PLAZAS Y CALLES

DE

BUENOS AIRES

SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE SUS NOMBRES

POR

ADRIÁN BECCAR VARELA Y ENRIQUE UDAONDO

TOMO PRIMERO



BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL
1910



PLAZAS Y CALLES DE BUENOS AIRES

PLAZAS Y CALLES

DE

BUENOS AIRES

SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE SUS NOMBRES

POR

ADRIÁN BECCAR VARELA Y ENRIQUE UDAONDO

TOMO PRIMERO



BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL
1910



NUESTRO PROPÓSITO

Al aproximarse el Centenario de la Revolución de Mayo, nos propusimos contribuir á la rememoración de tan grandiosa fecha, en la medida de nuestras fuerzas, preparando al efecto, un trabajo de índole histórica.

Cuál había de ser nuestro tema, y cuál su desarrollo, fué la primera dificultad que se nos presentó, y después de muchas cavilaciones, nos decidimos por dar á conocer el origen de los nombres de las calles y plazas de Buenos Aires.

Nos indujo á ello, la ignorancia que reina á este respecto, ignorancia que cada día contrastaba más con la cultura que nos caracteriza.

Hemos llegado hasta oir en una escuela, que la Avenida Montes de Oca, tenía ese nombre para commemorar un niño que luchó durante las invasiones inglesas; y en el seno de una corporación comunal, se trató de cambiar el nombre de la calle San José, porque sólo significaba el nombre de un santo, olvidando que hasta nuestro Himno patrio, en magistral estrofa, recuerda la acción que originó aquel nombre.

La tarea ha sido larga y difícil, puesto que de infinidad de nombres, para formular biografías, nos hemos visto obligados á efectuar ímprobas investigaciones por la escasez de fuentes positivas de información. Baste decir que entre archivos, libros, revistas y datos, hemos formulado más de dos mil quinientas consultas.

Los informes que consignamos en este libro, que,—como toda obra humana—, será imperfecto, y estará á no dudarlo, plagado de errores, han sido escrupulosamente verificados, y de cada afirmación y fecha conservamos referencia de origen.

Sin pretensión literaria de ningún género, y sólo como una contribución al estudio de nuestra historia, publicamos este libro, con el que creemos haber salvado del olvido á muchos personajes ilustres y meritorios, divulgando á la vez, acciones heroicas de nuestra historia patria.

Vaya con él nuestro agradecimiento, al distinguido escritor don Enrique de Vedia, quien, al prologarlo, nos ha hecho un inmerecido honor, y vaya también á todas las personas que, con su amable gentileza, han contribuído á facilitar nuestra tarea.

LOS AUTORES.

APLAUSO

—«*Hemos resuelto que usted prologue este libro*»,—*me dijeron sus amables autores y he obedecido por ellos, por el libro y por mí.—Ellos han realizado un fecundo trabajo de investigaciones históricas y de asidua labor, por sí misma y por lo ótro digna de encomio y de aplauso, si no bastara para merecerlo el hecho de tratarse de dos hombres jóvenes que substrayéndose á las banales solicitaciones que á los más esclavizan, pusieron aptitudes y energías tras la consecución del sano propósito que este libro encierra.—Prologarlo es sin disputa un honor así esté la capacidad, que no el deseo, muy por debajo de la tarea encomendada; pero, también lo está y por siempre la del mejor astrónomo frente al espectáculo sideral, cuya interpretación pretende y acaso en presencia del símil, bastárame decir por todo prólogo: este hermoso libro ofrece el desfile de cuantos han servido á la República en los campos de batalla y en los del trabajo y en los de la idea.*

Tal su mejor título bajo la sencillez de su nombre, pues, encierra como la síntesis de nuestra historia nacional y por lógica consecuencia el fiel trasunto del espíritu público con que ha sido escrita en insuperables páginas de insuperables altruísmos,—amparando á cuantos quisieron venir á compartir con nosotros nuestra suerte, á veces elaborada con el generoso concurso de los que llegaron á vincularse á ella para propulsarla con sus energías, con sus actividades y hasta con sus sacrificios, de donde nace, precisamente, el hecho

de que algunos de sus nombres figuren en estas páginas que informan, como he dicho, la historia abreviada de nuestra primera centuria de pueblo libre.

Los nombres de esos extranjeros que adquirieron por el sacrificio en la lucha civilizante la mejor carta de nacionalización argentina, enseñan á los que vengan que si hay en nuestro suelo abundosa recompensa para el trabajo honesto, hay en nuestro espíritu la más amplia justicia para otorgarla también á los que se incorporan á nuestra caravana propulsando energías, anhelos é ideales,—que nunca fueron hacia el derecho ajeno sino para reconocerlo y para afianzarlo.

Puedo decir que no hay episodio ó nombre prestigioso, propio ó extraño—, sin su anotación ó referencia en las bellas páginas de este libro que es así valioso aporte para una obra nacional que aún estamos esperando; pues, si la historia militar de nuestro país ha sido escrita muchas veces y en algunos casos por la pluma de nuestros más grandes ciudadanos, la historia argentina, eminentemente civil, está aún por escribirse y este libro marca, en su medida, un franco paso hacia ella que otros seguirán sin duda en breve.

La acción militar primó desde la primera hora por lógica de los sucesos que la reclamaban y que si en principio eran engendrados por impulsiones de nuestros pensadores civiles, en la consecución del anhelo á que respondían, era indispensable aquélla cuyos deslumbradores prestigios se prolongaron por inercia en el concepto popular, engendrando funestas politiolatrías hasta en las postrimerías de la época militarista que recién empieza á ceder su lugar á la nueva tendencia que alborea.—De ahí el carácter predominante en todas las obras históricas escritas sobre la vida argentina, salvo cuando fué escrita en las tablillas que dan nombre á nuestras calles y plazas como si por esta vía siquiera, hubiese sido imperiosamente necesario dar satisfacción á los insospechables sentimientos de nuestra gratitud nacional.

Las referencias históricas que en estas páginas ex-

plican el origen y la justicia de esos nombres, están redactadas con impecable imparcialidad y este mérito, tiene además el prestigio de enseñarnos cómo es posible estudiar las diversas épocas porque ha pasado nuestro país y los sucesos desarrollados en ella y las personalidades antitéticas consiguientes, sin necesidad de vincularse á sentimientos partidistas ni á antagonismos exacerbados en la acción del momento, que visto desde la hora actual enseña invariablemente cuan intenso fué en todos los casos el afán patriótico de llegar al mismo ideal si á ratos discrepando en los medios, coincidiendo en los fines siempre.—Por todo ello, que es verdad de fácil comprobación, este libro puede y debe ser puesto en manos de nuestra juventud estudiosa que podrá sacar de él un gran caudal de erudición histórica, de amor á la justicia y de tolerancia para con las ideas de todos los que en sus páginas figuran á justo título, por que en una ú otra forma y desde planos más ó menos inferiores, fueron laboriosos trabajadores por el bien y el engrandecimiento de esta patria que nos legaron grande y buena.

Desde el nombre bendecido de nuestro invicto libertador hasta el del modesto arquitecto extranjero que elaboró en su esfera nuestra grandeza actual; desde la Junta de Mayo que dió á la América la consigna de la independencia política y la independencia también, hasta el olvidado combate por nuestra libertad civil, que acabó con el caudillaje anárquico: el guerrero, el filántropo, el sabio, el criollo y el extranjero y hasta la misma tiranía, para ejemplo perdurable en las generaciones venideras, todo tiene su nota en estas páginas,—nota de justicia y de gratitud y de fuerza, que forman el fecundo trinomio en la grandeza orgánica de las naciones.

La fuerza es ya entre nosotros un hecho irreductible y base segura de una soberanía respetable, que será tanto más sólida cuanto más se afiance el imperio de la justicia en nuestra vida institucional, ya que en el espíritu público asume caracteres de formas de-



finitivas, y si bien la gratitud nacional participa de éstas no es menos cierto que á veces se ha volcado en lo inmediato dejando en el olvido lo remoto, aunque valiera más,—á la manera de esos grandes deshielos andinos que inundan los valles fértiles sin llegar á la campiña distante, donde el labriego los espera con la azada hundida en la entraña de la tierra seca.

Muchos, muchísimos nombres beneméritos esperan aún el bautismo público de la gloria que elaboraron por el propio esfuerzo en la obra del bien común, y apenas si han alcanzado el «honor» de servir para designar alguna calle suburbana que sólo existe entre las líneas del plano del municipio...

En las páginas de este libro renacen, con mejor vida acaso, pues, destinado está á una gran difusión por la suma de informaciones que aporta, no sólo en materia de historia argentina y americana, sino en cuanto á nuestra geografía y á nuestra gestación institucional se refiere.

Por lo que valga, pongo mi aplauso á su frente convencido de que cuantos lean este libro harán lo propio.

ENRIQUE DE VEDIA.





LAS PLAZAS Y CALLES DE BUENOS AIRES

Significación histórica de sus nombres

Aberastain

Antonio Aberastain.—Político.—Nació en San Juan. Descendía de una antigua y distinguida familia de la provincia. Cursó sus primeros estudios en el Colegio de Ciencias Morales de esta capital, descollando por su facilidad políglota, pues, logró poseer siete idiomas, y luego se graduó en derecho. Fué juez de alzadas en 1835, ministro en la administración del general Puch, en 1840, secretario de la intendencia de Copiapó, en Chile, donde explotó minas durante catorce años. Derrocada la tiranía, renunció una diputación ante el congreso de la Confederación y más tarde, el cargo de ministro en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Intervino activamente en la política de su provincia natal, y en 1860, con motivo de la revolución del 16 de noviembre, fué depuesto y muerto el general Virasoro, asumiendo Aberastain el mando el día 29. El gobierno nacional intervino la provincia y como ésta se resistiera, libró la célebre acción del «Pocito», donde fué tomado prisionero y después de mil penurias, fué fusilado por la espalda, por el sanguinario coronel Saá, el 12 de enero de 1861.

La noticia del fin desastroso de este ilustre argentino, conmovió á todo el país; fué la víctima más pura del martirologio de la libertad.

Acassuso

Domingo de Acassuso.—Militar.—Natural de Madrid. En España, comenzó la carrera militar y pasó á continuarla al Río de la Plata, donde arribó á mediados del último tercio del siglo XVII, durante el gobierno de Herrera, á cuyas órdenes sirvió por espacio de algunos años, en clase de capitán, hasta principios del siglo siguiente. En 1706, fundó el pueblo de San Isidro, distante cinco leguas de esta capital y el 9 de octubre del mismo año, colocó la piedra fundamental de su primer templo, que edificó de su peculio, como también el de San Nicolás de Bari, en Buenos Aires, en cuya parroquia se conserva, en su sacristía, su retrato, que lo representa con uniforme de capitán de blandengues, teniendo en sus manos el templo que ofrece humildemente al santo. Posteriormente, dedicado al comercio, desempeñó en Buenos Aires el cargo de tesorero de la Real Caja en 1712, el de contador de la misma en 1721, el de alcalde ordinario de segundo voto en 1716 y en 1722. Murió en Buenos Aires, repentinamente, el 8 de febrero de 1727, en momentos en que se hallaba inspeccionando las obras del templo de San Nicolás de Bari.

Varios historiadores se han ocupado de este personaje, siendo el último el doctor Adrián Beccar Varela, en su obra sobre San Isidro. Acassuso, hombre de sentimientos nobles y generosos, insumió su fortuna en obras de beneficencia

y ha hecho «que por su figuración notable entre nosotros, su nombre perdure á través de los siglos». En 1906 con motivo del segundo centenario de la fundación de San Isidro, la municipalidad local, colocó en su frente una placa conmemorativa en homenaje á su fundador.

ACEVEDO

Manuel Antonio Acevedo.—Sacerdote.—Nació en Salta, el año 1770 y cursó sus estudios en la Universidad de Córdoba, donde ingresó en 1785 y egresó ya con el título de doctor, el 30 de septiembre de 1793. Fué ordenado sacerdote por el obispo Moscoso, de quien fué familiar; posteriormente, desempeñó el curato de Belén, en Catamarca y una canonjía en Salta. En 1816, fué diputado por Catamarca al congreso que declaró la independencia nacional en Tucumán, donde pronunció el discurso inaugural, el 25 de marzo, y en la sesión del 12 de julio, fué uno de los que propuso adoptar la forma monárquica, coronando á un inca. Fué también, el encargado de redactar el reglamento provisional para la dirección y administración del estado, promulgado el 31 de enero de 1818. En su provincia natal se dedicó á la enseñanza, dictando gratuitamente una cátedra de filosofía durante largos años. En 1823, fué nombrado vocal-secretario de la asamblea constituyente de Catamarca, que dictó la primera constitución política de esa provincia, y también formó parte del congreso de 1819 y del de 1825. Se hallaba incorporado á esta asamblea constituyente, cuando falleció en Buenos Aires, el 9 de octubre de 1825.

El canónigo doctor Acevedo, fué un hombre de mucha ilustración, orador respetable y patriota desinteresado.

ACHA

Mariano Acha.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1801. Comenzó sus servicios militares en las fronteras del sud de la misma ciudad. En 1818, fué alférez de dragones; más tarde se mezcló en las luchas civiles, acompañando en 1828, al coronel Lavalle, en su campaña contra el gobernador Dorrego, á quien aprehendió por cuenta propia, después de su derrota en Navarro. En las luchas contra la tiranía, fué jefe de vanguardia del general La Madrid, que operaba en las provincias de Cuyo. Vencido en «Machigasta», pasó á Tucumán y de esta ciudad á Catamarca; de allí á La Rioja, al frente de su vanguardia, habiéndosele encomendado la ocupación de San Juan, la que verificó al frente de 400 infantes, el 13 de agosto de 1841; perseguido de cerca por un ejército combinado de Benavídez, Aldao y Lucero, fuerte de 2.500 hombres, le presenta batalla en el campo de Angaco. El fuego fué espantoso; la acción duró cinco horas; el enemigo quedó deshecho, pero volvió con nuevos refuerzos; el coronel Acha agotó sus municiones y capituló, siendo decapitado traidoramente, el 21 de septiembre de 1841.

Este valiente campeón de la libertad, se ha inmortalizado en la memorable jornada de Angaco: este hecho de armas, es su título de gloria imperecedero.

ACHALA

Achala.—Sierra, en la provincia de Córdoba. Es el macizo central de las sierras de Córdoba. Se extiende desde los 30° 45' hasta los 30° 40' de latitud, abarcando una longitud total de N. á S.,

de unos 330 kms. y una anchura de unos 50 á 60 kms. Su línea divisoria de las aguas, forma el límite natural entre los departamentos de Punilla y Calamuchita. Las cumbres más notables de esta sierra son los cerros Oveja (2.200 m.) y Champagni (2.850 m.).

Achával

Joaquín de Achával.—Funcionario.—Natural de Bolivia, descendía de una ilustre familia de origen vascongado. Desempeñó entre otros cargos públicos, el de miembro del Cabildo de Buenos Aires, en cuyo puesto prestó servicios á la causa de la independencia como decidido patriota. En 1820, fué el fundador del cuerpo de policía titulado del «Orden»,—cuyo cuartel estaba situado en las inmediaciones de la plaza de la Fidelidad, hoy General Belgrano—,creado con el objeto del mantenimiento del orden público, persecución de malhechores, etc. Con fecha 15 de mayo de 1821, fué nombrado capitán de dicho cuerpo, en el que tuvo tan eficaces colaboradores como el famoso Alcaraz. Al suprimirse el puesto de juez corregidor, en 1821, durante el gobierno del general Rodríguez, fué nombrado jefe de policía de Buenos Aires, siendo el primero que ejerció ese cargo, que desempeñó hasta el año 1824. Falleció en octubre de 1841.

Achega

Domingo Victorio de Achega.—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo diez y ocho. Fué canónigo de la catedral de Buenos Aires, su ciudad natal. Cursó sus estudios en el Colegio de



San Carlos, desde 1795 hasta 1801. Fué miembro de la Asamblea de 1813, cabildante en 1816, y uno de los ciudadanos notables elegidos en junta popular el 13 de febrero de 1816, para reformar el estatuto provisional. Su exaltado patriotismo le hizo digno de pronunciar en la catedral de esta ciudad, el 25 de Mayo de 1813, la oración patriótica de tan solemne conmemoración. El padre Achega, era un entusiasta amigo de la educación pública y consagró á ella su trabajo personal y sus bienes de fortuna. Fué diputado al Congreso en 1817, y en 1818, rector del Colegio de San Carlos. Sostuvo á sus expensas en 1823, la clase de dibujo. Fué autor de diversas publicaciones en defensa de su religión. Sufrió varios destierros por causas políticas; en 1827, fué electo diputado á la Convención Nacional de Santa Fe; posteriormente, vivió alejado de la vida pública. Murió en esta ciudad el 1°. de agosto de 1859; sus exequias fueron solemnes.

El doctor Achega fué un esclarecido patriota, educacionista distinguido y sacerdote ejemplar.

ACHUPALLAS

Combate de Achupallas.—En el desfiladero de la cordillera de los Andes, librado el 4 de febrero de 1817, entre las tropas del ejército del general San Martín y las del ejército español.

El mayor de ingenieros Arcos, recibió orden de pasar la cordillera por el desfiladero de este nombre, y en la tarde de ese día, el comandante militar de San Felipe, con cien hombres de tropa, ataca á los argentinos, quienes, con sólo 25 granaderos á caballo, al mando del bizarro teniente don Juan Lavalle, los rechaza y persigue,

tomándoles las caballadas y equipajes. Este fué el primer triunfo del ejército de los Andes.

ACONCAGUA

Aconcagua.—Volcán extinguido de la cordillera de los Andes, en el límite de las provincias de San Juan y Mendoza, con Chile. Esta montaña se considera la más alta de América: mide 6.858 metros de altura sòbre el nivel del mar.

El vocablo viene del quechúa *acconcahua* ó *accon-cahuah*, lo cual queere decir: el vigía ó centinela de piedra.

ACONQUIJA

Aconquija.— Sierra de las provincias de Catamarca y Tucumán, separada del sistema andino por el valle de Santa María· Su tronco ocupa la parte occidental de la provincia de Tucumán y penetra en la de Catamarca, por tres ramificaciones, una se dirige al O. y se llama sierra del Atajo; otra al S., que es la sierra de Ambato que, más allá de la quebrada de la Sébila, toma el nombre de sierra de Mazán; y otra, que se dirige al S. E. y que se llama primero la sierra del Alto, y luego, la de Ancasti. El pico nevado del Aconquija, tiene 5.400 metros sobre el nivel del mar.

Este nombre viene de los vocablos quechúas *acun*, vomitar, é *hicha*, derramar.

ACOYTE

Acoyte.—Combate librado en ese paraje de la provincia de Jujuy, el 11 de febrero de 1818, entre las fuerzas españolas del general Olanieta

y los famosos gauchos del general Güemes, en cuyo sitio se encontraron ambos combatientes, trabándose un combate entre un destacamento de 40 hombres del ejército realista y otro de 20 guerrilleros jujueños, quienes, mandados por el comandante José Antonio Ruiz, lograron derrotar á los españoles, tomándoles diez y ocho prisioneros, entre ellos un oficial y cuarenta fusiles.

Agaces

Agaces.—Indios de raza guaraní, que en los tiempos de la conquista ocupaban las márgenes del río Paraguay. Vivían de la pesca y eran muy diestros en el manejo de las canoas.

Esta tribu de indios fué una de las más belicosas; sostuvo luchas muy encarnizadas contra los españoles.

Agrelo

Pedro José Agrelo.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 28 de junio de 1776. Se educó en el Real Colegio de San Carlos y se doctoró en Chuquisaca. En 1804, contrajo nupcias con la distinguida patriota doña Isabel Cavilmontes. De regreso á Buenos Aires, en 1811, fué encargado de redactar la Gaceta; al año siguiente, fué nombrado juez sumariante en la famosa conspiración de Alzaga, y luego, uno de los más conspicuos miembros de la Asamblea Constituyente de 1813, en cuyos cargos puso á prueba su energía. En 1818, redactó varios periódicos opositores al director Pueyrredón, lo que le valió ser deportado. A su regreso, desempeñó la cátedra de economía política, en la Universidad de la misma ciudad. En 1822, redactó la

primera constitución política de Entre Ríos; en el mismo año, fué auditor de guerra y desempeñó tres ministerios. Durante la tiranía fué perseguido y se refugió en Montevideo en 1838, donde murió el 23 de julio de 1846.

El doctor Agrelo, fué una de las notabilidades del foro y de la magistratura de su época.

Aguapey

Aguapey.—Río de la provincia de Corrientes: tiene su origen muy cerca de las ruinas de San Carlos. La extensión que recorre desde su nacimiento, es de 226 kms. En el siglo XVIII, los jesuítas hicieron cavar la zanja llamada de Garapé, de unos 10 kms. de extensión, con el objeto de unirlo al río Paraná. El Aguapey sólo es navegable para embarcaciones chatas ó de muy poco calado.

En guaraní su nombre significa «río cuyas márgenes están cubiertas de plantas acuáticas».

En las inmediaciones de este río, tuvo lugar el 19 de enero de 1819, un combate entre portugueses y orientales, al mando del brigadier Chagas y del indio Andrés Tacuarí, respectivamente, siendo este último derrotado.

Agüero

Julián Segundo de Agüero.—Sacerdote.— Nació en Córdoba á fines del siglo XIX y se educó en Buenos Aires, en el Real Colegio de San Carlos, donde cursó teología, incorporándose en 1801, á la Real Audiencia Pretorial, después de recibir el título de abogado, y luego, se consagró sacerdote. Desempeñando el curato de la catedral en

1810, le halló la revolución; aunque no tomó participación en el movimiento, asistió al cabildo abierto, sin emitir su voto. Recién en 1817, hizo manifestaciones á este respecto, pronunciando una notable oración patriótica en la catedral, con motivo del séptimo aniversario de la revolución. En 1821, fué electo diputado, desempeñando la presidencia de la legislatura, y tres años después, electo representante al congreso general, que elevó á la presidencia de la República á don Bernardino Rivadavia, quien lo nombró ministro de gobierno en 1826; en esa asamblea su papel fué distinguidísimo. Nombrado ministro de hacienda y de gobierno, al año siguiente, por el gobernador doctor V. F. López, renunció ese cargo. En 1828, contribuyó poderosamente al movimiento del 1.º de diciembre; presidió la asamblea en que fué nombrado gobernador el general Lavalle. La aparición de Rosas en la escena, le alejó del país, refugiándose en Montevideo, donde continuó combatiéndolo hasta el 17 de julio de 1851, fecha en que falleció.

El canónigo Agüero, sacerdote, publicista y pensador, se distinguió, sobre todo, como orador.

Aguilar

Victoriano Aguilar. — Militar. — Nació en esta ciudad, en 1790. Empezó sus servicios militares durante las invasiones inglesas, encontrándose en los combates de la defensa y de la reconquista en 1806 y 1807. Producida la revolución de 1810, asistió, al mando de Rondeau, á la campaña y sitio de Montevideo en 1811; al año siguiente, se

halló en el segundo sitio de esa plaza como capitán. En 1817, en clase de sargento mayor, concurrió á la campaña de Entre Ríos, desempeñando después comisiones militares de importancia y varios cargos militares. Durante la tiranía, permaneció sirviendo bajo las órdenes del dictador; derrocado éste, tomó parte en la revolución de septiembre de 1852 y luego en la defensa de la plaza durante el sitio de 1853, mereciendo ser ascendido á teniente coronel, y poco después, en atención á sus largos y meritorios servicios, se le confirió la efectividad de coronel, y en el mismo año se le retiró del servicio por sus achaques, sin haberlo él solicitado.

Falleció en su ciudad natal, el 11 de octubre de 1855, á los 65 años de edad.

Aguirre

José María Aguirre.—Militar.—Nació en Santa Fe, el 20 de febrero de 1783. En 1811 se alistó como soldado en el ejército del general Belgrano, al iniciar su campaña al Paraguay. Asistió al sitio de Corrientes y fué comandante de la escuadrilla tomada á los españoles. Actuó en la rendición y sitio de Montevideo, á las órdenes del general Alvear, en 1814, con el grado de teniente. Combatió contra Artigas, en Entre Ríos y más tarde, en el Alto Perú. En 1816, como capitán, se incorporó al ejército de San Martín, en Mendoza. Cruzó los Andes, hallándose en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, en 1818, con el grado de coronel, y como jefe de estado mayor, en 1819; al año siguiente, marchó al Perú, sirviendo con el general Arenales en la campaña de la Sierra y

concurriendo al sitio del Callao y toma de Lima. Regresó á Buenos Aires y actuó en la campaña contra el Brasil, batiéndose en Ituzaingó, siendo el conductor del parte y trofeos de la batalla.

Este esforzado guerrero, falleció en Buenos Aires, el 15 de abril de 1847. Ha dejado escrita una interesante memoria militar sobre las campañas del ejército de los Andes.

Juan Pedro Aguirre.—Funcionario público.—Nació en esta capital, el 19 de octubre de 1781. Empezó á figurar en 1806, como teniente de patricios durante las invasiones inglesas. En 1810, fué miembro del Ayuntamiento, abrazando la causa de la revolución con entusiasmo. Durante la guerra de la independencia, se dedicó á armar corsarios á su costa, lo que volvió á efectuar en 1827, con motivo de la guerra del Brasil. En 1820, se halló mezclado en los sucesos anárquicos de dicho año, desempeñando las funciones de alcalde ordinario de primer voto, cuando fué elegido director substituto; terminado su interinato, fué electo representante, donde tuvo una figuración muy lucida, siendo presidente de la legislatura por dos veces, en 1824 y 25; al año siguiente, el gobierno le nombró para presidir el Banco Nacional, siendo su primer presidente, figurando más tarde en otras comisiones de importancia, y con la graduación de teniente coronel. Murió en su ciudad natal, el 17 de julio de 1837.

Aguirre, fué un hombre de «juicio sano, probidad consumada y de temple de alma sólido y enérgico».

AIZPÚRUA

Benito Aizpúrua.—Marino.—Nació en San Sebastián, capital de Guipúzcoa, el año 1774, y desde muy joven, se estableció en Buenos Aires, donde prestó servicios incalculables como piloto. Desde los veintiséis años como primer piloto del bergantín español el «Tigre», navegó el Río de la Plata en buques mercantes, entre Canarias y ambas capitales de este río. En 1826, el almirante Brown, le confió el cargo de piloto mayor de la escuadra nacional, durante la guerra del Brasil, en cuyo puesto hizo renuncia de sus sueldos y demostró su competencia y conocimiento del estuario, y á solicitud del mismo almirante, el gobierno le compró todas las cartas y planos sobre el Río de la Plata, trazados por él, con la anotación de las derrotas, posición y extensión de los bancos y arrecifes, puertos, costas, señales, corrientes, canales, etc. La obra magna de este marino, se denomina «Carta esférica del Río de la Plata, en la América del Sur, por don Andrés Oyarbide; y corregido todo el interior del río, desde el meridiano de Montevideo, en los años 1823, 24 y 25, por don Benito Aizpúrua, piloto de altura y práctico de dicho río». En 1824, dió á luz un folleto sobre el derrotero del Río de la Plata, en idioma inglés y castellano.

Respecto á este navegante, ha escrito un artículo encomiástico sobre sus servicios y conocimientos hidrográficos vastísimos, el general Mitre. Falleció en Buenos Aires, el 11 de diciembre de 1833.

Alagón

Juan de Alagón.—Político.—Natural de Buenos Aires, fué de los patricios del año diez, perteneciendo al partido saavedrista, formó parte de la Junta después de la revolución de 1811, ejerciendo accidentalmente la secretaría de gobierno y guerra. Más tarde, fué miembro del Cabildo, llegando á ocupar el puesto de alcalde de primer voto y miembro de la Junta de Observación. En 1821, presidió la Junta de Representantes y del Crédito en 1825, y era vicepresidente de la Junta de Administración de la Caja de Amortización. En 1826 fué electo constituyente á la legislatura de la provincia de Buenos Aires.

Alagón, dice un publicista, no era hombre de cualidades brillantes, pero sí un gran patriota, que se mantuvo fiel á su bandera en los supremos momentos de la revolución.

Albarellos

Nicanor Albarellos.—Médico.—Nació en Buenos Aires, en 1810. Cursó sus estudios en la Escuela de Medicina de París. En 1849, regresó á la ciudad donde nació, revalidando su título académico al año siguiente; adquirió notoriedad desde un principio, por lo brillante de la tesis que presentó. En 1852, fué nombrado catedrático de la Facultad de esta ciudad. En 1857 y 59, fué electo diputado á la legislatura de Buenos Aires, donde descolló como orador; al año siguiente convencional, y en 1862, diputado nacional. En 1874, fué nombrado académico titular de la Facultad de Ciencias

Médicas, puesto que siguió desempeñando aún después de haber sido jubilado, prestando así, eminentes servicios á las ciencias y á la juventud estudiosa, hasta 1890, año en que se le nombró académico honorario. Falleció el 5 de febrero de 1891.

Este notable facultativo, reunía, á sus relevantes dotes de hombre científico, el de ser un contrapuntante de nota y un eximio guitarrista.

Albarracín

Santiago Albarracín.—Militar.—Nativo de San Juan. Empezó su carrera en 1816; en 1820, hizo la campaña contra los Carreras, encontrándose en el combate de la Punta de los Médanos. En 1822, fué ascendido á teniente, militando en el Alto Perú á las órdenes de Arenales; declarada la guerra del Brasil, bajó á esta capital, incorporándose al ejército que hizo la campaña contra ese imperio, hallándose en Ombú, Ituzaingó, Camacuá y Arroyo Grande; regresó con las presillas de sargento mayor. Se mezcló en las disensiones civiles; sirviendo con los generales Paz y Lavalle, en las campañas al interior de la República. Proscripto por Quiroga, después de la batalla de la Ciudadela, emigró á Bolivia; de allí regresó á San Juan en 1836, de donde tuvo que emigrar á Chile, pasando más tarde á Montevideo, y de este punto á Corrientes, á incorporarse al ejército del general Paz. En 1847, regresó á San Juan, donde actuó nuevamente en los acontecimientos políticos de 1860 y 61. Murió en esa ciudad, el 16 de mayo de 1869.



Alberti

Manuel Alberti.—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1763, donde cursó sus estudios eclesiásticos y se ordenó de sacerdote en 1783. En 1785, doctoróse en Córdoba, en cánones. Desempeñó el curato de San Fernando de Maldonado, en el Uruguay, donde le sorprendió la invasión de las tropas inglesas que ocuparon á esa ciudad, siendo desterrado por los invasores, acusado de mantener correspondencia con los jefes españoles. En 1810, era cura de la parroquia de San Nicolás de Bari, de esta ciudad, cuando ocurrió la revolución emancipadora, á cuya preparación coadyuvó con incansable actividad con Belgrano, Passo, Rodríguez Peña y demás patriotas, asistiendo al memorable cabildo abierto del día 22 de mayo, votando por la cesación del virrey en el mando. Fué uno de los elegidos para formar la Primera Junta de gobierno, y, como tál, subscribió todas las medidas importantes que ésta tomó, menos la de pasar por las armas á Liniers y demás compañeros, alegando su carácter sacerdotal.

El presbítero doctor Alberti, fué uno de los redactores de la Gaceta.

Este distinguido patriota, precursor de la revolución de Mayo y miembro de la Primera Junta, murió repentinamente en esta ciudad, el 2 de febrero de 1811. El gobierno dispuso el año 1822, que una de las calles de esta capital, llevara su nombre.

Alcaraz

Rafael de Alcaraz.—Militar.—Natural de esta ciudad y descendiente de una distinguida familia. Durante los primeros años de la independencia, ejerció el cargo de alcalde de hermandad; en 1806, se inició en la carrera militar en el cuerpo de Húsares de Pueyrredón, asistiendo á la reconquista y defensa de Buenos Aires, contra las tropas británicas, y luego, á la reconquista de la Banda Oriental, en 1807. Después de cierta participación política en el movimiento de octubre de 1812, fué nombrado comandante del piquete de policía, y ascendido á sargento mayor de caballería de línea, el 19 de enero de 1819, puesto en que se hizo célebre, llegando á ser, como perseguidor de bandoleros y prófugos, un hombre extraordinario, una especie de héroe mitológico en la imaginación del pueblo. Desempeñó también un cargo en la policía, allá por los años de 1821 á 22, falleciendo poco después.

De Alcaraz se han ocupado varios historiadores, recordando todos su actuación en términos honrosísimos, haciendo resaltar su heroísmo.

Avenida Amancio Alcorta

Amancio Alcorta.—Jurisconsulto.—Nació en esta capital, el 27 de marzo de 1842, y estudió en la misma, doctorándose en leyes en la Universidad de esta ciudad. Durante la guerra del Paraguay, prestó servicios militares como ayudante y secretario del coronel Murature, batiéndose en el combate de las Cuevas, donde fué condecorado con la cruz de bronce del Brasil. En 1867, fué nombrado juez de

primera instancia, puesto que desempeñó con competencia y laboriosidad. Dejó ese cargo, para ocupar el de fiscal de gobierno, en la provincia, y sucesivamente, los de ministro de hacienda y de gobierno, en la misma; durante la administración del doctor Acosta, fué electo diputado á la legislatura en 1867 y 1872. Posteriormente, en 1880, ejerció importantes cargos, como el de catedrático de derecho internacional en la Facultad, académico titular de la misma, diputado al Congreso Nacional, rector del Colegio Nacional, ministro de relaciones exteriores en las administraciones de Juárez, Sáenz Peña, Uriburu y Roca; en este último puesto, contribuyó de una manera notable, á la terminación del litigio de límites con Chile. Desempeñándolo, lo sorprendió la muerte el 5 de mayo de 1902.

Su labor como publicista, es vastísima. El doctor Alcorta, no obstante su larguísima carrera política, tiene adquiridos más títulos como jurista y literato de nota.

Alegría

Alegría.—Nombre de origen tradicional. Lo tomó de un antiguo almacén denominado «de la Alegría», muy frecuentado por el vecindario, porque en esta calle, que pasaba por uno de sus frentes, tenían lugar los días festivos, grandes cinchadas y carreras, á las que concurría numeroso pueblo.

Algarrobo

Algarrobo.—Pueblo de la provincia de Santiago del Estero, en el departamento de Ojo de Agua, con una población de 700 habitantes. Algarrobo,

es el nombre de un árbol indígena; árbol que alcanza á una altura de ocho á diez metros y un diámetro de un medio á tres quintos de metro en el tronco; la resina que segrega éste, se usa en la fabricación de diversos colores obscuros; de la corteza se hace uso en las curtiembres; las vainillas de algarrobo se comen, haciéndose con ellas arrope y patay; son además, un alimento muy fuerte para el ganado vacuno y el caballar. La madera se emplea en la construcción de casas, para tirantes, varas, puertas, etc. El *igopé guazú* de Corrientes, es una variedad del algarrobo negro.

Alianza

Alianza.—En recuerdo del tratado de la triple alianza, celebrado en Buenos Aires el 1°. de mayo de 1865, entre las repúblicas Argentina y del Uruguay y el imperio del Brasil, para defenderse mutuamente contra la tiranía del Paraguay. Formaron estas tres naciones un pacto ofensivo y defensivo contra el gobierno paraguayo, cuyo tratado secreto se firmó en Buenos Aires por los respectivos plenipotenciarios. Por este tratado, se reconocía como director de la guerra y general en jefe de los ejércitos aliados, al presidente argentino, brigadier don Bartolomé Mitre.

Allende

Faustino Allende.—Militar.—Nació en Córdoba en 1785, en cuya ciudad hizo sus primeros estudios: y á los 18 años se trasladó á Buenos Aires, ingresando en el batallón de «Patricios» número 1, del que era jefe don Cornelio Saavedra. Poco después, se trasladó á La Paz, donde manejaba cuantiosos

intereses; pero al tener conocimiento del movimiento revolucionario del año diez, abandonó sus asuntos y se trasladó á su patria, para ponerse á su servicio. Tuvo una figuración distinguida en Salta, Tucumán y Córdoba, donde actuó con lucimiento, acaudillando elementos patriotas, principalmente en Córdoba, donde desbarató los planes de Liniers y demás conspiradores, por lo cual, la Junta patriota, premió sus servicios, acordándole el grado de sargento mayor. Desde entonces, desapareció del escenario político, hasta el año 1829, en que sirvió á las órdenes del general Paz, en las batallas de San Roque, La Tablada y Oncativo. Renunció en dicho año, la gobernación de Córdoba; años después, acompañó á los generales Lavalle y Paz, en todas sus campañas. En 1853, fué reconocido por el Gobierno en su grado de coronel.

Este benemérito patriota, falleció en Córdoba el 10 de octubre de 1865.

ALMAGRO

Almagro.—Calle y cierto radio de la capital, distante unos 2 kms. de la plaza 11 de Septiembre, que lleva ese nombre por haber pertenecido los primitivos terrenos, á los propietarios de ese apellido, descendientes del ilustre doctor don Juan de Almagro y de la Torre, asesor general y auditor de guerra del Virreinato de Buenos Aires, del Consejo de Su Majestad y su oidor honorario de la Real Audiencia de la Plata, natural de la ciudad y obispado de Málaga, en Andalucía, y tronco principal de la familia porteña de este apellido; casado con doña Ana de Arroyo y Pinedo.

Almeira

Hilario de Almeira.—Médico.—Nació en Buenos Aires en 1799 y cursó sus estudios en la Facultad de esta ciudad, doctorándose en 1827, habiendo actuado como practicante de medicina, en el ejército que peleó contra el imperio del Brasil. En 1839, fué tildado de unitario, perseguido y reducido á prisión durante varios meses, y luego, por un año, dándosele la ciudad por cárcel, hasta que sabiendo que iba á ser degollado, emigró á Montevideo y de allí al Brasil, donde residió algún tiempo sin poder ejercer su profesión, por no tener sus diplomas. De nuevo en Montevideo fué nombrado cirujano mayor del ejército de la defensa. Caído Rozas, fué agraciado con igual cargo, prestando largos y penosos servicios en las fronteras, en la campaña que terminó en el Tala y en la sangrienta guerra del Paraguay, después de la cual fué jubilado. El doctor Almeira, fué también, diputado á la legislatura y miembro de la corporación municipal de la ciudad de su nacimiento. Falleció en la miseria, el año 1885.

Almirante Brown

Guillermo Brown.—Marino.—Natural de Irlanda. Nació el 22 de junio de 1777, en Oxford. Siendo niño aún, pasó á los Estados Unidos, donde, habiendo quedado huérfano, abrazó la carrera de la marina, ingresando como grumete en un buque de guerra de la escuadra de aquel país. Pasó después de algún tiempo, á comandar un buque mercante con bandera inglesa, que fué apresado por los franceses en guerra con Inglaterra; logró eva-

dirse y volvió á comandar un buque mercante, donde vino á Buenos Aires, en 1809. Producida la revolución del año diez, Brown se declaró partidario entusiasta, aceptando el comando de una escuadrilla patriota con el grado de teniente coronel; obtuvo entonces con pequeños barquichuelos, un sinnúmero de triunfos, alcanzando después de un contraste, una espléndida victoria en Martín García (1814); en el mismo año, renovó sus proezas frente á Montevideo, donde fué herido y destruyendo los restos de la escuadra española, puso en derrota al enemigo apresándole sus buques y armamentos. Brown fué elevado á la categoría de coronel. En 1815, después de haber destruído el poder marítimo español en el Río de la Plata, el Gobierno dispuso mandarlo al Perú, en cuyas costas se batió; siguiendo su crucero por las aguas del Pacífico, sufrió imponderables percances que lo obligaron á regresar á Buenos Aires en 1817, donde vivió retirado, hasta que el año 1825, al declararse la guerra del Brasil, el Gobierno le confió el mando de la escuadra, que condujo á la victoria, en los combates frente á Montevideo, en los Pozos, en Juncal, Quilmes y Martín García, siendo ascendido á almirante en recompensa de estos triunfos. En 1828, desempeñó la gobernación de la provincia en carácter de delegado, y, en 1841, vuelve á confiársele el mando de una flotilla con la cual derrotó á Coe y Garibaldi. Derrocado el tirano, prestó nuevos servicios á su patria adoptiva, hasta el 3 de marzo de 1857, en que ocurrió su fallecimiento. El Gobierno le decretó la erección de un monumento en la Recoleta y por ley del 4 de septiembre de 1873, autorizó la fundación de un pueblo que lleva su nombre, el que se perpetúa

además, en calles, plazas y pueblos, buques, etc., de esta República.

ALSINA

Valentín Alsina.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, en 1802. Inclinado desde joven al cultivo de las letras, estudió con aprovechamiento la carrera de derecho, donde conquistó merecida reputación de jurista eminente. Su vida pública fué agitadísima; principió en 1829, año en que fué electo representante, al mismo tiempo que colaboraba en varios periódicos políticos. En 1833, fué nombrado miembro de la junta de teólogos y al año siguiente, catedrático en la Facultad de Derecho. En los albores de la tiranía, fué apresado y consiguió fugarse de su prisión emigrando á Montevideo, desde donde, con la pluma y las armas, defendió durante el sitio, la causa de la libertad. Derrocado Rosas, regresó á su patria, donde el gobernador López, le confió la cartera de gobierno. Fué uno de los jefes del movimiento del 11 de septiembre de 1852, del que surgió el gobernador Pinto, siendo nombrado ministro de gobierno; en el mismo año, fué nombrado gobernador, cargo que renunció poco después. Desempeñó más tarde, la presidencia de la Cámara de Justicia y la gobernación de la provincia, por segunda vez, en 1859. Senador al congreso en 1867, desempeñaba este cargo, cuando ocurrió su muerte, el 6 de septiembre de 1869.

El doctor Valentín Alsina, fué un modelo de virtudes cívicas. El gobierno de la provincia de Buenos Aires, hizo levantar un monumento á su memoria.

———



Adolfo Alsina.—Estadista y caudillo.—Hijo del anterior. Nació en Buenos Aires el 14 de enero de 1829, cursó sus estudios en esta ciudad y en la de Montevideo, durante la emigración. Vuelto á la patria, se graduó de doctor en leyes en 1859; desde joven actuó en política, dándose á conocer como orador fogoso, alcanzando gran popularidad. En 1859, comandó en Cepeda, un batallón de guardias nacionales y en Pavón, una brigada. En 1861, fué electo diputado, pronunciando entonces brillantes discursos. En 1865, se ausentó á Europa, y á su regreso, fué proclamado gobernador de Buenos Aires, y dos años después, vicepresidente de la República. Durante la presidencia del doctor Avellaneda, desempeñó la cartera de guerra y marina donde puso de manifiesto su actividad y talentos, con motivo del plan de campaña contra los indios, empresa en la que contrajo una enfermedad que lo llevó á la tumba en poco tiempo. Fué jefe de un gran partido político y acreditó en los altos cargos que desempeñó, su patriotismo, sus virtudes cívicas y sus talentos.

Falleció el 29 de diciembre de 1877; sus exequias fueron grandiosas. El 1º. de enero de 1882 se inauguró su estatua en la plaza Libertad.

ALTOLAGUIRRE

Martín José de Altolaguirre.—Agrónomo.—Descendía de una ilustre familia colonial; se supone que fuera natural de esta ciudad, cosa que no hemos podido comprobar, pues, se ignora la fecha de su nacimiento, como también la de su defunción. Este distinguido ciudadano, á quien la agronomía ha sido deudora de más de un progreso en Buenos Aires, donde introdujo el cultivo del cáñamo, del

lino y de innumerables plantas exóticas, cuya aclimatación consiguió en su hermosa quinta de la Recoleta, bien merece que la posteridad recuerde su nombre en el de esta calle. Desempeñó también algunos cargos públicos, como el de contador mayor del Real Tribunal de Cuentas del Virreinato, el de comisario de guerra, el de ministro tesorero general y el de hermano mayor de la Hermandad de la Santa Caridad de Jesús. En 1810, su nombre figuró en la Gaceta, como donante de algunas obras para la biblioteca pública.

Alvar Núñez

Alvar Núñez Cabeza de Vaca.—Funcionario Público.—Natural de Andalucía, España, segundo adelantado del Río de la Plata de 1541 á 1544. Cabeza de Vaca, se obligó con el emperador Carlos V, á continuar la conquista de estos países, bajo ciertas estipulaciones. La expedición conquistadora que él mandaba, salió del puerto de San Lúcar, el día 2 de noviembre de 1540, con cuatro embarcaciones, 400 hombres y 46 caballos. Después de un largo viaje por tierra de los guaraníes, que lo recibieron amistosamente, llegó á la Asunción el 11 de marzo de 1542, y tomó posesión del mando de adelantado, nombrando por su segundo á Irala, mandando una expedición á Buenos Aires, para repoblar á ésta, la cual no tuvo efecto. Venció á los indios guaicurúes. Mandó á Irala reconocer la parte superior del río Paraguay, y emprendió una expedición hacia las tierras altas del Perú; pero á los pocos días de llegar á la Asunción, los habitantes se sublevaron contra él, el 25 de abril de 1544 y desconocieron su autoridad, embarcándolo para España, donde fué juzgado y desterrado á Africa, y por último,

absuelto y recompensado con una pensión y un empleo.

Alvarado

Rudecindo Alvarado.—Nació en Salta el 1º. de marzo de 1792 y se educó en Córdoba, dedicado al comercio, abandonó esa profesión para abrazar la de lás armas, batiéndose en Tucumán en 1812 y al año siguiente en Salta, como ayudante del general Díaz Vélez y más tarde, en Vilcapujio y Ayohuma; asistió después á las desgraciadas jornadas de Sipe Sipe, Puerto del Marqués, Venta y Media, con el grado de sargento mayor. En 1815, se incorporó en Mendoza, al ejército del general San Martín, donde, con el empleo inmediato superior, se le dió el comando del batallón Cazadores de los Andes, hallándose en todas las batallas que libró el ejército allende los Andes, y en las memorables campañas del sud de Chile y en las del Perú, en donde San Martín, al retirarse, le confirió el mando del ejército y el título de gran mariscal del Perú. En 1829, fué gobernador de Mendoza y dos años después, de Salta. Durante la tiranía, vivió retirado de la vida pública. Después de Caseros, desempeñó el ministerio de guerra de la Confederación y la gobernación de la provincia natal, en 1855.

Falleció en la ciudad de su nacimiento, el 22 de junio de 1872. El general Alvarado, no obstante sus talentos y sus eminentes servicios, fué como militar un soldado desgraciado.

Alvarez

Benito Alvarez.— Militar.—Natural de Buenos Aires, donde nació en el último cuarto del siglo pasado. Empezó sus servicios militares durante

las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Al producirse el movimiento revolucionario de 1810, puso su espada al servicio de la causa patriótica, y al comenzar el año 1811, el Gobierno le ordenó pasar á Montevideo, al frente de 150 hombres del batallón de patricios, asistiendo al memorable ataque de las Piedras, incorporándose á las fuerzas sitiadoras que comandaba el general Rondeau. Al año siguiente, como segundo jefe del regimiento de Blandengues, reconquistó en el río Paraná, varias embarcaciones que habían sido apresadas por los realistas. Poco después, se trasladó al ejército del general Belgrano, que operaba en el Alto Perú, batiéndose denodadamente en Salta, siendo ascendido á coronel, el 25 de Mayo de 1813. Murió gloriosamente en el campo de batalla de Vilcapujio, el 13 de octubre de 1813, al dar, con su regimiento, una desesperada carga á la bayoneta.

Julián Alvarez.—Publicista y jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 9 de enero de 1788, donde se educó en el Real Colegio de San Carlos hasta 1804, año en que pasó á la Universidad de Córdoba y más tarde á la de Charcas, donde cursó leyes y cánones, recibiendo en 1808, el grado de doctor en ambos derechos. Desde 1810, se consagró á la política; en 1811, fué nombrado secretario del gobierno de Buenos Aires. En 1812, la provincia de San Juan lo eligió diputado á la asamblea legislativa. De 1814 á 1818, desempeñó el cargo de oficial, en el Ministerio de Gobierno, confiándosele una misión importante para el general San Martín. En 1820, con motivo de la anarquía reinante, emigró á

Montevideo, donde se dedicó á la abogacía. Declarado independiente aquel país, fué llamado á actuar en su carácter de ciudadano inteligente; siendo electo diputado, redactó en Canelones el periódico «El Constitucional». En 1831, fué nombrado presidente del Supremo Tribunal de Justicia, más tarde, fué electo varias veces diputado y senador, desempeñando diversas comisiones con toda competencia y honorabilidad. Falleció en Montevideo, el 25 de noviembre de 1843.

El doctor Alvarez, fué una de las inteligencias más claras de su época y modelo de virtudes cívicas; el gobierno uruguayo le ha discernido grandes honores.

Alvarez Prado

Manuel Alvarez Prado.—Militar.—Nació en el pueblo de Tilcara, en la provincia de Jujuy, el año 1785. Recibió una esmerada instrucción y se consagró en sus primeros años, al cuidado de los intereses de sus padres, y luego, al servicio de la patria, desde el año diez. A la edad de 27 años, empezó á figurar con brillo, como capitán, en el primer escuadrón de gauchos de Güemes, el año 1812, organizando con este gran caudillo, el sistema de guerrillas, con los gauchos de la región de su nacimiento, dando á las armas argentinas más de una ocasión de triunfar, ó de evitar hábiles celadas tendidas por los realistas. Por sus meritorios servicios, alcanzó el 22 de mayo de 1816 la jerarquía de sargento mayor de órdenes. En los frecuentes combates y descubiertas frente al enemigo, fué tomado prisionero en una de ellas en Tilcara, el 19 de abril de 1819, siendo remiti-

do á Tupizal, donde permaneció preso un año, al cabo del cual recobró su libertad; pero, en seguida fué nuevamente tomado prisionero en una sorpresa en Tilcara, y conducido á Humahuaca. Al poco tiempo, por medio de un acto de arrojo, se fugó de la prisión, derribando á un centinela de un puñetazo; pero perseguido y gravemente herido, salvó providencialmente, debido á la intervención de sus compañeros, que lo hallaron abandonado en un monte, casi á punto de perecer. En más de una ocasión recibió este militar, proposiciones ventajosas para cambiar sus creencias, pasándose á las filas españolas, proposiciones que siempre fueron rechazadas con altivez. El 8 de enero de 1822, fué promovido á teniente coronel y nombrado comandante en jefe de vanguardia, y por su brillante conducta en diversas campañas, el 3 de febrero de 1823, el Gobierno le expidió los despachos de coronel efectivo, y, posteriormente, se le confió el mando en jefe de toda la caballería de la Quebrada de Humahuaca. En noviembre de 1829, fué nombrado subdelegado del departamento de Puna. Después de tantos servicios á la patria, se vió acosado por los infortunios de familia y obligado á pedir su retiro del servicio, el que le fué conferido con los honores de su jerarquía, el 26 de mayo de 1832.

Este ínclito patricio, cuyo nombre figura honrosamente citado en varios partes de acciones de guerra, durante el período de la independencia, falleció en Tilcara, el año 1836. Fué militar pundonoroso y hombre de temple y espíritu elevado.

Alvarez Thomas

Ignacio Alvarez Thomas.—Militar.—Nació en Arequipa, Perú, el 15 de febrero de 1787. Inició su carrera militar y política, en Buenos Aires; en 1803, fué nombrado oficial del batallón Fijo, y en 1805, secretario del virrey Sobremonte; luego se batió bizarramente contra los ingleses que invadieron por dos veces á esta ciudad y á la de Montevideo, siendo herido y ascendido á capitán en 1807. Producida la revolución de Mayo puso su espada á su servicio, encontrándose en el sitio de Montevideo y rendición de la plaza, en 1814; desempeñó también la gobernación de Santa Fe en carácter provisional. Al año siguiente, fué nombrado general en jefe del ejército que debía batir á Artigas y que se sublevó en Fontezuelas, provocando la caída de Alvear, siendo nombrado director provisional, viéndose poco después, obligado á dimitir el cargo en 1816. Más tarde, fué nombrado director del Tribunal Militar, jefe de estado mayor en 1819, diputado en 1821, diplomático en el Perú y Chile en 1824 y 1826, respectivamente, y en el siguiente, se retiró á la vida privada viviendo en el Uruguay, donde Rosas lo persiguió, encarcelándolo; emigró luego, en 1836, á su patria. Recién en 1853 volvió á Buenos Aires, donde falleció el 20 de julio de 1857, reconocido en su grado de coronel mayor.

El coronel Alvarez Thomas, tuvo una larga vida pública de intachable probidad personal, aunque no exenta de errores; como militar no tuvo nunca ocasión de descollar.

Albariño

José María Albariño.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 9 de julio de 1794. Ingresó al ejército en 1807, batiéndose contra las tropas británicas; era subteniente de infantería ligera en 1810 y actuó en los sucesos de Mayo. Formó en el ejército del Perú, y asistió como capitán, á la batalla de Sipe Sipe, en 1815, y á otros encuentros de esa campaña. En 1826, se retiró del servicio con el grado inmediato superior, manteniéndose alejado hasta 1828, año en que tomó participación activa en la política, siendo ascendido á teniente coronel; desempeñó el Juzgado de Paz de San Telmo, y fué jefe de un regimiento de milicias. Durante la tiranía, se retiró á la vida privada y, perseguido, emigró en 1840; caída ésta, fué jefe de estado mayor en 1852, durante la administración del doctor Valentín Alsina; después se batió en Cepeda y Pavón, al frente de un regimiento de guardias nacionales, con el grado de coronel de línea. En 1857 y 1860, fué electo senador por la ciudad de su nacimiento, y posteriormente, desempeñó otros cargos honoríficos.

Falleció en Buenos Aires, á los 91 años de edad, el 17 de abril de 1885.

Domingo Albariño.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1781. Dedicado á la carrera de las armas, era teniente en 1809, del regimiento 5º. de infantería y marchó en la primera expedición militar que, á las órdenes del general Ocampo, enviara la Junta revolucionaria, tocándole aprehender en Córdoba á Concha, Rodríguez, Allende y Moreno, con algunos oficiales, los que fueron eje-

cutados con Liniers, por orden de la Junta; en este suceso, su conducta fué recomendada, siendo ascendido á capitán; siguiendo en la expedición actuó en la batalla de Cotagaita, en la de Suipacha en 1810 y en las acciones de Huaquí y Yuraycoragua. En 1813, fué hecho prisionero en Ayohuma y enviado con otros, á las Casas Matas, y más tarde, á Lima, donde se encontraba en 1821, al tomar posesión de la capital del Perú, el ejército patriota.

Avenida Alvear

Carlos María de Alvear.—Militar.—Nació en Misiones, el 25 de octubre de 1789 y era hijo del sabio marino español don Diego de Alvear, quien con el joven Carlos, sobrevivió providencialmente al desastre de la división naval española, cuando aquélla fué atacada por la flota inglesa en 1804. Empezó su carrera militar en España, donde se batió contra los franceses en Talavera, Ciudad Real y otros combates. En 1812, llegó á Buenos Aires, en unión de San Martín, Zapiola y Vera, con el grado de teniente de caballería, donde se dedicó con San Martín, á crear el famoso regimiento de Granaderos á caballo. En 1813, fué nombrado presidente de la Asamblea General Constituyente y en 1814, general en jefe de las fuerzas sitiadoras de Montevideo, dando un vigoroso impulso á las operaciones, obligando á capitular al general Vigodet, el 20 de junio de 1814. Vuelto á Buenos Aires, fué designado para reprimir la sublevación de Artigas, batiéndole en Mercedes, en Yí y en Minas. En 1815, fué nombrado director supremo; pero, en este cargo cometió grandes desaciertos, que provocaron su caída. Emigró al Brasil hasta 1820 en que tomó parte en la guerra civil de ese año, sien-

do desterrado. En 1824, fué acreditado como ministro plenipotenciario en Colombia, cargo que no desempeñó por ser enviado en comisión para felicitar al general Bolívar, con motivo de la victoria de Ayacucho. En 1826, fué nombrado general en jefe del ejército de operaciones de la Banda Oriental, cubriéndose de gloria en diversos hechos de armas y en la memorable acción de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, logrando rehabilitarse de sus muchos extravíos de otras épocas. En 1829, fué ministro de guerra; diez años después, el dictador le nombró ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, cargo que desempeñó hasta 1852, año en que falleció, en ese país. Sus restos fueron reimpatriados en 1854.

El general Alvear, fué un hábil militar, extremadamente ambicioso como político, y escritor distinguido.

Alzaga

Félix Alzaga.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1790; era hijo del famoso español don Martín de Alzaga. Siendo muy niño, ingresó al Colegio de San Carlos, á objeto de seguir la carrera de jurisprudencia; pero en 1812, al ser ahorcado su padre, con motivo de la conspiración, abandonó las aulas y optó por la carrera de las armas, donde llegó en pocos años, á coronel de línea, en 1821, en cuyo año ocupaba también, un asiento en la legislatura de la provincia. En 1826, fué nombrado ministro cerca de los gobiernos de Chile y Perú, para negociar el arreglo de paz y amistad con España. Después fué senador y diputado varias veces, director de banco, miembro consultor del Gobierno. Durante el Gobierno de Rozas,

fué ascendido á brigadier general, siendo de sus más ardientes partidarios; pero poco después no aceptando su política dictatorial, fué tachado de salvaje unitario, siendo perseguido. Falleció en Buenos Aires, en 1841.

Alzaga era un ciudadano de maneras cultas, de vasta instrucción y orador distinguido.

Amadeo Jacques

Amadeo Jacques.—Educacionista.—Nació en París, el 4 de julio de 1813; cursó sus estudios en su ciudad natal y ejerció el profesorado en Douai, Amiens y Versailles; en 1837, se doctoró en letras. Diez años después, siendo profesor en la Escuela Normal, publicó un manual de filosofía y, al mismo tiempo, fundaba en compañía de Julio Simón, una revista político-religiosa cuyas ideas le costaron sus puestos, viéndose obligado á emigrar. Desembarcó en Montevideo, en abril de 1852, donde buscó ocupación adecuada á su posición social é intelectual, sin hallarla; recorrió después, las provincias de Entre Ríos, Santiago y Tucumán, donde se hizo fotógrafo, agrimensor y hasta panadero. En 1865, fué nombrado rector del Colegio Nacional de la capital, puesto en que le sorprendió la muerte el 13 de octubre de 1865. Sus discípulos y amigos, han honrado su memoria, erigiéndole un sencillo monumento en el cementerio de la Recoleta.

Amambay

Amambay.—Cascada sobre el río Paraná.—El río que nace en las montañas de su mismo nombre, en el Brasil, corre de O. á E. en la República del Paraguay, y va á desembocar en el río

Paraná, frente á la isla de Salta y la cordillera del mismo nombre, que divide el territorio del Paraguay de norte á sur, atraviesa el río Paraná formando en su frente, la catarata y la isla de la Guaira y se prolonga en la misma dirección, en el territorio brasileño.

La enorme cascada de Amambay, mide aproximadamente, doscientos pies de ancho, y cae sobre catorce gradas desde una altura de cien, más ó menos; es considerable el volumen de sus aguas, que se desploman en un solo manto sin solución de continuidad. Corta el río en un codo formando un ángulo agudo, que apenas tendrá 25°. Esta maravilla es comparable á las cataratas del Iguazú, Niágara y Guaira; fué descubierta el 5 de julio de 1870, por el coronel don Lucio V. Mansilla.

Amambay es el nombre de un helecho.

Ambato

Ambato.—Departamento de la provincia de Catamarca.—Este departamento es enteramente montañoso. Las ramificaciones australes de la sierra de Aconquija, la cruzan en todas direcciones y dejan apenas espacio para unos pocos valles estrechos y de poca importancia. Tiene 2416 kms. de extensión y una población de 3144 habitantes. Una de las ramificaciones de sierras que lo cruzan, culmina en las cuestas de Machado y Ambato. Este nombre viene del quechúa *ampatu*, cuya traducción es sapo, no habiendo relación entre el nombre de la sierra y su significado.

Amenabar

José de Amenabar.—Sacerdote.—Natural de Santa Fe, donde nació en 1784, formó parte de la

Asamblea de 1813, como miembro de la comisión de Justicia, en la que prestó importantes servicios. Desempeñó durante largo tiempo, las funciones de cura y delegado eclesiástico, hasta que en 1826, asistió al Congreso Constituyente, donde, cumplidas las instrucciones que había recibido de la legislatura santafecina, se opuso á que se sancionara la constitución unitaria. En 1829, cuando estalló la guerra civil, fué comisionado por el gobernador López, cerca del general Quiroga para arreglar pacíficamente la contienda; á pesar de conseguir la suspensión de hostilidades, no pudo evitar el derramamiento de sangre. El doctor Amenabar, desempeñó la gobernación, en carácter de delegado, de la provincia de su nacimiento, desde 1856 á 1860, y ejerció además, otros cargos civiles y eclesiásticos.

Dejó de existir en Santa Fe, en 1863. Se le sepultó en la Iglesia Matriz. Sobre su tumba pronunció una elocuente oración fúnebre el presbítero Echagüe. Fué un sacerdote virtuoso, caritativo é ilustrado.

América

América.—Uno de los cinco continentes del mundo, el mayor después del Asia. Descubierto por Cristóbal Colón, el 12 de octubre de 1492; divídese en América del Norte, Central y del Sud. Tiene una extensión superficial de 30.000.000 de kilómetros cuadrados y una población calculada alrededor de 100.000.000 de habitantes. Comprende los siguientes países: Canadá, Estados Unidos, México, Las Antillas, Costa Rica, Nicaragua, San Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Venezuela, Colombia, Guayana Inglesa, Guayana Francesa,

Guayana Holandesa, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

La América, participa de todos los climas del globo, y descuella por sus gigantescas montañas y sus caudalosos ríos, contribuyendo á hacer resaltar la grandeza y variedad de los aspectos naturales de este continente, la prodigiosa exuberancia vegetal de su suelo, reuniendo también una inmensa producción animal y mineral.

Ancaste

Ancaste.—Departamento de la provincia de Catamarca.—Tiene 2.480 km.² de extensión y una población de 5.239 habitantes. La sierra de Ancaste y la de Alto, forman el valle de Catamarca.

En este departamento, tuvo lugar el 7 de enero de 1830, el sangriento combate del mismo nombre, entre las fuerzas de los generales Quiroga y Paz, mandadas por los coroneles Villafañe y Lobo, en el que éste perece, y su gente es derrotada. Villafañe, vencedor, se excede en mil arbitrariedades.

Anchorena

Tomás Manuel de Anchorena.—Político.—Nació en Buenos Aires, en 1784. Muy joven, se graduó de doctor en leyes en la Universidad de Charcas. En 1810, el cabildo de su ciudad natal lo nombró su regidor. Actuó en los acontecimientos revolucionarios de ese año; con motivo de la publicación de un manifiesto patriótico, fué desterrado, consiguiendo ser indemnizado en sus perjuicios. En 1811, se trasladó al Alto Perú, donde conoció al general Belgrano, quien, lo nombró su secretario, hallándose como tál en las batallas de Tu-



cumán y Salta en 1812 y 1813; lo acompañó también á Jujuy y Potosí, donde, con sus propios recursos, proveyó al ejército revolucionario. En 1816, formó parte del Congreso Constituyente de Tucumán, en el que, junto con el obispo Oro, levantó su voz para salvar la forma de gobierno republicana, difundiéndola después, en memorias y folletos. En 1821, fué electo representante y en 1826, fué uno de los mayores y más influyentes opositores á los proyectos sobre el régimen unitario de Rivadavia. En 1828, fué desterrado por sus opiniones políticas, y durante las primeras administraciones de Rozas y de Balcarce, desempeñó los ministerios de gobierno y relaciones exteriores, rehusando en 1834, la gobernación de la provincia. Dejó de existir en esta ciudad, el 29 de abril de 1847; sobre su tumba pronunció un notable discurso el doctor Vicente López y Planes.

La personalidad del doctor Anchorena, es una de la más expectables y distinguidas de su época: descolló siempre por la energía de su carácter.

Anchoris

Ramón Eduardo Anchoris.—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires, el 13 de octubre de 1775 y cursó sus estudios en la Universidad de Charcas, de donde pasó graduado de doctor en jurisprudencia, á la capital del Perú, siendo allí secretario del arzobispado en 1810. Producidos los primeros movimientos precursores de la revolución del año diez, pretendió salir de Lima y regresar á su patria; pero advertido el virrey Abascal, lo hizo aprehender y lo envió preso á España; allí trabó relación con el general Miranda y regresó á su ciudad natal en 1813, donde formó parte de la

asamblea legislativa de ese año. En 1816, fué miembro de la Junta de Observación, en cuyo puesto atacó la política del director supremo, general Balcarce. En 1821, tomó parte en la revolución de Tagle y en 1824 y 29, fué uno de los periodistas que, con más rigor y tenacidad, atacaron al sistema unitario, en los diarios de aquella época. Falleció en Buenos Aires, el año 1831.

El presbítero doctor Anchoris, fué un patriota distinguido, fogoso é infatigable, y, no obstante su actuación y talento, es poco recordado.

Ancón

Ancón.—Pequeña población en las inmediaciones del cerro de Tupungato, en la provincia de Mendoza.

Andalgalá

Andalgalá.—Departamento de la provincia de Catamarca, y cabecera del mismo.—El pueblo del mismo nombre, que cuenta actualmente, con 2.000 habitantes, fué fundado en 1657. Toma este nombre de un cacique calchaquí; el vocablo viene de las voces quechúas, *anta* y *allallá,* ó sea, abra de las montañas.

Andes

Andes.—Cordillera que separa esta República de las de Bolivia y Chile, que nace en el Perú y termina en la Tierra del Fuego. Tiene varias ramificaciones y numerosos volcanes, que se elevan hasta 6. 800 metros de altura.

El nombre de esta calle, también perpetúa el hecho histórico del pasaje del ejército del gene-

ral San Martín, el año 1817, con el cual dió la libertad á Chile y al Perú, consolidando para siempre la independencia de la América. Este hecho tan atrevido, supera á los de Aníbal y Napoleón, en su famoso paso de los Alpes, ya considerándolo militar ó científicamente. Un escritor europeo adversario de San Martín, ha dicho, juzgando el paso de los Andes: «es uno de los más gloriosos que ha visto el mundo», y todos los historiadores han hecho justicia á esta gran operación, reconociendo el genio del general que la concibió y ejecutó, «que legó á la historia militar del nuevo y viejo mundo, la lección más acabada de su género».

Andes es palabra quechúa y en castellano significa, *montañas de sol.*

Andonaegui

José de Andonaegui.—Militar.—Nació en las islas Canarias, allá por el año de 1700, aproximadamente, y desde joven pasó á España, donde se educó y militó en sus ejércitos hasta obtener un alto rango. Nombrado virrey del Río de la Plata llegó á Buenos Aires, en noviembre de 1745, mes en que tomó posesión de su cargo. Durante su período, dispuso y se llevó á cabo, un reconocimiento científico de la costa patagónica, encomendando esta misión á los PP. Quiroga y Cardiel, protegiendo las misiones de los jesuítas en el sud; se establecieron los correos fijos; creó un gobierno estable en Montevideo dependiente de su autoridad, para defender el territorio de las incursiones de los indígenas, y creó en Buenos Aires, con idéntico fín, tres compañías de milicia para asegurar la frontera. En 1755, marchó á campaña para dar cumplimiento al tratado de límites cele-

brado con los portugueses, á cuyo efecto, salió de Montevideo al frente de tres mil soldados, derrotó en su marcha á los guaraníes en Caybaté, tomándoles varios puntos importantes, hasta que fué relevado por don Pedro de Ceballos, el 4 de noviembre de 1756. En seguida se retiró á España, donde falleció poco después de su llegada.

Andrés Arguibel

Andrés Arguibel.—Patriota.—Nació en Buenos Aires, en 1771 y á los nueve años de edad, fué enviado á España para educarse. Al estallar el movimiento revolucionario sudamericano, intentó regresar á su patria; pero no consiguiéndolo, se forzó en contribuir á ese fín, manteniendo correspondencia directa con los prohombres de Mayo. En 1819, preparaba el gobierno español una expedición numerosa, á objeto de sofocar de una vez el movimiento revolucionario de América; pero llegado el momento, las tropas de las tres armas que formaban esa expedición, se sublevaron y tuvo que quedar sin efecto. En documentos diversos consta que esa insurrección, fué preparada y llevada á cabo por instigaciones de Arguibel y don Tomás Antonio García, que, en esa forma, creía prestar grandes servicios á su patria, de la que salió niño y volvió después de treinta y tantos años. Sus servicios á la causa de la independencia hubieron de conducirle al cadalso: tuvo que fugar de Cádiz y refugiarse en Gibraltar, donde continuó sus trabajos. En 1825, fué diputado al Congreso Nacional, en el que tomó parte en cuestiones de importancia, no figurando su nombre posteriormente; posiblemente se retiró á la vida privada.

En noviembre de 1825, regresó á Buenos Aires

á los 54 años de edad; á su regreso, la Gaceta publicó artículos encomiásticos sobre sus servicios, dedicándole también versos, que vieron la luz pública en la expresada publicación.

Andrés Lamas

Andrés Lamas.—Publicista.—Nació en Montevideo, el 30 de noviembre de 1817, donde también se educó. Desde joven actuó en política en las filas del partido unitario; sirvió también como militar en el estado mayor del general Rivera. Durante el sitio de nueve años que soportó Montevideo, desempeñó el cargo de jefe político de la plaza; cargo que abandonó para ir en misión diplomática al Brasil, á objeto de negociar el tratado de alianza que debía de dar en tierra con el poder de Rozas. Fué también ministro de hacienda y fundador del Instituto Histórico de Montevideo. El doctor Lamas, empleó sus talentos en el cultivo de las letras y las ciencias, dando á los diarios publicaciones relativas á la poesía, polémica, historia, en sus diversas ramas, asuntos diplomáticos, etc. Formó también una valiosísima colección de antigüedades, un monetario, una biblioteca americana, que fué una de las mejores en su género, y un riquísimo archivo.

Lamas ha sido escritor notable y poeta correcto, su erudición fué notable. Falleció en Buenos Aires, el 23 de septiembre de 1892.

Angaco

Angaco.—Combate librado en la provincia de San Juan, el 16 de agosto de 1841, entre las fuerzas unitarias, al mando del coronel don Mariano Acha y las federales, á las órdenes de los generales don

Nazario Benavídez y don Félix Aldao. Acha se batió heroicamente con menos de la mitad de las fuerzas que tenía el enemigo, consiguiendo tomar prisionera á la infantería; pero rehechos sus contrarios con refuerzos, tuvo que refugiarse en la catedral de San Juan, con los restos de su pequeña tropa, donde fué obligado á capitular, bajo promesa de respetarse su vida y las de sus soldados, condición que fué aceptada, á pesar de lo cual, él y sus tropas, fueron pasados por las armas. Su cabeza fué expuesta en una pica, en el camino del río Desaguadero.

En páginas anteriores de esta obra, figuran los datos biográficos del infortunado y valiente coronel Acha.

Antequera

José de Antequera.—Político.—Natural de Panamá, según unos, y de Lima, según otros. Dotado de gran talento, cursó sus estudios en la Universidad de San Marcos, donde se graduó de doctor en leyes; no tardó en descollar como político y como fiscal y protector de indios en la Real Audiencia de Charcas. En 1721, fué comisionado á la Asunción, como juez pesquisador para juzgar al gobernador Reyes, á quien lo suplantó en el mando, cometiendo varios atropellos, haciendo causa común con los comuneros, usurpando el gobierno por espacio de cuatro años, hasta que, perseguido, huyó de la Asunción, pasando á Córdoba y á Charcas, donde fué capturado y remitido á Lima, ciudad en que fué juzgado y decapitado, el 5 de julio de 1731. En sus últimos momentos, se mostró tranquilo y digno.

El famoso Antequera, fué el fundador del par-

tido de los Comuneros del Paraguay, que proclamó á voz en cuello, que «la autoridad del pueblo era superior á la del rey».

Antezana

Antezana.—Caudillo y mártir.—Natural de Cochabamba. Desde el año 1810, se pronunció por la revolución, donando todas sus haciendas para los ejércitos patrios. Desempeñaba el cargo de prefecto de su ciudad natal, cuando, en 1812, se puso al frente de los patriotas que debían hacer frente á la división del coronel español Lombera, atrincherándose hombres y mujeres, en el cerro de San Sebastián, donde, á pesar de batirse heroicamente el día 27 de mayo, después de dos horas de combate, las tropas realistas entraron á Cochabamba, á sangre y fuego, saqueándola por espacio de tres horas. El general Goyeneche, hizo pasar por las armas á Antezana, que se encontró en un convento disfrazado de fraile, y á varios de sus compañeros, clavando sus cabezas en los caminos.

El caudillo y general cochabambino Antezana, fué desgraciado en su patriótica empresa, por no haber querido seguir el consejo de no atacar, de su segundo y principal, el coronel argentino don Bartolomé Pizarro, que también corrió la misma suerte de su jefe.

Antigua

Antigua.—Nombre tradicional, conocida así, porque fué una calle cercada desde muchos años atrás, que conducía directamente de los antiguos corrales al puente Alsina, y que, cuando se subdividió

la propiedad y se abrieron calles nuevas, se le siguió llamando la «Antigua».

Antofagasta

Antofagasta de la Sierra.—Capital del departamento de Antofagasta, en el territorio de los Andes.

Esta población es el centro más importante del territorio y no obstante, su población incluso la del departamento, no alcanza á trescientos habitantes. Está situada á 3500 metros de altura sobre el nivel del mar, y su caserío está alrededor de una alta barranca de tierra greda colorada, resguardado de los fuertes vientos. La tierra es cultivable y con abundantes pastos naturales, donde se alimentan haciendas de diversas especies. La temperatura mínima durante el mes de diciembre es de cuatro grados bajo cero. El principal comercio de esta región es la venta de burros.

Antonio Machado

Antonio Machado.—Introductor de la vacuna. Natural de Portugal. Introdujo en Buenos Aires, procedente de Río Janeiro, el virus de la vacuna en noviembre de 1805, durante el gobierno del virrey marqués de Sobremonte. El 18 de noviembre de 1805, el Cabildo de Buenos Aires, le decretó en premio, una medalla de oro con el correspondiente lema: «como demostración por el estimable beneficio que ha hecho á estas provincias, con la introducción de la verdadera vacuna».

Machado Carvallo, y el canónigo Segurola, fueron los más entusiastas propagandistas del gran preservativo de la viruela, y, este mismo sacerdote, lo introdujo á Chile, en aquel año y Macha-

do á Montevideo, en septiembre del año siguiente, trayendo el virus en una esclava desde Río Janeiro. El éxito más completo coronó esta empresa tan humanitaria, que le valió á Machado un premio discernido, con toda justicia, por el Cabildo de Montevideo. Muchos años después, el introductor de la vacuna residía entre nosotros, pues, en fecha 7 de julio de 1826, el gobierno de Rivadavia, accedía á una solicitud que presentó el «portugués europeo» Antonio Machado, pidiendo se le levantara la fianza con que estaba garantizada su persona, por haber obtenido carta de ciudadano de la República, así que demostró suficientemente, su adhesión á la causa de la independencia y jurado sostenerla.

En esta fecha es la última en que tenemos noticias de su persona.

Añasco

Antonio de Añasco.—Funcionario.—Natural de España, era caballero hijodalgo. Figura como vecino de la ciudad de la Asunción del Paraguay en 1575, y como capitán de milicias. Fué electo teniente gobernador de la provincia de la Guaira antes de 1585; trece años después, fué nombrado teniente general, por el gobernador Juan Ramírez de Velazco, y confirmado en ese cargo, por el gobernador de la provincia del Río de la Plata, Hernandarias de Saavedra; continuó en ese cargo hasta el 17 de julio de 1599. En 1606, volvió á la tenencia general de la gobernación del Río de la Plata, por nombramiento de Hernandarias y desempeñaba el mismo cargo, cuando, hacía la visita de los pueblos y reducciones de la Guaira. en 1611, última fecha en que lo vemos figurar.

Apipé

Apipé.—Isla y salto de agua en el río Alto Paraná, situados en la provincia de Corrientes, frente á la villa y departamento de Ituzaingó y á la república del Paraguay. La isla de Apipé tiene más de 25.000 hectáreas de superficie; esta isla no es inundable, lo cual indica su nombre guaraní: tierra de muchas lomas.

El salto de Apipé, está á unos 500 mts. de la desembocadura del río Iguazú, donde se produce la cascada ocasionada por las rocas que interceptan el canal. Cuando las aguas crecen, puede ser franqueado por las embarcaciones pequeñas.

Apulé

Apulé.—Combate librado en la pampa de este nombre, en la Patagonia Austral, el 22 de febrero de 1881, entre un piquete de soldados del 7.° de caballería de línea, al mando del capitán don Adolfo Drury y toda la tribu del cacique Sayhueque. La pelea duró 4 horas, toda la tropa y el mismo Drury, fueron heridos.

Este hecho de armas temerario, fué debido al arrojo de su jefe, pues, tenía orden de perseguir la indiada, pero no de empeñar acción alguna; con todo, los indios fueron derrotados y perseguidos, dejando en el teatro de tan heroica y fabulosa lucha, más de 80 cadáveres.

Aquino

Pedro León Aquino.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1811, en cuya ciudad recibió una esmerada educación. Se inició en la carrera militar co-

mo ayudante del general Paz, en 1828, acompañándolo en todas sus campañas. Afiliado al partido unitario, fué objeto de persecuciones de la Mazorca, logrando emigrar al Uruguay, donde tomó activa participación en la organización de la legión libertadora al mando del general Lavalle, acompañándolo en todas sus campañas hasta Jujuy, y luego transportó su cadáver á Bolivia, refugiándose en Chile. Pasó después al Perú, donde se le reconoció en el grado de coronel, hasta que en 1851, abandonó aquel país para ofrecer su espada al general Urquiza, quien le confió el mando de una división del ejército libertador, compuesta en su mayor parte de tropas que habían pertenecido á Oribe y que, al penetrar al territorio de esta provincia, el 10 de enero de 1852, se sublevaron, asesinando al ilustrado coronel Aquino y tres oficiales que le acompañaban.

El coronel Aquino, era uno de los jefes más ilustrados de su época, y se distinguió siempre por sus actos de valor romancesco.

Aráoz

Pedro Miguel de Aráoz.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de Tucumán, el año 1777. Hizo sus estudios en Buenos Aires, hasta obtener el título de doctor en teología. Desde 1785 á 1787, dictó la cátedra de filosofía en el Real Colegio de San Carlos. Vuelto á su ciudad natal, fué nombrado cura rector de la Iglesia Matriz. Prestó muchos servicios á la causa de la revolución de Mayo, siendo preceptor de su sobrino, el después famoso general La Madrid, uno de los que más hicieron en vísperas de la batalla de Tucumán, para reunir las milicias que debían incorporarse al ejército patriota. Electo

diputado al Congreso Constituyente de Tucumán, en 1816, fué de los signatarios del acta de la independencia nacional. Falleció en la misma provincia, en 1832, á los 55 años de edad.

En el ejercicio de su ministerio, se distinguió siempre por sus cualidades oratorias y sus virtudes.

Araujo

José Joaquín Araujo.—Publicista.—Nació en Buenos Aires, el 7 de enero de 1762, y cursó sus estudios en la misma ciudad, en el Real Colegio de San Carlos, hasta terminar el curso de filosofía. En 1779, ingresó como meritorio en la contaduría y poco después, fué ascendido á oficial escribiente de la misma repartición; en 1802, á primer oficial y seis años más tarde, elevado á primer escribiente de las cajas reales. Dedicado á la vida de oficinista, en 1802 pasó á la tesorería del ejército y real hacienda, desempeñando posteriormente los cargos de oficial 2.°, oficial mayor de la tesorería del ejército, tesorero substituto y ministro de cajas reales en 1812. Como escritor, colaboró en el primer diario publicado en Buenos Aires, el año de 1801, y fué el autor de la guía de forasteros del Virreinato de Buenos Aires, obra notable en su género, cuyos datos fueron tomados en su mayor parte de los archivos públicos. Esta obra ha sido reimpresa, después de un siglo, en esta ciudad. En 1816, el general Pueyrredón, lo nombró para formar parte de una comisión de defensa de costa, en caso de ser invadida por un ejército español. En 1821, fué comprendido en la ley de reforma como empleado

público, después de treinta y seis años de servicio. Murió en esta capital el 1.º de mayo de 1835.

Arcamendia

Domingo de Arcamendia.—Uno de los sesenta y cuatro primeros pobladores de Buenos Aires, que acompañaron el 11 de junio de 1580, al general don Juan de Garay.

De éste, sólo se sabe que era criollo y que en el repartimiento de tierras, que hizo el fundador, le tocó una suerte de tierra de 400 varas de frente por una legua de fondo, en las inmediaciones de esta ciudad; y otra suerte de tierras para estancia, se le adjudicó sobre el río Luján.

Arce

Esteban Arce.—Militar.—Natural del Alto Perú, hoy Bolivia. Al estallar la revolución de Mayo, empieza á figurar como oficial de un cuerpo de milicias de Cochabamba; después, organizó una pequeña división el 14 de septiembre de 1810, que tomó por sorpresa la plaza de Cochabamba. Gozaba de mucho prestigio, logrando atraerse á la causa de la independencia, varios departamentos y ciudades. Levantó luego un ejército en Oruro, y expedicionó en Chuquisaca, obteniendo la victoria de Aroma (nombre que perpetúa otra calle de esta ciudad), contra el coronel realista Piérola; venció nuevamente en Pintacola y rindió en Chayanta, otro destacamento realista, obteniendo diversos triunfos. La Junta de Buenos Aires, le extendió los despachos de coronel, y lo nombró comandante general, en la provincia de Cochabamba.

Arcos

Antonio Arcos.—Militar.—Natural de España, donde cursó sus estudios de ingeniería. Hallábase en los Estados Unidos, cuando estalló el movimiento revolucionario en 1810, y sintiendo simpatías por él, se vino á Buenos Aires, pasando después á Mendoza, donde el general San Martín organizaba su ejército, con quien contrajo amistad y en prueba de sus conocimientos técnicos, nombrólo oficial de estado mayor, donde prestó importantísimos servicios. En el paso de los Andes, comandando una expedición, obtuvo una victoria el 4 de febrero de 1817, en el desfiladero de Achupallas, nombre que también lleva una calle de esta capital, siendo éste el primer triunfo del ejército de los Andes. Asistió con el grado de sargento mayor, á la batalla de Chacabuco, y encontróse en el desastre de Cancha Rayada. Después de este descalabro, dejó las armas y se estableció en Chile; desempeñó la proveeduría del ejército. Años después, partió para Francia estableciéndose en París, en cuya ciudad falleció.

Areco

San Antonio de Areco.—Pueblo y partido de la provincia de Buenos Aires, situado al noroeste de la capital; tiene 1.052 kilómetros cuadrados de extensión y una población de 8.000 habitantes.

El pueblo de Areco, fué fundado el año 1725, lleva el nombre del río que cruza el partido, que, á su vez, lo toma de un militar de ese apellido, que venció á los indios en sus márgenes, á principios del siglo XVIII, y, también, el del pa-

trono de la parroquia «San Antonio de Padua», que proviene de una promesa que hicieron sus vecinos, en ocasión de una invasión de indios; promesa que cumplieron aquéllos, dándole el nombre del santo mencionado, por haberles salvado del peligro.

Arena

Arena.—Nombre tradicional, que lo toma de la naturaleza de su suelo, que es compuesto en su totalidad de arena. Hasta hace pocos años, era el sitio preferido por la gente de las orillas, para organizar carreras de caballos, á las que concurría una enorme concurrencia, y se hacían apuestas de dinero, por sumas que, para esa época, eran enormes.

Plaza y Calle Arenales

Antonio Alvarez de Arenales.—Militar.—Nació en España, el 13 de junio de 1770, donde también empezó su notable carrera militar, llegando á Buenos Aires en 1789. Cuatro años después, fué enviado á Bolivia, á la provincia de Arque, como juez subdelegado, con el grado de teniente coronel, demostrando allí condiciones de administrador. En 1809, actuó en la revolución de Chuquisaca, movimiento con el cual simpatizó, y nombrado por la Audiencia, comandante general de armas, organizó sus fuerzas, siendo más tarde, depuesto y encarcelado, sufriendo la confiscación de todos sus bienes. En 1812, tomó una participación activísima en los movimientos revolucionarios encabezados por el general Belgrano. La ciudad de Salta, fué tomada por él y lo nombró gobernador intendente, lo mismo que la de Cochabamba en 1813.

En 1814, triunfó en la Florida, donde fué herido. En 1820, se incorporó al ejército del general San Martín, en el que desempeñó un papel lucidísimo en todas las campañas, triunfando en Ica, Nazca, Huamanga, Jauja, Gauna y Pasco. En 1825, batió los últimos restos de las fuerzas realistas que quedaron después de la batalla de Ayacucho, y desempeñó nuevamente el gobierno de Salta. Desde 1810, hasta el año 1825, no hubo casi encuentros ni batallas en que no se encontrara el general Arenales, tanto en Chile y Perú, como en la Argentina. En 1831, emigró de Salta á Bolivia, para, de este modo, no presenciar los estragos de la guerra civil, pero, en el camino fué sorprendido por una grave enfermedad, víctima de la cual expiró en Mavaya, el 4 de diciembre de 1831.

El virtuoso vencedor de la Florida y Pasco, fué según el general Mitre, un hombre de «virtudes espartanas» y uno de los hombres más extraordinarios de la revolución argentina; todos los gobiernos en que sirvió lo colmaron con sus mejores títulos honoríficos; el de nuestro país con la graduación de brigadier general; el Perú con los despachos de gran mariscal; y Chile, con las insignias de oficial benemérito de la legión de honor y el grado de mariscal de campo.

Arengreen

Juan Arengreen.—Militar.—Natural de Alemania, donde recibió una esmerada instrucción y dió principio á su carrera militar, que abandonó en clase de oficial, para dirigirse á Chile, en cuyo ejército revistó en clase de capitán, hasta el año 1826, en que obtuvo licencia para pasar á tomar parte en la guerra contra el imperio del Brasil, en las fi-

las del ejército argentino. En su clase de capitán de artillería, fué dado de alta en el regimiento de artillería ligera, el 2 de junio de 1826; encontróse en las acciones de guerra de esa campaña y en la memorable batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827; por su conducta valerosa, fué promovido á sargento mayor, tres días después. De regreso de la campaña, acompañó al general Paz, revistando de teniente coronel en la campaña al interior, el año 1828, formando parte de la segunda división del ejército y teniendo á su cargo dos baterías de artillería ligera, con las que se batió heroicamente en las batallas de la Tablada y Oncativo, en los años 1829 y 1830, respectivamente, mereciendo ser recomendado en el parte de esta última acción. Acompañó asimismo al general Paz, en su campaña contra el caudillaje, hasta que tomado prisionero éste, pasó á servir á las órdenes del general La Madrid, en marzo de 1831, con la graduación de coronel, teniendo á sus órdenes diez piezas de artillería, servidas por 130 plazas, con cuya fuerza se batió en la batalla de la Ciudadela de Tucumán, contra el sanguinario Quiroga, el 4 de noviembre de 1831, donde perdió la vida, por un balazo que le atravesó el cuello, en momentos en que dirigía la última puntería sobre un obús de metralla.

Arévalo

Domingo Soriano Arévalo.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 14 de septiembre de 1783. En la segunda invasión inglesa á esta capital, se alistó en uno de los batallones que combatieron á las tropas británicas. Durante la época de la independencia, con el grado de oficial, concurrió

á las batallas de Salta y Tucumán. En 1812, siendo capitán, hostilizó con ciento cincuenta hombres á algunos grupos realistas que guerreaban en el Alto Perú, siendo ascendido á sargento mayor. En 1814, obtuvo el grado de teniente coronel y se le concedió la tenencia del gobierno de Tarija. Al año siguiente, se incorporó á las fuerzas del general Rondeau, hallándose en la desgraciada acción de Sipe Sipe. En 1821, combatió en Buenos Aires y en Córdoba, contra los caudillos Ramírez y Carrera, siendo nombrado jefe de fronteras, en cuyo puesto obtuvo varios triunfos contra los indígenas, derrotándolos completamente en las acciones de Laguna Sucia y Arazá, á fines de 1823. Retirado del servicio activo, le sorprendió la muerte el 18 de febrero de 1834, en el pueblo de Lobos.

Argañaraz

Francisco de Argañaraz y Murguia.—Hijo de una familia noble de Guipúzcoa, nació en esa región de España, el año 1561, y vino á América el año 1581, cuando apenas contaba 20 años, deseoso de adquirir gloria en la carrera de las armas. Militando á las órdenes del general Ramírez de Velazco, en Tucumán, fué elegido para fundar el pueblo de « San Salvador de Jujuy », que llevó á cabo en 1593, á pesar de la obstinación de los indios comarcanos, los humahuacas, purmamarcas y tumbayas de raza quechúa.

Argentina

Argentina.—Nombre de esta República, que lo toma del Río de la Plata, descubierto por Solís en 1515, quien le dió el nombre de Mar Dulce.

El nombre que lleva le fué dado, por haber mandado Gaboto, algunas alhajas de plata de los indios guaraníes.

La República confina al norte, con Bolivia, Paraguay y Brasil, al este, con el Brasil y el Uruguay y al sur y al oeste, con Chile. La extensión superficial es de 2.893.934 kilómetros cuadrados y la población de cinco millones de habitantes. El territorio presenta dos regiones diferentes: la de la cordillera de los Andes en sus altiplanicies y valles y la región de los llanos. La República en su vasta extensión, posee los tres climas, al norte cálido, al centro templado y al sur frío.

La riqueza principal del país, consiste en la ganadería y la agricultura.

El año 1553, fueron introducidos al país los primeros animales vacunos y yeguarizos, que son el origen de la actual riqueza ganadera.

La forma de gobierno, según su constitución, es la representativa, republicana, federal.

Argerich

Cosme Argerich.—Médico.—Nació en Buenos Aires, el 26 de septiembre de 1758, y de muy corta edad, fué llevado á España, donde estudió en Barcelona, la medicina, hasta obtener el título de doctor. De vuelta á su ciudad natal, perteneció á la hermandad de caridad, en 1795, al hospital de mujeres y casa de huérfanas, y fué nombrado en 1800, para dirigir la cátedra de medicina en esta ciudad, enseñando igualmente química, física y botánica, y el 1.° de marzo de 1802, logró inaugurar la Escuela de Medicina, que regenteó con dignidad y sabiduría. En 1806 y 1807, prestó servicios profesionales y también militares, en el re-

chazo de las tropas británicas. En 1810, tomó participación en el movimiento regenerador de mayo, siendo uno de los concurrentes al memorable cabildo abierto del día 22. Al año siguiente, era nombrado conjuez del Tribunal del Proto-medicato, y en 1813, asistió al combate de San Lorenzo, practicando la primera cura al general San Martín. Fué después, nombrado jefe y director del Instituto Médico, creado en reemplazo de la primera escuela de medicina que él fundara, desempeñando cuyo puesto falleció el 14 de febrero de 1820. Sus restos fueron depositados en el templo de San Francisco y exhumados tres años después, para ser trasladados al cementerio de la Recoleta, con la idea de erigirle un monumento, pensamiento que no se llevó á cabo.

El doctor Argerich, era de un carácter bondadoso y desinteresado y de una erudición vasta y profunda.

Luis Argerich.—Militar.—Nació en la ciudad de Buenos Aires, á fines del siglo XVIII. Comenzó la carrera militar en la misma, en clase de cadete, el año 1810; en el mismo año, fué promovido á alférez del regimiento nº. 3 de Arribeños y marchó á la campaña de la Banda Oriental, donde se batió en la batalla del Cerrito, el 31 de diciembre de 1813, y al año siguiente, se halló en la toma y rendición de la plaza de Montevideo. Posteriormente, desempeñó comisiones de confianza, dándosele la dirección del parque de artillería. El 9 de agosto de 1826, fué promovido á teniente coronel, retirándose de la dirección del parque, para tomar parte en la campaña contra el imperio del Brasil, hasta su terminación. En 1833, siendo coronel, regenteó

nuevamente el parque de artillería. Fué electo diputado á la legislatura de Buenos Aires en 1834, y reelecto, en los períodos sucesivos de 1835 á 1838. Poco después, falleció en Buenos Aires.

Arias

Manuel Eduardo Arias.—Militar.—Natural de la provincia de Jujuy. Fué uno de los jefes de los célebres gauchos de Güemes. En 1817, al frente de ciento cincuenta hombres, tomó por asalto y á viva fuerza, el pueblo fortificado de Humahuaca, que defendían los realistas, consiguiendo por trofeos de su heroico ataque, ochenta y seis prisioneros, siete piezas de artillería, ganados, etc.; tomando además, una bandera del afamado regimiento de Picoaga. Con cuyo motivo Arias decía en su parte: «Se jactaban los enemigos de que dicho regimiento era invencible; pero sería porque estaba reservado á los *gauchos* humillar su orgullo»....Arias fué premiado con una medalla de oro, alusiva á la acción. El 3 de abril de 1821, el general Güemes invadió la provincia de Tucumán, pero Arias, secundando y cumpliendo órdenes superiores, lo derrotó en Trancas.

El coronel Arias, murió el 23 de junio de 1823, víctima de una asonada de los gauchos, de vastas ramificaciones, que tuvo por objeto volver á establecer el imperio del caudillaje.

Avenida Arana

Felipe de Arana.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 23 de agosto de 1789. Cursó sus estudios en la misma ciudad, en el Real Colegio de San Carlos; más tarde se doctoró en leyes, en la Universidad de San Felipe, en Chile. En 1810, figuró

entre los partidarios del movimiento emancipador y asistió al cabildo abierto del 22 de mayo, cuya asamblea reprodujo el voto del coronel Terrada; cinco años después, fué electo miembro de la junta de observación y miembro de la comisión de secuestros, en cuyo puesto demostró sus cualidades de jurisconsulto; años después, ocupó una banca en la legislatura de su provincia, y la presidencia de la misma, en 1828; posteriormente, fué miembro de la junta consultiva de gobierno. Afiliado al partido federal, fué camarista el 5 de marzo de 1830 y ministro de relaciones exteriores de Rozas, el 30 de abril de 1835, en cuyo período lo acompañó hasta el derrocamiento de la tiranía, el 3 de febrero de 1852. Desde entonces se retiró á la vida privada, hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad, el 11 de julio de 1865. Sobre su tumba hizo uso de la palabra el doctor Lahitte.

El doctor Arana, caballero de talento, respetable por su probidad, sirvió á la tiranía, aunque sin mezclarse en sus excesos.

Arismendi

José Loreto Arismendi.—Militar.—Natural de Venezuela. Este jefe prestigioso de la independencia americana, acompañó al general Bolívar en muchas de sus campañas. En 1815, el general Morillo lo sitió con cinco mil soldados en la isla Margarita, donde Arismendi, sólo tenía cuatrocientos patriotas; después de un reñido combate tuvo que someterse al número; él logró evadirse y asaltó al poco tiempo, la plaza fortificada de Juan Griego, obligándola á rendirse. En 1816, se puso á precio su cabeza. Tomado prisionero en Irapa, fué inmolado por las fuerzas realistas.

Una sección del departamento de Cumaná, en Venezuela, lleva su nombre.

Aristóbulo Del Valle

Aristóbulo Del Valle.—Político.—Nació en Buenos Aires en 1847, donde se graduó de abogado, empezando á actuar en política desde su juventud, descollando ya entonces, como orador y periodista. Sus estudios fueron interrumpidos en 1865, para tomar las armas contra el tirano del Paraguay. Electo diputado nacional en 1870, demostró las brillantes condiciones oratorias que poseía. En 1874, fué nombrado ministro de gobierno durante la administración del coronel Barros; igual cargo desempeñó en el gobierno del señor Casares. En 1876, fué electo senador nacional y cuatro años más tarde, desempeñó la presidencia de ese cuerpo. En la época del presidente Juárez Celman, fué Del Valle el más fuerte opositor á su gobierno y uno de los directores del partido que hizo la revolución de 1890. Poco después, fué electo senador nacional, cargo que renunció para desempeñar un ministerio en la administración del doctor Sáenz Peña. Ocupó en la Facultad de Derecho el cargo de catedrático de derecho constitucional, dictando un curso brillante; había comenzado á escribir una obra de gran importancia sobre esa materia; sorprendiéndole la muerte cuando escribía uno de los capítulos de su libro. Su actuación fué agitadísima. Renunció al estallar la revolución de 1893. La personalidad del doctor Del Valle, es de las más brillantes de su generación; su muerte ocurrida el 29 de enero de 1896, fué un verdadero duelo nacional.

Armonía

Armonía.—El nombre de esta calle, como el de algunas otras, es tradicional, proviene del de un antiguo negocio que hubo sobre la misma, hace muchos años.

Aroma

Aroma.—Combate dado en el llano de «Aruhuma», Bolivia, el 15 de noviembre de 1810, entre las tropas realistas, al mando del coronel Piérola, y las milicianas, compuestas de patriotas de Cochabamba, al mando del de igual grado, Arce.

Los cochabambinos, derrotaron 450 fusileros y 150 dragones de línea, con dos mil hombres armados, en su mayor parte, de macanas, palos, hondas y muy pocos fusiles, hecho que dió origen á la famosa proclama que empieza así: «¡Valerosos cochabambinos, ante vuestras macanas el enemigo tiembla!». El héroe de esta gloriosa jornada, primer triunfo de los patriotas en el Alto Perú, fué el coronel don Esteban Arce. Con estas armas se sostuvo por espacio de dos horas, en original combate, hasta que los realistas fueron envueltos por la caballería cochabambina, que hábilmente dirigida, consiguió acorralarlos, pronunciándose entonces, decisivamente la victoria.

Arrecifes

Arrecifes.—Antiguo partido de la provincia de Buenos Aires, creado el año 1817, situado al noroeste de la capital federal. El pueblo data del año 1756 y cuenta con una población de más de 4.000 habitantes. Su nombre proviene de unos

arrecifes que existen en el río inmediato al pueblo.

El partido tiene una extensión de 1.754 kilómetros cuadrados. Sus tierras están dedicadas á la ganadería y á la agricultura.

Desde 1901, el nombre del partido ha sido reemplazado por el de Bartolomé Mitre.

Arredondo

Nicolás Antonio de Arredondo.—Militar.—Nació en España á mediados del siglo diez y ocho, y empezó la carrera de las armas en el Real Cuerpo de Guardias de España, obteniendo sus primeros ascensos, en la guerra con Italia. En 1780, pasó á las Antillas á tomar parte en la expedición de la Florida, donde fué nombrado gobernador político y militar de la isla de Cuba; á la terminación de su período, fué designado para ocupar la presidencia de Charcas, en el alto Perú, recibiendo en su trayecto desde Lima á aquella ciudad, el nombramiento de virrey del Río de la Plata, de cuyo puesto é investido con la graduación de teniente general de los reales ejércitos, tomó posesión el 4 de diciembre de 1789. Durante su período administrativo, se preocupó de la demarcación de límites con Portugal, y de diversos adelantos morales y materiales implantados en Buenos Aires, debido á su iniciativa. Terminó su período el año 1795, siendo designado para ejercer la capitanía general del reino de Valencia. Murió en Madrid el año 1802.

El virrey Arredondo, fué un magistrado recto y de largas vistas.

Arregui

Gabriel de Arregui.—Sacerdote.—Natural de Buenos Aires, descendiente de una distinguida familia. Cursó sus estudios en esta ciudad y en la de Córdoba, donde también ejerció la guardianía del convento de San Francisco, orden á que pertenecía; más tarde, fué electo provincial y vicario general del virreinato; desempeñando este cargo recorrió á pie el vasto territorio del Perú, penetrando de incógnito en las ciudades y conventos, para evitar las recepciones oficiales, que herían su modestia. El 23 de junio de 1712, fué electo obispo de Buenos Aires, habiéndose recibido por apoderado en 1714. Gobernó poco más de dos años, únicamente como gobernador, por no haber recibido las bulas, hasta que, promovido al obispado del Cuzco, se trasladó á dicha ciudad en 1714, permaneciendo en ejercicio de su cargo hasta su fallecimiento, ocurrido á consecuencia de una rodada del caballo, mientras recorría su diócesis en misión, el año 1724.

Se distinguió, como su hermano, por su ilustración y sus virtudes.

Juan de Arregui.—Sacerdote.—Hermano del anterior, nació en Buenos Aires en 1654, fué también religioso franciscano. Cursó sus estudios en la ciudad de Córdoba; á su regreso á su ciudad natal, ejerció distintos cargos eclesiásticos, dió comienzo á la construcción del templo de San Francisco en el año 1732. Electo obispo de Buenos Aires, tomó posesión del cargo el 16 de abril de 1731, consagrándose en el Paraguay el 18 de febrero de 1733. Durante su permanencia en la Asunción, se rebe-

laron los comuneros contra la autoridad del gobernador Ruilova, invistiendo al obispo Arregui, con el mando político de la provincia, puesto que aceptó, á su pesar, para evitar mayores males, después de mil súplicas y exhortaciones del pueblo reunido. Preparábase á trasladarse á la metrópoli, en virtud de un llamamiento de la corte de España, cuando fué sorprendido por una grave enfermedad, víctima de la cual falleció el 28 de diciembre de 1736. Sus restos se hallan colocados en el peristilo del hermoso templo de su orden, en esta ciudad.

Fué un prelado humilde, benévolo y caritativo.

Arribeños

Arribeños.—Nombre de un regimiento de infantería, formado por contingentes de las provincias, para rechazar las invasiones inglesas de 1806 y 1807, compuesto por nueve compañías de sesenta hombres cada una.

En 1810, formó parte de la división auxiliar que marchó al Alto Perú. En 1806 y 1807, estuvo al mando del teniente coronel don Juan Pío Gana, vizcaíno. Este regimiento llevaba uniforme azul y blanco con peto punzó y plumacho negro y rojo, en el sombrero alto.

Su acción fué heroica en los combates memorables de la reconquista, y, más tarde, fué la base militar del movimiento revolucionario de 1810.

Arriola

José Nicolás Arriola.—Militar.—Nació en Corrientes el año de 1794. Contaba diez y seis años de edad cuando se produjo el movimiento de Mayo en 1810, y fué presentado por la autora de sus días á la Junta, para el servicio de la patria,



«sin haber alguno», ingresando como simple soldado á la compañía patriótica; poco después fué ascendido á alférez de la compañía de granaderos, marchando á la campaña del Paraguay, y á su regreso, tomó parte en el primer sitio de Montevideo, y expedición á la Banda Oriental en 1811. En 1814, concurrió al segundo sitio y rendición de esa plaza, por lo que obtuvo su ascenso á teniente 1.º, y en 1816, formó en clase de capitán en el regimiento 11 de infantería de línea, en el ejército que á las órdenes del general San Martín, transmontó los Andes al año siguiente, y se encontró en la batalla de Chacabuco, siendo de los que más se distinguieron en esta jornada y como tál, fué condecorado con el título y medalla de «Oficial de Mérito de Chile». En 1817, en clase de sargento mayor, se distinguió también en los combates de Gavilán, Curapaligüe y sitio de Talcahuano, á las órdenes del coronel Las Heras, y al siguiente, asistió á la batalla de Maipú, y dos años después, marchó á la expedición del Perú, siendo ascendido á sargento mayor el 1.º de abril de 1820; se batió en la batalla del cerro de Pasco y sitio del Callao. En 1821, fué promovido á teniente coronel é hizo la campaña de Maynas, regresando á Lima dos años después. En 1824, nombrado ayudante de campo del general Cirilo Correa, hizo la campaña de Ayacucho, durante la cual fué herido y tomado prisionero en una emboscada, el 17 de noviembre de 1824, trasladándose á principios del año siguiente á Buenos Aires. Con el grado de teniente coronel, tomó parte en la campaña contra el imperio del Brasil, y se halló en la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, y en el mismo día fué comisionado

5

por el general Alvear, para llevar instrucciones reservadas al gobernador de Corrientes, don Pedro Ferré.

El teniente coronel Arriola, falleció en Corrientes, en la obscuridad y la pobreza, el año 1835.

Arrotea

Manuel Arrotea.—Político.—Nació en la ciudad de Montevideo, el año 1793, donde también se educó. Desde joven se estableció en Buenos Aires, de cuyo Cabildo formó parte en los años de 1816 al 18, teniendo en dicho cuerpo una actuación distinguida. Posteriormente, perteneció á varias comisiones públicas, como la de miembro del jury de imprenta en 1833; miembro de la Sociedad Filantrópica y del Tribunal de Comercio en 1834. Como miembro conspicuo del partido federal, fué electo representante á la legislatura de Buenos Aires, el año 1836 y reelecto en los períodos sucesivos de 1838-40-44-46-48 y 1850, de cuyas asambleas formó parte en la comisión de hacienda de la cámara. Derrocado el tirano, vivió retirado de la vida pública, hasta la terminación de sus días, en esta capital, el 13 de diciembre de 1861.

Arroyo

Manuel Arroyo y Pinedo.—Legislador.—Natural de Buenos Aires, donde nació el año 1778. Fué uno de los promotores de la reconquista en 1806; cooperó en esta ciudad y en la de Montevideo para reunir tropas, aprovisionamiento de las mismas y dinero. Tomó parte al lado de Pueyrredón, de quien era gran amigo, en los combates de 1806 y en la defensa del año siguiente. Produci-

da la revolución, actuó activísimamente, concurrió al memorable cabildo abierto el 22 de mayo, y luego, prestó diversos servicios en varios cuerpos del ejército. En 1821, fué nombrado representante, y presidente de la legislatura, al año siguiente. En 1825, fué comisionado para formar la comisión del empréstito levantado en Londres y electo diputado por Tucumán, ejerciendo la vicepresidencia y la presidencia, respectivamente. Al año siguiente, fué nombrado director del Banco Nacional y poco después presidente. En febrero de 1829, fué nombrado comandante del primer batallón de milicias pasivas de infantería de esta capital. En el mismo año, fué electo diputado, y á la terminación de este cargo, se retiró de la escena política. Este distinguido patriota dejó de existir, en esta capital, el 31 de julio de 1839.

Artes y Oficios

Artes y Oficios.—Le da este nombre, la Escuela de Artes y Oficios que instalara en 1877, la congregación de los padres salesianos, compuesta de talleres de carpintería, herrería, zapatería, sastrería, encuadernación, imprenta, etc., donde recibe enseñanza práctica un gran número de jóvenes.

Artilleros

Artilleros.—Regimiento que se creó en esta capital, durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, compuesto de siete compañías de sesenta hombres cada una, constituídas por americanos y españoles, al mando de don Gerardo Esteve y Llach, catalán, y de los comandantes de batería de las milicias provinciales, don José María Pizarro, for-

madas por 100 hombres, de los indios, morenos y pardos, la de don Francisco Agustín por 426, y de la maestranza, á cargo de N. Rivera Indarte, por 221 hombres.

Este cuerpo fué organizado por el Cabildo; se le llamó de la «Unión»; siendo equipado y pagado con fondos municipales. Vestía uniforme azul con vivos blancos, peto encarnado con *shackó* azul de penacho rojo y celeste y bota granadera.

Asamblea

Asamblea.—En recuerdo de la Asamblea General Constituyente, que se reunió por segunda vez en Buenos Aires, el día 31 de enero de 1813, compuesta de diputados de todas las provincias del antiguo Virreinato del Río de la Plata, nombrados por el pueblo. Esta Asamblea dictó entre otras leyes, la de libertad de imprenta, de vientres, abolió los títulos de nobleza, creó el escudo, la bandera, y sancionó el himno nacional.

Anteriormente, el 4 de abril de 1812, reunióse por primera vez una asamblea de diputados, compuesta de treinta y tres diputados por la capital y once por las provincias; pero dos días después fué disuelta. La Asamblea del año 1813, ha sido indudablemente, la más importante que se haya realizado en la República, por la importancia de las leyes y disposiciones que dictó. Si ella no llegó á declarar la independencia, algunas de sus sanciones explícitamente la declararon, no pudiendo realizar ese solemne acto, por la situación angustiosa que atravesaba la revolución, y por que hubiera sido una declaración platónica,

ante las inmensas dificultades que detenían el desarrollo de la causa revolucionaria.

Esta Asamblea se disolvió el 15 de abril de 1815, con motivo de la caída del director supremo, general Alvear.

Ascasubi

Hilario Ascasubi.—Militar y poeta.—Nació en Córdoba, el año 1807. Hizo sus primeros estudios en esta ciudad, pasando después á Norte América y á la Guayana Francesa. En 1827, se encontraba en Bolivia, cuando se creó en Salta un cuerpo para marchar á la guerra del Brasil, sentando plaza en ese regimiento. Hallóse en todos los combates que tuvieron lugar durante esa campaña, en clase de oficial. Vuelto á su ciudad natal se afilió al partido unitario, siendo perseguido y encarcelado por Rozas; emigró después á Montevideo donde fué uno de sus más tenaces enemigos, combatiéndolo con su espada, su estro poético y su fortuna particular. Se halló durante todo el sitio grande en Montevideo, y en 1851, acompañó al general Urquiza como ayudante de campo, y luego tomó parte en las luchas por la unión nacional. Como poeta, fué eminentemente nacional, siendo su originalidad, el empleo en sus versos, del lenguaje gauchesco.

Murió pobre, el 17 de noviembre de 1875, revistando como coronel. Ha dejado escrito un grueso volumen de sus poesías, publicado en París, en 1872.

Asunción

Asunción.—Capital de la República del Paraguay, construída en forma de anfiteatro, con edi-

ficación antigua en su mayor parte, está situada en la margen izquierda del río Paraguay. Fué fundada el 15 de agosto del año 1535, por el teniente de Mendoza, Juan de Ayolas, en el punto llamado «Lambaré», sitio de la victoria. Su nombre conmemora la fiesta que celebra la iglesia católica el 15 de agosto: la ascensión á los cielos de la Santísima Virgen.

Se calcula su población en 40.000 habitantes.

Debido á las tiranías de los dictadores Francia y Solano López, y á la guerra de cinco años sostenida contra la triple alianza, esta ciudad, como el resto del país, se resiente todavía de las pérdidas sufridas en aquella lucha.

Por su puerto, se exportan los principales productos del país, que son la yerbamate, el azúcar, naranjas y maderas de diversas variedades.

Atacama

San Pedro de Atacama.—Pequeño villorrio, situado en el extenso territorio de este nombre, en el confín N. O. de la República, limítrofe con Chile y con Bolivia, que fué reincorporado al territorio de la Nación, por el laudo arbitral del ministro norteamericano señor Buchanan.

Este inmenso territorio, sumamente montañoso, se encuentra á una altura de 4.500 metros sobre el nivel del mar, y se halla encerrado entre altas cordilleras desprendidas de los Andes; su suelo es pedregoso y reseco, sembrado de escorias y de salinas, cuya desnudez bastaría á confirmar su esterilidad proverbial. Sin embargo, este territorio, en el cual la vida es poco menos que imposible, tiene su historia en la demarcación de nuestra frontera con Chile y no por ser estéril é

inhabitable, ha sido menos disputado, á pesar, de que la República Argentina, siempre lo ha considerado con derecho á su propiedad, desde lejanos tiempos, y que no fué comprendido en el tratado de arbitraje, pactado del 17 de abril de 1896; sin embargo, se le discutió á la Argentina toda la Puna, años después, y una comisión de delegados constituída en árbitro, resolvió sobre sus límites, el 25 de marzo de 1899, quedando definitivamente concluído el litigio, por el fallo del ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires señor Buchanan y, según convenio de 9 de enero de 1903, su demarcación fué encomendada á una comisión mixta, que practicó esa operación.

Avenida de Mayo

Avenida de Mayo.—El nombre de esta gran avenida, llamada impropiamente «de Mayo», que no es más que uno de los doce meses del año, y no «25 de Mayo», conmemora la fecha en que se proclamó nuestra libertad.

En prueba de lo expuesto, agregaremos, que, el mes de mayo, en que fué lanzado ese grito, no representó, el día 25, otro papel que el que representan meses y días semejantes, para fijar la memoria cronológica de los sucesos ocurridos en ellos. Para realizar la gran transformación política á que aspiraban los patriotas del año diez, se valieron de la autoridad del Cabildo y esta corporación, convocó á lo principal del vecindario, á «un congreso para que el pueblo expresase en él su voluntad»; congreso que se llevó á cabo el día 22 de mayo, en la galería superior del edificio que actualmente ocupan los tribunales. Sin embargo, no quedó consumada en este acto la re-

volución, sino en el cabildo abierto de la noche del 24 y en el acta memorable del día siguiente, en la que se proclamaron las personas que debían de formar la Junta, cuyos nombres omitimos por ir en el de otra calle, al explicar su significado.

Atacalco

Atacalco.—Paso en la cordillera de los Andes, situado entre los paralelos 37° y 38° en la latitud sur de 37° 13' 5'', longitud oeste de Greenwich 71° 08' 5'', á una altitud de 1800 metros.

Sobre este mismo paso, que fué muy debatido durante la demarcación fronteriza, existe un hito colocado el 19 de febrero de 1906, por la comisión demarcadora de límites argentino-chileña, por acuerdo de 2 de mayo de 1904.

Atahualpa

Atahualpa.—Mártir.—Natural del Perú, donde nació en 1503; fué el último inca del imperio peruano. Desempeñaba el gobierno cuando guerreaba con su hermano Huáscar, siendo hecho prisionero por el conquistador Pizarro y condenado á muerte después de haberle pagado por su rescate un cuarto lleno de oro, que medía diez y siete pies de ancho por veintidós de largo y nueve de altura. Heredó de sus padres Huainacapac y Pacchac, el reino de Quito; sostuvo una larga guerra contra su hermano Huáscar, triunfando sobre él y coronándose emperador del Perú.

Murió en dicho país, en la plaza mayor de Cajamarca, el 29 de agosto de 1533, bárbaramente ejecutado, por orden del conquistador Pizarro.

Atahualpa es vocablo quechúa, significa gallo



fué el último soberano de aquel poderoso imperio, extendido desde Pasto hasta Chile.

Atalaya

Atalaya.—Puerto y pequeño pueblo del partido de la Magdalena, en la provincia de Buenos Aires, que es estación del ferrocarril del sud y dista 116 kilómetros de la capital.

Tomó el nombre de La Torre ó Atalaya, por haber existido una, para vigilar desde ella, á los indios, en el punto donde hubo un fortín.

Durante la guerra del Brasil, tuvo lugar en esta costa, una pequeña refriega entre algunas tropas de desembarco y las milicias del partido, el 24 de agosto de 1826. El alcalde de la Magdalena, don Pablo Muñoz, sostuvo un combate contra 65 brasileños armados de fusiles y sables con 25 gauchos armados de bolas, lazos y algunos sables, del que resultaron cinco muertos y tres heridos, quedando vencedores los últimos, por la fuga de los imperialistas.

Atuel

Atuel.—Río en la provincia de Mendoza, que tiene su origen en la cordillera, en las faldas del cerro de Choique.

Atuel, es vocablo araucano que significa «quejido». Hay un pueblo en la misma provincia, que lleva el nombre del río citado.

Australia

Australia.—La isla más grande del globo, en la Oceanía. Fué descubierta en 1601 por el portugués Manuel Godinho de Heredia. Su población es de 3.000.000 de habitantes. Australia es pose-



sión inglesa, está dividida en cinco provincias: Nueva Gales del Sud, Victoria, Queesland, Australia del Sud y Australia del Oeste.

La riqueza de este país, consiste en la ganadería, la agricultura y la minería. Su clima es saludable.

La ciudad de Sidney, que cuenta con 250.000 habitantes, es la residencia del gobernador principal de Australia.

Avalos

José Domingo Avalos.—Militar.—Nació en la provincia de Corrientes á fines del siglo XVIII; desde joven abrazó la carrera militar, tomando parte en diversos encuentros contra las fuerzas invasoras de la Banda Oriental, y en los movimientos revolucionarios que se produjeron por aquella época, (1820-1840) en el litoral argentino.

Al desembarcar el general Lavalle en Entre Ríos, el mayor Avalos se incorporó á su ejército, y peleó en todos los combates que tuvieron lugar desde las victorias de Yeruá y Don Cristóbal, hasta la derrota de Sauce Grande. En 1840, desembarcó al frente de mil correntinos, en el puerto de San Pedro, logrando reunir caballos y llegar después hasta Morón, de donde contramarchó para internarse en Santa Fe, hallándose en los combates de Aguiar, Quebracho, y en la batalla de Famaillá, el 19 de septiembre de 1841, donde Lavalle fué derrotado por Oribe; se incorporó después al ejército de La Madrid, y derrotado en el Rodeo del Medio, emigró á Chile y de allí á Montevideo; pasó luego á Corrientes, para incorporarse al ejército del general Paz. Se halló en Caseros, con el

grado de general, y poco después, dejó de existir en la provincia de su nacimiento.

Fué un soldado leal, valiente y subordinado, que mereció siempre honoríficas distinciones de sus jefes.

Avelino Díaz

Avelino Díaz.—Matemático.—Nació en Buenos Aires, el año 1800. A la edad de 16 años, empezó su asistencia á las clases de la *Academia del Estado*, fundada por el cuerpo consular, recibiendo las lecciones de Lanz, Herrera y Senillosa, y, á los 21, se presentó al concurso para optar á la cátedra de matemáticas, en febrero de 1821. En 1824, publicó su libro sobre álgebra. Díaz era matemático, pensador, humanista y filósofo, y habría figurado entre los primeros hombres del país, si su muerte prematura, ocurrida en Chascomús, el 1.º de julio de 1832, no hubiera arrebatado á su patria una de las más claras inteligencias de la época. Fué á pesar de su corta edad, miembro de la Sociedad de Ciencias, presidente del Departamento Topográfico y Estadístico, y diputado á varias legislaturas de su provincia natal.

Su cadáver fué trasladado á esta ciudad donde se le tributaron las honras debidas á sus talentos y virtudes, pronunciando elocuentes discursos los señores Senillosa, Arenales y el doctor López.

En el salón de grados de la Facultad de Derecho, existe un retrato de Díaz, pintado al óleo, colocado allí por resolución de la Universidad.

Avellaneda

Marco M. de Avellaneda.—Político.—Nació en Catamarca, el 18 de junio de 1814 y no en Tucumán,

como se cree generalmente. Se educó en su provincia natal y en la ciudad de Buenos Aires, obteniendo las primeras clasificaciones y el título de abogado á los veinte años; poco después, presidió la Cámara de Representantes y el Tribunal de Justicia. En 1832, fundó «El Amigo del Pueblo», periódico de oposición á la política de Rozas; tres años después, se trasladó á Tucumán, donde fundó un nuevo diario para combatir al tirano. En 1840, fué nombrado gobernador don Pedro Garmendia y éste le confió la cartera de gobierno, donde multiplicó la propaganda contra la tiranía, logrando formar la coalición del norte. Durante el gobierno del general La Madrid, fué nombrado nuevamente ministro, colocándose al frente de las milicias para contener á Ibarra y formó, siendo gobernador delegado, un pequeño ejército con que el general Lavalle libró la batalla de Famaillá, en cuya dispersión fué tomado prisionero y degollado en Metán, el 3 de octubre de 1841, por tropas de Oribe. En el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires, se le ha erigido un monumento consagrado á su inmortal memoria.

Nicolás de Avellaneda.—Estadista.—Hijo del infortunado doctor Marco M. Avellaneda;—nació en Tucumán, el 2 de octubre de 1837; cursó sus estudios en la Universidad de Córdoba. En Tucumán, redactó el «Eco del Norte». En 1858, vino á Buenos Aires, donde practicó su profesión y tuvo á su cargo la redacción de «El Nacional» y la del «Pueblo». En 1863, fué electo diputado por esta provincia, donde adquirió fama de orador conceptuoso. En 1863, fué nombrado ministro de gobierno en la administración del doctor Alsina; en 1868, le

confió la cartera de justicia é instrucción pública elpresidente Sarmiento, y en 1874, fué proclamado presidente de la República en momentos dificilísimos. En su gobierno, no obstante ser de lucha, se realizaron grandes obras de seguridad política, interna y externa. Fué también senador nacional, catedrático, rector de la Universidad y diplomático. En 1885, marchó á Europa por motivos de salud y, á su regreso, murió en alta mar, el 25 de noviembre de 1885, á bordo del vapor Congo.

Su obra como publicista, se halla esparcida en páginas sueltas, que se citan como modelo, publicadas cuando fuera periodista, diputado, ministro, presidente, senador, catedrático, rector de la Universidad y diplomático.

Sus restos reposan en la Recoleta, en un artístico monumento, inaugurado el año 1908, y uno de los principales partidos de la provincia de Buenos Aires, perpetúa su nombre.

Avilés

Gabriel Avilés y Fierro.—Virrey.—El marqués de Avilés, era natural de España. Llegó al Perú en la época de la rebelión del célebre Tupac-Amarú, figurando como juez en dicha causa. Fué subinspector del ejército del Perú, y, posteriormente, ocupó la presidencia de Chile, que abandonó para recibirse del Virreinato del Río de la Plata, cargo que asumió el 14 de marzo de 1799. Durante su gobierno, dió pruebas de integridad, desinterés y acreditado celo, en servicio del rey. Reformó la policía de la ciudad, adelantó el pavimento, iniciáronse bajo su gobierno diversos trabajos científicos, y se fundó la Academia de Náutica. Cesó en

el mando el 20 de mayo de 1801, con motivo de su promoción al Virreinato del Perú.

Avilés murió en alta mar, el año 1810, en viaje de Valparaíso á España.

Ayacucho

Ayacucho.—Batalla dada en el Perú el 9 de diciembre de 1824, ganada por el general Sucre, que comandaba el ejército independiente compuesto de colombianos, argentinos y peruanos, al virrey La Serna.

La batalla duró cuatro horas á pesar de la superioridad numérica de las tropas españolas, que contaban con más de diez mil hombres, en tanto que los independientes sólo alcanzaban á seis mil; las primeras, perdieron más de dos mil hombres entre muertos y heridos y cerca de tres mil prisioneros, entre los cuales se hallaba el general en jefe, trece generales con todos sus jefes y oficiales y el resto de las tropas fué puesto en la dispersión más espantosa. El resultado de esta acción, la última de la emancipación americana, fué reconocer los jefes realistas por medio de una capitulación, la independencia del Perú, rendir sus armas y embarcarse para Europa.

Un partido de la provincia de Buenos Aires, creado el año 1865, lleva el nombre de la batalla, en homenaje á ese glorioso hecho de armas.

Ayacucho, en idioma indígena, significa «rincón de muertos», por la gran mortandad que hubo en una batalla librada en tiempo de los Incas.

Ayolas

Juan de Ayolas.—Explorador.—Natural de España, vino á esta parte de América, en la expe-



dición de don Pedro de Mendoza, el año 1534, con el cargo de alguacil mayor y mayordomo del adelantado, y como tál asistió á la fundación de Buenos Aires al año siguiente, siendo encargado posteriormente, de hacer descubrimientos en el Plata, río arriba, y fundar un fuerte, lo cual llevó á cabo designándolo con el nombre de «Corpus Christi» y dejando en él una guarnición. Este hecho le valió en recompensa de sus servicios, ser nombrado segundo del adelantado, con el título de teniente general y se le encomendó buscara una comunicación con el Perú, encargo que cumplió en 1536, al frente de 400 hombres, apoderándose en su trayecto del puerto de Lambaré, tras un breve combate, en cuyo sitio fundó la Asunción, el 15 de agosto de 1536. Alejado de esta población en busca de riquezas y aventuras, partió Ayolas, con sus compañeros, con rumbo hacia occidente, fondeando el 2 de febrero de 1537 en el paraje que denominó puerto de la Candelaria, ocupado por tribus payaguás donde dejó parte de su expedición, siguiendo con el resto por tierra y en dirección al Perú; pero, en el camino fué víctima de una celada de los indios, en cuyas manos pereció con sus acompañantes.

Ayolas ha sido uno de los expedicionarios más audaces é infatigables de la conquista.

Azamor

Manuel de Azamor y Ramírez.—Sacerdote.—Nació el 22 de octubre de 1733, en el pueblo de Villablanca España, en el arzobispado de Sevilla, en cuya ciudad hizo sus estudios de teología y leyes, hasta obtener el título de doctor en sagrados cánones. Desempeñó en diversas universidades, las



cátedras de filosofía, teología y jurisprudencia. Promovido al obispado de Buenos Aires, consagróse en la catedral de Cádiz, el 15 de octubre de 1786, y, dos años después, tomó posesión de la sede episcopal.

Este prelado estaba dotado de grandes talentos y de vasta erudición en las ciencias sagradas y profanas, á la par que de grandes virtudes. Durante su gobierno, emprendió una visita general á su vasta diócesis, publicó diversos trabajos de importancia y reglamentó la disciplina y administración de la iglesias. Atacado de grave enfermedad, falleció el 2 de octubre de 1796. Sus restos fueron sepultados con grandes honores y suntuosidad en la catedral de Buenos Aires.

Calle Azara

Félix de Azara.—Militar.—Nació en Aragón, el 18 de mayo de 1746. Estudió en la Universidad de Huesca y luego en la de Barcelona, donde perfeccionó sus estudios de ingeniería militar. En 1775, con grado de oficial hizo la expedición á Argel, batiéndose contra las tropas de los moros donde obtuvo diversos ascensos y distinciones hasta llegar á coronel en 1780, año en que fué nombrado comisario principal, para la demarcación de límites en las posesiones americanas de España y Portugal. Dando cumplimiento á su comisión, llegó al Paraguay en 1781, donde levantó planos é hizo profundos estudios en zoología y ornitología; formó colecciones de los reinos animal, vegetal y mineral; también recorrió los países del Río de la Plata. Después de veinte años consagrados al estudio, regresó á España, donde fué objeto de grandes honores y elevado á brigadier general.

Publicó numerosas obras de gran volumen, sobre los territorios que visitó.

Este célebre naturalista, publicista y militar, falleció en Huesca, el 26 de octubre de 1821.

Azcuénaga

Miguel de Azcuénaga.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 4 de junio de 1754. Hizo sus estudios en España, y en 1773, comenzó su carrera militar en el fuerte de esta ciudad, como subteniente de artillería. En 1777, fué nombrado regidor del Cabildo de Buenos Aires. Cuatro años después, batió á los indios en la laguna del Monte, volviendo á hacerse cargo de una de las baterías que se preparaban para recibir á los ingleses, con quienes España estaba en guerra. Fué alférez real, alcalde de segundo voto, síndico, procurador general é iniciador de los primeros empedrados de esta capital. De 1796 á 1800, fué jefe de las milicias y de la guarnición de esta ciudad. Tomó participación en las invasiones inglesas al mando de tropa, y en la revolución de Mayo de 1810, mereciendo ser nombrado miembro de la Primera Junta; en 1812, gobernador militar; en 1814, consejero de estado; en 1818, se le nombró jefe de estado mayor y diputado al congreso; en 1828, formó parte de la comisión nombrada para la ratificación de la paz con el Brasil. Dejó de existir siendo miembro de la legislatura, el 19 de diciembre de 1833. El gobierno dispuso la erección de un cenotafio en su honor.

El brigadier Azcuénaga, fué un militar pundonoroso y un ciudadano dignísimo, recomendable por sus virtudes cívicas y domésticas.



Azopardo

Juan Bautista Azopardo.—Marino.—Nació en Malta en 1774. Durante las dos invasiones inglesas á esta ciudad, se batió como oficial de artillería denodadamente, y producida la revolución de Mayo, fué nombrado por la Junta para formar una escuadrilla y ponerse en comunicación con Montevideo; comandada por él, remontó el río Paraná hasta San Nicolás; creyendo sorprender á los buques realistas, fué atacado; desgraciadamente, lo abandonaron sus compañeros y aunque se batió con valor heroico con algunos marineros que le quedaban, los enemigos lo prendieron, cuando iba á hacer volar la santabárbara. Fué transportado á la prisión de Ceuta, de donde fugó á los nueve años, regresando á Buenos Aires. Durante la guerra con el Brasil, comandó la escuadra de Brown, como segundo jefe, pero, en esa circunstancia, desempeñó un mal papel, siendo destituído. Falleció en Buenos Aires el 24 de octubre de 1848.

Además de esta calle, un transporte de la escuadra nacional, perpetúa su nombre.

Azul

Azul.—Partido de la provincia de Buenos Aires, situado al sur. Fué creado en 1829, como fortín de la frontera contra los indios y fundado en 1832, por el coronel don Pedro Burgos; hoy es una ciudad que cuenta con más de 12.000 habitantes.

Su nombre proviene del araucano «calvú» que en lengua pampa, significa «azul»; fué llamado, primitivamente, Fuerte Azul de San Serapio.

Es uno de los partidos más importantes de

la provincia, su extensión es de 6.047 kilómetros cuadrados, y su población pasa de 30.000 habitantes.

Bacacay

Bacacay.—Combate librado durante la guerra con el imperio del Brasil, el 13 de febrero de 1827, ganado por el coronel don Juan Lavalle, con los regimientos cuarto de Coraceros y Colorados de las Conchas, con los cuales logró derrotar una columna brasileña de mil doscientos hombres, á las órdenes del general Bentos Manuel.

Estallada la guerra contra el imperio, una división del ejército argentino-uruguayo, se encaminó á Bagé, centro de los recursos, y depósito del material de guerra del enemigo, y logró ocupar ese punto. Después de este feliz suceso, el general Alvear, trató de aislar al enemigo; pero el marqués de Barbacena se atrincheró en las sierras de Camacuá, punto inexpugnable, por lo que el general argentino ideó hacer creer á los enemigos que huía y engañados éstos, abandonaron sus posiciones y al cabo de varios días, fueron derrotados por la vanguardia al mando del coronel Lavalle, en el paraje y fecha citada.

Báez

Guillermo Federico Báez.—Militar.—Natural de la República del Paraguay, donde nació el 7 de septiembre de 1810. Empezó su carrera militar durante la guerra con el Brasil y el 15 de julio de 1828, fué promovido á alférez de caballería de línea; en el mismo año, actuó en la guerra civil en las filas del partido unitario, por lo que fué dado de baja por Rozas, el año 1831. Emigrado, fué

de los defensores de Montevideo, donde se distinguió por sus méritos y valor, lo mismo que en la batalla de Caaguazú, á las órdenes del general Paz, el 19 de noviembre de 1841, en la que peleó como jefe de la cuarta división de caballería del ala derecha. Disuelto el ejército de Paz, regresó á Montevideo y luego marchó á campaña, distinguiéndose en el combate del 7 de mayo de 1843, cerca del Salto y en el de San Antonio, el 8 de febrero de 1846, contra fuerzas de Rozas. Á su regreso fué nombrado jefe de la plaza asediada, el 5 de octubre de 1847 y levantado el sitio, se alistó en el ejército libertador del general Urquiza, asistió á la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852 y continuó sus servicios al lado de este jefe, quien lo honró con comisiones de confianza, ante el gobierno de Buenos Aires, después de la revolución del 11 de septiembre. Producida la guerra del Paraguay en 1865, formó en el ejército aliado, donde tuvo una actuación descollante en el combate de Tuyuty, el 3 de noviembre de 1867, en la sorpresa que los paraguayos trajeron á las fuerzas aliadas y que fueron atacados con tal bizarría por Báez y Hornos, que les produjeron más de mil quinientas bajas. En 1869, fué comisionado por el general Emilio Mitre, para expedicionar al interior del Paraguay, con el objeto de rescatar á los prisioneros, comisión que cumplió satisfactoriamente.

El coronel Báez falleció en Buenos Aires, el 14 de agosto de 1879.

Bahía Blanca

Partido de Bahía Blanca.—Ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires. La ciudad está situa-

da sobre la margen derecha del arroyo Napostá, á 7 kilómetros del océano Atlántico. Es uno de los principales emporios comerciales: su puerto ocupa el tercer rango entre los de la República. Fué fundada como fortín de indios de la frontera sur, el 11 de abril de 1828, con el nombre de «Fuerte Argentino», por el coronel don Juan Ramón Estomba. La parroquia se erigió en 1835, bajo la advocación de nuestra señora de la Merced. El 18 de de noviembre de 1855, por decreto de la fecha, el gobernador Obligado, creó la colonia agrícola militar con el nombre de «Nueva Roma», con el fín de propender al adelanto de Bahía Blanca; pero, desgraciadamente esta empresa fracasó; diez años después, en atención á su inportancia, fué creado el partido con el nombre de *Bahía Blanca*, que lo debe el primero, á la que le sirve de puerto sobre el océano, y el segundo, al color de las arenas que forman su costa. El partido tiene una extensión de 6.175 kilómetros cuadrados y una población de 15.000 habitantes. En su jurisdicción está situado el único puerto militar que existe en el país.

Baigorri

Pedro Ruiz de Baigorri.—Político.—Natural de la Estella, en el reino de Navarra. Sus importantes servicios militares en las campañas de Flandes, lo hicieron acreedor al gobierno del Río de la Plata, para el que fué nombrado en 1653. Entre los hechos principales de su administración, se cuenta la defensa del puerto de Buenos Aires, contra los franceses y la de la provincia de Santa Fe, contra la invasión de los indios Calchaquíes. Como gobernante fué débil y condescendiente, infrin-

giendo por esto las leyes restrictivas que estaba encargado de cumplir, permitiendo el comercio entre los vecinos de Buenos Aires y algunas naves holandesas que llegaron al puerto, cargadas de géneros. Esta y otras condescendencias, ocasionaron á Baigorri su destitución. Terminó su período gubernamental el año 1660 y sus días en su patria, después de una serie de padecimientos el año 1663.

Baigorri era Caballero de la orden de Santiago y sujeto de recomendables prendas. Se distinguió especialmente por su protección á la raza indígena.

Balbastro

Matías Balbastro.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 24 de enero de 1773 y se educó en España, de donde regresó á fines de 1779. Tomó parte en las invasiones inglesas de 1806 y 1807, como capitán del regimiento de Patricios que mandaba Saavedra, siendo herido en el pecho durante los combates de la reconquista. Actuó después, en la guerra de la independencia, combatiendo en el primer ejército de la revolución, á las órdenes del general Balcarce, distinguiéndose particularmente en la batalla de Suipacha. En 1814, revistaba ya en el escalafón con el grado de teniente coronel, ascendiendo después al empleo inmediato superior por su meritoria conducta. Fué sostenedor activo del director Alvear, y á la caída de éste, fué encarcelado y desterrado hasta 1832, año en que volvió al país, donde vivió retirado hasta su fallecimiento, acaecido el 22 de agosto de 1848.

Fué un militar meritorio que se distinguió siempre por su valor.

Balboa

Vasco Núñez de Balboa.—Navegante.—Nació en Jerez, Badajoz, España, por los años de 1470. Pasó sus primeros años, sirviendo en calidad de paje, en la casa de Pedro Portocarro. En 1501, hizo su primer viaje por las costas de Tierra Firme, descubriendo las tierras situadas entre el cabo Vela y el golfo de Urabá. A su regreso se dedicó á negocios agrícolas; pero con poca suerte en estos negocios, se embarcó nuevamente, en 1511, en la armada del conquistador Enciso, para el golfo de Urabá y después de pasar muchas peripecias y de haber efectuado varios descubrimientos, llegó á Santa María de Darién, desde cuyo punto le dirigió una carta al monarca español, fechada el 20 de enero de 1513, pidiéndole auxilios pecuniarios para asegurar la población y adelantar las descubrimientos de esas tierras. En septiembre del mismo año, salió del golfo de Darién con ciento noventa españoles, entre los cuales iba el después famoso conquistador del Perú, Francisco Pizarro, atravesó el istmo de Panamá, llegó al extremo sud y descubrió el océano Pacífico, que él llamó «Mar del Sur». Al llegar al golfo de San Miguel metióse en el agua hasta la cintura y con la espada en la mano, tomó posesión de ese mar, para la corona de Castilla. En 1515, el rey de España, le confirió el título de adelantado del mar del sud y el de capitán general de las provincias de su costa, en premio de sus portentosos descubrimientos.

Este insigne y valiente navegante, fué decapitado injustamente, en la plaza de Acla, por sus mismos compañeros de expedición, el año 1517, no obstante ser uno de los conquistadores más humanos y desinteresados.

BALLIVIÁN

José Ballivián.—Militar.—Nació en La Paz, Bolivia, en mayo de 1804. Comenzó su carrera militar como cadete del ejército español, plegándose, á los 16 años, á la causa americana, donde adquirió notoriedad en las campañas del Alto Perú á las órdenes del general Lanza, hallándose en numerosos combates y batallas, entre ellas en la memorable de Ayacucho, que decidió la independencia de Sud América, siendo después actor en varias luchas intestinas, en una de las cuales fué ascendido á general sobre el campo de batalla de Yanacocha en 1835. Emigrado y vuelto al país, llevó á cabo una de las más gloriosas acciones de la historia boliviana, obteniendo la espléndida victoria de Ingaví, el 18 de noviembre de 1841, contra el ejército peruano, muy superior en número.

En 1841, fué electo presidente de la República, cargo que desempeñó hasta 1847, año en que emigró á Chile; trasladado después á Río Janeiro, le sorprendió la muerte el 15 de octubre de 1852, donde fué sepultado, y poco tiempo después, varios argentinos, en reconocimiento de sus servicios prestados á los insurgentes, costearon la traslación de sus cenizas á Buenos Aires, el 11 de marzo de 1852.

El general Ballivián fué uno de los hombres más notables de Bolivia y el primero como militar.

BALCARCE

Juan Ramón González Balcarce.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 16 de marzo de 1773; ingresó en el cuerpo de Blandengues en 1789 y fué nombrado para formar parte de la comisión científica de Azara, siendo comandante militar de Luján. Asistió

en 1801 como teniente á la campaña contra los portugueses. Ayudante mayor en 1804 y comandante general de armas de Tucumán en 1805; al tener noticias de la invasión inglesa de 1806, marchó á Buenos Aires, al mando de una división: asistió á la segunda invasión, con tropas tucumanas y sirvió de ayudante al general Liniers. En 1808, fué nombrado segundo jefe del regimiento de Húsares y en 1810, tuvo una actuación distinguida en el movimiento de Mayo. Al año siguiente marchó al Alto Perú y luego formó un nuevo regimiento de 400 hombres con el que asistió á la batalla de Tucumán, mereciendo ser ascendido á coronel. En 1813 fué representante en la Asamblea General Constituyente. Después de desempeñar diversas comisiones importantes en 1818, fué nombrado jefe del ejército de observación sobre Santa Fe y, luego, jefe de la división que debía operar contra el caudillaje, hallándose en Cepeda en 1820, año en que fué nombrado gobernador de la provincia; en 1824, fué electo representante. Desempeñó también por dos veces, el ministerio de guerra y la gobernación de la provincia desde 1832 al 33. Murió siendo brigadier general, el 12 de noviembre de 1836, en el pueblo de la Concepción del Uruguay, y sus restos fueron transportados á su ciudad natal, pero sin permitir Rozas, que se le tributara ninguna clase de honores. Fué un ciudadano de cortos alcances políticos, culto y de mediana inteligencia como militar, aunque patriota bien intencionado y dignísimo.

Antonio González Balcarce.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 13 de junio de 1777. Siendo muy niño, sirvió con su padre en la frontera, ingresan-

do como cadete en el cuerpo de Blandengues; asistió en 1807 á la defensa de Montevideo atacada por los ingleses; prisionero de éstos, fué conducido á Inglaterra, de donde se trasladó á España y combatió contra la invasión napoleónica, adquiriendo por sus méritos, el grado de teniente coronel. Al estallar la revolución de Mayo, le fué confiado el mando del ejército del interior, hallándose en la acción de Cotagaita y en la de Suipacha, victoria por la cual obtuvo los laureles de brigadier general. Fué después gobernador intendente de Buenos Aires en 1814, director del estado en reemplazo de Rondeau en 1816. Tomó parte en la campaña del ejército de los Andes, como jefe de estado mayor del ejército. Se halló en Maipú en 1818 y desempeñó el mando del ejército y el de jefe de división, en la campaña del sud de Chile.

Obligado á trasladarse á Buenos Aires, por motivos de salud, desempeñó en esta ciudad el cargo de jefe de estado mayor, cargo en que le sorprendió la muerte el día 5 de agosto de 1819. Sus restos mortales fueron sepultados en el templo de Santo Domingo, de esta capital, con gran pompa y solemnidad, pronunciando la oración fúnebre el célebre orador, fray Pantaleón García.

El general Balcarce, es una de la figuras, más simpáticas de la revolución, por sus virtudes y sus servicios. Fué un militar inteligente y un magistrado íntegro. El gobierno por decreto de noviembre 21 de 1821, acordó dar su nombre á esta calle.

Marcos Balcarce.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1785. Comenzó su carrera militar, como su hermano, en el regimiento de Blandengues, que

comandaba su padre. Asistió en 1801, con su regimiento, á la expedición del marqués de Sobremonte, para la reconquista de los pueblos de Misiones invadidos por los portugueses. Celebrada la paz, tomó participación en la defensa y reconquista de Buenos Aires, contra las tropas británicas, y formó entre las tropas mandadas á Montevideo con igual objeto, donde fué tomado prisionero y llevado á Inglaterra: puesto en libertad, pasó á España; rechazó la invasión napoleónica, encontrándose en las acciones de Ciudad Rodrigo y Río Seco. En 1808, volvió á Buenos Aires, con el grado de sargento mayor, plegándose al pronunciamiento de Mayo. Ocupó diversos cargos, como el de fiscal militar, secretario del jefe de estado mayor general en 1812, jefe de la división auxiliar argentina que pasó á Chile, donde obtuvo el triunfo de Cucha-Cucha, siendo de los vencedores en el Membrillar. En 1814, fué gobernador intendente de Mendoza, cooperando á la formación del ejército de los Andes, mandó ejércitos contra el caudillaje y desempeñó como delegado, la gobernación de la provincia en 1828 y el ministerio de guerra en 1815, 1825, 1827 y 1831.

Dejó de existir en Buenos Aires, el 4 de diciembre de 1832, siendo diputado á la legislatura.

Balcarce era hombre de honradez ejemplar, exento de ambiciones personales, de carácter moderado y conciliador: fué como militar, un jefe de mérito y de reputación.

Diego González Balcarce. — Militar. — Nació en Buenos Aires, en 1786. Comenzó su carrera militar bajo las órdenes de su padre, en el servicio de las



fronteras, y en 1807 concurrió á la defensa de Montevideo; sitiado por los ingleses y prisionero de éstos, como su hermano, fué conducido á Inglaterra. Luchó después en España contra Napoleón. Vuelto á su patria, con el grado de capitán ingresó en el ejército que marchó al Paraguay, y luego al Alto Perú, á las órdenes del general Belgrano; se halló en Tucumán, en 1812, como jefe de cuerpo y asistió á la batalla de Salta y á las derrotas de Vilcapugio, Ayohuma, Venta y Media y Sipe Sipe, donde se distinguió al frente de sus dragones por sus brillantes cargas. Quebrantada su salud, se retiró á Tucumán donde expiró el 22 de agosto de 1816, á los treinta años de edad. El coronel Balcarce, dejó á su fallecimiento los más gratos recuerdos por sus virtudes militares y cívicas. El general Belgrano, le decretó grandes honores; al sepultarse sus restos pronunció una elocuente oración fúnebre el vicario del ejército, canónigo Gorriti.

José Balcarce.—Militar.—Hermano también del anterior, encontróse en varios hechos de armas en el regimiento de Blandengues, hasta que sucumbió heroicamente en el sitio de Montevideo, el 2 de junio de 1814. Murió revistando con el grado de capitán.

Francisco y Lucas Balcarce.—Militares.—Naturales de Buenos Aires, murieron jóvenes aún, empezada la guerra de la independencia, en la batalla de Suipacha, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1810; el primero, al conducir á la pelea una compañía de dragones, de la que era capitán,

recibió un balazo; y Lucas Balcarce, primo del anterior y teniente de dicha compañía, fué muerto en la misma circunstancia.

Florencio Balcarce.—Poeta.—Nació en Buenos Aires, el año 1818, era hijo del general Antonio González Balcarce y sobrino del general Juan Ramón, tres veces gobernador de Buenos Aires, del coronel Diego y del teniente coronel Marcos Balcarce. Se educó en la Universidad; pero su escasa salud no le permitió terminar los estudios á que se consagraba, y para restablecerse emprendió viaje á Europa; pero allí, se entregó con nuevo afán á las tareas mentales asistiendo á varias cátedras de filosofía y preparando varios trabajos literarios, se agravó su enfermedad y regresó á esta capital en 1839. Durante su permanencia en Europa, tuvo la dicha de conocer al general San Martín. Sus poesías se han reunido en un volumen; son dignas de recuerdo, entre otras, el canto de «La partida», «El lechero» y «La fantasma».

A los pocos días de su regreso, murió en esta ciudad, el 16 de mayo de 1839, á los 21 años de su existencia, cuando, por sus talentos, era una de las esperanzas más risueñas para la patria.

Baradero

Baradero.—Partido de la provincia de Buenos Aires, creado en 1778. El pueblo del Baradero cabeza del partido, data del año 1696, era en esa época una reducción de indios mbeguas de la tribu de los quilmes, traídos de Tucumán en 1664. Está situado al noroeste de la capital federal y en

la margen derecha del río Paraná de las Palmas su nombre proviene de ser buen *varadero* ó sitio á propósito para desembarcar en la playa ó costa, varando la embarcación sin riesgos de avería. Tiene 985 kilómetros cuadrados de extensión y 15.000 habitantes; sus campos están destinados á la ganadería y agricultura: su principal ramo de comercio consiste en el acopio de cereales. El pueblo del Baradero, cuenta con buenos edificios públicos y es estación del ferrocarril al Rosario. La primer colonia agrícola de la República, fué fundada en el Baradero. Celebró en el año 1907, el centenario de este hecho, con grandes fiestas, á las que concurrieron las autoridades nacionales.

Baragaña

Diego Baragaña.—Patriota y filántropo.—Nació en Gijón, pueblo de Asturias, á mediados del siglo XVIII. Muy joven vino á Buenos Aires, donde logró formar una fortuna, que después empleó en ejercer la caridad ó en actos de patriotismo, que le han hecho acreedor á perpetuar su memoria. Durante la reconquista de Buenos Aires, llevado de su entusiasmo patriótico y amor al prójimo, puso su persona y su fortuna, al servicio de la reconquista, peleando en los sitios de mayor peligro, asistiendo á los heridos y contribuyendo con su fortuna á la formación de regimientos. En la segunda invasión de 1807, recibió el día 5 de julio, un metrallazo en una pierna, que se la destrozó por completo, haciendo necesaria la amputación de ella, á consecuencia de lo cual murió dos días después. Su fallecimiento, dió lugar á una sentida demostración de duelo de parte de todo el vecindario de Buenos Aires,

pues, gozaba de alto aprecio entre todas las clases sociales.

Barcala

Lorenzo Barcala.—Militar.—Nació en Mendoza, en 1795. Fué hijo de esclavos de raza africana, siendo él mismo esclavo en su niñez. Se inició en la carrera militar en el regimiento de pardos de Mendoza, en la que tuvo una actuación distinguida como militar y caballero. Fué ascendido á alférez en 1820 y á sargento mayor en 1824, en mérito á los servicios prestados en los diversos combates en que se halló. En el mismo año 1824, encabezó con su regimiento de granaderos, un movimiento revolucionario que triunfó, con el objeto de derrocar al mandón Gutiérrez. Luego pasó á San Juan, para reponer en el mando al gobernador Carril; batióse en Las Leñas, y en 1826, concurrió á la campaña del Brasil, donde fué tomado prisionero y canjeado, obteniendo en ella el grado de teniente coronel. En 1829, acompañó al general Paz, en la expedición contra Córdoba, y fué enviado á Mendoza en comisión; después pasó á Tucumán, batiéndose á las órdenes del general La Madrid, en la Ciudadela, siendo el único prisionero cuya vida respetó el general Quiroga. Formó en 1833, en la expedición al desierto. En 1835, intentó derrocar al tirano gobernador Aldao; pero delatado por uno de los suyos, fué aprehendido y fusilado el 1°. de agosto de 1835.

Este benemérito hombre de color, fué un patriota esclarecido, que rindió muchos y relevantes servicios á su patria. Ilustró su nombre en hechos gloriosos y con su conducta irreprochable.

Bariloche

Bariloche.—Departamento de la gobernación del Río Negro y paso de la cordillera de los Andes, muy antiguo, que utilizaban los indios que vivían en los alrededores del lago Nahuel Huapí, para comunicarse en todo tiempo con los araucanos de Valdivia, pasando de una falda á otra. En sus inmediaciones tenían establecido una misión los jesuítas en el siglo XVII.

El 24 de marzo de 1883, fué explorado por una comisión científica argentina, presidida por don Francisco P. Moreno.

Barragán

Barragán.—Antiguo partido de la provincia de Buenos Aires, y ensenada en el Río de la Plata. Está formada por una lengua de tierra llamada isla de Santiago. Toma el nombre del primitivo dueño de esos terrenos, el sargento mayor don Pablo Barragán; el pueblo fué fundado el año 1800, tiene una extensión de 1.086 kilómetros cuadrados y una población de 9.000 habitantes. Actualmente forma parte del puerto de La Plata.

Barrientos

Pedro Nolasco Barrientos.—Sacerdote.—Natural del Paraguay, donde nació á mediados del siglo XVIII. Cursó sus estudios eclesiásticos en su país trasladandose luego á esta República. En 25 de abril de 1768, fué nombrado rector cancelario de la Universidad de Córdoba, siendo lector en sagrada teología y custodio, cargo en que fué reelecto hasta el año 1778 y que rigió con acierto introduciendo grandes reformas benéficas para

el establecimiento, mereciendo conceptos elogiosos de los virreyes, gobernadores y obispos de estas provincias. Su rectorado ha pasado á la posteridad como proverbial, por el lustre dado á la Universidad. El P. Barrientos fué una figura culminante entre sus compañeros de hábito. Correcto en la observancia de sus reglas religiosas, se había formado hábitos austeros en el cumplimiento de sus deberes, llevando el esmero hasta lo más pequeño, cuando la perturbación pudiese comprometer el orden general. «En su vida de estudio y observación recogió el saber á medida de la honestidad de sus costumbres, del encierro habitual en su celda, del estudio asiduo y de su talento especialmente vigoroso ó inspirado. Dominó la teología y las ciencias filosóficas como pocos en su época. Poseía con perfección el cuerpo de los sagrados cánones, la jurisprudencia eclesiástica y las colecciones de los concilios. Fué tan versado en materias de legislación civil como en las canónicas, llegando á ser el oráculo de su tiempo en uno y otro foro; sus escritos son una prueba de su erudición canónica y civil; sus dictámenes son notables».

Falleció en Buenos Aires el año 1810, y fué sepultado en el convento de su orden de esta ciudad.

Barros Pazos

José Barros Pazos.—Jurisconsulto.—Natural de Buenos Aires, estudió y se doctoró en leyes en la misma, el año 1831. Perseguido por el tirano, emigró de Buenos Aires, en la noche del 5 de abril de 1840, en compañía del ilustre general Paz y del coronel Somellera, pasando á Montevideo

y luego á Chile, donde ocupó entre los argentinos, una alta posición. Dió á luz allí, varias publicaciones sobre literatura y política. Derrocada la tiranía, fué electo diputado á la primera asamblea legislativa de esta ciudad, en 1852, y sucesivamente, fué director general de escuelas y rector de la Universidad, por decreto de mayo 12 de 1854, y al siguiente, desempeñó la presidencia de la Asociación de amigos de la Historia Natural del Plata. El 26 de julio de 1855, formó parte como miembro, del Consejo Consultivo de gobierno, hasta noviembre de 1857, puesto que abandonó para ocupar el ministerio de gobierno y relaciones exteriores; posteriormente, fué electo diputado en 1860 y nombrado miembro del Superior Tribunal de Justicia. Formó también parte de un congreso constituyente, del tribunal encargado de juzgar al tirano Rozas y del senado de la provincia en varios períodos. El doctor Barros Pazos, fué un ciudadano dignísimo y uno de los jurisconsultos más notables de nuestro foro. Falleció en Buenos Aires, el 13 de abril de 1860.

Bartolomé Mitre

Bartolomé Mitre.—Militar y estadista.—Es una de las figuras más notables de la América; en su patria ha sido todo: poeta, historiador, estadista y guerrero. Este ilustre argentino, nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821. Educóse en esta ciudad y en la de Montevideo, donde también empezó su carrera militar en 1838, al mismo tiempo que se daba á conocer como poeta. En la carrera de las armas, obtuvo sus grados en acciones de guerra; á los 17 años era capitán,

á los 22, teniente coronel y á los 31, coronel, proclamado en el campo de batalla de Monte Caseros, donde mandaba la artillería, y á los 39 años, obtuvo los entorchados de general. Durante el largo y heroico sitio de Montevideo, descolló por su valor y pericia militar y al mismo tiempo como periodista. En 1845, emprendió viaje á Bolivia, donde fundó el Colegio Militar y actuó con brillo en las acciones de guerra de Olava y Vitiche, siendo él el héroe de ambas jornadas, confiriéronsele grandes honores civiles y militares. Entre otros, se le declaró «benemérito de la patria». Poco después, sufrió persecuciones políticas y fué obligado á emigrar á Chile, donde se consagró con éxito al periodismo. Desde 1852 hasta 1901, ha desempeñado un papel importantísimo en todos los acontecimientos políticos de su patria, habiendo ejercido los cargos de diputado, convencional, senador, ministro de gobierno y de guerra, jefe de estado mayor y general en jefe del ejército en Cepeda y en Pavón, gobernador de la provincia, presidente de la República en 1862, cargo que desempeñó con competencia y honradez proverbial hasta 1868, entregando el mando supremo á un enemigo político, siendo este acto uno de los que más lo enaltecen, bajando del poder sumamente pobre, recibiendo en donación por tal circunstancia, del pueblo de la capital, la casa histórica en que vivió y murió. En la sangrienta guerra del Paraguay, se reveló militar táctico y hábil, como generalísimo de los ejércitos argentino, brasileño y uruguayo. En 1874, fué condenado á ser pasado por las armas; pero, en atención á sus relevantes servicios, le fué conmutada la pena. En los movimientos populares de 1880 y 1890, tuvo también par-

ticipación. En 1891, renunció su candidatura á la presidencia de la República, proclamada por todos los partidos. Como poeta, Mitre, ha dado á la prensa sus magníficas composiciones tituladas «Las Rimas», como historiador, forman su pedestal las monumentales historias de San Martín y Belgrano, que abarcan todo el período colonial hasta la independencia.

Su fallecimiento ocurrió el 19 de enero de 1906. Las exequias fueron dignas del que con razón ha sido llamado, como Wáshington: «el primero en el corazón de sus conciudadanos.»

Barsena

Barsena Alfonso.—Sacerdote.—Nació en Córdoba, España, en el año 1528, ingresando recién á los 31 años, á la Compañía de Jesús. En 1569, se puso en viaje para el Perú, donde permaneció largos años hasta que pasó al Paraguay y á Tucumán, dedicándose por completo á la conversión de las tribus indígenas que poblaban aquellos territorios, donde tuvo ocasión de aprender y estudiar el idioma de los indios. A su regreso al Perú, publicó numerosos libros que fueron los primeros que se imprimieron en el antiguo imperio de los Incas. Este eminente jesuíta, ha sido apellidado el apóstol del Perú y por algunos historiadores, el apóstol del Tucumán. Falleció en el Cuzco, después de tres años de penosa enfermedad, en enero de 1598.

Basavilbaso

Domingo de Basavilbaso.—Funcionario Público. Español, nació en Bilbao el 1°. de septiembre de 1709. Vino muy joven á Buenos Aires, donde se

dedicó al comercio adquiriendo una considerable fortuna. En 1738 y 1745, desempeñó el cargo de alcalde de segundo voto, y regidor en 1767. Fué el fundador y primer administrador de correos de esta ciudad, en 1748, título que lo recomienda á la posteridad. Creó también las postas, para el mejor manejo de los mismos y expedicionó contra los indios del sud en 1745, tomando prisionero al cacique Galeliano y sus capitanejos, que fueron conducidos á España. Desempeñó diversas comisiones de confianza, conduciendo documentos al Alto Perú. Durante el gobierno de Andonaegui, equipó y costeó una embarcación para reconocer el puerto de San Julián, en la costa del sud. Fué después tesorero y director de las obras de la catedral de Buenos Aires, cargo en que le sorprendió la muerte el 9 de mayo de 1775. Sus restos fueron sepultados en el panteón de la catedral.

Basavilbaso, fué un ciudadano meritorio y dignísimo.

Basualdo

Juan de Basualdo.—Uno de los sesenta y cuatro repobladores de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580, que acompañó al fundador el teniente gobernador y capitán general don Juan de Garay. De Basualdo sólo se sabe que era nacido en Gordejuela, España, á principios del siglo XVI y que vino en 1535, con la expedición de don Pedro de Mendoza, para «conquistar y poblar las tierras y provincias que hay en el río de Solís, que llaman de la Plata....» El 11 de junio de 1580, se halló en la segunda población de Buenos Aires, siendo agraciado como poblador, con tres lotes de terreno en el repartimiento de la ciudad, consis-

tente uno en una manzana, que es la actualmente comprendida por las calles de Esmeralda, Cuyo, Suipacha y Cangallo, y dos cuartos de manzana que formaban esquina en las calles de Corrientes y 25 de Mayo y Tucumán y Reconquista. Fué también agraciado como los demás pobladores, con terrenos para chacras y estancias, en los alrededores de esta ciudad.

Bathurst

Guillermo Bathurst.—Marino.—Natural de Irlanda, donde nació á fines del siglo XVIII. Se hallaba en Buenos Aires, el año 1814, cuando su compatriota, el entonces teniente coronel Brown, le confió el mando del bergantín «Independencia», armado de 22 cañones, con el cual se batió en el combate del 28 de abril de ese mismo año y en el del 25 de mayo, frente á Buenos Aires, siendo felicitado por su conducta por Brown y la escuadra. Se halló también en el de Montevideo. Cuando la guerra contra el imperio del Brasil, el mayor Bathurst se batió heroicamente en el combate de los Pozos, el 11 de junio de 1826, en el ataque á la fragata «Emperatriz» y en otros hechos de armas. Durante la tiranía, emigró de Buenos Aires, para combatir por la libertad. Se encontró en la batalla de Cagancha, donde fué tomado prisionero el 29 de diciembre de 1839 y trasladado al cuartel del Retiro, donde permaneció soportando innumerables suplicios, hasta que fué fusilado á principios del año 1842.

Además de esta calle, una torpedera de alta mar de nuestra escuadra, perpetúa su nombre.

Bauness

Carlos Bauness.—Militar.—Nació en Inglaterra, el año 1797. Vino á Buenos Aires siendo muy niño. Inclinado á la carrera de las armas, sentó plaza de soldado del cuerpo de Cívicos en 1810 y el 1º. de enero de 1813, fué dado de alta en el regimiento de Granaderos á caballo, y marchó al ejército auxiliar del Perú, en clase de alférez, en 1814; se batió al año siguiente, en la batalla de Sipe Sipe, siendo teniente. Pasó después á Mendoza y en 1817, transmontó los Andes á las órdenes del general San Martín. En Chile, concurrió á las batallas de Chacabuco, Maipú y campaña del Bío Bío. Con el grado de capitán, marchó á la expedición al Perú en 1820; allí tomó parte en los principales hechos de armas. Estando sin destino en el ejército del Perú, regresó á Buenos Aires, en cuyas fronteras prestó sus servicios contra los indios. En 1826, fué promovido á sargento mayor. Se halló en los encuentros del Salto, las Saladas y en las expediciones al Tandil y Bahía Blanca. En 1828, elevado á teniente coronel, se batió en Navarro, á las órdenes del coronel Dorrego. Desde 1832 al 34, sirvió como ayudante en la inspección general de armas, en cuyo año fué dado de baja por Rozas y emigró á Montevideo. En 1853, pasó á revistar en la plana mayor activa, en su graduación de teniente coronel. Murió en Buenos Aires, el 29 de mayo de 1855.

Bazurco

José Antonio Bazurco.—Sacerdote.—Nació este virtuoso compatriota en esta ciudad, donde hizo sus primeros estudios eclesiásticos, completándolos

después y recibiendo las borlas del doctorado y las sagradas órdenes, en Lima. Por sus virtudes y talento, mereció ser elevado al obispado de Buenos Aires. Recibió su consagración episcopal en la ciudad de Arequipa, en el Perú. Durante su gobierno, que fué cortísimo, pues, tomó posesión el 26 de febrero de 1760 y falleció al año siguiente, promovió la construcción de una enfermería en el convento de las Catalinas; colocó la piedra fundamental del convento y templo de Santo Domingo, y prosiguió con empeño, la obra de la catedral, para lo cual donó su casa habitación, que ocupaba el lugar en que hoy se halla el presbiterio.

El deceso de este caritativo y virtuoso prelado porteño, ocurrió el 5 de febrero de 1761. Sus restos fueron sepultados en la iglesia metropolitana.

Pasaje Beade

Beade.—Lleva el nombre del antiguo propietario de las casas que ocupan la manzana comprendida entre las calles Parral, Colpayo, Yerbal y línea del ferrocaril del Oeste, cuyo dueño fué el escribano don Fernando Beade.

Beauchef

José Beauchef.—Militar.—Nació en Puy Velay, Francia, el año 1787. Empezó la carrera militar en los ejércitos de Napoleón I, el año 1805, asistiendo á las batallas de Austerlitz, Jena, Mohringen, Friedland y Waterloo. Cuando el emperador fué desterrado á Santa Helena, se trasladó á Norte América y allí fué contratado para tomar servicio en el ejército argentino-chileño, que comba-

tía por la independencia chileña, siendo incorporado con el grado de teniente de caballería, el 27 de febrero 1817. Asistió al asalto de Talcahuano, donde fué gravemente herido, el 7 de diciembre del mismo año, y restablecido á fines del siguiente, hizo las campaña del sud de Chile, á las órdenes de los generales Balcarce y Freire, y en 1820, sirvió á las órdenes del almirante Cochrane, encontrándose en la toma de Valdivia. Revistando ya con la graduación de teniente coronel, derrotó el 6 de marzo de 1820, en el combate de la Casería del Toro, á una respetable columna de chilotes, que servían bajo la bandera española. En el mismo año, fué nombrado gobernador de la plaza de Valdivia. En 1823, hizo la campaña del Perú, y años después, las de Chiloé, alcanzando el grado de coronel efectivo.

Este esforzado guerrero, falleció en Santiago de Chile, el 10 de junio de 1840.

Beazley

Francisco Beazley. — Marino.—Natural de los Estados Unidos de Norte América. Arribó á Buenos Aires, en la época en que nuestro país abría la campaña contra el imperio del Brasil; antiguo marino y amigo del almirante Brown, tomó servicio como comandante del bergantín «República», buque armado con 18 cañones y tripulado por 120 hombres. Poco después, se le confió el mando del «General Mansilla», con cuyos buques sostuvo con honra la bandera de la República, en los diversos encuentros en que se halló y en su crucero por el Río de la Plata, en el cual logró tomar un número considerable de presas á los imperialistas.

Los servicios de este marino durante esa campaña, fueron notables, y lamentamos no tener mayores datos acerca de este valiente servidor del país, que años después, perseguido por Rozas, tuvo que emigrar al Brasil, en cuyas selvas murió, en la época aciaga de la tiranía. Además de esta calle, una estación de ferrocarril, perpetúa su nombre.

BEBEDERO

Bebedero.—Laguna y arroyo, en la provincia de San Luis. Tiene su origen en los terrenos anegadizos llamados camajo, de Esquina, y se ex tiende en una depresión del terreno que tendrá unos 40 kilómetros de N. á S. y 30 de E. á O. Es alimentada por un brazo del río Desaguadero. Sus aguas son sumamente saladas, pero no muertas, pues, abundan los peces. La sal se condensa en l as orillas, donde es aprovechada

BELÉN

Belén.—Pueblo y departamento, en la provincia de Catamarca. Belén es la cabecera del departamento, está situado en la margen derecha del arroyo del mismo nombre. Fué fundado el 20 de diciembre de 1681, por don Bartolomé Olmos de Aguilera, cura vicario de Londres. Dista de la capital de la provincia 294 kilómetros y tiene una población de 2.300 habitantes.

El nombre de este pueblo, debe ser tomado á su vez, del pueblo en que vió la luz el salvador del mundo.

Plaza y Calle Belgrano

Manuel Belgrano.—Militar.—Este patriota eminente, nació en Buenos Aires, el 3 de junio de 1770, y se educó en el Colegio de San Carlos. En 1786, fué enviado á España á continuar sus estudios de jurisprudencia, siguiendo los cursos de derecho en la Universidad de Salamanca, y en 1789, se licenció en jurisprudencia, pasando luego á Madrid, donde fué nombrado por el rey de España, para desempeñar la secretaría del Consulado de Comercio. Durante su estadía en la madre patria, dió á luz varias obras y artículos sobre economía política. En 1806, era capitán de milicias urbanas, cuando se produjo la invasión inglesa, concurriendo á la defensa y reconquista, después de la cual se le otorgaron los despachos d sargento mayor, en recompensa de su actuación. Belgrano, fué el más entusiasta precursor de la independencia; formaba parte, como director, de los patricios que prepararon el movimiento de Mayo y fué nombrado miembro de su primera junta de gobierno, é inmediatamente después, general en jefe del primer ejército revolucionario que marchó al Paraguay, en cuya expedición fundó el pueblo de Curuzú-Cuatiá; se internó en el Paraguay y se batió en los combates del Campichuelo, Paraguarí, Tacuarí y las Piedras. Después de batirse heroicamente, se retiró de aquel territorio con los honores de la guerra. Fundó también en 1810, un periódico y la Escuela de Matemáticas, y en 1812, creó la bandera argentina, y al año siguiente, es nombrado general en jefe del ejército del norte, en momentos angustiosos, organizando la retirada, hasta Tucumán, donde dió la batalla del 24 de septiembre,



victoria que el 20 de febrero de 1813, fué complementada por el espléndido triunfo de Salta, en premio de las cuales recibió un sable de honor y la asignación de cuarenta mil pesos, que renunció generosamente para fundación de cuatro escuelas. Poco después, sufrió su ejército los reveses de Vilcapugio y Ayohuma. Estos desastres lo separaron del mando, siendo comisionado para España, á fín de obtener por medio de Inglaterra, el reconocimiento de la independencia, regresando de Europa á fines de 1815. Vuelto á ocupar el antiguo cargo del ejército del norte, se fortificó en Tucumán, á la espera de los acontecimientos, donde permaneció hasta 1819. Tras diversas vicisitudes, regresó enfermo á Buenos Aires, atacado por la dolencia que lo llevó al sepulcro, el día 20 de octubre de 1820, en la obscuridad y en la pobreza.

Sus virtudes cívicas y su modestia, son los rasgos principales de su carácter: fué el héroe ó el mártir de la revolución, según se lo ordenaba la ley inflexible del deber. Exento de ambición, manso por naturaleza y modesto por carácter, carecía de las cualidades férreas que se requieren para dominar en los consejos de gobierno, ó para imprimir en la política el sello de sus ideas. Hombre de abnegación, más bien que hombre de estado, tenía la fortaleza pasiva del sacrificio y del deber; aspiró sólo á merecer la aprobación de su conciencia.

El gobierno dispuso con fecha 7 de agosto de 1821, que se diera su nombre á la calle en que estaba situada la casa paterna donde nació y murió, y que, el primer pueblo que se fundara, llevara también su nombre. El 24 de septiembre

de 1873, el pueblo de Buenos Aires, inauguró su estatua ecuestre en la plaza «25 de Mayo», y el 20 de junio de 1903, su mausoleo en el atrio de Santo Domingo. Su biógrafo, el ilustre general Mitre, al pronunciar en 1873, el juicio de la posteridad, en presencia del monumento dijo: «que con legítimo orgullo y con humildad republicana, podía asegurarse, que jamás una gloria más pura ni más modesta, se había modelado en el bronce de la inmortalidad».

BELLA VISTA

Bella Vista.—Nombre de varios pueblos y colonias en las provincias de Catamarca, Córdoba, La Rioja, Tucumán, Buenos Aires y de un departamento, pueblo y puerto en la provincia de Corrientes. El pueblo de este nombre, fué fundado el año 1825. Está situado en la margen izquierda del río Paraná, á 200 kilómetros de la capital de la provincia. Tiene un puerto abrigado y más de 5.000 habitantes. El 29 de abril de 1843, se libró en este punto, el combate de Bella Vista, entre las fuerzas correntinas unitarias, al mando del general Madariaga, y las entrerrianas federales, mandadas por Góngora; estas últimas, fueron derrotadas.

BELTRÁN

Luis Beltrán.—Sacerdote y Militar.—Nació en Mendoza, el año 1785 y siendo muy niño, pasó á Chile, llevado por un sacerdote franciscano que prendado de su inteligencia, tomó á su cuidado su educación en un convento de la orden, donde cursó estudios, tomó hábitos y profesó, demostrando siempre gran afición al estudio de las ma-

temáticas, física, química y á la mecánica. Al estallar la revolución chileña, se apasionó por ella; hizo algunas campañas en calidad de capellán y de encargado de la maestranza del ejército. Después de la derrota de Rancagua, regresó á su patria, donde el general San Martín, lo nombró jefe del parque del ejército de los Andes. Allí fundió cañones, preparó fusiles, herrajes, balas mixtas de guerra é ideó las máquinas de su invención, para transportar los cañones en medio de las fragosidades de la cordillera, llegando á emplear en estos trabajos, hasta 700 operarios. En 1816, dejó los hábitos y con el grado de teniente, se halló en la batalla de Chacabuco, en 1817, y el año siguiente, en las de Cancha Rayada y Maipú, mereciendo por sus servicios varias condecoraciones y el título de «heroico defensor de la nación». En 1820, hizo la campaña del Perú, obteniendo el grado de sargento mayor efectivo en 1822. Conservaba la dirección de la maestranza y por sus meritorios servicios, fué promovido á teniente coronel en 1823. Preparó y pertrechó cuatro expediciones marítimas, y en 1824, trasladó la maestranza á Trujillo, sirviendo á las órdenes del general Bolívar. Por un incidente con el libertador, perdió la razón, recuperándola poco después, se embarcó en agosto de 1824 para Buenos Aires, donde vivió pobre y retirado, hasta su fallecimiento, ocurrido en 1827. Murió en el seno de la iglesia, amortajado con el hábito de su orden.

Beltrán, fué el Arquimedes del ejército de los Andes: poseía un talento natural asombroso. Todo su caudal de ciencia, lo había adquirido poı sí, ó por sus lecturas.

Benito Juárez

Benito Juárez.—Estadista.—Nació en el estado de Oajaca, México, el 21 de marzo de 1806. Era descendiente de indios de pura raza, y aunque sumamente pobre, logró á fuerza de sacrificios, graduarse de abogado en 1833. Ya en 1831, había sido electo regidor del Ayuntamiento y un año después, diputado á la legislatura, tomando desde entonces una activa participación en la política. En 1844, es nombrado juez civil y de hacienda, cargo que desempeñó tres años, siendo llamado á la secretaría del gobierno por el general León, en 1845. Después de diversas vicisitudes, es electo gobernador de su estado natal, en 1847, siendo reelecto hasta 1852. Tres años después, es nombrado ministro de justicia y sucesivamente gobernador, ministro, presidente de la Suprema Corte y presidente de la República, en enero de 1858, sosteniendo una sangrienta guerra civil y, luego la de la independencia nacional, al invadir el país las tropas napoleónicas, desempeñando por segunda vez el poder supremo, y por tercera y cuarta vez, en 1867 y 1872, respectivamente.

Este esforzado patriota, murió en Méjico, el 18 de julio de 1872.

Bermejo

Bermejo.—Río que nace en Bolivia.—Debe su nombre á la coloración de sus aguas. Cruza el territorio del Chaco en un trayecto de más de 1.000 kilómetros, describe un sinnúmero de sinuosidades y recibe gran número de arroyos. Es río navegable desde su embocadura en el Paraguay. Uno de sus brazos principales, es el Teuco.

Derrama sus aguas en el río Paraná. En las orillas del río Bermejo, se han levantado antiguamente varias reducciones indígenas. En las provincias de La Rioja y San Juan, existe un río que lleva el mismo nombre que el anterior; pertenece al sistema hidrográfico de la cordillera y desaparece en los arenales situados entre la sierra de la Huerta y Pie de Palo.

Bermúdez

Justo Germán Bermúdez.—Militar.—Natural de la República Oriental del Uruguay. Dedicado á la carrera de las armas, figuró como capitán del regimiento de Granaderos á caballo, en el combate de San Lorenzo, dado el 3 de febrero de 1813. Herido el coronel San Martín, al principio del combate, tomó el mando su segundo Bermúdez, que coronó la victoria, siendo también herido por una metralla de la escuadrilla, al llevar una segunda carga, falleciendo dos días más tarde por haberse arrancado el torniquete, después de serle amputada la pierna, no queriendo vivir á causa de la desesperación que le causaba «el no haber podido evitar que algunos españoles se salvaran, embarcándose». El gobierno le asignó una pensión á la viuda de este benemérito oficial, muerto heroicamente por la patria.

El capitán Bermúdez, era un oficial distinguido y de orden, que estaba destinado á ocupar altos cargos en la milicia.

Pasaje Bernal

Francisco Bernal.—Uno de los sesenta y cuatro repobladores de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580.

Bernal era natural del Paraguay é hijo de Juan Bernal, que vino para América con la madre de Diego Sanabria, el año 1547. En el repartimiento de solares que hizo el fundador, don Juan de Garay, el 17 de octubre de 1580, le adjudicó un cuarto de manzana en la traza de la ciudad, situada en la actual esquina que mira al sudoeste, de las calles 25 de Mayo y Tucumán, y luego una «suerte», ó «pedazo» de tierra en la vera del gran Paraná, de trescientas cincuenta varas de frente por una legua de fondo, y le hizo otra merced de tierra, en el Valle del río Santiago, hoy las Conchas, de 3.000 varas de frente por legua y media de fondo. En 1608, fué nombrado por el Cabildo, medidor y amojonador del ejido de Buenos Aires.

Tales son los únicos datos que se conocen de este compañero de Garay.

Bernaldes

José Bernaldes Polledo.—Militar.—Natural de Buenos Aires. Inició su carrera militar con motivo de la primera invasión inglesa á esta ciudad, el año 1806, distinguiéndose particularmente á las órdenes del comandante Pueyrredón, en 1807, como uno de los más entusiastas promotores de la reconquista. Producida la revolución de Mayo, se adhirió con entusiasmo al movimiento, mereciendo ser nombrado capitán con grado de teniente coronel, en agosto de 1810, año en que marchó en el ejército auxiliar al Alto Perú concurriendo á la batalla de Suipacha y al desastre del Desaguadero, y en 1812, á la batalla de Tucumán, y al año siguiente, á la de Salta, donde tuvo una comportación honrosa como jefe de

caballería. El 1°. de octubre de 1813, cayó prisionero de los realistas, en la jornada de Vilcapugio, permaneciendo algunos años preso: recobró su libertad evadiéndose. Pasó á Chile, donde se incorporó al ejército de los Andes. Postrado por una grave enfermedad, murió allí el año 1821.

Berón de Astrada

Berón de Astrada.—Militar.—Nació en la provincia de Corrientes, en el último tercio del siglo diez y ocho. Como militar, tomó participación en diversos hechos de armas obteniendo el grado de coronel en 1837, año en que desempeñó la gobernación de Corrientes, en carácter interino, siendo electo en propiedad, el 15 de enero de 1838. El 20 de enero del siguiente año, se pronunció contra el dictador Rozas, retirándole la representación de esa provincia en las relaciones exteriores, al mismo tiempo que formó una alianza ofensiva y defensiva con el general Rivera, con el objeto de derrocar al gobierno de Rozas, siendo apoyado por los marinos franceses que bloqueaban los ríos de la República, á cuyo efecto se puso al frente de su ejército de 5.000 correntinos, el que fué batido por el general Echagüe, en Pago Largo, sangrienta batalla en que perecieron más de mil trescientos correntinos, incluso el mismo gobernador Berón de Astrada, cuyo cadáver fueron bárbaramente profanado. Después de esta batalla, que tuvo lugar el 31 de marzo de 1839, fueron muertos más de mil ochocientos prisioneros.

Berutti

Antonio Luis Berutti. — Militar. — Natural de Buenos Aires, nació el 2 de septiembre de 1772. Recibió educación aquí, completándola en España, de donde regresó en 1809, trabajando como uno de los partidarios más exaltados de la emancipación americana, asistiendo como tál á las reuniones del cabildo abierto de 1810, acaudillando un núcleo numeroso de pueblo, en cuyos pechos figuraba la escarapela azul y blanca, distribuída por él y French. En el mismo año, el 27 de junio, la Junta lo nombró teniente coronel. En 1812, fué nombrado gobernador de la provincia de Santa Fe y al año siguiente, con el grado de coronel, es electo gobernador de Tucumán. Fué después ministro de guerra en dos ocasiones, subinspector del ejército de los Andes y segundo jefe del estado mayor, con cuyo cargo asistió á las batallas de Chacabuco y Maipú. En 1818, regresó á Buenos Aires, viviendo apartado por algún tiempo de los negocios públicos.

Actuó durante las disensiones civiles, en las filas del partido unitario, desempeñando varios cargos públicos, entre otros el de ministro en Mendoza, durante la administración del general La Madrid, á cuyas órdenes se batió en Rodeo del Medio, el 24 septiembre de 1841, cayendo prisionero. Poco después recuperó su libertad. Falleció en Mendoza, en octubre de 1842.

Berutti merece el recuerdo y veneración de la posteridad por los eminentes servicios políticos y militares prestados á su patria.

Besares

Manuel Besares.—Militar.—Según creemos y lo afirma un historiador argentino, este jefe es natural del Uruguay. Comenzó la carrera militar en la época de la independencia, en el regimiento 2 de infantería de línea, en cuyo cuerpo obtuvo su ascenso á subteniente, el 12 de noviembre de 1813, el de teniente 2.º, el 13 de abril de 1824; el de teniente 1.º, el 6 de junio de 1815, conquistados todos en campaña y en acciones de guerra. Acantonado en Tucumán, fué promovido á sargento mayor, el 18 de junio de 1819, y le fué confiado el mando del batallón de Cívicos. Por ley de 8 de febrero del año 1822, fué comprendido en la ley de reforma. Al iniciarse en 1816, la guerra con tra el imperio del Brasil, el entonces teniente coronel Besares, formó en el regimiento 1.º de caballería de línea que organizó el coronel Brandzen; se halló en las operaciones preliminares de esa campaña y en la memorable batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1837, donde rindió gloriosamente su vida al frente del tercer escuadrón, debido á un rebote de bala de metralla, que le llevó la mitad de la cara y de la cabeza. De su cadáver, por orden del general Paz, el entonces teniente Wenceslao Paunero, desprendió su reloj para entregárselo á la viuda.

Besares fué uno de los jefes más bizarros del ejército. En Buenos Aires, se inició pocos días después, una subscripción en favor de sus deudos y se ofició un solemne funeral en el templo de Santo Domingo.

El presidente Rivadavia, decretó el 29 de marzo de 1827, que el coronel Brandzen y el comandante Besares, pasaran siempre revista de presen-

tes en su cuerpo, respondiendo por el primero, el coronel y por el segundo, el teniente coronel, aún cuando hubieran caído en el campo del honor.

Billinghurst

Roberto Billinghurst. — Comerciante.—Natural de Inglaterra, del condado de Surrey. Nació el 3 de febrero de 1782. Vino joven al Río de la Plata. Estando en Maldonado, lo sorprendió la revolución de Mayo, abrazando la causa patriota con tal entusiasmo, que abandonó sus intereses mercantiles para incorporarse á la fuerzas libertadoras, con las cuales asistió al ataque de Santa Teresa y á la batalla de las Piedras, el 18 de mayo de 1811, y á otros hechos de armas, en uno de los cuales fué herido. Como ayudante mayor, asistió al sitio de Montevideo, donde prestó grandes servicios, en premio de los cuales le fué acordada la primera carta de ciudadanía expedida en el país, el 29 de noviembre de 1811.

Retirado de la carrera de las armas, se consagró nuevamente al comercio. Fué un decidido admirador del almirante Brown, llegando su entusiasmo hasta entrar al río tirando un pequeño carruaje, para conducir en él al héroe, después de una de sus famosas victorias.

Falleció en esta ciudad, el 8 de septiembre de 1841.

Bernardo de Irigoyen

Bernardo de Irigoyen.— Estadista.—Nació en Buenos Aires, el 18 de diciembre de 1822. Cursó sus estudios en la Universidad de esta ciudad recibiéndose de doctor en leyes en 1843. En dicho año fué nombrado oficial de la legación argenti



na cerca del gobierno de Chile, siendo encargado de promover la cuestión del estrecho de Magallanes. En 1851, fué comisionado para reunir los documentos justificativos de esa reclamación y también para trasladarse á Roma y arreglar las relaciones de la Santa Sede con los gobiernos americanos. En 1852, el gobierno de Urquiza, lo comisionó para concertar con los gobiernos del interior algunas medidas previas á la convocatoria del Congreso Constituyente. Desde 1857, se dedicó al periodismo y al ejercicio de su profesión, con notable éxito. En 1860, fué elegido convencional y rehusó varios cargos importantes, y diez años después, fué nombrado procurador general del tesoro. En 1873, fué electo diputado. Durante la administración del doctor Avellaneda, desempeñó dos ministerios sucesivamente, estando también encargado de la cuestión de límites con Chile. Poco después, acompañó en el ministerio del interior al general Roca, durante cinco años. Estuvo retirado de la vida pública hasta 1898, en que fué electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, y senador nacional al terminar su período.

Murió en Buenos Aires, el 27 de diciembre de 1906.

El doctor Irigoyen, descolló como orador en asambleas memorables, y como escritor elegante y profundo, en diversos trabajos. Su gobierno, erizado de dificultades provocó en el roce de las tendencias políticas de la época, hondos desacuerdos. No obstante, murió querido y respetado por todos.

Pasaje Bertrés

Felipe Bertrés.—Militar.—Nació en Francia en la penúltima década del siglo XVIII. Hizo sus estudios de matemáticas hasta obtener su diploma de ingeniero. En 1807, llegó á Buenos Aires, en cuyo año tomó parte en su heroica defensa contra los ingleses, y en la de Montevideo. Al primer grito de libertad de las provincias argentinas, se incorporó á las filas del ejercito, figurando ya en 1814, en clase de teniente. A la terminación de la campaña que finalizó con la acción de Sipe Sipe, fué promovido á capitán, el 15 de agosto de 1815, revistando en la plana mayor del ejército que expedicionó al Alto Perú, hasta que obtuvo por ascensos sucesivos, la graduación de teniente coronel, el 14 de septiembre de 1821. Al año siguiente, se trasladó á Buenos Aires, donde construyó un plano topográfico de la ciudad y presentó algunos proyectos sobre rectificación y ensanche de algunas calles, que merecieron la aprobación y elogio del ministro Rivadavia. Bertrés fué, pues, el primero en concebir el desarrollo enorme de esta ciudad, cuando en 1823, presentó su proyecto de apertura de avenidas y de ampliación del ejido de la ciudad; proyecto é ideas que, indebidamente, se le atribuyeron á Rivadavia, mientras que su verdadero autor quedó ignorado. Ejerciendo su profesión de ingeniero, permaneció en este país hasta el año 1833, en que queriendo prescindir de todo compromiso en las discordias civiles, pasó á Bolivia, cuyo gobierno, justo apreciador de sus méritos, le confió comisiones de importancia, y en compensación de ellas le extendió, el 26 de octubre de 1842, los despachos de coronel graduado, en la sección de ingenieros del ejérci-

to. En 1844, regresó á Tucumán, donde hizo estudios geográficos y astronómicos de importancia, y después de 1852, fundó y dirigió la primera escuela pública del sistema Lancáster. Construyó acequias; presidió la junta inspectora de escuelas; fué miembro de la comisión de estadística de la provincia; construyó el plano de su ejido y formó parte de varias comisiones honoríficas.

Este ilustrado ciudadano, expiró en la ciudad de Salta, el 12 de octubre de 1856, dejando casi en la miseria á su numerosa familia. Su cadáver, como un gran honor, fué sepultado al pie del altar mayor de la iglesia de la Merced.

Blanco Encalada

Manuel Blanco Encalada.—Marino.—Nació en Buenos Aires, el 2 de abril de 1790. En 1801, fué enviado á España y en 1806, obtuvo los despachos guardia marina en la isla de León, donde hizo estudios especiales de naútica. Poco después, fué ascendido á alférez de fragata, en mérito á su comportamiento durante la guerra con los franceses, Hallándose por asuntos del servicio, en el Perú en 1810, fué enviado nuevamente á España, de donde regresó en 1812, al mando de un buque de guerra, incorporándose á la causa de la revolución y prestando sus servicios en el ejército como jefe de artillería, batiéndose en Rancagua, donde cayó prisionero, y fué desterrado. Logrando escapar de su prisión, formó la escuadra de Chile, en 1818, con la cual se batió victoriosamente en el puerto de Talcahuano; se apoderó de varios buques y tomó prisioneros á ochocientos hombres que los tripulaban, acordándole el gobierno el grado de contraalmirante de la escuadra, y consiguiendo

después nuevos triunfos. En 1825, hizo la expedición á Chiloé tomándole este archipiélago á los realistas. En 1826 fué elegido presidente de la república de Chile. En 1837, fué general en jefe del ejército durante la guerra con Bolivia. En 1847, fué nombrado intendente de Valparaíso y en 1852, ministro plenipotenciario de Chile, en Francia. Declarada la guerra contra España, designósele jefe de las escuadras aliadas de Chile y el Perú. Falleció en Chile, el 5 de septiembre de 1876, como cristiano y como soldado.

Este ilustre argentino, fué uno de los primeros marinos de la independencia americana, y no obstante su nacionalidad, prestó sus servicios en Chile, donde gozó siempre del respeto y aprecio de todos.

Blandengues

Blandengues.—Cuerpo de caballería, de veteranos, que combatió durante las invasiones inglesas, á las órdenes de los tenientes coroneles don Esteban Hernández y don Benito Chain, compuesto de doscientas sesenta y ocho plazas.

Este cuerpo, en 1810, cambió su denominación de «Blandengues de la Frontera» por «Regimiento de caballería de la Patria» y formó parte de la expedición al Paraguay, á las órdenes del general Belgrano.

Su uniforme era todo azul con cabos blancos.

Boedo

Mariano Boedo.—Político.—Nació en la provincia de Salta, el año 1773. Cursó derecho hasta obtener el título de doctor en leyes, en la ciudad de Córdoba. En 1810, aceptó con decisión y pa-

triotismo el movimiento revolucionario. En noviembre del mismo año, se le ve figurar como asesor letrado de la intendencia de Córdoba. Poco después, abandonó ese puesto para intervenir, al lado del general Güemes, en la política de su provincia, donde desempeñó algunas comisiones. En 1816, fué electo diputado por Salta al Congreso de Tucumán. Como tál subscribió el acta de la independencia nacional. Fué vicepresidente de esa corporación. La traslación del Congreso lo trajo á esta capital, donde terminó sus días en 1818, cuando contaba 45 años de edad.

El doctor Boedo, era padre de los coroneles de milicias don José Félix y don Mariano, guerreros ambos de la independencia y del Brasil, víctima el último de la tiranía de Rozas.

Bogotá

Santa Fe de Bogotá.—Ciudad fundada en 1538, capital de Nueva Granada, desde 1811, después capital de Colombia. Es la residencia del gobierno central de esta nación. Está situada la ciudad en una meseta muy elevada, en cuyo centro el río Bogotá, se precipita por la cascada del Tequendama, de 175 metros de altura. El clima es húmedo y se sienten frecuentes terremotos. Tiene una población de 96.000 habitantes. La ciudad está compuesta en su mayor parte por edificios coloniales.

Bogado

Félix José Bogado.—Militar.—Nació en Villa Rica, Paraguay, en 1777, y en 1813, fué tomado prisionero por los españoles y canjeado. Ingresó como trompa al cuerpo de Granaderos á caballo, hallán-

dose en la campaña del Alto Perú, y en 1816, en la de los Andes, batiéndose en Chacabuco y varias acciones de guerra; en la expedición al sur de Chile, y en 1818, en el desastre de Cancha Rayada y victoria de Maipú. En 1820, formó en el ejército que expedicionó al Perú, entrando en Lima. Hallóse también en el asalto á la fortaleza del Callao y poco después, en las acciones de Torata y Moqueguá y en los diversos hechos de armas que se sucedieron hasta que en 1824, le cupo el honor de conducir á la victoria los pocos granaderos que se salvaron de la sublevación del Callao, con los cuales asistió á las batallas de Junín y Ayacucho y que después condujo á Buenos Aires. Nombrado comandante del regimiento 4°. de caballería, peleó contra los indios del sur, y designado para ocupar la comandancia militar del pueblo de San Nicolás de los Arroyos, le sorprendió la muerte en dicho punto, el 21 de noviembre de 1829.

Por sus cualidades y relevantes servicios, mereció ascender desde trompa hasta la jerarquía d coronel.

Bolaños

José Bonifacio Bolaños.—Militar.—Nació en la provincia de San Juan, en el año 1741, durante e coloniaje. Expedicionó en 1801, contra los portugueses y en 1806 y 1807, contra los ingleses. Producida la revolución de Mayo, se incorporó al ejército del general Balcarce: se halló en Suipacha Huaquí y, luego, á las órdenes del general Belgrano, se encontró en las batallas de las Piedras y Tucumán, como jefe del regimiento 7 de infantería. En 1812, fué nombrado teniente gobernador de Mendoza. En 1813, volvió al ejército del

general Belgrano, revistando como coronel fué electo teniente gobernador de Jujuy, hasta la ocupación de esa plaza por los realistas, después de las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, yendo á incorporarse nuevamente al ejército patricta para seguir prestando nuevos servicios á la causa de la libertad. Dejó de existir en Buenos Aires, el 24 de enero de 1824.

Este benemérito patriota, era sobrino del célebre y virtuoso apóstol de Tucumán, fray Luis de Bolaños.

Bolívar

Simón Bolivar.—Militar.—Nació en Caracas, el 24 de julio de 1783. Muy joven aún, recorrió varios países europeos, y después de algún tiempo, regresó á su patria, donde fué nombrado capitán de milicias, en cuyo puesto se instruyó en las primeras teorías de la guerra. Hallábase en 1810, en Caracas, cuando llegó de España el general Amparán, pretendiendo hacer que se reconociera al hermano de Bonaparte, como rey de España y de Indias. Desde entonces empezó su vida pública, preparando la emanicipación, y el 19 de abril de 1810, victoriosa la revolución que derrotó á Amparán estableciendo la junta suprema de gobierno, se le acordó á Bolívar, el grado de coronel. Por asuntos políticos fué comisionado á Inglaterra, de donde regresó en compañía del general Miranda, y en 1811, se declaró Venezuela, independiente de España. En 1812, fué nombrado gobernador de Puerto Cabello, al mismo tiempo, tomó parte en varios hechos de armas contra los realistas. En el mismo año, tomó por asalto la plaza de Tenerife, y en 1813, los batió en Chiriguaná, apoderán-

dose de Ocaña y de Mompox. Estos hechos heroicos, le valieron el grado de brigadier general. En 1813, derrotó en Bárbula, al célebre coronel Monteverde. Al año siguiente, después de varios reveses, venció en San Mateo, con dos mil hombres, á diez y siete mil, al general Boves y al general Cajigal, en Carabobo. Tras de diversas vicisitudes, logró formar en 1816, un tercer ejército, siendo derrotado en la cuesta de Aguaceles. Al año siguiente, venció en Angostura y en Carabobo, siendo derrotado otra vez, en la de La Puerta. En 1820, creó la República de Colombia y fué investido con el título de presidente y general en jefe del ejército. Formó un nuevo ejército, venciendo en Gameza, en Vargas, Tunja, y en la memorable batalla de Bocayá. En 1822, venció por segunda vez en Carabobo, entrando triunfalmente en Caracas. En 1822, obtuvo la victoria de Bomboná, tomando á la ciudad de Pasco, y en julio 26 del mismo año, en el Ecuador, en Guayaquil, tuvo con el general San Martín, la famosa entrevista. En 1823, ocupó el Perú, siendo investido con la más alta autoridad, declarándose dictador en 1824. Al frente de tres ejércitos, venció en Junín, y luego en Ayacucho, al general Canterac. En 1825, se le nombró presidente vitalicio y se le dió el nombre de Bolivia al alto Perú. En 1828, fundó en Colombia, la dictadura militar y poco después, renunció el mando.

No es posible consignar sus hechos extraordinarios en tan pocas líneas. Falleció en Nueva Granada, el 17 de diciembre de 1830.

Bolívar, es, después de San Martín, la figura más grandiosa de la independencia americana. Tenía todas las grandes condiciones del guerrero,

as del hábil político y las del estadista, y su nombre no ha llegado hasta donde se encuentra el de San Martín, sin duda por su carácter un tanto altanero y soberbio, que hizo desmerecer algunos de sus actos públicos, que parece fueron producidos por exceso de ambición.

BOLIVIA

Bolivia.—República de la América meridional limítrofe por el sur, con la República Argentina. Tiene una extensión de 70.468 leguas cuadradas y una población de 2.500.000 habitantes, incluso las tribus salvajes. La República está dividida en nueve departamentos: La Paz, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, Oruro, Santa Cruz, Tarija, Beni y Atacama. La capital es la Paz, que tiene una población de 50.000 habitantes. Bolivia ó el Alto Perú, formó parte del Virreinato de Lima, hasta 1778, en que fué agregado al de Buenos Aires. En 1809, los habitantes de la Paz, se sublevaron contra la metrópoli y después de una larga guerra, obtuvieron su independencia con la victoria de Ayacucho, el 1º. de diciembre de 1824. Al año siguiente, fué bautizado el país con el nombre que hoy lleva en honor del libertador Bolívar. Su principal riqueza consiste en los minerales que son abundantísimos, la agricultura y la ganadería.

Este país se gobierna por la forma republicana unitaria.

PASAJE BOLLINI

Francisco Bollini.—Arquitecto.—Nació en Italia, en la aldea de Queiro, el 1º. de marzo de 1814. Desde joven, ingresó en el ejército de Francia, batiéndose en Africa contra los árabes y levantan-

do fortificaciones y murallas. En mérito de sus servicios, ascendió hasta capitán. En 1840, vino á Montevideo, en momentos en que el general Paz organizaba la defensa de esa plaza y lo incorporó con el grado de capitán, á la legión italiana que mandaba Garibaldi, donde sirvió por espacio de cinco años, al final de los cuales vino á Buenos Aires, dedicándose á la construcción de edificios. Derrocada la tiranía, prestó sus servicios en 1853, levantando obras de fortificación en diversos sitios de la ciudad. Rehusó después, formar parte de la municipalidad. Donó varios terrenos que sirvieron para abrir la calle que llevó su nombre.

Hoy se conserva en el de este pasaje. Dejó de existir en Buenos Aires, el 23 de abril de 1887.

Bollini, aunque extranjero, prestó meritorios servicios al país, como militar y arquitecto, debiéndole á él esta ciudad, los primeros trabajos de nivelaciones y desagües de las calles.

Bompland

Amado Bompland. — Naturalista. — Natural de Francia, nació en la Rochela, el 29 de agosto de 1773. Estudió medicina en la Universidad de París, donde se graduó de médico y pasó después á formar parte de la marina de guerra francesa, como cirujano de la armada. En 1796, conoció al gran naturalista Humboldt, con quien recorrió varios países de Europa y América. Vueltos á Europa, publicaron un libro con investigaciones históricas, detalles estadísticos, observaciones etnológicas, y reunieron colecciones abundantes de geología, mineralogía, zoología y botánica. En 1817, llegó á Buenos Aires, y fué nombrado catedrático de medicina y luego profesor de historia

natural, y al año siguiente, abandonó esos puestos para dirigirse á las misiones del Alto Uruguay; pero, tomado como espía por el dictador del Paraguay, fué confinado durante 10 años, en el pueblo de Santa María. En varios puntos fundó establecimientos agrícolas, en uno de los cuales logró reunir una colección de más de tres mil plantas que cultivaba y estudiaba con grande esmero. En 1841, Corrientes, le encomendó una misión diplomática cerca del gobierno del Uruguay y en 1854, la misma provincia, lo nombró director del museo de historia natural. Sus publicaciones son numerosísimas. Dejó de existir en Santa Ana, Corrientes, el 11 de mayo de 1858. El gobernador Pujol, decretó honores á su memoria y ordenó la erección de un monumento. Dispuso también, el embalsamamiento de su cadáver, operación que practicó el doctor Antero del Rivero. Con motivo de este hecho, vamos á referir una anécdota curiosísima y muy poco conocida. Terminada la operación del embalsamamiento, el cadáver fué colocado en un ángulo de la sala. Un paisano en completa ebriedad, sacándose el sombrero saluda reiteradamente á Bompland. En vista de que no obtuviese contestación, la emprendió con él á puñaladas, dejándolo completamente inutilizado. Hé aquí por qué no fué transportado su cadáver á la capital.

Bompland, fué un sabio de fama mundial, que ha prestado grandes servicios á las ciencias, lo que lo hace digno de perpetuación. Su verdadero apellido fué Goupland; pero, por su afición á las plantas, fué apodado Bompland, apellido que adoptó en familia y que por corruptela quedó consagrado.

Boquerón

Boquerón.—Combate librado en la guerra del Paraguay, el 18 de julio de 1866, entre los ejércitos aliados y el paraguayo. El día 16, fueron atacados por éste los brasileños, que se apoderaron de la trinchera en el punto que da nombre al combate; poco después, acuden á relevarlos las tropas argentinas, siguiendo el combate el día 17, hasta la noche. El 18, los paraguayos intentaron reconquistar la trinchera; en el combate tomaron parte fuerzas de todos los aliados. En jefe mandaba el general Flores, estando los argentinos á las órdenes del general Emilio Mitre y los brasileños á las del mariscal Polidoro. Los argentinos se apoderaron después de muchas horas de combate, de la primera trinchera avanzada de los paraguayos Las bajas no fueron menos de seis mil, entre ambas fuerzas.

El nombre de esta acción de guerra lo toma por estar situada la fortificación del enemigo, en el fondo de un boquete, formado de bosques á derecha é izquierda, que era un desfiladero, cuya mayor anchura tendría, aproximadamente treinta metros y se prolongaba como unos trescientos.

Bocayá

Bocayá.—Batalla dada en las márgenes del río de este nombre, en la República de Colombia, el 7 de agosto de 1819, entre las fuerzas patriotas, á las órdenes del general Bolívar y las realistas, comandadas por el brigadier Barreiro.

Después de la acción del Pantano de Vargas, y de una hábil maniobra del ejército republicano, los dos ejércitos aparecieron simultáneamente so-

bre el puente de Bocayá. El realista constaba de 2.500 hombres y el republicano se componía de 2.000 hombres. La batalla se inició sobre el mismo puente, por un combate de vanguardia, en que las guerrillas españolas fueron arrolladas. Después de algunas maniobras tácticas de ambos beligerantes, el centro y la derecha republicana, cargaron y envolvieron á los españoles, al mismo tiempo que la caballería y la izquierda, atacaban de frente haciendo huir á los realistas. La infantería en retirada, procuró rehacerse; pero, atacada de nuevo, rindió sus armas. La vanguardia, al mando del general Santander, completó la derrota. Los trofeos de esta jornada fueron: 1.600 prisioneros entre ellos el general en jefe enemigo, Barreiro, que tiró al suelo la espada, por no rendirla, con 37 oficiales más; 100 muertos, la artillería y todo el armamento. Después de este triunfo, los vencedores entraron en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, que abandonó el virrey Sámano, con todas sus tropas.

El general San Martín sintetizando un juicio sobre la batalla de Bocayá dice: «esta batalla que ha sido llamada el Waterloo colombiano, aseguró para siempre la independencia de Venezuela y Nueva Granada, como Maipú y la expedición del Perú la había asegurado ya al sur del continente, concurriendo las tres á preparar el triunfo definitivo de la emancipación sudamericana».

BOUCHARD

Hipólito Bouchard.—Marino.—Nació en Marsella, Francia, el año 1785. Durante su juventud for-

mó parte de la marina mercante y de buques corsarios de su país. En 1809, llegó á Buenos Aires, y en 1811, formó parte de la primera escuadra revolucionaria que comandó Azopardo. Bouchard, traicionó á su jefe, huyendo del combate. Dos años después, formó como oficial, en las filas del regimiento de Granaderos á caballo, batiéndose heroicamente en San Lorenzo, donde arrebató una bandera al enemigo, rehabilitándose con este acto heroico, de su conducta anterior. En 1815, fué designado para mandar un buque de guerra en la expedición á los mares del Pacífico, batiéndose denodadamente en el Callao. Al año siguientei el gobierno le extendió los despachos de sargento mayor de marina; declarándose el corso oficial se le confió el mando de «La Argentina», la pr.-mera embarcación que dió la vuelta al mundo (1817-1819) enarbolando la bandera de Belgrano. Durante su crucero, que duró dos años, libró un centenar de combates, ejecutando con su buque actos romancescos. En 1819, regresó á Chile, y acompañó al general San Martín, en su expedición al Perú, Más tarde formó parte de la marina de esta República, la que agradecida á sus eminentes servicios, lo recompensó con una propiedad, y bautizando años después con su nombre, á una de sus naves. Fué asesinado en el Perú, el año 1843, cuando dirigía un establecimiento industrial azucarero.

Sus hazañas extraordinarias como marino, lo han elevado al nivel de los grandes héroes.

BRAGADO

Bragado.—Partido de la provincia de Buenos Aires, situado al oeste de la capital, fué creado el año 1853, como partido; pero, tres años antes, existía el fortín compuesto de fuerzas á las órdenes del coronel Eugenio del Busto, que fué lo que dió origen al pueblo y desde 1846, tenía una extensión de 3.062. kilómetros cuadrados y una población de 16.000 habitantes. En 1860, se erigió en parroquia, bajo la advocación de la patrona de América, Santa Rosa de Lima. El partido tomó el nombre de la laguna del Bragado.

La riqueza del partido consiste en la agricultura y la ganadería.

BRANDZEN

Carlos Federico de Brandzen.—Militar.—Nació en París, el 28 de noviembre de 1785. Militó en los ejércitos de Napoleón I, hállandose en todas las campañas. En 1814, fué ascendido á capitán y condecorado por el emperador con la cruz de la legión de honor. Combatió hasta 1817, año en que se vino á Buenos Aires, donde fué reconocido en su grado. Pasó á Chile, incorporándose al ejército del general San Martín. Se encontró en Cancha Rayada y en la victoria de 'Maipú. Hizo después las campañas del sur de Chile. En 1820, tomó parte en la expedición al Perú, en cuya campaña ascendió hasta coronel. En 1821, se halló en la victoria de Lima, y al año siguiente, se le nombró comandante general de la costa sur del Perú: se batió en Nazca, Chancay, y Zepita. En 1826, ofreció sus servicios al general Alvear, para marchar al Brasil, incorporándose al ejército con el grado de coronel mayor y como jefe del 1º. de caballería

de línea, al frente de cuyo regimiento murió gloriosamente el 20 de febrero de 1827, en la batalla de Ituzaingó, al llevar una carga temeraria á los cuadros de la infantería enemiga. Sus cenizas fueron reimpatriadas en 1828.

La municipalidad de Buenos Aires, ha honrado su memoria erigiéndole un monumento en el cementerio de la Recoleta, de esta ciudad, y el gobierno de la provincia, ha perpetuado su nombre, dándolo á uno de los partidos.

Brandzen, era un militar culto, leal y caballeresco: su comportamiento tanto en las campañas europeas como americanas, fué siempre honorable y ejemplar.

Brasil

Brasil.—República de los Estados Unidos del Brasil, limítrofe al sur con la República Argentina. Su superficie es de 8.340.000 kilómetros cuadrados y su población de 12.000.000 de habitantes. Los descubridores de este enorme país, fueron Vicente Yáñez Pinzón y Pedro Alvarez de Cabral, que recorrieron sus costas el año 1500 y tomaron posesión de ellas en nombre del rey de Portugal.

Este último explorador, designó al territorio, con el nombre de Santa Cruz; pero, pronto le llamaron Brasil, nombre de un palo tintóreo rojo. Hasta el año 1821, fué una colonia de Portugal.

El Brasil es un país sumamente rico: posee célebres minas de diamantes, topacios, oro, plata y otros metales; su vegetación es exuberante; sus bosques producen ricas y variadas maderas.

El Brasil se declaró independiente de Portugal, el 7 de septiembre de 1821. En 1871 abolió la esclavitud, y en 1889 fué declarado república.

BRAVARD

Augusto Bravard.—Paleontólogo.—Natural de Auvergne, Francia. Recibido de ingeniero, dedicóse á la explotación de minas de plomo, en cuyos trabajos halló algunos fósiles, con los que llegó á formar una importante colección geológica, especializándose en el estudio de la arqueología histórica, realizando después algunos trabajos que publicó en la República Argentina, á donde se trasladó en 1853, anheloso de encontrar ancho campo á sus investigaciones. Hizo estudios arqueológicos en los alrededores de Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza, donde pensaba instalarse, cuando fué comisionado para el estudio de unos terrenos auríferos de la provincia de Córdoba. Se hallaba en Mendoza, é iba á emprender viaje, pues, él había anunciado la catástrofe, cuando le sorprendió la muerte el 20 de marzo de 1861, en esta ciudad, pereciendo en el espantoso terremoto que la sepultara en ruinas. Dejó varios trabajos científicos sobre formación geológica de los terrenos de varias provincias argentinas, y un plano de un templo bizantino, proyectado para la ciudad del Paraná.

Bravard, era un hombre inteligente y activo, y sumamente estudioso: prestó grandes servicios científicos en esta República.

AVENIDA BRUIX

Eustaquio Bruix.—Militar.—Era hijo del célebre almirante francés; nació en Francia á fin del siglo diez y ocho. Sirvió en su patria en los ejércitos de Napoleón I, distinguiéndose especialmente, en la campaña de Rusia y en los combates contra



los aliados. Disuelto el ejército de Napoleón á consecuencia de la derrota de Waterloo, emigró poco después á América, donde también ilustró su nombre tomando parte en las campañas de la independencia sudamericana. Se distinguió sobremanera, en la batalla de Junín, siendo su división de granaderos de Buenos Aires y un escuadrón de colombianos, los únicos que quedaron en formación después de la carga formidable de caballería que trajeron los realistas al ejército independiente, sirviendo, así, de apoyo á los dispersos para volver á la pelea. En el mismo año, 1824, se halló en la batalla de Ayacucho, donde se cubrió de gloria, y en la rendición del Callao, el 23 de enero de 1826.

Han resultado infructuosas nuestras investigaciones para obtener otros datos sobre este apuesto y valeroso jefe.

Boulogne sur Mer

Boulogne sur Mer.—Ciudad de Francia donde vivió y murió el general San Martín, en los años 1849 y 1850.

Esta ciudad y puerto, es cabeza del distrito de Paso de Calais. Está situada sobre la falda del monte Lambert, siendo muy importante por su ubicación, edificios, industrias y comercio. Su población es de 50.000 habitantes. Fué fundada por los romanos siendo en la época de los emperadores el puerto de embarque para la Bretaña. Carlomagno, hizo de ella su principal arsenal contra los piratas. Durante la revolución, los corsarios de este puerto, se distinguieron por el número é importancia de sus capturas. Bonaparte, de 1801 á 1804, hizo de ella el centro de la expedición que

proyectó sobre Inglaterra. El puerto es grande, está enclavado entre dos calzadas de 700 metros de largo, defendidas por dos fuertes.

Años antes de morir, se radicó en esta ciudad el general San Martín, y en ella expiró, el 17 de agosto de 1850, á la edad de 72 años, en la casa N.º 5 de la calle Grande. Sus restos fueron reimpatriados en 1880, y en medio de grandes honores, fueron colocados en la catedral de Buenos Aires, donde reposan actualmente. En 1899, la nieta del prócer, doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez Estrada, donó al Museo Histórico Nacional los muebles y objetos del general, los que se custodian en ese establecimiento colocados en la misma forma en que estaban en su aposento de Boulogne. El 24 de octubre de 1909, se inauguró en esta ciudad francesa, un monumento ecuestre al libertador, á cuyo acto asistieron dos buques de guerra argentinos y un escuadrón de Granaderos á caballo, acto que se llevó á cabo en medio de grandes manifestaciones de confraternidad.

En la sesión del 19 de octubre de 1909, el Concejo Deliberante, sancionó por unanimidad, que se denominara Boulogne sur Mer á la calle Nueva Granada, en homenaje á esta ciudad.

BUCARELLI

Francisco de Paula Bucarelli y Ursua.—Político.—Dedicado á la carrera militar, ascendió hasta obtener el grado de brigadier general de los reales ejércitos, grado que conquistó en España. El 15 de agosto de 1766, fué nombrado gobernador del Río de la Plata, en virtud de ser enemigo declarado de los jesuítas, pues, el gabinete español

había resuelto expulsarlos, y vió en él, á la persona más apta para llevar á cabo ese acto, siendo esa causa el móvil de su elección. Expulsados los jesuítas, que medio siglo antes habían sido enviados á civilizar el Nuevo Mundo, entre los cuales se hallaban el célebre historiador padre Guevara, el médico D. Falkner y los célebres padres Ennis, Cardiell y otros, sus bienes fueron confiscados. Bucarelli fué acusado de haber defraudado los intereses del rey, usufructuando en su favor los bienes confiscados, como también, de haber cometido todo género de violencias y vejaciones con sus enemigos personales. Cumplida esta comisión se retiró á España en 1770. Entre las particularidades personales de Bucarelli, se cuenta la de escribir en verso sus providencias.

Bucarelli, era caballero comendador de Almendralejo en la Orden de Santiago, gentilhombre de Cámara de S. M. con entrada y teniente general de los reales ejércitos.

Pasaje Buceo

Buceo.—Combate naval, ganado por el almirante Brown á la escuadra española, frente á Montevideo, el 14 de mayo de 1814. Brown al mando de siete buques, sitiando á Montevideo, que estaba ocupado por los españoles, teniendo éstos su escuadra en el puerto, compuesta de trece buques y protegida por las baterías de tierra, consiguió el almirante argentino, por medio de una hábil estratagema, alejarla del puerto é iniciar el ataque; pero, como amainara el viento, ambas escuadras cesaron el combate. Al día siguiente, se renovó el fuego, y consiguió Brown derrotar á los realistas, tomándoles dos buques, gran número de

prisioneros y armamentos. Brown, fué herido en una pierna durante lo más recio del combate, y aunque abrumado por el dolor, continuó al mando de su escuadrilla.

En 1752, se le designó á este paraje con e nombre de Buceo, sitio en que se libró el combate en 1814, porque en ese año «bucearon» en aquella costa, buscando extraer los caudales de un navío ido á pique, y que los buzos lograron recuperar en parte.

Buenos Aires

Buenos Aires.—Capital de la República desde el 21 de septiembre de 1880. Está situada en la margen derecha del Río de la Plata.

La ciudad de Buenos Aires, la primera de Sud América, por su importancia política y comercial, fué fundada en 1535, por don Pedro de Mendoza; pero, destruída tres años después por los indios querandíes, fué reedificada y abandonada en 1539. Su fundación definitiva, tuvo lugar el 11 de junio de 1580, por el general don Juan de Garay, con sólo 63 soldados. La piedra fundamental, que aún subsiste, la colocó con el ceremonial de estilo, en la intersección de las calles San Martín y Rivadavia. El nombre de esta gran metrópoli, es debido á que, en Cádiz, existía una cofradía religiosa bajo la advocación de Nuestra Señora, la Virgen María de los Buenos Aires, y como el viaje de Mendoza y sus compañeros fuera feliz, quisieron éstos, perpetuar la memoria de la Virgen de los buenos vientos, bautizando á la nueva población con su nombre.

La ciudad posee espléndidos edificios públi-

cos y privados y un notable puerto. Su desarrollo es asombroso; actualmente cuenta con 1.250.000 habitantes, y figura entre las principales del mundo, por su cultura y su comercio.

PASAJE BUERAS

Santiago Bueras.—Militar.—Natural de Chile. Desde joven siguió la carrera de las armas; como guerrillero se batió con brillo en Cucha-Cucha, el 21 de febrero de 1814, mereciendo ser elevado á la jerarquía de teniente coronel, por su digno com portamiento y ser citado en el parte de la batalla por el general Makenna. Fué un activo propagandista de la revolución de su país, y en 1816 fué nombrado agente secreto del general San Martín en Chile, comisión en que prestó meritorios servicios. Se halló en la batalla de Maipú, como comandante de escuadrón del regimiento de la escolta directorial; luego, se le confió el mando de toda la caballería del ala izquierda, muriendo gloriosamente al llevar una carga á fondo á los lanceros del rey y á los dragones de Concepción que salieron á su encuentro atravesándolo de un balazo, el 5 de abril de 1818.

BULNES

Eduardo Pérez Bulnes.—Político.—Nació en la provincia de Córdoba, á fines del siglo diez y ocho donde se educó. Producida la revolución de 1810, se enroló como oficial de milicias de Córdoba, donde prestó sus servicios. En 1816, dado su reconocido patriotismo, fué electo diputado, por su provincia natal, al Congreso que declaró la independencia en Tucumán, en cuya asamblea gozó de prestigio por su palabra amena y por

su inteligencia despejada. Trasladado éste á Buenos Aires, Bulnes figuró entre los partidarios del coronel Moldes, para ocupar el directorio supremo. En el Congreso Constituyente de 1826, volvió á representar á su provincia, y en tal carácter, firmó el manifiesto que dirigiera esa asamblea á los pueblos de la República, el 24 de diciembre de 1826. Bulnes bajó al sepulcro en la ciudad de su nacimiento. Fué uno de los prohombres de Córdoba, donde gozaba de generales simpatías por su posición social, inteligencia y actuación pública.

Burela

Luis Burela.—Militar.—Natural de la provincia de Salta. Era propietario de una vasta extensión de tierras en el departamento de Chicoana, en la época de la guerra de la independencia. Un domingo á la salida de misa, proclamó á sus paisanos, que, exasperados, lo siguieron, pues, eran víctimas de las tropelías de los realistas. Desde entonces, se puso á las órdenes de Güemes y abrazó la carrera de las armas, en la que prestó grandes servicios á la causa patriota, militando en las guerrillas del gran caudillo salteño. Siendo teniente, atacó y derrotó á los españoles en el ataque de Garona, el 12 de junio de 1814, y posteriormente, ascendió hasta teniente coronel. En abril de 1817, cuando la invasión del general La Serna á Salta, comandó una división del ejército patriota, hostigando á los españoles durante dos días sin cesar: llevóles una carga en el punto llamado casa de Gauna, que produjo gran confusión en las filas enemigas, ataque que repitieron los guerrilleros un sinnúmero de veces, hasta la evacuación del ejército, de la provincia de Salta y Jujuy.

El general Belgrano, propuso al Gobierno premiar al comandante Burela por sus eminentes servicios, y éste, le acordó una medalla de plata con brazos de oro.

Bustamante

Teodoro Sánchez de Bustamente.—Político.—Nació en Jujuy el 10 de noviembre de 1778. Estudió en el Colegio de San Carlos y en la Universidad de Charcas, donde se graduó de doctor en 1798 y posteriormente de abogado, entrando á desempeñar poco después, la fiscalía de la Real Audiencia de Charcas, y más tarde la asesoría del Cabildo y justicia de Jujuy. En diciembre de 1810, ocupó la fiscalía de la Audiencia de Buenos Aires, cargo que abandonó poco después. Vuelto á las provincias, sirvió en el ejército de los generales Belgrano y Rondeau, como auditor y secretario de ambos. En 1816, fué electo diputado por su provincia, ante el Congreso de Tucumán, que declaró la independencia, cuyo cuerpo llegó á presidir, formando parte del mismo hasta su disoución en 1820, año en que sufrió persecuciones políticas. En 1821, rehusó una diputación mientras permanecía en Córdoba entregado al estudio del derecho, hasta que en 1824, el gobernador de Salta, general Arenales, lo nombró ministro de gobierno, asumiendo Bustamante el poder en carácter de delegado. Poco después, fué gobernador de Jujuy, cargo que ocupó por corto tiempo. La guerra civil lo obligó á emigrar á Bolivia. Falleció en Santa Cruz de la Sierra, á la edad de 83 años, en 1851.

El doctor Bustamante, fué un patriota distinguidísimo: en todos los puestos que desempeñó, demos-

tró su consagración, sus relevantes dotes de inteligencia y su firmeza de carácter.

BYNON

Santiago Jorge Bynon.—Marino.—Nació en la ciudad de Swansen, Inglaterra, en noviembre de 1798. Desde los diez y siete años, recorrió los mares de China, Indostán y Japón, hasta 1815, año en que, relacionado con lord Cochrane, se decidió á emigrar á Sud América, para luchar por su independencia, dirigiéndose á Chile, en cuya escuadra tomó servicio en 1818, en clase de guardia marina.

En 1819, hizo la famosa campaña del Pacífico, combatiendo contra la fortaleza del Callao en dos ocasiones. Poco después, pasó á Guayaquil, donde apresó una fragata española. Terminada esta campaña, regresó volviendo á emprender la del sur de Chile, batiéndose heroicamente en el ataque de la fortaleza de Valdivia. Luego, hizo la campaña de Arauco, siendo ascendido á teniente en 1821, y realizó más tarde, un penoso crucero, al fin del cual, obtuvo un ascenso. En 1826, al mando de la corbeta Chacabuco, tomó parte en las campañas navales entre la Argentina y el Brasil, llegando á ser el segundo jefe de la primera, inmortalizándose en el combate de Patagones, el 7 de marzo de 1827 y en otros encuentros. Terminada la guerra, Bynon permaneció en Buenos Aires hasta 1835, dirigiéndose posteriomente á Chile, donde desempeñó elevados cargos, entre ellos el de vicealmirante. Falleció en Santiago, en 1883.

El pueblo de Almirante Brown, perpetúa su nombre, además, en una de sus plazas y calles.

Byron

Jorge Noel Gordon Byron.—Poeta inglés, nacido en Douvres, en 1788. Se educó en la escuela de Harrow, en las montañas de Escocia, donde vivió hasta 1801. Cuatro años después, cursó sus estudios superiores en la Universidad de Cambridge, donde se distinguió ya por su vida melancólica y excéntrica. En 1807, publicó sus primeras poesías, que fueron vivamente criticadas, y dos años más tarde, se presentó en la Cámara de los lores. Abandonó luego la Inglaterra, para recorrer en viaje de estudio, las principales ciudades europeas y algunas africanas y asiáticas. Durante este viaje, compuso los primeros versos, que le dieron celebridad, publicando otros después, que aumentaron su nombradía. En 1816, visitó el campo de batalla de Waterloo, cuya visita le inspiró una de las más bellas odas. Después de recorrer varios países, en 1820, se radicó en Italia, donde se asoció á los proyectos de la emancipación, hasta que en 1823, pasó á Grecia con igual intento, falleciendo en Misolonghi, el 19 de abril de 1824.

En la gobernación de Santa Cruz, existe un banco entre los cabos Blanco y Tres Puntas, designado con su nombre.

Caaguazú

Caaguazú.—Batalla ganada por el general don José María Paz, al de igual grado, don Pascual Echagüe, en la provincia de Corrientes, el 28 de noviembre de 1841.

Los ejércitos unitario y federal, se encontraron en Caaguazú, disputándose la victoria en una sangrienta batalla, obteniendo un espléndido triun

fo el unitario. El enemigo dejó en el campo de batalla novecientos cadáveres, mil prisioneros, toda la artillería, armamentos y municiones.

La batalla de Caaguazú, es de las más encarnizadas de cuantas se hayan librado por las armas argentinas, y se cita siempre como modelo de táctica, por la habilidad que demostró el general Paz. Lo que, con razón, ha llamado la atención á los entendidos en materia militar.

El vocablo Caaguazú, significa: yerba grande.

Caballito

Caballito.—Barrio y estación del ferrocarril del Oeste. Su nombre es tradicional, llamado así, por haber existido una pulpería de ese nombre que ostentaba en un sitio saliente del frente, un pequeño caballo de lata.

Cabello

Francisco Antonio Cabello y Mesa.—Publicista. Nacido en la provincia de Extremadura, España, á mediados del siglo diez y ocho, siguió allí los cursos de derecho hasta obtener el título de abogado; pasó después de algún tiempo de ejercer su profesión, al reino del Perú, donde desempeñó el cargo de protector general de los naturales de las fronteras de Jauja, el de abogado de la Real Audiencia de Lima, y en las milicias del Perú, llegó á ocupar el rango de coronel, como jefe del regimiento de Aragón. Desde 1790 al 92, dirigió la primera publicación periódica de Sud América, en Lima, con el título de «Diario curioso, erudito, económico y comercial», y el 1º. de abril de 1801, publicó en Buenos Aires, el primer periódico que vió la luz pública en esta ciudad, siendo

el objeto de esta publicación, la difusión y adelanto de las ciencias y las artes, fundar una escuela filosófica, extender los conocimientos de los agricultores é informar á los lectores de todos los progresos, en general, de los conocimientos humanos. Cesó de publicarse por resolución gubernativa el 15 de octubre de 1802. El coronel Cabello fué el organizador de la «Sociedad Patriótica, Literaria y Económica» y el redactor, en unión de Belgrano, de los estatutos de la misma. Durante la primera invasión inglesa de 1806, fué procesado por las autoridades españolas del Virreinato, por haber aceptado un empleo civil durante la dominación inglesa en Buenos Aires. Fué conducido preso á España, pero pronto recobró su libertad. Actuando activamente en política, fué fusilado después de la restauración de Fernando VII, en la ciudad de Sevilla.

Cabezón

José León Cabezón.—Educacionista.—Nació en Logroño, España, á fines del siglo diez y ocho. Llegado á este país, se estableció en la provincia de Salta, donde fundó varios colegios.

Cabezón, ha sido un educacionista digno de recuerdo por su contracción y amor á la enseñanza, como también por sus virtudes. Decidióse desde un principio, por la causa de la independencia americana, lo que le valió ser perseguido por las autoridades españolas, tomando posteriormente carta de ciudadanía argentina. Durante más de treinta años, había desempeñado el magisterio en Salta, y, por sus talentos, mereció ser llamado á Buenos Aires, en junio de 1817, para dictar las cátedras de latinidad en el Colegio del Estado, á cuyo frente per-

maneció dos años, volviendo á Salta, cansado del carácter inquieto de la juventud porteña. Allí continuó dedicado á la enseñanza hasta 1828, en que pasó á Santiago de Chile, donde fundó un colegio. Después de largos años de enseñanza, murió á los 84 de edad, dejando una larga descendencia, también notable por su consagración al magisterio y por su filantropía.

Cabrera

José Antonio Cabrera.—Político.—Nació en la provincia de Córdoba, á mediados del siglo diez y ocho y cursó sus estudios en el Colegio de Monserrat de la misma ciudad, donde ingresó el 12 de agosto de 1785. Se afilió á la causa federal, separatista de Artigas, oponiéndose á la política del director Pueyrredón. En 1813, formó parte de la Asamblea Nacional que se reunió en Buenos Aires, mostrándose en ella opositor á esta capital, y en 1816, tomó participación en el movimiento revolucionario de su provincia natal, encabezado por el comandante Juan Pablo Bulnes. En el mismo año diez y seis, fué electo diputado por Córdoba al Congreso de Tucumán, siendo uno de los signatarios del acta del 9 de julio de ese año; resuelta la traslación del Congreso para proseguir sus deliberaciones en Buenos Aires, se opuso, y se retiró á la vida privada. Dejó de existir á los sesenta años de edad en la ciudad de Córdoba, durante la tiranía de Rozas.

Cabildo

Cabildo.—Institución colonial, reemplazada después de su extinción, por la municipalidad.

Esta autoridad ejerció gran influencia en el

pueblo de Buenos Aires, desde el año 1580, en que empezó á funcionar. En 1806, sus miembros encabezaron la reconquista y al año siguiente, cooperaron eficazmente á su defensa. En 1810, convocaron al pueblo y presidieron sus debates en los días 22 y 23 de mayo, en que se sentaron las bases de nuestra libertad; ellos por último, se encargaron de proclamar y hacer reconocer nuestra independencia, y en nuestras disensiones civiles, en la acefalía de los poderes públicos, el Cabildo de Buenos Aires, empuñó el timón del Estado; sus miembros dieron siempre ejemplo de patriotismo y de pureza en la administración de su renta. Entre las atribuciones del Cabildo, entraba la de convocar al pueblo á són de campana; reunirlo en congreso para deliberar; levantar tropas; crear contribuciones; poner en posesión á los gobernadores.

Los cabildos fueron suprimidos durante el gobierno del general Rodríguez, por ley de 24 de diciembre de 1821, y se establecieron en su reemplazo, los jueces de primera instancia, letrados, de paz y una oficina de policía. El primer edificio para cabildo de esta ciudad, fué construído de tapias el año 1608; el último, es el que actualmente ocupan los tribunales civiles.

Cabot

Juan Manuel Cabot.—Militar.—Nació en la ciudad de Tucumán, el año 1784 y recibió en Buenos Aires, la educación primaria. Ingresó en la carrera de las armas en octubre de 1806, en el batallón de Voluntarios Urbanos, que se formara con motivo de la segunda invasión inglesa que se esperaba para el año siguiente. En 1810, era teniente

segundo del regimiento número 3; en agosto de 1813, teniente primero del número 2; en el mismo año, ayudante mayor y capitán, comandante de compañía, en las campañas del Alto Perú; el 18 de febrero de 1815, obtuvo el grado de sargento mayor, prestando sus servicios en el batallón número 2, pasando después al número 10; y el 26 de abril del mismo, marchó á incorporarse al ejército de los Andes en Mendoza, siendo nombrado comandante del segundo batallón del regimiento 11 de infantería, el 1.° de abril de 1816, con los despachos de teniente coronel. En enero de 1817, fué destacado á San Juan y elegido por el general San Martín, para cubrir el ala derecha del ejército del norte, que debía operar en Chile y ocupar las provincias de Coquimbo y La Serena. La división del comandante Cabot, partió de San Juan, el 12 de enero del año 1817, transpuso la cordillera por el paso de Olivares, recorrió una extensión aproximada de cien leguas, en 14 días, batió al enemigo en los llanos de Barraza, el 11 de febrero y en los de Salala, el mismo día, obteniendo en esta última jornada, una espléndida victoria, tomando numerosos prisioneros y trofeos de guerra. Con estos triunfos y otros combinados, quedó reconquistado en pocos días todo el norte de Chile, entrando vencedoras en La Serena, las huestes de Cabot, el 12 de febrero. Pacificado el país, Cabot, bajó á la capital de Chile, continuando su servicio hasta el 13 de mayo de 1819, en que le fué otorgada la cédula de retiro. Terminó sus días el año 1837.

CACHI

Cachi.—Departamento de la provincia de Salta; tiene una extensión de 2.750 kilómetros cuadrados

y una población de 6.000 habitantes. Cachi, es la cabecera del departamento y una antigua población calchaquí, que en este idioma significa sal. Tiene una población de 700 habitantes. Por el departamento cruza una ramificación de sierras de la cordillera, cuyo pico más alto se eleva á 6.000 metros de altura. En las provincias de Córdoba y Santiago del Estero, existe una pedanía y un distrito de este nombre.

Cachimayo

Cachimayo.—Sorpresa de una fuerza española que operaba en el Alto Perú y que el sargento mayor Gregorio Aráoz de La Madrid, logró tomar prisionera, sin disparar un tiro, ni desenvainar un sable, valiéndose de la estratagema de presentársele como parcial. Este hecho tuvo lugar en Cachimayo, cerca de Chuquisaca, Bolivia, el 20 de mayo de 1817. En poder del jefe patriota quedaron prisioneros el comandante realista, Eugenio López, y cincuenta individuos de tropa, y en la misma noche, La Madrid marchó para Chuquisaca, y ocupó importantes posiciones, que dominaban la ciudad, iniciando un fuerte cañoneo sobre la misma al rayar al alba, en medio de vivas á los patriotas.

Cafayate

Cafayate.—Departamento y pueblo en la provincia de Salta, tiene una extensión de 2.188 kilómetros cuadrados y una población de 6.000 habitantes. Está dividido en cinco distritos. En este departamento, se elaboran los mejores vinos de la provincia, y su principal riqueza consiste en los grandes bosques de algarrobos y otras plantas

que encierra. La villa de Cafayate, es la cabecera del departamento; está situada en el valle de Santa María. Es de origen calchaquí. Tiene 2.000 habitantes.

Cálcena

José Alberto Cálcena y Echeverría.—Comerciante.—Nació en la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, el año de 1751. Desde niño se avecindó en la ciudad de la Asunción, donde recibió una esmerada educación, que unida á su talento natural, la amplió considerablemente con el andar de los años. Los primeros tiempos de su juventud los pasó al lado de su padre, en Misiones, en cuyo territorio poseía una gran extensión de tierra que explotaba con haciendas y maderas. El año 1802, contrajo enlace en la capital del Paraguay y partió á Europa donde permaneció hasta 1804, año en que regresó á Buenos Aires, donde desempeñó los cargos de agente mayor de negocios de la Hermandad de Caridad, y el de contador. En 1810, puso á prueba su patriotismo, dando cuanto tenía para la causa de la revolución. Durante la campaña del Paraguay, donó ganado vacuno con destino al ejército, y se alistó en sus filas como comisario de guerra, combatiendo como oficial. Se distinguió especialmente en el combate de Tacuarí, ajustando la capitulación. En 1811, marchó á la campaña de la Banda Oriental, como intendente general del ejército y entró á la plaza en agosto de 1811, como parlamentario, y en el segundo sitio de 1814, también desempeñó el mismo cargo, para el que era á propósito por su carácter blando, palabra suave, persuasiva y firme.

Este distinguido patriota dejó de existir en Buenos Aires, el 28 de abril de 1821.

Caldas

José Francisco de Caldas.—Naturalista.—Nació en Popayán, Colombia, en 1770. Desde su juventud manifestó su afición al estudio de la botánica, física y astronomía, llegando á ser una de las primeras ilustraciones científicas de la América. Producido el movimiento revolucionario en su patria, tomó participación en él, militando en el ejército como ingeniero. Aprisionado por las fuerzas realistas, fué sometido á un consejo de guerra y condenado por el general Morillo, á ser pasado por las armas, sentencia que se cumplió en Bogotá, el 29 de octubre de 1816.

Caldas, fué un gran botánico, astrónomo distinguido, intrépido geógrafo, físico creador, periodista, literato y patriota benemérito. Su ciencia bastaría para honrar no sólo á Colombia, sino á la América entera, á quien ilustró con sus escritos.

Calderón

Pedro Calderón de la Barca.—Militar.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo diez y ocho. Ingresó al ejército en 1813, haciendo sus primeras armas á las órdenes del general Rondeau, en la campaña al Alto Perú. Asistió á las batallas del Puesto del Marqués, Sipe-Sipe y demás acciones de guerra libradas durante esa campaña. En 1819, militó bajo las órdenes del general Belgrano, distinguiéndose en diversas comisiones: revistaba entonces como sargento mayor. Poco después, fué nombrado ayudante del general Rivera, en la expedición que organizó éste al norte para combatir el caudillaje, siendo ascendido á teniente coronel después del pronunciamiento del 1.º de diciembre

de 1828, confiándosele el mando de un regimiento de milicias el año 1829. Durante la tiranía de Rozas, se retiró del servicio por no servir á éste, lo que le valió ser perseguido, teniendo que emigrar en 1842, á Montevideo, en cuya plaza sirvió en el ejército del general Paz. Producida la batalla de Caseros, regresó á Buenos Aires, y en 1852, fué nombrado tesorero del Crédito Público y en 1865, fué elegido diputado á la legislatura, y reelecto nuevamente, falleció en mayo de 1868.

California

California.—Territorios en las repúblicas de los Estados Unidos de Norte América y Méjico. Desde el año 1850, California forma uno de los Estados más ricos de la gran República del Norte, por la gran abundancia y variedad de minerales que encierra su suelo. Su capital es San Francisco de California. Este estado pertenecía á Méjico, pero fué anexado en 1848.

La California baja ó antigua, forma parte del territorio de Méjico, es una península situada entre el grande océano al oeste y sud, el golfo de California al este, al norte, linda con el estado de California, perteneciente á los norteamericanos, y al sud el cabo de San Lucas. Su suelo es muy escarpado y rico en minerales, encierra minas de oro, plata y mercurio, encontrándose también yacimientos de mármoles, piedras, azufre, etc. Su capital es La Paz, que no alcanza á tener 800 habitantes. Cortés reconoció la California el año 1533.

Callao

Callao.—Ciudad y puerto del Perú, en el océano Pacífico, célebre por su fortaleza. Está situado

sobre la embocadura del río Rimac, sobre una bahía extensa y segura, tiene una población de 36.000 habitantes.

Frente á este puerto, tuvieron lugar el 28 de febrero y el 25 de marzo de 1819, dos combates navales entre las escuadras española y chileña, mandada esta última por el almirante Cochrane, y el 23 de enero de 1826, tuvo lugar la rendición de la fortaleza del Callao, ocupada por realistas, los que después de sufrir un asedio por mar y por tierra de más de trece meses, reducidos al último extremo por el hambre, se entregaron á los patriotas bajo una honrosa capitulación, siendo éste, el último baluarte del poder español en América, y el general Rodil, el último representante de su ejército.

Camacuá

Camacuá.—Batalla ganada por el general Alvear durante la campaña contra el imperio del Brasil.

Después de las victorias de Ituzaingó y Bacacay, el ejército brasileño era perseguido por el argentino, quien le obligó á dar una nueva batalla en las sierras de Camacuá, el día 5 de abril de 1827, donde sufrió otra derrota á pesar del denuedo con que lucharon las tropas del imperio, á las órdenes del general Mena Barreto. Fueron completamente derrotadas, dejando en el campo cincuenta y tantos cadáveres, y heridos: las bajas republicanas fueron insignificantes. Este hecho de armas fué preparado con hábil estrategia, después de una larga marcha entre una quebrada estrecha y difícil y por entre puestos avanzados del enemigo.

Esta fué la última acción de guerra del ejército argentino, durante la gloriosa campaña del Brasil

Camargo

Vicente Camargo.—Caudillo.—Natural de Bolivia, ignórase la fecha de su nacimiento. Promotor de la revolución de 1810, prestó su cooperación personal y pecuniaria á la causa de la libertad y fué, andando el tiempo, un caudillo de mucho prestigio en la zona conocida por «Republiqueta de Cinti», que prestó grandes servicios al ejército del general Belgrano en 1812, quien lo invistió con el grado de coronel. Camargo, obstaculizó por medio de guerrillas sabiamente dirigidas, al ejército realista, contribuyendo en varias ocasiones al triunfo de las armas patriotas, como sucedió el 2 de febrero de 1816, en la quebrada de Uturango, donde él y el mayor La Madrid, pusieron en precipitada fuga al ejército realista. Los indios de Camargo sólo estaban armados con hondas. Derrotado el 26 de marzo del mismo año, en Ancapuñima, fué tomado prisionero el 2 de abril de 1816, y decapitado en la misma fecha, después de ser herido de un balazo.

El pueblo de Cinti, lleva hoy el nombre de este denodado patriota y mártir, que dedicó á la obra de la emancipación su genio audaz y su fortuna considerable.

Camarones

Camarones.—Bahía en la gobernación del Chubut, en el océano Atlántico, formada por la punta Santa Elena al norte, y el cabo de las dos Bahías, al sud.

Camilo Torres

Camilo Torres.—Estadista.—Nació el año 1766, en Popayán, Colombia, donde recibió su primera

educación y también los principios clásicos de latinidad, griego y filosolía. Luego continuó sus estudios hasta obtener el título de abogado. Trasladado á la ciudad de Santa Fe de Bogotá, fué asesor del Cabildo, catedrático de derecho civil, y ejercía su carrera con notable brillo: sus alegatos honran al foro de su patria. Desempeñó también la secretaría de gobierno y de relaciones exteriores, siendo encargado del poder ejecutivo, desde 1812 hasta 1814. Al año siguiente, fue elegido presidente del reino de Nueva Granada. Ejercía ese cargo cuando fué acusado como revolucionario y traidor al rey. El 5 de octubre de 1815, fué bárbaramente fusilado por las tropas realistas, en la plaza principal de Bogotá, y su cabeza puesta á la expectación pública.

Este jurista eminente y mártir de la libertad fué el primer jurisconsulto de Nueva Granada. Sus conocimientos en los demás ramos del saber humano eran generales, siendo muy versado en las bellas letras.

Camino á Puente Alsina

Camino á Puente Alsina.—Llamado así porque conduce al puente bautizado con el nombre del «gobernador Valentín Alsina» é inaugurado en 1857, por este mandatario. El puente fué costeado por el señor Enrique Ochoa. El camino de este nombre fué mandado abrir, también de su peculio, por don Esteban Adrogué, para explotar esa vía de comunicación.

Sobre este punto tuvo lugar en 1880, uno de los combates más sangrientos de nuestras disensiones civiles.

Avenida Campana

Joaquín Campana. — Jurisconsulto. — Nació en Montevideo, el año 1783 y cursó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, de Buenos Aires, y en la Universidad de Córdoba, donde se doctoró en leyes. Actuó con entusiasmo en los preliminares de la revolución de Mayo y figuró en el cabildo abierto, siendo entonces abogado y miembro de la Real Audiencia. Votó en la sesión del 22 de mayo, por la cesación de la autoridad del virrey y la creación de una junta de gobierno, siguiendo el dictamen de Saavedra. Al año siguiente, fué uno de los promotores del movimiento político del 5 y 6 de abril, del que resultó la expulsión de varios diputados, entrando á servir en la Junta como secretario de gobierno y guerra, puesto que desempeñó hasta ser deportado en septiembre del mismo año. Como no fué comprendido entre los amnistiados políticos el año 1814, se estableció en la República Oriental, en cuyo país figuró en varios destinos públicos, ocupando una banca en la primera legislatura constitucional, siendo, más tarde, electo presidente del senado en varios períodos, vicepresidente de la asamblea legislativa el año 1834, miembro de la asamblea permanente de gobierno varias veces y del superior tribunal de justicia en 1831, y dos años después, inspector general de instrucción pública.

El doctor Campana, como legislador, magistrado, juriconsulto y educacionista, reveló su preparación para esos cargos. Murió en Montevideo, el 12 de septiembre de 1847. Esta avenida y un partido de la provincia de Buenos Aires, perpetúan su nombre.

Campana

Partido y pueblo del norte de la provincia de Buenos Aires, fundado, el pueblo, en 1875, por don Luis y don Eduardo Costa, en jurisdicción de Exaltación de la Cruz. Está situado sobre la margen derecha del río Paraná, es estación del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario y escala de los vapores que navegan el Paraná. Tiene valiosos edificios públicos y varias fábricas de importancia. Su población urbana y rural, es de 8.000 habitantes. Se fundó este pueblo en homenaje al doctor Joaquín Campana, que ocupó altos cargos en la magistratura de la República.

Campichuelo

Campichuelo.—Combate durante la expedición del general Belgrano al Paraguay, que tuvo lugar el 19 de diciembre de 1810.

Roto el armisticio celebrado entre el ejército argentino y el paraguayo, el primero vadeó el río Paraná, desprendiendo inmediatamente una fuerza conducida por el ayudante don Manuel Artigas que atacó á la vanguardia enemiga, atrincherada á la sazón en el paso del Campichuelo, tomándole una bandera y algunos cañones. El general Thompson, que mandaba una división, se retiró *sin* pelear, vivamente hostilizado por los ar*gentinos*, hasta el pueblo de Itapua, distante cuatro leguas, el que evacuó en el acto. El mayor general Machain, se posesionó del pueblo en el mismo día y atravesando los pantanos que lo defendían, apoderóse de 60 canoas, un pequeño cañón y algunas armas y municiones.

Esta jornada feliz, fué el primer ensayo militar del benemérito Belgrano, como general en jefe del ejército.

CAMPILL O

Juan del Campillo.—Hombre público.—Nació en Córdoba, el 27 de enero de 1812. Hizo sus estudios de jurisprudencia en su ciudad natal, recibiendo su título de abogado en Buenos Aires. En 1853, fué miembro del Congreso General Constituyente de Santa Fe, que dictó la Constitución Nacional, revelando en esa asamblea sus cualidades de estadista. En el mismo año, el general Urquiza, le llamó á compartir sus tareas del gobierno en el Ministerio de Hacienda y luego en el de Justicia, Culto é Instrucción Pública. En 1855, fué negociador de tratados con los enviados del gobierno de Buenos Aires, y poco después, en carácter de ministro plenipotenciario, fué enviado ante la corte pontificia. Fué también periodista y ocupó, entre otros puestos públicos, la presidencia de la Cámara de Justicia, la gobernación de Córdoba, como delegado, y el de catedrático en la Universidad. En la provincia de Santa Fe, ejerció la presidencia de la Cámara de Justicia y un ministerio en la administración del señor Oroño, cargo en que le sorprendió la muerte, el 10 de mayo de 1866.

El doctor Del Campillo, era hombre honorable, de clara inteligencia y vasta ilustración.

CANDELARIA

Candelaria.—Nombre de la antigua capital del imperio jesuítico y paraje donde estableció su



cuartel general, el general Belgrano, en 1810, al invadir el Paraguay, con su ejército expedicionario. En dicho paraje el río tiene 900 varas de ancho.

Candelaria es un departamento, pueblo y puerto de cierta importancia, del territorio de Misiones. Se halla situado sobre la margen izquierda del arroyo Garupá. El pueblo fué fundado por los padres jesuítas en 1665. Su población actual es de 1.500 habitantes. Varios pueblos de la República llevan este nombre.

Cangallo

Cangallo.—Nombre de un pueblo del Perú, en el departamento de Ayacucho y que formaba parte en la época del Virreinato, de la intendencia de Haumanga.

Cangallo, fué uno de los primeros pueblos que se decidieron por la causa de la independencia. La mayoría de sus habitantes eran indígenas y estaban organizados en patrullas armadas y montadas, que hostilizaban de todos modos á los realistas, impidiendo hasta sus comunicaciones. Mereciendo por este hecho, dos veces, toda clase de tormentos sus habitantes y ser entregado, el pueblo, á las llamas, por primera vez, el 2 de diciembre de 1821, y nuevamente, el 17 del mismo mes y año, y pasados á cuchillo sus moradores, quedando «reducido á cenizas y borrado para siempre del catálogo de los pueblos el criminalísimo Cangallo, «para eterno escarmiento»; pero el gobierno independiente, ordenó nuevamente, su reedificación, y el argentino, por decreto del gobernador Rodríguez, del 28 de marzo de 1822, «á fín de eternizar» su memoria, lo dió á la calle que aún lo conserva

en esta capital, en oposición á tan bárbara disposición del jefe realista, consagrando así la inmortalidad de tan heroico pueblo.

Cangallo, en idioma quechúa, significa «pizarra».

Canning

Jorge Canning.—Estadista.—Nació en Londres, el 11 de abril de 1770, cursó sus estudios en Eton y terminó su carrera de leyes, en Oxford. Desde joven actuó en política, descollando en el parlamento por su elocuencia, donde entró en 1793. En 1796, fué subsecretario de estado y tesorero de marina en 1804, cargo este último, que desempeñó también en 1807. En 1815 y 16, estuvo de embajador en Portugal. A su regreso, ocupó el cargo de ministro de negocios extranjeros, dirigiendo el gabinete inglés. Su administración se distinguió por la política liberal, que puso en práctica reconociendo la independencia de esta República, el año 1825 y las demás de Sud América, que se independizaban de España. Proclamó también, el principio de la no intervención. Cuando en 1824 partió Rivadavia en misión diplomática á Europa, cerca de la corte de Londres, el ministro Canning, atendiólo debidamente, haciendo alta y merecida justicia á los talentos y á las eminentes cualidades personales del comisionado argentino, celebrando un tratado de amistad, comercio y navegación, con esta República, que fué firmado en Buenos Aires, el 2 de febrero de 1825. En 1827, este insigne estadista, llegó á ser primer lord tesorero; pero, su salud quebrantada por las luchas políticas que tuvo que sostener, lo llevaron al sepulcro en Chisivik, el 8 de agosto del

mismo año. Esta calle fué conocida desde la época de Rozas, con el nombre de Ministro Inglés, porque sobre la misma, en la esquina de Cangallo, vivió, en una quinta, el representante diplomático de la Gran Bretaña, Mr. Henry Southern. Ese nombre se le suplantó por el actual, el año 1896.

Cantilo

José María Cantilo.—Publicista.—Nació en la ciudad de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1816. Cursó sus primeros estudios en la misma, consagrándose preferentemente al estudio de la química, ciencia que llegó á dominar solo con la ayuda de varios textos. Para subvenir á sus necesidades, tomó á su cargo una farmacia, que regenteó hasta el funesto año cuarenta en que emigró á Montevideo, para incorporarse á los defensores de la ciudad sitiada, en las filas de la legión argentina. Fué allí donde se dió á conocer como patriota, soldado, luego como poeta, y más tarde, como periodista. Desempeñó también el cargo de oficial 1º. del Ministerio de Guerra en 1845, y el de secretario de la Sociedad de Caridad. Dirigió luego el diario que fundara Florencio Varela, hasta después de la caída del tirano. A su arribo á Buenos Aires, desempeñó la secretaría de la municipalidad; en 1859, fué secretario del doctor Vélez Sársfield durante la negociación del pacto del 11 de noviembre; en 1860, fué electo diputado á la legislatura provincial; dos años después, ocupó una banca de diputado en el Congreso Nacional y desempeñó la subsecretaría del Ministerio del Interior. En 1865-68 fué miembro de la comisión sanitaria, durante la guerra del Paraguay, y uno de los organizadores de la comisión popular, cuando la epidemia de

1871. Como hombre de letras, fué redactor de varios periódicos, revistas y diarios, autor de numerosas poesías y traductor de varias obras de constitucionalistas americanos, de quienes era gran admirador. Terminó sus días en Buenos Aires, el 16 de agosto de 1872, siendo diputado nacional.

El doctor Cantilo, hombre inteligente é ilustrado, fué respetado y querido por la apacibilidad de su carácter, la templanza de sus opiniones y la elevada rectitud de sus procederes.

Cañada de Gómez

Cañada de Gómez.—Departamento y pueblo de la provincia de Santa Fe, distrito del departamento de Iriondo. La villa fué fundada en 1872, por la empresa del ferrocarril Central Argentino: tiene una población de más de 4.000 habitantes.

En este paraje se libró un combate el 22 de noviembre de 1861, entre algunas de las fuerzas porteñas vencedoras en Pavón y las confederadas, encabezadas por el general Laprida, siendo estas últimas derrotadas.

Capdevila

José Antonio Capdevila.—Comerciante.—Natural de Cataluña, de noble abolengo, vino á Buenos Aires en 1794, donde se dedicó al comercio. Prestó importantes servicios personales y pecuniarios, durante las invasiones inglesas á esta ciudad. En 1807, fué nombrado cabildante y alférez real. En 1810, la Junta, deseando hacer un acto de justicia por sus valiosos servicios prestados durante la reconquista y la defensa de esta ciudad, resolvió dar su nombre á una calle de la capital, la

misma que hoy lleva el de Chile, que era en la que vivía, y que conservó hasta el año 1828.

En 1810, fué uno de los cuatrocientos vecinos invitados por esquela al cabildo abierto, en cuyo acto emitió su voto por la causa de la patria, haciendo suyo el del presbítero Choarroarín.

Sobre su participación en la gloriosa reconquista dice una de las actas capitulares: «Poco después del ave maría, da cuenta el regidor don José Antonio de Capdevila, de estar ya formadas las trincheras para que fué comisionado, con sacos de yerba y lana, habiendo él mismo franqueado para ellas, las que tenía en su casa y solicitado otras del vecindario, para cubrir todos los puntos. Y los señores capitulares le dieron las gracias por su actividad».

Posteriormente, desempeñó algunos cargos honoríficos. Murió en esta ciudad, el año 1842.

Carabelas

Carabelas.—En recuerdo de los tres barcos que componían la expedición en que Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, el 12 de octubre de 1492.

Las carabelas armadas que salieron del puerto de Palos, el 3 de agosto de 1492, se denominaban: la «Santa María», que era la nave capitana; la «Pinta», que mandaba el capitán Martín Pinzón; y, la «Niña», que estaba á las órdenes de Vicente Yáñez Pinzón.

Carabobo

Carabobo.—Conmemora las dos batallas de este nombre, en que el general Bolívar venció al ejército realista.



El 18 de mayo de 1814, tuvo lugar la primera, en el llano de Carabobo, en Venezuela. Las fuerzas españolas estaban mandadas por el general Cagigal, quedando en poder de los patriotas gran número de prisioneros, toda la artillería y el parque; después de algunas peripecias, la victoria se decidió por las armas del libertador.

El 24 de junio de 1821, obtuvo el general Bolívar, por segunda vez, y en el mismo campo, un espléndido triunfo sobre los españoles, mandados por el general de la Torre. Con esta victoria se afianzó la independencia de Venezuela y Nueva Granada, entrando otra vez el libertador triunfante en Caracas, y dominando casi todo el territorio de Venezuela. Los realistas, sólo ocupaban Cumaná, Puerto Cabello y Cartagena.

Caracas

Caracas.—Capital de la República de Venezuela. Está situada á tres leguas del mar, en un valle de 900 metros de altura. Su posición es sana. Su comercio se efectúa por el puerto de la Guaira. Cuenta con universidad, arzobispado, bibliotecas, etcétera, y 75.000 habitantes. Fué fundada en 1567, y destruída en 1812, por un gran terremoto. En esta ciudad dieron el grito de independencia los caraqueños el año 1811, figurando notablemente por su patriotismo en la guerra de la independencia. Fué la cuna del gran Bolívar.

La provincia de Caracas se extiende á lo largo de la costa. Es muy fértil, y tiene 300.000 habitantes.

CARCARAÑÁ

Carcarañá.—Río, población y distrito del departamento de San Lorenzo, en la provincia de Santa Fe. Tiene más de 2.000 habitantes. El pueblo de Carcarañá es estación del ferrocarril Central Argentino: fué establecida el año 1869. El río Carcarañá, ha sido navegado en 1813, por el piloto Peña, en 1825 por Fragueiro, y en 1856, por Liliedal. En su desembocadura, construyó Sebastián Gaboto, el fuerte de *Sancti Espiritus*, el año 1528.

PASAJE CARBAJAL

Baltazar Carbajal.—Uno de los sesenta y tres acompañantes de don Juan de Garay, al fundar la ciudad de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580.

De Carbajal, como de otros de los compañeros de Garay, no se tiene ningún dato personal; sólo se sabe que era de los conquistadores antiguos, ignorándose con quién vino á América. En los años 1578, 82 y 98, figura como vecino de la Asunción del Paraguay. En el plano de la ciudad de Buenos Aires, que manifiesta el repartimiento de solares, revista agraciado con una manzana de terreno en el barrio del sud, y un cuarto de manzana á media cuadra de la plaza Mayor, y una suerte de tierra, de una legua de fondo por 350 metros de ancho, en la ribera del Paraná.

CARDOSO

Valentín Cardoso.—Militar.—Nació en Córdoba, el 15 de diciembre de 1792. Cursó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos. Invadida Buenos Aires, por las tropas británicas, tomó participación en los combates, y sintiendo vocación por la

carrera de las armas, ingresó en el regimiento de Arribeños, con el que partió en 1810 á las provincias del interior, á las órdenes del general Ocampo y luego, á las del general Belgrano, encontrándose en el desastre de Ayohuma. En 1814, pasó á Córdoba, como secretario del gobernador, general Ocampo. Al año siguiente, abandonó la carrera militar y se retiró á la vida privada, hasta 1822, año en que vuelve á figurar como ministro tesorero, en Patagones, donde, en más de una ocasión, al frente de tropas, rechazó invasiones de indios. Allí permaneció algunos años, regresando á Buenos Aires durante la tiranía; pero, al poco tiempo, emigró á Montevideo, donde ingresó en el ejército del general Lavalle. Sirvió como jefe de artillería, hallándose en todas las batallas de las campañas contra la tiranía. Emigró después á Bolivia, en 1841. Vuelto á Montevideo, prestó servicios militares como jefe de batería. Caído Rozas, fué nombrado director del Parque, y electo diputado, y luego, en 1854, senador. Este patriota distinguido, falleció en Buenos Aires, el 3 de julio de 1865.

Carhué

Carhué.—Paraje y después pueblo de la frontera sud de Buenos Aires, ocupado y fundado el 24 de abril de 1876, por el coronel don Nicolás Levalle, quien, después de dos sangrientos combates y casi perecer de hambre y frío, ocupa á Carhué, punto estratégico de la frontera. Este sitio que costó tantos sacrificios, vino á asegurar la frontera en una inmensa zona. Su ocupación formaba en el plan de campaña del entonces ministro de guerra, doctor Adolfo Alsina.

El vocablo Carhué se traduce del indígena por «lugar donde hubo fuerte».

Cardassy

Jorge Cardassy.—Marino.—Natural de Grecia, vino muy joven al Río de la Plata, estableciéndose como comerciante en Gualeguay, en 1830, hasta que nueve años después, abandonaba esa profesión para incorporarse al ejército libertador del general Lavalle, sirviendo en las campañas de Entre Ríos y Corrientes, habiéndose distinguido por su arrojo en el «Sitio del Reducto», siendo ascendido á sargento mayor, grado con que se incorporó al ejército del general Paz, donde realizó su incorporación con una hazaña: batiendo al enemigo y poniendo en confusión á todo el ejército. En seguida se le confió el mando de dos lanchas cañoneras, hostilizando hábilmente á las partidas federales. Emigrado á Montevideo, se le confió como segundo jefe, el mando de una escuadrilla, siendo su superior el coronel Garibaldi; batióse en escaramuzas con la escuadra de Rozas. Vuelto á Montevideo, regresó en 1844 á Corrientes, á incorporarse al general Paz y tomar el mando de una escuadrilla. Después de sostener varios combates y de varias aventuras, fué tomado prisionero y remitido preso á Buenos Aires, donde murió en la cárcel, en marzo del año 1849, en brazos del canónigo doctor Vázquez Sevilla, después de tres años de crueles padecimientos.

De este noble patriota, conocido generalmente por «el griego», habla con elogio el austero general Paz, en sus memorias.

Carranza

Pedro Carranza.—Sacerdote.—Nació en Sevilla, en 1577, y á los quince años ingresó á la orden de Carmelitas, continuando sus estudios hasta graduarse de doctor en teología, en la Universidad de Osuna. Dedicado á su ministerio, adquirió fama de probidad y de orador sagrado. En 1618, obtuvo el obispado de Buenos Aires, tomando posesión de él en enero de 1621. Se consagró en Santiago del Estero. En 1629, asistió al concilio celebrado en Chuquisaca, tocándole predicar el sermón de apertura. En esta ciudad, sede de su obispado, se preocupó de la enseñanza, dotando de su peculio, una cátedra de gramática en el colegio de los jesuítas, para el adelanto de la juventud «en virtud y buena crianza». De su gobierno se recuerda la célebre contienda que tuvo con el gobernador Céspedes, con quien se reconcilió.

Falleció en Buenos Aires, en agosto de 1662. En la galería de prelados de la catedral, de la cual fué el primer obispo, se conserva su retrato al óleo.

Carrasco

Pedro Carrasco.—Médico.—Natural de Cochabamba, Bolivia, donde nació en el último tercio del siglo diez y ocho. Cursó sus estudios de medicina hasta graduarse de doctor, en la Universidad de Lima. Durante las invasiones inglesas, fué cirujano del regimiento de Patricios. Producido el movimiento emancipador, fué uno de sus más ardientes partidarios, actuando en su patria y en esta República, en la que fué electo diputado al Congreso Nacional, que sesionaba en Buenos Aires, el año

1817. Desempeñó también, otros cargos públicos y el mismo año, antes de la traslación del Congreso de Tucumán á la capital, fué nombrado en comisión con los diputados Castro Barros y Darragueira, para dirigir conjuntamente con el director Pueyrredón, las relaciones con el Brasil. Fué jefe de división en el ejército auxiliar del Perú. Falleció en Buenos Aires, después de la caída de Rozas.

CARRIL

Salvador María del Carril.—Estadista.—Nació en San Juan, el 5 de agosto de 1798. Estudió en Córdoba, donde obtuvo el título de doctor en jurisprudencia y desde joven actuó en política, siendo electo gobernador de su provincia natal, el 10 de enero de 1823, cargo que ejerció aunque con breve interrupción, hasta el 12 de septiembre de 1825; fué ministro de estado durante la administración del presidente Rivadavia. Fué después uno de los más exaltados adversarios del gobierno del coronel Dorrego, como también del de Rozas, por lo que tuvo que emigrar al Uruguay, desde donde lo combatió. En 1852, regresó á su patria figurando en el gobierno de la Confederación; en 1853 como constituyente; en el mismo año, fué electo vicepresidente, durante la administración del general Urquiza, quedando su nombre asociado á los actos más importantes de la política y administración de la Confederación. Fué también miembro y presidente de la Suprema Corte de Justicia Nacional. Falleció en Buenos Aires, el 19 de enero de 1883, donde reposan sus cenizas en un espléndido mausoleo. El 25 de mayo de 1899, se inauguró en San Juan, su monumento.

Del Carril, fué de sólido talento y de carácter resuelto y no obstante su exageración en su juventud, en el terreno de la religión y de la política, en los últimos años de su vida, vivió y murió con la actitud de un fervoroso creyente.

Casacuberta

Juan A. Casacuberta.—Actor dramático.—Nació en Buenos Aires, el año de 1799. Su padre, que era un español muy patriota, pereció combatiendo contra los ingleses en la ciudad de Montevideo, el año 1807, quedando entonces huérfano, y casada su madre en segundas nupcias, con un bordador de oro, le hizo obrero al niño en su taller, que trabajaba para una compañía dramática, siendo él, el que llevaba los bordados y adornos á los artistas y asistía á los ensayos. Formó desde entonces su gusto por el teatro y el baile. Sin embargo, continuó trabajando en su antiguo oficio hasta el año 1829, en que hizo su aparición con éxito en un teatro de Montevideo. De allí pasó á esta ciudad y á la de Córdoba, en la que fundó el primer teatro; pero, como adversario de la tiranía, y patriota entusiasta, se enroló en el ejército del general La Madrid, hasta que derrotado éste en Mendoza, en la batalla del Rodeo del Medio, el 24 de septiembre de 1841, trató de refugiarse en Chile, con el resto de sus tropas, y Casacuberta, como otros de sus compañeros, cruzó á pie y descalzo la cordillera, y allí en Chile, cosechó grandes aplausos, sobre todo como actor trágico. Pasó después á Lima. Retirado del teatro, en un viaje que hizo á Chile, en 1849, sus admiradores le obligaron á dar una representación, y dando el drama «Los seis grados del crimen» al ser con-

ducido al cadalso, fué tál la emoción que sufrió, que cayó muerto sobre el escenario.

Este eminente actor dramático y distinguido patriota, falleció en Santiago, el 23 de septiembre de 1849. Toda la ciudad le tributó grandes demostraciones de duelo.

Sarmiento escribió un magistral artículo sobre Casacuberta, estudiando la importancia de su arte, y descubriendo los antecedentes de su presentación como artista ante el público chileño, al que conquistó, no obstante los preparativos que se habían hecho para silbarlo, por sus juicios sobre el arte chileño, tan sólo con su gallarda figura y su dominio completo de las tablas.

Casacuberta

Juan Casacuberta.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1796. Siendo niño, prestó servicios militares durante las invasiones inglesas y en 1810 se enroló en un cuerpo de patricios; cinco años después, de subteniente, marchó á la campaña de Santa Fe, donde después de desempeñar varias comisiones, fué ascendido á teniente. En 1816, estando guarneciendo el paso de Santo Tomé fué atacado por fuerzas de Artigas, sosteniendo un combate. Hecho prisionero fué confinado al Brasil, de donde fugó; siendo, poco después, tomado prisionero nuevamente. Al año, regresó á su ciudad natal, siendo reincorporado al ejército, con el grado de capitán, sirviendo á las órdenes de los Balcarce, Rodríguez y Montes de Oca, en las campañas contra los montoneros y los salvajes. Marchó después, á la campaña del Brasil, obteniendo en Ituzaingó, las presillas de sargento mayor. Desde

1828 hasta 1841, actuó en la guerra civil como miembro del partido unitario, con el grado inmediato superior. Después de Famaillá, emigró á Bolivia y vuelto del destierro, en 1852, ocupó diversos puestos militares, y en 1868, obtuvo el grado de coronel efectivo.

Este benemérito jefe, dejó de existir en Buenos Aires el 27 de marzo de 1871, cuando desempeñaba las funciones de jefe del cuerpo de inválidos.

Carlos Pellegrini

Carlos Pellegrini.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, el 11 de octubre de 1846. Era hijo del ingeniero Pellegrini, traído por el presidente Rivadavia en 1827, para efectuar algunas obras públicas. Apenas recibido de doctor en jurisprudencia, marchó como alférez de artillería á la campaña del Paraguay, sirviendo después, como teniente en el cuerpo de zapadores. Iniciado á su regreso en la vida política, contaba apenas 27 años, cuando en 1873, fué elegido diputado, llamando la atención en el parlamento por su inteligencia é ilustración. Enviado á Europa, desempeñaba una misión financiera, cuando fué llamado para confiársele el ministerio de guerra y marina en 1879, en circunstancias políticas sumamente difíciles. En los sucesos del año 1880, su actuación descollante, hizo acentuar su personalidad naciente. Seis años después, fué electo vicepresidente de la República, hasta agosto de 1890, en que asumió el mando supremo, por la renuncia impuesta por el pueblo al doctor Juárez Celman, desempeñándola hasta la terminación del período inconcluso. Fué en esas circunstancias, cuando fué exaltado al poder, que pronunció aquellas célebres palabras al agradecer

un saludo de una manifestación popular: «Son mis anhelos el descender en brazos del pueblo», siendo estas palabras en esos momentos, todo un programa de gobierno. En 1896, ocupó una banca en el Senado Nacional, hasta 1904, y el 11 de marzo de 1906, fué electo diputado nacional, por una coalición popular. En su cargo, le sorprendió la muerte, el 17 de julio del año citado, en momentos en que su figura tenía el sello de una personalidad nacional y en que se cifraban grandes esperanzas sobre su actuación pública. Su fallecimiento fué un duelo nacional.

El doctor Pellegrini, estadista, luchador, orador, magistrado, jurisconsulto, literato, era hombre de grandes talentos y energías: en todas sus manifestaciones, reveló su multiplicidad de aptitudes.

Carlos Calvo

Carlos Calvo.—Diplomático.—Nació en Buenos Aires, el año de 1824, y en la misma ciudad, se educó y llegó á cursar derecho; pero, gravemente enfermo, en 1844, se ausentó á Europa á restablecerse. A su regreso, desempeñó en Montevideo, desde 1853 al 58, los cargos de vicecónsul, cónsul, cónsul general y encargado de negocios del Estado de Buenos Aires. En 1859, ocupó una banca en la legislatura de Buenos Aires, en cuyo año intervino eficazmente en el pacto de conciliación. Vinculado al dictador del Paraguay, López, éste le ofreció la representación de su gobierno ante la corte de Inglaterra, para tratar y resolver la célebre cuestión Caustall, cargo que aceptó con miras altamente patrióticas, en cuyo desempeño obtuvo y alcanzó un extraordinario triunfo diplomático. Continuaba asumiendo la represen-

tación paraguaya en Londres, hasta que en 1863, por un acto de delicadeza, presentó á López, su renuncia irrevocable. Desde entonces se dedicó exclusivamente al estudio, publicando en 1868, su notable obra sobre derecho internacional, que alcanzó gran éxito y mereció ser traducida á varios idiomas, y las manifestaciones de los grandes internacionalistas de Europa; á más de esta obra monumental, ha dado á luz otras sobre derecho é historia americana, que le han merecido ser nombrado miembro del Instituto de Francia, de la Academia de Historia de Madrid, oficial de la orden de la legión de honor y de otras muchas asociaciones.

Durante largos años ha sido comisario de emigración en París y ministro plenipotenciario de su país en Berlín, Viena, San Petersburgo y la Santa Sede.

Murió en París, el 2 de mayo de 1906 y en diciembre del mismo año, fueron reimpatriados sus restos. Sobre su tumba, hizo uso de la palabra en nombre del P. E., el doctor Manuel A. Montes de Oca, y por una ordenanza de la C. M., de diciembre 31 de 1908, se decretó dar su nombre á esta calle en homenaje á su memoria.

Calvo, ciudadano honorabilísimo, honra á la América, tanto por su talento como por la importancia de sus obras y las distinciones que ha merecido: fué considerado como primera autoridad en materia de derecho internacional.

Casaffousth

Carlos A. Casaffousth. — Ingeniero.—Nació en Buenos Aires, en abril de 1855. Cursó sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional, donde

empezó á revelar talento, carácter y su marcada predilección por las ciencias exactas, y terminados éstos, pasó á Francia, á la famosa Escuela Central de Artes y Manufacturas de París, donde continuó sus estudios hasta graduarse de ingeniero civil. De regreso á la patria, rivalidó su diploma, rindiendo un brillante examen. Inmediatamente, fué nombrado ingeniero de primera clase, en el departamento civil de ingenieros y, sucesivamente, ingeniero jefe de la sección de Cuyo, director de oficina; en este puesto, emprendió el trazado y construcción del camino á Chile, que atraviesa la cordillera. Durante su residencia en el interior, llevó á cabo numerosas obras de gran utilidad pública. En Córdoba, desempeñó una banca en la legislatura, en cuyo cargo demostró sus condiciones de estadista y de orador notable; pero, al ser nombrado director de las obras de construcción del dique de San Roque, renunció la diputación para contraerse á esta portentosa obra, orgullo de la ingeniería argentina. Terminadas las grandes obras de riego de Córdoba, Casaffousth fué encarcelado durante trece meses, por fines políticos y calumnias, después de las cuales la sentencia lo declaró inocente de todo cargo. En medio de grandes atenciones, se ocupó de la enseñanza, como académico de la Universidad de Córdoba y como decano de la misma. Trasladado á Entre Ríos, ejecutó la obra del puente sobre el río Gualeguay, y en Santiago del Estero, proyectó y ejecutó la obra de arte del canal de la Cuarteada, obra que llena de admiración á los hombres de ciencia, que provee de agua á la ciudad é impide las inundaciones. En ésta como en otras obras, reveló su inteligencia y su preparación profesional en ma-

teria hidráulica. Preparaba otros trabajos, como el del puerto de Santa Fe, cuando en sus estudios, lo atacó una enfermedad que lo llevó al sepulcro en Gualeguay, el 24 de agosto del 1900, cuando el país podía esperar mucho de su talento, de su ciencia y de su espíritu práctico.

En Córdoba, se le ha erigido un monumento, obra del escultor de Pol.

Casco

Victor Casco de Mendoza.—Uno de los sesenta y tres compañeros de don Juan de Garay, el día de la fundación de esta ciudad, el 11 de junio de 1580.

Casco, era natural de la Asunción del Paraguay y descendía de los primeros conquistadores y pobladores de estas provincias. Era casado con doña Mayor López. Como fundador de Buenos Aires, fué agraciado con varias suertes de tierra, según consta en el acta del repartimiento. En 1600, figuró como capitán y vecino de Buenos Aires, ocho años después, fué regidor y alférez real de la misma.

Caseros

Caseros.—Batalla en que fué derrocado el tirano Rozas, el 3 de febrero de 1852, en Monte Caseros, á 3 leguas de Buenos Aires.

El general Urquiza, al frente de un numeroso ejército compuesto de argentinos, una división de orientales y otra de brasileños venció al ejército del tirano, que en número de más de treinta mil hombres, se desbandó al poco rato de iniciarse el encuentro. Esta batalla, en que tomaron parte sesenta mil combatientes, no tuvo en sí

importancia como acción de guerra; pero, sí la tuvo, como resultado político, pues, dió en tierra con la tiranía que durante veintitrés años ensangrentó al país. Rozas fué de los primeros en abandonar el campo de batalla, fugando á caballo hasta Buenos Aires, donde se refugió en el consulado de Inglaterra, de donde partió para emigrar á Europa, en la noche del mismo día.

Caseros, está situado en el partido de San Martín. Un monte y un caserío de la época colonial, le dió nombre al paraje.

Castañares

Castañares.—Nombre del campo en que se dió una batalla, en las inmediaciones de la ciudad de Salta, más conocida por este último nombre.

El 20 de febrero de 1813, el general Belgrano, obtuvo una espléndida victoria sobre el ejército español, mandado por el general Tristán. El combate fué reñidísimo; pero, las fuerzas patriotas triunfaron en toda la línea, dispersando y rindiendo regimientos enteros bajo capitulación, celebrada al día siguiente.

Esta batalla tuvo consecuencias importantes en la causa de la independencia.

En el mismo campo de la acción, fueron sepultados los cadáveres, levantóse después un túmulo y una cruz con la siguiente inscripción: «Aquí yacen vencedores y vencidos». El 20 de febrero del corriente año, se inauguró un grandioso monumento en el mismo paraje.

Castañeda

Francisco de Paula de Castañeda—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires, en el año de 1776. Se educó



en el convento franciscano de esta ciudad y pasó á ordenarse en Córdoba, el año 1800, donde obtuvo, por oposición, en la Universidad, una cátedra de filosofía. En 1815, volvió á su ciudad natal y fundó en su convento, una escuela de dibujo. Poco después, dió á la publicidad hasta ocho periódicos á la vez, en pro unas veces, y en contra otras, de los políticos que actuaban en primera línea, manifestándose el más fecundísimo escritor en el género cáustico y satírico, lo que le valió ser desterrado. Fué electo diputado á la legislatura, pero renunció ese cargo. En 1825, en Santa Fe, fundó escuelas de artes y oficios y se dedicó á la conversión de los indios; también fundó el pueblo de San José de la Esquina. Por sus méritos y talentos, mereció que los gobiernos de Entre Ríos, Corrientes y Buenos Aires, lo llamaran á su lado, á lo que él se negó.

Falleció en el Paraná, de muerte natural, y no como se ha dicho, trágicamente, el 12 de mayo de 1832. Sus restos fueron traídos á Buenos Aires, con grandes honores y sobre su tumba hizo su elogio fúnebre el general Mansilla. Toda la prensa le tributó grandes elogios.

El P. Castañeda, fué un luchador de vuelos extraordinarios, sacerdote modelo, un patriota y educacionista distinguido, siendo su figura en extremo interesante, especialmente por las originalidades de su estilo «que forma por sí solo una época en la literatura periodística del Río de la Plata.»

Castañón

Bernardo Castañón—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1787 y recibió en la mis-

ma, los rudimentos del saber. Empezó sus servicios militares con motivo de las invasiones inglesas á esta ciudad, en los años 1806 y 1807, como cadete del arma de caballería. En 1810, era capitán y obtuvo licencia para reclutar gente para remontar el regimiento número 3, á que pertenecía. En agosto 10 de 1814, fué nombrado jefe de la escolta del director supremo, don Gervasio Antonio de Posadas, y con fecha 22 de mayo de 1819, ascendió á sargento mayor graduado, prestando sus servicios en el regimiento de granaderos de infantería, hasta que, en mayo 5 de 1824, fué nombrado subdelegado de marina del puerto de las Conchas, y el 1.º de diciembre de 1826, se le acordó la efectividad de su grado; el 28 de julio del siguiente, fué promovido á teniente coronel, siendo nombrado edecán del presidente Rivadavia, el 24 de agosto de 1826, cargo en que fué confirmado por el gobernador Dorrego, cesando en él á consecuencia del pronunciamiento del 1.º de diciembre de 1828. En marzo 16 de 1829, desempeñó la ayudantía de la inspección general de armas, y por decreto de 24 de mayo de 1832, fué elevado á la jerarquía de coronel. Desde esa época, vivió alejado del ejército, descontento con la política que preparaba el tirano, quien, por decreto de 16 de abril de 1835, lo borró de la lista militar, y años después, lo condenó al servicio de las armas, por «salvaje unitario» y obligándole á poner dos personeros en su reemplazo, mandando fusilar á su hijo Domingo, en el cuartel del Retiro, el 14 de abril de 1842. Entonces emigró á Montevideo, en cuya plaza sirvió entre los defensores. Después de Caseros, revistó en la plana mayor activa como coronel de caballería de línea, y en 1857, como an-

tiguo edecán del presidente Rivadavia, ocupó un puesto de honor durante sus exequias al ser reimpatriados sus restos. Murió en Buenos Aires, el 10 de diciembre de 1859.

El coronel Castañón, fué un patriota y caballero sin tacha, muy bien conceptuado por sus relevantes prendas de carácter.

Plaza y Calle Castelli

Juan José Castelli—Político.—Nació en Buenos Aires, el 19 de julio de 1764. Cursó sus estudios en esta ciudad, en la de Córdoba y en la de Charcas, donde se doctoró en jurisprudencia. En 1796, fué elegido secretario del consulado de comercio, y al mismo tiempo ejercía su profesión con brillo, hasta que se entregó á preparar la revolución de Mayo donde actuó, desde un principio en forma descollante, como miembro de la Primera Junta, siendo político, orador y patriota esclarecido. En 1810, marchó al interior é hizo cumplir la orden de la Junta al fusilar á Liniers y sus cómplices, en la resistencia armada contra el gobierno patrio. En el mismo año, se le confió una nueva misión ante los pueblos del Alto Perú, donde tomó posesión del gobierno de Potosí y ordenó varias ejecuciones. Recorrió algunos pueblos y entabló un armisticio con el general Goyeneche; pero éste lo traicionó y derrotó en Huaquí, al ejercito patriota. Castelli regresó enfermo á la capital á responder de su conducta, dejando de existir el 12 de octubre de 1812.

Castelli, hombre notable por sus talentos y su actuación pública, expiró abatido y en la miseria, siendo una de las primeras víctimas de las pasiones partidistas de su época.

CASTELLI

Pedro Castelli.—Militar.—Hijo del anterior, nació en Buenos Aires en 1801. Siendo muy niño ingresó como cadete en el regimiento de Granaderos á caballo, hallándose en la batalla de San Lorenzo. Sirvió en 1818, con el grado de teniente á las órdenes del general Rondeau, en la Banda Oriental; asistió al sitio y rendición de Montevideo y actuó después en la guerra civil y contra los indios, hasta que, en 1823, con el grado de sargento mayor del arma de caballería, solicitó su baja para dedicarse á las faenas del campo, en los que logró formar gran fortuna y adquirir gran prestigio entre los hombres del Sud. En 1839, encabezó en esa zona de la provincia, la revolución del mismo año batiéndose heroicamente en Chascomús el 7 de noviembre de 1839, día en que fué tomado prisionero y degollado. Su cabeza fué expuesta en una pica en la plaza de Dolores, durante algunos días.

Este patriota de carácter franco y generoso, valiente y de prestigio, fué una de las víctimas más ilustres de la tiranía.

Un partido importante del Sud de la provincia, lleva su nombre.

CASTEX.

Alejo Castex.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el año de 1764. Cursó sus estudios preparatorios en el Real Colegio de San Carlos, y en 1790 obtuvo su título de doctor en jurisprudencia, entrando á formar parte de la Real Audiencia. Durante las invasiones inglesas á esta ciudad en 1806 y en 1807, formó y comandó el 5.° escuadrón de

húsares, conocido por «Migueletes», y en 1810 asistió al cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto dió su voto por la causa de la patria adhiriendo el del doctor Sola; cinco años después fué nombrado asesor de juzgado de segundo voto y durante la administración del director general Pueyrredón, formó parte de la Cámara de Apelaciones y fué comisionado por aquél, en 1816, á Santa Fe, para hacer retirar al ejército invasor del general Díaz Vélez de la provincia y desautorizar ante el gobierno y el pueblo, el avance del ejército porteño. En 1821, fué auditor de guerra y marina, juez de alzada del consulado de comercio, y miembro del Tribunal de Justicia en 1822, obteniendo en 1827 su jubilación de camarista. Dos años antes ocupó una banca de diputado en el Congreso General Constituyente, en representación de su provincia natal. Durante la tiranía se le suprimió la ubilación «por no ser acreedor á la consideración del Gobierno». Murió en esta ciudad, el 17 de septiembre de 1841.

Castillo

Pedro del Castillo.—Militar.—Oriundo de España, sirvió en la guerra de la conquista de Chile, en el ejército que combatió á los araucanos, al mando del famoso Hurtado de Mendoza. Del Castillo fué enviado de Chile por él, á este lado de los Andes para recompensar así sus servicios; pues, se le adjudicaba la posesión á perpetuidad de las tierras de ese territorio. Pasó la cordillera al frente de cien hombres, entrando en tratos y convenios con los indios guarpes, vasallos de los incas, con la tribu del cacique Guaimallén, emprendiendo la fundación de la ciudad de Mendoza, el 2 de mar-

zo de 1561, nombre que le dió en honor de su jefe Hurtado de Mendoza.

Fué teniente gobernador en la ciudad de Villa Rica, y reedificó la de Infantes; alférez real de la conquista de Arauco y Tucapel. Se halló en la guerra contra Manco Inca, en la batalla de Paria con Centeno, en la ciudad de Arequipa. En 1562, Del Castillo se encontraba en Lima. Se ignora dónde pasó el resto de sus días.

Castro

Manuel Antonio Castro.—Estadista.—Nació en la ciudad de Salta, el 9 de junio de 1776 y cursó sus estudios de derecho en las universidades de Córdoba y Chuquisaca; en esta última ciudad fué secretario de la Audiencia, y en la de Yungas fué juez subdelegado; recibióse de abogado en la Universidad de Chuquisaca. En 1809, vino á Buenos Aires, donde tomó participación en los preparativos del movimiento de mayo del año siguiente. En 1813, ingresó á la Cámara de Justicia y fundó la Academia de Jurisprudencia, de la que fué director perpetuo y autor de su reglamento. En 1817, fué nombrado gobernador intendente de Córdoba, cargo que ejerció hasta 1820, con sabiduría y prudencia. Cinco años más tarde, fué electo diputado y nombrado presidente de la Cámara; tomó una parte principal en el proyecto de constitución. Dió á luz diversas publicaciones sobre educación y temas patrióticos; también fué uno de los redactores de «La Gaceta», y desempeñó diversas comisiones de importancia.

Este virtuoso é ilustre patriota y magistrado íntegro, falleció en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1832.

Castro Barros

Pedro Ignacio de Castro Barros.—Sacerdote.—Nació en la provincia de La Rioja, el 31 de julio de 1777. Hizo sus estudios en Córdoba, donde fué ordenado el año 1800, por el obispo Moscoso. En 1804, volvió á su provincia al ser nombrado cura de la ciudad capital, donde fundó un colegio y dictó cátedras de latinidad y filosofía. Partidario de la emancipación política de su patria, formó parte en 1813, del Congreso, como representante de su provincia, y en 1816, volvió á ser electo diputado ante el que se reunió y declaró la independencia en Tucumán, en cuya asamblea pronunció notables discursos, figurando entre los miembros más distinguidos. En 1823, fué nombrado rector y profesor de la Universidad de Córdoba y el cabildo eclesiástico de esta ciudad lo nombró provisor y vicario capitular. En la de Salta, fué canónigo magistral y en 1826, declinó el honor de ser nombrado diputado. En 1832, fué tachado de salvaje unitario y enviado preso á un pontón durante tres meses y desterrado á Montevideo donde permaneció hasta 1839, en que fué á Chile, falleciendo en la capital de esa república, el 17 de abril de 1849. El Gobierno le decretó honrosas exequias fúnebres.

El doctor Castro Barros, ha sido proclamado como primer teólogo sudamericano. Fué un sacerdote ilustradísimo y orador notable. Actualmente se hacen gestiones para reimpatriar sus restos.

Catamarca

Catamarca.—Nombre de la provincia y ciudad de este nombre, que viene del vocablo quechúa

kata, ladero ó falda, y *marca*, pueblo, ó sea pueblo de la falda.

La ciudad de Catamarca, fué fundada por Fernando de Mendoza Mate de Luna, el 5 de julio de 1683. Está situada en la margen del río del Valle; tiene 9.000 habitantes. La provincia tiene una población de 91.000 habitantes y una extensión de 90.644 kilómetros cuadrados.

Esta provincia, en su aspecto físico, es muy variada; picos eternamente nevados, campos áridos en ciertas partes, forman contraste con muchos valles llenos de vegetación en todo el año. Sus cerros están atravesados por valiosos minerales. Ocupan las serranías gran parte de la extensión superficial: algunas de ellas son ramificaciones de la cordillera de los Andes. Las riquezas minerales que encierran permanecen sin explotar.

Cavia

Pedro Feliciano Sáenz de Cavia.—Periodista.—Nació en Buenos Aires en 1777, cursó sus estudios de derecho en la Universidad de Córdoba. En 1811, formó parte de la comisión argentina que firmó el tratado con el Paraguay. En esa época fué secretario del general Soler, en la Banda Oriental. Fué un periodista que mantuvo ardientes polémicas en diarios que redactó en ambas capitales del Plata. En 1815, fué diputado de la convención electoral que nombró gobernador al general Alvear, y en 1824 y 25, representante legislativo, y diputado al Congreso por la provincia de Corrientes, al año siguiente, donde combatió al sistema unitario. En 1828, fué nombrado secretario de la comisión argentina encargada de celebrar la paz con el Brasil. Posteriormente, desempeñó

varias comisiones políticas. Durante la tiranía, su actuación política, como anteriormente, fué muy veleidosa. Dejó de existir en esta ciudad el 23 de julio de 1849, en la miseria y el olvido.

El doctor Cavia, periodista notable, hombre de inteligencia é instruído, fué como político, poco seguro en sus ideales y no de convicciones muy claras.

CAXARAVILLE

Miguel Caxaraville.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 5 de julio de 1794. Ingresó en el ejército, en el regimiento de Granaderos á caballo, en clase de cadete, en 1813. Sirvió en las diversas campañas que hizo este famoso regimiento, batiéndose también en el Alto Perú, donde fué herido de bala en la batalla de Sipe Sipe. En 1817, pasó los Andes con el grado de capitán. Se halló en Chacabuco, en el asalto de Talcahuano, Cancha Rayada, Maipú y en la sorpresa del Parral, en la que con su escuadrón, atacó y derrotó á una fuerza realista el 27 de marzo de 1818, siendo acreedor por esta hazaña, á las presillas de sargento mayor. Con el grado inmediato superior expedicionó contra los araucanos, siendo herido. Por esta circunstancia pasó enfermo á Mendoza en 1820, donde, siendo teniente coronel, combatió contra los montoneros. Vuelto á Buenos Aires, prestó servicio en la frontera de Chascomús en 1823, como jefe de regimiento, en tiempo en que vivía consagrado á la administración de un establecimiento de campo; luego, se retiró del servicio; pero, como Rozas lo persiguió, emigró al Uruguay, donde desempeñó un puesto administrativo.

Regresó en 1852, falleciendo el 12 de diciembre de dicho año, en la ciudad de su nacimiento.

El coronel Caxaraville, era todo un caballero de corte antiguo. Fué un militar ejemplar, por su disciplina, valor imponderable y conocimiento en su carrera.

Cayena

Cayena.—Capital de la Guayana francesa, situada en la embocadura del río del mismo nombre. Es el asiento del gobierno. El barrio de la ciudad moderna es bien edificada, tiene 7.000 habitantes. Fué fundada por unos comerciantes armadores de Rouen, de 1626 á 1643. Sus pobladores en la mayor parte, son franceses é indígenas. Su comercio principal consiste en la exportación de maderas, arroz, azúcar, algodón, café y demás productos de la zona tórrida.

Cayetano Cazón

Cayetano Cazón.—Filántropo.—Nació en Buenos Aires, el 8 de agosto de 1803. Descendía de una antigua familia patricia. Comenzó á figurar como subteniente del regimiento de Patricios el 6 de abril de 1829, y luego en diversas comisiones públicas. Derrocada la tiranía, fué nombrado jefe de policía de la capital en 1852, y luego miembro de la comisión inspectora de las comisiones pagadoras del ejército. En 1855, fué nuevamente nombrado jefe de policía de la capital por decreto de 3 de mayo de 1861, del gobernador Mitre, durante cuyo período no percibió sueldo, por haber hecho donación al Gobierno para invertirlo en obras públicas. Dos años después, ocupó una banca en la legislatura de la provincia. Con dineros de su peculio, fundó el asilo de huérfanos y cooperó eficazmente al establecimiento y sostenimiento de numerosas aso-

ciaciones de caridad. Desempeñó también, la vicepresidencia del consejo municipal de la capital en dos períodos.

Este virtuoso ciudadano, que invirtió gran parte de su cuantiosa fortuna en obras de beneficencia, murió en Buenos Aires, el 23 de agosto de 1894. A su muerte, se le tributaron honores militares, y la municipalidad bautizó con su nombre á una sala del asilo de mendigos.

Cazadores

Cazadores correntinos.—Nombre de una compañía de infantería de 85 hombres, compuesta por hijos de esa provincia, formada en 1806 y 1807 para rechazar las invaciones inglesas al mando de D. N. Murguiondo, natural de Vizcaya,y de un regimiento de caballería también compuesto por 219 hombres, que combatió en 1806 y 1807 á las órdenes del comandante Luis Fernández. Los Cazadores llevaban uniforme con chaquetilla verde, vueltas amarillas, alamares y penacho de los mismos colores (de papagallo) en el sombrero.

Centenera

Martin del Barco Centenera.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de Trujillo, provincia de Cáceres, España, el año 1544, y á los 28 años abrazó el estado eclesiástico, y vino al Río de la Plata en clase de capellán de la expedición del adelantado don Juan Ortiz de Zárate, á principios del año 1573, en compañía de otros sacerdotes. Centenera fué el cronista del adelantado Ortiz de Zárate y el biógrafo de don Juan de Garay, á quien acompañó en varias expediciones, convirtiendo á los indígenas al catolicismo. En 1580, fué nombrado arcediano de la iglesia del



Paraguay, de donde pasó al Perú, para asistir á un concilio en el que actuó de secretario. Después recorrió medio continente sudamericano, remontó los ríos Paraná y Paraguay, sin poder hallar sus fuentes á pesar de su anhelo; visitó el litoral brasileño é hizo el viaje á Lima, salvando en todas estas correrías, de mil peligros en países desiertos. Su verdadero título ante la posteridad consiste en su obra en verso «La Argentina», donde reseña los principales acontecimientos de estos países: la expedición de que formó parte, la fundación de Buenos Aires, sus exploraciones etc.; fué publicada en Lisboa, en 1602. Centenera fué el primero que dió el nombre de Argentina á este país. Terminó sus días en España.

Centeno

Pedro Centeno.—Sacerdote.—Nació en Piedra Blanca, provincia de Catamarca, el día 20 de enero de 1794, y en la misma estudió latín el año 1811, en la clase del célebre padre Quintana. Siguió la carrera eclesiástica y se ordenó de presbítero en Córdoba; en el ejercicio de su ministerio, estuvo al frente de varios curatos, donde se distinguió por sus virtudes y su inteligencia. Posteriormente, desempeñó el cargo de diputado á la legislatura durante varios períodos, descollando como orador. Durante la tiranía, estuvo emigrado de su provincia natal por persecuciones políticas. Fué entonces cuando hizo el voto de erigirle un oratorio á Santa Rosa de Lima, si le hacía volver al terruño, promesa que cumplió. En 1853, siendo ministro de gobierno del gobernador, general Navarro, fué electo constituyente al Congreso que reunido en Santa Fe, promulgó la Cons-

titución Nacional, el 1.º de mayo de 1853, en cuya asamblea mereció afectuosas consideraciones con que le distinguieron los filósofos ultraliberales del Congreso. En esa asamblea tomó parte en los debates sobre libertad de cultos, oponiéndose á su sanción por los abusos que podría originar en su aplicación.

Fué un sacerdote virtuoso, severo en sus costumbres y dignísimo; muy estimado de los prelados de su diócesis y de sus feligreses. En los curatos de campaña que desempeñó en Córdoba y La Rioja, fué un pastor de almas, abnegado y caritativo, llegando su fe hasta el ascetismo más extremo, si bien templado por una virtud austera y una ardiente caridad.

Falleció en Catamarca, el 9 de octubre de 1853, y al día siguiente, el guardián del convento de San Francisco, hizo el oficio mayor cantado y lo sepultó en el cementerio de dicho convento.

Ceretti

Bartolomé Ceretti.—Marino.—Nació en Italia á mediados del siglo XVII, y arribó á Buenos Aires, en los primeros años de la guerra de la independencia nacional. Al formar el almirante Brown, la segunda escuadrilla argentina, en marzo de 1814, salió con ella en busca de la española, que se hallaba en Martín García, isla que estaba fortificada, guardando la entrada de los ríos Paraná y Uruguay. En esta campaña, se halló en el sangriento combate de Arroyo de la China, librado en las aguas del Uruguay, el 21 de marzo de 1814, donde fué herido y quedó fuera de combate; posteriormente, se encontró en otras acciones de guerra, mereciendo los ascensos sucesi-

vos de teniente graduado, el 28 de junio de 1814; de capitán, el 24 de diciembre de 1816; de sargento mayor, el 13 de enero de 1820. Seis años después, al declararse la guerra contra el imperio del Brasil, se le confió el mando del bergantín «General Balcarce», tripulado por 80 hombres y armado con 14 cañones. Asistió á la batalla de los Pozos, el 8 de febrero de 1826; en el primero y segundo ataque á la Colonia, en cuyo ataque embicó un buque de la escuadra, y el mayor Ceretti recibió orden de ayudarlo á zafar. Se hallaba haciendo arrojar los cañones al agua con el objeto de alijarle, cuando fué muerto por una bala dispada del fuerte Santa Rita.

Así rindió gloriosamente su vida en el puesto de honor de los comandantes de buques, que es la toldilla de mando de sus naves, el 26 de marzo de 1826. Sus exequias fúnebres tuvieron lugar el día 31 en el templo de San Francisco, de Buenos Aires. Una plaza y calle del pueblo de Almirante Brown, perpetúan su nombre.

Cerrito

Cerrito.—Batalla librada en la República Oriental del Uruguay, en el paraje de este nombre, ganada por el coronel don José Rondeau, al ejército español, comandado por el mariscal de campo, don Gaspar de Vigodet.

El 31 de diciembre de 1813, salieron de la plaza de Montevideo, tres fuertes columnas al mando de Vigodet, con sus jefes de división, Lacuesta, Loaces y Galeano, logrando llegar sin mayor obstáculo, hasta el cuartel general del ejército patriota mandado por Rondeau, que estaba acampado á una legua de la plaza sitiada, en el lugar precitado. Allí efectuóse un encarnizado combate

entre ambos ejércitos, y aunque en el primer momento obtuvieron los realistas algunas ventajas sobre los patriotas, fueron derrotados y sableados por los bravos dragones de la patria, dejando un centenar de muertos, entre ellos al brigadier español don Vicente Muesas. Las tropas vencedoras, que más se distinguieron, fueron el batallón número 6 de Buenos Aires, al mando del teniente coronel don Miguel Estanislao Soler, y los dragones de la patria, mandados por el coronel Rondeau. En su poder quedaron, una bandera de división, 120 fusiles, 30 pistolas y un carro de municiones. Los patriotas tuvieron 67 bajas, entre muertos y heridos.

Este triunfo fué sumamente eficaz para el gobierno revolucionario, es decir, para los patriotas.

Cervantes

Miguel de Cervantes Saavedra.—Poeta y Militar.—Nació en Alcalá de Henares, el 9 de octubre de 1547. De origen noble, desde joven fué inclinado á la literatura. Pasó á Italia, como ayuda de cámara del cardenal Acquaviva. Soldado en 1569, asistió á la batalla de Lepanto, contra los moros el 7 de octubre de 1571, en la cual fué herido siéndole amputada una mano; sirviendo valerosamente á las órdenes de don Juan de Austria y de Santa Cruz hasta 1575. Al volver á España, le apresaron los argelinos, estando cautivo hasta 1580, año en que le rescataron los frailes mercedarios; vuelto á España, pasó á Portugal, donde contrajo nupcias con doña Catalina de Palacios. En Sevilla, en 1588, fué empleado en la provisión de las flotas de Indias, y en 1593, fué agente de negocios y publicó para vivir, más de 30 comedias y varias

novelas. En 1605, en la Mancha, dió á luz su inmortal obra: «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha», con la que tuvo un éxito inmenso, adquiriendo gran celebridad, considerada como la obra maestra de la literatura española; sus ediciones pasan del millar. Cervantes murió casi en la miseria, el 23 de abril de 1616.

Cerviño

Pedro Antonio Cerviño.—Militar y geógrafo.—Natural de Galicia. Vino al Río de la Plata en 1782, formando parte en la comisión para la demarcación de límites entre los territorios de España y Portugal. En 1783, hizo una expedición al Chaco, de carácter científico; á su regreso se estableció en Buenos Aires. Durante las invasiones inglesas á esta ciudad, comandó el regimiento de gallegos, siendo uno de los cuerpos que más se distinguieron. En 1810, tomó participación en los acontecimientos de mayo, asistiendo al cabildo abierto. Fué director de la Escuela Náutica y de la Academia de Matemáticas en 1812. En 1814, levantó un plano topográfico de esta ciudad, muy curioso, que se conserva en el museo de San Fernando; como periodista colaboró en el primer periódico publicado en Buenos Aires, y en el Semanario de Agricultura, dirigido por don Hipólito Vieytes, distinguiéndose por la erudición de sus escritos.

Este ilustrado español, que tantos servicios prestó á nuestro país, con desinterés y patriotismo ejemplar, terminó sus días en esta capital, el 16 de mayo de 1816. Su cadáver fué sepultado en el convento de San Francisco.

Céspedes

Francisco de Céspedes.—Funcionario público.—Nació en Sevilla, á fines del siglo diez y seis, donde desempeñaba un puesto público, cuando, en 1624, fué nombrado gobernador de Buenos Aires. Tomó posesión del mando en el mismo año. Apenas llegado, adoptó algunas medidas para defender la ciudad de una invasión de los irlandeses, ordenando la concentración de fuerzas del Paraguay, Corrientes, Santa Fe y Córdoba. Los enemigos hicieron su aparición en el puerto de esta ciudad, pero sin intentar desembarcar, ni hostilizarla. Desaparecido el peligro, Céspedes manifestó gran empeño en la conversión de los indios, encargando la conquista espiritual á los padres franciscanos, venciendo así, la resistencia de varias tribus, fundando misiones y cumpliendo los propósitos del magistrado.

Céspedes fué un buen gobernante, humanitario y celoso de los pueblos confiados á su administración. Suspendido en el mando, por una disputa con el obispo, fué repuesto, entrando á sucederle después de siete años de gobierno, don Pedro Avila, el año 1632.

Manuel Germán Céspedes.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1794. Comenzó la carrera militar el año 1828, en las filas de un regimiento de caballería, prestando sus servicios en los fortines de la provincia de Buenos Aires, en el que alcanzó la graduación de sargento mayor. El 1.° de diciembre de 1828, se mantuvo fiel al gobierno del coronel Dorrego, y luego, al comandante general de la campaña, don Juan Manuel de Rozas.

Cuando el general Lavalle asumió el mando, Rozas y otros caudillos, desconocieron su autoridad, y una fuerza lavallista, al mando del coronel Suárez, derrotó en el combate de Las Palmitas, el 8 de febrero de 1829, al caudillo Mesa, á cuyas órdenes servía Céspedes, que cayó prisionero. Puesto en libertad, se incorporó al 5.º de caballería, de que era jefe el coronel Zelayarrán, y cuando éste conspiró contra el tirano el año 1838, Céspedes lo secundó, y tomado prisionero, fué condenado á la última pena; pero, la interposición del ministro inglés, Mandeville, lo salvó. Rozas lo condenó entonces á un suplicio atroz, que consistía en mirar fijamente, por espacio de dos horas, durante varios días, la cabeza putrefacta de su jefe Zelayarrán, con la orden de matarlo en caso de desviarla. Céspedes fingió perder el juicio y trasladado á la sala de dementes, soportó el tratamiento de alienado. Merced á esta estratagema, pudo fugarse, ocultándose en los pajonales de la Boca; auxiliado por un patriota, pasó á incorporarse al ejército de Lavalle, á cuyas órdenes se batió en los siguientes hechos de armas: reducto del Sauce, batalla del Sauce Grande, toma de Santa Fe, batalla del Quebracho Herrado, sorpresa de San Calá, batalla de Famaillá, campaña en que conquistó las presillas de coronel y que terminó con la muerte del general Lavalle, el año 1841. Emigrado en Chile, permaneció en ese país hasta el año 1854, en que volvió á Buenos Aires. Falleció en esta ciudad, el 14 de mayo de 1877.

CEVALLOS

Pedro de Cevallos.—Militar.—Natural de España, donde nació en 1716, y empezó á servir en 1739

como capitán de caballería. Conquistó sus grados militares hasta obtener las antorchas de general distinguiéndose por su talento y pericia, por cuyas cualidades fué nombrado primer gobernador de Buenos Aires en 1756, cargo que desempeñó hasta 1766, y, después, virrey y capitán general de Buenos Aires, por real cédula de 8 de agosto de 1776, para repeler las repetidas agresiones que cometían los portugueses en el Río de la Plata. Aprestó una escuadra en Cádiz con este objeto, el 12 de octubre de dicho año, arribando á Santa Catalina el 20 de febrero de 1777, bastando la presencia de la formidable expedición que capitaneaba para intimidar al enemigo, quien, entregó bajo capitulación todas sus fortalezas, entrando á Buenos Aires el 15 de octubre de 1777. Durante su gobierno, declaró la libertad de comercio en el Río de la Plata, cesando en el mando el 26 de junio del año siguiente. Regresó á España, donde murió á los 63 años de edad, el 26 de diciembre de 1778, en el convento de los padres capuchinos de Córdoba la Llana. La muerte de este noble español, fué muy sentida en este Virreinato.

Cevallos fué un jefe lleno de valor y pericia militar, y un administrador inteligente y honorable; con la libertad de comercio, su acto más grande de gobierno, empezó el apogeo comercial del Río de la Plata.

Parque y Calle Chacabuco

Chacabuco.—Batalla ganada en Chile por el general don José de San Martín, al ejército español, comandado por el brigadier don Rafael Maroto, el 12 de febrero de 1817. El ejército realista domi-

naba en todo el territorio de Chile y al transponer los Andes el ejército libertador, compuesto de argentinos y chileños, le presentó batalla en la cuesta de Chacabuco, derrotándolo completamente, á pesar de ser superior en número, después de cuatro horas de combate. Con este espléndido triunfo se afianzó la libertad y la independencia de Chile. El parte de esta gran victoria, termina con estas memorables palabras: «Al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluímos con los tiranos y dimos la libertad á Chile». A las 48 horas de la batalla, el general vencedor, seguido del ejército de los Andes, entró en la capital de Chile, después de haber realizado en pocos días la campaña más gloriosa de la guerra de la independencia americana.

Los trofeos de esta jornada fueron: 500 muertos, 600 prisioneros; la artillería, un estandarte y dos banderas; el armamento y parque de los vencidos y la restauración de la revolución chileña. Esta batalla preparada por hábiles combinaciones estratégicas de la invasión, puede presentarse como un modelo clásico del arte militar, y como acontecimiento político y en relación con los destinos americanos, su importancia es mayor aún. Fué la primera batalla americana con largas proyecciones históricas.

Chacarita

Chacarita.—Nombre que lleva el actual cementerio del oeste, habilitado durante la epidemia de la fiebre amarilla, por decreto del gobernador de la provincia, don Emilio Castro, de 11 de

marzo de 1871. Sitio donde existía antiguamente una capilla, de los padres jesuítas, hasta 1768, en donde tomaban campo los colegiales y los padres de la Compañía de Jesús, por lo que le quedó el nombre de Chacarita de los Colegiales. Chacarita es diminutivo de chacra, y en quechúa significa huerta, quinta.

Chaco

Chaco.—La gobernación del Chaco,—palabra que en idioma aymará significa cierta tierra propia para alfarería—, está situada al norte de la República, lindando por este lado con Formosa, por el este, con Salta y Santiago del Estero, por el oeste con la república del Paraguay y la provincia de Corrientes, y por el sud con las provincias de Santiago del Estero y Santa Fe.

Tiene una superficie de 136.655 kilómetros cuadrados y una población de 12.000 habitantes. La configuración de su suelo es la de una vasta llanura, levemente ondulada, cubierta de multitud de arroyos y lagunas; es rico en vegetación, ocupado en su mayor parte por numerosos montes de árboles. El clima es cálido, alcanzando hasta 46 grados sobre cero. La riqueza del territorio consiste en sus inmensos bosques de maderas de construcción y ebanistería.

La capital de la gobernación es Resistencia, antiguo fortín; cuenta con 5.000 habitantes; su puerto es el de Barranqueras, que se halla situado frente á la capital de Corrientes.

Chañar

Chañar.—Varios pueblos llevan este nombre en las provincias de La Rioja, Entre Ríos, Córdoba, San Juan, Santiago del Estero, Jujuy, Santa Fe y Catamarca.

El chañar es un árbol que tiene de 5 á 7 metros de altura y un diámetro en el tronco, de 30 á 40 centímetros; su fruto es uno de los alimentos de los indios del Chaco; su madera es fuerte, y su corteza y hojas, se emplean en medicina.

Chañar, recuerda también un hecho de armas ocurrido en la provincia de La Rioja.

CHARCAS

Charcas.—Célebre ciudad, capital del departamento de su nombre en Bolivia, situada en la margen izquierda del río Cachimayo; debe su fundación á Pedro Anzúrez, compañero de Pizarro. Los bolivianos le dan oficialmente el nombre de Sucre, en honor del general que en 1824 afianzó su independencia. Es de advertir que esta ciudad ha llevado sucesivamente los nombres de Chuquisaca, Charcas, La Plata y Sucre. La ciudad tiene 25.000 habitantes y el departamento 250.000; gran parte de éstos últimos son indígenas. Es célebre por su Universidad, la más antigua de la América; fué también asiento de la Real Audiencia, durante el Virreinato.

CHARLONE

Juan Bautista Charlone.—Militar.—Nació en Italia, en el pueblo de Asti (Piamonte) en 1826. Dedicado al comercio, vino con ese fín á Montevideo, en 1840; pero, pronto abandonó su profesión para ingresar en 1845 á la legión que formaron sus compatriotas, asistiendo á la toma de la Colonia, á la sorpresa de Gualeguaychú, al rechazo de Paysandú, á las campañas del Salto y combate de San Antonio, donde fué herido y ascendido á

sargento. En 1849, fué ascendido á subteniente y en 1851, con el grado de capitán, formó en la división del general Díaz, con la cual concurrió á Caseros en 1852, alistándose en el ejército argentino, sirviendo en su grado durante el sitio de 1853. En 1857, comandó un buque de guerra; pero pidió su incorporación al ejército con el grado de sargento mayor, y como segundo jefe de la legión militar, asistió á las batallas de Cepeda y Pavón en 1861, en cuyo año fué ascendido al grado inmediato superior, pasando con su cuerpo á la provincia de Santa Fe. Declarada la guerra del Paraguay en 1865, se batió en la toma de Corrientes; poco después fué ascendido á coronel, y el 22 de Septiembre de 1866, tomó parte en el asalto de Curupaity, donde murió heroicamente.

Este benemérito militar, fué un jefe circunspecto, disciplinado y de moralidad intachable.

Chascomús

Partido y pueblo del sud de la provincia de Buenos Aires. Tiene una extensión de 2.663 kilómetros cuadrados y una población de 17.000 habitantes. La primera población del pueblo,—que lleva el mismo nombre del partido y que en lengua pampa significa «país de las lagunas», porque efectivamente, hay muchas en su jurisdicción—, data del año 1777. El capitán Betbezé, obtuvo permiso para trasladarla del paraje denominado El Zanjón, en la margen derecha del Samborombón, al lugar en que hoy se encuentra situada. En 1801, fué declarado partido y en 1825, fué erigido en parroquia.

Actualmente, el pueblo tiene una población de 8.600 habitantes y es muy importante ya su co-

mercio. En 1865 llegó por primera vez el ferrocarril.

En jurisdicción del partido tuvo lugar la batalla de Chascomús, el año 1839, tuvo combate en 1853, entre fuerzas de los coroneles Rozas y Belgrano y Gregorio Paz.

CHENAUT

Indalecio Chenaut.—Militar.—Nació en Mendoza, el 21 de marzo de 1808. Ingresó al ejército en 1819, como abanderado del 1.º de caballería de línea y en 1821, se batió en la batalla de la Punta del Médano contra los Carreras; cuatro años después, se encontró en el combate de Las Leñas, ya como teniente y en varios encuentros contra los indios. En 1825, fué ascendido á capitán, marchando á la campaña del Brasil en el regimiento 16 de caballería, á las órdenes del coronel Olavarría, batiéndose en los combates del Ombú, Camacúa, yerbal, potreros del Padre Filiberto, Las Cañas y en la batalla de Ituzaingó, donde tanto se distinguió ese cuerpo. En 1828, con el grado de sargento mayor, acompañó al general Paz en su expedición al interior, hallándose en San Roque, La Tablada y Oncativo, y más tarde, aunque con otro jefe, fué derrotado en el Potrero de Chacón, tomando entonces el camino del destierro; vuelto á Buenos Aires emigró nuevamente á Montevideo, donde, reconocido en su grado se le confió el mando de una escuadrilla que fué á batir un cuerpo sublevado en Paysandú; en 1839 se incorporó al ejército del general Lavalle, y luego al del general Paz; más tarde al del general Urquiza, concurriendo á Caseros. En 1852, fué electo diputado y en 1853, constituyente en Santa Fe. Producida la guerra del Paraguay, mar-

chó á ella, encontrándose en todas las principales batallas. En 1868, volvió á Buenos Aires, y el presidente Sarmiento, le confirió los entorchados de general, que ya antes había rehusado. Dejó de existir en esta ciudad, el 30 de noviembre de 1871.

El general Chenaut, fué un militar intachable y poseía grandes conocimientos tácticos.

Chicago

Ciudad del estado de Illinois, en los Estados Unidos de Norte América, situada á la margen sudoeste del lago Michigán, atravesada por el río de su mismo nombre. Fundada en 1831, su aventajada posición y sus numerosas comunicaciones, tanto fluviales como terrestres, la han convertido en un inmenso depósito de los productos agrícolas del Far-West. Los principales productos que exporta son: maíz, trigo, ganados en pie, carnes saladas, maderamen, etc. Actualmente cuenta con más de 400.000 habitantes y es sede de un obispado católico.

Chiclana

Feliciano Antonio de Chiclana.—Abogado y militar. Nació en Buenos Aires, el 9 de junio de 1761. Estudió en ésta y en Santiago de Chile, donde se graduó de abogado en 1783. Vuelto á esta ciudad, desempeñó el cargo de asesor letrado á principios del siglo pasado. En 1807, sirvió durante la segunda invasión, inglesa como capitán de patricios, y producida la revolución de Mayo, descuella por su exaltado patriotismo, siendo nombrado auditor de guerra del ejército del Norte; con la asimilación de coronel, marchó á Jujuy, donde gobernó por breves días; en Salta

también fué nombrado gobernador intendente, pero por intrigas partidistas, se vió obligado á regresar á Buenos Aires. En 1811, fué electo presidente del Triunvirato, conjuntamente con los doctores Sarratea y Passo; en 1812, renunció Chiclana y marchó de nuevo á Salta, donde prestó grandes servicios al ejército del general Belgrano, desempeñando más tarde, diversas comisiones de confianza: la última, fué una pacificación con los caciques de la Pampa, verificada en 1819. Dejó de existir en esta capital, el 18 de septiembre de 1826. Cuatro años después, el gobierno le decretó la erección de un mausoleo.

Chiclana fué un patriota de carácter audaz y turbulento. Su figura se destaca, como hombre de lucha y de consejo, en los primeros años de la revolución.

CHILAVERT

Martiniano Chilavert.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1801. Cursó sus primeros estudios en España, y en 1812, regresó á su patria donde continuó estudiando las ciencias exactas. En 1817, ingresó como cadete en un regimiento de artillería; dos años después, con el grado de subteniente, rindió examen de matemáticas, diplomándose de ingeniero; regenteó después esa cátedra en la Universidad. En 1825, siendo capitán, se incorporó á un regimiento de artillería, y marchó á la guerra contra el imperio del Brasil donde descolló por su pericia militar, valiéndole ser ascendido á mayor sobre el campo de batalla, por su conducta honrosa. Desde 1828, actuó y militó en el partido unitario á las órdenes de los generales Lavalle, Rivera, Paz y Obes, y en 1847, defeccionó apoyando

con su espada y sus talentos, la política del dictador, quien le confió en la batalla de Caseros, el mando de la artillería, donde combatió heroicamente, siendo tomado prisionero y fusilado por el general vencedor, el 5 de febrero de 1852.

El coronel Chilavert, era un hombre de experiencia; un jefe de escuela y superior por sus talentos y conocimientos científicos; pero de carácter díscolo.

Chile

Chile. — Una de las repúblicas de Sud América, situada sobre el océano Pacífico y separada de la Argentina, por la cordillera de los Andes. Tiene una superficie de 753.000 kilómetros cuadrados, y en sus enormes costas altas y escarpadas, hay muy buenos fuertes. Su principal riqueza consiste en minerales, que son abundantísimos en su suelo y en la ganadería. La capital es Santiago de Chile, ciudad fundada en 1541; cuenta con 300.000 habitantes y con numerosos establecimientos públicos, una antigua universidad, varias fábricas, monumentos públicos, etc. Su proximidad á la cordillera, hace que sufra los efectos de los terremotos, que son frecuentes. La ciudad que le sigue en importancia, es Valparaíso, destruída casi por completo en el último terremoto del año 1905; tiene 250.000 habitantes.

Chile hizo su primera tentativa de independencia en 1810, pero no fué libertada hasta el año 1818, en que el general San Martín, con su ejército argentino-chileño, derrotó á los realistas.

Este país, por su posición excepcional y su clima sano, será uno de los estados más próspe-

ros de la América; actualmente tiene 3.500.000 habitantes.

CHIVILCOY

Chivilcoy.—Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires, situada al oeste de la capital federal. Tiene 2.476 kilómetros cuadrados de extensión y una población de 35.000 habitantes. El partido fué creado en 1846, su nombre proviene de la cañada de Chivilcoy, la que á su vez lo tomó de un cacique que en sus orillas tenía su tribu.

La ciudad data del año 1854, año en que Sarmiento hizo medir y distribuir chacras entre colonos italianos y suizos. En el mismo año se erigió en parroquia, bajo la advocación de la virgen del Rosario. La ciudad tiene actualmente 20.000 habitantes, y es una de las más adelantadas y florecientes del oeste; sus tierras están dedicadas á la ganadería y la agricultura; posee varios establecimientos industriales de gran importancia, y numerosas casas de comercio, con fuertes capitales.

CHORROARÍN

Luis José Chorroarín.—Sacerdote.—Nació en Bueno Aires, en 1757, donde cursó sus primeros estudios, se graduó de doctor en filosofía y se ordenó de sacerdote dominico. En 1783, fué nombrado catedrático de filosofía del Real Colegio de San Carlos y tres años después, rector del mismo establecimiento, cargo que desempeñó hasta 1810, año en que actuó en el movimiento popular de los días de mayo, en cuyas asambleas se pronunció por la causa de la independencia. En 1812, fué miembro

de la junta conservadora de la libertad de imprenta, y se le encomendó un proyecto de constitución. Al año siguiente, fué nombrado miembro de la Asamblea, donde desempeñó diversas comisiones, como la de formular el plan de estudios para la Facultad de Medicina. En 1819, fué electo diputado al Congreso y en el mismo, lo presidió; dos años después, fué nombrado director de la Biblioteca Nacional, donde prestó grandes servicios. Dejó de existir en esta ciudad el 11 de julio de 1823. El Gobierno le decretó grandes honores fúnebres y quiso inmortalizar su nombre, dándoselo á un pueblo que debía fundarse en las inmediaciones de la Chacarita y erigiéndole un monumento.

El canónigo doctor Chorroarín, fué un patriota sincero, un religioso virtuoso y educacionista ilustrado.

Chubut

Chubut.—Una de las gobernaciones del sud de la República, limitada al norte por la gobernación del Río Negro, al este, por el océano Atlántico, al sud, la gobernación de Santa Cruz y al oeste la cordillera de los Andes, que la separa de Chile.

Tiene una superficie 242.039 kilómetros cuadrados y una población de 4.000 habitantes. El aspecto es triste, su suelo quebrado y pedregoso, sus costas, sobre el Atlántico, extensas. El clima es seco y sano, sumamente frío en invierno; su principal riqueza es la ganadería.

La gobernación comprende 3 departamentos: 16 de Octubre, Gaimán y Rawson, que es la capital, próxima á la desembocadura del Río Chubut, que nace al sud del lago Nahuel Huapí. Rawson es una antigua colonia de ingleses, fundada en julio

28 de 1865; sus edificios son de piedra y de construcción sólida.

El nombre de la gobernación viene de la voz araucana *chuvug*, que significa corcovado, tortuoso, aludiendo al curso sinuoso del río; y el de la capital en recuerdo del doctor Guillermo Rawson, que fué quien concedió las tierras para la colonia.

Cinco de julio

Cinco de Julio.—Fecha en que capituló el general inglés Whitelocke, en 1807, durante la ocupación de esta ciudad por las armas británicas.

Vencedores los ingleses en Miserere, el día 3, intimaron rendición á las fuerzas que ocupaban la ciudad; pero ésta es rechazada enérgicamente y entonces el día 5, el ejército enemigc avanzó proponiéndose tomar la ciudad, que fué bravamente defendida por las tropas, las mujeres y los niños. Las fuerza inglesas sufrieron pérdidas horribles, hasta ser abrasadas con agua hirviendo, que les arrojaban los habitantes desde los balcones. Después de sufrir más de tres mil bajas se rindieron previa capitulación.

Ciudadela

Ciudadela.—Llamóse así el campo atrincherado que hizo construir el general San Martín, el 13 de febrero de 1814, en las inmediaciones de la ciudad de Tucumán, en previsión de que los realistas intentaran invadir; se le dió esta denominación debido á los espaldones que lo rodeaban como defensa; en este mismo campo tuvo lugar el 4 de noviembre de 1831, una reñida batalla entre unitarios y federales, comandados por los generales La Madrid y Quiroga, siendo el primero derrotado.

Cobo

Juan Francisco Cobo.—Comerciante.—Natural de España, del lugar de Secadura, en el valle de Aras en las montañas. Descendiente de una familia de origen nobiliario, vino á Chile en compañía de dos de sus hermanos, á principios del siglo pasado, en cuyo país se dedicó al comercio y contrajo matrimonio con doña Juana Correa y Labra; pero, fallecida ésta, pasó á Mendoza el año 1808, donde contrajo segundas nupcias con doña María Sáenz, de distinguido abolengo. En Mendoza, hizo introducir plantas de álamos, pinos y semillas de otros árboles exóticos que plantó en su quinta del «Monte de Cobo», en Chañarcillo, para cultivarles, aficionado como era á esta especialidad de la horticultura. Débesele á él, la prodigiosa multiplicación de estas plantas, que constituyen un ramo de riqueza para Mendoza, San Juan y parte de la costa del Pacífico, donde no tenían maderas de construcción. El Cabildo de Mendoza, premió al señor Cobo en 1814, por tan importante servicio hecho al país, con la carta de ciudadanía, de muy difícil obtención entonces para los españoles, y lo exceptuó de abonar contribuciones é impuestos, cuya concesión fué confirmada por el entonces gobernador de Cuyo, general San Martín, á quien prestó importante y desinteresada ayuda pecuniaria para la formación del ejército de los Andes, en los años 1815 á 1817. Es un hecho digno de notarse, que jamás se le gravó con ninguna contribución, respetándolo hasta los caudillos más arbitrarios, como Aldao y Quiroga.

Este benefactor del país, murió en Mendoza, el año 1835: fué un patriota virtuoso y distinguido. Su nombre lo perpetuaba hasta hace pocos

años, una plaza de esa ciudad, en cuyo terreno se proyectó erigirle un monumento, allá por el año 1860, época en que como una gran excepción se discernía tan alto honor á un ciudadano; proyecto que no se llevó á cabo por dificultades financieras surgidas en la comisión.

Cochabamba

Cochabamba.—Departamento y ciudad de Bolivia, situada en el valle de este nombre, famosa por su adhesión y patriotismo en la guerra de la independencia sudamericana. Fué la primera que por sí sola se levantó en armas á favor de la Junta de Buenos Aires, antes de la batalla de Suipacha, obteniendo el segundo triunfo en Aruhuma, en que derrotaron los naturales á más de 500 hombres de línea bien armados, defendiéndose ellos con palos y macanas, lo que dió origen á la famosa proclama de: «Valerosos cochabambinos ante vuestras macanas el enemigo tiembla!». La heroicidad de sus mujeres también es célebre; preferían morir antes que rendirse, por eso á la hora de revista en los ejércitos patrios, se preguntaba en cada regimiento, por las mujeres de Cochabamba, y la tropa, rindiendo tributo á su heroísmo, respondía: «¡Murieron por la patria!». Esta ciudad fué fundada el 28 de diciembre de 1573, por don Sebastián Barba de Padilla. La ciudad de Cochabamba presenta aún el aspecto de los pueblos coloniales; tiene 22.000 habitantes; es ta tercera de Bolivia, en cuanto á población.

Cochranne

Alejandro Tomás Cochranne.—Marino.—Nació en Escocia, el 27 de diciembre de 1775, y, joven, ingre-

só á la marina de guerra de su patria; poco después era teniente y se le confiaba el mando de un buque con el que, en menos de un año, hizo más de treinta presas de buques españoles y franceses, hasta que en 1802, cayó prisionero de éstos últimos. Recobrada su libertad, fué ascendido á capitán. Durante la guerra entre España y Francia, estuvo al servicio del primero de estos países, obteniendo algunos triunfos navales y consiguiendo en su patria gran prestigio político y el grado de capitán de navío, al mismo tiempo que formaba parte de la Cámara de los comunes; pero de pronto decayó su grande influencia y después de varios reveses, abandonó su país en 1818. A instancias del general San Martín, que le confió el mando de la escuadra chileña, de la cual se hizo cargo con el grado de Almirante, expedicionó al Perú atacando á la escuadra realista y al fuerte del Callao, y bloqueando los puertos del Perú, llegó á dominar las aguas del Pacífico, hasta que en 1823, se retiró al Brasil, donde combatió al frente de una escuadra contra los portugueses, prestando grandes servicios á la causa de la libertad. En 1824, regresó á su patria, donde fué recibido con gran entusiasmo y admiración; el gobierno y el pueblo, le colmaron de honores y fué elevado á uno de los más altos puestos de la armada inglesa. Dejó de existir en Londres el 31 de octubre de 1864.

Este héroe de aventuras mundiales, no obstante sus errores y ambiciones, ha ilustrado la historia de varias naciones con hechos imperecederos.

Pasaje Colastiné

Colastiné.—Combates librados en la provincia de Santa Fe, y puerto, pueblo y río de la misma provincia.

El 27 de mayo de 1821, tuvo lugar en el río Colastiné, brazo del Paraná, el combate de este nombre entre la escuadrilla patriota, mandada por el comandante don Leonardo Rosales, y la realista por el comandante Monteverde, quedando Rosales vencedor, matando él mismo al jefe enemigo, en el abordaje, apresando una goleta y dos lanchones.

El 19 de abril de 1842, libraron un combate en el pueblo de Colastiné la vanguardia del general Oribe y las tropas unitarias del general Juan Pablo López, siendo estas últimas derrotadas.

El río Colastiné es un brazo del Paraná; sobre su margen está situado el puerto y pueblo del mismo nombre, cuya población asciende á mil habitantes.

Colegiales

Colegiales.—Calle llamada así por el antiguo edificio y capilla de los jesuítas y después del Colegio Nacional, denominado «Chacarita de los Colegiales», donde existió una capilla de esa comunidad hasta 1768, y donde tomaban campo durante las vacaciones los estudiantes ó colegiales. Sobre esta misma calle está situada la estación del ferrocarril de Buenos Aires al Rosario, hoy Central Argentino, que lleva el último nombre.

Colodrero

Pedro Díaz Colodrero.—Político.—Nació en Corrientes, en la última década del siglo diez y ocho

Después de recibir una esmerada educación y siendo joven, empezó á actuar con brillo en la política de su provincia. En 1837, nombróle ministro general el coronel Jenaro Berón de Astrada, gobernador de Corrientes y el alma del pronunciamiento de la misma provincia contra la dictadura de Rozas. En su carácter de ministro, Colodrero, acompañó en la desgraciada batalla de Pago Largo, el 31 de marzo de 1839, al malogrado gobernador, y sofocada esta tentativa, ayudó con su influencia á la política del general Paz, de la que fué amigo y sostenedor en Corrientes, cooperando eficazmente á preparar los elementos que contribuyeron al triunfo de dicho general en la batalla de Caa-Guazú, el año 1841. Derrocado el tirano, fué electo constituyente por su provincia ante el congreso de Santa Fe, que sancionó la constitución federal de la República el 1.º de mayo de 1853. Formó parte de la comisión de negocios constitucionales, y llegó á ocupar la presidencia de aquel cuerpo, durante varias sesiones, en ausencia del titular. Posteriormente, ocupó una banca en el congreso de la Confederación, y en 1855, desempeñó la gobernación de Corrientes, en carácter de delegado, durante la ausencia del titular doctor Pujol, desde el 22 de diciembre de 1855, hasta el 31 de enero de 1856.

Colodrero era un hombre probo, de nutrida y sólida instrucción y larga experiencia. Terminó sus días en Corrientes, el año 1860.

En 1903, con motivo del cincuentenario del congreso de 1853, el correo nacional imprimió una tarjeta postal con su retrato.

Colombres

José Eusebio Colombres.—Sacerdote.—Nació en Tucumán, en 1778. Cursó sus estudios eclesiásticos hasta doctorarse en cánones, en la Universidad de Córdoba, el año 1803. Partidario del movimiento emancipador de 1810, seis años después, fué electo diputado por Catamarca, al congreso que declaró en Tucumán, la independencia nacional el 9 de julio de 1816.

Fué el introductor, sembrador y cultivador en su provincia natal, de la caña de azúcar que importara de la Habana y el Brasil en 1821. Durante la dictadura, sufrió varios vejámenes y vió destruir sus cañaverales, sufriendo estos atropellos con mansedumbre evangélica.

En su vida sacerdotal modelo, fué vicario capitular de Salta, gobernador de la misma diócesis y electo obispo, cuando falleció en Tucumán el 11 de febrero de 1859, á la avanzada edad de 81 años. Fué un sacerdote patriota, modesto, y de austeridad ejemplar.

En su sepelio se le rindieron honores civiles y militares y el pueblo todo de Tucumán, le tributó grandes homenajes. El doctor Zavalía, pronunció una oración fúnebre.

Colonia

Colonia.—Ciudad y puerto de la República Oriental del Uruguay, célebre por su fortaleza, situada en la margen izquierda del Río de la Plata, frente á la ciudad de Buenos Aires.

La Colonia del Sacramento, fué fundada el 1.° de enero del año 1680, por el maestro de campo

don Manuel Antonio de Lobo, en el mismo sitio en que pereció Solís. Esta plaza militar fué tomada por los españoles en 1680 y 1777, por los ingleses en 1807, por la escuadra anglo-francesa en 1845, y por tropas rozistas en 1848.

Colorado

Colorado.—Río de la Patagonia, nace en la provincia de Mendoza y sirve de límite entre esta provincia y la gobernación del Neuquén, y luego entre las gobernaciones de la Pampa y del Río Negro; entra en la provincia de Buenos Aires por el partido de Patagones, y desagua en el océano Atlántico, con los dos brazos llamados «Nuevo» y «Viejo». El río toma su nombre del color de una arcilla rojiza de sus aguas. Sus tributarios son de poca importancia. El río Colorado sólo es navegable, en corto trecho, por embarcaciones de poco calado. En 1780, ha sido explorado por Villarino. Los tehuelches, le llaman río Coleleufú, que significa colorado.

Colpayo

Colpayo.—Combate librado en Bolivia, entre las fuerzas patriotas y los realistas, al ser sorprendidas estas últimas en el paraje de este nombre, el 15 de septiembre de 1816.

Los capitanes patriotas Rivera y Cala, derrotaron á la vanguardia realista de la división del general Olañeta, que operaba en el Alto Perú Esta fuerza estaba á las órdenes del comandante don Pedro Zabala, quien sucumbió en la refriega, lo mismo que varios oficiales y 15 soldados más. Fueron trofeos de este encuentro, dos tambores, un pífano, el armamento y fornituras

de los vencidos, y 13 prisioneros, entre ellos un oficial; salvándose el resto de las tropas en la obscuridad de la noche.

Concordia

Concordia.—Departamento y ciudad de la provincia de Entre Ríos, situado en la margen derecha del río Uruguay: posee uno de los mejores puertos de la República. Fué fundado en 1832 y erigido en ciudad, en noviembre de 1851.

La extensión del departamento es de 8.100 kilómetros cuadrados y su población de 32.000 habitantes; es importantísimo por su riqueza ganadera y agrícola; está dividido en siete distritos. La ciudad de su mismo nombre es la cabecera; cuenta con 15.000 habitantes. Su puerto bajo el punto de vista comercial es muy importante.

En 1865, tuvo en sus inmediaciones, su campamento el general Mitre, al emprender la campaña del Paraguay.

Condarco

José Antonio Alvarez Condarco.—Ingeniero militar.—Nació en Tucumán, en el último tercio del siglo diez y siete. Fué encargado en 1812, de la dirección de una fábrica de pólvora en Córdoba. Principió á prestar sus servicios militares en el ejército del Alto Perú, y, en 1813, pasó á Chile con el batallón de auxiliares cordobeses; pero, enviado con comunicaciones para el general San Martín, éste le retuvo á su lado, nombrándolo ayudante de campo, secretario privado, director de los talleres militares y de una fábrica de pólvora, que era de calidad excelente. En 1816, se le encomendó practicar un reconocimiento de los pasos de la



cordillera de los Andes, valiéndose para ello de una estratagema famosa. Consiguió llegar hasta la capital de Chile, trayendo á su regreso los datos pedidos por San Martín. Se halló en 1817, en la batalla de Chacabuco y al año siguiente en la de Maipú. En 1818, fué enviado á Europa para la compra de buques y contratar oficiales: comisión que desempeñó con acierto. Después de permanecer algunos años en Europa llegó á su patria cuando dominaba el tirano, y retirado del servicio, en 1839, fué llamado por el gobierno de Chile, quien le confió un puesto técnico en la administración pública, y, ejerciéndolo falleció en Santiago, á mediados del siglo pasado, en la mayor miseria, á punto de haber sido necesario levantar una subscripción pública para sepultarlo.

El sargento mayor Alvarez Condarco, fué un hábil químico é inteligente ingeniero, que prestó meritorios servicios á la causa de la emancipación sudamericana. Su memoria era prodigiosa.

Conde

Pedro Conde.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 26 de marzo de 1785. Desde joven se dedicó á la carrera de las armas, y en 1811, era ya capitán cuando el general Rondeau sitiaba á la ciudad de Montevideo, encontrándose en los combates que se libraron contra el guerrillero Artigas. En 1814 ascendió á sargento mayor, y tres años después á teniente coronel, confiándosele el mando del regimiento número 7 de infantería de línea, con cuyo cuerpo se incorporó al ejército de los Andes, tomando parte en las batallas de Chacabuco y Maipú y en la sorpresa de Cancha Rayada. En

1817, combatió á las órdenes del general O'Higgins en el sitio de Talcahuano, donde fué gravemente herido, de cuyas resultas falleció cuatro años después, al incorporarse á la expedición de la Sierra, en el Perú, con el número 7 de infantería, cuyo cuerpo comandaba. Dejó de existir el 26 de marzo de 1821, en el pueblo de Sayán, Perú. Sólo contaba 36 años de edad, cuando se produjo su deceso, que fué muy lamentado.

El coronel Conde, fué un jefe dotado de carácter, valeroso y modesto, y unía á sus afables maneras, una educación bien cultivada.

Cóndor

Arroyo del Cóndor.—Nace en el lago Viedma, en la gobernación de Santa Cruz, situado entre los grados 49 y 50. Existen con el mismo nombre dos distritos en las provincias de Jujuy y Catamarca.

El cóndor, ave de rapiña, de la familia de los buitres, es un ave fiera y majestuosa, cuando con las alas extendidas, casi inmóviles, se balancea en los aires, ó cuando irguiéndose en una roca, observa alguna presa á la distancia para precipitarse con voracidad indecible sobre ella. Sus víctimas, son generalmente los corderos ó caballos enfermos, que á fuerza de picotazos ultiman, abriéndoles el pecho. El nombre de esta ave viene del quechúa, *cunpur*.

Conesa

Emilio Conesa.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1824. Inició su carrera como soldado en el ejército del general Lavalle, el 5 de julio de 1840, tomando parte en todas las batallas que dió este general, hasta la derrota de Famaillá, en 1841, en que

emigró á Chile. De ahí pasó á Montevideo, donde formó entre los sitiados, y en 1846, se alistó en las filas del ejército del general Paz, en Corrientes; retirado del servicio, volvió en 1851, á formar entre las huestes del general Urquiza, hallándose en Caseros, y poco después, con el grado de teniente coronel, tomó parte en el sitio de esta ciudad y en diversos combates contra los indios, donde demostró grandes cualidades militares, lo mismo que en Cepeda. Fué también, varias veces, electo diputado y senador nacional. En 1865, el coronel Conesa, fué de los primeros en marchar al Paraguay, comandando una brigada, siendo gravemente herido en el Paso de la Patria. A pesar de su dolencia, tomó participación en otros hechos de armas. En los años subsiguientes el general Conesa, desempeñó altos cargos militares, hasta su fallecimiento ocurrido en esta ciudad, el 3 de septiembre de 1872.

Este digno jefe, se distinguió siempre por su bravura, su nobleza de carácter y su moralidad ejemplar. Un partido de su provincia natal lleva su nombre.

Congreso

Congreso.—Cuerpo legislativo de la Confederación argentina, compuesto de las cámaras de senadores y diputados, elegidos por el pueblo.

El primer congreso argentino compuesto por los diputados de casi todas las provincias, se reunió el 24 de marzo de 1816, en la ciudad de Tucumán y declaró la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el 9 de julio del mismo año. En 1817, se retiró de allí para continuar sus deliberaciones en esta capital. El 16 de diciembre

de 1824, se instaló en Buenos Aires el segundo congreso con representantes de todas las provincias; se disolvió en 1827.

El 20 de noviembre de 1852, sesionó en Santa Fe, el primer congreso federal con representantes de todas las provincias, menos la de Buenos Aires, que los mandó y luego los retiró.

En mayo 1.º de 1862, las provincias eligieron nuevamente sus diputados, que se reunieron en congreso en Buenos Aires, y este cuerpo es el mismo que actualmente legisla para toda la República.

La cámara de senadores está formada por dos miembros elegidos por las legislaturas de provincia reunidas en asamblea, y dos por la capital, elegidos por elección indirecta ó sea por electores;— en total tiene 30 miembros y un presidente, que lo es el vice de la República. Se renueva por terceras partes y sus miembros duran 9 años en sus funciones. La otra cámara es la de diputados, compuesta de 120 miembros elegidos por el pueblo de las provincias y capital, á razón de uno por cada 33.000 habitantes. Duran 4 años en sus funciones, y se renueva por mitades cada dos años.

Plaza y Calle Constitución

Constitución.—La carta fundamental por que se rige la República.

La primera fué promulgada en Buenos Aires, el 22 de abril de 1819; respondía al sistema unitario. En diciembre 24 de 1826, fué sancionada la segunda, que respondía al mismo sistema y que quedó al poco tiempo sin efecto.

El 1.º de mayo de 1853, un congreso constituyente reunido en Santa Fe, con la representación

de trece provincias sancionó la constitución federal de la República. Esta constitución fué reformada y proclamada en toda la Nación el 21 de octubre de 1860, y es la que hasta la fecha rige los destinos del país. La última reforma, que sólo comprendió los artículos referentes á los ministerios nacionales, que se ampliaron á ocho, y la elección de diputados nacionales, que se fijó en uno por cada 33.000 habitantes ó fracción que no baje de 16.500, fué sancionada el 15 de mayo de 1898.

Constituyentes

Constituyentes.—En honor de los ciudadanos electos que formaron parte de la Asamblea General Constituyente que sancionó la constitución federal de la República el 1.º de mayo de 1853. Hé aquí la nómina y las provincias que representaban: doctor Facundo Zuviría, á Salta. Presbítero Pedro Centeno, á Catamarca. Doctor Santiago Derqui, á Córdoba. Doctor Juan del Campillo, á Córdoba. General Pedro Ferré, á Catamarca. Don Pedro Díaz Colodrero, á Corrientes. Don Agustín Delgado, á Mendoza. Doctor Martín Zapata, á Mendoza. Doctor Juan María Gutiérrez, á Entre Ríos. Doctor Salustiano Zavalía, á Tucumán. Doctor Luciano Torrent, á Corrientes. Don Manuel Padilla, á Jujuy. Doctor Salvador M. del Carril, á San Juan. Don Ruperto Godoy, á San Juan. Doctor Juan Llerena, á San Luis. Doctor Delfín B. Huergo, á San Luis. Don Manuel Leiva, á Santa Fe. Doctor Juan Francisco Seguí, á Santa Fe. Fray José Manuel Pérez, á Tucumán. Presbítero don Benjamín J. Lavaisse, á Santiago del Estero. Doctor José Benjamín Gorostiaga, á Santiago del Estero. Don Ruperto Pérez, á Entre Ríos. Doctor Regis Martínez, á La Rioja, y don José de la Quintana, á Jujuy.

Convención

Convención.—En honor de las asambleas de convencionales que han sancionado la Constitución Nacional y que se mencionan al explicar el significado de la calle Constitución.

Al referirnos á la calle Constitución hemos expuesto las convenciones constituyentes, consignando las principales reformas que en ellas se sancionaron, dando también las fechas de sus reuniones.

Pasaje Copahué

Copahué.—Volcán y fuentes termales en el territorio del Neuquén, sobre la cordillera de los Andes.

Copahué es un vocablo araucano que significa azufre. El volcán está apagado y á sus pies se hallan las renombradas fuentes termales, con aguas sulfuro-ferruginosas, cuya temperatura varía entre la más fría y la de 95°. Los baños forman unas pequeñas lagunas en el cráter extinguido.

Córdoba

Córdoba.—Provincia y ciudad de la República, situada en el centro de la misma. Su superficie es de 161.136 ks². y su población de 500.000 habitantes. Es una de las provincias más importantes por su extensión y fuentes de riqueza, aún inexplotadas. La ciudad de Córdoba, fué fundada en 1573, por don Jerónimo Luis de Cabrera, en el paraje denominado «Quisquizacate», por los indios que entonces lo ocupaban, sobre la margen del Río Primero. Es la ciudad más importante del interior, después del Rosario, y se distingue por la

cultura de sus habitantes y por sus edificios antiguos notables. La diócesis fué fundada en 1699, y su Universidad en 1613, por el obispo Trejo y Sanabria. Tiene también un observatorio astronómico, muy importante. El dique San Roque, que contiene los desbordes del Río Primero, es el mayor del continente; surte de agua á una gran extensión del territorio. La segunda ciudad de la provincia, es Río Cuarto. El clima es sano y agradable; la agricultura es la primera industria de la provincia; sus minerales desgraciadamente permanecen sin explotar en su mayor parte: el comercio ganadero también es importante.

Las llanuras y serranías de esta provincia, son incomparablemente pintorescas.

Pasaje Coronda

Coronda.—Distrito y cabecera del departamento de San Jerónimo, en la provincia de Santa Fe, situado á orillas del brazo del río Paraná que lleva su nombre, que lo toma de una antigua tribu de indios que poblaban el pasaje. El puerto de Coronda, está habilitado para operaciones aduaneras. El pueblo tiene más de 3.000 habitantes.

En las inmediaciones de este pueblo, tuvieron lugar, el 24 de mayo de 1821, la derrota de las fuerzas del coronel La Madrid por las del caudillo Ramírez, y dos días después, un nuevo encuentro entre las fuerzas de López y Ramírez.

Coronel Cárdenas

Coronel Baltazar Cárdenas.—Militar.—Ignórase la fecha de su nacimiento; era natural del Perú. Este intrépido guerrillero, aparece en 1812, acaudillando masas colecticias en número de 2.000 indios, ar-

mados en su mayoría de palos, hondas y piedras, en Cochabamba y Chayanta, haciendo frente con ellas al general Goyeneche. En 1813, prestó grandes servicios al ejército del general Belgrano, abriendo los caminos del Alto Perú al ejército libertador, é insurreccionó varias poblaciones indígenas; después de la batalla de Salta, en premio de sus servicios, se le confirió el grado de coronel. Cárdenas á pesar de su derrota de Cochabamba, se mantenía fiel á la causa de la independencia y gozaba de gran ascendiente en la provincia de Chayanta. Recibió órdenes del general Belgrano, á mediados de septiembre del mismo año, para hostilizar al enemigo según un plan que le comunicaba en combinación con su ejército, y una división del coronel Zelaya, para insurreccionar á las indiadas que rodeaban al ejército realista; ejecutaba su incorporación al ejército, cuando, el 27 de septiembre de 1813, fué batido y muerto con sus guerrilleros en Ancacato, después de una espantosa carnicería. Entre sus papeles se encontró toda su correspondencia con el general Belgrano.

Pasaje Cabrer

Coronel Cabrer.—Ingeniero militar.—Natural de Barcelona, donde nació en 1761 y cursó sus estudios de ingeniería, interrumpiéndolos para tomar parte en la expedición á Jamaica, y luego de estar preparado, recibió orden de pasar al Río de la Plata, como miembro de la comisión encargada de la demarcación de límites entre España y Portugal, en América, llegando á Buenos Aires el 12 de enero de 1781, de donde fué enviado ya con el grado de capitán á la Banda Oriental, á levantar un plano, pasando luego á la comisión que de-

bía determinar la línea divisoria del territorio de Misiones, como lo realizó en su permanencia en esos parajes hasta 1801, año en que regresó á Buenos Aires, donde recibió los despachos de teniente coronel, en premio de sus delicados y fatigosos trabajos.

En las dos invasiones inglesas á esta ciudad, prestó grandes é importantes servicios, como lo reconoció el Cabildo, en una nota muy honrosa para él. En 1810, asistió al cabildo abierto, votando por el restablecimiento del virrey; viviendo alejado desde entonces de la vida pública, rehusó varios cargos, hasta que en 1826, fué llamado al servicio y contribuyó á los esfuerzos que demandaba la guerra del Brasil, alistándose como coronel de ingenieros y ocupando el puesto en el departamento topográfico de la provincia, hasta el día de su fallecimiento, ocurrido el 10 noviembre de 1836.

El coronel Cabrer ha legado á la historia un monumento de su aplicación, coleccionando en una obra de tres volúmenes, importantes documentos sobre la cuestión de límites con el Brasil.

Coronel Diaz

Pedro José Díaz—Militar.—Nació en Mendoza, el 19 de marzo de 1801 y desde el colegio en que se educaba, en 1814, ingresó á los 13 años, al regimiento 8 de infantería de línea; en él hizo sus primeras armas contra los montoneros de Santa Fe, hallándose luego en las campañas del ejército de los Andes, sirviendo en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú. Tomó parte en la expedición al Perú, con el grado de capitán, siendo el primero que al frente de su compañía entró á la ciudad

de Lima; se halló asimismo en el asalto del Callao, campaña de Puertos Intermedios y en los combates de Torata, Moquegua, Pisco y Córdoba.

En 1824, fué encerrado en las Casas Matas del Callao, á consecuencia de la sublevación de la guarnición, y poco después sorteado á la última pena en la Matucana, padeció grandes angustias y zozobras, hasta que, con la victoria de Ayacucho, recobró su libertad. En 1826, se trasladó á Buenos Aires, y formó en el ejército republicano contra el Brasil, comandando el 2.º de cazadores, y á su regreso, tomó una activa participación en las campañas contra el tirano, sirviendo á las órdenes del general Lavalle, hasta 1841, fecha en que fué tomado prisionero y encarcelado durante ocho años. En 1852, se encontró en Caseros, y en la defensa de Buenos Aires. Más tarde desempeñó el ministerio de guerra. Falleció en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1857.

Pasaje Coronel Rico

Manuel Rico.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 12 de septiembre de 1798.

Radicado en el partido de la Magdalena, provincia de Buenos Aires, desde 1823 vivía dedicado á los trabajos de campo, cuando fué nombrado juez de paz de Dolores, en cuyo puesto gozaba del favor de Rozas. En 1833, hizo la expedición al desierto como segundo jefe del regimiento 5.º de caballería de milicias; á su regreso de esta campaña, Rozas lo llamó con urgencia y lo tuvo varios meses sin recibirlo, hasta que, cansado de esperar, se volvió á Dolores, después de haberle expresado por escrito los perjuicios que sufría con su permanencia indefinida en la capital. De

este incidente se valieron los unitarios para atraerlo á su partido y sublevarlo contra el tirano el año 1839, siendo él el alma y principal apoyo de la insurrección, á cuyo servicio puso el regimiento 5.º de milicias de campaña, del cual era comandante. Rico fué quien incitó al pueblo de Dolores en la plaza pública, á derrocar á Rozas. Asistió á la batalla de Chascomús, el 7 de noviembre de 1839. Después de la derrota, emigró á Corrientes y pasó á Martín García, donde se incorporó á las fuerzas del general Lavalle, revistando en su clase de teniente coronel, y al año siguiente, el 5 de agosto, desembarcó en San Pedro con los coroneles Vélez y Avalos, al mando de una fuerza; desalojadas las guardias que allí había se internaron en la provincia con el objeto de reunir caballada, quedando con este hecho realizada la invasión del general Lavalle á la provincia. Hizo luego la campaña con el ejército libertador y tomado prisionero en la sorpresa de San Calá, fué fusilado con otros patriotas, en la plaza de Catamarca, el 4 de noviembre de 1841.

Rico era un patriota de corazón sano y valiente, bondadoso y enérgico á la vez.

Coronel Roca

José Segundo Roca.—Militar.—Nació en la ciudad de Tucumán, el 1.º junio de 1800, y cuando apenas contaba diez y seis años sentó plaza en el Cuerpo de Cívicos y en 1820, como subteniente de bandera del 11 de infantería de línea, pasó á Chile, incorporándose al ejército de los Andes, con el que fué al Perú é hizo la campaña de la Sierra á las órdenes del general Arenales, hallándose en las acciones de Jauja y Pasco.

En julio de 1821, entró en clase de teniente á la capital de Perú, y al año siguiente, formó parte de la expedición que marchó al Ecuador sirviendo á las órdenes del general Sucre, encontrándose en Zepita y en la jornada de Junín, con el grado de capitán de caballería, mereciendo en esta batalla ser ascendido á sargento mayor en premio de su comportamiento. Desempeñando una comisión del servicio, cayó gravemente enfermo, lo que le privó de asistir á la memorable batalla de Ayacucho; pero, mereció ser condecorado con los premios de esa batalla.

En 1826, regresó á Buenos Aires, y fué nombrado edecán del general Alvear, en la campaña contra el Brasil, hallándose en los principales hechos de armas revistando con el grado de teniente coronel.

Vuelto á la patria acompañó, en la guerra civil al general Lavalle, siendo ascendido á coronel en 1830; pero, muerto su jefe, emigró.

En 1865, fué uno de los pocos guerreros de la independencia que hizo la campaña del Paraguay muriendo el 8 de marzo de 1866, en el campamento de Ensenaditas. Sus restos fueron reimpatriados á Buenos Aires.

Corrales

Corrales.—Calle que conducía á los antiguos corrales de hacienda, donde se compraba, vendía y sacrificaba ésta. En el mismo sitio tuvo lugar, el 20 de junio de 1880, la batalla entre las fuerzas nacionales y las de Buenos Aires. El 21 de marzo de 1900, se trasladaron los corrales de abasto del sitio que ocupaban á Liniers, y se libraron al servicio público con el nombre de Nuevos Mataderos de Liniers.

Correa

Cirilo Correa.—Natural de Buenos Aires; nació en el último tercio del siglo pasado. Empezó su carrera militar en clase de cadete en el regimiento de Patricios, el 5 de junio de 1810 y en el mismo año, marchó en la expedición libertadora al Alto Perú, tomando parte en los combates y batallas de Cotagaita, Suipacha, Potosí y Desaguadero; militó después en el ejército del general Belgrano y asistió á las batallas de Tucumán y Salta, en 1812 y 13, y á las de Vilcapujio y Ayohuma, al año siguiente; dos años después, al combate de Venta y Media en clase de sargento. En 1816, formó parte del ejército de los Andes á las órdenes del general San Martín, hallándose en las batallas de Chacabuco, Cerro y del Gavilán en 1817, donde fué gravemente herido. Estando convaleciente, tomó parte en la campaña del sud de Chile y en la expedición al Perú, donde desempeñó en 1822, el cargo de jefe de estado mayor del ejército de Lima. Se halló en los combates de Calana, Torata, Moquegua y en las batallas de Junín y Ayacucho en 1824. Este bizarro militar, fué uno de los jefes más valientes del glorioso ejército de los Andes.

Sus ascensos los obtuvo grado á grado, hasta el empleo de general en 1823, todos por acciones de guerra. Dejó de existir en Lima, el año 1827, trágicamente.

Corrientes

Corrientes.—Provincia y ciudad de la República, situada en la región del litoral, esencialmente ganadera, es la menos poblada y también la que posee menos territorio, debido á la gran

cantidad de esteros y bañados que cubren una gran parte de su territorio. Tiene una superficie de 84.402 kilómetros cuadrados y una población de 300.000 habitantes. Está dividida en 24 departamentos y aunque su riqueza es eminentemente pastoril, sus bosques encierran maderas finas y sus plantaciones agrícolas son importantes.

La capital es la ciudad de Corrientes situada sobre la margen derecha del Paraná. Tiene un puerto seguro y cómodo. Fué fundada el 3 de abril de 1588 por Alonso de Vera y Aragón; su población es de 20.000 habitantes. La ciudad posee numerosas escuelas y buenos edificios públicos de reciente construcción, y un museo fundado por el célebre naturalista Bompland.

La ciudad de Corrientes fué atacada el 19 de julio de 1811, por una escuadra española, y en 1865, fué ocupada por las tropas paraguayas y desalojada victoriosamente el 25 de mayo de 1865, por el general Paunero.

Corro

Miguel Calixto del Corro.—Sacerdote.—Nació en Córdoba, el 14 de octubre de 1775. Cursó sus estudios en el Colegio de Monserrat y Universidad de San Carlos, en la cual recibió el grado de doctor en teología en 1798. En 1800, recibió las sagradas órdenes y luego obtuvo por oposición, la silla de magistrado en la catedral de Córdoba; más tarde desempeñó el mismo cargo, en clase de interino, en la capital de Salta. En 1809, fué catedrático de teología por oposición, provisor, cura y canónigo magistral de la Matriz de su ciudad natal. En esa época hizo circular un manifiesto anónimo, manuscrito, en el cual promovía



entre sus compatriotas las ideas de patria, libertad é independencia política.

El 25 de mayo de 1811, pronunció el primer sermón patriótico que resonó en la catedral de Córdoba.

En 1816, fué electo representante de su provincia ante el Congreso de Tucumán, el cual lo envió como mediador al litoral para evitar la guerra civil entre Buenos Aires y Santa Fe, circunstancia por la cual no pudo subscribir el acta del 9 de julio de 1816. Como enemigo de la guerra civil se retiró de la política, consagrándose á sus estudios predilectos. En 1830, reaparece como enviado diplomático de la provincia de Santiago del Estero.

El canónigo doctor del Corro, perdió la vista en sus últimos años y á fín de no permanecer en la inacción intelectual, coleccionó sus sermones escritos, que fueron impresos en Filadelfia en 1849. El doctor del Corro murió en Córdoba el 16 de septiembre de 1851.

Cortina

José María Cortina.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 14 de agosto de 1794. Hizo sus estudios en la Academia Militar é ingresó al ejército el 9 de julio de 1810, en clase de soldado de la compañía Patriótica; al año siguiente marchó á la Banda Oriental; se batió en el primer sitio de Montevideo y en 1813 expedicionó al Yaguarón, hallándose en el asalto y toma del fuerte Quiloubo y luego en la toma y rendición de Montevideo en 1814, siendo condecorado. En 1816, formó en la expedición á Santa Fe, combatió contra los indios en la acción de Calchines y otros puntos de la frontera, actuando luego en la guerra civil de 1820.

Cinco años después, pasó á la línea militar del Uruguay y de ahí enviado de incógnito al Brasil; á su regreso pasó á incorporarse, en su grado de teniente coronel, al regimiento 1.° de caballería; expedicionó contra Bentos Manuel en 1826 y en 1827, asistió á las batallas del Ombú é Ituzaingó y á las jornadas del P. Filiberto y Camacuá. En 1828, desempeñó una comisión militar cerca del gobierno de Santa Fe. Promovido á coronel, el 21 de enero de 1831, comandó el regimiento 5.° de caballería, prestando sus servicios en la frontera oeste de Buenos Aires, hasta 1833, en que formó en la expedición al río Colorado. En 1845, se batió contra los franceses é ingleses en la batalla de Obligado y dos años después, fué nombrado jefe de la frontera norte de Buenos Aires, de guarnición en San Nicolás, en cuyo punto fué herido de lanza, en la sublevación promovida por Urquiza. En 1853, se le computaron sus servicios en 43 años, prestados en su mayor parte en campaña.

El coronel Cortina, fué un jefe valeroso é ilustrado. A su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires, el 26 de julio de 1869, dejó escritas sus memorias.

Corvalán

Manuel Corvalán.—Militar.—Nació en Mendoza. el 28 de mayo de 1774. Cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos y comenzó la carrera militar en octubre de 1806. En 1807, combatió contra las tropas inglesas, como oficial del cuerpo de Arribeños. En 1810, con el grado de ayudante mayor, trabajó en su provincia natal para que se pronunciara por la independencia, y fué nombrado



por la Junta, comandante de frontera; al año siguiente, fué ascendido por la misma, á teniente coronel. En 1812, regresó á Buenos Aires y poco después, marchó á San Juan, donde desempeñó la vicegobernación de la provincia, cargo que abdicó para incorporarse al ejército de los Andes, como comandante del batallón de Cívicos. Poco después, fué jefe de armas de la plaza y encargado del parque y pertrechos de guerra de la ciudad de Mendoza, fiscal *ad hoc* en la causa formada á los hermanos Carrera, y comisionado para pactar con el general Quiroga. En 1825, fué electo representante al congreso que se reunió en Buenos Aires. En 1827, fué edecán del gobernador Dorrego, como también de Rozas; en 1833, acompañó á éste en la expedición al Colorado, otorgándosele á su vuelta, los despachos de general. Falleció en Buenos Aires, el 9 de febrero de 1847.

El general Corvalán fué un hombre meritorio por sus servicios, aunque fué débil de carácter.

José Corvalán.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 15 de septiembre de 1802: era hijo del general Manuel Corvalán. A los 16 años de edad, ingresó como cadete en el ejército, é incorporado al del Perú, hizo parte de esa campaña á las órdenes del general San Martín. Bajó á Chile á fines de 1821, y el 2 de enero del año siguiente, fué nombrado por el general O'Higgins, alférez de caballería de línea del regimiento escolta, con opción á la primera vacante del grado de teniente, en atención á sus méritos y servicios. Este empleo se le confirmó en octubre del año 1822, y continuó sus servicios en el expresado regimiento hasta mar-

char nuevamente al Perú, donde se batió en Nazca é hizo la campaña del sur, en diciembre de 1825 á mayo de 1826, hallándose en la acción de Penco. En 1826, regresó á su patria y fué comisionado á las provincias de San Juan y Mendoza, para reunir los contingentes con destino á la formación del ejército nacional. Durante el gobierno de Rivadavia, en octubre de 1826, fué ascendido á ayudante mayor del regimiento 5.º de caballería de línea, donde permaneció hasta febrero del año siguiente, en cuyo mes pasó al regimiento «Defensores del Honor Nacional». En junio 25 de 1827, fué promovido á capitán y prestó sus servicios en la campaña contra el imperio del Brasil. Dos años después, se le confirió el grado de sargento mayor, y, en 1831, fué nombrado comandante militar de San Pedro. Posteriormente, fué nombrado en el mismo carácter, para el fuerte Federación, en cuya frontera peleó contra los indios y se distinguió especialmente en noviembre de 1838, en el combate de la laguna de Gómez y en el de la tranquera de Loreto, donde derrotó á una indiada del cacique Baigorria. Por este hecho de armas, fué ascendido á teniente coronel. Comprometido en la revolución de 1839, fué preso y desterrado por espacio de año y medio, tiempo en que pasó grandes sufrimientos, y miserias. Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 15 de diciembre de 1843.

Victorino Corvalán.—Militar.—Nació en Mendoza en 1793, y á los veinte años, ingresó en el ejército; era alférez de caballería cuando se incorporó al regimiento de Granaderos á caballo en 1816; al año siguiente, pasó á Chile, hallándose en

las acciones de Las Coimas, Chacabuco y Chillán, siendo el primer argentino que llevó á Santiago la noticia de la victoria. Hizo la campaña del sud de Chile, tomando parte en las batallas de Curapaligüe, Concepción, ataque y sitio de Talcahuano, y poco después en las batallas de Cancha Rayada y Maipú. En 1818, regresó á su provincia natal, donde siguió sirviendo contra las montoneras, hallándose en las batallas de Punta del Médano y Gocolí, con el grado de teniente coronel. Combatió á Quiroga y Aldao, por lo que tuvo que emigrar nuevamente á Chile, de donde regresó en 1850, para preparar los trabajos que dieron por resultado la batalla de Caseros en 1852. En ese año fué ascendido á coronel y nombrado inspector general de armas. Dejó de existir en Mendoza, el 25 de mayo de 1854. El coronel Corvalán, fué un jefe activo é inteligente.

Gabino Corvalán.—Militar.—Natural de la ciudad de Mendoza, y hermano del coronel Victorino Corvalán. Empezó la carrera de las armas en los ejércitos de la independencia, en los cuales llegó á revistar como oficial. Fallecida su esposa, tomó hábitos sacerdotales, mereciendo por sus méritos y virtudes, altos puestos en la iglesia. Murió en el desempeño de sus funciones de gobernador del obispado de Cuyo.

Eugenio Corvalán.—Militar.—Nació en la ciudad de Mendoza, el año de 1791. Después de cursar algunos estudios en la misma, y de producirse en esa capital, el cambio de gobierno, impuesto por la revolución de Mayo, comenzó á servir en un

cuerpo de cívicos y el 17 de noviembre de 1816, con motivo de la formación del ejército de los Andes, obtuvo el grado de capitán de línea del Regimiento 7.º de infantería, en cuyo cuerpo pasó los Andes y se halló en el sitio de la plaza de Talcahuano, en la acción de Chacabuco, en 1817, en la de Cancha Rayada, en la batalla de Maipú, en 1818, por la cual fué ascendido á sargento mayor graduado, obteniendo la efectividad del grado, el 26 de abril de 1820. Hizo en dicho año, la campaña del ejército libertador del Perú, batiéndose en Torata y Moquegua en el de 1823, como coronel graduado del regimiento del Río de la Plata. Después de la campaña de Puertos Intermedios, perdió totalmente los oídos, viéndose obligado á pedir su separación del ejército «para pasar á los pueblos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, á medicinarse y continuar allí sus servicios en caso de mejoría», pedido que le fué despachado favorablemente por el general San Martín, acogiéndose á su llegada á Buenos Aires, á la ley de reforma. Trasladado á su provincia, intervino en algunos sucesos políticos, llegando á ejercer el gobierno de Mendoza, el año 1837, en carácter interino.

El coronel Corvalán, terminó sus días en Mendoza, el 6 de marzo de 1858; era hermano del general Manuel Corvalán, del coronel Victorio y de los sargentos mayores, Gabriel y Francisco.

Mateo Corvalán.—Militar.—Nació en Mendoza, á fines del siglo XVIII. Empezó la carrera militar en su ciudad natal, como subteniente de artillería, el 5 de abril de 1814; pasó luego al regimiento 11

de infantería, en cuyo cuerpo fué ascendido á teniente, el 20 de diciembre de 1816 y al grado inmediato superior, en 15 de abril de 1818. Estos son los únicos datos que hemos logrado obtener de este patriota.

Cosquín

Cosquín.—Cabecera del departamento de Punilla, en la provincia de Córdoba, pueblo situado á orillas del arroyo Cosquín,—vocablo que viene del quechúa *Cozco-inna*, que significa: «nuevo Cuzco ó sea, colonia del Cuzco. El pueblo se halla situado á 57 kilómetros de la ciudad de Córdoba, en un paraje delicioso y de lo más pintoresco; tiene unos 1.500 habitantes; es punto indicado para la estadía de los enfermos del pulmón, debido á su clima suave y constante.

Cossio

Cossio Simón García de.—Jurisconsulto.—Oriundo de la provincia de Corrientes. Fueron sus padres el coronel español don Juan García de Cossio y doña Estanislada Zúñiga, argentina. Estudió derecho y graduóse de doctor en leyes, en la Universidad de San Felipe, en Chile, siendo el primer correntino que obtuvo ese título. En 1810, era miembro de la Real Audiencia de Buenos Aires, y, en tal carácter, concurrió al cabildo abierto y adhirióse al dictamen de los comandantes Saavedra y Rodríguez. Instalado el primer gobierno patrio, fué electo diputado por su provincia natal, y como tál, formó parte de la Junta hasta septiembre de 1811, en cuyo año desempeñó el empleo de fiscal civil y criminal, y en 1818, el de asesor general de gobierno. El 9 de junio del año

siguiente, tomó posesión de la cartera de hacienda, que desempeñó hasta el 11 de febrero de 1820, en cuyo año se retiró de la vida pública por la anarquía reinante.

El doctor Cossio, fué un patriota distinguido é inteligente.

Costa Rica

Costa Rica.—República de la América Central. Linda con el mar de las Antillas al este, el oceáno Pacífico al oeste, la República de Nicaragua al noroeste, y la República de Nueva Granada al sudeste. La cordillera de los Andes, atraviesa ese territorio formando varios ramales volcánicos. Tiene una superficie de 55.669 kilómetros cuadrados y una población de 220.000 habitantes.

Esta república hasta el año 1821, formó parte de la de Guatemala. Su fuente principal de riqueza la constituyen sus minerales y vegetales.

La capital es San José de Costa Rica.

Cotagaita

Cotagaita.—Combate librado el 27 de octubre de 1810, en el Alto Perú, entre las tropas del general español Córdoba, y las del general patriota Antonio González Balcarce.

Este fué el primer hecho de armas librado por la división argentina que, al mando del general Balcarce, había partido de Buenos Aires en julio de 1810, hacia el interior del país conduciendo la bandera de la libertad. En la fecha y en el paraje citado, tuvo lugar el encuentro con las tropas realistas, en número de más de mil hombres, atrincherados y protegidos por diez piezas de artillería; las argentinas con sólo trescien-

tos hombres, se tirotearon por espacio de varias horas y lucharon cuerpo á cuerpo, por breves momentos, hasta que se retiraron en perfecta formación sin ser perseguidos, después de agotar las municiones, rechazando la idea de atacar á la bayoneta las trincheras. A un punto amurallado y defendido, era imposible rendirlo con tan escasas fuerzas, y se dió la orden de retirada.

Pasaje Craig

Tomás Craig.—Marino.—De origen inglés, durante la época de Rozas, ingresó á la marina de guerra de la República. El 3 de agosto de 1841, fué ascendido á subteniente de marina, y, sucesivamente, á teniente y capitán; confiósele el mando con esta graduación, del bergantín «Republicano», que tan brillante papel desempeñó en la batalla naval de Obligado, el 20 de noviembre de 1845, sosteniendo la línea de ataque contra las escuadras aliadas de Inglaterra y Francia. Una vez que quemó el último cartucho y á la respuesta de que no había municiones, hizo volar su buque para que no cayera en poder del enemigo y fué con su tropa, á tomar el puesto de honor en las baterías de la derecha de la barranca, que soportaban el terrible estrago de ocho horas de bombardeo de los buques de las escuadras aliadas. Como se ve, la actuación del capitán Craig, fué distinguidísima en este memorable hecho de armas. Lamentamos no poder agregar otros datos de su actuación posterior.

Cramer

Ambrosio Cramer.—Militar.—Nació en París, el 7 de febrero de 1792. De origen nobiliario, hizo

los estudios militares en su ciudad natal, y, en 1808, formó en el regimiento 5º. de infantería y se halló en la campaña contra España, donde ascendió á capitán. Militó en los ejércitos napoleónicos hasta que, después de la batalla de Waterloo, vino á América, presentándose al general San Martín en Mendoza, donde organizó varios batallones; pasó los Andes y se halló en Chacabuco, donde fué ascendido á teniente coronel; en 1817, regresó á Buenos Aires, sirviendo como edecán del gobernador Rodríguez en 1821. Peleó contra el caudillo Ramírez y fué nombrado jefe de la frontera del Río Negro y, allí reconstruyó la fortaleza é hizo trabajos científicos y topográficos, muy apreciables. En 1826, rindió examen de agrimensor y sirvió contra los indios á las órdenes del coronel Rauch. Retirado del ejército, pobló una estancia en Chascomús, la que abandonó para tomar parte en la revolución del sud en 1839, pereciendo en los campos de ese partido, el 7 de noviembre del mismo año.

Este benemérito guerrero, caballero de la legión de honor en Francia, y oficial mayor de la de Chile, fué uno de los mártires ilustres de la tiranía.

Crespo

Francisco Crespo.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 11 de abril de 1791. Empezó su carrera militar en 1808, y, en 1810, formó en el primer ejército patriota que marchó al interior, hallándose en la batalla de Suipacha y Huaqui. Se batió en el sitio de Montevideo en 1812, y, en 1815, pasó á Mendoza, haciendo la campaña de Chile, encontrándose en Chacabuco, asalto de Talcahuano y Maipú. En 1820, pasó al Perú, haciendo la segunda

campaña de la Sierra, batiéndose en las acciones de Calana, Torata y Moquegua. Por sus servicios, mereció ser nombrado benemérito, pensionado de la Orden del Sol. En 1824, era jefe del regimiento Río de la Plata, cuando éste se sublevó en el Callao, y fué tomado prisionero y herido, quedando preso durante un año, hasta que fué canjeado y regresó á Buenos Aires, donde desempeñó la comandancia general de marina y la comandancia militar de Patagones. Fué también edecán de gobierno. En 1845, en la batalla de Obligado, era jefe del estado mayor, durante los combates entre las escuadras inglesa y francesa, tomando el mando en jefe, por la herida del general Mansilla; fué un ardiente partidario del dictador. Este valiente guerrero, dejó de existir en San Isidro, el 7 de septiembre de 1849.

Crisóstomo Alvarez

Crisóstomo Alvarez.—Militar.—Nació en Tucumán, en 1817. Ingresó desde joven en los ejércitos, peleando contra los indios del sur y luego como teniente de Rozas; pero, muy pronto, consagró su lanza por los que luchaban contra la tiranía, sirviendo á las órdenes de los generales La Madrid, de quien era sobrino, Lavalle y Acha. Dotado de un valor extraordinario, conquistó sus ascensos grado á grado, hasta el de coronel, obtenidos sobre los campos de batalla. En la batalla de Angaco, fué gravemente herido y en la del Rodeo del Medio, al frente de trescientos hombres, derrotó un ala del ejército enemigo. Después de la derrota de la Ciudadela, emigró á Chile, venciendo mil obstáculos y penurias, donde vivió diez años, hasta que, en 1851, pasó á Tucumán á insu-

rreccionar la provincia contra el dictador, batiéndose en Los Cordones, Los Tapiales y El Manantial, donde fué tomado prisionero y fusilado por el gobernador Gutiérrez, el 17 de febrero de 1852.

El coronel Alvarez, mártir de la libertad, era uno de los militares más valientes del ejército argentino: su vida está llena de actos de valor romancesco en los combates, ó en sus peregrinaciones de fugitivo.

Crucero

Crucero.—Nombre de origen tradicional.—Ateniéndonos á referencias de vecinos respetables del barrio, el origen del nombre *Del Crucero*,—como se llamaba antes—, proviene de que en su intersección con la calle Pedro Mendoza, se «cruzaban» los rieles de una línea de ferrocarril y una del tranvía. De ahí el origen de tal denominación.

Avenida Cruz

Francisco Fernández de la Cruz.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 1.º de septiembre de 1781, y desde joven se dedicó á la carrera de las armas, en la que llegó hasta el grado de brigadier. En 1806 y 1807, empezó sus servicios militares contra los ingleses y en 1810, marchó en clase de sargento mayor, en la expedición que partió de esta ciudad á las provincias del interior, y dos años después, se halló en el combate del Cerrito, con el grado inmediato superior. En el asedio de la plaza de Montevideo, en el mismo año, se incorporó al ejército del general Belgrano, y desempeñó la vicegobernación de Tucumán, y al año siguiente, ejerció como delegado y después en propiedad, la gobernación de Salta, desde el 26 de octubre de 1813

hasta el 10 de marzo de 1814, en que fué elevado á coronel, hallándose en el combate del Puesto del Marqués y batalla de Sipe-Sipe, en 1815. Separado del mando del ejército el general Belgrano, en 1819, fué nombrado el brigadier de la Cruz para substituirlo como general en jefe del ejército auxiliar del Perú, cargo que ejerció hasta 1820, año en que se produjo la sublevación de Arequito y desbande de casi todas las fuerzas. Cruz, se refugió en San Juan, donde poco después, batió al frente de las fuerzas de esta provincia, á algunos montoneros mendocinos. En 1825, fué electo diputado y al año siguiente nombróle ministro de guerra el presidente Rivadavia, como lo había sido durante las adminitraciones de los gobiernos de Rodríguez y Las Heras. Dejó de existir en Buenos Aires, el 23 de abril de 1835. Este militar distinguido, reunía en grado eminente las prendas del ciudadano y las del guerrero.

CUBA

Cuba.—Isla de las Antillas, antigua posesión española, hasta el año 1898, en que, bajo el protectorado de Norte América, fué declarada independiente.

Esta isla es la mayor de las Antillas; tiene una superficie de 119.000 kilómetros cuadrados; su población es de 1.500.000 habitantes, de diferentes razas. Sus costas están cercadas de arrecifes é islotes; una cordillera bastante elevada, la cruza en toda su longitud; los ríos son numerosos, y su clima cálido y malsano. La principal riqueza de la isla, consiste en las plantaciones de tabaco, café y en las maderas de construcción, que se extraen de los numerosos bosques que pueblan su territorio.

La isla de Cuba, descubierta por Colón (cuyas cenizas se hallan en la Habana, que es la capital) el 27 de octubre de 1492, fué posesión de España hasta 1898, año en que, á consecuencia de la guerra con los Estados Unidos, pasó á depender de este último país, quien, en 1909, la declaró independiente.

Cucha-Cucha

Cucha-Cucha.—Combate librado en Chile, contra los españoles, por los auxiliares argentinos, mandados por el teniente coronel don Juan Gregorio de Las Heras, el 22 de febrero de 1814.

El comandante Las Heras, mandaba en jefe las tropas que habían acudido á Chile para auxiliar al primer gobierno patrio de esa república, consiguiendo un espléndido triunfo contra gran número de fuerzas españolas.

Su brillante comportación le valió un escudo de honor otorgado por el gobierno de Chile, lo mismo que á su oficialidad y tropa, con la siguiente inscripción: «La Patria á los valerosos de Cucha-Cucha, auxiliares en Chile, año de 1814».

Cuenca

Claudio Mamerto Cuenca.—Médico.—Nació en Buenos Aires, el 30 de octubre de 1812. Hizo sus estudios en la Universidad de esta ciudad, graduándose de doctor en medicina en 1838; su tesis fué un trabajo de mérito; era un estudio filosófico de la naturaleza humana. Poco después, fué nombrado catedrático de anatomía, y más tarde de fisiología, desempeñando esta aula con lucimiento. Las tareas profesionales y las atenciones de su cátedra á que se dedicara con ahinco, no le impidieron el

cultivo de las bellas letras. En el ejercicio de su profesión, conquistó fama de hábil cirujano, distinguiéndose además, por sus nobles y humanitarios sentimientos. Como poeta y dramaturgo, se reveló en inspiradas composiciones, muchas de las cuales, permanecieron ignoradas durante la vida del poeta,—debido quizá á su modestia exquisita—, siendo la de más largo aliento la que lleva por título «Delirios del corazón», que consta de más de dos mil versos y que basta por sí sola para laurearle de poeta. El doctor Cuenca vivía en Buenos Aires, cuando el año 1851, fué nombrado cirujano mayor del ejército y desempeñaba esta humanitaria misión el memorable 3 de febrero de 1852, en Caseros, cuando fué acribillado á balazos por las huestes triunfadoras.

El doctor Cuenca, poeta, médico, filántropo y patriota distinguido, era hombre de carácter serio y dotado de bellas prendas personales. Una calle del pueblo de Pehuajó, también perpetúa su nombre.

Pasaje Cueto

Jacinto Cueto.—Caudillo.—Natural de Chuquisaca. Al invadir el ejército argentino el territorio del Alto Perú, Cueto se alistó en sus filas, donde, en 1815, figuraba ya con el grado de capitán. Posteriormente, sirvió á las órdenes del famoso guerrillero Padilla, haciéndose él también célebre en esa clase de hostilidades, figurando como uno de los mejores en la guerra llamada de las *Republiquetas*, y á la muerte de este valeroso caudillo el 14 de septiembre de 1816, una junta de guerra, le eligió jefe superior del ejército, en cuyo cargo tuvo una actuación decisiva.

Cueto, prestó servicios meritorios á la causa americana; fué uno de los caudillos más prestigiosos del Alto Perú.

CULLEN

Domingo Cullen.—Político.—De origen inglés, era natural de Tenerife (islas Canarias), donde nació en el último tercio del siglo diez y ocho. Siendo muy joven vino á Montevideo, donde tomó participación en favor de la revolución del año diez, y fué nombrado contador de la aduana, en premio de sus servicios prestados á los patriotas; pasó luego á Buenos Aires, dedicándose al comercio. En 1820, se radicó en Santa Fe, siendo consejero del gobernador general López y su ministro de gobierno, negociador de tratados con otras provincias; fundó diversos colegios, regularizó la hacienda pública, etc. En 1838, vino á Buenos Aires, con el objeto de disuadir á Rozas de la guerra con Francia, y habiendo fallecido entonces el gobernador López, Cullen asumió el mando de la provincia, amenazando á Rozas de retirarle la representación de su provincia, si no desistía de su intento; pero Rozas que le temía, mandó invadir la provincia y lo persiguió tomándolo prisionero en Santiago del Estero, desde donde fué conducido preso hasta Buenos Aires (Arroyo del Medio), sitio en que fué ejecutado el 22 de junio de 1839.

Cullen era hombre inteligente, sumamente ilustrado y muy hábil como político.

CULPINA

Culpina.—Combate librado en Bolivia el 31 de Enero de 1816, por el bravo sargento mayor don



Gregorio Aráoz de La Madrid, quien, al frente de ciento treinta hombres mal armados, atacó en el Alto Perú, en los ingenios de Culpina, á una columna realista compuesta de quinientos soldados, mandados por el brigadier Alvarez. La obscuridad de la noche hizo cesar el sangriento combate.

En este combate tuvo lugar un hecho romancesco, digno del heroico jefe tucumano. Al frente de su caballería avanzó sable en mano al toque de « á degüello », pero todo su escuadrón volvió caras, y sólo él y tres soldados: José Santos Frías, puntano, Gregorio Jaramillo, salteño, y Juan Manzanares, paraguayo, siguieron acompañándolo, y al atacar al enemigo recibieron una descarga á quemarropa, que mató el caballo de La Madrid, el que corriendo á pie, debió su salvación al auxilio que le prestaron sus tres heroicos compañeros.

CURAPALIGÜE

Curapaligüe.—Combate ganado en Chile por el coronel don Juan Gregorio de las Heras al coronel español Ordóñez y á su segundo Campillo. El coronel Ordóñez, con fuerzas muy superiores en número, atacó en Curapaligüe, á cinco leguas de Concepción, el 5 de abril de 1814, al coronel argentino Las Heras, siendo vencido por éste, el que se apoderó de la artillería (consistente en dos piezas), tomándole además algunos prisioneros, quedando en el campo de combate diez muertos y un herido, que dejaron abandonados los realistas al emprender la fuga.

CUYO

Cuyo.—Nombre con que se designaba en la época de la emancipación á las provincias de San

Luis, Mendoza y San Juan. *Cuyo* es una palabra araucana, que significa arenas, que abundan en los territorios conocidos con ese nombre y cuyos habitantes tantas muestras de patriotismo dieron, en la formación del ejército de los Andes, principalmente.

La antigua provincia indígena de Cuyo, fué poblada en 1561, por los conquistadores de Chile y permaneció hasta 1776, dependiente de este gobierno, año en que fué agregada al Virreinato del Río de la Plata,

Sobre la significación de la palabra *cuyo*, se han expuesto muchos pareceres y suscitado largas discusiones, entre los hombres de letras.

Cuzco

Cuzco.—Capital del departamento del mismo nombre en la República del Perú, situada en un valle á más de 3.000 metros de elevación sobre el nivel del mar.

Célebre por haber sido la antigua capital de los Incas, hasta la llegada de Pizarro, que la conquistó en 1533. Aún se conservan las ruinas de algunos edificios de este poderoso imperio y algunos vestigios de la ciudad. Durante la independencia, acaudilló aquí el primer gran movimiento popular el indio Mateo Pumakahua en 1814; movimiento conocido en la historia con la denominación de «Rebelión de Pumakahua».

Cuenta la ciudad con una hermosa catedral y universidad fundada en 1692:, sus producciones principales son el azúcar y metales preciosos. Tiene 50.000 habitantes.

Danel

Alejandro Danel.—Militar.—Nació en Francia, el 5 de septiembre de 1791. En su patria fué oficial de la república y del imperio napoleónico, revistando en la célebre guardia imperial. Derribado Napoleón I, emigró á América, donde se incorporó como teniente 1.° al batallón de cazadores de la Patria, sirviendo desde 1818 á 1825, en las luchas civiles contra los caudillos del litoral á las órdenes de los generales Balcarce, en 1818, Viamonte, en 1819, Rodríguez y Soler en 1820 y Lavalle, en 1825, en cuyo año fué dado de alta en el regimiento de coraceros, en clase de ayudante mayor, el 8 de febrero. Ascendió á capitán el 4 de agosto del mismo año, combatiendo contra los indios. Asistió á toda la campaña contra el Brasil, donde le cupo el honor de apoderarse de tres banderas de batallones enemigos y algunos pertrechos de guerra. Regresó á Buenos Aires, en 1828, y fué enviado en comisión á Patagonia. En el viaje cayó prisionero de los brasileños y fué conducido preso á Montevideo. En el mismo año se halló en el motín militar del 1.° de diciembre, siendo sargento mayor de caballería. En 1833, emigró á esta última ciudad. Acompañó más tarde al general Lavalle en todas sus campañas hasta su fallecimiento en Jujuy, en 1841, siendo Danel el que descarnó su cadáver al conducirlo á Bolivia. En el año citado, era coronel, grado en que sirvió después en el sitio de Montevideo, Caseros y Cepeda.

Este noble y esforzado guerrero, murió en Buenos Aires, el 22 de julio de 1865.

Dante

Dante Alighieri.—Poeta.—Nació en Florencia, Italia, el 8 de mayo de 1265; huérfano desde joven, debió su instrucción al sabio Brunetto Latini. Después de haber estudiado en Bolonia y en Padua, peleó al lado de los florentinos contra los gibelinos de Arreza, ó sea el partido de la nobleza, y contra los de Pisa, batiéndose también en los campos de Caprona. Desempeñó diversas misiones políticas en Ferrara, Perusa, Nápoles y París, en 1295, donde fué bachiller de la Universidad. En 1300, Alighieri llegó á figurar como uno de los seis priores de Florencia, y pasó el primer jubileo secular en Roma. Vuelto á su ciudad natal, se mezcló nuevamente en las disensiones de güelfos y gibelinos. Siendo desterrado por estos últimos, llevó una vida errante hasta que se retiró á Ravena, donde terminó su inmortal obra, la Divina Comedia, algún tiempo antes de concluir su existencia. Esta obra maestra de la poesía italiana fué vertida al castellano por el general Mitre.

Alighieri, dejó también varios opúsculos y obras en latín; pero, ninguna supera al admirable poema que lo ha inmortalizado. Murió en Ravena, el año 1321, á los 51 años de edad.

Daract

Justo Daract.—Magistrado.—Nació en la ciudad de San Luis, en agosto de 1805. Enviado muy joven á Buenos Aires, dedicóse al comercio, y había prosperado en él, cuando se vió en la necesidad de emigrar á Montevideo, después de haber sido asaltada su casa por la Mazorca y de estar algún tiempo preso, á causa de su enérgica resis-

tencia al allanamiento de domicilio y de sus ideas unitarias. Incorporóse á las fuerzas del general Lavalle, é hizo toda la campaña libertadora hasta la acción del Quebracho en 1841, en que derrotado emigró á Chile. Allí volvió á dedicarse al comercio y de regreso á su provincia, fué electo juez en 1853, y diputado poco más tarde. El 8 de diciembre de 1854, fué nombrado gobernador provisorio, cargo que desempeñó hasta la sanción de la constitución de la provincia y que aceptó ante la insistencia de la legislatura en no hacer lugar á la renuncia que de él hizo. Sancionada la constitución en 1855, fué electo gobernador efectivo, el 9 de abril de 1856; volvió nuevamente al ejercicio del Poder Ejecutivo en 1861 y en 1865: representó también á su provincia en el senado nacional, el año 1862; formó parte en varias ocasiones, del consejo de gobierno y de diversas comisiones relacionadas con el estudio de límites interprovinciales, pacificación de indios y desarme de montoneras, obras públicas, etc. Durante su período gubernativo, el más progresista y honrado de San Luis, su acción política y administrativa se hizo sentir en todas las esferas del gobierno, haciendo sancionar leyes de organización y procedimientos de los tribunales; inició la construcción de diques, creó nuevas poblaciones, habilitó postas en la campaña, cooperó á la mejor defensa de la frontera, defendió militarmente la capital de la invasión de los montoneros, extendió sus industrias, propagó el espíritu religioso, formó la sociedad de beneficencia, fundó un colegio de enseñanza secundaria y varias escuelas en la provincia, construyó una casa departamental para oficinas públicas, un templo matriz, acequias y otras obras progresistas.

Daract, falleció en San Luis, en el mes de septiembre del año 1887. Fué, como se ve, uno de los hijos más predilectos de esa provincia, habiendo propendido con su ilustración, actividad y honradez, al desarrollo y adelanto moral y material de la provincia, en forma no superada hasta hoy. Una estación de ferrocarril y varias calles de diversos pueblos de esa provincia, perpetúan su nombre.

Darragueira

José de Darragueira.—Político.—Nació en Moquegua, Perú, el año 1770 y se educó en Buenos Aires en el Real Colegio de San Carlos; doctorándose en leyes se dedicó al foro, pero, iniciado en los secretos de la revolución de 1810, figuró desde entonces como uno de los patriotas más caracterizados y como tál, asistió al memorable cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto reprodujo el voto del comandante Martín Rodríguez. En dicho año era abogado de la Real Audiencia y por el nuevo gobierno del 25 de mayo, fué nombrado conjuez de la misma el 23 de junio y posteriormente, vocal de la Cámara de Apelaciones. En 1816, fué electo representante de esta capital ante el Congreso de Tucumán, figurando como tál en el acta de aquella memorable asamblea, siendo comisionado por la misma, para desempeñar una comisión de importancia cerca de Buenos Aires. Terminado su período fué reelegido en 1817 y al año siguiente ocurrió su muerte, el día 8 de mayo. En el seno del Congreso hizo su elogio fúnebre fray Cayetano Rodríguez.

Este noble patriota rindió con habilidad y talento, grandes servicios á la causa de la emancipación.

Darwin

Carlos Roberto Darwin.—Naturalista.—Nació en Skrewsbury el 12 de febrero de 1809. Cursó sus estudios de ciencias naturales en Edimburgo y Cambridge, graduándose de doctor en esta última Universidad en el año 1831, año en que deseoso de conocer la fauna y flora de países desconocidos, aprovechó la oportunidad que le brindaba el capitán Fitz Roy para recorrer la América del Sud, al pedirle que lo acompañara como naturalista. Visitó la Patagonia, el Brasil, islas del océano Pacífico y regresó á Inglaterra en 1836, después de haber practicado estudios científicos sobre zoología, botánica y geología en los países que recorrió, estudios que dió á luz en varias publicaciones, entre otras, la de la famosa teoría que lleva su nombre. Falleció en Londres el 19 de abril de 1882. En la gobernación de la Tierra del Fuego ha sido bautizado un cerro con su nombre.

Dávila

Simeón Dávila.—Militar.—Nació en La Rioja el 18 de febrero de 1814 y cursó sus estudios en Salta. Desde joven actuó en la política contra la tiranía, sirviendo en 1840 en clase de capitán y como jefe de un batallón creado por él, en las campañas que hizo á las órdenes del general La Madrid, ascendiendo hasta teniente coronel. Desempeñó después diversas comisiones de confianza. Derrotado en el Rodeo del Medio emigró á Chile y después á Bolivia, donde sirvió á la causa de la libertad, salvándose providencialmente de ser fusilado. En 1846, volvió á La Rioja y tomó parte

en un movimiento revolucionario contra el gobernador Bustos. Poniéndose al frente de algunas fuerzas del gobierno legal derrocado, invadió su provincia, pero fracasado el movimiento por falta de apoyo, tuvo que retirarse con las caballadas fatigadas por la jornada precipitada que habían hecho, siendo alcanzados y fusilados sus partidarios, uno por uno. El coronel Dávila, peleó hasta perder la vida el año 1846.

Este valeroso jefe alcanzó una figuración elevada en el escenario político de su actuación; era hombre inteligente y de carácter enérgico y emprendedor.

Nicolás Dávila.—Militar.—Nació en La Rioja, el 6 de enero de 1786. Ocupaba el modesto cargo de comandante del departamento de Famatina, el año 1816, cuando recibió orden del general San Martín de incorporarse con algunas milicias á la columna expedicionaria del comandante Zelada, con instrucciones de tomar la ciudad chileña de La Serena, sublevar la provincia de Coquimbo y posesionarse de ella, todo lo que cumplió satisfactoriamente. Posteriormente, actuó en las luchas políticas de su provincia y desempeñó el cargo de gobernador, desde septiembre de 1821 hasta el 9 de marzo de 1823, en cuyo período dió muestras de su inteligencia y honorabilidad. Siguió después tomando participación en la política y en la guerra civil, en cuyas campañas alcanzó el grado de coronel. Derrocada la tiranía, desempeñó una cartera en el gobierno de don Francisco Solano Gómez, en los años 1854 al 57. Este luchador incansable y patriota meritorio, expiró en Nonogasta, el 20 de mayo de 1876.

Deán Fúnes

Gregorio Funes.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de Córdoba, el 25 de mayo, de 1749, y se educó en la misma, recibiendo en 1773, las sagradas órdenes y el grado de doctor en teología al año siguiente. Poco después pasó á España, donde profundizó el latín, la teología, la historia eclesiástica y estudió á la vez leyes, licenciándose en derecho, en la Universidad de Alcalá de Henares, en 1778. Por sus méritos eminentes, obtuvo, previos exámenes rigurosos, un empleo de elevada jerarquía en la iglesia, y regresó á su ciudad natal donde fué nombrado rector de su Universidad, provisor y deán y luego gobernador del obispado, en 1794. Se hallaba entregado á sus múltiples ocupaciones, cuando estalló el movimiento revolucionario de 1810, el que le contó como uno de sus más fervientes y decididos partidarios. En Buenos Aires, púsose en contacto con Moreno y con los personajes directores del pronunciamiento. En agosto de 1810, fué electo diputado por Córdoba, y entró á formar parte de la Junta Gubernativa al año siguiente. Desempeñó múltiples comisiones, algunas de peligro, y descolló como orador y escritor. En 1811, sufrió una prisión indebida por espacio de varios meses, junto con otros patriotas, de la que salió inocente.

Casi en la indigencia, retirado en Córdoba, comenzó su gran obra: el tratado completo de historia de estas provincias; publicación que consta de cinco tomos y que terminó en 1818. Al año siguiente fué electo diputado al congreso general; fué él quien redactó el manifiesto que esa asamblea dirigió á los pueblos de la República al san-

cionar la Constitución Nacional. En 1823, fué nombrado agente general de negocios de la República de Colombia cerca del gobierno de Buenos Aires, y tuvo á su cargo la redacción de dos periódicos importantes.

El deán Funes, reunía á sus talentos y erudición, un patriotismo extremado. Murió en Buenos Aires, el 10 de enero de 1829, en momentos en que se paseaba por el «Jardín Argentino». El gobierno y el pueblo honraron su memoria con las demostraciones más vivas de sentimiento.

Defensa

Defensa.—En honor y recuerdo de la heroica defensa de Buenos Aires, hecha por sus vecinos en julio de 1807, contra la segunda invasión de las tropas inglesas á esta ciudad.

En la calle de este nombre, y principalmente en el convento de Santo Domingo, donde se habían acantonado más de mil ingleses á las órdenes del general Crawfurd, tuvieron lugar los sangrientos combates que dieron por resultado la completa rendición del ejército inglés, quien se entregó bajo capitulación el 5 de julio de 1807. Fueron los trofeos de esta victoria, mil setecientos setenta y seis prisioneros y ochocientos cadáveres; es decir, la mitad de las fuerzas que atacaron á la ciudad, y la entrega de Montevideo.

El entusiasmo de la ciudad de Buenos Aires fué indescriptible, cuando surcando de nuevo las aguas del Plata las naves de la poderosa Inglaterra de regreso á su país, llevaban como trofeo de la contienda, la más humillante afrenta.

En toda la América se celebró este triunfo. Las villas de Potosí y Oruro, enviaron un esplén-

dido presente, como un homenaje al Cabildo de Buenos Aires.

Deheza

Roman Antonio Deheza.—Militar.—Nació en Córdoba el 29 de abril de 1791. Apenas contaba diez y nueve años, cuando el Cabildo de Córdoba, le confió la comisión de conducir pliegos al primer ejército patriota que marchaba al interior, á las órdenes del general Balcarce. En 1813, era teniente de milicias y un año más tarde revistaba con el mismo grado en el ejército de línea. Marchó á Chile en la división auxiliar argentina, asistiendo á los combates de Curapaligüe, Cucha Cucha y Membrillar en 1814. En 1817, tornó nuevamente Chile y alistado en el regimiento 11 de infantería de línea, perteneciente al cuerpo que comandaba en jefe el general San Martín, se halló en Chacabuco, Concepción, Gavilán y asalto de Talcahuano en 1817 y en Maipú, en 1818. En 1820, formó en la expedición al Perú, como jefe del mismo batallón; hizo la campaña de la Sierra, encontrándose en Pasco, asalto del Callao en 1821, batallas de Torata y Moquegua, y en las de Junín y Ayacucho en 1823, con el grado de coronel. En 1827, hizo la campaña contra el Brasil. Después actuó en las luchas civiles, militando en el partido unitario, desempeñando en 1830, la gobernación de Santiago del Estero y en 1846, el cargo de jefe de estado mayor del ejército del general Paz. Poco después, se retiró á Chile, donde vivió hasta el 30 de agosto de 1872, fecha en que falleció en Valparaíso.

El general Deheza, es de los jefes de la independencia que tiene mayor y más lucida foja de servicios: era general de tres repúblicas.

Dekay

Jorge C. Dekay.—Marino.—Nació en New York, el 5 de marzo de 1802.

Durante la campaña del Brasil, comandó el buque corsario General Brandzen, armado de 8 cañones y tripulado por 45 hombres, y es digna de mencionarse su actuación, pues obligó al enemigo á emplear su fuerza continuamente, y aunque su objeto no era combatir, llevó á cabo una acción heroica: la captura del bergantín de guerra brasileño, Caciqué, de 20 cañones y 120 hombres, en junio de 1826.

Dekay, mantuvo también un combate con dos goletas enemigas, cerca de Buenos Aires, una de las cuales capturó, y persiguió la otra hasta Montevideo, y el 17 de junio de 1827, sostuvo un combate con el bergantín Nieger, que inutilizó el aparejo del Brandzen, no quedándole más alternativas que ser apresado ó encallarlo, como lo hizo cerca de la batería de Punta Lara, sosteniendo un fuego nutrido por ambas partes, hasta que Dekay agotó sus tiros y la tripulación se refugió en tierra y el enemigo prendió fuego al Brandzen, teniendo éste una pérdida de 8 muertos y 12 heridos.

Poco después el almirante Brown, complacido por su conducta, le confió el mando de la fragata 25 de Mayo, trayendo á la terminación de la guerra en 1828, los prisioneros que había en Montevideo.

Murió olvidado en un rincón de New York, el 31 de enero de 1849.

De la Cárcoba

Tiburcio de la Cárcoba.—Jurisconsulto.—Nació en la ciudad de Buenos Aires, el 11 de agosto de 1809. Siendo niño, fué enviado á Madrid, y allí empezó sus estudios en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, siguiendo luego la carrera de jurisprudencia en la Academia de Fernando VII, de la misma ciudad, y en la Universidad de Toledo. En 1828, obtuvo una plaza de académico de dicha Universidad y en 1835, se recibió de abogado, saliendo para Buenos Aires en 1835, inscribiéndose en el foro de esta capital. Nombrado censor de la Academia de Jurisprudencia, el 2 de marzo de 1838, pasó á ocupar el cargo de fiscal de la misma, en febrero de 1839, y de vicepresidente, en 1840. En el mismo año, fué llamado á desempeñar el cargo de suplente del Tribunal de Recursos Extraordinarios y al siguiente, el de agente fiscal, siendo nombrado juez de primera instancia en lo criminal, el año 1844, cargo que desempeñó por segunda vez en 1857, año en que fué asimismo, fiscal de gobierno. En los períodos sucesivos de 1844 al 51, fué electo diputado á la legislatura de Buenos Aires. Murió en esta ciudad, durante la epidemia del cólera, el 8 de enero de 1868, siendo miembro del Superior Tribunal de Justicia.

Avenida de la Noria

De la Noria.—Nombre tradicional con que era conocido el antiguo paso, ó vado, sobre el Riachuelo, en cuya margen existió una noria de caballo, desde la época del coloniaje, perteneciente á la chacra de don Gregorio Rodríguez. Posterior-

mente, se construyó un puente sobre el antiguo paso, y luego de delineada la actual avenida, se conservó el mismo nombre del paso y puente, en atención á su origen tradicional.

De las naciones

De las Naciones.—Nombre tradicional.—Según nos ha referido el mismo bautizante, el nombre de esta calle tiene su origen en el siguiente hecho: Allá por el año 1895, el señor Ramón Zapata propietario de un terreno de 60 metros de frente por 300 de fondo, resolvió lotearlo para su venta, y al ir por el barrio el agrimensor, después de efectuada la operación, entró á descansar al almacén situado en la esquina de Boedo y Chiclana, y le comunicó en conversación, á su propietario, señor Fernández, que ya había dejado el terreno para calle, preguntándole, qué nombre le darían, á lo que contestó el citado Fernández,—que el de calle «de las naciones», por las muchas familias napolitanas que existían—, nombre que halló acertado el agrimensor, y que confirmó después la Municipalidad. Como es sabido, nuestros paisanos les llaman *naciones* á los extranjeros, y principalmente, á los hijos de la bella Italia.

Este es, pues, el origen del nombre de esta calle; suceso cuya realización nos han corroborado otros vecinos antiguos del barrio.

Del Bañado

Del Bañado.—Combate librado en la provincia de Salta, entre fuerzas patriotas y realistas, obteniendo las primeras un espléndido triunfo, el 21 de abril de 1817, á las órdenes del comandante

Burela, y en el que se distinguieron los de igual clase De la Torre, Zabala y sargento mayor Rojas. Los españoles sufrieron numerosas bajas, entre ellas la pérdida de un comandante, dos oficiales y treinta y un soldados, quedando en poder de los patriotas algunos prisioneros, armas y municiones. Los gauchos emprendieron la persecución tendiéndoles varias emboscadas con éxito, que dieron por resultado la retirada del enemigo el que después de la derrota, fué á refugiarse en la ciudad de Salta. En este combate que duró dos días, perdió la vida el valiente jefe realista coronel Sardina, una de las primeras espadas del ejército español.

Avenida Del Campo

Estanislao del Campo.—Poeta.—Nació en Buenos Aires, el 7 de febrero de 1834, y se educó en la misma ciudad, en la Academia Porteño Federal; egresado del colegio, se empleó en el comercio; pero en 1852, cuando el general Lagos puso sitio á la ciudad, se incorporó al cantón «Patria ó muerte», en la esquina de Juncal y Esmeralda.

Terminado el sitio, se empleó en la aduana, desempeñando luego después, el cargo de secretario de la cámara de diputados. Hizo las campañas de Cepeda en 1859 y de Pavón en 1861, en clase de capitán del primer batallón del 4.º regimiento que comandaba Adolfo Alsina. En 1874, marchó á campaña con el grado de teniente coronel, como jefe del mismo batallón; poco después fué electo diputado nacional; cesante en el primer sorteo, fué nombrado oficial mayor del ministerio de gobierno, que desempeñó con gran competencia.

Del Campo, descolló como poeta, especialmente en el género festivo, siempre original y ocurrente.

Ensayó con gran éxito, la forma gauchesca. «Fausto», su principal obra, ha sido reeditada innumerables veces.

Dejó de existir en esta ciudad, el 6 de noviembre de 1880.

Plaza y Calle del Carmen

DelCarmen.—Llamada así por la capilla de Nuestra Señora del Carmen, edificada en las inmediaciones, por don Juan Antonio Rodríguez, el año 1840, en cumplimiento de un voto que hizo con motivo de un accidente ocurrido en su quinta, situada en ese paraje. Esta capilla era conocida antiguamente bajo el nombre de la Consagración, y también por el de «bola de oro», á causa de que en su parte alta, había una esfera dorada. La actual, fué construída en 1883, por doña Petronila Rodríguez; como también el espléndido edificio que ocupa el Consejo Nacional de Educación.

Del Colegio

Del Colegio.—Nombre tradicional.—Lo debe á que sobre la misma, estuvo situado hasta 1768, el antiguo colegio de los padres jesuítas conocido por Chacarita de los Colegiales.

Delgado

Agustín Delgado.—Funcionario.—Natural de la provincia de Mendoza, en la que desde muy joven actuó en política, figurando muy lucidamente como ministro del gobernador don Juan de Dios Correas, el año 1824, en cuyo cargo tuvo loables iniciativas y realizó grandes reformas en la administración; entre otras, la supresión de los cabildos, la organización del poder judicial y

demás ramas de la justicia; creó el departamento de policía, aumentó las escuelas de ambos sexos. Reinstaló el Colegio Nacional de Mendoza, en marzo de 1825, del cual fué catedrático. En 1826, abandonó la cartera que con tanto acierto y contracción desempeñó por espacio de dos años. Durante la época de la tiranía, se vió precisado á emigrar, asilándose en Montevideo, y derrocada ésta, pasó á Buenos Aires, á cuya legislatura fué electo diputado el año 1852. Al siguiente, formó parte de la convención constituyente que sancionó la Constitución el 1.º de mayo de 1853, en la ciudad de Santa Fe, representando á la provincia de su nacimiento, con patriotismo y constancia en su noble mandato, descollando por su vasta instrucción, especialmente en estudios de derecho público y administrativo. En septiembre de 1854, fué gobernador delegado de Mendoza, durante la administrarción del coronel Segura. Poco después, una enfermedad rápida y dolorosa lo llevó á la tumba.

Avenida de los Incas

De los Incas.—Nombre de la dinastía indígena, que gobernó al Perú, desde antes de la conquista, y cuyo significado es el de monarca ó príncipe.

Entre las naciones que poblaban el continente americano, antes del descubrimiento, había algunas salvajes y otras civilizadas, que sorprendieron á los descubridores y conquistadores con sus artes y leyes, como la del poderoso imperio de los Incas. El fundador de esta dinastía fué Manco Cápac; fundador también de la ciudad del Cuzco, capital del gran imperio y que se titulaba hijo del Sol. Gobernó al país con poder absoluto hasta su fallecimiento, en que el gobierno se su-

cedió hereditariamente entre sus descendientes, el último de los cuales fué Atahualpa, que pereció á manos de los conquistadores españoles. El último príncipe de esta alcurnia fué Tupac-Amarú, bárbaramente condenado á muerte, el año 1781.

En el congreso de Tucumán del año diez y seis, algunos diputados sostuvieron la idea de que se adoptara como forma de gobierno, la monarquía indígena, con un príncipe inca por rey y dándole por residencia la antigua capital, proyecto á que se opusieron terminantemente, el diputado fray Justo de Santa María de Oro y otros colegas.

Pasaje del Signo

Norberto del Signo. —Jurisconsulto.—Natural de la provincia de Córdoba. Estudió jurisprudencia hasta graduarse de doctor en leyes, en la famosa Universidad de Charcas. En 1810, fué uno de los apóstoles de la idea de la emancipación política de su patria. Por decreto del gobierno de Salta, de fecha 9 de agosto del año diez, fué nombrado asesor interino, y titular del mismo, después y á fines del año citado, le fué confiada la auditoría de guerra del primer ejército de la revolución, que á las órdenes del general Ortiz Ocampo, partió de Buenos Aires, con destino á las provincias del interior, para auxiliar el movimiento que debía operarse en todo el resto del país. Asistió al combate de Cotagaita y á la batalla de Suipacha, y cuando el doctor Castelli, tomó el mando del ejército, lo nombró su secretario; asistió también, á las derrotas de Huaquí, el 20 de junio de 1811 y de Sipe-Sipe, el 13 de agosto del mismo

año. En 1812, fué asesor del gobierno de Córdoba. Sobre su actuación posterior, no hemos podido obtener otros antecedentes.

Avenida del Tejar

Del Tejar.—Combate y sorpresa en el Alto Perú, de la vanguardia del ejército argentino, por una división española, el 19 de febrero de 1815.

El jefe de la vanguardia coronel don Martín Rodríguez, fué sorprendido por una división del ejército realista y tomado prisionero con su fuerza, en el Tejar.

Cuando tuvo lugar esta sorpresa, el teniente don Mariano Necochea, se resistió con veinticinco granaderos en un corral de piedra; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, montó en un caballo en pelo, y atropellando á la caballería enemiga, dividió la cabeza de un sablazo, á un soldado que trataba de detenerlo, y abriéndose paso consiguió escaparse, á pesar de estar rodeado de enemigos.

Del Tigre

Del Tigre.—Nombre de origen tradicional.—Según referencias, hace unos cuarenta años, esta calle era frecuentada por un individuo de malos antecedentes, que envuelto en una piel de tigre cometía robos en el vencindario, siendo el terror de aquellos barrios solitarios, y como la persona misteriosa, que nadie conocía, adoptaba el disfraz de tigre, muy pronto quedó consagrada con el nombre que lleva actualmente la calle.

José Demaría

José Demaria.—Comerciante.—Nació en la ciudad de Cádiz, España, á mediados del siglo diez

y ocho. Muy joven llegó á Buenos Aires, donde contrajo nupcias, el 7 de junio de 1797, con doña María Eugenia de Escalada, dama que se distinguió por su belleza y por su patriotismo, en el período de la emancipación. Su esposo ejercía el comercio en esta ciudad y en la Asunción del Paraguay, cuando se hicieron los primeros trabajos por la independencia, á los que se adhirió con entusiasmo, no obstante su calidad de español, siendo uno de los precursores de la revolución del Paraguay, donde gozaba de mucho prestigio por sus vinculaciones comerciales en todo el país. Producido el movimiento insurreccional, el despótico doctor Francia, lo encarceló injustamente junto con otros patriotas. Después de varios años de prisión el dictador lo mandó llamar y pretextando una equivocación, lo puso en libertad luego de cumplimentarlo, siendo á él, al único que Francia le permitió salir del país en buque con cargamentos de madera, yerba y otros productos. Poco después de su llegada á Buenos Aires, falleció en su casa de la calle Defensa, frente á Santo Domingo, abrumado de dolor por la desaparición de su esposa en 1822, y los largos años de cautiverio.

Avenida Derqui

Santiago Derqui.—Político.—Nació en Córdoba á principios del siglo pasado y estudió derecho en la Universidad de su ciudad natal, graduándose en derecho civil en 1831. Afiliado al partido unitario, asistió á la batalla de Caa-guazú, en 1842, revistando en la secretaría del general Paz; fué además, asesor de gobierno del doctor Ferré. Anteriormente había fundado y dirigido un pe-

riódico político. Se halló también en el sitio de Montevideo y en la revolución de abril de 1846. Derrocada la dictadura, fué electo representante y convencional en Santa Fe en 1853, en cuya asamblea descolló como una de las primeras figuras y durante la presidencia del general Urquiza, fué nombrado interventor en San Juan y ministro del interior, cargo que ejerció en los años 1857 al 59 y que abandonó para ocupar la presidencia de la República en 1860, hasta el año siguiente en que cesó, á consecuencia de la victoria de Pavón el 17 de septiembre de 1861.

Desempeñó también el cargo de interventor en San Juan y la gobernación de su provincia natal en 1861. Retirado á la vida privada, dejó de existir en la ciudad de Corrientes el 5 de septiembre de 1867, en el olvido y casi en la miseria.

Desaguadero

Desaguadero.—Río de la provincia de Mendoza, que sirve de límite entre esta provincia y las de San Juan y San Luis; es el derrame del sistema de las lagunas de Guanacache. Nace en el salto de Acevedo, donde forma una pequeña cascada, corre de norte á sud y conserva su nombre hasta el paraje en que recibe las aguas del río Diamante. Las aguas del Desaguadero son amargas y de color verde sucio, lo cual se debe á los terrenos salitrosos, cubiertos de zampa, jume y vidriera, que atraviesa.

Deseado

Deseado.—Río y puerto en la gobernación de Santa Cruz.

El río Deseado nace en la cordillera de los Andes y tiene por tributario al río Fénix, famoso por los incidentes que ocasionó en el pleito argentino-chileño. Cruza el territorio de la Gobernación y desemboca en el océano Atlántico; en su desembocadura se ensancha mucho formando un excelente fondeadero.

Lo designó con este nombre el marino inglés Tomás Cavendish, que entró en él á fines de 1586, con una de sus naves llamada *Desire* y le dió el mismo nombre.

Diamante

Diamante.—Departamento y distrito en la provincia de Entre Ríos, situado al sud de la capital y en la margen izquierda del río Paraná. Su extensión es de 7.200 kilómetros cuadrados y su población de 17.000 habitantes. Su principal riqueza consiste en la ganadería y la agricultura. El pueblo de Diamante está situado en la Punta Gorda; fué fundado en 1836 y cuenta hoy con 3.000 habitantes.

El Diamante es célebre en los fastos de nuestra historia. De él partió el general Lavalle y en ese punto, acampó el ejército del general Urquiza en diciembre de 1851, vadeando por este paraje asimismo, el majestuoso Paraná, cuya escena ha descripto magistralmente Sarmiento en el boletín número 3 del ejército.

Díaz Vélez

Eustaquio Díaz Vélez.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año 1790 y desde joven se dedicó á la carrera de las armas. La revolución de Mayo le encontró en clase de capitán y tocóle á él, dar lectura el 23 del mismo, del bando, á són

de caja al frente de una compañía de Patricios, por el cual se hacía saber al pueblo, que el Virreinato del Río de la Plata había caducado y que el Cabildo asumía el mando, siendo también uno de los más activos colaboradores en los planes de la revolución. En 1810, marchó al frente de la vanguardia del ejército patriota al Alto Perú, y en 1811, como jefe de vanguardia, estuvo en los combates de Nazareno y Cobos, cuyas acciones fueron adversas á los patriotas. Se halló también en Vilcapujio y Ayohuma y en las victorias de Salta (donde fué herido) y Tucumán, como jefe de la caballería y destinado al frente de una columna á la persecución del enemigo. El 13 de marzo de 1813, fué nombrado gobernador intendente de Salta y poco después al frente de la vanguardia del ejército, tomó posesión de la ciudad de Potosí. En abril del año siguiente fué nombrado teniente gobernador de Santa Fe, y en julio de 1816, enviado al mando de una división al litoral para proteger á la provincia de Entre Ríos del caudillo Artigas. Bloqueó á la ciudad de Santa Fe en combinación con una escuadrilla; pero, poco después deshonró su comisión pactando con el enemigo y separando del ejército al general Belgrano. El 14 de noviembre de 1818 fué nombrado gobernador intendente de Buenos Aires, cargo que ejerció hasta 1820 en carácter interino. Durante la tiranía sufrió persecuciones y vivió retirado de la vida pública. Falleció en esta ciudad, el 1.° de abril de 1856.

El general Díaz Vélez, fué un jefe valiente y un militar experto; como hombre público, cometió graves errores políticos.

Directorio

Directorio.—En honor del poder ejecutivo creado por la asamblea de 1813, que gobernó al país desde el 22 de enero de 1814 hasta el 11 de febrero de 1820, en que caducó el Directorio poniéndose al frente del gobierno á un gobernador y capitán general.

Ejercieron el poder con el título de director supremo, el doctor Gervasio Antonio de Posadas en 1814, los generales Carlos M. de Alvear y José Rondeau y coronel Ignacio Alvarez Thomás en 1815, los generales Antonio González Balcarce y Juan Martín de Pueyrredón en 1816 y el general José Rondeau nuevamente en 1819.

Doblas

Gonzalo de Doblas.—Militar.—Natural de la villa de Iznajar, en Andalucía, nació en 1744. En su juventud se dedicó al comercio; pero, despertada en él la afición por los viajes resolvió pasar á este continente á mediados de 1767, dedicándose aquí al servicio público, donde prestó muy señalados servicios. En 1781, fué nombrado gobernador del departamento de Concepción, en las Misiones, empleo que desempeñó con gran celo é inteligencia, según se colige de la interesante memoria histórica y administrativa que publicó en 1785. También fué autor de otros proyectos de indiscutible mérito; uno sobre seguridad de fronteras, y otros dos, sobre empedrado de calles y construcción de un muelle en Buenos Aires. Desempeñó además, comisiones técnicas, como el reconocimiento de la isla de Apipé y el trazado de la planta del pueblo de Quilmes. En 1807, delineó



un bien meditado plan de defensa con fortificación de la ciudad de Buenos Aires, y tomó una parte muy activa en los combates parciales y en el ataque general del día 5 de julio contra los ingleses. También le fué encomendado un estudio sobre la fortificación de Montevideo, cuyo plan fué muy aplaudido por los hombres de ciencia.

Revistaba como teniente coronel, cuando lo sorprendió la muerte á principios de 1809; contaba 65 años de edad.

Dolores

Dolores.—Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires, situado al sud de la capital. Tiene una extensión de 1.923 kilómetros cuadrados y una población de 18.000 habitantes. Sus campos están dedicados al pastoreo. El pueblo se fundó en 1818; su base fué un fortín. En el mismo año el director supremo, general Pueyrredón, creó el partido. El año anterior se erigió la parroquia bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, hecho de donde deriva el nombre del partido. Varias veces se pobló y despobló, debido á las incursiones de los indios. En la ciudad de Dolores, tienen su asiento los tribunales de primera instancia y la cámara de apelaciones del sud. Posee buenos edificios públicos.

Es célebre en los anales de la historia, por haber sido el foco de la insurrección contra la tiranía, el año 1839.

Domínguez

Luis L. Domínguez.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, el 15 de marzo de 1819. Cursó sus es-



tudios en esta ciudad, y, como casi todos sus contemporáneos, emigró á Montevideo, durante la tiranía. Allí prestó servicios militares en calidad de teniente de la legión argentina, en los años 1841 y 42; en el año siguiente como oficial primero del ministerio de guerra, y en 1844, como tesorero del ejército de la defensa. En ese mismo año, se reveló como poeta. En 1852, regresó al país con el ejército libertador, sirviendo en diferentes empleos públicos en la administración nacional. En 1856, redactó el diario «El Orden», que gozó de merecido prestigio entre las clases cultas de esta ciudad. Posteriormente, fué diputado; oficial mayor del ministerio de hacienda; comisionado especial ante el gobierno de la Confederación, para solicitar la derogación de los derechos diferenciales; convencional; ministro de hacienda y vocal del consejo de instrucción pública. En 1866, fué nombrado contador general de la Nación y comisionado financiero del gobierno en Londres; en 1872 fué nombrado ministro de hacienda en el gabinete nacional (presidencia Sarmiento), y más tarde, convencional. En la diplomacia tuvo una actuación espectable: en 1874, designósele enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República, en el Perú; en 1875, pasó en igual carácter, al Brasil; en 1882, á los Estados Unidos de América; en 1885, á España, y por último, á Inglaterra en 1886, en cuyo país se hizo acreedor al respeto y consideración de todos. Allí prestó grandes servicios al país durante el litigio de límites con Chile. Su deceso ocurrió en Londres, el 20 de julio de 1898.

Domínguez fué un ciudadano intachable y dignísimo. En su larga vida pública fué militar, periodista, hitoriador, legislador, administrador y

diplomático. Entre sus escritos, merece especial mención, su compendio de historia patria.

Cesáreo Domínguez.—Militar.—Natural de San Juan. Desde joven se dedicó á la carrera de las armas, y en 1839, se hallaba prestando servicios en la frontera oeste, cuando se produjo la revolución del sud, concurriendo con las fuerzas del gobierno, á batir á los revolucionarios, en la batalla de Chascomús. Asistió después á todas las campañas del interior contra los generales Lavalle y La Madrid, como también á las del Estado Oriental contra el general Rivera, encontrándose en el sitio de Montevideo, hasta su terminación en 1851, al año siguiente, en la batalla de Caseros, y poco después, en el sitio de Buenos Aires, figurando entre los sitiadores con el grado de coronel. En el gobierno de la Confederación desempeñó varios cargos políticos y militares, entre otros el de ministro de guerra. En 1865, fué nombrado jefe de la tercera división del segundo cuerpo del ejército que marchó al Paraguay, hallándose en todas las batallas de esa campaña. Falleció en Buenos Aires el 9 de octubre de 1871.

DONADO

José Agustín Donado.—Patriota.—Natural de Buenos Aires; nació el 28 de agosto de 1767. Fué uno de los precursores de la independencia nacional, y de los patriotas que más se distinguieron en los días de la revolución. En 1803, revistó como empleado en la administración de los 30 pueblos guaraníes. En 1810, formó parte

de la sociedad secreta elegida por los mismos patriotas. Era ésta la que tenía en sus manos los hilos de la revolución y fué uno de los 400 invitados por el Cabildo, para decidir sobre la forma de gobierno por que debía regirse el país, reproduciendo en esa sesión el voto del doctor Manuel Belgrano. En 1813, fué electo diputado á la Asamblea General Constituyente. En 1815, fué una de las víctimas de la revolución del 5 y 6 de abril, en la que los revolucionarios llevaron sus venganzas hasta cebarse en sus enemigos políticos inocentes, dignos de toda consideración, y en el proceso que se le formó á este digno patriota, aunque no existía delito por el cual acusársele,—convicto, sin embargo, de pertenecer al partido de Alvear—, se le confinó á San Luis, imponiéndole una multa de dos mil pesos. En 1819, interpuso recurso de apelación ante el Congreso, siendo absuelto. El 19 de abril de 1820, fué nombrado comandante general de los resguardos de la provincia, cargo que desempeñó durante largos años. En 1828, fué electo representante de la cámara de diputados de Buenos Aires.

Ocurrió su muerte el 20 de diciembre de 1831 cuando contaba 64 años de edad.

DONATI

Leonardo Donati.—Marino.—De origen italiano, por sus inclinaciones á la náutica y sus simpatías por la causa que defendía la República, tomó parte en el sangriento combate de la Colonia el 26 de marzo de 1826, y se distinguió como encargado de la lancha cañonera n.° 8, haciéndola zafar de su varadura, merced á su pericia, en medio de un nutrido fuego. Arrastrada por la



corriente, fué á estrellarse bajo las murallas, convergiendo sobre éste y otros lanchones todas las punterías, que abrían claros enormes en la tripulación, haciendo estragos en el casco y arboladuras de los buques, hasta que al fin viendo que era inútil la resistencia, se retiraron con honor, protegidos por las sombras de la noche. Posteriormente tomó parte en otros encuentros navales durante esta campaña. Murió en la miseria y el desengaño, con el grado de teniente coronel de marina.

Don Cristóbal

Don Cristóbal.—Batalla librada en la provincia de Entre Ríos, entre los ejércitos unitario y federal, á orillas del arroyo de este nombre.

El general Lavalle había invadido la provincia de Entre Ríos, y se encontró con las fuerzas del general Echagüe, en Don Cristóbal, el 10 de abril de 1840, librando una batalla que cesó con la llegada de la noche, adjudicándose ambos generales el triunfo. Dejaron en el campo de batalla más de quinientos cadáveres. Tres días después, en que los dos ejércitos habían quedado á la vista, el general Lavalle ocupó los flancos del enemigo, hostilizándolo al emprender éste la retirada.

Donizetti

Cayetano Donizetti.—Músico.—Nació en Bérgamo, Italia, el 24 de septiembre de 1798. Estudió la música con Meyer, después con el abate Mattei, en Bolonia, siendo imitador de Rossini en Venecia, Roma y Nápoles, desde 1815 hasta 1830. Sufrió en seguida la influencia de Bellini, y se levantó á

gran altura en su primera obra maestra: «Ana Bolena» en 1832, y «Elixir de amor» en el mismo año. Es autor también de «Lucía de Lammermoor», obra que fué admirada en toda Europa y que aún se sigue representando, como también «Don Pasquale», ópera bufa, llena de inspiración, escrita en 1843, cuando era maestro de capilla en Viena. Dotado de una facilidad asombrosa para la composición musical, componía con singular rapidez, como lo prueba el fabuloso número de óperas que escribió, muchas de las cuales se representan en Buenos Aires, desde 1855, que pasan de 60, además de misas, misereres, serenatas, etcétera.

Falleció en Bérgamo, el 8 de abril de 1848, de una afección cerebral.

Plaza y calle Dorrego

Manuel Dorrego.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 11 de junio de 1787, y cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos, de esta ciudad, continuándolos en la Universidad de Chile, donde tomó participación en el movimiento revolucionario, de 1810. En el mismo año llegó á Buenos Aires, y fué destinado al ejército del Alto Perú, hallándose en Suipacha y Nazareno, en cuyas acciones fué herido de gravedad. En 1812 y 13, se halló en las batallas de Tucumán y Salta, donde demostró sus talentos y pericia al mando de las fuerzas de infantería. Poco después, fué separado del ejército; pero incorporado nuevamente, prestó grandes servicios al mismo, conteniendo al enemigo en Salta. En 1814, pasó al ejército que operaba en la Banda Oriental, donde mandó en jefe, siendo batido en Salsipuedes y Guayabos, en 1815. Vuelto á su ciudad natal, militó en el perio-

dismo de oposición al director Pueyrredón, por lo que fué desterrado á las Antillas, hasta que cuatro años después, en 1820, regresó al país y siendo nombrado comandante general de armas y después gobernador de la provincia, salió á campaña á batir á los montoneros, restableciendo la paz.

Retirado á Bolivia, volvió tres años después y fué nombrado miembro de la legislatura en 1823 y del congreso nacional en 1826, donde sostuvo grandes debates, defendiendo el credo federal en la cámara y en el periodismo. El 3 de agosto de 1827, fué electo gobernador nuevamente, y encargado del poder ejecutivo nacional, tocándole terminar la guerra del Brasil y sofocar el motín militar del 1.º de diciembre de 1828, en cuyo acto fué tomado prisionero y fusilado arbitrariamente. Murió con la entereza de un valiente y la esperanza de un cristiano, en Navarro, el 13 de diciembre de 1828.

La figura del coronel Dorrego es una de las más descollantes de la República: poseía talento, como lo demostró en la milicia, en la política, en la magistratura, en el periodismo y en la tribuna, y, no obstante su caballerosidad, era un hombre algo díscolo.

Su fusilamiento fué un grave error político, pero quizá impuesto por la situación excepcional de la época en que ocurrió.

Un partido de Buenos Aires, conmemora su nombre, lo mismo que esta calle y plaza, donde pronto se alzará su monumento ecuestre.

Dragones

Dragones.—Regimiento de caballería, formado de veteranos, que combatió en 1806 y 1807, contra

las tropas inglesas que invadieron á esta ciudad. Fué comandado por el teniente coronel don Florencio Núñez. Durante la independencia, también hizo las campañas del interior este mismo cuerpo.

Drumond

Francisco Drumond.—Marino.—Nació en la real villa y puerto de Dundee, sobre el Tay, en Escocia, el año 1803.

Discípulo de lord Cochrane, peleó á su lado por la emancipación del Brasil, mereciendo acompañarlo á su vuelta á Inglaterra en 1825, y había tomado servicio nuevamente en la escuadra imperial, cuando, declarada la guerra con la República Argentina, pidió su baja absoluta, el 8 de febrero de 1826, y una vez obtenida, se embarcó el 4 de marzo inmediato para el Río de la Plata, en la goleta americana «Hamlet», arribando á Montevideo el 21 del mismo; pero, en el acto de desembarcar, fué tomado preso y sus padecimientos se prolongaron 9 meses, hasta que logró evadirse de su injusta prisión é incorporarse á la escuadrilla argentina del Uruguay.

El 24 de enero de 1827, fué nombrado capitán del bergantín «Independencia». Se distinguió por su valor y pericia, en el combate del 27 de abril, en el encuentro del 25 de mayo de 1827, y en el combate de los Pozos y su admirable conducta en la acción del Juncal (el 9 de febrero), le conquistó las simpatías del almirante Brown y el ascenso á sargento mayor, el 23 de marzo del mismo año. En el combate del Monte Santiago, frente á la Ensenada, se batió contra un número muy superior de buques. Agotadas las municiones del suyo

se trasbordó al «República», pero apenas pisó su cubierta, fué gravemente herido por una bala de cañón. Antes de morir el bravo teniente coronel Drumond, dirigiéndose á sus camaradas, les dijo: «Decid al almirante que he cumplido con mi deber y que muero como hombre». Dejó de existir el 8 de abril de 1827. Sus restos fueron transportados á Buenos Aires.

DULCE

Dulce.—Río que atraviesa las provincias de Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Tiene su origen en las cumbres de Calchaquí y Guachipas con el nombre de río Chorromoro. En su trayecto por la provincia de Tucumán, se llama río Salí, nombre que cambia por río Hondo al entrar en la provincia de Santiago del Estero. En las cercanías del pueblo del mismo nombre y en las inmediaciones de la ciudad de Santiago, cambia nuevamente de denominación llamándose río Dulce; pasa por la capitál y cruza las Salinas, y toma el nombre de río Saladillo. Desagua en la laguna de los Porongos. Las aguas de este río, están saturadas de cloruro de sodio.

DUNGENES

Dungenes.—Cabo en la gobernación de Santa Cruz, al sud de su territorio, situado en la entrada del Estrecho de Magallanes. Es el punto desde donde arranca el límite sud de la República.

El explorador Wallis, que recorrió esta costa en 1766, le dió el nombre que lleva, por su semejanza con la punta Dungenes, de Inglaterra, sobre el canal de la Mancha.

DUPUY

Vicente Dupuy.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 22 de enero de 1774. Comenzó su carrera militar combatiendo contra los ingleses, en las dos invasiones á esta ciudad en 1806 y 1807. Tomó participación en el movimiento popular del 25 de Mayo de 1810, como miembro de la asociación de los «Chisperos», que dirigían French y Berutti.

En clase de oficial, asistió al sitio y rendición de la plaza de Montevideo en 1814, y en el mismo año, siendo sargento mayor, fué nombrado teniente gobernador de San Luis, en cuyo cargo prestó grandes servicios al general San Martín, en la formación del ejército de los Andes. Por acuerdo gubernativo del 14 de marzo de 1817, se resolvió que los prisioneros españoles tomados en la batalla de Chacabuco, pasaran á la cárcel de San Luis. Permanecían custodiados por una escasa guardia, cuando el 8 de febrero de 1819, intentaron matar al coronel Dupuy, que debido á su entereza, pudo defenderse, aunque fué herido, y restableció el orden. Por su comportamiento mereció una medalla y el nombramiento de oficial de la «Legión de Mérito de Chile.» En 1820, abdicó el mando y pasó á incorporarse al ejército del Perú, donde hizo la campaña á Puertos Intermedios y asistió al sitio del Callao, de cuya ciudad fué gobernador político y militar, como también de Lima. Ocupó otros cargos públicos. En 1824, en que regresó á su patria, desempeñó la inspección general de armas. Su deceso ocurrió el 18 de febrero de 1843.

Echauri

Juan Francisco M. de Echauri.—Militar.—Nació en Salta, y comenzó la carrera militar, el año 1807, con motivo de la segunda invasión inglesa á esta ciudad. Tres años después, revistó como subteniente del regimiento de Patricios, siendo promovido á teniente, á fines de 1810, y á capitán, el 1.º de enero de 1811. En septiembre de 1812, fué enviado en comisión por el gobierno de las Provincias Unidas á la capital uruguaya, conduciendo pliegos sobre condiciones que debía observar la plaza de Montevideo, en caso que se uniera á Buenos Aires, cuyas bases rechazó el general Vigodet. Incorporado al batallón 7.º de infantería, el 9 de enero de 1813, se halló en la memorable batalla de Salta, como jefe del ala izquierda, siendo recomendada su conducta en el parte de la acción; el 26 de agosto de 1816, fué promovido á sargento mayor, y el 24 de diciembre de 1817, á teniente coronel graduado, mientras revistaba en el ejército auxiliar del Perú. En 1819, fué edecán del presidente de la titulada República de Tucumán, general don Bernabé Aráoz y el 29 de marzo del año siguiente, fué nombrado teniente gobernador de la provincia de Santiago del Estero; el 7 de enero de 1822, como gobernador delegado, en vísperas del derrocamiento del titular, defendió la ciudad con un piquete atrincherado en el Cabildo. En el mismo año, fué de los comprendidos en la ley de reforma, por decreto de 8 de febrero, en cuya fecha revistaba como teniente coronel y posteriormente, en 1829, fué ascendido á coronel graduado, y á coronel, en mayo de 1832; dos años después, el tirano lo dió de baja,

«por no merecer la confianza del gobierno». Terminó sus días en Buenos Aires, el año 1834.

Echeandia

José María González de Echeandia.—Militar.—Nació en la ciudad de Montevideo, á fines del siglo diez y ocho, y, en la misma, recibió una esmerada instrucción. Partidario acérrimo de la causa de la emancipación, formó parte de la primera escuadra, el año once, como segundo jefe de la goleta Nuestra Señora del Carmen, y pasó luego á militar en el ejército de tierra que sitiaba á su ciudad natal, y posteriormente se alistó en el ejército del general Belgrano, en clase de alférez de ingenieros. En 1812, fué comisionado para conducir armas y municiones para los sitiadores, y en tal carácter asistió á la batalla del Cerrito, el 31 de diciembre de 1812, en la que fué herido de gravedad, y ascendido á teniente. En 1814, se encontró en el segundo sitio y rendición de aquella misma plaza, en clase de ayudante mayor en el regimiento 10 de infantería. Posteriormente, se halló en otros hechos de armas. Durante el gobierno del brigadier Soler, en 1820, desempeñó la secretaría militar del mismo, y más tarde, obtuvo el grado de coronel. Vivía en Buenos Aires, el año 1840, cuando fué tildado de «salvaje unitario» y se vió obligado á emigrar, estableciéndose en Montevideo, en cuya ciudad escribió sus memorias sobre sus servicios militares, días antes de su fallecimiento, ocurrido en esa ciudad, el 6 de marzo de 1860.

El coronel Echeandia, sirvió con honor en nuestros ejércitos de mar y tierra, llegando á distinguirse en el arma de artillería, por la que demostró siempre gran predilección.

ECHENAGUCÍA

Mariano Echenagucía—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1807. Comenzó la carrera militar en la guerra contra el imperio del Brasil en 1826, en cuyo año revistaba como subteniente de la cuarta compañía del regimiento 1.° de cazadores; asistió á los diversos hechos de armas de esa gloriosa campaña y á la memorable batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827. En abril del año citado, fué promovido á teniente 1.°; á ayudante mayor, el 1.° de septiembre de 1828, y á capitán el 9 de enero de 1829. En 1835, siendo capitán, fué borrado de la lista militar, por no merecer la confianza del tirano Rozas, y luego fué tachado de «salvaje unitario», aprehendido en Quilmes y remitido preso á Buenos Aires, obligándosele á poner dos personeros. Una vez que recobró su libertad, emigró á Montevideo, durante las matanzas del mes de octubre del terrible año cuarenta; en esa ciudad, se alistó entre sus defensores en el regimiento de artillería, en cuyo cuerpo conquistó los ascensos de sargento mayor, el 22 de junio de 1842, y el de teniente coronel, en febrero de 1844. En febrero de 1851, formó en el ejército que á las órdenes del general Urquiza, derrotó al tirano en los campos de Caseros, el 3 de febrero de 1852, como coronel jefe del regimiento «General San Martín». Se alistó luego en las filas de la revolución del 11 de septiembre, y entre los defensores de esta ciudad en los sitios de 1852 y 53, distinguiéndose en el combate del 13 de mayo (mereciendo ser recomendado en el parte), y en la ocupación de la casa fortificada de Horne, al frente del regimiento 3 de infantería. En 1859, se halló

en la batalla de Cepeda, y dos años después, en la de Pavón. No concurrió á la campaña del Paraguay, por sus achaques.

Este meritorio jefe, dejó de existir en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1869.

Plaza y Calle Echeverría

Esteban Echeverría.—Poeta.—Nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805 é hizo sus estudios en la misma ciudad; poco después, fué enviado á Europa, á fín de ampliar y perfeccionar sus conocimientos, y al cabo de un tiempo regresó á la patria, pero, hostilizado por Rozas, emigró á Montevideo.

En 1832, publicó su primer ensayo, en que demostraba sus tendencias melancólicas, y después algunas poesías que compiló en dos tomos, uno titulado «Consuelos» y otro «Rimas», que gozaron de gran favor, y varios poemas; entre otros, «La insurrección del Sud de 1839», notable trabajo de carácter histórico; pero ninguno supera á «La Cautiva», precioso poema, genuinamente americano.

En 1837, publicó «El dogma social», que es un valiente anatema contra los tiranos. Dió á luz muchas publicaciones de propaganda política. Son notables sus cartas dirigidas en 1847, al director del Archivo Americano, don Pedro de Angelis.

Este poeta, filósofo y sociólogo, murió en Montevideo durante el sitio, el 20 de enero de 1851, á los 45 años de edad. El año 1874, se publicaron sus obras completas, en una edición de cinco tomos. En el parque 3 de Febrero, se le erigió un monumento el año 1907. Una calle y plaza, conmemora su nombre en esta ciudad.

Ecuador

Ecuador.—República que formaba parte de Colombia, hasta 1830. Tiene 650.000 kilómetros de superficie y está atravesada de norte á sud, por la cadena de los Andes de Quito, con dos grandes ramificaciones, entre las cuales se encuentran las cumbres más elevadas de esta cordillera: el Pichincha y Chimborazo, célebres en los fastos históricos de Sud América. Las regiones que cruzan, están expuestas á las devastaciones causadas por los temblores de tierra. Su río más notable es el Marañón, que tiene numerosos afluentes. En el departamento de Quito, existen valiosas minas de oro, plata, platino, mercurio, esmeralda, etcétera; pero, están poco explotadas por la elevación en que se encuentran. Hay selvas magníficas. Se exporta cacao, caucho y sombreros de paja, llamados de Panamá.

La capital de la república, es Quito, ciudad que conserva su aspecto colonial.

La población del Ecuador, se calcula en 1.500.000 habitantes: blancos, indios, negros y mulatos.

Eguía

Carlos Enrique Eguía.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1809, y se educó en la misma, cursando los estudios de derecho, graduándose de doctor en leyes. Como la mayoría de los ciudadanos de esa época, se afilió al partido unitario, teniendo que emigrar en 1838, á la ciudad de Montevideo. Allí se inició en la carrera de las leyes, en el estudio del doctor Somellera. Organizada la defensa de Montevideo, formó entre los defensores de la plaza en

las filas de la «Legión Argentina», de la cual fué capitán, y en la que tomó parte en varios combates, en uno de los cuales fué herido. En 1857, regresó de Montevideo, para ejercer en Buenos Aires la magistratura, haciéndose cargo del juzgado correccional, pasando á desempeñar en 1861, el juzgado de primera instancia en lo civil, puesto que ocupó hasta el año 1866. Algún tiempo después, fué nombrado juez federal en lo comercial y criminal de la capital, hasta el año 1868, en que se le designó vocal del superior tribunal de justicia, de la capital de la provincia de Buenos Aires. En 1875, fué nombrado presidente de la segunda cámara de apelaciones, siendo jubilado el año 1880. Retirado á la vida privada, terminó sus días en esta ciudad, el 24 de agosto de 1891.

ELCANO

Sebastián Elcano.—Navegante.—Natural de Guipúzcoa, España. Fué marino desde sus primeros años, dedicándose primero á la pesquería; emprendió después, algunas expediciones de cabotaje á las costas de Africa, y en clase de piloto, se alistó en 1519, en la expedición que al mando de Hernando de Magallanes, salió del puerto de Sevilla con destino al Nuevo Mundo, la cual se componía de cinco bajeles, tripulados por doscientas sesenta y cinco personas. Después de cerca de un año de navegación y de surcar infinidad de aguas, el 12 de enero de 1520, entró con Magallanes al Río de la Plata; recorrió la costa patagónica, visitó las islas Malvinas y descubrió el estrecho que une los océanos Atlántico y Pacífico, que hoy lleva el nombre de Magallanes; las islas Filipinas, donde

pereció á manos de los naturales, el jefe de la expedición, tomando Elcano el mando de la flotilla, llegando á España, el 17 de septiembre de 1522, sólo con diez y siete compañeros de los doscientos sesenta y cinco que habían salido tres años antes. Tomó parte más tarde en una segunda expedición á las islas Molucas; pero, después de haber atravesado el estrecho de Magallanes, sucumbió con varios de sus bajeles en la Malasia, el 4 de agosto de 1526,—cuando contaba alrededor de cincuenta años de edad—, á bordo de la nave Concepción, de que era maestre. Elcano, fué el primer navegante que dió la vuelta al mundo (1504).

La posteridad ha honrado la memoria de este intrépido vascongado, levantando en Guetaria, villa de su nacimiento, una estatua, el 28 de mayo de 1861.

Tornquist

Ernesto Tornquist.—Financista.—Nació en Buenos Aires, el 31 de diciembre de 1842. Cursó sus estudios elementales en esta ciudad y muy niño hizo su primera travesía del océano para ir á completar sus estudios en Alemania, donde debía consagrarse á los estudios y tareas mercantiles. En 1858, volvió al país donde no tardó en revelar sus aptitudes singulares para los negocios mercantiles en la casa de Atgelt, Faben y compañía, de cuya casa llegó á ser representante en 1866 y apoderado general, alcanzando en 1874 á suceder á esa razón social, que fué con el tiempo, una de las empresas comerciales más importantes del país. El mejor título de este ciudadano á la consideración pública, es su intervención privada en las célebres negociaciones internacionales de des-

arme, iniciadas en enero de 1902. Cuando los rumores de guerra entre Chile y la Argentina se acentuaron de un modo alarmante, intervino privadamente aprovechando sus poderosas relaciones en el extranjero, tendientes á obtener una mediación amistosa del gobierno de la Gran Bretaña, mediación que abrió el camino para las negociaciones oficiales. En marzo de 1906, fué electo diputado por la capital, en cuyo cargo lo sorprendió la muerte, el 17 de junio de 1908. El Gobierno se asoció al duelo, decretándole honores fúnebres y al año siguiente (1909) la comisión municipal, resolvió designar con su nombre á esta calle.

Elía

José Eugenio de Elía.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo diez y ocho. Cursó estudios de jurisprudencia hasta graduarse de doctor en leyes. En 1810, fué asesor del gobierno de Montevideo y se mostró partidario entusiasta de la revolución de Mayo. El 7 de junio de 1817, fué nombrado secretario del soberano congreso nacional que declaró la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Por decreto de 25 de septiembre de 1821, fué nombrado asesor auxiliar del auditor de ejército y marina y asesor de matrículas del gobierno. En 1826, fué electo constituyente al congreso que sancionó la constitución unitaria de 1826. Cuatro años después, fué nombrado juez de primera instancia en lo civil y posteriormente, desempeñó la fiscalía del crimen. En octubre de 1825, le fué confiado el cargo de vicerrector de la Universidad de Buenos Aires. Terminó sus días en esta ciudad.

ELÍAS BEDOYA

Elías Bedoya.—Jurisconsulto.—Nació en Córdoba el año 1800, y cursó estudios de derecho en la Universidad de esa ciudad, recibiéndose de doctor en derecho civil y canónico en 1820 y bien pronto por sus cualidades y talento entró á figurar con brillo en la vida pública, siendo electo diputado por su provincia, en el congreso que se instaló en Buenos Aires en 1824, y sancionó la constitución unitaria de 1826, demostrándose ardiente partidario del sistema unitario. En 1829, acompañó en su campaña al interior al general Paz y años después al general Lavalle, quien le confió una comisión de guerra cerca de la provincia de Jujuy en 1841; hubo de ser aprisionado por los sicarios de la tiranía, y á no ser por la aproximación de la vanguardia del ejército de Lavalle no lo hubiera evitado, siendo en su casa de Jujuy donde murió el general unitario. En 1841, emigró á Bolivia y después á Chile y á la caída de la tiranía, figuró en el gobierno de la Confederación como miembro del Consejo de Estado; en julio de 1852 fué visitador de aduanas nacionales y poco después, ministro de hacienda.

Retirado de la vida pública desde 1861, falleció en la ciudad de Córdoba el 15 de octubre de 1870, olvidado y solitario, y aunque libre pensador, murió, como otros tantos, en el seno de la iglesia católica.

ELIZALDE

Rufino de Elizalde.—Político.—Nació en Buenos Aires el año 1822. Se educó en esta capital, cursando derecho hasta obtener su título de doctor en

1846, en cuyo año abrió estudio, hasta que derrocado el tirano, se consagró á la política, ocupando los cargos de asesor de menores en 1852, fiscal de estado poco después, defensor de pobres, diputado en 1855 y 57, senador y convencional en 1860; en el mismo año, ministro de hacienda del gobernador Mitre y luego, ministro de relaciones exteriores durante la presidencia del mismo, de quien fué un gran amigo y partidario. Tocóle durante su ministerio formalizar el tratado de la triple alianza en 1865, contra el Paraguay. En 1868, fué candidato á la presidencia de la República y posteriormente electo senador, diputado y convencional en 1873, para la reforma de la constitución de la provincia de Buenos Aires. Formó parte de diversas comisiones públicas importantes, siendo miembro de la de las aguas corrientes en 1871, de la encargada de la construcción de la Penitenciaría, catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales durante largos años, presidente de la comisión del ferrocarril del Oeste en 1879 y además, negociador diplomático en Bolivia y el Uruguay.

El doctor Elizalde, abogado, jurisconsulto, periodista, diplomático, legislador y hombre de estado, fué un ciudadano inteligente y honorable. Falleció en Buenos Aires, el 13 de marzo de 1887.

Castro

Emilio Castro.—Hombre público.—Nació en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1821, donde también cursó sus estudios. Desde joven actuó en política, tomando participación directa en los acontecimientos de su época y en el partido unitario, en cuyas filas militó á las órdenes del gene-

ral Lavalle en las campañas contra la dictadura, y luego, en la emigración. Derrocada la tiranía en 1852, fué electo diputado á la legislatura de la provincia, figurando entre los defensores de la ciudad, durante el sitio del año siguiente. En 1855, fué electo municipal y el 7 de mayo de 1857, fué nombrado jefe de policía de la capital, cargo que ejerció con competencia. En 1859, concurrió como jefe del segundo batallón de guardias nacionales, á las campañas de Cepeda y Pavón. Posteriormente fué diputado y luego senador, en varios períodos y el 10 de octubre de 1868, gobernador de su provincia natal, cargo que desempeñó con acierto hasta la terminación de su período, el 3 de mayo de 1872. Su administración descolló por varias iniciativas útiles, como el establecimiento de las aguas corrientes, tranvías é infinidad de mejoras. Su gobierno fué de orden y administración. Desde entonces, aunque formó parte de diversas comisiones públicas y era entusiasta admirador del general Mitre, se retiró de la vida política.

El deceso del doctor Castro, caballero íntegro y de carácter, ocurrió en esta ciudad, el 22 de abril de 1899. Al sepultarse sus restos, habló en nombre del Poder Ejecutivo, el general Luis María Campos.

Emilio Mitre

Emilio Mitre.—Periodista.—Nació en Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1854. Terminados sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional, ingresó á la Facultad de Ingeniería, cursando con contracción y brillo la carrera de ingeniero civil. Al egresar de la Facultad, fué nombrado inspec-

tor de telégrafos de la provincia, dirigiendo la construcción de algunas líneas. Poco tiempo después, partió para Europa en viaje de estudio y con el objeto además, de organizar los servicios de corresponsales telegráficos y epistolares del diario que dirigía su padre, obteniendo la distinción de que se le nombrara miembro correspondiente del Instituto de los ingenieros civiles, de Inglaterra. De regreso á esta ciudad, se dedicó al ejercicio de su profesión y á las tareas periodísticas. En 1880, tomó participación en los sucesos políticos de aquel año, figurando como capitán de rifleros. Dos grandes obras públicas á que quedará ligado su nombre como periodista y como ingeniero, son el puerto de la capital y el canal que llevará su nombre, en favor de cuyos proyectos libró grandes campañas. Como político, ha rehusado altos cargos en la administración pública, en 1892, y luego en 1898, y los que ha desempeñado han sido electivos, como director del ferrocarril del oeste en 1888, miembro del comité revolucionario de 1890 y uno de los jefes del movimiento popular de 1893. Posteriormente, fué electo senador provincial en dos períodos, y ocupó también, por dos veces, una banca en la Cámara nacional, en cuyo desempeño hizo conocer al país sus dotes de hombre público. Como periodista, prestó eminentes servicios en favor de la paz argentino-chileña y en cuestiones internas, de alta trascendencia.

Dejó de existir en Buenos Aires, el 26 de mayo de 1909. Como diputado nacional se le tributaron honores de general de brigada, y entre otros homenajes póstumos, se resolvió en la sesión municipal del 27 de julio del mismo año, dar

su nombre á esta calle, denominada hasta entonces, Polvorín, á causa del depósito de pólvora que existió anteriormente en la misma.

EMPEDRADO

Empedrado.—Departamento, pueblo y río de la provincia de Corrientes, situados sobre el río Paraná.

El departamento de Empedrado, tiene una superficie de 1998 kilómetros cuadrados y una población de 15.000 habitantes. La población se dedica á la cría de ganados y al comercio de maderas, que es considerable.

El pueblo fué fundado en 1825, se llamó antiguamente «Capilla del Señor». Está situado en las inmediaciones del río Empedrado, que es un tributario del Paraná y tiene su origen en los esteros de Maloya.

ENSENADA

Ensenada.—Puerto de la ciudad de La Plata y antiguo partido en el cual se halla ubicado el distrito de la capital de la provincia.

El pueblo fué fundado el año 1800, por el virrey Avilés, delineándolo en 1801 el ingeniero Cerviño, sobre los terrenos del sargento mayor Pablo Barragán, de cuyo apellido proviene el nombre dado á esta ensenada. En 1854, era partido, erigiéndosele en parroquia, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Merced, en 1855.

En 28 de junio de 1807, desembarcó en este puerto, un ejército inglés compuesto de diez mil hombres, á las órdenes del general Whitelocke, con el objeto de apoderarse de Buenos Aires por segunda vez.

ENTRE RÍOS

Entre Rios.—Provincia de la República, situada en el litoral. Es toda su área una dilatada pradera que ofrece excelentes condiciones para la ganadería y también para la agricultura. Su superficie es de 75.457 kilómetros cuadrados y su población de 400.000 habitantes. Esta provincia se encuentra situada en la «Mesopotamia Argentina», formada por los grandes ríos Paraná y Uruguay. La provincia está dividida en 14 departamentos y su capital es la ciudad de Paraná, fundada en 1730, antigua capital del gobierno de la Confederación desde 1853 al 61. Es una ciudad pintoresca y de edificación moderna; posee un obispado, bibliotecas y observatorio astronómico. Tiene una población de más de 30.000 habitantes. Su puerto es llamado de la Bajada Grande y pueden arribar á él buques de bastante calado. Sus principales ciudades son: Concordia, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú, Victoria, Diamante, etcétera, de las cuales omitimos dar mayores datos por cuanto ya van consignados al historiar el origen del nombre de la calle respectiva.

Además de las mencionadas industrias, Entre Ríos, tiene como principales fuentes de riqueza la saladeril, harinera, vitivinícola y el comercio de maderas, que es importantísimo.

Por decreto del 10 de septiembre de 1814, del Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fué creada esta provincia que hasta entonces formaba parte de la de Corrientes.

EPUYEN

Epuyen.—Lago y pequeño arroyo en la Gobernación del Río Negro, situados entre los grados



42 y 43, dentro del territorio discutido por los demarcadores chileños y argentinos. Hoy perteneciente á esta república, según el fallo de su majestad el rey de Inglaterra. Epuyen, es vocablo araucano.

Ercilla

Alonso de Ercilla y Zúñiga.—Poeta.—Nació en Madrid, el 7 de agosto de 1533. En su juventud fué paje del infante don Felipe y después de Felipe II, y como tál recibió una esmerada educación, acompañándolos en sus viajes. A los 15 años recorrió las principales ciudades de Europa. Entusiasmado con las relaciones de aventuras de las guerras de este continente, se embarcó para la América del Sud y tomó participación en la guerra que sostuvieron los españoles contra los indios araucanos de Chile. Esta guerra es la que cantó en su poema épico «La Araucana», en 36 cantos, en cuya composición se encuentran descripciones vivas, originales, y discursos elocuentes que obtuvieron la admiración de Cervantes. Este insigne poeta fué caballero de Santiago y gentilhombre del emperador Maximiliano II. Murió en Madrid, en la pobreza, el 29 de noviembre de 1594.

Ercilla figura entre los primeros clásicos españoles, y su obra inmortal, entre los mejores libros escritos en lengua castellana.

Erézcano

Francisco Erézcano.—Marino.—Nació en Buenos Aires, el año 1796. Empezó su carrera militar como soldado voluntario de Patricios, el 1.° de noviembre de 1811 y fué promovido á subteniente abanderado, el 26 de enero de 1813; á teniente segundo del regimiento de artillería, el 1.° de abril de

1816, en cuyo año pasó á la marina, alistándose en la escuadrilla que al mando del Almirante Brown, surcó las aguas del Pacífico. El 24 de septiembre de 1819, fué elevado á capitán graduado, y se le confió el mando del bergantín Intrépido, y á las órdenes del almirante Cochrane, tomó por asalto la ciudad de Valdivia, el 3 de febrero de 1820; desembarcando en la bahía fortificada del mismo nombre, á pesar del fuego espantoso del enemigo, Erézcano consiguió enarbolar la bandera argentina en el fuerte de San Carlos, seguido de sus tropas de desembarco, y al día siguiente, al penetrar en la bahía, varó su embarcación yéndose á pique. Este fué el único buque argentino que figuró en la escuadra del Pacífico. En junio 1.º de 1820, obtuvo la efectividad de capitán, y el 20 de julio del mismo año, se le acordó el grado de sargento mayor graduado, obteniendo las presillas de teniente coronel, el 22 de octubre de 1821, y la efectividad, el 6 de noviembre de 1823. Dos años después, hallándose en el Perú, con otros argentinos, fué expulsado de ese país y se dirigió á Buenos Aires, á ofrecer su espada para la campaña contra el imperio del Brasil, donde se destacó su figura en el combate del 22 de febrero de 1827, batiéndose él y el capitán Jorge, con una división brasileña durante varias horas, hasta que retirado el enemigo con el intento de reanudar el ataque, los comandantes argentinos incendiaron sus naves y encallaron una cañonera para salvar así el honor de la bandera, pues, los buques estaban inutilizados. En septiembre de 1829, fué nombrado comandante y capitán del puerto de Buenos Aires, cargo que desempeñó varios años y en cuyo puesto demos-



tró su laboriosidad é iniciativa, presentando al Gobierno varios proyectos que merecieron su aprobación. El 13 de diciembre de 1831, fué ascendido á coronel graduado, y el 24 de mayo del año siguiente, se le concedió la efectividad. Derrocada la tiranía, desempeñó algunas comisiones militares honoríficas, en 1852.

El coronel Erézcano, falleció en Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1856, á los 62 años de edad.

Escalada

Manuel de Escalada—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 17 de junio de 1795 y á los diez y seis años, ingresó al regimiento de Granaderos á caballo, siendo poco después ascendido á alférez, batiéndose en San Lorenzo como teniente y con el grado inmediato superior, tomó parte en el asedio y rendición de la plaza de Montevideo, en 1814; sirvió después en el ejército del Alto Perú, hallándose en las acciones del Tejar, Puesto del Marqués y Sipe-Sipe. En 1816, pasó á incorporarse al ejército de los Andes, batiéndose en Chacabuco, siendo el encargado de transmitir á Buenos Aires el parte de la victoria. De regreso á Chile, hizo la campaña del sud, tomando parte en el sitio y asalto de Talcahuano, y después en Cancha Rayada y Maipú, donde fué ascendido á coronel, nombrándosele jefe del regimiento de Granaderos, en cuyo cuerpo hizo la campaña del Bío Bío. En 1820, actuó en las luchas civiles, y en 1827, concurrió á la guerra contra el Brasil. Durante el gobierno del general Viamonte, desempeñó el ministerio de guerra, como asimismo, en las administraciones de los doctores López y Obligado. Fué ambién gobernador delegado del Estado de Bue-

nos Aires, en 1855, y, además, senador y diputado. El senado nacional, le reconoció el grado de general que anteriormente le acordó el mismo cuerpo de su provincia. Falleció en Buenos Aires, el 13 de diciembre de 1871. Fué un ciudadano de reputación intachable y dignísima.

Mariano de Escalada.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1796. Comenzó su carrera militar á fines del año 1812, como cadete del regimiento de Granaderos á caballo, en cuyo cuerpo pasó á la provincia de Tucumán á incorporarse al ejército auxiliar del Perú, y más tarde, Mendoza, al ejército de los Andes, en clase de capitán y como ayudante del general San Martín, á cuyas órdenes se batió en Chacabuco, mereciendo ser ascendido al grado inmediato superior en 1817. En 1818, asistió á la batalla de Maipú, en su calidad de ayudante del general en jefe. Poco después, ascendió á teniente coronel y se retiró del servicio, para dedicarse al comercio, sin dejar de tomar parte en varios acontecimientos del año veinte, en cumplimiento de sus deberes cívicos.

Este digno compatriota, falleció en Buenos Aires, el 3 de junio de 1841.

Mariano José de Escalada.—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires, el 26 de noviembre de 1799 y cursó sus estudios con brillo en el Real Colegio de San Carlos. Recibió del obispo de Chile, doctor Rodríguez, la tonsura y órdenes menores, el 13 de abril de 1821, siendo ordenado de presbítero

por el mismo, el 3 de noviembre de 1822; acompañó como secretario, al obispo doctor Medrano, que se dirigía á Río Janeiro á recibir su consagración de diocesano. En 1831, fué nombrado provisor y vicario general, y electo obispo, *in partibus*, el 7 de julio de 1832, siendo consagrado tres años después. En 1836 y en 1838, ocupó una banca en la legislatura de su provincia natal, pero como se opusiera á los desmanes del tirano, fué declarado «salvaje unitario» en 1840, y se le dió la ciudad por cárcel; permaneció aislado hasta 1852, en que fué nombrado miembro de la comisión de notabilidades que se apersonó al general Urquiza, á pedirle garantías, después de la victoria de Caseros. En el mismo año, fué electo diputado, cargo que renunció indeclinablemente, y tres años después, se recibió del gobierno de este obispado, siendo el 4 de marzo de 1865 electo arzobispo de esta nueva arquidiócesis. En 1869 partió para Roma, en cuya ciudad le sorprendió la muerte, el 28 de julio de 1870. Sus restos fueron reimpatriados al año siguiente y sepultados en la iglesia «Regina Mártirum».

La prensa de toda la República, elogió su preclara memoria, y todo el pueblo y la iglesia, le tributaron grandes homenajes.

Antonio José de Escalada.—Funcionario público. Nació en Buenos Aires, el año 1753; contrajo nupcias el 14 de junio de 1788, con la distinguida patricia doña Tomasa de la Quintana, que tanto figuró en la época de la independencia, por su patriotismo, por su belleza y por su inteligencia. Desempeñó entre otros cargos públicos, el de regidor del Cabildo, alcalde

de primer voto, canciller de la Real Audiencia, y síndico procurador en 1810. En ese carácter lo encontró la revolución de Mayo, siendo uno de los invitados al cabildo abierto del día 22; emitió su voto por la causa de la patria, fundándolo en un largo dictamen, proponiendo que se subrogara el gobierno en el Excelentísimo Cabildo de esta capital, y que lo mismo hicieran las demás capitales de provincia. El 19 de agosto, fué arrestado á media noche, en unión de don Miguel Irigoyen, y desterrado á una guardia de la frontera por sospechárseles conspiradores. En junio de 1812, fué designado recaudador de las subscripciones para la compra de fusiles. En 1815, fué vocal de la junta de observación, y al siguiente, de la protectora de imprenta. En 1820, comisionósele para celebrar la convención de la paz entre esta provincia y la de Santa Fe, el 24 de febrero de 1820; fué también representante á la H. Legislatura. En su casa se reunían los patriotas principales de la revolución. Fué en ella donde el general San Martín conoció á su hija Remedios, con quien se desposó. Este honorable ciudadano y esclarecido patriota, murió en esta capital, el 16 de noviembre de 1821.

José Maria de Escalada.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1783. Probablemente asistió á las invasiones inglesas, pues en 1810, era ya teniente de Húsares del rey y solicitó en junio de ese año, que por sus méritos, se le confiriera el grado de capitán, solicitud que fué atendida promoviéndosele á ayudante mayor, el 3 de agosto. Pasó luego al regimiento de Dragones de la patria, en diciembre 22 de 1811, en cuyo cuerpo marchó á la cam-



paña de la Banda Oriental, siendo ascendido á capitán, en marzo de 1812; grado con que asistió á la batalla del Cerrito, el 31 de diciembre del mismo. El 21 de abril de 1813, fué elevado á sargento mayor y á teniente coronel, el 14 de abril de 1815, concediéndosele la cédula de retiro, el 6 de febrero de 1818; no obstante ésta, actuó en su clase militar en los sucesos del año 1820, y como coronel de milicias, el año 1828. Dejó de existir en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1839.

Francisco Antonio de Escalada.—Funcionario público.—Nació en Buenos Aires en 1749. Por su posición social y preparación, mereció ocupar varios cargos durante el coloniaje. En 1795, fué conciliario del Real Consulado de Comercio, y en este cargo se hizo notable, por haberse opuesto al monopolio del comercio, fundando su voto en un largo y bien meditado escrito, estableciendo los fundamentos de la libertad de comercio. Precursor de la revolución económica que más tarde defendió el doctor Moreno, fué aquél un documento notable por su lógica á la par que por la erudición y talento que entraña; fué una protesta valerosa que más tarde tuvo sus imitadores. Posteriormente fué alcalde de primer voto y cónsul moderno del Real Tribunal del Consulado, y en tal carácter y como vecino espectable de su ciudad natal, fué de los invitados al memorable cabildo abierto del 25 de Mayo de 1810, en cuya asamblea dió su voto en favor de la causa de los patriotas. En noviembre de 1814, fué nombrado en comisión para el arreglo de la contribución de fincas, y al año siguiente, siendo regidor del Cabildo, hizo le-

vantar la horca frente al edificio. En 11 de julio de 1816, fué nombrado miembro del gobierno, por el Cabildo de Buenos Aires, á consecuencia de la destitución del mando del gobernador Balcarce, cargo que ejerció hasta la llegada del Director Pueyrredón, asumiendo entonces la presidencia del Cabildo. En 1820, fué electo miembro de la honorable junta de representantes de la provincia.

Falleció en Buenos Aires, el 7 de diciembre de 1835.

Nieves de Escalada.—Patricia.—Nació en Buenos Aires, el 5 de marzo de 1799. Era hija menor de don José de Escalada y de doña Tomasa de la Quintana. Heredó de sus padres la religiosidad, virtudes y patriotismo. A pesar de su corta edad, figura subscribiendo la solicitud presentada al Gobierno por un grupo de patricias, el 30 de marzo de 1812, haciendo entrega de una suma de dinero y un fusil, para los defensores de la independencia. Se casó el 5 de agosto de 1824, con don José de Oromí.

Esta virtuosa y distinguida matrona, murió en Buenos Aires, el 13 de julio de 1867, dejando una numerosa y digna descendencia.

María Eugenia de Escalada.—Patricia.—Nació en Buenos Aires, el 8 de septiembre de 1781. Esta bellísima dama, casó con don José De María, el 7 de junio de 1797. Figuró durante la época de la emancipación, por su patriotismo. Entre las donaciones que hizo en favor de la patria, obló dos onzas de oro y un fusil. El nombre de esta dignísima matrona, figura al pie de la nota que elevó



al Gobierno un grupo de patricias, el 30 de mayo de 1812, haciendo entrega de una suma de dinero y armas encargadas á los Estados Unidos.

Murió en esta ciudad, el 29 de octubre de 1822.

Remedios de Escalada.—Patricia.—Nació en Buenos Aires, el 20 de noviembre de 1797; era hija de don José Antonio de Escalada y de doña Tomasa de la Quintana. En su hogar paterno recibió los rudimentos del saber, y apenas tenía cumplidos los catorce años de edad, cuando el 12 noviembre de 1812, contrajo matrimonio con el entonces coronel don José de San Martín, siendo padrinos de este acto, el sargento mayor don Carlos de Alvear y su esposa doña Carmen Quintanilla. En 1815, trasladado á Mendoza el general San Martín, le siguió á esa ciudad su joven esposa, donde se granjeó las simpatías de toda la sociedad mendocina, permaneciendo allí hasta 1819, año en que regresó á Buenos Aires, al lado de sus padres, acompañada de su tierna hija. Gravemente enferma desde 1821, se retiró por prescripción médica, á la quinta de su familia, en las inmediaciones de esta ciudad, donde murió el 3 de septiembre de 1823, lamentando la ausencia de su ilustre esposo.

A la entrada del cementerio de la Recoleta, existe un pequeño monumento sepulcral, de mármol, que hizo erigir su esposo en 1824, en cuya lápida se lee: «Aquí yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín». Recientemente se le ha dado su nombre, á una escuela de esta capital.

Escobar

Alonso de Escobar.—Uno de los sesenta y tres compañeros de don Juan de Garay, al fundar esta ciudad, el 11 de junio de 1580. Natural de España, vino á esta parte de América el año 1549, formando parte de la expedición de Sanabria. Estuvo en el Brasi y luego en el Paraguay, de donde vino con Garay el año 1580, en cuyo año desempeñó el cargo de regidor de Buenos Aires, y como fundador, fué agraciado con una manzana de tierra en el ejido de la ciudad y una suerte en el paraje del valle de Santiago, que hoy ocupa el pueblo que lleva su nombre, en el partido del Pilar, fundado el año 1878.

Pasaje Escribano

Bernardino Escribano.—Militar.—Argentino. Comenzó la carrera militar en 1810, en el regimiento de Húsares de Pueyrredón. En junio 10 de 1812, fué ascendido á alférez y en el mismo año, pasó á formar parte del regimiento de Granaderos á caballo, creado por el general San Martín. En 1813, se batió en el combate de San Lorenzo, y en el mismo año, con fecha 14 de septiembre, se le dió la efectividad de su grado, y el 14 de diciembre del mismo año 13, se le extendieron los despachos de teniente; el 20 de noviembre de 1816, fué ascendido á ayudante mayor, y á capitán, el 24 de marzo de 1817, después de haber cruzado los Andes y de haberse hallado en la batalla de Chacabuco; en 1818, asistió á la memorable batalla de Maipú. En el acta de Rancagua, labrada en Chile, el 2 de abril de 1820, figura su nombre en representación de los oficia-



les de su grado, del regimiento de Granaderos á caballo. Formó en la expedición al Perú, en cuyo país fué promovido, el 22 de noviembre de 1820, á sargento mayor del regimiento de Húsares de la muerte y, sucesivamente, á teniente coronel de Dragones de la libertad, el 17 de febrero de 1824, y á coronel del regimiento 5.º de caballería de línea, el 27 de junio de 1827, en cuyo cuerpo prestó servicios por largo tiempo, en la frontera norte de Buenos Aires, contra los indios. En 1828, servía en la frontera del Pergamino, y se disponía á alistarse para emprender una campaña contra los indios, hallándose en el Salto, cuando el gobernador, coronel Dorrego, después de Navarro, se dirigió á ese punto para ponerse á la cabeza de su regimiento, y entonces lo tomó prisionero y lo entregó. En 1829, combatió en el Arroyo del Medio, con el coronel Suárez, contra algunas fuerzas santafecinas que operaban de acuerdo con el comandante Rozas. Estos son los únicos datos que hemos podido reunir sobre este jefe.

Esmeralda

Esmeralda.—Fragata española apresada por el almirante Cochrane, en la rada del Callao, el 5 de noviembre de 1820.

En la noche de ese día, el almirante de la escuadra chileña lord Cochrane, conduciendo á sus valientes marinos en catorce lanchas, abordó á la fragata de guerra española Esmeralda, armada con cuarenta y cuatro cañones y 320 hombres de tripulación, que se hallaba fondeada en el puerto del Callao, protegida por la fortaleza y rodeada de numerosos buques de guerra de su bandera. Después de un sangriento combate sobre

cubierta, que sostuvo por espacio de tres horas, arrebató de su fondeadero á la fragata y á dos lanchas cañoneras tomadas al abordaje, incorporándolas á su escuadra. Los buques de guerra españoles y los castillos y baterías del Callao, rompieron al sentir las detonaciones, un terrible fuego, pero los patriotas pusieron los buques fuera del alcance de las baterías. La pérdida de los vencedores fué de 11 muertos y 30 heridos, contándose entre éstos á los almirantes Cochrane y Guise. Los realistas perdieron 160 hombres, entre muertos y ahogados, dejando en poder de los chileños 200 prisioneros.

Por esta hazaña brillantísima, ejecutada con gran habilidad, se rescataron del cautiverio cerca de 200 chileños y argentinos, que hacía años gemían en los calabozos de las casamatas del Callao. La Esmeralda fué bautizada poco después, con el nombre de Valdivia, en memoria de la hazaña realizada en ese puerto por el almirante Cochrane. En conmemoración de este hecho heroico, es que lleva este nombre una de las principales calles de Buenos Aires.

Pasaje Esnaola

Juan Pedro Esnaola.—Músico.—Nació en Buenos Aires, el 17 de agosto de 1808. A los 15 años fué enviado á Europa, en 1823, donde perfeccionó sus estudios musicales, cuyos rudimentos le fueron dados por su tío el presbítero Picazarri. A su regreso del viejo mundo, fué el primer pianista y compositor argentino de su época; compuso numerosas piezas de baile, minués y trozos musicales religiosos y profanos, muchos de los cuales llevan letra de don Esteban Echeverría. En 1859, publicó

una introducción al himno nacional, arreglándolo para las bandas de música del ejército; fué también el primer director de un conservatorio de música que se estableció en esta ciudad. Ejerció largos años el comercio y desempeñó varios cargos electivos, como juez de paz en 1860, director del banco y casa de moneda, seis años después, municipal, diputado y senador.

Este compositor renombrado, fué también un patriota distinguido. Su deceso ocurrió en esta ciudad, el 8 de julio de 1878.

Plaza y Calle España

España.—Estado de la Europa.—La península ibérica está limitada al norte por el golfo de Gascuña y los Pirineos, al este por el mar Mediterráneo, al sud por el mismo mar, el estrecho de Gibraltar y el Atlántico y al oeste por Portugal y este mismo océano. Su superficie es de 507.036 kilómetros cuadrados comprendiendo las islas Baleares y Canarias, y su población asciende á 18.000.000 de habitantes. La España, que en otro tiempo era la primera potencia colonial del mundo, no conserva hoy más que una pequeñísima parte de su inmenso imperio. La población de la madre patria, es de origen ibérico, con mezcla de pelasgos y de celtas. El idioma, la lengua romana, cuyos habitantes la ocuparon, derivada del latín; la religión, la católica. Su clima es sano y templado, las costas y campos de gran fertilidad; su riqueza mineral es famosa y sus industrias son abundantes y variadas.

España, es una monarquía constitucional. La capital del reino es Madrid, ciudad hermosa, de 500.000 habitantes.

La Argentina se independizó de España, el 25

de mayo de 1810, y como hija predilecta, mantiene vivos recuerdos de gratitud para con ella, que con frecuencia ha exteriorizado por diversos motivos, estrechando cada día más sus relaciones.

La España ha sido y es, la cuna de brillantes ingenios, que han sido la admiración del mundo civilizado.

EZEIZA

Juan Ramón Ezeiza.—Hacendado.—Nació en la provincia de Entre Ríos, el año 1797. Siendo joven, llegó á Buenos Aires para dedicarse á la ganadería, en el sud de esta provincia, en la región conocida por Mar Chiquita, hoy partido de Coronel Vidal, cuyos campos los heredó de su padre el coronel de milicias don José de Ezeiza, quien los recibió en premio de sus distinguidos servicios prestados al gobierno colonial. Don Juan Ramón, formó la estancia del «Durazno», y por su carácter, su patriotismo y sus condiciones de honorabilidad, llegó á adquirir inmenso prestigio en la época de la conspiración unitaria del año 1839 siendo uno de los patriotas más influyentes; en su campo tuvieron lugar las conferencias de los coroneles Rico, Cramer y Castelli, sobre el Arroyo Grande. Su vida ofrece un bello ejemplo del más acendrado patriotismo: puso al servicio de la causa de la libertad, su persona, familia y sus valiosísimos intereses, que le fueron embargados por el tirano. Estallado el movimiento, se alistó en clase de capitán del batallón Ajó, que comandaba el teniente coronel Martín Campos, y se halló en la batalla de Chascomús. Derrocada la tiranía, fué nombrado juez de paz del partido de Mar



Chiquita, durante el gobierno del doctor Obligado posteriormente desempeñó el mismo cargo. Este austero ciudadano, cuyos rasgos dominantes fueron el patriotismo, la rectitud y la laboriosidad, falleció en Buenos Aires, el 5 de enero de 1864.

Una estación del ferrocarril del sud y un pequeño núcleo de población, además de esta calle, perpetúan su nombre.

Esparza

Juan Miguel Esparza.—Comerciante.—Fué regidor del Cabildo de Buenos Aires en 1750, miembro de la Hermandad de Caridad en 1758, en cuya corporación desempeñó varios cargos; tesorero de la Real Caja de esta ciudad, desde el 31 de agosto de 1759, hasta fines de diciembre de 1763, en que fué relevado por don Pedro Medrano; alcalde ordinario de primer voto en 1764. Falleció en Buenos Aires, en 1767, siendo muy lamentado su fallecimiento por su patriotismo, inteligencia y honradez, de que dió pruebas en los muchos cargos públicos honoríficos que desempeñó en esta ciudad.

Pasaje Espejo

Jerónimo Espejo.—Militar.—Nació en la ciudad de Mendoza, el 30 de septiembre de 1801, empezando sus servicios militares como cadete de ingenieros del ejército de Cuyo el año 1816, hallándose en el paso de los Andes, batalla de Chacabuco, al año siguiente, y campaña al sud de Chile; en la derrota de Cancha Rayada y en la gloriosa batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, con el grado de teniente de artillería. En 1820, se embarcó con destino al Perú, en cuya campaña se halló,

sirviendo á las órdenes inmediatas del general San Martín. En 1821, se encontró en la toma de Lima; durante el sitio sirvió en dos ocasiones de parlamentario y desempeñó comisiones reservadas; al año siguiente, formó en la expedición de Puertos Intermedios, hallándose en todos los encuentros de esta campaña, militando á las órdenes del mariscal Sucre, hasta 1824 en que revistaba como sargento mayor, y solicitó formar en el ejército del libertador de Colombia, general Bolívar; pero como no lo obtuviera, pidió su pasaporte para Buenos Aires, en donde se incorporó al ejército que debía iniciar la campaña contra el Brasil, en la cual se encontró en clase de ayudante del estado mayor, siendo ascendido en Ituzaingó, á teniente coronel, sobre el mismo campo de batalla. En las disensiones civiles, tomó una parte muy activa como jefe de estado mayor de los generales Lavalle, Paz, Videla Castillo y La Madrid. También combatió contra los indios. En 1831, fué ministro de guerra del gobierno general de las provincias de la liga, cargo que dimitió al poco tiempo de ejercerlo. Emigrado á Bolivia y Perú, regresó en 1853, año en que fué electo diputado á la legislatura de Mendoza, y al año siguiente, senador ante el congreso de la Confederación. Posteriormente, fué tesorero del banco nacional, director de estadística, archivero, oficial mayor del ministerio de guerra, inspector general del ejército y jefe de la oficina de pagos.

Este benemérito soldado y distinguido escritor, autor de numerosas publicaciones históricas, falleció en Buenos Aires, el 18 de febrero de 1889.

Esperanza

Esperanza.—Nombre del pueblo y primera colonia agrícola fundada en la República, en la provincia de Santa Fe, por don Aarón Castellanos, el 3 de febrero de 1856, cuya población actual pasa de 5.000 habitantes. Es estación de ferrocarril y dista de Santa Fe, unos 160 kilómetros.

Espinosa

Gervasio Espinosa.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 19 de junio de 1796. Estudió en el Colegio de San Carlos, y á los doce años, ingresó como cadete en el regimiento de Blandengues de la frontera, en la guardia de Ranchos, donde permaneció hasta 1811, año en que pasó á formar parte del ejército que estableció el primer sitio de Montevideo, donde recibió su bautismo de fuego y obtuvo su primer ascenso. Poco después, se halló en otros hechos de armas, y en 1814, abordó con veinte hombres, un buque de guerra español, cumpliendo heroicamente su misión. Se encontró en la toma de Martín García, donde conquistó los galones de teniente; en la campaña contra el caudillo Artigas, en la que fué hecho prisionero y logró fugarse; se halló también en el segundo sitio de Montevideo y en la segunda campaña emprendida contra aquel caudillo, á las órdenes del coronel Dorrego, en 1814 y 15. Al año siguiente, se incorporó al ejército del Alto Perú, y en 1818, ascendió á capitán, combatiendo nuevamente contra Artigas. En 1819, fué nombrado comandante militar del pueblo de Rojas, batiéndose en varios encuentros con los indios hasta 1820, en cuyo año ascendió á sargento mayor y tomó par-

te en la guerra civil. En 1828, volvió al servicio de frontera; como jefe de cuerpo, prestó servicios hasta 1834, año en que fué dado de baja, emigrando después á Montevideo, sin mezclarse en la política.

Derrocado Rozas, el general Espinosa volvió á Buenos Aires y desempeñó algunas comisiones civiles y militares. Dejó de existir el 16 de diciembre de 1866.

Antonio de Espinosa.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 14 de marzo de 1801; era hermano de los generales don Gervasio y don Mariano. Militó en las filas de los Granaderos á caballo que escoltaron nuestra bandera desde Buenos Aires hasta Lima. Sirviendo á las órdenes de Soler y de Necochea, se encontró en los combates de Putaendo, Cerro de Coimas y Achupallas; y á las de San Martín, en Chacabuco; luego estuvo en Curapaligüe, Cerro del Gavilán, Plaza de Bío Bío, toma de Talcahuano, Cancha Rayada, Maipú, Chillán, Piquillín, Vega de Saldie y Cholván. Permaneció en Chile hasta 1826, año en que llamado al país por la guerra del Brasil, sirvió en esta campaña á las órdenes del teniente coronel J. M. Vilela, encontrándose en Bacacay, Ituzaingó y Yerbal. El coronel Espinosa, murió á los 58 años de edad, en la ciudad de su nacimiento, el año 1859.

Espora

Tomás Espora.—Marino.—Nació en Buenos Aires, el 19 de septiembre de 1800.

Inició su carrera embarcándose de aspirante en la fragata «Argentina», que armada en corso



zarpó de Buenos Aires, el 7 de julio de 1817, con destino al oceáno Índico, campaña que duró más de dos años, teniendo que soportar á bordo, motines, incendios, asaltos y encuentros con los piratas.

A mediados de 1820, como teniente 1.°, se incorporó á la fuerza naval del almirante Cochrane, que condujo al ejército de San Martín, de Chile al Perú, concurriendo á los dos bloqueos del Callao y á la toma de Lima en 1821. El 12 de junio de 1822, se le expidieron los despachos de capitán de corbeta, graduado, de la marina peruana, en la cual sirvió hasta 1825, año en que regresó á su patria y fué ascendido á sargento mayor, dándosele el comando de la cañonera número 10; al año siguiente, fué elevado á la categoría de teniente coronel graduado. En la campaña contra el Brasil, asistió durante los tres años que duró, á veintinueve encuentros navales, en todos los cuales se portó heroicamente, siendo gravemente herido en el del 30 de julio de 1826.

El 20 de abril de 1829, alcanzó la efectividad de coronel; tres años después, fué nombrado capitándel puerto, cargo que abandonó en 1834. Su fallecimiento ocurrió en esta ciudad, el 30 de julio de 1835. Un cazatorpedero de la escuadra nacional, perpetúa el nombre de este heroico marino.

Esquiú

Mamerto Esquiú.—Sacerdote.—Nació en Piedra Blanca, provincia de Catamarca, el 11 de mayo de 1826, y desde joven, formó parte del convento franciscano de su provincia natal, descollando por sus talentos y virtudes como lector del mismo, en cuyo cargo vivía ignorado de todos, hasta que, en 1853 y 54, pronunció dos sermones

notables, con motivo de la jura de la Constitución, el 9 de julio de 1853 y de la inauguración de las autoridades constitucionales, el 28 de marzo de 1854; oraciones que le valieron del pueblo y del gobierno argentino, una manifestación honorífica, mandando éste por medio de un decreto altamente elogioso, imprimir en folleto los dos sermones mencionados. En uno de los párrafos del expresado decreto, dice, que las oraciones «... están marcadas por la majestad del lenguaje y la gravedad del pensamiento de Bossuet y la filosofía y los encantos oratorios de Lacordaire», y entre otras muchas consideraciones, agrega, que importaba al crédito moral y literario de las provincias, que las revelaciones de fray Esquiú alcanzaran gran difusión.

Este humilde sacerdote, rehusó el obispado del Paraná, y por dos veces el arzobispado de Buenos Aires, y sólo aceptó el obispado de Córdoba, por obedecer á S. S. el Papa, que se lo pidió por carta autógrafa. En 1872, fué secretario del arzobispo de Bolivia, y al mismo tiempo publicaba un periódico de propaganda religiosa.

Este hombre extraordinario, por su talento, virtudes, religiosidad y patriotismo, falleció en el desierto, en misión apostólica, en Pozo Suncho, provincia de Catamarca, el 10 de enero de 1883. Su vida está llena de sacrificios y de privaciones; su humildad y su fervor místico fueron las prendas que más le enaltecieron; era un alma llena de virtudes y de dignidades. Un departamento de Catamarca lleva su nombre, y en el sitio en que nació, se ha levantado una escuela.

Estados

Estados.—Isla del oceáno Atlántico, al este de la Tierra del Fuego, de la que está separada por el estrecho de Le Maire. La República tiene establecido allí un presidio militar.

Forma parte de la Gobernación de Tierra del Fuego. La extensión de esta isla es de 60 kilómetros de largo por 10 de ancho, y su suelo es montañoso, con cerros cubiertos de nieve perpetua. El clima es lluvioso y la temperatura sumamente baja. A la entrada del puerto San Juan del Salvamento, existe un faro visible á larga distancia.

Esta isla fué descubierta en 1616, por los navegantes holandeses Jacobo Le Maire y Jerónimo Schouten, quienes la llamaron «Statenland», en honor de los Estados de Holanda.

Estados Unidos

Estados Unidos de Norte América.—República federal, que ocupa toda la parte central de la América del Norte; posee un vasto territorio, un suelo fértil, puertos sobre dos oceános y una situación ventajosa entre Europa y Asia. La superficie, incluso el territorio de Alaska, es de 9.854.000 kilómetros cuadrados. El país está atravesado por grandes líneas de montañas y caudalosos ríos. Este territorio presenta los aspectos y climas más variados, como también sus producciones minerales, vegetales y animales.

Los Estados Unidos, se componen de 38 estados, 1 distrito federal, 8 territorios y el territorio indiano. La población total es de 80.000.000, más ó menos, de habitantes de todas las naciona-

lidades: abundan los de la raza negra; este país figura uno de los más ilustrados del mundo.

La gran República del Norte, fué en sus comienzos una colonia de Inglaterra, hasta que el 4 de julio de 1774, Wáshington, declaró la independencia. La capital de esta república, es la ciudad de Wáshington.

Su organización política y su constitución, sirvieron de pautas á nuestro Estatuto fundamental.

Este

Este.—Uno de los cuatro puntos cardinales que corresponde al oriente; es el punto por donde se ve salir el sol, los días 22 de septiembre y 21 de marzo.

Esta calle corre de este á oeste.

Esteco

Esteco.—Ruinas de la antigua ciudad de este nombre, á orillas del arroyo de Las Piedras, Metán, provincia de Salta.

Fué fundada por Diego de Heredia, en 1567 y por segunda vez por Diego Pacheco. Quedó completamente destruída por el terremoto del 13 de septiembre de 1692; su segundo fundador, la llamó Nuestra Señora de Talavera, y algunos autores le dieron el nombre de las Juntas, por estar situada en la confluencia del arroyo de Las Piedras y el río Salado. Esteco era un puesto avanzado contra los indios del Chaco y estaba poblado por la tribu de los matarás, que se habían repartido los encomenderos.

Actualmente, sólo hay un núcleo de unos ciento cincuenta pobladores.



Estero Bellaco

Estero Bellaco.—Batalla librada durante la guerra del Paraguay, el 2 de mayo de 1866.

Frente al estero de este nombre, las fuerzas paraguayas, en número de seis mil hombres de las tres armas, atacaron por sorpresa á la vanguardia del ejército aliado, mandado por el general Flores. El ataque fué resistido en el primer momento por la brigada uruguaya y apoyada poco después, por fuerzas argentinas y brasileñas, mandadas por el general en jefe del ejército aliado, don Bartolomé Mitre, que se presentó personalmente en el campo de batalla. Aun cuando al principio lograron alguna ventaja sobre los primeros cuerpos avanzados, bien pronto acudieron las reservas, cargándolos por el frente y por los flancos, obligándoles á abandonar el campo y llevándolos más allá de su línea avanzada, de fortificaciones pasajeras, obligándoles á abandonar los bosques en que se guarecían y haciéndoles dejar en poder de los aliados, más de 1.200 muertos, 3 piezas de artillería, 2 banderas, 800 fusiles, y gran cantidad de prisioneros. Las pérdidas de los aliados en esta jornada, ascendieron en su totalidad á cerca de 650 hombres, en su mayor parte heridos.

Esteves Seguí

Miguel Esteves Seguí.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 8 de mayo de 1814. Cursó sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de esta ciudad, terminándolos en 1840. Durante la época aciaga de la tiranía de Rozas, vivió retirado de la vida pública, consagrado al estudio y al ejer-

cicio de su profesión. Escribió entonces la importante obra que intituló «Tratado de Procedimientos Civiles en el Foro de Buenos Aires», en la cual expresó con método y claridad, todo cuanto con relación á la materia se hallaba esparcido en códigos, leyes, pragmáticas, órdenes y reales cédulas de la legislación española, que regían en el país cuando se declaró su independencia, y en las reformas y disposiciones sancionadas posteriormente por la legislación patria. Derrocada la tiranía, fué llamado por sus conciudadanos á prestar á su país el contingente de su inteligencia é ilustración, que le consagró con desinterés y patriotismo en la administración, en la magistratura, en la cátedra y en el parlamento. Fué diputado y senador en 1852 y uno de los más activos promotores de la revolución del 11 de septiembre. En 1853, fué jefe de policía de Buenos Aires durante el sitio, y posteriormente, juez de crimen, fiscal del superior tribunal de justicia, constituyente en 1860, diputado en varios períodos, senador, catedrático en la Universidad, presidente de la municipalidad, miembro del consejo de instrucción pública, desempeñando otros cargos honoríficos. Retirado en los últimos años de su vida, al seno de su familia, conservó siempre sus hábitos de hombre estudioso y trabajador incansable, escribiendo y ordenando varias obras que permanecen aún inéditas: una traducción de la Eneida de Virgilio, en verso libre; una memoria histórica; una colección de fábulas forenses y varias composiciones poéticas de diverso género.

El doctor Esteves Seguí, jurisconsulto de nota, ciudadano de acrisoladas virtudes y de vastísima ilustración, murió en Buenos Aires, el 16 de junio de 1892.

Estivao

Jacinto Estivao.—Militar.—Natural de Buenos Aires; nació á principios del siglo pasado. Después de recibir alguna instrucción en una escuela común, inclinado á la naútica, sentó plaza como aspirante de marina, el 12 de junio de 1829, en un buque de la escuadrilla nacional. Pasado algún tiempo, obtuvo su alta en el ejército y perseguido por sus ideas políticas, emigró al Uruguay, actuando allí con brillo en los ejércitos unitarios á las órdenes de los generales Flores, Rivera y Pacheco y Obes. Como jefe de división, derrotó en combinación con Flores, á las fuerzas de Urquiza, el 8 de septiembre de 1841. Pasó después á las trincheras de la plaza sitiada, distinguiéndose allí en la batalla del 28 de marzo de 1844, contra las fuerzas sitiadoras del general Oribe, siendo gravemente herido. Convaleciente, se dirigió á Río Grande, á esperar la llegada del general Pacheco y Obes, en donde se embarcaron para Montevideo, á cuyo arribo fué nombrado jefe interino de la capitanía del puerto. Durante la revolución que hicieron los partidarios del general Rivera, contra los argentinos, el 1.º de abril de 1846, los insurrectos atacaron á la capitanía del puerto en número de 800 hombres, y el benemérito coronel Estivao, se defendió heroicamente al frente de 50. Los almirantes jefes de las flotas extranjeras intentaron asilarlo en sus buques, lo que él rehusó, diciéndoles: «El general me ha colocado en este puesto y aquí me encontrará vivo ó muerto». Muerto él y casi todos sus subordinados, los vencedores arrojaron su cadáver por el balcón y luego lo arrastraron por las calles.

Estomba

Juan Ramón Estomba—Militar.—Nació en la Banda Oriental del Uruguay, el año de 1792. Comenzó la carrera militar en el ejército que marchó al Alto Perú y el 14 de noviembre de 1813, fué gravemente herido de un balazo que le fracturó el muslo, en la derrota de Ayohuma. Fué montado á caballo, mas, á causa de las molestias que le producía su herida, se quedó en el pueblito de Actara; allí fué tomado prisionero, junto con dos heroicos soldados que no quisieron abandonarle y lo defendieron hasta perder la vida. El valiente Estomba, fué llevado prisionero á las casasmatas del Callao y canjeado después, por el general San Martín, quien lo condecoró con la Orden del Sol, ascendiéndolo á teniente coronel en 1822; nuevamente prisionero en 1824, al conducírsele á la isla de los Prisioneros, con un grupo de patriotas, logró fugar, fuga que dió lugar al bárbaro sorteo de la Matucana. Reincorporado al ejército y establecido en el Perú, fué desterrado en 1826, con otros jefes, acusado de tramar una conspiración. Llegó á Buenos Aires, el 7 de enero de 1827 siendo muy bien recibido y fué nombrado jefe del regimiento 7.º de caballería, pasando á la frontera sud de Buenos Aires, como comandante general, donde fundó á Bahía Blanca, el 11 de abril de 1828. En diciembre del mismo año, el general Lavalle, le confió el mando de una división del ejército; pero, una vez en campaña, perdió la razón y fué conducido al hospital de la residencia, donde murió, dos meses después, el 1.º de junio de 1829.

Los restos de este bravo y meritorio jefe, descansan en el cementerio de la Recoleta. Con su

nombre se han bautizado estaciones de ferrocarril y varias calles en los pueblos de la República.

Estrada

José Manuel Estrada.—Publicista.—Nació en Buenos Aires, el 13 de julio de 1842. Desde los diez y seis años comenzó á perfilarse su personalidad de batallador, periodista, orador, historiador y maestro, obteniendo los primeros premios en certámenes á que concurrían las primeras inteligencias de la República, en tiempos en que descollaban muchos intelectuales. Fué fundador, redactor y colaborador de numerosos diarios y revistas, y al mismo tiempo escribía varias obras de aliento. En 1865, expuso filosóficamente la historia argentina en conferencias públicas. Desde entonces, dedicado á la enseñanza, fué profesor de historia argentina, economía política é iniciador de la enseñanza de la instrucción cívica. En 1876, fué nombrado catedrático de derecho constitucional en la Universidad. Sus conferencias eran famosas: sus alumnos entusiamados por su palabra, lo acompañaban en manifestación hasta su domicilio. En 1873, fundó «El Argentino», y poco después la «Revista Argentina», que siguió publicando hasta 1882, y en este año «La Unión», luchando en ella por los principios cristianos, en contra de la irrupción del liberalismo; lucha que le valió la destitución de la cátedra que desempeñaba en la Universidad, la que no había querido abandonar, ni en cambio de altas posiciones poíticas, que le ofreciera su amigo el presidente Avellaneda. Poco después, sirvió al país como ministro plenipotenciario ante el Paraguay, en donde inició un completo tratado de amistad,

comercio y navegación, sorprendiéndole la muerte el 17 de septiembre de 1894, en aquel país.

Falcón

Ramón Lorenzo Falcón.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1855. Con marcada vocación por la carrera militar, ingresó en el Colegio Militar de Palermo, el 19 de julio de 1870, y en mayo de 1873, solicitó se le permitiera marchar á Entre Ríos, á combatir á la revolución de López Jordán. Allí reveló sus aptitudes especiales para la carrera, y en el mismo año, egresó del colegio con clasificaciones sobresalientes. El 5 de octubre de 1874, se encontró nuevamente en la campaña contra la revolución nacionalista, tomando parte en la defensa y rendición de Córdoba y luego en la batalla de Santa Rosa, como teniente ayudante del general Roca. En 1875, con el grado de capitán, marchó á la frontera, hasta 1877, y en julio de este último año, pasó á revistar á la Escuela Naval, realizando en éste y en los sucesivos de 1878 y 79, viajes de instrucción al sur, á bordo de la cañonera Uruguay. En 1879, fué de los expedicionarios al Río Negro, por lo cual se le acordó una medalla. Ascendido á mayor en 1880, solicitó su baja para combatir por la revolución popular. En 1883, obtuvo su reincorporación al ejército, desempeñando el comando del batallón guardia de cárceles hasta 1887, año en que fué ascendido á capitán de fragata. En 1893, se incorporó al ejército, y en el curso de éste fué electo senador por la provincia de Buenos Aires, y en 1898, diputado nacional. Fué promovido á coronel en 1906. Dos años después, fué nombrado jefe de policía de

esta capital. Ejercía ese alto cargo, cuando fué alevosamente asesinado,—conjuntamente con su secretario Lartigau—, por un anarquista llamado Simón Rodowiski, el 14 de noviembre de 1909. El coronel Falcón, era un militar ilustrado, pundoroso y altivo. Su eficiente actuación en la Jefatura de Policía, destaca su personalidad con líneas inconfundibles.

En señal de protesta contra este inicuo atentado, el primero en su género, perpetrado contra un funcionario argentino, el consejo deliberante acordó dar su nombre á la calle Unión.

Falucho

Antonio Ruiz Falucho.—Militar.—Hombre de color; natural de Buenos Aires, apodado *Falucho*. Fué liberto del vecino de esta ciudad don Antonio Ruiz, de quien tomó el nombre y apellido. El apodo le fué dado por sus camaradas á causa del especial cuidado que le consagraba á su gorro de cuartel, denominado «falucho».

Ingresó al ejército el año 1813, como soldado del batallón fijo de la Libertad; se halló en las batallas de Vilcapujio, Ayohuma, Chacabuco, Maipú y campaña del Perú.

El ejército de los Andes hacía ocho años que había partido de la República y hacía meses que estaba impago. Un jefe español insinuó artificiosamente á la tropa y prisioneros, del Callao, que la sublevación era el único medio de regresar á Buenos Aires y á Chile. Llegado el día del motín, que fué el 5 de febrero de 1824, la bandera española fué enarbolada en el torreón «Independencia», con una salva general de los castillos. El negro *Falucho*, soldado del regimiento del «Río de la Plata», se resistió á tributarle

honores, y al intimársele que lo hiciera, rompió su fusil contra el asta de la bandera española á cuyo pie fué fusilado, gritando: ¡Viva Buenos Aires! Tan heroico ejemplo de fidelidad fué premiado así y el valiente soldado murió por sus principios, después de once años de meritorios servicios á su patria, á Chile y al Perú.

En vísperas de una guerra nacional que se consideraba inminente, se resolvió erigirle un monumento al heroico mártir del Callao, simbolizando en él, al mismo tiempo, á su valiente raza, grande en la guerra de la independencia y en todas las luchas por la libertad y el honor nacional.

La estatua del negro Falucho,—como popularmente se le conoce—, se levantó en un triángulo de la plaza San Martín, formado por la intersección de las calles Florida, Charcas y Santa Fe.

Famatina

Famatina.—Sierra en la provincia de La Rioja, famosa por los ricos minerales que encierra. Su nombre es el de una tribu de indios que ocupaba el valle. El pico más alto de esta sierra es el nevado de su mismo nombre, que se eleva á una altura de 6.024 metros: el cerro Negro sólo alcanza á 4.500 metros. En 1902, se ha construído un cablecarril de Famatina á Chilecito.

Esta sierra se halla en el departamento de su mismo nombre, cuya cabecera es Plaza Nueva. En 1810, fueron confinados algunos españoles de Buenos Aires á este paraje, con el doble objeto de aislarlos y despertar su codicia, para obtener por este medio, la explotación de las minas.

FERNÁNDEZ

Esteban Fernández.—Militar.—Natural de Chuquisaca. Nació en los años de 1790 á 1792. Recibió allí una esmerada educación y desde joven acompañó en las campañas de la independencia al comandante Manuel Padilla, y á la muerte de éste en 1816, ya con el grado de sargento mayor, fué nombrado segundo jefe de los guerrilleros. Al poco tiempo, como comandante, promovió la insurrección en Cinti y Santa Helena, agregándosele numerosos grupos de partidarios y las fuerzas de los comandantes Serna, Miranda y Rabelo, natural de Buenos Aires, este último. A fines de diciembre de 1816, el general Belgrano lo nombró jefe superior de la insurrección en las fronteras del oeste. El 15 de marzo de 1817, derrotó en la Laguna, al coronel realista Maruri, y tomó á viva fuerza el pueblo del mismo nombre sitiando al jefe español que se hallaba encerrado en un reducto. Pocos días después, el 17 de marzo, fué derrotado en un reñidísimo combate en Las Garzas. Después de este hecho se incorporó con sus fuerzas á las del comandante La Madrid, hallándose en la sorpresa y derrota de Soupachuy, el 12 de junio de 1817. Al poco tiempo recuperaba el terreno perdido, hostilizando al enemigo y estableciendo el campamento en Santa Helena. Desde entonces, la separación de las provincias argentinas y las del Alto Perú, fué un hecho. Fernández obtuvo el grado de coronel por todos estos hechos de armas, en septiembre de 1819, y contrajo gran amistad con el coronel Dorrego, á quien acompañó en todas las vicisitudes de su vida, hasta su trágico fin en Navarro. En 1834 regresó á

Bolivia á ofrecer sus servicios al Gobierno, que le nombró gobernador de la provincia de Tomina, cargo que desempeñó con probidad hasta 1836. Retirado á la vida privada, se dedicó al comercio de minas.

Este benemérito patriota bajó á la tumba en la ciudad de la Paz, en el mes de noviembre de 1845.

Federico Lacroze

Federico Lacroze.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1838, y se educó en la misma ciudad. Se inició como empleado de la casa Malman, donde permaneció hasta cumplir 20 años; abandonó luego ese puesto para seguir las tendencias que su espíritu emprendedor le señalaba. Se radicó en Chivilcoy, dedicándose á la agricultura y al comercio, y más tarde, cuando ya tenía conquistada una posición independiente, se inició como banquero en esta ciudad, obteniendo en sus negocios un éxito halagüeño. Poco después, lanzó la iniciativa de crear la primera empresa de tranvías de la capital. Venciendo mil dificultades, llegó á obtener en 1868, bajo el gobierno de don Emilio Castro, la sanción de la primera ley de tranvías, inaugurando en 1870 la línea de la calle Cangallo. Dado este primer paso, amplió considerablemente su esfera de acción, creando los ferrocarriles á vapor. La empresa de tranvías que lleva su nombre, figura actualmente entre las más poderosas de la capital. Lacroze falleció en Belgrano (capital federal), el 16 de febrero de 1899.

Ha sido este argentino ilustrado y activo, uno de los pocos hijos del país que han llevado á cabo iniciativas tan atrevidas y progresistas, sin

apoyo y casi sin recursos. Su vida fué un alto ejemplo de laboriosidad, digno por todos conceptos, de recuerdo.

FERNÁNDEZ BLANCO

Angel Fernández Blanco.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires, el 2 de agosto de 1769. Fueron sus padres don José Fernández Blanco y doña Catalina Aguirre y Avendaño, de ilustre estirpe Se educó en esta ciudad y por asuntos mercantiles pasó siendo joven, á la provincia de Corrientes y á Misiones. Allí contrajo nupcias, el año 1793, con la distinguida patricia doña María Tiburcia Rodrigo, que donó sus alhajas y recursos, en favor del ejército patriota, cooperando también en otros trabajos por la emancipación. Su esposo prestó grandes servicios al ejército del general Belgrano, en su expedición al Paraguay, en 1810, á su paso por Corrientes, reclutando gente hasta formar una compañía de milicias que engrosó las filas del ejército libertador. El 17 de abril de 1811, fué nombrado teniente gobernador de Corrientes, y por segunda vez, desempeñó ese alto cargo en 1814 y el de alcalde de primer voto de la capital: gozaba allí de gran prestigio. Retirado de la vida pública y consagrado á las faenas rurales, vivía en su establecimiento de campo en el Salto, cuando fué tildado de «lomo negro» por el tirano, y como tál fué perseguido, y sus bienes, confiscados.

Este esforzado patriota murió octogenario, en Buenos Aires, el 27 de marzo de 1851.

Fernández Enciso

Juan Fernández de Enciso.—Español, según unos, y natural del Paraguay, según otros. Fué uno de los sesenta y tres repobladores de Buenos Aires, que acompañaron á don Juan de Garay, al fundar esta ciudad, el 11 de junio de 1580, siendo agraciado como tál en el repartimiento de tierras, con una suerte de 400 varas de frente por una legua de fondo, fuera del ejido de la ciudad y con una manzana y un cuarto de tierra en la ciudad. Fernández Enciso, fué nombrado procurador de ésta, el 14 de junio de 1580, y acompañó como capitán, al teniente gobernador de la Asunción don Hernando Arias de Saavedra, en su expedición contra los indios guaycurúes, que la hostilizaban, el año 1593. Vino al Río de la Plata en 1535, como uno de los escribanos de don Pedro de Mendoza, y en 1580, fué nombrado escribano público y de Cabildo.

Ferrari

José Ferrari.—Hacendado.—Nació en Buenos Aires, en los años de 1785 á 1789. Recibió en la misma la educación que se daba en ese tiempo en las escuelas comunes, y egresado del colegio, se dedicó á las tareas rurales, alcanzando en pocos años de labor, una posición pecuniaria desahogada, que le permitió adquirir tres leguas de campo en el sud de Buenos Aires, sobre las costas del río Samborombón, en el actual partido de Brandzen, lindero con los campos de Gándara. Allí fundó un importante establecimiento ganadero, y vinculado con sus vecinos Gándara y Castelli, tomó junto con ellos, una participación

activa en el memorable y popular pronunciamiento de 1839, contra el tirano Rozas, figurando entre los que encabezaron y dirigieron el movimiento. Sofocada la revolución en los campos de Chascomús, el 7 de noviembre de 1839, Ferrari, que fué herido en el primer encuentro, consiguió huir y emigrar á Montevideo, donde permaneció hasta mediados del año 1841, y por medio de influencias de personas allegadas á Rozas, se le permitió regresar á Buenos Aires, bajo severa vigilancia y al solo objeto de visitar á su familia. Apenas restituído al seno del hogar, cayó gravemente enfermo y falleció poco después. Al emigrar, su casa y campo, fueron entregados á los saqueos de ordenanza, instituídos por la Mazorca, contra los «lomos negros».

Ferrari fué un caballero honorable, patriota distinguido, modesto y desinteresado. Su nombre lo perpetúa esta calle y la estación del ferrocarril donde fundó su establecimiento de campo.

Ferré

Pedro Ferré.—Militar.—Natural de la provincia de Corrientes. Nació el año 1780. Desde joven siguió la carrera de las armas, ingresando como cadete al batallón comandado por Fernández Blanco, en cuyas filas obtuvo en pocos años, los entorchados de general. Actuó también en política con lucimiento. Fué electo gobernador de la provincia el 27 de diciembre de 1824, en cuyo período se estableció por primera vez el papel moneda por ley provincial dictada en 1826. Terminó su período dos años después, y fué electo diputado, y luego, gobernador nuevamente, el 17 de diciembre de 1830, cargo que ejerció con

acierto durante tres años. El 6 de octubre de 1839; ocupó por tercera vez, el mando supremo de la provincia, aunque en carácter provisorio, y en noviembre del mismo año, fué electo en propiedad hasta diciembre de 1842. Durante la tiranía, como dirigente de la política provincial, organizó la resistencia contra la dictadura de Rozas, levantando ejércitos que puso á las órdenes de los generales Lavalle y Paz, y fracasada la tentativa de derrocamiento, emigró al Brasil, regresando en 1851, para formar en el ejército libertador. Tres años después, fué electo constituyente por la provincia de Catamarca, ante el congreso que se reunió en Santa Fe, el 1.º de mayo de 1853; al año siguiente, fué electo senador nacional y á la terminación de su período, nombrado presidente de la cámara de justicia de Santa Fe. En 1855, fué reconocido en su jerarquía de general, y en 1862, ocupó una banca en el senado nacional. Desempeñando ese cargo falleció, á los 82 años de edad, el 24 de enero de 1862, en el pueblo de Belgrano. Sus restos fueron inhumados en la Recoleta.

Ferrocarril

Ferrocarril.—Nombre tradicional.—Debe su origen á que en el año 1857, fué construída sobre esta calle en terreno de la quinta de Terrero, la primera estación del ferrocarril del Oeste, en Flores, y desde entonces se conoció este camino—que conducía á la estación—por el nombre que actualmente lleva.

La construcción de esta línea férrea, la primera que existió en el país, fué autorizada por una ley provincial del 12 de enero de 1854; línea que fué inaugurada hasta San José de Flores, el 29

de agosto de 1857, por el gobernador de la provincia doctor Pastor Obligado, siendo presidente de la comisión del ferrocarril, don Felipe Llavallol.

FIGUEREDO

Santiago Figueredo.—Sacerdote.—Natural de la Banda Oriental del Uruguay. Estudió en el Real Colegio de San Carlos, de Buenos Aires; cursó derecho en la célebre Universidad de Córdoba, graduándose de doctor en derecho civil en 1815. Este ilustrado sacerdote, ocupó diversos cargos públicos y eclesiásticos; entre otros, desempeñó el curato del Pintado, departamento de la Florida en el Uruguay, en 1810, y en 1812; el de capellán castrense del regimiento de blandengues en el ejército oriental, en cuyo año cedió íntegramente los sueldos de tal cargo «para las urgencias de la patria», dándole el Gobierno «las más expresivas gracias á nombre de la patria por su patriotismo y desinterés»; asistió al primer sitio de Montevideo y á la batalla del Cerrito. Desde 1809, fué uno de los precursores de la independencia del Uruguay, trabajando por ella en la campaña, entrando en escena como uno de los cabecillas, en 1810. Figueredo, era un orador de nota. En 1828, fué designado para pronunciar la oración fúnebre en honor del gobernador Dorrego, en la catedral, cuya pieza corre impresa. En agosto de 1830, fué nombrado rector de la Universidad de Buenos Aires, en cuyo cargo también hizo renuncia de su sueldo; fué por último, administrador de la imprenta del Estado. Falleció en Buenos Aires, el 22 de febrero de 1832.

El canónigo Figueredo, fué sacerdote ejemplar, ilustrado y patriota. Su cadáver fué sepulta-

do en el panteón de la catedral de Buenos Aires.

FIGUEROA

Apolinario Figueroa.—Militar.—Natural de la provincia de Salta, era hijo del general don Antonio de Figueroa, á cuyas órdenes realizó algunas comisiones públicas. En 1811, el general Belgrano lo nombró gobernador de la provincia de Potosí, puesto que desempeñó hasta que se produjo la retirada del ejército patriota, después de la derrota de Ayohuma, á fines de 1813. Se halló en la batalla de Salta, el 20 de febrero de 1813, revistando de coronel y al mando de la milicia urbana. Por su conducta heroica fué recomendado en el parte. Su ardor en la lucha lo condujo á las filas enemigas y siendo envuelto por las tropas, recibió un sablazo del mismo jefe enemigo, general Tristán, el que sólo le rompió la casaca, logrando escaparse, merced al buen caballo que montaba. Prestó luego importantes servicios á las órdenes de Güemes, que le confió comisiones delicadas, como la de la pacificación de la provincia, con la de Tucumán, á cuya legislatura fué electo diputado. Retirado de la milicia, al terminar la guerra de la independencia, introdujo del Perú la caña de azúcar, llamada de la India, para los ingenios azucareros en Campo Santo.

Fué un patriota sincero, muy respetado y prestigioso.

FILIBERTO

Filiberto.—Combate librado durante la guerra contra el imperio del Brasil, dado el 24 de enero de 1828. Tomó el nombre del campo que ocupaba la di-

visión enemiga. La vanguardia de una división del ejército argentino, á las órdenes del coronel Pacheco, derrotó á una fuerza brasileña en los potreros del padre Filiberto, en la madrugada de ese día, matándole seis hombres y haciéndole siete prisioneros. Esta división se había situado en una altura, esperando allí á los republicanos; pero, mientras pasaban éstos por un desfiladero, en columna, ellos dieron el flanco izquierdo por mitades y emprendieron una precipitada retirada, perseguidos por los argentinos hasta la aldea de Santa Tecla.

Fitz-Roy

Roberto Fitz Roy.—Marino y astrónomo.—Nació en Inglaterra, en junio de 1805. En 1819 ingresó en la marina; en 1828 realizó con el capitán King, la exploración hidrográfica de la parte austral de América; recorrió en los años 1831 á 36, las costas patagónicas en la fragata Beagle. En 1841, fué electo representante al parlamento inglés, y poco después, nombrado gobernador de Nueva Zelandia, cuyo cargo desempeñó hasta 1846. Nueve años más tarde fué designado para dirigir el departamento meteorológico del comité del comercio, y en 1857, obtuvo el empleo de contralmirante. Debido al exceso de trabajo, sufrió un ataque de enajenación mental, falleciendo el año 1865. Dejó entre otras obras, una narración de sus viajes, en los cuales estudió la región patagónica y magallánica. En la gobernación de Santa Cruz lleva su nombre un cerro de la cordillera de los Andes, cuya altura es de 3.370 metros.

Flores

San José de Flores.—Parroquia y barrio de la ciudad de Buenos Aires y antiguo partido de la provincia. Debe su nombre al vecino don Ramón Francisco Flores, donante del terreno en que se levanta el templo, edificado en 1806, y fundador del pueblo, delineado el año de 1804. La parroquia fué erigida por el virrey Sobremonte, bajo la advocación de San José, siendo, el año 1815, declarado partido. Desde 1880, forma parte del municipio de la capital.

Florida

Florida.—Batalla dada en Bolivia, el 25 de mayo de 1814, en la que el coronel Juan Antonio Alvares de Arenales, obtuvo una espléndida victoria sobre los realistas.

Este benemérito jefe, maniobrando hábilmente durante la campaña del Alto Perú, esperó al enemigo en La Florida, posición perfectamente elegida y alcanzó sobre los realistas un brillante triunfo, después de una vigorosa carga ejecutada oportunamente y con tal bizarría, que arrolló á los españoles que intentaban ejecutar un movimiento envolvente y tomar por la retaguardia á los patriotas. La caballería destrozó completamente á la división enemiga, apoderándose de sus cañones, pertrechos de guerra, banderas y equipajes; quedando en el campo de combate más de 100 muertos, 5 heridos y 95 prisioneros, entre éstos el mismo jefe enemigo, comandante Blanco, que fué sacrificado,—fuera de los que murieron y se tomaron en los bosques inmediatos. El mismo jefe vencedor, en la persecución, cayó con catorce heridas

graves. Con motivo de esta victoria, se concedió á los jefes y oficiales un grado inmediato al de la clase que tenían entonces, y á las clases y tropa, un escudo de paño con la siguiente inscripción: «La patria á los vencedores de La Florida».

Este hecho glorioso que conmemora nuestra aristocrática calle de La Florida, fué de suma importancia y trascendencia en las contiendas por la emancipación americana.

Fonrouge

Julio Fonrouge.—Marino.—Nació en Francia, el año de 1804. No había cumplido veinte años de edad, cuando llegó á Buenos Aires y siguiendo su inclinación á la náutica, tomó servicio en la escuadra nacional, que á las órdenes del almirante Brown, iba á abrir la campaña contra el imperio del Brasil. Asistió á los principales hechos de armas de esa guerra; entre otros, al memorable combate del Juncal y al de la Colonia, como comandante de la cañonera número 1, destinada á prestar auxilios á la escuadra.

Durante la tiranía, sirvió á las órdenes de Garibaldi, comandando un buque de su escuadrilla, y posteriormente, como jefe de artillería, concurrió á la campaña libertadora que terminó en Caseros, en cuya batalla sirvió como segundo jefe del coronel Mitre. El coronel Fonrouge, dejó de existir en Buenos Aires, el 16 de julio de 1876.

Fonseca

José María Fonseca.—Médico.—Aunque de origen argentino, nació en el pueblo de San Fernando de Maldonado, en la República Oriental del Uruguay, el 17 de abril de 1799. En 1807, vino á Buenos Aires con su tío, el notable sacerdote

doctor Juan Dámaso Fonseca, quien emprendió su educación, porque tempranamente llamóle la atención la brillante capacidad de su sobrino; él fué quien dió dirección á sus talentos, y á los 16 años, le propuso estudiar medicina, estudios que cursó con éxito durante nueve años, al cabo de los cuales se recibió de doctor en 1825, siendo ya director de la cátedra de anatomía. En el mismo año, fué enviado á Europa por el gobierno de Buenos Aires, á perfeccionar sus estudios; allí permaneció hasta 1830. A su regreso, fué nombrado médico de la sección sud de la ciudad, y en 1834 miembro del tribunal de medicina, y por decreto de Rozas, de 20 de abril del año siguiente, fué separado de ese puesto por «no merecer la confianza del gobierno», por creérsele enemigo político; pero, no obstante esto, en atención á sus talentos, en 1836 se le confió la cátedra de nosografía y clínica quirúrgica en la Facultad. Estaba en la mitad de su carrera, cuando fué dominado por una fuerte neurastenia, enfermedad que lo llevó al sepulcro en esta ciudad, el 21 de noviembre de 1843.

Este médico famoso, catedrático docto, filósofo y artista, fué un ciudadano que honró á la Nación.

Forest

Carlos Forest.—Militar.—Nació en Francia, el año 1787, en cuyo país comenzó la carrera de las armas. Llegó á Buenos Aires, en la época de la independencia; contrajo enlace con doña Carlota Joaquina Vieytes, y tomó servicio con su grado de capitán, en nuestros ejércitos. En 1812, se batió en Las Piedras, como capitán, al frente de una compañía de cazadores, con dos piezas de artillería, siendo uno de los héroes de la jornada,



y en el mismo año, en la batalla de Tucumán, teniendo á su mando una columna de infantería, mereciendo ser recomendado en el parte de la batalla, por su conducta heroica, al tomar tres piezas de artillería al enemigo; y el empleo de sargento mayor. Al año siguiente, se batió en la de Salta, donde fué herido y nuevamente recomendado en el parte de la acción; se batió después en Vilcapujio, Ayohuma y Sipe-Sipe. En 1815, nombrado general en jefe del ejército del norte el general Alvear, lo propuso á Forest, para tercer jefe del mismo. Desempeñó luego, diversos cargos militares hasta el 15 de noviembre de 1817, en que obtuvo su cédula de retiro. En los sucesos de 1820, apareció mezclado en la fracción que acaudillaba el general Alvear.

Falleció en Buenos Aires, el 16 de julio de 1823, revistando en la elevada jerarquía de coronel. Sus restos reposan en el cementerio de la Recoleta.

Formosa

Formosa.—Territorio Nacional,—creado gobernación por ley de 16 de octubre de 1884—, limítrofe con las repúblicas del Paraguay y Bolivia. Tiene una superficie de 115.671 kilómetros cuadrados y una población de 6.000 habitantes.

Su suelo es una llanura cálida, fecundada por numerosos ríos; ostenta una espléndida y variada vegetación tropical. Su principal riqueza consiste en sus enormes selvas, de donde se extraen gran variedad de maderas. La mayor parte del territorio permanece inexplorado.

La capital es la villa de Formosa, fundada el 8 de abril de 1879, situada sobre el río Paraguay y circundada por prósperas colonias agrícolas. Su población pasa de 2.000 habitantes.

Fournier

César Fournier.—Marino.—Natural de Francia. al poco tiempo de la declaración de la guerra con el Brasil, el 21 de septiembre de 1826, el capitán Fournier, con 3 botes y 27 hombres, atacó al puerto de Maldonado apresando una hermosa goleta tripulada por 76 hombres, y el 15 de diciembre de 1826, llevó á cabo otra hazaña semejante, abordando un bergantín enemigo. En enero de 1828, el teniente coronel Fournier, fué comisionado para la compra de armas en Norte América, embarcándose á este fín, en la goleta «Juncal», siendo convoyado por la escuadra, á su partida, para resguardarle del enemigo. En agosto de 1827, acusado de haber apresado un buque inglés, fué sumariado, quedando absuelto de todo cargo. Su defensor fué el general Guido. Los periódicos de la época—año 1828—publicaron un diario de campaña, narrando sus proezas militares. Este intrépido y valeroso marino, murió devorado por los tiburones y tintoreras, en las costas de las Guayanas.

Fraga

Manuel Fraga.—Militar.—Natural de Gualeguay, Entre Ríos. Comenzó sus servicios en los ejércitos que combatieron á la tiranía de Rozas. Después de Caseros, prestó relevantes servicios en nuestras fronteras, haciendo varias campañas contra los indios del sud. En 1859, siendo ya coronel, se incorporó al ejército porteño, hallándose en la batalla de Cepeda, y en el mismo ejército, concurrió á la de Pavón, el año 1861. Comandaba el regimiento 4.º de infantería de línea, cuando marchó á la campaña

del Paraguay, el año 1865; allí se batió heroicamente en las batallas del Paso de la Patria, el 16 de abril de 1866; del Estero Bellaco, el 2 de mayo del mismo año; de Yataití Corá, el 10 y 11 como jefe del 4.º y 6.º de línea, y en la de Tuyutí como jefe del 4.º, rindió gloriosamente su vida al cargar al frente de su cuerpo, el 24 de mayo de 1866, á consecuencia de varios balazos que le produjeron una muerte instantánea.

Este valiente jefe, era el prototipo del militar bravo y caballeresco.

Fragueiro

Mariano Fragueiro.—Hombre público.—Nació en la ciudad de Córdoba, en 1795, educándose en la misma. Desde jóven tuvo una actuación distinguida en la administración pública, prestando servicios en distintas épocas, con patriotismo, abnegación y honradez ejemplar. En 1825, auspició una expedición de reconocimiento del río Carcarañá, probando que era navegable desde Córdoba hasta el Paraná, por embarcaciones de poco calado. En 1830, desempeñó el ministerio de gobierno de Córdoba y fué comisionado cerca del de Buenos Aires, en misión política, y al año siguiente, el 26 de mayo, fué electo gobernador en carácter interino, hasta que perseguido por los federales, emigró á Chile, donde se dedicó á la minería, en Copiapó, durante la tiranía. Derrocada ésta en 1852, regresó al país siendo electo gobernador de Córdoba, el 27 de junio de 1858, cargo que desempeñó hasta marzo de 1860, aunque con alternativas, por haber salido á campaña á sofocar una revolución. Ocupó también el ministerio de hacienda en el gobierno de la Confederación, donde hizo grandes esfuerzos para

organizar el tesoro. Fué después presidente de la convención constituyente nacional, reunida en Santa Fe, para reformar la constitución; director del banco y casa de moneda de Buenos Aires en 1860; y senador nacional, en 1862. Como hombre de letras, publicó varios estudios económicos de importancia.

Su fallecimiento ocurrió en esta capital, el 13 de julio de 1872. Las cámaras le decretaron grandes honores póstumos á este distinguido y honorable ciudadano.

VIEDMA

Francisco de Viedma.—Explorador.—Nació en España, en la villa de Jaen, el 11 de enero de 1737.

Prestó grandes servicios en la Patagonia y Río Negro, siendo el primero que, en 1784, hizo una exposición al gobierno demostrando la importancia estratégica del Río Negro, como línea militar de defensa contra los indios y por las inmensas ventajas que su adopción importaría al Virreinato por sus fértiles territorios. Poco después gobernó la provincia de Santa Cruz de la Sierra, desde 1785 á 1809, cimentando su crédito, difundiendo la instrucción, publicando un notable trabajo descriptivo y estadístico de esa provincia. Se reveló un buen administrador, honrado, patriota é inteligente. En 1806 y 1807, hizo elaborar pólvora en Cochabamba, con motivo de las invasiones inglesas y preparó un cuerpo de tropas para acudir en auxilio de Buenos Aires, sin que pudiera llevar á efecto esta última medida por la precipitación de los sucesos.

Falleció en la ciudad de Cochabamba, el 28 de junio de 1809. Su nombre lo perpetúa la capital

del territorio del Río Negro, que él fundara, una plaza en Patagones y la calle objeto de estos sintéticos datos biográficos.

Franco

Pedro Franco.—Fué uno de los sesenta y tres compañeros del fundador de Buenos Aires, don Juan de Garay.

No se conoce su genealogía, ni el lugar de su nacimiento: sólo se sabe que era americano. En el repartimiento de solares de tierra que hizo el fundador, el 17 de octubre de 1580, resultó agraciado con una manzana de terreno en la ciudad y una suerte de 400 metros de frente por una legua de fondo, en los alrededores de la misma.

Con este mismo nombre, figuró un vecino de la Asunción, como regidor, en 1570 y 1585, de la ciudad de la Concepción, y con el mismo cargo en la anterior, en 1589.

Franklin

Benjamín Franklin.—Sabio.—Nació en Boston, el 17 de enero de 1706. Era hijo de un fabricante de velas. En 1718, fué aprendiz de imprenta, y diez años después, estableció una por su cuenta, en Filadelfia, publicando por primera vez en su país, una gaceta y almanaques, en cuyas publicaciones lanzó la idea de fundar hospitales, bibliotecas, sociedades académicas, y diversas iniciativas. En las ciencias físicas, hizo numerosos estudios y experimentos, siendo su mejor título el de haber inventado el pararrayo en 1752; este admirable descubrimiento, lo realizó con peligro de su vida. Miembro

de la Academia de Ciencias de París y de la Sociedad Real de Londres, fué enviado varias veces á Inglaterra, desempeñando comisiones públicas. Electo representante, sostuvo la declaración de la independencia de su patria, el 4 de julio de 1776, volviendo á Europa á solicitar la ayuda de Francia, en favor de sus compatriotas. En 1785, fué miembro del consejo ejecutivo; después presidente del estado de Pensilvania y diputado de la convención revisora de la constitución federal, en 1787. Falleció el 17 de abril de 1790.

El nombre de este insigne sabio y benefactor de la humanidad, se halla ligado á grandes inventos y progresos de la ciencia.

Fray Cayetano

Fray Cayetano Rodríguez.—Sacerdote.—Nació en el pueblo de San Pedro, provincia de Buenos Aires, el año 1761, y á los diez y seis años, ingresó como novicio al convento franciscano. Por sus dotes excepcionales de inteligencia, consiguió ordenarse antes de cumplir la edad requerida por los cánones. Desde 1781 á 1790, dictó en la Universidad de Córdoba, varias cátedras, como también en Buenos Aires, donde fué maestro y protector del insigne patriota doctor Mariano Moreno. En las juntas políticas que precedieron al movimiento de Mayo de 1810, fray Cayetano, tomó una participación muy activa, nombrándolo la Junta el 24 de septiembre, director de la biblioteca pública. En 1812 formó parte de la asamblea electoral, y ordenó un proyecto de himno nacional, al año siguiente; como diputado constituyente, redactó el diario de sesiones. En 1816, electo diputado por Buenos Aires al inmortal congreso de Tucumán, cúpole

la honra de ser comisionado para formular el acta de la memorable asamblea del 9 de julio, del mismo año. En 1822, impugnó la reforma religiosa en el púlpito y en el periodismo. Al año siguiente, murió en Buenos Aires, el 22 de enero. Sus restos fueron inhumados en la Recoleta. Este religioso ejemplar y esclarecido patriota, no sólo brilló como maestro en la cátedra, como polemista en la prensa y orador en el púlpito y en el parlamento, sino que también descolló como poeta, cantando las glorias de la religión y de la patria.

El 23 de enero de 1903, á iniciativa de su biógrafo y hermano en la Orden, fray Pacífico Otero, se inauguró su estatua en el pueblo de su nacimiento.

Plaza Francia

Francia.—República de la Europa occidental, que está limitada por el mar del Norte, Alemania, Suiza, Italia, el mar Mediterráneo y España.

Su superficie es de 536.464 kilómetros cuadrados, y su población alcanza á 40 millones de habitantes;—es de notar que la población de este país es la más homogénea de Europa y desciende de los antiguos galos. Su territorio está atravesado por numerosas cordilleras y montañas, siendo las principales los Alpes y Pirineos, y una infinidad de ríos importantes, entre ellos: el Sena, Rhin, Loira y Garona, lo que le da un aspecto sumamente pintoresco. La forma de gobierno es la republicana representativa unitaria, desde la caída del imperio, el 4 de septiembre de 1870. Políticamente, el país está dividido en 86 departamentos. El ejército y armada, es de los más numerosos de Europa, y en cuanto á instrucción, ocu-

pa uno de los primeros rangos. El clima en general es templado, lo que favorece su enorme producción agrícola. Sus riquezas minerales é industriales, son importantísimas y su comercio considerable, está favorecido por numerosas vías de comunicación. La capital de Francia es París, primer centro del mundo civilizado; cuenta más de 3.000.000 de habitantes; le siguen en importancia las ciudades de Lyon, Marsella y Burdeos.

Con motivo de inaugurarse en Boulogne-sur-Mer, el monumento al general San Martín, el 24 de octubre de 1909, se llevó á cabo en Buenos Aires, una grandiosa manifestación popular, en homenaje, á ese país, que saludó á la República Francesa, en la persona de su ministro. Por su parte, el pueblo y el gobierno francés, se asociaron en Boulogne, á los festejos que motivó la inauguración. La colectividad francesa de Buenos Aires, ha resuelto ofrecer un monumento alegórico como homenaje á la revolución de Mayo, y la Municipalidad, encontrando que sería una justa retribución de esta ciudad á la industriosa nación europea, y que con motivo del terreno que ha cedido para erigir la estatua del gran capitán aparece doblemente comprometida la gratitud nacional, resolvió y sancionó, por unanimidad, con fecha 19 de octubre de 1909, dar su nombre á la plaza que forma el paseo de la Recoleta.

French

Domingo French.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1783. Empezó á figurar en los días de Mayo de 1810, como uno de los caudillos populares más entusiastas. Formaba parte de la asociación organizada bajo el nombre de los «Chisperos», encargada de producir el incendio revolucionario,

distinguiéndose French por su carácter impetuoso y expansivo: era el agente popular de Belgrano. El 25 de mayo de 1810, asistió al cabildo abierto, acaudillando un numeroso grupo de gente, la que ostentaba como distintivo cintas blancas y celestes, siendo éste el origen de nuestra bandera. French y Berutti, los dos tribunos populares, presidiendo una diputación, se apersonaron el mismo día, á la sala de sesiones, exigiendo que se consagrara la voluntad del pueblo. En 1814, revistando como coronel, se halló en el sitio de Montevideo, como jefe del 3.º de infantería y en 1815, marchó al frente de una división de 1.200 hombres, á reforzar el ejército del Perú, incorporándose en Jujuy, el 6 de enero de 1816, hallándose pocos días después, en la sorpresa de Saló. Separado del mando superior el general Rondeau, French se retiró del ejército á mediados del año citado. En 1817, como supuesto cómplice en una revolución, fué desterrado á Norte América, y vuelto al país en 1819, tomó participación en la guerra civil contra los montoneros en 1820, hallándose como jefe de estado mayor del ejército porteño, en la batalla de la Cañada de la Cruz. En el mismo año, desempeñó el ministerio de guerra. El general French, falleció el 4 de junio de 1825, en su ciudad natal. Se le decretaron grandes honras fúnebres, y en 1828, se erigió un monumento sepulcral en su memoria.

Freire

Ramón Freire.—Militar.—Nació en Santiago de Chile, el 29 de noviembre de 1788. En 1811, se alistó como cadete en el ejército, y desde entonces, se distinguió por sus disposiciones para la mi-

licia. En 1813, siendo teniente, se encontró en los combates de Huilquilemu, Talcahuano, Quilo, Robles, y otros; como capitán, se halló en el sitio de Rancagua. En 1814, emigró á Buenos Aires, enrolándose en la escuadra que á las órdenes de Brown partió para el océano Pacífico. Vuelto más tarde á su patria, se halló en las acciones de Curapaligüe, Concepción y Gavilán, y en 1817, formó en Mendoza, en el ejército de los Andes, asistiendo á las batallas de Chacabuco y Maipú. En 1819, fué nombrado intendente de Concepción, donde combatió contra Bermúdez, derrotándolo completamente, el 27 de noviembre de 1820; electo director supremo de Chile, en 1823, expedicionó á Chiloé, expulsando á los realistas del archipiélago. De regreso de su expedición, dimitió el mando; más tarde, empero, fué designado para ocupar el mismo cargo. Poco después se mezcló en la guerra civil y emigró. En 1842, volvió al país, viviendo retirado hasta el 9 de diciembre de 1851, fecha en que ocurrió su fallecimiento. En 1856, el pueblo chileño, inauguró un monumento en homenaje á este abnegado veterano de la independencia.

Frías

Eustaquio Frías.—Militar.—Nació en Salta, el 20 de septiembre de 1801. Empezó sus servicios militares en 1820, tomando parte en la expedición libertadora del Perú. Ingresó como cadete, en el regimiento de Granaderos á caballo, comandado por el general Lavalle, donde hizo la campaña de la Sierra, hallándose en Nazca y Pasco, en 1820, sitio del Callao en 1821, en la campaña de Quito, en Río Bamba en 1822, donde fué herido, y en

Pichincha, en el mismo año, en Chunchanga al año siguiente, en el segundo sitio del Callao y en las memorables batallas de Junín y Ayacucho en 1824. Dos años después, regresó á Buenos Aires, y tomó parte en la guerra contra el Brasil, en el regimiento 16 de caballería—lanceros—en clase de teniente, concurriendo á las batallas del Ombú é Ituzaingó, en 1827. Actuó después en la guerra civil, en el partido unitario. Falleció en Buenos Aires, el 16 de marzo de 1891, á la avanzada edad de 90 años, revistando en la jerarquía de teniente general.

Gaboto

Sebastián Gaboto.—Navegante.—Nació en Venecia, el año 1477 y se educó en Inglaterra. Desde joven se dedicó á la navegación, acompañando á su padre en el viaje que hizo á la isla de Terranova, costas del Labrador y de la Florida en 1497. Después, en 1517, hizo un viaje de exploración al Brasil y á las Antillas. Al servicio de España en 1526, navegó el Río de la Plata y el Paraguay, y construyó el fuerte de *Sancti Spiritus*, sobre el río Carcarañá. Viéndose abandonado del gobierno, regresó á Europa en 1531. En Inglaterra en 1546, fué encargado de escoger el personal para una expedición destinada á descubrir el paso del noroeste de la China. Dejó un mapa geográfico, y una relación de sus viajes impresos en su ciudad natal. Falleció en Londres, en 1557. Sus mapas y cartas marinas, con excepción de una que existe en Francia, se han extraviado.

Gallardo

Manuel Bonifacio Gallardo.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 5 de junio de 1793, y cursó sus estudios en Córdoba, en cuya Universidad se graduó de bachiller, y á su regreso en 1815, se incorporó á la Academia de Jurisprudencia de esta ciudad, recibiéndose de abogado ante la excelentísima cámara de justicia, el año 1817. En 1820, redactó un periódico político, que se constituyó en órgano de los fueros de la provincia y de las aspiraciones del patriotismo. En 9 de marzo del mismo año, fué nombrado en comisión, para componer el tribunal de vigilancia, y poco después, ocupó la presidencia de la comisión encargada de juzgar los delitos de rebelión y traición. En 1821, fué electo representante ante la legislatura de la provincia; al mismo tiempo, ejercía la abogacía, teniendo á su cargo algunas querellas ruidosas. Cinco años después, formó parte del congreso general constituyente que sancionó la constitución unitaria de 1826, desempeñando durante la presidencia de Rivadavia, algunos puestos distinguidos, como el de miembro de la junta del crédito público. Tomó participación en la revolución del 1.º de diciembre de 1828, y formó parte del consejo de gobierno; pero, perseguido, emigró en enero del año siguiente, á la República Oriental, de donde fué desterrado por Oribe á Santa Catalina, con Rivadavia, Del Carril y otros. De allí pasó á Chile, donde permaneció largos años y tuvo ocasión de prestar señalados servicios á toda la juventud, que prefirió las amarguras de la expatriación antes que los halagos del tirano.

En 1856, regresó á esta capital, y fué llamado á desempeñar los siguientes cargos y comisiones: senador en 1857, juez de la Corte Suprema de Justicia de la Confederación, asesor de la municipalidad de Buenos Aires, miembro de la comisión encargada de redactar el código militar, y auditor de guerra y marina, cargo que desempeñaba cuando le sorprendió la muerte el 2 de agosto de 1862. Su entierro fué costeado por el Estado, en atención á sus méritos y servicios.

Gallegos

Gallegos.—Regimiento de infantería, creado durante las invasiones inglesas, compuesto en su mayor parte, por hijos de Galicia. Constaba de nueve compañías de sesenta hombres cada una.

Fué comandado por el teniente coronel don Pedro Antonio Cerviño, cuyo nombre conmemora otra calle.

Este cuerpo llevaba uniforme azul y blanco, collarín y faja roja, sombrero alto, con pluma negra y roja, y media bota.

Gallo

Pedro León Gallo.—Sacerdote.—Nació en Santiago del Estero, el año 1779, y dado su prestigio é ilustración, fué electo diputado por su provincia natal, al memorable congreso que proclamó la independencia nacional en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 9 de julio de 1816, siendo por lo tanto uno de los signatarios del acta de esa asamblea. En 1819, como diputado constituyente, asistió á la convención que sancionó la constitución unitaria, pronunciando con tal motivo, varios

discursos y llegando á presidir en turno á ese cuerpo.

En 1821, durante la guerra civil entre las provincias de Salta, Santiago del Estero y Tucumán, el doctor Gallo, fué nombrado mediador, obteniendo su cesación por el tratado de Vinará subscripto el 5 de julio de 1821, por los representantes de Tucumán y Córdoba, que intervinieron en la contienda.

Ejerció su ministerio en su provincia natal, donde murió el 16 de febrero de 1852.

Galván

Elías Galván.—Militar. - Nació en Corrientes, el año 1774. Recibió instrucción elemental en la escuela de su padre, que era maestro, y luego se trasladó á Buenos Aires, consagrándose á la educación, optando á la cátedra de gramática del Colegio de San Carlos. En 1806, comenzó sus servicios militares, combatiendo contra los ingleses, y al año siguiente, en clase de teniente de los cazadores correntinos, asistió á la segunda invasión. Actuó en 1810, en los días de Mayo, á las órdenes de French y Berutti. El 2 de agosto de 1810, fué nombrado capitán, y el 8 de octubre del mismo, electo teniente gobernador de Corrientes, en cuyo cargo prestó grandes servicios á la causa de la libertad, auxiliando con tropas á la expedición del general Belgrano, y rechazando á una escuadrilla enemiga que bombardeó la ciudad de Corrientes, intentando tomarla con fuerzas de desembarco, la que fué rechazada. Dos años después, obtuvo otro triunfo sobre los buques españoles. En 1814, concurrió al sitio de Montevideo

y á la campaña del Uruguay, contra los portugueses, y mereció por sus acertadas disposiciones, ser elevado á teniente coronel, y luego á coronel. En 1815 fué nombrado jefe de la tesorería militar. En 1816 promovió la insurrección en su provincia á favor del gobierno central, logrando substraer á ésta de la férula del caudillo Artigas. En 1829 fué promovido á coronel mayor. En la época de Rozas, fué perseguido por la Mazorca, que asaltó su casa, y entonces emigró, incorporándose al ejército de Lavalle, siendo su jefe de estado mayor en Arroyo Grande; concurrió también al sitio de Montevideo, donde, cargado de años y sinsabores, murió el 4 de enero de 1844.

GAMARRA

Agustín Gamarra.—Militar.—Nació en el Perú, el 27 de agosto de 1785. Prestó la mayor parte de sus servicios militares en el ejército español, y después de obtener una elevada jerarquía, se pasó al ejército libertador en 1821.

Reconocido en su grado, por el general San Martín, en calidad de jefe de estado mayor, fué destinado á la segunda campaña de la Sierra. En 1822, mandaba las fuerzas patriotas, cuando fué derrotado en Macacona. Después desempeñó diversos empleos hasta que, en 1824, concurrió como jefe de estado mayor, á la batalla de Ayacucho.

Terminada la guerra de la independencia, actuó en los acontecimientos políticos de su país, desempeñando la presidencia, desde 1829 á 1833. Durante la guerra de la confederación perú-boliviana, comandó el ejército que obtuvo la victo-

ria de Jungay, volviendo á ocupar el mando supremo, desde 1838 á 1841, en cuyo ejercicio falleció el 18 de noviembre de 1841, durante la guerra con Bolivia.

Gana

Juan Pío Gana—Comerciante.—Oriundo de Viscaya. En su patria hizo la campaña de Rosellón. Establecido en el Perú, se dedicó al comercio. En 1806, se trasladó á esta capital con el objeto de embarcarse para España, en momentos en que se realizaba la primera invasión inglesa y ofreció entonces sus servicios, obteniendo que se le confiara el mando del regimiento de Arribeños.

Fué de los jefes de cuerpo que más se distinguieron. Murió heroicamente en uno de los combates de 1807 (segunda invasión). Liniers en un parte de la jornada, dice: «su actividad, valor y patriotismo, lo habían hecho distinguir entre los demás de su clase».

Gándara

Leonardo Domingo de la Gándara.—Hacendado.—Nació en Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1785, y se educó en la misma, en un colegio regenteado por religiosos. Contaba veinticinco años en 1810, cuando estalló el pronunciamiento de Mayo, el que abrazó con entusiasmo ofreciéndose en su calidad de teniente de milicias, para situarse en la campaña de Morón, alistar gente, prender desertores y vagos allí, en la villa de Luján y otros puntos, con destino al reclutamiento del ejército, y concediósele al efecto, una partida. Por decreto del 22 de enero de 1822, fué nombrado primer juez de paz de Morón, y en el mismo año, electo representante á la legislatura; po-



co después el ministro Rivadavia, lo designó para practicar el inventario y recepción del santuario de Luján, cuando fué éste secularizado. En 1825, fué reelecto representante y nombrado vicepresidente de la administración del crédito público; cuatro años más tarde, fué juez de paz de Chascomús y presidente de la comisión de la subscripción levantada en ese punto, para auxiliar á los heridos en la guerra contra el imperio del Brasil. En 1829, formó parte de la comisión de abastos y provisiones; en 1831, fué nombrado capitán de milicias y en 1833, desempeñó la inspección del puerto y formó parte de la comisión de hacendados. Como amigo de la libertad y hombre prestigioso en la campaña, fué uno de los patriotas que encabezaron la revolución más popular que se fraguó en el sur, el año 1839. Asistió á la campaña de Chascomús, y hubo de ser fusilado en la persecución, salvándose providencialmente. En 1840, el tirano Rozas, le embargó su estancia Vitel, y emigró entonces á Río Janeiro, donde permaneció hasta 1843. Después de Caseros, ocupó nuevamente el juzgado de paz de Chascomús.

Este modesto y desinteresado patriota, murió en esta ciudad, el 6 de junio de 1856. Una estación del ferrocarril, donde estaba ubicado su campo, perpetúa su nombre.

Gaona

Eduardo Gaona.—Militar.—Nació en la provincia de Salta, á fines del siglo diez y ocho. En 1810, abrazó con entusiasmo la causa de la revolución de Mayo y figuraba en uno de los cuerpos cívicos de Salta, en clase de alférez, cuando recibió orden



del gobernador interino, doctor don Feliciano Antonio de Chiclana, de reunir á los baquianos más expertos de la provincia y conducirlos al ejército expedicionario que debía internarse en el Alto Perú. Cumplida la orden, partió con treinta y nueve baquianos á incorporarse al ejército y asistió á la batalla de Suipacha, el 7 de noviembre de 1810, primera victoria de la revolución argentina obtenida bajo las órdenes del comandante de vanguardia, general don Antonio González Balcarce. El alférez Gaona fué gravemente herido durante la refriega y dejó de existir pocas horas después á consecuencia de la herida.

Plaza y Calle Garay

Juan de Garay.—Militar.—Fundador de Buenos Aires. Este esforzado vizcaíno, nació el año 1528, en Villalba de Losa, pueblo de las provincias vascongadas, y á los 14 años de edad, vino á América, residiendo en el Perú, hasta el año 1548, y en las provincias de Tucumán, Charcas, Chile, Santa Cruz de la Sierra y Asunción, en 1568, pasando luego á ésta donde debía adquirir celebridad en el gobierno del Río de la Plata y como fundador de esta ciudad, que según sus inspiraciones sería «la puerta de la tierra», cuya piedra fundamental colocó en un extremo de la actual plaza 25 de Mayo, con las formalidades de estilo, el 11 de junio de 1580. Con esta población probó que tuvo la visión del porvenir de esta grandiosa capital. También fundó la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, el 15 de noviembre de 1573. En 1578 expedicionó al Chaco, contra los indios guaycurúes, naporúes y otras tribus. En viaje de Buenos Aires

á Santa Fe, murió asesinado por los indios, á mediados del año 1583, en la laguna de San Pedro, á cuarenta leguas de Buenos Aires.

El general Garay, fué un hombre leal, honrado, enérgico y de espíritu activo y organizador; á sus méritos indiscutibles de conquistador, se debe el de la base de la riqueza pastoril, al introducir el primer ganado bovino y ovejuno.

Esta ciudad, recién ha pagado su deuda de gratitud, erigiéndole una estatua, en la plaza de su nombre.

García del Río

Juan García del Río.—Diplomático.—Nació en la ciudad de Cartagena, en Colombia, en 1794, y en 1802, fué enviado á España donde se educó dedicándose al comercio; inició amistad con el teniente coronel don José de San Martín, entonces al servicio de España y cuando este militar pasó á Londres, le siguió muy luego García del Río, siendo su amigo inseparable y una de sus columnas más firmes, tanto como escritor, cuanto por la firmeza de su carácter y su infatigable laboriosidad.

García del Río, fué secretario de estado de San Martín en 1821, en el Perú, del libertador Bolívar, del general Santa Cruz y del general Flores. Filósofo distinguido y orador notable, fué empero poco afortunado como político.

Fué uno de los americanos más ilustres, tanto por sus servicios á la causa de la independencia, cuanto por sus numerosos escritos sobre política, literatura y estadística; y fué además, fundador y redactor de varios periódicos de Chile.

Falleció en Méjico, en 1856.

Garibaldi

José Garibaldi.—Militar.—Nació en Niza, el 4 de julio de 1807. Desde joven hizo el cabotaje en buques italianos y franceses. En 1832, sirvió al bey de Túnez, y en 1836, se embarcó para América, dirigiéndose á Río de Janeiro. Pasó doce años combatiendo, como corsario en la provincia de Río Grande, contra el imperio del Brasil y en el Uruguay, contra el dictador Rozas, llevando una vida de aventurero, hasta que se le dió el mando de la escuadra uruguaya, y derrotado, organizó una legión italiana con el mismo fín. En 1848, por los sucesos políticos de su patria, volvió á Italia, ofreciendo sus servicios al rey Carlos Alberto. Reunió un cuerpo de ejército de 3.000 hombres. Al mismo tiempo, fué electo diputado. Encargado de la defensa de Roma, desalojó al ejército francés de la villa de Pamfili y fué nombrado general en 1849. En el mismo año, dejó libre de enemigos al territorio de la república amenazado por españoles, austriacos y franceses y puso en fuga al ejército napolitano. Emigrado de Italia, regresó en 1849 y derrotó nuevamente á los austriacos; dando su golpe contra el rey de Nápoles, asumió la dictadura en Sicilia. En 1862, trató de terminar la unificación de Italia, hecho que llevó á cabo recién en 1870. Fué electo diputado en varios períodos hasta 1882, año en que falleció, el día 2 de junio.

En Buenos Aires, se inauguró el año 1904, su monumento ecuestre y en 1900, uno de los principales buques de la escuadra, se bautizó con su nombre.

Giribone

José Giribone.—Militar.—Nació en Génova, Italia el año 1823. Muy joven, tomó participación en la política de su país y perseguido emigró en 1843 á Montevideo, cuando comenzaba el memorable sitio de esa plaza, alistándose entre las tropas de la legión italiana, concurriendo á Caseros con el ejército libertador. En 1852 tomó servicio en el ejército de Buenos Aires y guerreó en las fronteras contra los indios, y en las campañas de Cepeda y Pavón, conquistando sus grados, uno por uno, en hechos de armas, hasta lucir las presillas de teniente coronel en 1863, año en que le fué confiada la organización de la primera legión de voluntarios, cuerpo destinado á prestar servicios en las fronteras del Azul hasta 1865, en que declarada la guerra del Paraguay, pasó á formar parte del ejército de operaciones, hallándose en la toma de Corrientes, batalla de Yatay, y asalto de Curupaytí, donde fué herido, como también lo fué por segunda vez en 1866, al practicar un reconocimiento. En 1868 en Tuyú-Cué, salió con su batallón á practicar una descubierta, cuando de pronto fué atacado por un flanco por fuerzas de caballería y cayó acribillado con 18 heridas, el 18 de febrero de 1868.

En el ejército fué muy popular: se le conocía generalmente por «Don Pipo». Era hombre ilustrado y culto, siendo músico de no escaso mérito. Fué autor de la famosa y vibrante marcha del Tala, que tantos entusiasmos despierta en nuestros corazones al ser tocada por las bandas del ejército.

Garmendia

José Ignacio de Garmendia y Alurralde.—Comerciante.—Nació en Tucumán, el 1.° de julio de 1790. Descendía de una familia noble; en su ciudad natal fuè alférez real y regidor en 1810; alcalde ordinario de 2.° voto en Buenos Aires, en 1813; regidor y defensor de menores en 1817; regidor decano y fiel ejecutor en 1819; diputado por Buenos Aires, en 1820, y dos años después encargado por el ministro Rivadavia—de quien era confidente y amigo—de ir en misión á Francia, de cuyo país fué desterrado por sus opiniones políticas; á su regreso, rehusó aceptar una indemnización de 25.000 patacones, suma en que estaban valorados los perjuicios de sus empresas comerciales. En 1826, fué electo diputado por su provincia natal al congreso constituyente y en el mismo año, presidió la sala argentina, tocándole hacer entrega al almirante Brown, de una subscripción recolectada en el comercio para auxiliar á los heridos de la escuadra. Pronunció con tal motivo, un patriótico discurso. En el mismo año presidió la junta de administración y crédito público, la comisión de inmigración y otras comisiones honoríficas. Desde 1831 al 36, desempeñó la presidencia del Banco de la Provincia. En los últimos tiempos de la tiranía, emigró al Brasil y Chile por algún tiempo. Después de Caseros, desempeñó diversas comisiones en la administración.

Este esclarecido ciudadano, murió en esta ciudad, el 18 de mayo de 1864. Fué el progenitor del distinguido militar y literato, general de división don José Ignacio Garmendia.

Garro

José de Garro.—Militar.—De la orden de Santiago, oriundo de Guipúzcoa. Sus distinguidos servicios en las guerras de Portugal y Cataluña, lo elevaron á maestre de campo en 1674, y á la gobernación de la provincia de Tucumán. Dedicó preferente atención á las obras públicas y á combatir á los indios, para cuyo efecto hizo tres expediciones al Chaco. En 1678 fué nombrado gobernador de Buenos Aires, en cuyo gobierno le tocó expedicionar contra los portugueses, á la cabeza de 260 hombres de armas y gran número de indios misioneros, con los cuales tomó por asalto la fortaleza (7 de agosto de 1680), quedando prisionera de guerra toda la guarnición. Esta fué la primera hazaña militar de los argentinos, como lo dice un historiador nacional. En 1682, en recompensa de sus relevantes servicios ocupó la presidencia de Chile, que desempeñó diez años, regresando á España en 1693, siendo nombrado capitán general de Guipúzcoa en 1702, en donde murió, á los 40 años de servicios.

Garro, llamado el «santo», era un hombre justo y animoso, buen patriota, excelente militar y honrado funcionario.

Gavilán

Gavilán.—Batalla en la que el coronel Las Heras, obtuvo un espléndido triunfo sobre las fuerzas realistas, el 5 de mayo de 1817, en la campaña que emprendió al Sud de Chile. La división argentina rechazó el ataque de dos divisiones

enemigas, de más de mil trescientas plazas, al mando del general Ordóñez, tomándoles tres piezas de artillería, armamento, municiones, cincuenta prisioneros é hízoles más de cien bajas. Después de seis horas de combate, los realistas los abandonaron el campo y fueron perseguidos por granaderos á caballo, al mando de los sargentos mayores Martínez, Correa y Medina. Una hora después de terminada esta reñida jornada, llegó á fín de reforzar la división, una fuerza al mando del general O' Higgins y halló á los patriotas, festejando la victoria. La pérdida de éstos fué de 6 muertos y 62 heridos.

Gazcón

Esteban Agustín Gazcón.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, en 1764, y cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos, graduándose de doctor en leyes en la célebre Universidad de Charcas. En 1810, fué conjuez de la Real Audiencia de esa ciudad. Iniciada la guerra de la independencia, regresó á la patria, donde el 9 de marzo de 1813, se le confió el gobierno de Salta, que ejerció por breves días.

En 1816, representó á su provincia natal en el congreso que declaró la independencia, el 9 de julio en la ciudad de Tucumán. Al año siguiente fué nombrado secretario de hacienda del Directorio en cuyo puesto se vió en graves apuros para arbitrar recursos para sostener dos ejércitos, el de los Andes y el que combatía al caudillaje. Abandonó ese cargo en junio 23 de 1819 reconociéndole el gobierno sus meritorios servicios y buen desempeño, por medio de un de-

creto. El 27 de septiembre de 1820, fué nombrado diputado secretario de la Junta de representantes y miembro de la Cámara de Justicia, dos años después.

Este eminente patriota, dejó de existir en Buenos Aires, el 24 de junio de 1824.

Gelly

Juan Andrés Gelly.—Jurisconsulto.—Nació en el Paraguay, el 5 de agosto de 1792 y cursó sus estudios en Buenos Aires, en el Real Colegio de San Carlos, diplomándose de doctor en jurisprudencia. En 1810, se adhirió con entusiasmo al movimiento emancipador; su nombre figura entre los que subscribieron el acta del 25 de Mayo. En 1826, fué comisionado para conducir á Patagones á varios oficiales prisioneros de guerra. Al año siguiente, concurrió á la campaña contra el imperio del Brasil, como secretario del ejército republicano y en tal carácter, desempeñó algunas comisiones delicadas. En 1828, se mezcló en los sucesos políticos como secretario del general Paz; y en 1829, fué comisionado para celebrar un convenio con el vizconde de Venancourt, comandante general de la escuadra francesa en el Río de la Plata, con motivo de una reclamación motivada por la prisión de súbditos franceses. En el mismo año, acompañó al general Lavalle en la convención de paz que celebró éste en Cañuelas, el 24 de junio, con el comandante Rozas, y el 10 de agosto del mismo, fué nombrado jefe de policía de la capital, por decreto del gobernador Lavalle. Poco después renunció el cargo y emigró á Montevideo, pasando muy luego á su país, donde tomó parte activa en la política siendo nombrado

enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Paraguay cerca del Brasil. De regreso á su patria, falleció en la Asunción, el 24 de agosto de 1859.

El doctor Gelly, ciudadano honorable é ilustrado, tuvo una larga y lucida actuación pública en este país. Era padre del benemérito general del mismo nombre y apellido.

Georgertown

Georgertown.—Capital de la Guayana inglesa, situada cerca del delta del Esequivo; cuenta 60.000 habitantes, de los cuales más de la mitad son negros, mestizos ó *culíes* y chinos. Es su población más importante que las de las Guayanas holandesa y francesa, por lo activo del comercio; está rodeada de grandes zonas de cultivos agrícolas y tiene establecido un servicio de vapores con el delta del Orinoco, que ponen el distrito del noroeste en relaciones fáciles con el resto de la colonia. Los edificios de cierta importancia, sólo son los públicos.

Gibson

Roberto Gibson.—Marino.—Oriundo de Inglaterra; su amor á la libertad le hizo tomar parte en la lucha por la independencia, en la escuadra comandada por su compatriota, el almirante Brown. Se halló en el bloqueo y combates que tuvieron lugar en las aguas de Martín García y Montevideo, en 1814, como segundo comandante de la fragata «Hércules», de 36 cañones y tripulada por 293 hombres,—buque insignia, en los combates del 13, 16 y 17 de mayo frente á Montevideo. Este último triunfo no pudo ser más decisivo: estrechó vigorosamente el bloqueo, batió en de-



talle, capturó una parte de las naves y rindió la plaza á los pocos días. Se le condecoró por este hecho, con la medalla de los libertadores de Montevideo.

Fué Gibson, durante su guardia, quien, en la noche del 13 de mayo, informó al almirante Brown de que el enemigo hacía señales en el puerto, recibiendo orden de estar alerta, pues, por otras apariencias, se creía que saldría al día siguiente, como en efecto sucedió.

Han resultado infructuosas cuantas diligencias hemos hecho para reunir otros datos acerca de este marino.

GILES

San Andrés de Giles.—Partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires, situado en la región noroeste.

Tiene una extensión de 1.112 kilómetros cuadrados y una población de 12.000 habitantes. El partido está regado por numerosos arroyos, y es esencialmente ganadero. El ferrocarril del oeste, tiene dentro del partido la estación Azcuénaga, y el tranvía rural á vapor de Lacroze, la estación Giles, situada sobre la villa. Se fundó el año 1826 y se erigió en parroquia bajo la advocación de San Andrés de Giles, en 1831. Se creó el partido en 1832. Su nombre viene de haber sido formado su pueblo sobre la cañada de Giles, que lo tomó del primer poseedor de esos terrenos.

GIRADORT

Atanasio Giradort.—Militar.—Nació en Antioquía, Nueva Granada, el año 1791. Producido el movimiento emancipador, se alistó en los ejércitos na-



cionales, en los que bien pronto conquistó las palmas de coronel, por su intrepidez y pericia militar. Obtuvo sobre los realistas una gran victoria en Palacé, cooperando á la libertad de las provincias de Trujillo, Mérida, Barinas y Caracas. Combatía por la independencia de Nueva Granada, cuando,—al coronar triunfante con sus tropas las alturas de Bárbulas—, una bala de fusil lo hirió en la cabeza—al plantar la bandera en las posiciones enemigas—derribándolo sin vida, el 30 de septiembre de 1813. El general Bolívar, le tributó honores extraordinarios; decretó luto para todos los ciudadanos; su corazón fué llevado en triunfo á Caracas; un batallón fué bautizado con su nombre, y se le declaró bienhechor de la Patria.

A este esforzado patriota, le deben en gran parte su independencia las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada. Actualmente perpetúa su nombre un distrito de la provincia de Tequendama, en el departamento de Cundinamarca.

Godoy Cruz

Tomás de Godoy Cruz.—Político.—Nació en Mendoza, el 6 de marzo de 1791. Se educó en Chile, habiendo obtenido en la Universidad de Santiago, una vasta y variada instrucción, graduándose de bachiller en filosofía, el 28 de abril de 1810, y en sagrados cánones y leyes, el 4 de febrero de 1813, año en que el Cabildo de Santiago, le eligió síndico procurador. En 1814, pasó á Mendoza donde el general San Martín organizaba su ejército, quien encontró en Godoy Cruz, un notable colaborador y ferviente patriota. Entre otros actos de desprendimiento donó una casa para

establecer la fábrica de pólvora. En 1816, fué electo representante de su provincia natal ante el congreso que declaró la independencia nacional en Tucumán. Gozaba de gran prestigio entre los congresales, y fué uno de los más decididos partidarios de la invasión argentina á Chile. En dicho congreso, fué vicepresidente y presidente sucesivamente en 1816 y 1817 al 1819. Al año siguiente, fué gobernador de Mendoza, descollando su administración por sus reformas é iniciativas útiles. En 1822, fué electo representante de Mendoza ante el gobierno de Buenos Aires, para tratar de la unión nacional. En 1825 al 27, fué presidente de la legislatura mendocina, y en 1829 y 30, fué gobernador provisorio. Tras de diversas vicisitudes, emigró á Chile, en 1831. Vuelto á Mendoza, falleció el 15 de mayo de 1852.

Gorostiaga

José Benjamín Gorostiaga.—Jurisconsulto.—Nació en la ciudad de Santiago del Estero, el 31 de marzo de 1822. Cursó sus estudios en la Universidad de Córdoba, donde se doctoró en leyes el año 1846. Desde muy joven, empezó á actuar en política. Derrocada la tiranía, fué nombrado ministro de hacienda del gobierno de la provincia de Buenos Aires, por decreto de junio 25 de 1852, del gobernador López, y el 3 de septiembre del mismo, el general Urquiza, le nombró asesor de gobierno y auditor de guerra y marina. En 1853, fué electo constituyente por su provincia ante la convención que sancionó la constitución federal en dicho año, en la ciudad de Santa Fe. En esa asamblea, se distinguió como uno de los miembros más jóvenes é ilustrados; formó parte de la comisión de

negocios constitucionales y fué miembro informante é iniciador de los debates, donde se reveló como orador de clarísimo ingenio, de palabra concisa y lógica contundente. En el mismo año, fué nombrado ministro plenipotenciario especial, en unión del doctor del Carril, para negociar y concluir los tratados aún vigentes de libre navegación del Paraná y Uruguay, con Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Durante la presidencia del general Urquiza, fué ministro del interior, y renunciada la cartera, se trasladó á Buenos Aires y abrió estudio, gozando de gran reputación como jurisconsulto de nota. Fué luego nombrado miembro de la Suprema Corte Nacional. En 1854, fué comisionado para negociar la uniformación de la moneda, con los gobernadores de las provincias. En los congresos del Paraná y de Buenos Aires, representó á su provincia natal, en éste último, durante la presidencia del general Mitre. Su actuación en ambas cámaras, fué brillantísima. El presidente Sarmiento, le confió la cartera de hacienda en el gabinete nacional en 1870, cargo que ejerció hasta 1871. En 1877, fué electo presidente de la Suprema Corte de Justicia, puesto que desempeñó por espacio de diez años. En 1883, fué electo senador nacional por Santiago, renunciando dicho cargo, y dos años después, fué candidato para presidente de la República, en oposición á Juárez Celman y Rocha: dió su nombre sin ambición alguna, y luego se eliminó noblemente. Desde entonces se mantuvo alejado de la vida política, sin plegarse jamás al incondicionalismo, á pesar de los halagos que se le brindaban, hasta su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad, el 3 de octubre de 1891.

En su tumba hablaron los doctores Victorica y Carballido.

Gorriti

José Ignacio Gorriti.—Militar y abogado.—Nació en la provincia de Jujuy, en 1770. Hizo sus estudios en la Universidad de Córdoba, en la que ingresó el 27 de abril de 1782, pasando en 1788 á Chuquisaca, donde obtuvo diploma de abogado.

Producida la revolución de Mayo, se alistó en sus filas, cooperando con su persona y bienes al sostenimiento de los ejércitos patriotas. Se encontró en las batallas de Salta y Tucumán. Más tarde, se incorporó á las fuerzas del general Güemes. En 1816, fué electo representante de su provincia ante el Congreso de Tucumán, en cuyas deliberaciones dió pruebas de su carácter y alto buen sentido. En 1822, fué electo gobernador de Salta, en calidad de delegado; pero á la noticia de una nueva invasión realista salió á campaña al frente de una división de 600 hombres marchando hacia Jujuy, sorprendiendo á la vanguardia de Olañeta y sitiándola en la boca de una quebrada, la que después de repetidos combates, se rindió á discreción con armas y bagajes. Esta jornada, es la conocida con la denominación de «día grande de Jujuy». Desde 1827 al 1829, desempeñó por segunda vez, el gobierno de esta provincia.

Emigró á Bolivia, durante la tiranía, donde murió, el 25 de mayo de 1842.

Goya

Goya.—Departamento y ciudad en la provincia de Corrientes, situada sobre el río Paraná; tiene una extensión de 4.388 kilómetros cuadrados y una

población de 20.000 habitantes. Es el departamento más importante de la provincia, por su posición, su riqueza en haciendas y excelentes campos de pastoreo y agricultura. Los quesos que se fabrican en él son famosos.

La ciudad de su mismo nombre, es la cabecera del departamento. Fué fundada en 1807 y cuenta actualmente con 6.500 habitantes. Está unida á otros pueblos por líneas férreas.

En 1819, tuvo lugar en sus inmediaciones, un combate entre las fuerzas de los hermanos Escobar y el caudillo Artigas. En 1865, los paraguayos se apoderaron de la población.

Granaderos

Granaderos.—Regimientos formados durante las invasiones inglesas y la guerra de la independencia.

Del primero, alistado en 1806 y 1807, designado «Granaderos provinciales», fué comandante don Juan Florencio Terrada, y en la guerra de la independencia, fué fundador y jefe del regimiento de «Granaderos á caballo», el general don José de San Martín. De este cuerpo egresaron más de cuarenta generales: «fué el núcleo de los ejércitos que estaban destinados á dar la libertad á la mitad de la América del Sud».

El cuerpo de Granaderos que combatió durante las invasiones inglesas, llevaba unifome de casaca larga con solapas y vueltas rojas y shackó de penacho, del mismo color y gueltras.

El regimiento creado por el general San Martín en 1812, usaba uniforme azul con vivos rojos, casaca larga, morrión con un plumacho rojo

y botas granaderas, que es exactamente igual al del cuerpo organizado en 1903, por el ex ministro de guerra, coronel Richieri.

Grecia

Grecia.—Este reino ocupa la parte sur de la península turco-helénica, al sudeste de la Europa: es uno de los países más pequeños del antiguo continente.

Es un país sumamente montañoso y pintoresco. Abarca una superficie de 50.133 kilómetros cuadrados. Tiene dos millones de habitantes; sus principales riquezas son la agricultura y las minas. Es una monarquía constitucional; su religión es la griega; existen obispados católicos romanos. La capital del reino es Atenas, con su puerto, el Pireo, que es muy pintoresco. Cuenta con universidades, obispados, bibliotecas, museos, etcétera; es célebre en la historia de la antigüedad. por su civilización, por sus poetas, filósofos, oradores y guerreros famosos: como Homero, Píndaro, Sócrates, Platón, Aristóteles, Tucídides, Jenofonte, Demóstenes, Alcibíades, etcétera. Le siguen en importancia las ciudades de Esparta y Tebas.

Los griegos fueron los más instruídos de los hombres, los que tuvieron ciudades más cultas y gobiernos más libres: su actual condición ofrece un contraste con el pasado. Sus principales producciones naturales son los granos y las frutas y las industrias más importantes, la metalúrgica y la algodonera.

Griveo

Lázaro Griveo.—Uno de los sesenta y tres compañeros de don Juan de Garay, en la fundación de esta ciudad, el 11 de junio 1580.

Nacido en América é hijo de Leonardo Griveo, italiano, que vino con don Pedro de Mendoza en 1535.

En el plano de repartimiento, fué agraciado con un cuarto de manzana en la ciudad, en una de las esquinas actuales de San Martín y Bartolomé Mitre, y dos suertes de tierra en los alrededores, de 400 varas de frente por una legua de fondo y otra de 3.000 varas de frente, con fondo «hasta la frontera de las casas de los guaraníes».

Gual

Manuel Gual.—Mártir de la libertad.—Nació en Venezuela, á mediados del siglo diez y ocho. En sus primeros años, desempeñó algunos cargos públicos, aunque secundarios, como el de corregidor de Macuto, alcanzando el grado de capitán de milicias. Su amor á la libertad, lo indujo en 1797, á tramar una vasta conspiración en Caracas en unión de su compatriota José María España, con el objeto de establecer la forma republicana de gobierno aunque dependiente de la metrópoli, la cual, á ejemplo de Francia, debía cambiar su organización monárquica por las tribunas populares. Pero, en medio de estos trabajos, fueron sorprendidos sus miembros por la autoridad realista el día 13 de julio de 1797, la que castigó severamente á los cabecillas. La cabeza de España, fué mandada colocar en una jaula de hierro y sus miembros fueron puestos en garfios en los caminos públicos. Gual logró escaparse, asilándose en la isla de la Trinidad, que pertenecía á los ingleses. Murió el año 1801, según se asegura, envenenado por un español llamado Valecilla.



Gualeguay

Gualeguay.—Departamento y ciudad de la provincia de Entre Ríos.

El departamento tiene una superficie de 6.200 kilómetros cuadrados y una población de 23.000 habitantes; está dividido en ocho distritos; es muy importante por su comercio saladeril y agrícola. El río Gualeguay cruza todo el departamento y la mayor parte de la provincia.

La ciudad del mismo nombre, cabeza del departamento, está situada en la margen derecha de aquel río. Fué fundada por don Tomás de Rocamora, el 18 de febrero de 1783, y cuenta actualmente con 10.000 habitantes. Está ligada por ferrocarril á los demás centros de población de la provincia. Es un núcleo comercial muy importante.

En 1870, fué ocupada por las tropas que obedecían á López Jordán, pero el 6 de junio del mismo año, se sometió á la autoridad nacional representada por el coronel Cordero, deponiendo las armas ante las fuerzas de marina que tomaron posesión del pueblo.

General Hornos

Manuel Hornos.—Militar.—Nació en la provincia de Entre Ríos, el 18 de julio de 1807, y desde muy joven, ya como ciudadano ó como militar, defendió la causa de los principios, combatiendo al caudillaje y á la tiranía.

En 1831, escapó de ser fusilado, arrojándose al río Uruguay, y desde entonces consagró su vida á la causa de la libertad. Emigrado en la República Oriental del Uruguay, al volver á la patria como oficial y jefe sucesivamente del ejér-

cito del general Lavalle, en 1839, se batió en el Yeruá, Don Cristóbal, el Sauce y el Tala, en el mismo año, en Santa Fe, al siguiente, y en las sangrientas batallas del Quebracho y Famaillá en 1841, en que contribuyó á salvar los restos del ejército, hecho pedazos, con sus tropas de caballería. El entonces coronel Hornos, buscó nuevo campo en que combatir, atravesó el Chaco por medio de las tribus salvajes y llegó á Corrientes, en vísperas de la batalla de Caaguazú, tomando participación en la espléndida victoria. Pasó al Uruguay y combatió nuevamente contra la tiranía, hallándose en Caseros, en cuya acción se destacó su figura en primera línea; tomó participación en la revolución de septiembre, y en el sitio de Buenos Aires, venció en el Tala, expedicionó á Entre Ríos, peleó en la guerra de frontera y en las batallas de Cepeda y Pavón. Durante la guerra del Paraguay, fué ascendido á brigadier general sobre el campo de batalla, ejecutando actos heroicos. Su última campaña fué lade Entre Ríos, en 1870, contra las montoneras.

Falleció el 15 de julio de 1871. En su tumba pronunció un elocuentísimo discurso el general Mitre.

General Guido

Tomás Guido.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 1° de septiembre de 1788. Educóse en el Colegio de San Carlos, y en las dos invasiones inglesas sirvió en el regimiento de «Miñones», como soldado distinguido y muy joven aún, asistió á las asambleas de los revolucionarios en 1810; en 1811 partió á Inglaterra, en calidad de secretario del doctor Mariano Moreno, tocándole arrojar su cadáver al mar.

De regreso, al año siguiente, desempeñó el ministerio de guerra, y poco después fué enviado á Charcas, á las órdenes del general Ocampo, donde desempeñó la secretaría de guerra en 1813. En ese puesto, en comunicación activa con el general Belgrano, trató de la rehabilitación del ejército; pero, derrotado nuevamente pasó á Tucumán y luego á Córdoba, donde desempeñó la secretaría de gobierno; volvió á Buenos Aires y ocupó el cargo de oficial mayor del ministerio de gobierno en 1815, y un año después, presentó al gobierno su famosa memoria, decidiendo á éste á emprender la campaña de los Andes, siendo en esa campaña, un eficaz colaborador del general San Martín. Apenas restaurado Chile, el entonces teniente coronel Guido, fué investido con el cargo de representante cerca de ese gobierno y nombrado primer ayudante de campo del general San Martín. Allí preparó la expedición al Perú, confiándole éste diversas comisiones de la mayor importancia que cumplimentó con éxito, en Miraflores, Guayaquil, Torre Blanca y Punchauca; asistió al primero y segundo sitio del Callao, y en septiembre de 1821, estipuló la capitulación de esa fortaleza, que gobernó luego. Ascendido á coronel mayor, fué nombrado consejero de estado, ministro de los departamentos de guerra y marina, y sucesivamente, general de brigada, benemérito de la Orden del Sol y jefe militar y político de Lima. Colaboró con los generales Bolívar, Sucre y La Mar, en la obra de la emancipación sudamericana.

En 1826, regresó á Buenos Aires, firmando dos años después la paz con el Brasil, y en ese país permaneció como ministro argentino desde 1840 á



1851. El general Urquiza, lo nombró plenipotenciario en el Paraguay, y figuró en el senado de la Confederación, como vicepresidente de ese alto cuerpo, distinguiéndose como orador.

El general Guido, es una de las figuras que más descuellan entre las celebridades argentinas. Como orador, dejó sentada su fama en el discurso que pronunció en Montevideo, cuando pasaron por allí los restos del general Alvear. Fué ésa una pieza de la más perfecta oratoria.

Expiró en su ciudad natal, el 14 de septiembre de 1866.

General Iriarte

Tomás de Iriarte.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 7 de marzo de 1794, y á los diez años de edad, fué enviado al Colegio Real de Segovia, en España, en compañía del después general Alvear, en cuyo viaje les tocó presenciar un combate naval, siendo capturado el buque en que iban y conducidos prisioneros á Inglaterra. En 1808, se halló en el sitio y rendición de Segovia, cayendo entre los prisioneros de las tropas de Napoleón; dos años después, en clase de subteniente, se encontró en el sitio y rendición de Sevilla, y desde 1810 á 1812, asistió á la defensa de la isla de León, mandando las baterías de la línea; tomó parte en la batalla de Chiclana contra los franceses, y continuó sus servicios en los ejércitos reales hasta 1818, año en que, con la graduación de teniente coronel, vino al Alto Perú, aprovechando allí una aproximación del ejército independiente para adherirse á los patriotas. Incorporóse al general Belgrano, con quien mantuvo estrecha amistad. En 1820, acompañó en

sus campañas al general Alvear, y emigrado en Montevideo, fundó una sociedad patriótica con fines de emancipar al país. Al año siguiente, fué enviado á Buenos Aires por el Cabildo de esa ciudad en misión reservada, y tres años después, á los Estados Unidos, como secretario de una embajada presidida por aquel general. Allí conoció al ilustre presidente Monroe y al general Lafayette. A su regreso al país, se le confió el mando y organización de un regimiento de artillería, á cuyo frente hizo toda la campaña contra el Brasil, actuando con brillo en la memorable batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827. Vuelto al país en 1831, promoviósele á general, y poco después electo diputado, fué desterrado por Rozas. En 1839, se alistó en las filas del ejército del general Lavalle, á cuyas órdenes sirvió en las campañas de 1840 y 41, y como jefe de división del mismo ejército, tomó la ciudad de Santa Fe. En este último año emigró á Chile y luego á Montevideo, donde ocupó altos cargos militares. De regreso á su ciudad natal, actuó nuevamente en política. Murió en ésta el 28 de mayo de 1876.

El general Iriarte, poseía una vasta cultura como lo confirma su actuación lucida, su extensa producción literaria y sus memorias póstumas. Esta calle perpetúa su nombre, como también una estación de ferrocarril.

General Mansilla

Lucio Mansilla.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 2 de abril de 1789, y después de cursar sus estudios preparatorios, se inició en 1807, en la carrera de las armas,. como cadete, combatiendo contra las

tropas británicas, á las órdenes del virrey Liniers. Tres años después, abrazó con entusiasmo el movimiento revolucionario de Mayo, y alistándose en los ejércitos patrios, figuró como oficial en Montevideo. En 1814 se incorporó al ejército de los Andes, en clase de capitán, en el regimiento de Granaderos á caballo, en el cual asistió á la batalla de Chacabuco luciendo las presillas de sargento mayor. Hizo después, la campaña del sud de Chile. De retorno á la patria, actuó en la guerra civil, combatiendo contra Artigas y demás montoneros, en Entre Ríos, de cuya provincia fué nombrado gobernador, el 16 de diciembre de 1821, cargo que ejerció con acierto, dando una constitu, ción política á la provincia. Terminado su período en 1824, rehusó ser reelecto, rasgo que le hace gran honor. En 1826, fué electo diputado al Congreso Nacional y ascendido á general en cuyo grado asistió á la campaña contra el Brasil, como jefe de estado mayor, combatiendo en Ituzaingó, Camacuá y Ombú, donde mandó en jefe. Vuelto al país, se retiró á la vida privada hasta 1834, en que fué nombrado jefe de policía de la capital.

La nota más brillante de su vida militar, es el combate de Obligado, en que se batió durante doce horas contra la escuadra anglo-francesa, haciendo prodigios de valor, hasta caer herido. Falleció en Buenos Aires, el 10 de abril de 1871.

Avenida General Paz

José María Paz.—Militar.—Nació en Córdoba, el 9 de septiembre de 1791. Estudiaba tercer año de derecho, cuando se enroló, primero en un cuerpo de milicianos en 1810, y á mediados del año siguiente, marchó al ejército del Alto Perú, á

las órdenes del general Viamonte y después del general Belgrano, quien le confió el mando de una batería de artillería, batiéndose como teniente en las acciones de Las Piedras, Tucumán y Salta, obteniendo en esta última, el grado de capitán. Asistió en el mismo año, 1813, á las derrotas de Vilcapujio y Ayohuma, y en 1815 con la graduación de sargento mayor, á las del Puesto del Marqués y Venta y Media. A principios de 1819, se encontró en los combates de La Herradura é hizo la campaña sobre Santa Fe, tomando parte en la sublevación de Arequito. Desempeñando una comisión de servicio en Salta, permaneció varios años, y á principios de 1824 electo gobernador el general Arenales, Paz sofocó una revolución en la campaña y fué comisionado para formar un regimiento, el mismo que sirvió en la guerra del Brasil con la denominación de 2.º de caballería. Ascendido á general sobre el campo de batalla en Ituzaingó, asistió á los combates de Camacuá y Potreros del Padre Filiberto.

De regreso del Brasil, formó en las filas de los que acompañaron al general Lavalle en su campaña contra el gobernador Dorrego, siendo destinado al interior donde batió á los caudillos Bustos y Quiroga en El Pilar, La Tablada y Oncativo y poco después, en El Fraile Muerto y Los Calchines, hasta que en un reconocimiento, cayó prisionero, sufriendo ocho años de rigurosa prisión en Santa Fe y Luján. Emigrando una vez obtenida su libertad á Montevideo, el 3 de abril de 1840, incorporóse al ejército del general Lavalle. Al año siguiente formó un ejército en Corrientes y batiendo en la batalla de Caaguazú al general Echagüe,

invadió á Entre Ríos y se posesionó de Paraná, siendo nombrado gobernador de la provincia en marzo de 1842, por medio de las armas, como anteriormente en Córdoba en 1829. Disuelto su ejército, pasó á Montevideo y nombrósele general en jefe de la plaza sitiada; pero, al cabo de algún tiempo, emigró al Brasil, donde permaneció hasta Caseros. En 1852, regresó á Buenos Aires y se puso al frente de la defensa de la ciudad, siendo nombrado ministro de guerra.

Paz fué militar de escuela y es considerado como nuestro primer táctico. Las «Memorias Póstumas», le han revelado como escritor y crítico.

Su muerte acaeció en Buenos Aires, el 22 de octubre de 1854. Se le tributaron grandes homenajes. La ciudad de Córdoba, le ha erigido un monumento.

General Rivas

Ignacio Rivas.—Militar.—Nació en la ciudad de Paysandú, en 1827, y después de recibir su instrucción en la escuela parroquial, se alistó en 1844, en el ejército de la defensa de Montevideo, donde ascendió á subteniente el 20 de mayo del mismo año por sus disposiciones y valor, obteniendo los galones de teniente poco después. Permaneció en esa plaza hasta el levantamiento del asedio. Concurrió más tarde á Caseros, sirviendo en calidad de jefe en el sitio de Buenos Aires, batallas de Cepeda y Pavón, combate de la Cañada de Gómez y en las expediciones contra los indios. En 1865, concurrió con el grado de coronel, á la campaña del Paraguay. En esa guerra su actuación fué brillantísima; se halló en la toma de Corrientes, en la batalla de Yatay y toma de Uruguayana; mandó en jefe en Yataytí-Corá; en Cu-

rupaytí, fué herido y se le aclamó general sobre el campo de batalla; venció en los combates de Amambay y Laguna Iberá, asistió á la toma de Itá-Ibaté y á las batallas del 2 y 24 de mayo, Estero Bellaco, Sauce, toma de Curuzú y Humaitá y á otros hechos de armas, hasta la terminación de esa campaña.

En 1870, concurrió á la campaña de Entre Ríos; derrotó en la sangrienta batalla de Santa Rosa á López Jordán, y en 1872, venció á los indios en Pichí Carhué. En 1874, durante la revolución nacionalista encabezada por el general Mitre, de quien era ardiente partidario, se plegó á ella con numerosa tropa é indios amigos.

Este benemérito militar, gloria del ejército argentino, falleció en Buenos Aires, el día 8 de abril de 1880.

Plaza y calle general Zapiola

José Matías Zapiola.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 26 de marzo de 1780. Muy joven aún, fué enviado á España, donde se dedicó á la marina, distinguiéndose en las campañas marítimas que hizo la escuadra á la América del Norte. En 1810, fué comisionado con el grado de teniente, para desempeñar algunas comisiones importantes en esta ciudad; pero, descubierta su participación en el movimiento revolucionario de 1810, enviósele á Cádiz, como perjudicial á la causa de Fernando VII. Estando allí se incorporó á la logia política «Láutaro», que él con San Martín y Alvear establecieron en el Río de la Plata, á su llegada en marzo de 1812. Fué también uno de los fundadores y organizadores del célebre regimiento de Granaderos á caballo, tomando parte am-

bos, en el sitio y rendición de Montevideo, en 1814, y con la graduación de teniente coronel marchó á la campaña de los Andes, como jefe del regimiento, distinguiéndose en toda la campaña de Chile, y principalmente en las batallas de Chacabuco y Maipú, figurando entre los héroes de esas jornadas. En la primera de estas batallas, el general San Martín lo ascendió á general, junto con Las Heras, siendo éstas las dos únicas promociones que se hicieron á tan elevado cargo. De regreso á su patria, actuó en las luchas civiles confiándosele el mando en 1821, de una escuadrilla para combatir al caudillo Ramírez, de Entre Ríos. Durante la tiranía de Rozas, vivió alejado de la vida pública teniendo que establecerse en el campo y atender con su trabajo, á la subsistencia de su familia y derrocado aquél, ocupó altos puestos en la administración nacional.

«Su vida, ha dicho el general Mitre, fué casi un siglo de abnegación, de servicios, de virtud y de glorias, á cuya corona cívica y militar, ningún vano honor puede agregar ni quitar una sola hoja».

Murió con el grado de brigadier general, el 27 de junio de 1874, en la ciudad de su nacimiento la que recuerda su nombre en una de sus plazas y calles.

General Urquiza

Justo José de Urquiza. — Militar. — Nació en Entre Ríos el 18 de octubre de 1801; se educó en esta capital en el Colegio de Ciencias Morales. Vuelto á su provincia natal, se dedicó al comercio y al ejercicio de la procuración; pero, nombrado alférez de milicias, demostró su afición

á la carrera militar, dedicándose desde entonces, casi por completo á ella, tomando parte en las frecuentes guerras civiles, en las que obtuvo una elevada graduación, hallándose en diversos hechos de armas, entre otros, en Vences, Pago Largo, el Sauce é India Muerta, donde mandó en jefe, siendo ya coronel. Urquiza, no fué sólo soldado, actuó también en la legislatura de Entre Ríos, destacándose por su inteligencia y cualidades oratorias y desempeñó varios puestos importantes en la administración, siendo electo gobernador en 1841. Su período se distinguió por lo progresista. El 1º. de mayo de 1851, se pronunció contra Rozas, y abrió su célebre campaña con la cooperación de los gobiernos del Brasil y Uruguay, cuyo corolario fué la batalla de Caseros, el memorable 3 de febrero de 1852, hecho de armas que constituye su mayor gloria y cuyo resultado fué iniciar una nueva éra de organización y libertad. Fundó el famoso Colegio Nacional del Uruguay, y difundió la instrucción pública, estableciendo escuelas en casi todas las poblaciones de Entre Ríos.

En mayo de 1852, reunió á los gobernadores en San Nicolás; pero, Buenos Aires resistió su autoridad por medio de la revolución de septiembre y estableció el sitio, y el 1º. de mayo de 1853, convocó el Congreso General Constituyente, que dictó la Constitución Nacional. Poco después, este Congreso lo eligió presidente de las trece provincias confederadas, el día 20 de febrero de 1854, cargo que ejerció hasta 1860. Producida la guerra civil que terminó en Pavón, entre las provincias y Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1861 cesó el gobierno de la Confederación, entrando las 14 provincias

á formar el gobierno nacional. El general Urquiza fué electo gobernador constitucional de la provincia de su nacimiento, el 25 de abril de 1860, y en en 1868, lo fué por segunda vez. Ejercía ese cargo cuando fué asesinado en su residencia de San José, el 11 de abril de 1870.

En la ciudad de Paraná, se le erigió un magnífico monumento ecuestre, el año 1901, y recientemente se ha inaugurado otro en la de Formosa.

Gualeguaychú

Gualeguaychú.—Departamento de la provincia de Entre Ríos, situado en la extremidad sud de la misma. Tiene una extensión de 11.557 kilómetros cuadrados y una población de 32.000 habitantes. Está dividido en 10 distritos y cruzado por diversas arterías fluviales. Tiene numerosas colonias agrícolas. La ciudad está situada sobre la margen derecha del río de su mismo nombre y cerca de su desembocadura en el Uruguay. Fué fundada por don Tomás de Rocamora, el 20 de octubre de 1783. Cuenta actualmente con 18.000 habitantes. Tiene hermoso aspecto y activo comercio; su puerto es de poca profundidad; actualmente se trata de canalizarlo.

Durante la rebelión de López Jordán, el pueblo fué ocupado tres veces por los rebeldes, en 1870 y 1873.

Guaminí

Guaminí.—Partido y pueblo del sud de la provincia de Buenos Aires. Fué creado por ley del 14 de junio de 1886. Su extensión es de 11.272

kilómetros cuadrados; su población pasa de 10.000 habitantes; es un partido esencialmente agrícola y ganadero.

El pueblo de Guaminí, que en lengua araucana quiere decir: *maíz chico*; tiene su origen en el campamento y fortín militar establecido el 24 de mayo de 1876, por el teniente coronel don Marcelino Freire, jefe del regimiento 7.º de infantería. Esta población se formó lentamente, contando en la actualidad con 2.000 habitantes. Está unido al resto de la provincia por la línea del ferrocarril del sud y es empalme.

GUANACACHE

Guanacache.—Lagunas en el límite de las provincias de San Juan y Mendoza, y departamento en la primera.

El sistema de estas lagunas está formado por los ríos Bermejo, San Juan y Mendoza; se comunican entre sí y derraman por el río Desaguadero, hacia el sud. Están pobladas de peces; especialmente truchas y numerosas aves acuáticas.

El departamento del mismo nombre, que ocupa la parte sud de la provincia de San Juan, se compone de cinco distritos.

La etimología de Guanacache ó Huanacache es *huana*, corregirse, y *cachi*, sal.

GUANAHANI

Guanahani.—Isla del grupo de las Lucayas. Fué la primera tierra que pisó Colón, al descubrir el Nuevo Mundo, el 12 de octubre de 1492 y que él bautizó con el nombre de San Salvador.

El mismo día, Colón desembarcó en dicha isla

acompañado de sus expedicionarios y tomó posesión de ella, en nombre de los reyes católicos de Castilla.

Guandacol

Guandacol.—Distrito y arroyo en la provincia de La Rioja, en el departamento de General Lavalle. Está situado en la margen derecha del arroyo del mismo nombre. Tiene 800 habitantes; es centro de agricultura y de ganadería, destinada esta última á la exportación á Chile; también es centro minero; el mineral es plomo argentífero. Se practican trabajos de extracción desde 1802.

Guandacol, es el nombre de una tribu de indios que ocupaban el valle de Vinchina, en la época de la conquista.

Guarany

Guarany.—Raza de indios que en la época de la conquista, poblaba las riberas del Paraguay, Paraná, Alto Uruguay y Buenos Aires. La palabra se traduce por *manchado de pintura ó los que se pintan,* por las líneas azules que se trazaban en el rostro las mujeres.

En toda la vasta zona que ocupaban, se dividían en tribus, teniendo cada una denominación distinta, generalmente el nombre del paraje en que vivían. Eran labradores.

Su lengua, que aún se habla en las provincias del litoral, se considera la más rica de todas las lenguas americanas. Es dificilísima, pero los misioneros han compuesto diversas obras, que facilitan mucho su estudio.

Los guaraníes fueron los que formaron parte de las misiones jesuíticas, distribuídas en pue-

blos, que desplegaron un celo verdaderamente apostólico en favor de los indígenas, arrancándolos del furor de los conquistadores y de la codicia de los encomenderos.

Guardia Vieja

Guardia Vieja.—Combate dado en este punto de la cordillera de los Andes, el 4 de febrero de 1817.

La vanguardia de la división del coronel Las Heras, al mando del sargento mayor don Enrique Martínez, rindió á una guardia española, con toda la fuerza que mantenía para su defensa, en el paso de Uspallata. El resultado del ataque, fué la toma de la posición ocupada por los realistas, hacerles 43 prisioneros, dos subtenientes, y producirles 25 bajas, ocupando después los vencedores la población de Santa Rosa de los Andes, el día prefijado por el general San Martín para unirse con el grueso del ejército, y proseguir las hábiles combinaciones estratégicas del plan de su campaña libertadora.

Guatemala

Guatemala.—República de la América Central, limitada al norte por México y al sudoeste por las repúblicas de Honduras y San Salvador. Tiene una superficie de 105.600 kilómetros cuadrados y una población de 2.000.000 de habitantes. Sus costas son pantanosas y malsanas, pero el interior encierra fértiles valles y espesos bosques, que suministran hermosas maderas. La industria y el comercio son poco activos. La república está dividida en 17 distritos; la capital es Guatemala la

Nueva; goza de un clima delicioso. Esta ciudad fué reedificada en 1774, después de un terremoto que destruyó en gran parte á la ciudad vieja fundada en 1524. Está bien construída, sus calles son anchas y rectas; es la sede del gobierno. Su principal comercio consiste en cueros, suelas, goma elástica y otros productos del país. Tiene alrededor de 60.000 habitantes. La raza española se ha mezclado con la indígena y la población mestiza es cada día más considerable.

Guayanas

Guayanas.—Posesiones inglesa, holandesa y francesa, en la América Meridional, rodeadas al norte y noroeste por el océano Atlántico, al sud por el río Amazonas, al sudoeste por el río Negro, al oeste por el río Casiquiare y al noroeste por el río Orinoco. De la cordillera de los montes Tumucumaque descienden los principales ríos. Las Guayanas son cálidas, cubiertas de bosques y pantanos. Son insalubres para los europeos. Estos territorios fueron descubiertos por Cristóbal Colón en 1498, explorados por Pinzón en 1500, por Raleigh en 1595, y por Laravardiere, que se estableció en ellos, en 1604. En el siglo XIV, fueron muy visitadas estas comarcas, pues los aventureros buscaban en ellas el fabuloso país de *Eldorado*, hasta que los ingleses, holandeses y franceses, fundaron colonias que aún les pertenecen. Con el nombre de sus capitales han sido bautizadas tres calles de esta ciudad.

Guayaquil

Guayaquil.—Provincia y ciudad de la República del Ecuador. Es la ciudad más importante del



país y centro principal del comercio exterior. Es ciudad de mucha animación y alegría. Sus costas son excelentes para resguardo y surgidero de los buques mercantes. La primitiva población que dió origen á la actual fué la de Culenta, hoy en ruinas, y luego la fundada por Benalcázar en 1535. La principal mercancía que explota es el cacao; tiene astilleros é industria de curtidos, etcétera. Guayaquil tiene 57.000 habitantes. En ella tuvo lugar la célebre entrevista entre los generales San Martín y Bolívar, quienes, después de largos años de combate en ambos extremos de la América, se encontraron allí al frente de sus legiones victoriosas. En esta entrevista se trató de la continuación de la guerra de la independencia, y el general San Martín, con su habitual modestia y desinterés, cedió el campo de la gloria á su rival, retirándose desde entonces y para siempre del Perú.

Guayquiraró

Guayquiraró.—Río que sirve de límite entre las provincias de Entre Ríos y Corrientes; nace en ésta última en el departamento de Curuzú-Cuatiá y desagua en el río Paraná, entre los pueblos de La Paz y Esquina. En su recorrido recibe gran número de afluentes.

En ambas provincias existen dos pequeños pueblos de este nombre.

Guayra

Guayra.—Salto de agua en el río Paraná. Es una de las más bellas cataratas que se conocen.

El río Paraná tiene más arriba de ésta una



anchura de 1.200 metros y gran profundidad; pero, muy luego se estrecha para correr en un canal de 50 metros, formado entre dos rocas muy elevadas y caer desde 52 pies de alto. La caída del agua retenida en el estrecho canal de 50 metros, se produce con una impetuosidad y un ruido indescriptibles, y los vapores que origina, condensándose, se resuelven en una lluvia que riega constantemente la vecindad de la catarata, cuyo ruido al caer el agua, se oye á seis leguas de distancia.

Plaza y calle Güemes

Juan Martín Güemes.—Militar.—Nació en la ciudad de Salta el 9 de febrero de 1785, y se encontraba en Buenos Aires, cuando el ejército británico lo sorprendió en su primera invasión á esta ciudad, tomando parte en la reconquista y defensa en el batallón «Fijo», batiéndose denodadamente.

En 1810, se incorporó al ejército patriota destinado al Alto Perú, asistiendo á la batalla de Suipacha,—la primera victoria de la revolución—, en el grado de capitán. Poco después, se adelantó con una partida á sus órdenes, hasta Tarija, á promover la insurrección. Regresó luego á Buenos Aires, donde permaneció agregado al estado mayor, hallándose por un corto tiempo en el sitio de Montevideo. En 1815, volvió á Salta, y se hizo notable tomando la dirección de la resistencia popular contra los realistas; convirtió en soldados á todos los habitantes de Salta y Jujuy; cooperó eficazmente á neutralizar los movimientos del enemigo por medio de sus famosas partidas de gauchos, á quienes entusiasmó por la causa de la revolución, y acometió la empresa de con-

tener por sí solo, durante cinco años, al ejército español. El 15 de mayo de 1815, se hizo nombrar gobernador intendente de Salta, cargo que ejerció hasta 1820.

El general Güemes, rechazó nueve invasiones del ejército español á Salta, pereciendo en la última á consecuencia de haber sido herido por una partida de soldados españoles, que habían penetrado en la ciudad durante la noche. Quiso la fatalidad que una de las balas dirigidas en la sombra hiriese al caudillo. Dirigióse al paraje La Higuera, próximo á la ciudad, donde recibió ofrecimientos del jefe español, que rechazó, haciendo jurar á sus subalternos, que expulsarían al enemigo ó perecerían en la contienda.

Así expiró este célebre caudillo, á los 36 años de edad, el día 17 de junio de 1821.

Guevara

José Guevara.—Sacerdote.—Nació en Rocas, Castilla la Nueva, el día 11 de marzo de 1719. Guiado por su vocación, ingresó á la compañía de Jesús, el 12 de marzo de 1734 y profesó el 30 de agosto de 1752. Enviado al Río de la Plata y distinguiéndose por su talento y por su instrucción, dictó la cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de Córdoba, y siendo relativamente joven, fué elegido en el Capítulo de su Orden, para substituir al famoso padre Lozano, en el cargo de cronista de la Orden de la provincia del Paraguay. Después de esta elección, hizo varios viajes; estuvo en la Asunción, en Corrientes, en Santa Fe, en Buenos Aires y en Mendoza; luego en Tucumán y Salta, viajes que posiblemente se relacionarían con su misión histórica. En 1766, es-



cribía su obra monumental, que es la Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, cuando se verificó el extrañamiento de su Orden, siendo secuestrado en Santa Catalina, jurisdicción de Córdoba, punto donde residía. Todos sus documentos también le fueron secuestrados. El padre Guevara fué trasladado á Buenos Aires, desde donde se le embarcó en la fragata española «Venus», que se hizo á la mar en el mes de septiembre del año 1767. Llegado á puerto español, pasó á Italia. Allí se le acogió con distinción. Escribió diferentes obras sobre historia y religión, y falleció siendo canónigo de Spello, el 25 de febrero de 1806.

Guevara, hombre de talento, de excelente corazón, misionero celoso y abnegado, ha dejado como historiador, su famosa obra antes citada, que es un monumento de su época.

Guise

Martín Gregorio Guise.—Marino.—Oriundo de Inglaterra. En 1818 llegó á Buenos Aires, procedente de su país, en el bergantín «Hecate» y lo vendió al gobierno de Chile, bajo la expresa condición de conducirlo á las aguas del Pacífico, y una vez de arribar á ese país, ofreció sus servicios y se le confió el mando del buque, que fué armado en guerra con 18 cañones y bautizado con el nombre de «Galvarino», poniéndose á las órdenes del almirante Cochrane, con quien hizo una expedición al Perú. El 6 de noviembre de 1819 se distinguió en la rendición del fuerte de Pisco y de la población, que fué tomada á la bayoneta con tropas de desembarco, y al año siguiente tomó al abordaje, por el lado de babor, y Cochrane por



el de estribor, á la fragata española «Esmeralda», fondeada frente al Callao. Después de esta hazaña en que fué herido, dejó de servir á las órdenes de dicho almirante, por disensiones surgidas entre ambos. Creada la marina del Perú, promoviósele á comandante. Realizó la toma de Arica, el 17 de agosto 1823, siendo ascendido á almirante; se halló además, en el combate del Callao el 17 de febrero de 1824.

Ocupó un papel prominente en los destinos del Perú. En 1827, subscribió un acta en que se le hacía un llamamiento al general San Martín.

Falleció en Guayaquil, el 24 de noviembre de 1829.

Gurruchaga

Francisco Gurruchaga.—Comerciante.—Nació en Salta, el 7 de diciembre de 1766, y deseando su padre darle una esmerada educación, pues era el primer comerciante del Alto Perú y poseía una cuantiosa fortuna, lo envió á España, á la edad de 8 años, ingresando al Colegio de Nobles de Madrid, recibiéndose más tarde de bachiller en la Universidad de Granada. Su carácter ardiente é inquieto, lo impulsó á enrolarse como oficial en la marina real española, cuando estalló la guerra contra Inglaterra, participando de los riesgos y las glorias del combate de Trafalgar; pero, deshecha la escuadra, obtuvo del rey el título honorífico é importantísimo de correo de gabinete, el cual le daba franca entrada en la corte. Durante la invasión francesa á España, fué reducido á prisión como sospechoso de maquinaciones subversivas, y en 1808, regresó á su patria.

Gurruchaga y Moldes, fueron los que prepa-



raron el pronunciamiento patriota en Salta, el 27 agosto de 1810. En el mismo año, fué electo diputado ante la Junta de la capital, á cuyo cargo se contrajo con ardiente celo, notoria inteligencia y actividad, y siendo designado vocal de marina, adquirió algunas embarcaciones en 1811 y formó la primera escuadrilla de la revolución. En 1813, fué electo miembro de la Asamblea; en 1818, desempeñó una misión diplomática en Chile; en 1831, fué gobernador de Salta y en 1832, comisionósele para pactar la paz con Quiroga.

Falleció en Salta, en la mayor pobreza, después de haber invertido toda su fortuna en beneficio de su patria, en 1847, á los 81 años de edad.

Gutiérrez

Juan María Gutiérrez.—Hombre de ciencia.—Nació en Buenos Aires, el 6 de mayo de 1809, y desde joven demostró gran afición al estudio, diplomándose de agrimensor. Formó parte de la «Asociación de Mayo», institución que fué perseguida por Rozas. Muchos de sus miembros fueron reducidos á prisión, entre ellos Gutiérrez, que después de soportar tres meses de cárcel fué obligado á emigrar á Montevideo, en 1839. Allí colaboró en varios diarios y periódicos. En 1841, fué laureado poeta en el primer certamen poético americano. Partió más tarde á Europa, de donde volvió para establecerse en Valparaíso; ejerció en ésa su profesión de agrimensor, y fundó y dirigió la Escuela Naval. En 1846, publicó su obra monumental «La Enseñanza Superior en Buenos Aires», que abarca el período de 1767 á 1829, trabajo de gran aliento. En 1852, regresó del Perú á esta capital, declarándose



adicto al general Urquiza. Fué electo constituyente en 1853, ministro de relaciones exteriores del gobierno de Paraná, diputado y ministro plenipotenciario. Gutiérrez ha sido múltiple y fecundo en obras y estudios. Además de agrimensor, fué periodista, poeta, filólogo, estadista, educacionista, crítico y orador.

Su muerte tuvo lugar en esta ciudad, el 26 de febrero de 1878.

Gutemberg

Juan Gutemberg.—Inventor de la imprenta.—Nació en Maguncia, Alemania, el año 1400, de familia patricia. Joven aún, abandonó su patria á consecuencia de las discordias civiles, refugiándose en Estrasburgo, donde hizo en 1437, sus primeros ensayos en el arte de imprimir. Siete años después volvió á su ciudad natal, y con ayuda de un capitalista, logró ejecutar algunas impresiones con caracteres en relieve, hechos en tablitas, siendo la primera un libro llamado vocabulario «*Catholicon*». Gutemberg no sacó gran partido de su invención; murió pobre, el 14 de febrero de 1468, siendo sepultado en el convento de frailes franciscanos de Maguncia. En 1839, esta ciudad le erigió un monumento y la de Buenos Aires, colocó en la plaza general Belgrano, el año 1880, la piedra fundamental del monumento consagrado á su invento.

Este arte admirable, fué introducido por primera vez en América, en Méjico, luego en el Perú y en la República Argentina, el año 1703, en las misiones jesuíticas, por los padres jesuítas, de donde se trajeron sus máquinas á esta ciudad



en 1780, por orden del virrey Vértiz. En el «Museo Mitre», existen algunos ejemplares de im... sos hechos en una prensa de madera con... por los indios neófitos, con caracteres ... y en planchas de cobre.

Guzmán

Gonzalo Martel de Guzmán.—Uno de los sesenta y tres primeros pobladores de Buenos Aires y compañeros de don Juan de Garay, el año 1580. Natural de Sevilla, España, vino al Río de la Plata con Juan Ortiz de Zárate, tercer adelantado, el año 1573. En la época de la fundación, fué nombrado alcalde ordinario, y figura en la lista de agraciados con tierras en el repartimiento, con una manzana en el ejido de la ciudad,—que es la que ocupa actualmente el mercado del Centro—, y dos suertes en el riachuelo de la Trinidad, hoy partido de las Conchas.

Habana

Habana.—Capital de la isla de Cuba y una de las mejores plazas fuertes del mundo, por su posición y fortificaciones. El comercio de su puerto es muy activo é importante, principalmente en tabaco, azúcar y café. La ciudad es de edificación baja y calles estrechas. En la catedral se conservan las cenizas del inmortal Colón. Desde 1898 á consecuencia de la guerra entre los Estados Unidos y España, ha dejado de depender de este último país.

Helguera

Jerónimo Helguera.—Militar.—Nació en Buenos Aires, en 1793. A los diez y siete años de edad, se incorporó como subteniente de Patricios, al cuerpo de ejército destinado á expedicionar al Paraguay, recibiendo su bautismo de fuego en el combate del Campichuelo. Tomó parte en todas las acciones de esta desgraciada campaña, hasta que cayó prisionero en la acción de Paraguary, siendo puesto en libertad en atención á su edad. A las órdenes del general Belgrano, le acompañó en clase de ayudante, en el ejército auxiliar del Perú; con el grado de teniente mandó una compañía del 1.° de Cazadores en la batalla de La Ciudadela de Tucumán, siendo comisionado para conducir á Buenos Aires, el parte de la victoria. Promovido á capitán se halló en la batalla de Salta, ocasión en que fué recomendada especialmente su conducta. Se batió luego en Vilcapujio y Ayohuma. En 23 de octubre de 1813, se le confirieron las presillas de sargento mayor confiándosele el mando, como segundo jefe, del regimiento 1.° de infantería que marchó á la campaña del Alto Perú, á las órdenes del general Rondeau y combatió en las batallas de Sipe Sipe y Venta y Media.

En 1814, se desposó en Tucumán con doña Crisolina Garmendia, siendo su padrino el general Belgrano, vinculado á la familia por una estrecha amistad. Revistaba en la jerarquía de teniente coronel, en 1822, cuando fué comprendido en la ley de reforma. En 1826, fué electo diputado por Tucumán al congreso constituyente que san-

cionó la constitución unitaria. Diez años después, fué condenado á muerte por conspirar contra el tiránico gobierno del general Heredia, y habiéndosele indultado por pedido de los doctores Alberdi y Fragueiro, se expatrió á Chile, muriendo en Copiapó, en diciembre de 1838.

Heredia

Alejandro Heredia.—Militar.—Nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en 1790, y cursó sus estudios en el Colegio de Nuestra Señora de Loreto, en Córdoba. Poco después del pronunciamiento de mayo, comenzó su carrera militar, y en clase de teniente y como ayudante del general Díaz Vélez, asistió en 1812, á la batalla de Tucumán, y al año siguiente, á la de Salta, por lo que fué ascendido á capitán, el 25 de mayo de 1813; se encontró después en las derrotas de Vilcapujio, Ayohuma y del Puesto del Marqués y en las de Venta y Media y Sipe Sipe, en la que fué herido. El 16 de febrero de 1815, fué promovido á sargento mayor graduado; á efectivo, el 16 de agosto de 1817; en 1818 á teniente coronel, y el 22 de mayo de 1819, á coronel. En junio de 1816, fué comisionado por el Congreso de Tucumán, para que al frente de una expedición militar acudiese á La Rioja á restablecer el orden, reponer al Cabildo y prender á los revolucionarios, lo que verificó. En 1817, fué nombrado jefe de la frontera de Santiago del Estero donde propuso un plan para expedicionar contra los indios abipones. El año veinte, se vió mezclado en la nefasta sublevación de Arequito y tomó una parte decisiva en la política de su provincia y las limítrofes. Seis años después, fué electo represen-

tante al congreso constituyente que sancionó la constitución unitaria de 1826; en 1831, ocupó e gobierno de Salta y el de Tucumán, al siguiente. Mandó en jefe y venció en el Chiflón, en 1835, á los catamarqueños, y en 1836, á los salteños en Famaillá. Era gobernador de su provincia y general en jefe del ejército de operaciones contra Bolivia, cuando fué asesinado en Lules, el 12 de noviembre de 1838, por el comandante Gabino Robles. Rozas le decretó grandes honores fúnebres.

Felipe Heredia.—Militar.—Nació en Tucumán á fines del siglo diez y ocho. Producido el movimiento emancipador, se alistó de cadete en el regimiento de Dragones, el 10 de septiembre de 1810, incorporándose posteriormente al ejército del general Belgrano, á cuyas órdenes asistió á las batallas de Tucumán y Salta, siendo ascendido á porta-estandarte, el 13 de enero de 1813 y á teniente el 24 de abril de 1814. Se batió en las batallas de Vilcapujio y Ayohuma, Puesto del Marqués, Sipe Sipe y Venta y Media, á las órdenes del general Rondeau, obteniendo después los siguientes ascensos: de ayudante mayor, el 16 de octubre de 1815; de capitán graduado, el 26 de noviembre de 1816; y á capitán efectivo, el 20 de junio de 1817. Dos años después, siendo sargento mayor, tomó parte en la revolución de Tucumán que llevó al poder al coronel Aráoz, y fué despachado á Córdoba, con fuerzas de caballería para apoyar un movimiento análogo. En 1820, también intervino en la de Santiago del Estero. Pocos años más tarde, fué promovido á general y se mezcló activamente en la política, siendo electo gobernador de Salta, en el año 1836.

cuyos destinos rigió dos años. En 1837, nombrado jefe de estado mayor del ejército de operaciones contra Bolivia, marchó á disputar el terreno invadido al general Santa Cruz, quien, con fuerzas superiores y en una posición ventajosa, lo rechazó en el combate de Santa Bárbara, librado el 13 de septiembre de 1837. Poco después falleció en Tucumán.

Hernán Cortés

Hernán Cortés.—Conquistador.—Nació en Medellín, España, en 1485. Estudió en Salamanca, graduándose de bachiller. En 1504 se embarcó para el Nuevo Mundo. Establecido en La Española, luchó contra los indígenas al lado de Velázquez, siguiendo á éste en la isla de Cuba. En 1511, al frente de una gran flota, resolvió conquistar el imperio mejicano, venciendo en dos batallas á los tlascaltecas y apoderándose de la capital del imperio, después de un penoso sitio, el 13 de agosto de 1521. En 1528, regresó á España, á responder á los cargos que contra él se habían formulado; pero el rey le colmó de honores. De retorno á Méjico, en 1530, hizo explorar el itsmo de Darién, y en 1536, descubrió la California y el mar Bermejo. Vuelto á su patria, expedicionó al Argel en 1541, y á su regreso se contrajo durante varios años, á presentar diferentes reclamaciones sobre sus servicios. Murió en España, en la villa de Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, el 2 de diciembre de 1547.

Cortés era de gallarda presencia y de gran corazón,—como de poco sufrido carácter—, severo en el peligro y perseverante en sus empresas.

HERNANDARIAS

Hernandarias de Saavedra.—Militar.—Nació en la Asunción del Paraguay el año 1561 y comenzó á servir á la edad de 15 años, en la conquista llamada de los Césares, á las órdenes de Gonzalo de Abreu, gobernador de Tucumán, y en 1580 se batió contra los indios á las órdenes del licenciado Hernando de Lerma. Después que Garay repobló á Buenos Aires, vino á esta ciudad, y le acompañó seis meses en la exploración que aquél hizo hasta el sud de las sierras del Tandil. Contaba entonces 20 años. Acompañó después como militar, á Alonso de Vera, al fundar la ciudad de Concepción en 1585, donde estuvo dos años haciendo descubrimientos y combatiendo. En 1587, como capitán de caballería dió una batida á los indios Guaycurúes, de los alrededores de la Asunción, distinguiéndose tanto que acompañó al adelantado Vera y Aragón, en la fundación de la ciudad de Corrientes como militar y teniente gobernador, en la que permaneció un año defendiéndola de los salvajes y construyendo un puerto; sucesivamente con su incansable actividad pasó á la Asunción, Corrientes y Buenos Aires, para volver á su ciudad natal á ejercer la gobernación, en los años 1591-1618, cuyo período es digno de encomio. El 7 de noviembre de 1596, fué nombrado teniente general de la gobernación del Río de la Plata y en el mismo año, electo para regir los destinos de la misma. En 1609 fué reelegido, siendo su período sumamente progresista. Murió en Santa Fe, en 1634. Con justicia se le ha llamado á Hernandarias *el primer patriota.* Fué un hombre de genio emprendedor, y animado de gran celo por el progreso de la colonia nativa.



Herrera

José de Herrera.—Militar.—Natural de Madrid. Nació á principios del siglo diez y ocho. Militó muchos años en las campañas de Flandes, Cataluña, Extremadura y Portugal, ascendiendo sucesivamente á capitán de infantería, ayudante de sargento general de batalla y capitán de corazas, hallándose en varios asedios, asaltos y en tres batallas, en las cuales fué herido de gravedad, dando pruebas de gran valor, recibiendo testimonios honoríficos de los principales generales y grandes de España. En premio de estos servicios se le confirió el gobierno de Peñíscola; luego la comisaría de caballería de Buenos Aires y la gobernación de la misma provincia en 1682, que administró durante nueve años con general aplauso, habiéndole tocado entregar la Colonia del Sacramento en 1863, por estipulación de las dos Coronas, á los portugueses. En 1691, regresó á España; allí obtuvo el gobierno de San Lúcar de Barrameda, con la superintendencia de reales rentas; y por último, restituído á la milicia, se le confirió el grado de general de artillería, en cuyo ejercicio extinguió sus días.

Pasaje Herrera

Nicolás Herrera.—Jurisconsulto.—Nació en la ciudad de Montevideo, el 10 de septiembre de 1775. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Francisco; pasó luego á continuarlos en Chuquisaca y los terminó en España, donde se recibió de abogado de los Reales Consejos de Castilla, á los 25 años de edad. En 1801, regresó á su patria y cinco años después, el Cabildo de Montevideo lo comisionó para defender los intereses de su ciu-

dad natal en la corte de Madrid, é informar sobre la reconquista de Buenos Aires. En 1808, fué electo diputado al congreso de Bayona. De regreso al Río de la Plata, abrazó la causa de la revolución de Mayo, redactando en el mismo año los primeros números del periódico La Gaceta. Al siguiente, desterrado á Buenos Aires, fué recibido con entusiasmo, siendo en 1812, electo á la asamblea general, y formó parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de constitución política y otros asuntos de legislación, en cuyos trabajos prestó el valioso contingente de su gran instrucción y talento. En 1813, fué enviado en misión diplomática al Paraguay, en cumplimiento de la cual presentó una notable memoria. Á su regreso fué nombrado secretario de gobierno del supremo director Posadas. En 1815, se le confió una comisión reservada cerca de Artigas; pero, derrocado Alvear, tuvo que emigrar al Brasil, en cuyo país fué acogido con distinción. En 1824, fué electo diputado ante la corte imperial y en los años subsiguientes, desempeñó varios cargos honoríficos y el de agente diplomático y senador, en el ejercicio del cual falleció, el 3 de febrero de 1833.

El doctor Herrera, hombre de gran talento, contribuyó en primera línea á la formación de las primeras leyes en las repúblicas del Plata.

Plaza Herrera

Herrera.—El nombre de esta plaza es de origen tradicional; lo debe al apellido de una familia de este nombre, que donó el terreno con ese destino.

Hidalgo

Manuel Hidalgo Costilla.—Sacerdote.—Nació en Benjamo, Méjico, el 8 de mayo de 1753. Siguió la carrera sacerdotal, haciendo sus estudios en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, del cual fué rector, y á principios de 1779, dada su afición al estudio, hizo progresar varios ramos agrícolas é industriales, difundió el cultivo de la viñas, propagó el plantío de las moreras y la cría de gusanos de seda, fomentó la de abejas, estableció también una fábrica de lozas, hornos de ladrillos, curtiembres y talleres de diversas artes; en 1799, se le confió el curato de Dolores, donde ejerció gran influencia política, cuando el 30 de noviembre de 1810, enarboló la bandera revolucionaria, formó ejércitos numerosos y tomó varios pueblos importantes. Cerca de la capital, fué batido por el general Gallegos, en el puente de Calderón, y posteriormente en Aculco, el 7 de noviembre de 1810, continuando la resistencia por algunos meses, hasta que sorprendido el 20 de marzo de 1811, en Acatila de Bajén, cerca de Saltillo, fué capturado, enjuiciado y fusilado en Chihuahua, el 1.º de agosto de 1811. Su cabeza fué expuesta al pueblo en una jaula de hierro. A este célebre patriota se le debe en gran parte, la independencia mejicana. Su nombre se mandó inscribir en letras de oro en la sala del Congreso Nacional de Méjico, el que lo ha declarado benemérito de la patria en grado heroico.

Holmberg

Eduardo Kaillitz, Barón de Holmberg.—Militar.—Nació en Austria, el año 1778, y cursó sus estudios

militares en Alemania, en cuyos ejércitos militó hasta alcanzar el grado de teniente de guardias walonas, en 1811. Simpatizando con la causa de la independencia de esta República, se embarcó en Inglaterra, á principios de 1812, en compañía de San Martín, Alvear y otros argentinos, llegando á Buenos Aires el 9 de marzo del mismo año, siendo dado de alta en el ejército del Norte, que á las órdenes del general Belgrano se hallaba en Jujuy, en clase de jefe de estado mayor en los ramos de artillería de ingenieros, donde prestó por sus conocimientos especiales y su aptitud, muy buenos servicios, dando nueva vida al parque y á la maestranza, llegando á fundir cañones, obuses y morteros, que estrenó bien pronto en el combate de Las Piedras, el 3 de septiembre de 1812, siendo uno de los héroes de la jornada. En la batalla de Tucumán, mandó en jefe la artillería y fué consejero del general Belgrano, de quien gozaba gran confianza; el que sin embargo, al año siguiente, vióse en la necesidad de sacrificarlo por un acto irrespetuoso que cometió, imponiéndole como castigo la separación del ejércitos. Llegado á Buenos Aires, fué enviado á la campaña de la Banda Oriental, confiándosele á su regreso la organización y mando de un regimiento de infantería, en 1814. En el mismo año, fué comisionado para construir una batería en Punta Gorda, á fín de defender ese punto contra una escuadrilla realista. En 1820, se mezcló en las disensiones políticas de la época y desempeñó un alto cargo en una junta militar. Fué más tarde desterrado á Martín García. En 1821, se le comisionó para examinar y construir fortines en las fronteras del Salto, Rojas y Pergamino. Du-

rante la guerra del Brasil, levantó una batería en Punta Lara, y fué director del parque de artillería. En 1834, fué dado de baja por su filiación política, viviendo desde entonces alejado del ejército hasta su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires, el 24 de octubre de 1853, á los 75 años de edad.

Homero

Homero.—Poeta.—Oriundo de Grecia, el más célebre poeta de la antigüedad.

Ignórase el lugar y fecha de su nacimiento y muerte, así como los hechos y vicisitudes de su vida. No obstante esto, una tradición popular aceptada por muchos autores, supone que nació en Jonia, unos 900 años antes de la éra cristiana; que era pobre y ciego, y que había pasado la mayor parte de su vida, yendo de pueblo en pueblo para cantar sus magníficas poesías y ganar así su subsistencia.

Sus obras maestras son los poemas la «Ilíada» y la «Odisea»; el uno es un cuadro animadísimo del sitio de Troya y el otro cuenta las aventuras de Ulises, desde su partida de la misma. De éstas y otras de sus obras, se han hecho innumerables ediciones.

Honduras

República de Honduras.—Estado de la América Central; confina al Sud con el mar Caribe y las repúblicas de San Salvador y Nicaragua; al Norte y al Este con el mar de las Antillas y al Oeste con la República de Guatemala. Tiene una superficie de 122.600 kilómetros cuadrados y una

población de más de 400.000 habitantes. La capital es Comayagua y sus ciudades principales. Amalapa, Copán, Puerto Cabello y Trujillo. Las costas son llanas y pantanosas. Sobre el océano Pacífico hay excelentes puertos. El clima es malsano; su suelo, fértil.

Este territorio que fué descubierto por Cristóbal Colón, ha pertenecido á España hasta 1821; después formó parte, desde 1833 al 42, de la confederación de Guatemala. Su gobierno es republicano representativo.

El comercio se hace exclusivamente con Inglaterra.

Hortiguera

Rafael Hortiguera.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1782, y se educó en la misma. En 1806 y 1807, combatió contra los ingleses que se apoderaron de esta ciudad. En 1810, se adhirió al movimiento de Mayo. El 2 de febrero de 1811, en clase de teniente, vino con Artigas de la Banda Oriental y se presentó en Buenos Aires á ofrecer sus servicios á la causa de la independencia, batiéndose en el Cerrito. Militaba á las órdenes del general Rondeau en 1815, cuando fué sorprendido al frente de una fuerza de caballería, en el Campo Santo, provincia de Salta, por las tropas de Güemes, el 20 de marzo de 1816, quién, como dueño absoluto de la provincia, tomó esta actitud hostil contra el ejército de Rondeau. En 1818, fué nombrado jefe militar del partido de San Nicolás de los Arroyos, y durante la guerra con Santa Fe intervino como negociador. En julio del mismo año, al abrirse la campaña, comandó un regimiento de caballería de Dragones, derrotando á los santafecinos en el Paso de Aguirre; pero, al día siguiente fué

sorprendido con mala fortuna por una fuerza enemiga. En enero de 1819, fué destacado nuevamente á la frontera de Buenos Aires, San Nicolás, en previsión de una invasión de los montoneros, y á mediados de febrero, habiéndose dispuesto que hiciese un reconocimiento hasta el Carcarañá arrolló en su marcha varias partidas de montoneros, avanzó hasta Coronda y se posesionó del pueblo; pero, en su retirada fué sorprendido y dispersado por López, el 10 de marzo de 1819, en el combate de Las Barrancas. En 1826, con motivo de la guerra del Brasil, fué nombrado ayudante de campo del general Alvear. Rozas lo dió de baja, en 1834, siendo coronel. Murió en Buenos Aires, el 21 de septiembre de 1838.

Hualfín

Hualfín.—Distrito del departamento de Belén, provincia de Catamarca y pequeña aldea del mismo nombre. En sus inmediaciones existen aguas termales, aciduladas y alcalinas. El arroyo Hualfín, que cruza el distrito, nace en la sierra del Changoreal y recorre unos 70 kilómetros. Sus aguas en ciertos parajes tienen una temperatura de 50 grados. En la margen de este arroyo, fueron derrotados los indios hualfines por fuerzas del gobernador de Tucumán, don Alonso de Mercado y Villacorta, el 14 de octubre de 1659.

Huaura

Huaura.—Islas pequeñas y puerto del Perú, al Noroeste de la capital. Sitio en que estableció su cuartel general el ejército de San Martín, á su llegada á dicho país en 1820.



HUBAC

Angel Hubac.—Marino.—Oriundo de Francia, vino al Río de la Plata y se le confió el mando de la balandra «Americana», de 4 cañones y 40 hombres, comisionándosele para levantar frente á San Nicolás de los Arroyos una batería en tierra el 1.º de marzo de 1811; asistió al combate del 2 de marzo de aquel año. Fué sumariado, pero poco tiempo después «absuelto de todo cargo», con la declaración de haber desempeñado su deber con «valor y celo», pues quemó el último cartucho en la batería de tierra. En agosto de 1811, confiósele nuevamente el mando de la goleta Nuestra Señora del Carmen, armada con 8 cañones y 65 tripulantes. Hubac asistió al sangriento combate del Arroyo de la China, librado en el Uruguay el 24 de marzo de 1814, donde fué herido, y al bloqueo de Montevideo comandando la zumaca «Santísima Trinidad», de 14 cañones y tripulada por 131 hombres, batiéndose heroicamente en el combate del 13 de mayo, por lo que fué promovido á capitán el 28 de junio 1814. En septiembre de 1818, el sargento mayor Hubac fué nombrado jefe de la escuadrilla porteña que combatió y bloqueó á Santa Fe, en ese año; el 29 de diciembre de 1819, fué ascendido á coronel; en mayo de 1821, formó en la escuadrilla que al mando de Zapiola, combatió en el litoral y en Punta Gorda, muriendo al frente de su batería del «Arzazú» en el Paraná, el 27 de mayo de 1821.

Hudson

Damián Hudson.—Publicista.—Nació en la provincia de San Juan, el 12 de febrero de 1811. Se educó en Mendoza, en donde desde muy joven formó parte de la administración de la provincia. En 1829, se alistó entre los defensores de la capital, amenazada de una invasión de las tropas federales y montoneras acaudilladas por los Aldao. Siendo ministro del gobernador Burgoa, fué tomado prisionero por las tropas de Oyuela. Durante la época de la tiranía, vivió asilado en Chile, radicándose posteriormente en Buenos Aires, donde dirigió «El Nacional», y fué electo senador por la provincia el 13 de agosto de 1866. En los últimos años de su vida, escribió los «Recuerdos históricos de la Provincia de Cuyo», obra importantísima que ocupa uno de los primeros puestos en la bibliografía nacional, publicada por sus deudos, el año 1898. Dejó de existir el 14 de abril de 1879.

Huemul

Huemul.—Lago y cerro que lleva el nombre de un cuadrúpedo originario de la Patagonia; es un ciervo que se encuentra en la cordillera de los Andes, desde el Ecuador hasta el estrecho de Magallanes. El lago Huemul, es tributario del río Carmeuleufú, uno de cuyos brazos lleva el nombre de Huemules. Está situado entre los grados 43°. y 44°′. Existe también más al sud en las proximidades del lago Buenos Aires, un pequeño arroyo de este mismo nombre.

Huergo

Delfín B. Huergo.—Jurisconsulto.—Nació en Salta el 14 de diciembre de 1824. Cursó sus estudios en el colegio de los jesuítas, en Santa Fe y en la Universidad de Buenos Aires, en cuyos claustros se graduó de doctor en leyes, el año 1846. Al iniciarse en 1851, la campaña libertadora contra el tirano, fugó de Buenos Aires, con riesgo de su vida, y se presentó en Entre Ríos, al ejército del general Urquiza, á cuyo lado asistió á la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, en clase de ayudante. Al año siguiente, fué electo constituyente por la provincia de San Luis, ante el congreso que se reunió en Santa Fe y sancionó la constitución federal, el 1°. de mayo de 1853. En esa memorable Asamblea pronunció un enérgico discurso, rebatiendo al doctor Zubiría, presidente del Congreso, diciendo que no creía llegada la oportunidad de sancionar la Constitución, atendiendo las circunstancias de la República. Posteriormente, formó parte del gobierno del Paraná, siendo uno de los que concurrieron con su influencia á la celebración de la paz entre Buenos Aires y la Confederación, después de Cepeda. En 1859, fué nombrado ministro argentino en Alemania, y cuatro años después, subsecretario del ministerio de relaciones exteriores, donde prestó laudables servicios, colaborando en trabajos diplomáticos importantes. Años más tarde, fué nombrado ministro en Bélgica, cargo que desempeñó con acierto y que abandonó por motivos de salud. Electo diputado en varios períodos, demostró sus dotes y cualidades oratorias distinguidas, como también su competencia en materia forense, en el ejercicio de su profesión. En 1883, fué nuevamente nom-

brado representante argentino en Bélgica, señalándose por su contracción y pruebas de recomendable competencia diplomática. En el desempeño de ese cargo, regresó á Buenos Aires, donde ocurrió su deceso, el 17 de diciembre de 1886. El gobierno le decretó honores fúnebres civile y militares.

El doctor Huergo, jurisconsulto, político, diplomático, legislador, orador, ciudadano honorable é inteligente, reunía en sí, el triple prestigio de las virtudes morales, privadas é intelectuales.

Humaitá

Humaitá.—Fortaleza paraguaya que defendía el paso de este nombre sobre el río Paraguay forzado por la escuadra brasileña, el 18 de febrero de 1868.

Durante la campaña del Paraguay, el general en jefe del ejército aliado, don Bartolomé Mitre, ordenó al almirante de la escuadra brasileña forzar este paso defendido por más de 3.000 hombres, numerosas baterías y una gruesa cadena que atravesaba el río, la que fué cortada por la escuadra y dividida después en tres trozos que se enviaron á las naciones aliadas para que ocuparan un lugar en los museos. Tres poderosos acorazados llevando cada uno un monitor amarrado á babor, cruzaron á todo vapor por frente á las baterías contestando al fuego del enemigo. El 15 de julio de este mismo año, fué atacada la fortaleza por fuerzas brasileñas á las órdenes del general Osorio, y á pesar de su bizarría fueron rechazadas con más de mil quinientas bajas.

La campaña conocida con este nombre, es la segunda de las cuatro en que se ha dividido la del

Paraguay; empezó en el pasaje del río Paraná, terminando con la toma del campo atrincherado que lleva el nombre de la fortaleza, y rendición de su guarnición en el Chaco.

HUMAHUACA

Humahuaca.—Departamento y distrito en la quebrada de este nombre, célebre en nuestra historia, en la provincia de Jujuy.

El departamento está situado al sud de Javí y al norte de Tílcara; su extensión es de 3.600 kilómetros cuadrados y su población de 5.000 habitantes; está dividido en 9 distritos. La cabecera está á orillas del río Grande de Jujuy; tiene 600 habitantes. Por este punto pasa el camino que conduce á Bolivia.

La quebrada de Humahuaca, es un valle angosto, poblado y bien cultivado de alfalfa. Forman esta quebrada, dos sistemas de serranías cuya altura en las cumbres es de 3.500 á 4.000 metros sobre el nivel del mar. Este valle fué el único camino militar por donde invadieron el territorio argentino los ejércitos realistas y en él tuvo lugar el siguiente hecho de armas:

El 2 de marzo de 1817, el comandante Arias tomó por asalto el pueblo fortificado de Huamahuaca, que ocupaban los realistas, obteniendo muchos prisioneros y una bandera del célebre regimiento de Picoaga. Por esta acción el Gobierno concedió un premio militar á los vencedores.

HUMBERTO I

Humberto I.—Rey de Italia.—Nació en Turín, el 14 de marzo de 1844. Fué en temprana edad iniciado por su padre en la vida militar y política. Asociado de modo especial á la obra de



reorganización del antiguo reino de las dos Sicilias, en julio de 1862 se halló en Nápoles y Palermo, compartiendo la popularidad de Garibaldi. Se desposó en Turín el 22 de abril de 1868 con la princesa Margarita de Saboya. De este matrimonio nació Víctor Manuel, actual rey de Italia. Humberto heredó la corona á la muerte de su padre en 1878. Fué jefe del primer regimiento prusiano de Húsares de Hesse n.º 13, y propietario del regimiento de infantería austriaco n.º 28. En la época de su reinado se atentó dos veces contra su vida. El primer atentado lo realizó en abril de 1897, Pedro Acciarito, en las cercanías de Roma, en momentos en que se trasladaba del Derby real á la Capornelle, sin mayores consecuencias. El segundo lo llevó á cabo el anarquista Angel Bresci, en Monza, el 24 de julio de 1900 en circunstancias que el soberano se retiraba del Liceo de dicha ciudad, en donde había presenciado la distribución de premios de un concurso gimnástico. El asesino disparóle á quemarropa tres tiros de revólver, uno de los cuales le atravesó el corazón produciéndole la muerte.

Este infortunado y magnánimo soberano, fué gran amigo de nuestro país, y como un homenaje á su memoria y también como un acto de protesta por tan nefando crimen, la Municipalidad de Buenos Aires dió su nombre á esta calle.

HUMBOLDT

Barón Alejandro de Humboldt.—Naturalista.—Nació este sabio alemán, en Berlín, el 14 de septiembre de 1769. Estudió en las universidades de Francfort del Óder y Gotinga, en la Academia Comercial de Hamburgo y en la Escuela de Minas de Freiberg. Este viajero infatigable y escritor



empezó su carrera científica en 1796, recorriendo la España. Tres años después hizo en compañía de Bompland su célebre viaje de estudio á la América, recorriendo Santa Cruz de Tenerife, Venezuela, Cuba, Ecuador, Perú y Méjico, recogiendo los materiales y colecciones de historia natural que le sirvieron para escribir sus interesantes y eruditas obras, que publicó en París al regresar á Europa en 1804. Cumpliendo un deseo del czar de Rusia, emprendió en 1829 un viaje de exploración á ese país, cuyos resultados científicos consignó en una nueva obra. Este ilustre sabio, á sus cualidades de hombre de ciencia, unía un hermoso estilo poético, que patentizaba cuando describía un paisaje de rasgos pintorescos. Sus publicaciones bibliográficas son numerosas, pero su obra principal es el «Cosmos», en la que condensó los resultados de su larga y fructífera labor científica. Residía en Berlín y preparaba nuevos trabajos, á los 80 años de edad, cuando lo sorprendió la muerte en dicha ciudad, el 6 de mayo de 1849.

En la provincia de Santa Fe, un distrito y varias colonias llevan su nombre.

Húsares

Húsares.—Regimientos de caballería que actuaron durante las invasiones inglesas; constaban de tres escuadrones. También combatieron en la guerra de la independencia. En 1806 y 1807, el primer cuerpo y el primer escuadrón estaban comandados por el comandante don Juan Martín de Pueyrredón y don Martín Rodríguez, respectivamente; el segundo por don Lucas Vivas y el tercero, por don Pedro Núñez. El segundo cuerpo de caballería, lo formaban el primer escuadrón de

Infernales al mando de don Diego Herrera, el segundo escuadrón de Migueletes, al mando del doctor Alejo Castex y el tercero denominado Carabineros de Carlos IV, al mando de don Lucas Fernández. Todos estos escuadrones después aumentados en sus efectivos,—como el de Pueyrredón que llegó á contar hasta 600 plazas—, eran denominados y conocidos por el nombre de sus respectivos comandantes.

IBÁÑEZ

Pedro Ibáñez.—Militar.—Natural de Buenos Aires. Probablemente empezó su carrera durante las invasiones inglesas, pues figura como capitán en la expedición al Paraguay en 1810, á las órdenes del general Belgrano. Se distinguió en el combate de Tacuarí, en donde, como capitán más antiguo, tomó el mando de la fuerza marchando heroicamente á la cabeza de ella, en reemplazo del general Belgrano, á quien reclamó ese puesto; la intrépida columna compuesta de 235 hombres, cargó al enemigo en número de 2.000, y después de un fuego graneado, los paraguayos abandonaron el campo. El héroe de esta jornada fué el valeroso capitán Ibáñez, que se batió ese día con su tropa durante siete horas, en cuatro combates y en proporción de uno contra diez. Fué ascendido á sargento mayor, el 5 de mayo de 1812, y en 1815, á teniente coronel, en cuyo año aparece subscribiendo un manifiesto en el que se aprueba la conducta del supremo director. Poco después, promoviósele al grado inmediato superior, y en noviembre de 1818, siendo ya coronel, fué nombrado gobernador intendente de Buenos Aires, puesto que renunció en breve por estar atacado de una grave dolencia, que lo llevó al sepulcro.

IBARROLA

Mariano Ibarrola.—Militar.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo diez y ocho y se educó en la misma ciudad. Empezó su carrera militar en clase de cadete, el año 1807, combatiendo contra las tropas británicas. En 1810, siendo capitán de Arribeños, se pronunció por el movimiento emancipador, y fué uno de los que marchó á la Banda Oriental y concurrió al primer sitio de Montevideo en 1811, pasando después á servir á las órdenes del general Belgrano, con quien hizo toda la campaña del Alto Perú. Terminada la guerra de la independencia, siendo teniente coronel, desempeñó diversos cargos militares y tomó parte, en 1824, en la expedición al desierto á las órdenes del general Rodríguez, distinguiéndose después como jefe de la frontera del centro con asiento en los fortines de Navarro y Lobos, en cuyos puntos dispersó en varias ocasiones á los indios en los años 1826 y 1827. Cuando sobrevino la guerra civil de 1828, no tomó participación en esas disensiones, y al advenimiento de la tiranía se retiró á su hogar, donde permaneció hasta el día de su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad el 10 de julio de 1858, revistando con el grado de coronel.

Este honorable y meritorio jefe, contaba en su foja más de 40 años de servicios, á la patria. Por sus relevantes servicios, el Gobierno dispuso por decreto de 25 de octubre de 1858, que el fortín Marote se denominara Ibarrola.

Iberá

Iberá.—Laguna en la provincia de Corrientes cuya extensión es de 230 kilómetros de largo por 130 de ancho. Da nacimiento á tres ríos y está cubierta de islotes poblados de caza. De esta laguna toma nombre una inmensa porción de terreno anegadizo; su constitución diversa y aspecto variado le dan una vista hermosísima; en su interior existen grandes lonjas de tierra firme habitadas por ganados vacunos; posee hermosos bosques donde no son extraños los tigres, leones y otros animales feroces. La superficie de sus aguas está cubierta en su mayor parte, de un tejido de plantas acuáticas. En la época de las misiones, los padres jesuítas hicieron abrir dos zanjas á inmediaciones de Ituzaingó, llamadas tranqueras de Loreto y San Miguel, para comunicar los esteros del Iberá con el río Paraná.

Iberá en guaraní, quiere decir: *agua brillante.* En los tiempos de la conquista, poblaban estos esteros los indios Caracaras, de raza guaraní.

Pasaje Icalma

Icalma.—Paso de la cordillera de los Andes donde se colocó un hito de hierro, según acta labrada sobre el terreno, el 14 de marzo de 1901; corresponde al número 244 de la línea general de fronteras, punto muy discutido desde 1898 por los peritos argentino y chileño.

Este punto sirve de comunicación entre el valle chileño de Icalma y el argentino de Moquehue ó Aluminé, corriendo la línea por las cumbres más elevadas de la cordillera de los Andes que divide las aguas y pasa entre las vertientes que

se desprenden á un lado y otro; encontrándose en la latitud de 38° 16′ 05″ sur, en la longitud de 71°. 50′ y 13″ oeste de Greenwich y á la altura de 1269 metros sobre el nivel del mar.

Iguazú

Iguazú.—Catarata y río en el departamento del mismo nombre, en la Gobernación de Misiones.

El caudaloso río Iguazú que sirve de límite entre la Argentina y el Brasil, tiene su origen en las serranías de este último país y desemboca en el Alto Paraná. A unos treinta kilómetros de su desembocadura, forma el Iguazú las célebres cascadas conocidas con el nombre de Salto Victoria, grandiosa obra de la naturaleza que en vano muchos han intentado describir. Las cataratas son una maravilla; el aspecto que producen las aguas al desplomarse de una altura de más de sesenta metros es imponente; el ruido atronador de su caída se oye á diez kilómetros de distancia, y el ancho de la catarata es de media legua kilométrica en la herradura que forma el río. En la actualidad, son numerosas las excursiones de turistas á este paraje, pues es uno de los más pintorescos de la República.

Inca

Inca.—Autoridad principal entre los indios de América antes de la conquista y cuyo monarca llevaba este nombre.

En la cordillera de los Andes existe un paso de igual denominación, que fué punto debatido durante nuestro pleito de límites con la República de Chile y sobre el cual se colocó el hito número 32. En sus inmediaciones existe el famoso puen-

te del Inca, que es una de las tantas maravillas que encierra la naturaleza de nuestro país. Esta obra sorprendente y única por su magnitud, está formada por una perforación de cuarenta metros de ancho, practicada en la roca viva, por el río Mendoza, debajo de cuyo cóncavo, que sirve de arco á este puente natural, corren aguas salobres, tan cálidas que hierven en los varios canales y existen famosos baños termales. De uno de los pilares de este puente brotan fuentes de agua calcárea.

Inclán

Juan Alonso de Valdés Inclán.—Militar.—Natural de España. Desde joven militó en el ejército de su patria, distinguiéndose en las guerras de Cataluña, como oficial y jefe sucesivamente, de gran valor, en cuyas campañas llegó á obtener el grado de maestre de campo.

En 1703, fué nombrado gobernador de Buenos Aires y dedicó todo su período á organizar la defensa y seguridad de las fortificaciones y plazas á que aspiraba la codicia de los portugueses, tomándoles por asalto, más tarde, la Colonia del Sacramento y obligándoles á retirarse al Brasil. Después de este hecho se vió precisado á pasar á la provincia de Charcas, llamado por la Real Audiencia. Falleció en esa ciudad el año 1708.

Plaza y calle Independencia

Independencia.—En conmemoración de la guerra sostenida por los patriotas americanos desde el año 1809 hasta el de 1824, contra el poder español.

La independencia argentina, fué declarada

por el Congreso de Tucumán, el 9 de Julio de 1816. (Véase Paseo de Julio).

Indio

Indio.—Punta de tierra en la provincia de Buenos Aires, situada sobre el océano Atlántico, en la desembocadura del Río de la Plata, partido de la Magdalena.

Plaza Intendente Alvear

Torcuato de Alvear.—Funcionario público.—Hijo del vencedor de Ituzaingó. Alvear nació en esta ciudad el año 1822. Ocupó varios cargos públicos, entre otros el de primer intendente de esta capital en 1882-1886, siendo también el primero por sus grandes servicios y adelantos realizados en la metrópoli. Alvear desplegó una actividad é inteligencia asombrosas, resolviendo graves problemas,—como el de la pavimentación é higiene—, creando plazas y parques, demoliendo edificios vetustos que afeaban la ciudad, y convirtiendo en un hermoso paseo al que hoy lleva su nombre en la Recoleta, en el cual se le ha erigido un sencillo monumento. Prestó también preferente atención á los establecimientos públicos de caridad, asilos, hospitales, cementerios, etcétera. Falleció en Buenos Aires, el 7 de diciembre de 1890. En su sepelio se le tributaron grandes honores fúnebres, civiles y militares, haciendo uso de la palabra el presidente de la República doctor Carlos Pellegrini. Dos días después de su muerte, el Concejo Municipal decretó darle el nombre de «Plaza Intendente Alvear» á la de la Recoleta.

Este distinguido ciudadano, todo un carácter,



tiene títulos imperecederos á la gratitud de esta ciudad.

Ipela

Ipela.—Cerro y paso de la cordillera de los Andes, en la Gobernación del Neuquen, situados entre los grados 40 y 41, á inmediaciones del lago Lacar. Este pasaje estuvo en litigio durante la última demarcación de límites con Chile, y quedó dentro de la frontera argentina, fijándose en él un hito, el 2 de febrero de 1903. Presenta un paisaje muy pintoresco por la exuberante vegetación y los pequeños arroyos que lo rodean. Este punto está cubierto por la nieve durante seis meses del año.

Irala

Domingo Martínez de Irala.—Militar.—Natural de Vergara, Guipúzcoa, España. Nació á principios del siglo XVI. Electo adelantado del Paraguay, en agosto del año 1538, para el período de 1538 al 1542, declaró asiento del gobierno lo que entonces era ciudad de la Asunción; nombró los funcionarios públicos, mandó practicar la elección de alcaldes ordinarios, regidores y demás ministros inferiores, y resolvió en 1540, mandar sacar de Buenos Aires á los pobladores, á fín de que se incorporasen á los de la Asunción con el objeto de salvarlos del furor de los querandíes. En 1541, sofocó enérgicamente una sublevación de indios, condenando á muerte á los principales cabecillas. El 11 de marzo de 1542, entró á la ciudad de la Asunción el adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en cuya fecha le entregó el mando Irala, quedando él reconocido

como segundo adelantado, siendo comisionado para buscar un camino al Perú, llegando hasta la laguna de Paiba. Regresó á la Asunción el 4 de febrero de 1543, siendo nombrado general en jefe del ejército para expedicionar contra los indígenas; obtuvo una gran victoria el 1.º de marzo de 1543. Al año siguiente, después de haber intentado nuevamente llegar al Perú, fué aprehendido Alvar Núñez, quedando Irala de adelantado. Salió á campaña á batir á los guaicurúes, y luego, en 1547, emprendió una tercera campaña con el objeto de abrir una comunicación con aquel país; regresó al punto de partida en marzo de 1549, expedicionando nuevamente contra los indios en 1552 y 53. El general Irala murió en el Paraguay, en abril del año 1557, á la edad de 52 años.

Fué un gobernante emprendedor y progresista.

Isabel la Católica

Isabel la Católica.—Reina de Castilla.—Nació en Madrid el año 1451. Pasó los primeros años de su niñez en la villa de Arévalo, donde recibió una sólida instrucción, hasta que á la edad de 18 años, contrajo matrimonio con Fernando de Aragón, y en 1474, fué proclamada reina de Castilla, empuñando con firmeza las riendas del gobierno. En 1481, emprendió la guerra contra los moros, guerra que terminó con la toma de Granada. La principal gloria de esta virtuosa reina, consiste en la participación que tomó en el descubrimiento de América, costeando á Colón los gastos de la empresa, á cuyo fín empeñó sus alhajas, hecho que la inmortalizó. Esta reina estaba do-

tada de carácter emprendedor y de alma honrada y virtuosa.

Murió en 1504, dejando á su país la posesión de un mundo. España en 1818, ha creado la orden que lleva su nombre, en honor de la ilustre promotora del descubrimiento de América.

Avenida Iraola

Martín P. Iraola.—Hacendado.—Nació en Buenos Aires, el 15 de octubre de 1835 y se educó en la misma. Llamado por sus conciudadanos al desempeño de algunos cargos honoríficos, formó parte de la legislatura y municipalidad de Buenos Aires y de la primera comisión que tuvo á su cargo la formación del «Parque 3 de Febrero», el año 1875, llamado á convertir á Palermo, como generalmente se le denomina, en uno de los más grandes y hermosos paseos del mundo. En esta comisión tuvo una actuación descollante, por cuyo motivo recuerda su nombre una de sus avenidas.

Formaba parte del senado de la provincia, cuando ocurrió su fallecimiento, el día 18 de junio de 1877, y como un homenaje á su memoria, el Gobierno decretó en señal de duelo, izar la bandera nacional á media asta, durante tres días. Una estación del ferrocarril del sud perpetúa su nombre.

Plaza y Pasaje Italia

Italia.—País de la Europa meridional, que forma una larga península. La superficie es de 311.000 kilómetros cuadrados, de los que 43.000 corresponden á sus islas. Su población es de 35 millones de habitantes. Es un país sumamente



montañoso; las principales cadenas de montañas de Europa,—los Alpes y Apeninos,—cruzan su territorio. En la parte continental de Italia, se extienden grandes llanuras cubiertas de una prodigiosa fertilidad y de vastos lagos, regadas también por numerosos ríos; la parte peninsular está cubierta por numerosas ramificaciones de montañas. El clima de este país es tan variado como su aspecto; el reino vegetal es riquísimo. Italia es una monarquía constitucional. Su capital es Roma.

Los hijos de esta nación abundan entre nosotros y forman quizá la colonia más numerosa. Han contribuído con su trabajo honrado y fecundo, al engrandecimiento del país, y en las luchas internacionales, han prestado también su valeroso contingente de sangre, organizando legiones de voluntarios.

ITAQUÍ

Itaquí.—Pueblo y arroyo en la provincia de Corrientes.

El Itaquí es un pequeño tributario del río Uruguay, en la margen derecha, á 3 kilómetros de la Cruz, en cuyo departamento está situado. Le atravesará el ferrocarril nordeste, línea de Monte Caseros á Posadas. La población se halla sobre la costa del arroyo. Su nombre guaraní, significa «piedra de amolar».

ITURRI

Francisco Javier Iturri.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, el 10 de octubre de 1738, y era muy joven, cuando por su vocación, ingresó á la compañía de Jesús, el 27 de



de octubre de 1753, en cuya orden descolló por su talento.

Después de la expulsión de la Orden, se dedicó en Roma á la educación de la juventud y escribió allí una notable carta crítica sobre la historia de América, de don Juan Bautista Muñoz, y una historia natural, eclesiástica y civil del Virreinato de Buenos Aires. Uno de sus libros fué reimpreso en esta capital el año 1818, á costa del doctor Zuloaga. Este sabio jesuíta falleció en la ciudad de Barcelona, el año 1821. Fué una de las inteligencias más brillantes que ha producido la provincia de Santa Fe, entre cuyos hijos ilustres se cuentan los Maciel y Vera y Pintado. Sus obras corren impresas, traducidas á varias lenguas cultas de Europa.

Ituzaingó

Ituzaingó.—Batalla librada en el Brasil, el 20 de febrero de 1827, durante la guerra entre ese imperio y la República Argentina.

La guerra con el Brasil sobrevino en 1826, porque el Gobierno Argentino declaró que incorporaba á su territorio la Banda Oriental del Uruguay, por ser ésta la voluntad unánime de los uruguayos. El imperio contestó con una declaración de guerra. Después de muchos combates y de hábiles marchas estratégicas, el ejército argentino, comandado por el general Carlos M. de Alvear, el 20 de febrero de 1827, presentó batalla al ejército imperial, compuesto de once mil soldados brasileños, portugueses y germanos, al mando del marqués de Barbacena. El resultado de esta acción,—después de una sangrienta lucha—, fué espléndida para nuestras armas; el enemigo

perdió todo su bagaje y parque, y parte de la artillería y banderas.

Los republicanos tuvieron que lamentar la pérdida de dos distinguidos jefes: Brandzen y Besares, que sucumbieron heroicamente al llevar una carga á fondo con su regimiento, á los cuadros de la infantería enemiga.

Con este triunfo y los de Camacuá, Ombú, Bacacay y otros marítimos, contestó nuestra patria á la declaración de guerra del Brasil. Como premios al ejército, se decretaron escudos y cordones de honor. La popular marcha de Ituzaingó, que ejecuta nuestro ejército en las grandes solemnidades, se encontró en la cartuchera de un soldado enemigo muerto sobre el campo de batalla.

Irigoyen

Matías Irigoyen.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 25 de febrero de 1781. Siendo niño emprendió viaje á Europa con el objeto de seguir la carrera militar, ingresando como cadete en la armada española, hallándose en el combate naval de Trafalgar, donde fué herido. En 1809 regresó de España, con el grado de alférez de navío, siendo poco después, uno de los precursores de la independencia y de los más entusiastas partidarios del movimiento de Mayo de 1810, asistiendo al memorable cabildo abierto del 22, en cuya asamblea votó por la deposición del virrey. Poco tiempo más tarde, fué comisionado por la Junta para comunicar al gobierno de España la instalación del gobierno patrio; al año siguiente regresó. En 1812, fué nombrado jefe del regimiento de artillería durante el sitio de Montevideo y en 1815,

comandante general de marina; al año siguiente, comandó la escuadrilla destinada á combatir á las montoneras de Santa Fe, donde fué hecho prisionero; en el mismo año fué enviado como negociador diplomático al Brasil. Desde 1817 á 1820 desempeñó el ministerio de guerra, siendo éste el último cargo que ejerció, pues, se alejó de la vida pública. Falleció el 20 de septiembre de 1839.

Irigoyen

Miguel Irigoyen.—Militar.—Nació en Buenos Aires, y era hermano del anterior. En 1810, fué uno de los cuatrocientos vecinos invitados al cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto hizo suyo el voto de don Cornelio Saavedra. Fué nombrado alférez del regimiento de Húsares del rey, el 12 de octubre de 1810, y teniente 1.° de la guardia de caballería del supremo director, en marzo 16 de 1815. En su carrera política, desempeñó entre otros cargos, el gobierno de Buenos Aires; el 16 de abril de 1816, revistó como miembro de una comisión gubernativa, en unión de don Francisco Antonio de Escalada, y el 1.° de febrero de 1820, se le confió la intendencia de policía de la misma ciudad. Doce días después, el Cabildo lo nombró gobernador político de la provincia,—siendo teniente coronel—, en unión del general Soler y de don Juan Pedro Aguirre, cargo que ejercieron sólo hasta el 18 del mismo mes y año.

Jachal

Jachal.—Departamento y distrito de San José de Jachal, en la provincia de San Juan. Tiene



una extensión de 22.578 kilómetros cuadrados y una población de 14.000 habitantes; está dividido en siete distritos. Las riquezas minerales que encierra este departamento son considerables. Mantiene activo comercio en hacienda que exporta á Chile.

El pueblo de Jachal, cabecera del departamento, está situado sobre el arroyo del mismo nombre, que fertiliza más de 10.000 hectáreas de tierra. La población pasa de 1.200 habitantes. Fué fundado por el capitán don Juan de Echegaray, en el año 1750.

Jaramillo

Gregorio Jaramillo.—Militar.—Natural de Salta. Este obscuro soldado, formaba parte de la expedición enviada por el general Belgrano á hostilizar á los españoles que se habían internado en el Alto Perú, á las órdenes del bravo sargento mayor La Madrid. Este, esperó al enemigo en los ingenios de Culpina, el 31 de enero de 1816, y á su vista mandó tocar á degüello, cargando al grito de: «¡Viva la patria!»; pero, todo su escuadrón volvió caras; sólo tres soldados, Gregorio Jaramillo, Juan Manzanares y José Santos Frías, siguieron acompañando en la carga al heroico jefe, que en su entusiasmo bélico atravesó el campo enemigo quedando á su retaguardia, á pie, por haber perdido su caballo en la refriega, siendo salvado por Jaramillo y sus dos compañeros.

Por tal hecho, esta ciudad ha dado su nombre á una calle. Jaramillo,—como sus dos compañeros—, fué ascendido á sargento, y se le acordó una condecoración en premio de esta hazaña, con-

sistente en una cinta con los colores patrios y la inscripción del campo de batalla.

Jonte

Antonio Alvarez de Jonte.—Militar.—Oriundo de Madrid, capital del reino de España, nació en 1784. Muy joven llegó á este país, pasando á estudiar á Córdoba y luego á Chile. Hallándose en Buenos Aires en 1810, tomó activa participación en el movimiento emancipador, no obstante su nacionalidad, mereciendo ser nombrado comisionado especial de la Junta ante el gobierno de Chile, misión que desempeñó con éxito; siendo electo á su regreso, regidor del Cabildo de Buenos Aires, y el 22 de mayo de 1812, miembro del Triunvirato. Fué designado en el segundo aniversario de la revolución, para arengar al pueblo en la plaza pública. En diciembre de 1813, fué nombrado miembro de la comisión directiva que tenía por objeto investigar las causas de la derrota del ejército que mandaba Belgrano, y dos años más tarde, auditor de guerra. En 1815, después de la caída de Alvear, de quien era partidario, fué desterrado, embarcándose para Inglaterra. Regresó á Chile en 1818, en compañía de lord Cochrane, siendo luego, secretario de la escuadra que hizo la campaña del Callao y Valdivia. En 1820, el general San Martín, lo nombró auditor de guerra del ejército que expedicionó al Perú, en cuyo año murió en Pisco, el 18 de octubre. Su cadáver se sepultó en la catedral de dicha ciudad y por un decreto de aquel general, de 11 de diciembre de 1821, se disponía que sus restos fueran conducidos á Buenos Aires y que se le asignase una pensión á sus hijos.

JORGE

Nicolás Jorge.—Marino.—Oriundo de Grecia, nació el 6 de diciembre de 1786, en la isla de Idra, provincia de Ipsara, una de las cuarenta y ocho del archipiélago helénico, célebre por haber sido la cuna de muchos marinos distinguidos.

Llegó á este país en 1811, y simpatizando con la revolución, el 18 de marzo del mismo, se alistó como contramaestre en un buque de la escuadra, y como alférez de fragata concurrió al ataque y ocupación de la isla de Martín García, en 1814; destinado en comisión, se batió denodadamente en el sangriento combate del Arroyo de la China, librado en el Uruguay, el 24 de marzo del mismo año, quedando destrozada la sumaca «Trinidad» que comandaba. Iniciada la campaña de Montevideo, se halló en el Buceo, siendo acreedor á la medalla decretada por el Gobierno á los vencedores. En 1821, combatió contra los montoneros de Ramírez, mandando el bergantín «Chacabuco». En 1826, revistó como capitán en la escuadra que guerreó contra el Brasil, asistiendo á ocho encuentros en 1826, á 10 en 1827 y á 3 en 1828, señalándose por su intrepidez, en el de la Colonia, en el nocturno de la «Emperatriz» y en el decisivo del Juncal, por el que fué premiado con un escudo de plata y las presillas de mayor. Destacado en San Nicolás, salvó milagrosamente su vida de un naufragio en el mismo año 1828. Siete años después, el tirano lo borró de la lista militar.

Retirado del servicio de coronel, vivió y se extinguió en su humilde retiro de Morón, el 24 de

agosto de 1866, y sobre su tumba recordó sus méritos y servicios el doctor Angel Justiniano Carranza.

La escuadra nacional perpetúa su nombre en una torpedera y el pueblo de Adrogué, en una de sus calles.

José Cubas

José Cubas.—Político.—Descendía de una antigua y distinguida familia de la provincia de Catamarca. Nació en Piedra Blanca, el 14 de mayo de 1802. Hizo sus primeros estudios en la Escuela de San Francisco, regenteada por el talentoso padre Quintana, y pasó después á completarlos en la ciudad de Córdoba, en el Colegio de Nuestra Señora de Loreto. El 20 de junio de 1825, contrajo matrimonio con doña Genoveva Ortiz. Por su inteligencia, antecedentes honorables, posición social y política, sus comprovincianos lo elevaron al poder, eligiéndolo gobernador de su provincia el 5 de noviembre de 1835, por el término de cinco años, en cuyo período, la legislatura provincial, con su beneplácito, dictó una ley, en 7 de marzo de 1840, desconociendo al tirano Rozas la autoridad que revestía como director de las relaciones exteriores y los negocios de paz y guerra de la República. La represión del tirano no se hizo esperar; el 31 de marzo del año siguiente, el coronel Maza, tomó la ciudad y colocó á su teniente Balboa en el gobierno; pero, Cubas, auxiliado por sus partidarios derrocó al intruso. El mencionado coronel, al frente de mil hombres, sorprendió nuevamente á la ciudad, el 29 de octubre de 1841 y después de una heroica resistencia, ésta se entregó al vencedor. El drama del terror comenzó entonces. Los ministros

Dulce y González, jefe de policía, Barros, y los coroneles de milicias, Mercado, Villafañe y Espeche, fueron fusilados. Cubas corrió igual suerte, siendo ejecutado el día 4 de noviembre de 1841. Su cabeza fué expuesta en la punta de una lanza en la plaza 25 de Mayo.

Este ilustre patriota y dignísimo gobernante, ofrendó su fortuna y su vida, en holocausto á la libertad.

José María Moreno

José María Moreno.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, el año 1835; cursó sus estudios de derecho en la Universidad de esta ciudad, interrumpiéndolos para tomar parte en el sitio de 1852, y en la revolución de septiembre, formando en las filas de la guardia nacional. Ingresó después al ejército de línea como aspirante de artillería, hallándose en las campañas de Cepeda y Pavón. Terminada la guerra civil, abandonó la milicia y reanudó sus estudios de derecho, rindiendo un brillante examen general para obtener el título de abogado. En 1865, solicitado para desempeñar la subsecretaría de guerra y marina y el ministerio, interinamente, se reveló un excelente administrador; fué más tarde electo diputado y fiscal general de gobierno en 1868. Durante la gobernación de don Emilio Castro, rehusó el ministerio de gobierno. Elegido luego diputado nacional y miembro de la comisión reformadora de la Constitución, demostró sus variados y sólidos conocimientos y la rectitud de su carácter, siendo uno de los miembros más caracterizados de la misma. En 1874, la Municipalidad lo nom-

bró su asesor letrado. Al mismo tiempo, dictaba una cátedra en la Facultad de Derecho.

En 1877, tomó una activa y desinteresada participación en la política, renunciando altos cargos públicos en diversas ocasiones. Procuró evitar en 1880 la lucha fratricida, y como vicegobernador de la provincia en ejercicio del poder ejecutivo, esforzóse en conseguir soluciones patrióticas.

El doctor Moreno, soldado, legislador, publicista y magistrado, murió el 22 de marzo de 1882. La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ha erigido su estatua en el frente de su edificio.

JUANA AZURDUY

Juana Azurduy de Padilla.—Heroína.—Nació en Chuquisaca, Bolivia, el 8 de marzo de 1781, —cuando esa ciudad pertenecía al Virreinato de Buenos Aires—, recibiendo una esmerada educación en un convento. En 1805, contrajo nupcias con don Manuel Asencio Padilla, famoso guerrillero de las campañas de la emancipación, á quién acompañó en todas las acciones de guerra, batiéndose en el combate del Villar al frente de su batallón, donde fué herida y perdió á su esposo, en 1817. Doña Juana, vestía uniforme militar, un chal celeste y gorra colorada con plumas blancas y celestes; era venerada por todos los naturales, á quienes se complacía en favorecer.

El 3 de marzo de 1816, defendió al pueblo del Villar al frente de 230 hombres; cargó denodadamente á las tropas realistas derrotándolas, y tomóle personalmente, una bandera al oficial



que la conducía. El director Pueyrredón, en vista del parte elogioso del general Belgrano, recompensó á esta esforzada heroína con los despachos de teniente coronel de los ejércitos de la patria, y Belgrano le regaló un sable. Muerto su esposo, se refugió en el Chaco, de donde la trajeron á Salta unas partidas de Güemes, después de ocho años de permanencia. En 1825, solicitó á la legislatura de la provincia, ser auxiliada para poder trasladarse á su ciudad natal.

Murió en Chuquisaca, el 25 de mayo de 1862. Esta patriota tan valiente como virtuosa, gozaba de una pensión concedida por el congreso boliviano.

Pasaje J. G. Peña

Juan G. Peña.—El nombre de este pasaje recuerda al de su antiguo propietario, don Juan Gregorio Peña, padre del actual poseedor.

Como simple dato, agregaremos que este terreno y los linderos, fueron adquiridos en 1855, en treinta mil pesos moneda corriente.

Jufré

Juan Jufré.—Militar.—Oriundo de España. Nació á principios del siglo quince. Comenzó la carrera militar en su país natal, viniendo después al Perú á las órdenes del conquistador Valdivia, que le encomendó el reclutamiento de soldados en la provincia de Charcas, con destino á Chile, á donde se dirigió el año 1548, distinguiéndose sobremanera en las guerras con los belicosos araucanos. En 1562, fué comisionado para pasar la cordillera de los Andes, y con autorización del mariscal don Francisco de Villagrán, gobernador

y capitán general de Chile, fundó nuevamente la ciudad de Mendoza, con el nombre de Resurrección, trasladándola del paraje donde un año antes había delineado y repartido sus solares el capitán Pedro del Castillo, por no creer conveniente el sitio donde estaba situada. Esta segunda fundación tuvo lugar el día 28 de marzo de 1562, y el 13 de junio del mismo año, fundó la ciudad de San Juan de la Frontera. Jufré fué nombrado teniente gobernador y capitán general de la provincia de Cuyo, y en 1565, gobernador y alcalde de Santiago de Chile. Desempeñó posteriormente algunas comisiones honoríficas. En 1571, se trasladó al Perú, y desde entonces se ignoran los demás hechos de su vida.

Jujuy

Jujuy. — Provincia y ciudad argentina, limítrofe con la República de Bolivia.

El terreno de esta provincia es sumamente montañoso, atravesado por grandes cadenas de montañas con elevadas cumbres, como el Nevado de Castillo y Cerro Negro, que tiene 6.400 metros de altura. La superficie de su territorio es de 49.162 kilómetros cuadrados y su población de 55.000 habitantes. Es como se ve, la provincia de menor extensión de la República. Sus riquezas auríferas y sus grandes borateras, empezaron á ser explotadas desde la llegada del ferrocarril que la comunica al resto del país. Entre las industrias, la azucarera, ocupa el primer puesto. La provincia está dividida en 14 departamentos. Su capital es Jujuy, ciudad de 5.000 habitantes, fundada por Juan Ramírez de Velazco, el 19 de abril de 1593, sobre la margen del río San Fran-

cisco. Su aspecto es triste, la mayor parte de su edificación es de un piso y su comercio es casi nulo. Los habitantes originarios de esta provincia, eran los humahuacas, purmamarcas y tumbayas, de raza quechúa.

Durante la guerra de la independencia, fué ocupada por el ejército español. Sus hijos dieron muestras de gran patriotismo en la contienda emancipadora.

Juncal

Juncal.—Batalla librada en el río Uruguay, el 9 de febrero de 1827, por la escuadra del almirante Brown, contra una división brasileña al mando de Jacinto Roque da Sena Pereira.

Durante la guerra contra el imperio del Brasil, una división de diez y nueve buques brasileños atacó á la escuadra del almirante Brown, cerca de la isla de Martín García, pero una borrasca inesperada hizo suspender el combate por algunas horas. Al reanudarse, los argentinos echaron á pique cinco naves y apresaron las demás. Entre los prisioneros tomados se anotó al jefe de la escuadra, que fué conducido á Buenos Aires. Premiando esta hazaña, el Congreso Nacional votó á los valerosos marinos, un escudo de honor con la siguiente inscripción: «Gloria á los vencedores en las aguas del Uruguay, el 9 de febrero de 1827». El presidente Rivadavia les acordó algunas recompensas pecuniarias, y por decreto del 9 de mayo del mismo, bautizó á esta calle con el nombre del paraje donde tuvo lugar esta gloriosa acción de guerra.

JUNÍN

Junín.—Batalla de la independencia sudamericana, dada el 6 de agosto de 1824, en territorio del Perú, ganada por el general Bolívar, al de igual clase del ejército español, Canterac.

Las vanguardias de los dos ejércitos se encontraron en esta fecha en la pampa de Junín. El denodado general Necochea, mandó en jefe la caballería, siendo uno de los primeros en caer acribillado á balazos. Los españoles llevaron una brillante carga, por medio de una hábil evolución ejecutada á todo galope, que obligó á retroceder á los patriotas; pero, momentos después los independientes se repusieron, dando á su vez, una tremenda carga que puso en completa derrota á los realistas. Los Húsares, mandados por el coronel Suárez, y dos cuerpos más, fueron los únicos que quedaron en formación después de la carga de los realistas. En lo más recio de la persecución fueron rescatados de las filas enemigas los jefes argentinos, Necochea y Olavarría. Una hora duró esta batalla, en la que sólo se peleó al arma blanca y cuerpo á cuerpo, quedando el campo sembrado de cadáveres.

El honor de la victoria le fué discernido por el libertador, al coronel Suárez, pues él, con su regimiento, fué quien cambió la faz del combate, por cuyo motivo el cuerpo de su mando fué honrado con el glorioso título de «Húsares de Junín», nombre con que ha sido designado en 1903, uno de nuestros actuales regimientos de caballería.

Juramento

Juramento.—Río de la Provincia de Salta, á cuya margen tuvo lugar el acto solemne de la jura de la bandera. Hé aquí como lo describe el coronel Lugones, en sus memorias: «Habiendo el ejército formado de parada, conforme á la orden general, se presentó en el cuadro el general Belgrano con una bandera blanca y celeste que colocó con mucha circunspección y reverencia en un altar situado en medio del cuadro; proclamó enérgica y alusivamente, y concluyó diciendo: «*Este será el color de la nueva divisa con que marcharán á la lid los nuevos campeones de la patria*». Fué el 13 de febrero de 1813, el día memorable en que el ejército ratificó su juramento, besando la cruz que formaba la espada de Belgrano y el asta de la bandera.

En el tronco de un corpulento árbol del río Pasaje ó Juramento, se grabó la siguiente estrofa:

«*Triunfaréis de los tiranos*
Y á la patria daréis gloria
Si, fieles americanos
Juráis obtener victoria.»

Pasaje King

Juan King.—Marino.—Era natural de Newport, en el condado de Mayo, Irlanda. Nació el 26 de octubre de 1800.

Contaba 25 años de edad, cuando llegó á Buenos Aires, en vísperas por consiguiente, de la declaración de guerra con el Imperio del Brasil. Ingresó á la escuadra el 2 de enero de 1826 como subteniente de marina; en el mismo año fué

ascendido á teniente, y tres años después, á capitán. En el memorable combate del Juncal, después de dos días de lucha, el almirante Brown resolvió hacer volar sus buques, emprendiendo la retirada protegido por las sombras de la noche, pues, las municiones se habían agotado; á King se le encargó esta comisión de confianza, que cumplió lealmente. Asistió al encuentro de la Ensenada, los días 7 y 8 de abril, como segundo jefe del buque insignia bergantín «República». Se retiró del servicio con el grado de mayor.

Murió el 22 de agosto de 1857. Su nombre lo perpetúan una torpedera de nuestra escuadra y este pasaje.

INDICE ALFABÉTICO DEL TOMO PRIMERO



PÁGINAS

PÁGINAS

B

PÁGINAS

PÁGINAS

PÁGINAS

D

PÁGINAS

E

PÁGINAS

F

G

H

PÁGINAS

I

J

Erratas más notables

Página	Línea	Dice	Debe decir
7	10	queere.	quiero.
44	4	Antezana.	José de Antezana.
67	24	Recibe.	Reciben.
114	8	Berón de Astrada.	Jenaro Berón de Astrada.
130	22	General San Martín.	General Mitre.
201	4	tuvo combate.	y un combate.
223	24	Coronel Cabrer.	José M. Cabrer.
246	24	5 de abril de 1814	4 de abril de 1817.
264	30	Calle José Demaría.	Calle Demaría.
267	29	Eustaquio.	Eustoquio.
286	18	Calle Tornquist.	Calle Ernesto Tornquist.
289	28	Calle Castro.	Calle Emilio Castro.
315	2	Figura uno.	Figura como uno.
339	11	Calle Viedma.	Calle Francisco de Viedma.
359	5	Los abandonaron.	Abandenaron.
399	17	En 1868.	En 1663.

Nota:—El doctor José Barros Pazos, nació en Buenos Aires el año 1807 y falleció en la misma, el 23 de noviembre de 1877, y no como equivocadamente decimos en la página 98, el 13 de abril de 1860, que es la fecha de fallecimiento de un homónimo suyo.

PLAZAS Y CALLES

DE

BUENOS AIRES

SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE SUS NOMBRES

POR

ADRIÁN BECCAR VARELA Y ENRIQUE UDAONDO

TOMO SEGUNDO



BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL
1910

PLAZAS Y CALLES DE BUENOS AIRES

PLAZAS Y CALLES

DE

BUENOS AIRES

SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE SUS NOMBRES

POR

ADRIÁN BECCAR VARELA Y ENRIQUE UDAONDO

TOMO SEGUNDO



BUENOS AIRES
TALLERES GRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL
1910

PLAZAS Y CALLES DE BUENOS AIRES

Significación histórica de sus nombres

LABARDÉN

Manuel José de Labardén.—Poeta.—Nació en Buenos Aires en 1725, de distinguida familia española, y cursó sus primeros estudios en esta ciudad, pasando á estudiar el derecho en la célebre Universidad de Charcas graduándose de doctor en leyes.

Se trasladó á su ciudad natal donde contrajo matrimonio, ejerció de abogado y obtuvo entre otros cargos públicos, los de licenciado del Consejo de su Majestad, oidor honorario de la Real Audiencia de La Plata y teniente general asimilado, por ser auditor de guerra de la capitanía general del Río de la Plata.

El doctor Labardén es considerado como el primer cantor nacional. Sus obras principales son la «Oda al Paraná» y la tragedia en 4 actos titulada «Siripo», basada en el argumento de Lucía Miranda. Fué también uno de los fundadores de la «Casa de Comedias». Convertido más tarde en estanciero, en 1794 hizo traer de España los primeros *merinos* introducidos al país.

Falleció en la Colonia del Sacramento, el 31 de octubre de 1808, á los 83 años de edad.

LACAR

Lacar.—Lago andino en la Gobernación del Neuquén. Se extiende de Este á Oeste en la latitud de 40°. 10′ 8″. Es sumamente pintoresco; está circundado de grandes montañas y de espesos bosques de pinos, araucarias, cedros y otros árboles corpulentos. Es navegable por vapores. La región del lago Lacar, fué punto muy discutido durante la demarcación de límites con Chile y como no se arribara á un convenio entre los peritos, fué sometido al laudo arbitral del rey de Inglaterra, Eduardo VII, quien, en su fallo del 20 de noviembre de 1902, decidió—artículo segundo—que: «la cuenca del lago Lacar se atribuye á la Argentina», hasta juntarse con el límite determinado entre las dos repúblicas.

LACARRA

Martín Paulino Lacarra.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 22 de julio de 1777, donde también cursó sus primeros estudios. A los 17 años ingresó como soldado en las milicias provinciales, permaneciendo en las filas hasta el rechazo de la última invasión de las tropas británicas á esta capital, el año 1807, por cuyo hecho de armas fué ascendido á alférez de milicias y á subteniente de bandera en 1808; el 14 de diciembre del mismo año al de teniente. Sirvió en el regimiento de Granaderos de Terrada, desde su fundación; en 1811 pasó á Santa Fe y al año siguiente marchó al sitio de Montevideo, permaneciendo en el asedio de esa plaza hasta septiembre de 1813, en que regresó á Buenos Aires. En 1814, volvió á la misma plaza hasta su rendición y en septiembre

del mismo año, fué nombrado teniente coronel, tomando parte activa en las campañas contra Artigas y en la de Entre Ríos. En 1815 regresó nuevamente á Buenos Aires y se mezcló en la revolución contra Alvear; en enero de 1816, organizó en Santiago del Estero un batallón de infantería, comandando después el regimiento de Granaderos de la misma arma hasta abril de 1817; en 1818, combatió contra los montoneros entrerrianos y el 15 de diciembre del mismo, fué ascendido á coronel graduado. En 1820, tomó parte en la guerra civil; vivió luego retirado hasta 1823 en que fué nombrado gobernador político y militar de Patagones, cumpliendo su período de gobierno en la defensa de los indígenas contra los brasileños durante la invasión de éstos á Patagones, el 7 de marzo de 1827, rindiendo sus tropas y buques. Renunció su cargo en 1829 y vivió retirado hasta 1840, en que fué encarcelado por estar clasificado de «salvaje unitario de frac, muy acérrimo»; fué obligado á poner tres personeros; después vivió completamente alejado de la vida pública hasta el 9 de julio de 1858, día en que falleció en la ciudad de su nacimiento.

Ladines

José María Ladines.—Comerciante.— Nació en la República Oriental del Uruguay, el año 1786. Se hallaba en Buenos Aires dedicado al comercio, cuando, al advenimiemto de la época del terror fué visto por los principales complotados para derribar al tirano, idea que aceptó con entusiasmo, llegando hasta ceder su casa de la calle Cuyo número 115, para reuniones secretas, sin preocuparse del enorme riesgo que corría su vida y la

de su familia, en caso de ser descubierto. Se hallaban en estos preparativos, cuando fueron delatados y Ladines y su esposa, doña Mercedes Rodríguez—prima hermana del gobernador de Córdoba, don Pedro Nolasco Rodríguez, fusilado por el tirano,—fueron aprehendidos «por cómplices en el horrendo crimen intentado por los traidores Maza.» En las célebres clasificaciones del tirano figura así: «Es y ha sido siempre salvaje unitario.» Enfermo en la cárcel, se dispuso se le quitaran las dos barras de grillos que tenía y como «reo de lesa América» fué obligado él y su esposa, á alimentarse con la comida de la cárcel y á poner quince personeros en su reemplazo. Llamado á declarar, demostró gran entereza, por lo que salvó de ser condenado á muerte y obtuvo su libertad, pues, no se le pudo probar nada. Inmediatamente emigraron á Montevideo, donde falleció Ladines, el 5 de agosto de 1847.

LAFAYETE

Juan Pablo de Lafayette.—Marqués.—Militar.—Nació en Chavagnac, el 6 de septiembre de 1757 y se educó en París. Siguió la carrera militar y al saber la insurrección de las colonias inglesas de Norte América, equipó un buque á sus expensas y desembarcó en Georgetown en 1777, concediéndole el congreso, el grado de mayor general. En la batalla de Bradjuwic librada en el mismo año, fué gravemente herido, encontrándose después en otras acciones de guerra. Al rumor de un conflicto entre Francia á Inglaterra, volvió á su patria colmado de elogios en todas partes. En 1780, consiguió que se enviara á América un cuerpo de 4.000 hombres, desplegando gran habilidad y

prudencia y contribuyendo á la capitulación de Yorktown en 1781. Vuelto á su patria, desempeñó un papel descollante en la revolución del 14 de julio de 1789, pero, más tarde fué preso y deportado, no volviendo á la escena política hasta 1814, en cuyo año y en los subsiguientes, fué electo diputado y comandante en jefe de la guardia nacional, tomando parte activa en todos los acontecimientos desarrollados en su país hasta la época de su fallecimiento, ocurrido el 20 de marzo de 1834. Lafayette, en 1824-1825 hizo su último viaje á América, siendo recibido con grandes honores y ovaciones; consagró su vida por entero á la causa de la libertad.

Lafinur

Juan Crisóstomo Lafinur.—Poeta.—Oriundo de San Luis. Nació en un pueblito del valle de la Carolina el 27 de enero de 1797; fué educado en las escuelas elementales de la ciudad de Córdoba y en el Colegio de Monserrat. Interrumpió sus estudios en 1812, incorporándose al ejército del general Belgrano, en el que ascendió hasta el grado de teniente, con el cual obtuvo su baja el 4 de septiembre de 1817. En 1819, fué nombrado catedrático en el Colegio de San Carlos, erigido en Universidad en agosto de 1821, pero poco después renunció su cátedra, por sus ideas filosóficas y se trasladó á Mendoza, donde fundó un colegio en 1822. Algún tiempo más tarde por la misma causa que originó su renuncia en Buenos Aires, el cabildo mendocino lo desterró á San Juan; pero, él se trasladó á Chile, donde se recibió de abogado y contrajo nupcias.

Como poeta, sus composiciones métricas más notables son: «El canto elegíaco al general Belgrano», «El Canto Fúnebre» y «La Oda á la Oración», pronunciada por el doctor Valentín Gómez en las exequias del héroe al que profesó siempre gran cariño y veneración. Su obra, sobre la protestación de su religiosidad, es una joya literaria.

Lafuente

Enrique Lafuente.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires, el año 1817. Fueron sus progenitores don Juan Bautista Lafuente y doña Josefa Pérez. Hizo sus estudios con aprovechamiento en esta ciudad y siendo joven se colocó como empleado en la secretaría de Rozas, de quién gozó gran confianza. El complot de 1839, tuvo su origen en una tertulia que dió la familia del dictador. Allí se entendieron el joven Lafuente y sus amigos Tejedor, Peña, Corvalán y Albarracín para formar un club que denominaron «de los cinco», club político que organizaba reuniones secretas en diferentes casas, y que bien pronto llegó á contar con militares y civiles influyentes. Lafuente, dotado de talento y de una energía probada, fué uno de los colaboradores más activos de la conspiración y no obstante, seguía concurriendo á la oficina, hasta que corriendo peligro su permanecer en la secretaría, huyó de ella, en la mañana del 24 de junio de 1839, se ocultó en casa de un pariente y se reunió al ejército del general Lavalle, á cuyas órdenes se batió en la batalla de Don Cristóbal, el 10 de abril de 1840. En seguida se embarcó en el Diamante para Montevideo, convencido de las aspiraciones inconciliables de los que combatían al tirano, concertó con Carlos Te-

jedor, dirigirse á la provincia del Río Grande del Sud para probar fortuna y de allí al pueblo de San Francisco de Paula, donde establecieron una venta de tabaco, café y «cachaça», en una plazuela, pero, sin resultado; de allí pasaron á Bahía con el mismo efecto negativo. En 1845, se trasladaron á Chile á objeto de abrir un liceo y crearse por ese medio una posición tolerable, proyecto que no llevaron á cabo por falta de recursos. En 1849, Lafuente se dirigió á San Francisco de California donde lo llevó su afán de una explotación lucrativa, pero allí perdió el juicio y fué traído á Copiapó, en Chile, donde vivió algún tiempo atacado de melancolía, hasta que una noche, á mediados de 1860, fué encontrado muerto en el mismo cementerio de esa localidad. Fué recogido por su pariente Tejedor y varios argentinos.

Lafuente fué un patriota altivo y enérgico, dotado de raras cualidades de carácter é inteligencia.

Laguna

Nicolás Laguna. — Jurisconsulto. — Natural de Tucumán en cuya ciudad vió la luz, el año 1772. Cursó jurisprudencia doctorándose en derecho en la Universidad Mayor de San Carlos, en Córdoba, donde dió marcadas pruebas de su talento y contracción al estudio. En 1810, se le confirió provisionalmente la asesoría del gobierno de Salta, cargo en que fué confirmado el 2 de septiembre del mismo año. Diputado por Tucumán en la asamblea de 1813, dió pruebas de sus talentos é integridad. En 1824, fué nombrado gobernador delegado de Tucumán; el 25 de octu-

bre de 1826 fué elegido gobernador popularmente, y el 12 de julio de 1827, reasumió el mando por hallarse en acefalía el gobierno de la provincia, con motivo de la salida á campaña del general La Madrid. Durante el tiempo que ejerció el poder el doctor Laguna, dió pruebas de su honradez, integridad y grandes cualidades cívicas; bajo su gobierno consolidáronse el orden y el crédito y se respetaron los derechos individuales, conservando la mayor armonía con los gobiernos hermanos.

El doctor Laguna terminó sus días en la ciudad de Tucumán, el 12 de junio de 1838. Fué un patriota virtuoso é inteligente.

Julián Laguna.—Militar.—Natural de la Banda Oriental del Uruguay. Sirvió en los ejércitos de la independencia, distinguiéndose en la batalla del Cerrito, el 31 de diciembre de 1812, como ayudante del general Rondeau, siendo recomendado en el parte de la batalla y en el sitio de Montevideo. Peleó á las órdenes del caudillo Artigas, entre otras acciones, en Tacuarembó, el 22 de enero de 1820.

En 1825, al frente de algunas milicias libró un combate contra fuerzas brasileñas, derrotándolas, en las inmediaciones de Paysandú. Nombrado el general Rodríguez en 1826, para alistar el ejército de observación contra el imperio, formó parte de él con su batallón de milicias orientales, y al ser relevado Rodríguez por Alvear, fué agregado al cuartel general como coronel mayor, hallándose en las acciones de guerra de

esa brillante campaña, obteniendo poco después el grado de brigadier general. Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 30 de octubre de 1835.

La Madrid

Gregorio Aráoz de La Madrid.—Militar.—Nació en Tucumán el 28 de noviembre de 1795. A los 16 años comenzó su carrera militar en los ejércitos de la independencia, ingresando al ejército en 1811; se halló al año siguiente en el combate de Nazareno, con el grado de alférez; en el de Las Piedras y en la batalla de Tucumán; en 1813 en la de Salta, donde se reveló ya como una de las primeras espadas de la caballería patriota. En ésta última, fué herido. Sirvió luego como ayudante á las órdenes del general Belgrano y ascendido á teniente 1.º se halló en Vilcapujio. Desprendido del ejército con algunas tropas, con el objeto de hostilizar al enemigo en el Alto Perú, llevó á cabo un sinnúmero de heroicidades, en las acciones de Colpayo, Tambo Nuevo, Ayohuma, Quirbe, etcétera. Reorganizado el ejército á las órdenes de San Martín, nombró éste edecán á La Madrid, regalándole su espada. Pasó después á servir como capitán en la vanguardia de Güemes, batiéndose en La Quiaca, Cangrejos y Rinconada,—siendo por esta última acción, ascendido á sargento mayor—, en el Puesto del Marqués, Venta y Media, Sipe Sipe, Culpina, Uturango y en otros encuentros. Vuelto á Tucumán fué ascendido á teniente coronel. En 1816, batió en Pitambalá al coronel Borges, sometiéndolo. De regreso de esta expedición partió nuevamente á Tarija, rindiendo al enemigo en Cangrejillos y en La Tablada, por cuyo triunfo obtuvo

las palmas de coronel; batiólo nuevamente en Cachimayo y siendo derrotado en Yamparáez y Sopachuy, dió por terminada su arriesgada campaña, en diciembre de 1817. Mezclado en la guerra civil, no hubo casi encuentro en que no se hallara; ocupó también la primera magistratura de su provincia natal en 1825 y 1843, y en las de San Juan, La Rioja y Mendoza en 1836 y 1841, respectivamente, á las órdenes de Paz y Lavalle; derrotado en el Rodeo del Medio en 1841, emigró á Chile; en 1845 pasó á Montevideo donde sufrió mil penalidades; en 1852, se le confió el mando de una división de caballería en Caseros y á pesar de su edad, su actitud era tan fogosa, que en todas las ocasiones solicitaba el puesto más avanzado para su división.

Murió en esta ciudad, el 5 de enero de 1857. Dejó escritas sus memorias, publicadas en 1895, con motivo de su centenario y de la traslación de sus cenizas al pueblo de su nacimiento.

Lambaré

Lambaré.—Nombre que tenía la capital del Paraguay en la época de la conquista.

El día 15 de agosto de 1536, Juan de Ayolas teniente de Mendoza, al frente de 400 hombres remontando el Paraná, descubrió el río Paraguay y al llegar á Lambaré, nombre del cacique de una tribu indígena que batió felizmente, levantó un fuerte en las inmediaciones del sitio del combate, origen de la ciudad de la Asunción, bautizada con este nombre, por ser el día en que la iglesia conmemora la Asunción de la Virgen.

Pasaje Lanín

Lanín.—Volcán apagado en la Gobernación del Neuquén, situado al norte del lago Huechulauquen. Es una hermosa cumbre andina cubierta de extensos glaciares. Está situada entre los paralelos 39 y 40; sobre su cima se colocó el 21 de febrero de 1900 el hito divisorio con Chile, número 391, dándose por aprobada su demarcación según el acta de la comisión repectiva el 14 de abril de 1905. En los años de 1881 al 83, fué un punto muy discutido durante el pleito de límites con Chile, siendo ambos lados de la cordillera ocupados por destacamentos del ejército argentino y chileño.

Lanza

José Miguel Lanza.—Caudillo.—Nació en La Paz, Bolivia, á fines del siglo XVIII. Fué uno de los más célebres guerrilleros de la independencia. Desde 1811 hasta 1824, casi no hubo encuentro en que no tomara parte, presentando infinidad de combates á los españoles, aunque con diverso éxito. Los episodios romancescos de esas campañas, han hecho de su nombre el de un héroe de leyenda. Por sus meritorios servicios, mereció ser ascendido por el gobierno de Buenos Aires, á la alta jerarquía de general. Sus hazañas le hicieron tan terrible desde 1822 al 24, que generales como La Serna y Olañeta, á la cabeza de ejércitos numerosos, tuvieron que ajustar armisticios y capitulaciones, desesperados de no poder sojuzgar sus partidas armadas. Después de la batalla de Ayacucho, ejerció varios cargos públicos y tomó la ciudad de La Paz, declarando allí solemnemente la independencia del Alto Perú, el 10 julio de 1825.

Acompañando al general Sucre á sofocar un motín de cuartel sufrió una descarga de la tropa sublevada, á quien se quería volver al orden, muriendo el 18 de abril de 1828.

Victorio García Lanza.—Caudillo.—Nació este esforzado patriota de la independencia nacional, en La Paz, Bolivia, el año 1777. Hermano del anterior, abrazó con noble entusiasmo la causa de la emancipación y al frente de sus partidas, luchó contra el ejército realista en infinidad de encuentros, en todas las campañas del Alto Perú, hasta el año 1812 en que fué tomado prisionero y decapitado.

Pasaje La Paz

La Paz.—Nombre tradicional, cuyo origen es el siguiente:

Por una ley de 1861, pocos días después de terminada la campaña de Pavón, batalla que tuvo lugar el 17 de septiembre de aquel año y que puso término á la guerra civil, celebróse la paz y se creó un nuevo pueblo en la provincia de Buenos Aires, que fué bautizado con ese nombre, doblemente simpático en esas circunstancias. La parroquia también se erigió bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz.

Avenida La Plata

La Plata.—Capital de la Provincia de Buenos Aires. Fundada el 19 de noviembre de 1882, por el entonces gobernador, doctor Dardo Rocha.

Dista 62 kilómetros de Buenos Aires y es asiento del gobierno de la provincia y sus dependencias. Su puerto es el de la Ensenada.

Esta ciudad es la mejor trazada de Sud América; está cruzada por grandes avenidas diagonales en cuyo punto de unión se han trazado espaciosas plazas; sus edificios públicos son notables; posee un observatorio astronómico, museo de historia natural—que es honra de la República—en medio de un gran paseo, universidad, bibliotecas, hospitales, asilos, etcétera. Su población según el último censo es de 95.000 habitantes.

La Plata es también un partido de la provincia; es el antiguo de la Ensenada; su extensión es de 1166 kilómetros cuadrados y su población de 150.000 habitantes, incluso los de la capital; tiene numerosas fábricas en su jurisdicción, sus tierras están dedicadas á la agricultura y á la ganadería.

Laprida

Francisco Narciso de Laprida.—Estadista.—Nació en San Juan de la Frontera, el 28 de octubre de 1786. Hizo sus primeros estudios en una escuela de la provincia, pasando á la Universidad de San Felipe, en Santiago de Chile, graduándose de bachiller en cánones y leyes en 1807.

La revolución de la independencia, cuya causa abrazó con entusiasmo, le sorprendió en Chile, de donde corrió á ponerse al servicio del Cabildo de San Juan. Su clara inteligencia, sus bellas prendas de carácter, sus virtudes cívicas y privadas le dieron un lugar prominente entre sus comprovincianos, mereciendo la estimación y confianza del general San Martín en 1814, cuando éste asumió el mando de las provincias de Cuyo. Laprida contribuyó con su fortuna, su celo y su labor, á la organización y sostén del ejército de los Andes. Electo representante por San Juan al Congreso

General Constituyente de 1816, fué también electo presidente de esa inmortal Asamblea que declaró la independencia nacional en la sesión del 9 de Julio de 1816, y continuó formando parte de ese cuerpo hasta el año 1818, en Buenos Aires. Vuelto á San Juan, asumió en carácter de delegado el mando de la provincia; en 1819 fué propuesto para senador, rehusando el ofrecimiento; al año siguiente fué desterrado de San Juan por el intruso que se apoderó del poder; en 1822 nombrósele ministro de gobierno, en cuyo período promovió iniciativas de adelanto moral y material. A fines de 1824 se trasladó á Buenos Aires á incorporarse como representante al Congreso General Constituyente, ocupando también en un período la presidencia de esa corporación; disuelto el Congreso en 1827, regresó á su provincia; pero, perseguido como miembro representativo del partido unitario, en 1829 emigró á Mendoza, donde alistóse como cabo en un regimiento para rechazar á Quiroga y los Aldao. Descansando bajo la palabra de un armisticio, Aldao consumó en el Pilar una matanza de opositores, siendo Laprida una de sus víctimas.

Así pereció este esclarecido patricio, cuyo nombre encabeza el acta de la declaratoria de la independencia, el 22 de septiembre de 1829. La posteridad erigió á su memoria una estatua de bronce en su ciudad natal, el 25 de septiembre de 1904.

LÁRSEN

Juan Mariano Lársen.—Educacionista.—Nació en Francia, el año 1821. Llegó á Río Janeiro en 1831, y en el mismo año pasó á Buenos Aires, donde estudió derecho, hasta graduarse de doctor en

leyes. Desde joven se consagró á las teorías y prácticas de la educación, llegando á poseer un vasto caudal de conocimientos enciclopédicos. En 1845, solicitó y obtuvo del gobierno de Rozas una carta de ciudadanía y el permiso para abrir una escuela de primeras letras, previas las declaraciones de adhesión á la «santa causa de la federación». Diez años después, fué director del Liceo del Plata y por espacio de treinta y cuatro años, dictó las cátedras de latín, de griego y de historia, en la Universidad, en cuyos claustros gozaba de inmenso prestigio por su carácter ingenuo y abierto. En su larga carrera de catedrático, educó tres generaciones de argentinos. Sus ratos de ocio los consagraba á escribir varias obras que dió á la publicidad. El doctor Lársen, educacionista y verdadero apóstol de la instrucción secundaria, escıitor y filántropo, figura como el primer filólogo y políglota del continente, y particularmente de la República; llegó á poseer veintidós idiomas. Murió en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1894. A su sepelio concurrieron todos sus amigos, admiradores y discípulos, exponiendo á su presencia todas las simpatías que profesaban al viejo maestro, pronunciando elocuentes discursos los doctores Urien y Jorge.

Lascano

José Benito Lascano.—Sacerdote.—Nació en la Villa de Salavina, departamento del mismo nombre en la Provincia de Santiago del Estero, el año de 1788 y estudió en el Colegio de Nuestra Señora de Monserrat en Córdoba, y en la Universidad Mayor de San Carlos, cursó derecho hasta obtener el grado de licenciado, ordenándose de sa-

cerdote en la misma ciudad. Por sus talentos, mereció por dos veces, ser electo rector de la Universidad de Córdoba, después de reorganizada ésta en 1808 por el Deán Funes, con quien cultivó una estrecha amistad. Siendo deán de Córdoba, se distinguió por su infatigable celo apostólico, fundando las misiones de Río Cuarto, Río Segundo y Tercero. En 1816, fué electo diputado al Congreso Nacional, después de trasladado éste de Tucumán á Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta 1819. Años después, en 1828, formó parte de la legislatura provincial, llegando á ocupar la presidencia de la Cámara. Desempeñaba la vicaría capitular de Córdoba, cuando fué promovido al obispado de esa diócesis, como obispo *in partibus* de Comanen, y el 19 de octubre de 1830, se le expidieron las bulas de obispo diocesano y vicario apostólico de Córdoba, por el Pontífice Pío VIII, cargo que ejercía con competencia y celo, cuando bajó al sepulcro en la ciudad sede de su obispado, el año 1836.

Las Casas

Bartolomé de las Casas.—Sacerdote.—De origen noble, nació en Sevilla en 1474. En su juventud pasó á Salamanca, donde cursó estudios de jurisprudencia hasta obtener el título de licenciado. Siendo muy joven, acompañó á su padre en el primer viaje que hizo Colón al nuevo mundo. A su regreso ingresó en la Orden dominicana y se ordenó de sacerdote en 1510. Poco después volvió á América, como misionero, en cuyo ministerio gozó de gran prestigio entre los indígenas, llegando á ser gobernador de la colonia Cumaná y obispo de Chiapa. Dedicó toda su vida á la defensa de los indios,

en cuya protección atrajo sobre sí tales odios que le originaron persecuciones que pusieron su vida en peligro. Hizo muchos viajes á Europa para abogar por ellos ante el rey de España y á sus instancias expidió éste, el 12 de julio de 1520, la real cédula declarando libres á los indios. Se le ha imputado el haber establecido el comercio de esclavos, cosa que se hacía antes que él existiera. Volvió á su patria en 1551 y escribió varias obras sobre América, las cuales son una fuente fecunda de información,—de donde han extractado muchos cronistas los principales hechos—, y han sido reimpresas muchas veces.

Este apóstol de las Indias, murió en Madrid, en el mes de julio de 1569, en el convento de Santo Domingo de Atocha, donde se conservan sus restos.

La Rosa

José Ignacio de la Rosa.—Hombre público.—Nació en la ciudad de San Juan, en el último tercio del siglo XVIII, y muy joven aún fué mandado á la Universidad de Córdoba, y luego á la de Chile, donde se graduó en leyes y jurisprudencia. Inmediatamente se dirigió á Buenos Aires, permaneciendo aquí cerca de ocho años, tocándole actuar en primera línea en todos los trabajos preparatorios de la revolución de Mayo de 1810. En 1812, desempeñó el cargo de regidor del Cabildo, y en el mismo año, trabó amistad con el general San Martín, quién lo indujo á regresar á San Juan, donde fué miembro del ayuntamiento en 1814, alcalde de primer voto y teniente gobernador el 1°. de enero de 1815, como interino, y en propiedad, desde el 24 de mayo de 1818 hasta el 9 de enero



de 1820. Desde ese cargo ayudó eficazmente al general San Martín, en la organización del ejército de los Andes, con un entusiasmo, inteligencia y celo infatigables; además de parte de su cuantiosa fortuna de que se desprendió en favor del ejército, creó también una maestranza para la confección de aprestos, propios al equipo del mismo, que inspeccionaba diariamente. Como administrador, sería ardua tarea detallar todas las iniciativas benéficas que se le deben, como fundación de escuelas, un hospital, explotación de canteras y fomento y ensanche de las industrias agrícolas y ganaderas. Como gobernador, jamás cobró sueldo por su empleo, y su patriotismo lo llevó hasta el sacrificio de sus intereses y persona. En 1820, desterrado de San Juan, fué nombrado auditor de guerra del ejército del Perú y comisionado diplomático.

Su deceso ocurrió en Cao, Perú, á fines de 1834.

Larraya

Isidoro Larraya.—Militar.—Oriundo de la Banda Oriental del Uruguay. Nació á fines del siglo XVIII. Comenzó sus servicios en los ejércitos de la independencia, como subteniente del regimiento de Granaderos de infantería de Buenos Aires, el 5 de febrero de 1812; ascendió á teniente segundo el 31 de diciembre del año siguiente; á teniente primero el 26 de septiembre de 1814; á ayudante mayor el 4 de enero de 1816, en el ejército de los Andes acantonado en Mendoza; á capitán, el 11 de diciembre del mismo, en el expresado cuerpo, y pasó al regimiento de Cazadores, en cuyo cuerpo obtuvo la efectividad de capitán, el 14 de julio de 1820. Posteriormente, hizo la campaña contra el imperio del Brasil, el año 1826.

como segundo jefe del regimiento 1.º de Cazadores, con el grado de sargento mayor, hallándose en los diversos hechos de armas de esa gloriosa campaña. A su terminación, fué ascendido á teniente coronel, y posteriormente á coronel, en cuya graduación actuó en la guerra civil, á las órdenes del general Paz, en las batallas de La Tablada y Oncativo; y á las de La Madrid, como jefe del regimiento 5.º de infantería de línea, al frente de cuya unidad fué tomado prisionero en la sangrienta batalla de la Ciudadela de Tucumán, el 4 de noviembre de 1831, y fusilado en seguida, por orden de Quiroga, junto con 33 jefes y oficiales.

Larrazábal

Mariano Larrazábal.—Militar.—Nació en Buenos Aires al promediar el último tercio del siglo diez y ocho y se educó en la misma. Desde su juventud abrazó la carrera de las armas y la revolución de Mayo, en la cual tomó parte, le encontró en clase de capitán del regimiento de Dragones y no obstante su graduación subalterna, mereció por sus prestigios y origen distinguido, ser uno de los invitados por esquela para asistir al memorable cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto reprodujo el voto del coronel Saavedra. En noviembre 15 del año diez, marchó á campaña con el regimiento 4º. de infantería, y dos años después, se incorporó al ejército auxiliar del Perú en cuyo ejército se batió en la batalla de Salta, el 20 de febrero de 1813 y en otros hechos de armas. En abril 25 del año siguiente, fué promovido á sargento mayor del regimiento de Cazadores, sirviendo á las órdenes del general Rondeau; asistió á varios combates, pasando en 1816, á incorporarse en

Mendoza, al ejército de los Andes, cuyas campañas hizo, hallándose en las batallas de Chacabuco y sitio de Talcahuano en 1817; fué ascendido á teniente coronel el 27 de marzo del mismo año, y al siguiente se encontró en el desastre de Cancha Rayada y en la batalla de Maipú, por cuya acción fué promovido á coronel graduado de infantería de línea, el 15 de abril de 1818. Estando sin destino, fué nombrado jefe del regimiento 5º. de infantería de Chile, á cuyo frente marchó á la expedición al Perú en 1820, tomando parte en las operaciones de esa gloriosa campaña. Murió trágicamente en el Perú, en marzo de 1822.

Larrea

Juan Larrea.—Comerciante.—Nació en la ciudad de Mataró, Cataluña, el 24 de julio de 1782. Vino á Buenos Aires á principios del siglo XIX, donde se estableció como comerciante. Por sus simpatías con la causa de la libertad y su cooperación pecuniaria en el movimiento emancipador, mereció ser nombrado vocal de la Junta Gubernativa del 25 de Mayo de 1810, siendo uno de los miembros más decididos y enérgicos de ese gobierno y una de las víctimas del motín del 6 de abril de 1811, por cuya resolución fué depuesto arbitrariamente y desterrado á la provincia de San Juan, de donde regresó al año siguiente. En 1813, fué electo miembro de la Asamblea General Constituyente siendo en noviembre del mismo año, nombrado para desempeñar un ministerio en el gobierno de Posadas, en cuyo período gubernativo creó una escuadrilla para la defensa del Río de la Plata y contrarrestar el poder marítimo español, que fué confiada al almirante Brown. La caída del Direc-

torio y de la Asamblea, en 1815, le hizo objeto de un nuevo proceso adverso, saliendo expatriado y confiscándosele sus bienes. Vuelto al poco tiempo al país, formó parte nuevamente del comercio, y más tarde, desempeñó el cargo de cónsul general argentino en Francia, donde residió varios años.

Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 29 de junio de 1847. Recientemente se ha inaugurado su monumento.

Plaza y avenida Las Heras

Juan Gregorio de las Heras.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 11 de julio de 1780. Durante sus primeros años, se dedicó al comercio, y en 1807, hizo sus primeras armas contra los ingleses que invadieron á Buenos Aires, distinguiéndose por su valor y patriotismo. Estaba en Córdoba, en 1810, cuando se produjo el movimiento de Mayo; tres años después fué nombrado capitán de milicias, siendo designado con el grado de sargento mayor para ir á Chile como segundo jefe del batallón de «Auxiliares», con los cuales asistió á los combates de Cucha Cucha, donde mandó en jefe, Membrillar, Maule, Tres Montes, Río Claro, defensa de Quecheregua, Rancagua y los Papeles; en octubre de 1814, no queriendo mezclarse en la guerra civil, repasó los Andes con su batallón de cordobeses, cubriendo la retirada de las tropas chileñas, con cuyo cuerpo, bajo la denominación de 11 de infantería de línea, formó en el ejército de los Andes, siendo el brazo derecho del general en jefe. En febrero de 1817, al frente de una división, pasó por segunda vez los Andes por el paso de Uspallata, batiendo su vanguardia una guardia realista el 4 de febrero. Asistió á la batalla de Chacabuco, y el 4 de abril del mismo año, derrotó

en un combate campal, en Curapaligüe, al valeroso coronel Ordóñez, con una fuerza superior en número, obteniendo otro espléndido triunfo, un mes después, en el cerro del Gavilán; en diciembre atacó la plaza fortificada de Talcahuano, siendo el héroe de la jornada. En la sorpresa de Cancha Rayada, salvó del desastre una división de 3.000 hombres,—y 12 piezas de artillería, con las cuales hizo una retirada famosa—, los mismos que pocos días después, se batían en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. Formó parte de la expedición al Perú en 1820, como mayor general; el 11 de julio de 1821, puso sitio á las fortalezas del Callao, llevándoles al mes siguiente, un formidable ataque aunque sin éxito. Fué consejero de estado y gran mariscal del Perú; y en su patria, gobernador de Buenos Aires, desde 1824 al 26, en cuyo período le tocó organizar las tropas que debían combatir contra el Brasil. Cuando dimitió ese cargo, se radicó en Chile, donde extinguió sus días, rodeado de gran veneración, el 6 de febrero de 1866. Sus cenizas reimpatriadas en octubre de 1906, se hallan en la capilla donde se levanta el mausoleo del general San Martín (Catedral).

Un partido de la provincia rememora su nombre.

Este esclarecido patriota ha sido apellidado el Bayardo del ejército argentino, por sus dotes militares y sobresalientes virtudes cívicas.

Las Palmas

Las Palmas.—Canal en el río Paraná. Es uno de los brazos principales por los que el Paraná desemboca en el Río de la Plata. Sus costas están

cubiertas de frondosa vegetación y abundan las palmas, razón por la cual lleva este nombre.

Lastra

Domingo Lastra.—Hacendado.—Natural de Buenos Aires, á cuyas principales familias pertenecía. Desde su juventud se consagró á los trabajos rurales en el sud de la provincia de Buenos Aires. Disconforme con la política de Rozas, desde los primeros años de su administración, en 1839, fué uno de los caudillos del movimiento insurreccional, que encabezó el patriota don Pedro Castelli, y un grupo numeroso de estancieros, con el objeto de derribar al tirano. Lastra concurrió á la batalla de Chascomús, en clase de sargento mayor del batallón Ajó, junto con su hijo, del mismo nombre y apellido, que era abanderado de todas las fuerzas de la revolución y después de luchar desesperadamente, se retiraron á Chascomús, siendo alcanzado y ultimado el mayor Lastra en la quinta de Arambery y corto trecho después, hacia «El Recreo», el abanderado su hijo, el mismo día de la batalla, 7 de noviembre de 1839.

Esta calle y una avenida en la ciudad de Chascomús, perpetuán el nombre de este distinguido patriota. En el cementerio de Chascomús, su familia ha consagrado á su memoria un sencillo monumento.

Lautaro

Lautaro.—Nombre de la logia política establecida por San Martín en Buenos Aires en 1812, con el objeto de trabajar con todo tesón por la emancipación del nuevo mundo.

Esta asociación estuvo muy lejos de ser una

logia masónica, como muchos lo han supuesto; sólo fué una sociedad patriótica, como lo prueba el hecho de haber pertenecido á ella respetables miembros del clero. En Londres estaba establecida la casa central de donde partían todas las comunicaciones para América, mientras en Cádiz existía el centro director de los trabajos de la península, donde se afiliaban todos los americanos transeuntes por aquel puerto. El primer grado de iniciación de los neófitos, era el juramento de trabajar por la independencia americana; el segundo, la profesión de fe del dogma republicano. Organizada la logia aquí, fué su primer presidente, el general Alvear; confiósele la vicepresidencia al general San Martín y la secretaría al coronel Zapiola. Esta máquina de zapa política se hizo sentir bien pronto en las esferas oficiales, y en 1815, instaló una sucursal en Mendoza al mismo tiempo que se disolvía la de Buenos Aires.

El nombre de Lautaro le fué dado en homenaje al jefe araucano muerto en 1557: el antiguo paje del adelantado Valdivia, que pereció en un combate atravesado de un flechazo, y los indios, que le adoraban, se hicieron matar todos junto al cuerpo de su jefe.

Lavadero

Lavadero.—Nombre tradicional.—En la terminación de esta calle y la de San Antonio, concurrían hasta hace unos veinte años, las lavanderas y gente pobre de los alrededores de Barracas á lavar en la orilla del Riachuelo, á un costado del puente antiguo del ferrocarril del Sud. De ahí proviene su nombre.

Plaza y Calle Lavalle

Juan Lavalle.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 17 de octubre de 1797, y se educó en la misma ciudad. Inició la carrera militar como cadete en el regimiento de Granaderos á caballo en 1813; al año siguiente se batió como alférez en los muros de Montevideo; se trasladó luego á Mendoza, batiéndose en Achupallas, Putaendo y Chacabuco, como teniente; en el asalto de Talcahuano y Maipú en clase de capitán; ascendido al grado inmediato superior, tomó parte en la expedición al Perú, combatiendo en Cangallo y Jauja en 1820, en Nazca y Pasco en 1821, y con el grado de teniente coronel asistió á las batallas de Río Bamba, donde tanto se distinguió, y á la de Pichincha, en el Ecuador. Terminada la campaña de Quito, asistió á la de los Puertos Intermedios, y á las derrotas de Torata y Moquegua, en cuyas acciones cubrió la retirada del ejército, llegando á dar hasta veinte cargas en cuatro horas. Durante esta campaña sufrió grandes padecimientos.

En 1824, regresó á Buenos Aires, y en junio fué nombrado gobernador de Mendoza. Vuelto á esta ciudad, se le nombró jefe del regimiento 4.° de Coraceros, á cuyo frente hizo toda la campaña contra el Brasil, batiendo al enemigo en Bacacay y cubriéndose de gloria en la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, como jefe de la izquierda de la línea, en cuyo puesto y por su digna comportación fué aclamado general sobre el campo de batalla. Poco después, derrotó á los brasileños en el Yerbal, donde fué herido. De vuelta á Buenos Aires, tomó parte activa en la guerra civil, y fué electo gobernador de la provin-

cia. No es posible mencionar en este resumen ni los principales hechos de su vida pública. Baste decir, que como jefe del partido unitario, estuvo siempre en oposición á la dictadura de Rozas, siendo vencedor ó vencido en las acciones de Navarro, Puente de Márquez, Palmar, Carpintería, Yeruá, Don Cristóbal, Sauce Grande, Tala, Quebracho y Famaillá.

Fué muerto en Jujuy, el 9 de octubre de 1841, por una partida de gauchos de Oribe. Su cadáver conducido á Bolivia, fué reimpatriado en 1857. En 1887, fué inaugurado su monumento en la plaza de su nombre, leyéndose en su pedestal la siguiente inscripción:

«*El Pueblo á Lavalle*
Libertador y Mártir
Muerto por la Libertad
Renacido á la Inmortalidad».

En 1897, con motivo del centenario de su nacimiento, Buenos Aires festejó el acontecimiento con grandes solemnidades. Lavalle fué el prototipo del soldado sudamericano, valiente hasta la temeridad, enérgico en las grandes ocasiones, suave y tranquilo en la vida ordinaria. En su vida sólo existe un grave error político, que ha maculado su vida de mártir y su gloria de héroe. Es la muerte de Dorrego, que no le pertenece del todo y que aceptó como un sacrificio impuesto por las circunstancias.

Lavalleja

Juan Antonio Lavalleja.—Militar.—Nació en Minas, en la Banda Oriental del Uruguay, el año 1786. Sus primeros años juveniles los pasó al lado del

autor de sus días en la dirección de los trabajos de campo, los que abandonó en 1811 para iniciarse en la carrera militar, combatiendo en Las Piedras; poco después, hostilizando al enemigo fué tomado prisionero y conducido á Río Janeiro. Recobrada su libertad, se alistó con Artigas para combatir á los argentinos, que derrotó en Guayabos, el 10 de enero de 1818; en febrero del mismo año, fué nuevamente tomado prisionero por los portugueses y enviado á Río Janeiro; sufrió allí tres años de cautiverio. En 1825 se hallaba emigrado en Buenos Aires, al frente de un saladero en Barracas, cuando el 19 de abril de 1825, se embarcó en el puerto de San Isidro al mando de treinta y tres patriotas, para reconquistar su país del poder de los brasileños. En mayo del mismo año, estableció el sitio de la plaza de Montevideo defendida por 5.000 brasileños, y el 2 de octubre obtuvo el triunfo de Sarandí donde derrotó á más de 2.000 de aquéllos. En 1826 revistaba como general, siendo nombrado jefe de vanguardia del ejército de Alvear. El 23 de enero de 1827 se apoderó de Bagé, saqueó los depósitos del enemigo y poco después fué de los vencedores en Camacuá. El 4 de octubre de 1827, se declaró dictador militar, estableciendo en el Durazno la capital, y el 10 de enero de 1828, sucedió al general Alvear en el mando del ejército republicano y emprendió la tercera campaña contra el Brasil. A su terminación en 1829, fué electo gobernador del Estado Oriental y posteriormente, como jefe de partido, actuó en la guerra civil. En 1853 formó parte de un triunvirato impuesto por un movimiento revolucionario. El brigadier general Lavalleja falleció en Montevideo, el 22 de octubre de 1852.

La personalidad de Lavalleja ha sido muy controvertida, y sus actos como ciudadano han dado margen á numerosas polémicas.

LEIVA

Manuel Leiva.—Hombre público.—Nació en Coronda, Santa Fe, el 10 de enero de 1794. Principió su actuación desde muy joven; ya en 1818 lo vemos figurar defendiendo la autonomía de su provincia; más tarde en el movimiento contra el gobernador López. En 1827, desempeñó la secretaría de la cámara de representantes de Entre Ríos, llegando á ocupar la presidencia de ese cuerpo, durante el gobierno del general Urquiza. En 1829, como representante de Santa Fe, firmó el tratado de amistad entre esa provincia y la de Córdoba, y dos años después, formó parte de la comisión representativa del litoral, en cumplimiento del pacto federal de 1831, como diputado por Corrientes, y durante el gobierno del general Ferré, desempeñó la cartera de hacienda y relaciones exteriores, desde cuyo puesto combatió ardorosamente al tirano Rozas, como también en la prensa, al frente de los periódicos: «La Revolución» y «La Pacificación» en 1845, y la «Nueva Epoca», en 1847. En 1851, se alistó en el ejército libertador del general Urquiza; concurrió á la batalla de Caseros y posteriormente, desempeñó importantes comisiones y cargos, como el de ministro general y el de gobernador interino, y delegado de Santa Fe. En 1853, fué electo constituyente por su provincia natal, ante la convención que sancionó la constitución federal el 1.º de mayo de 1853, formando parte en esa memorable Asamblea, de la comisión de negocios constitu-

cionales. Posteriormente, fué senador en la cámara del Paraná, dondo hizo oir su palabra, que era fácil y expansiva. En cuestiones de historia de su provincia, erà un protocolo viviente, y esa rica y especial condición que poseía, fué útil á los congresos de que formó parte.

Este benemérito patriota, periodista, político y legislador, bajó á la tumba en la ciudad del Paraná, en agosto de 1879, á la avanzada edad de 85 años rodeado del cariño y respeto de todos.

Leones

Leones.—Combate de la cañada de los Leones contra los indios, librado á fines de octubre el año 1857, en las inmediaciones de Melincué.

El coronel don Emilio Mitre, al frente de la división del norte compuesta del 2.º de infantería de línea y milicias de Rojas, batió al cacique Coliqueo en el paraje mencionado, ensayando una nueva táctica que consistió en formar cuadros escalonados ofensivos de infantería y provocando la acción, se retiraron al ser atacados. Los indios cargaron á fondo á los milicianos, que simulando ceder á su empuje, los llevaron á estrellarse contra los cuadros de la infantería, que rompieron un nutrido y mortífero fuego que les puso en derrota, marchando sobre el grueso del arreo de los salvajes, consiguiendo cortarlo y montando en seguida á caballo los cargaron, sableándolos sin cesar durante algún tiempo.

Esta victoria rescató á numerosos cautivos y un arreo enorme de hacienda. Fueron los héroes de esta jornada, además del coronel Mitre, que mandó en jefe, los coroneles Cruz Gorordo, Eustoquio Frías y Manuel Sanabria.

Leopardi

Conde Jacobo Leopardi.—Poeta.—Natural de Italia, nacido en Recanati en 1798, desde muy joven se ocupó de trabajos filológicos. En 1814, publicó la vida y los escritos de los más notables retóricos del siglo XII. Reunió una colección de fragmentos de los principales padres de la iglesia. En 1815, compuso un ensayo sobre los errores populares de los antiguos y fué colaborador de un diario de Milán; tradujo en verso numerosos trozos de literatura griega y latina. Pero, las que le acarrearon gran fama fueron sus «Canciones», que publicó de 1818 á 1824, colocándolo en primera línea entre los poetas líricos. Hizo después una edición de las poesías de Petrarca con un excelente comentario, crestomatías italianas, y publicó en 1826 un tomo de versos que contenía idilios, elegías y varias traducciones. Al año siguiente dió á luz sus «Opúsculos Morales», obra de sátira y de excelente estilo. Fué autor de otras muchas obras poéticas. Murió en Nápoles en 1837; su tumba se colocó próxima á la de Virgilio.

Leopardi es considerado como el primer poeta de Italia—después de Dante Alighieri—y como uno de los escritores más notables de su siglo.

Lerma

Hernando de Lerma.—Funcionario público.—Natural de Sevilla. Por cédula fechada en Madrid en 13 de noviembre de 1577, fué nombrado gobernador de la provincia de Tucumán, pero no llegó á Santiago hasta el 16 de junio de 1580; su gobierno se distinguió por lo despótico, y el hecho más notable y de mayor beneficio fué la funda-

ción de la ciudad de Salta, con el nombre de ciudad de San Felipe de Lerma en el valle de Salta, el 17 de abril de 1582. En marzo de 1584 se hallaba el licenciado Lerma en Santiago del Estero, cuando fué preso por el capitán Arévalo Briceño, para averiguar los excesos é imponerle el condigno castigo. Hechas las diligencias de la causa, se marchó en mayo del mismo año á Chuquisaca, donde se prosiguió el juicio; pero, llegado de España el gobernador Ramírez de Velazco nombrado juez, reclamó á Lerma, con quien partió para Tucumán, donde llegó en julio de 1586 y juzgó y condenó al licenciado; éste apeló de su sentencia ante el Supremo Consejo de Indias, y fué trasladado á la real cárcel de Madrid, en donde murió antes de que se dictara la sentencia definitiva de su causa, el año 1588.

Lezica

Juan Antonio Lezica.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año 1813. Descendía de una antigua y distinguida familia. Muy joven aún, emigró de esta ciudad para no caer en poder de la Mazorca, dirigiéndose á Martín García, el año 1839, donde el general Lavalle lo dió de alta en su ejército en clase de subteniente de infantería. Posteriormente concurrió al sitio grande de Montevideo, en donde tuvo distinguida actuación entre los héroes de la plaza, desde 1843 hasta 1851, tomando parte en diversos hechos de armas, en los cuales, por sus actos de arrojo mereció ser promovido á la jerarquía de coronel graduado. En 1852, concurrió á la batalla de Caseros como jefe del batallón «Resistencia», compuesto de 400 hombres de tropa. En el mismo año, formó parte de la

primera asamblea legislativa, compuesta por los ciudadanos más espectables de Buenos Aires, y producido el sitio de 1853, formó entre sus defensores como jefe del regimiento 2 de infantería de línea, siendo su figura una de las más notables de la defensa. Solicitó algún tiempo después su baja del ejército, á causa de un incidente provocado por la legión italiana, en el que creyó ver afectada su dignidad al no dársele satisfacciones amplias y emigró á Montevideo. En 1858, fué nuevamente representante á la legislatura de Buenos Aires; en 1860, se reincorporó al ejército prestando sus servicios en la frontera norte, y se le encomendó la organización de un batallón de línea.

El coronel Lezica, fué un militar pundonoroso y un caballero intachable. Murió en Buenos Aires, el 25 de junio de 1874.

Plaza y calle Libertad

Libertad. — Conmemoran ambas nuestra libertad política, cuyo pronunciamiento tuvo lugar el 25 de Mayo de 1810, en la entonces «Plaza de la Victoria» de esta ciudad, y cuyo símbolo fué colocado años después, en la parte superior de la pirámide de Mayo.

La libertad es el derecho más sagrado del hombre, que faculta para obrar guiado por la voluntad y por el derecho de los demás, pero restringido por la conciencia.

Con este simpático nombre, fué bautizada una de las baterías que hiciera construir en 1812 el general Belgrano, y desde 1889 lo lleva asimismo, un acorazado de nuestra escuadra.



PASAJE LIBRES

Paso de los Libres.—Departamento y pueblo de Corrientes, situado sobre el río Uruguay. Tiene una superficie de 4.092 kilómetros cuadrados y una población de 15.000 habitantes. El principal recurso del departamento es la ganadería; se cultiva también el tabaco.

El pueblo de los Libres, cabeza del departamento, fué fundado en 1843 en el rincón llamado de San Jorge, sobre la margen derecha del río Uruguay, frente á la ciudad brasileña de Uruguayana. Actualmente tiene una población de 4.314 habitantes. En su proximidad corre el arroyo Yatay, que desemboca en el Uruguay y tiene un puerto cómodo y seguro, donde mantiene un comercio activo en naranjas, maderas, haciendas, yerbaté. El nombre del departamento, recuerda el pasaje de los emigrados correntinos durante la tiranía de Rozas.

Sobre el arroyo Yatay, se libró en 1865 una gran batalla entre los aliados y los paraguayos, obteniendo un espléndido triunfo los primeros.

LIMA

Lima.—Ciudad capital del Perú.—Situada sobre el río Rimac, á diez kilómetros del océano Pacífico. Tiene alrededor de 200.000 habitantes. Es ciudadela amurallada bastionada y arsenal. Posee arzobispado y universidad. La ciudad, aunque de aspecto colonial, está regularmente edificada, sus templos y algunos edificios particulares, son notables por las riquezas que encierran. La industria consiste, principalmente, en el trabajo de los metales preciosos. El clima es benigno; pero, con

frecuencia se sienten temblores, habiendo soportado algunos terremotos violentos, como el de 1746, que destruyó 3.000 edificios y el de 1828, en que perecieron más de 1000 personas.

La ciudad de Lima, fué fundada en 1535 por el conquistador Pizarro. En 1821, el general San Martín, proclamó en ella la independencia del Perú, el 28 de julio. En 1881, fué tomada por las tropas chileñas, después de las sangrientas batallas de Chorrillos y Miraflores.

Limay

Limay.—Río en la Gobernación del Neuquén y pequeña población en el antiguo fortín del mismo nombre.

El río Limay nace en el lago Nahuel Huapí. Su corriente es rápida, su lecho pedregoso y su anchura varía de 60 á 80 metros, alcanzando á 195 en su confluencia con el río Neuquén. Tiene dos crecientes anuales: una en invierno, debida á las lluvias que caen en la cordillera, y otra en verano, al derretirse las nieves. Es río navegable.

Limay en araucano quiere decir sanguijuela y los indios le han llamado así al río, por la abundancia que de ella hay en los valles y pantanos por donde cruza.

Desde 1690 hasta 1707, los padres jesuítas Moscardi y Elguea, tuvieron en las márgenes de este río y del lago Nahuel Huapí, una misión.

Lynch

Francisco Lynch.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1795, y contrajo nupcias en la misma ciudad en 1817, con doña Rita Pueyrredón. Empezó sus servicios en el regimiento núme-

ro 2 de Granaderos de infantería, el 2 de agosto de 1813, y al año siguiente, actuó en clase de oficial, en el combate naval de Martín García, con tropas de desembarco distribuídas en la escuadra, siendo comisionado para conducir los prisioneros y después, para parlamentar con el jefe español, coronel Romarate. En 1814, partió con el ejército del Alto Perú; pero, enfermo de gravedad, regresó en julio del año siguiente. En 1818, concurrió á las campañas contra Santa Fe y Entre Ríos, hallándose en diversos encuentros. En 1820, acompañó al general Alvear en sus excursiones, peleando en la Cañada de la Cruz y en San Nicolás de los Arroyos, contra los anarquistas ó montoneros y desde septiembre de 1811 hasta diciembre de 1822, prestó sus servicios en la comandancia de Patagones. En 1824, fué nombrado segundo capitán del puerto de Buenos Aires, y luego gobernador de la fortaleza. Revistaba ya con la graduación de coronel. Durante su permanencia al frente de la capitanía del puerto de Buenos Aires, desde el 14 de noviembre hasta el 31 de octubre de 1831, llevó un diario, que á pesar de su modesto título, es un documento importante para la historia nacional de esa época. Siendo capitán del puerto, se le confió á él y al bravo Rosales, el mando de una escuadrilla en protección de la escuadra de Brown, durante el sangriento combate del Juncal; pero, los vientos no le permitieron llegar á tiempo.

Este distinguido militar, murió á los 45 años de edad, traidoramente asesinado en la noche del 3 de marzo del fatal año cuarenta, por el mazorquero Cuitiño, en momentos en que se disponía á emigrar. Fué llevado á la policía, pero al notar que

aún respiraba, fué ultimado por orden del jefe Victorica.

LINCOLN

Abraham Lincoln.—Político.—Nació el 12 de febrero de 1809, en el Kentucky, Estados Unidos de Norte América. Ejerció en su juventud toda clase de oficios manuales y él solo estudió derecho, graduándose de abogado y entrando á figurar en la carrera política. Fué diputado en 1848, dando grandes muestras de carácter y patriotismo. En 1858 presentó su candidatura á senador, pero fué derrotado; dos años después fué proclamado candidato á la presidencia de la República por el partido republicano, y electo en efecto, el 9 de noviembre de 1860. Poco después estalló la guerra de ceseción. Asumió el mando supremo en medio de un país anarquizado y sin recursos. Hizo frente á la guerra, declaró la abolición de la esclavitud y en medio de trabajos y agitaciones incesantes, fué reelegido presidente, el 8 de noviembre de 1864, por una inmensa mayoría. Concluída la guerra, asistía á una representación en el teatro de Ford, en Wáshington, cuando un actor enemigo político suyo, le asesinó descargándole su revólver, el día 14 de abril de 1865.

El nombre de Lincoln, ha quedado consagrado en el mundo como modelo de virtudes republicanas. El año 1865, el gobernador Saavedra dió su nombre á un partido de la provincia de Buenos Aires, en recuerdo de este ilustre americano.

Liniers

Santiago de Liniers y Bremont.—Marino.—Nació en Niort, el 25 de julio de 1753. Hizo sus primeros estudios con los padres del Oratorio; ingresó á los doce años á la escuela militar de caballería, entrando á servir en un regimiento del arma hasta 1774, en que pidió la baja para combatir como voluntario en Argel. Al año siguiente ingresó en el colegio de guardias marinas de Cádiz, consiguiendo después de un examen, el grado de abanderado, y partió á las costas del Brasil, á las órdenes del general Ceballos. Poco después, regresó á España, tomando participación en la lucha entre la madre patria, —aliada á la Francia—, é Inglaterra, donde descolló por su valor y pericia, obteniendo en brevísimo tiempo, las presillas de capitán de fragata.

En 1788, el Gobierno le destinó al Río de la Plata, donde ocupó diversos empleos militares, y desde 1792 á 1802, estudió y reforzó las fortificaciones de Montevideo. En este último año, se le confió la gobernación interina del territorio de Misiones, hasta que substituído en 1805, tomó el mando de una división naval y la defensa de la Ensenada de Barragán, donde lo sorprendió la primera invasión inglesa, en junio de 1806.

Liniers fué el héroe de la jornada; en esas circunstancias, se trasladó á Montevideo, formó un ejército, armó al pueblo, y un mes más tarde reconquistó la ciudad, el 12 de agosto de 1806. Después de estos acontecimientos, siguió preparando al pueblo y al ejército para la defensa, y obtuvo luego de sangrientos combates contra las tropas británicas, una espléndida victoria, el 5 de julio 1807, contra el ejército inglés vencedor en cien combates,

rendido bajo capitulación, el que tuvo que abandonar á Buenos Aires y Montevideo.

Liniers, en premio de estos triunfos, fué agraciado con el grado de brigadier y virrey de estas provincias; pero, en 1809, intrigas políticas provocaron su destitución y retiróse á Córdoba, donde en 1810, al estallar la revolución, fué fusilado el 26 de agosto del mismo año. En 1862, fueron trasladados sus restos á España.

Lista

Ramón Lista.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 29 de mayo de 1799. Comenzó su carrera como cadete de guardias de infantería, el 10 de octubre de 1813, y en el mismo, obtuvo el primer galón de oficial, el 1.º de noviembre de 1814; el de teniente 2.º en el batallón 11 de infantería, el 3 de octubre de 1815; el grado inmediato superior en el 7.º de la misma arma el 27 de abril de 1816, año en que pasó á revistar en el ejército de los Andes. En 1817, cruzó los Andes batiéndose en la batalla de Chacabuco; el 24 de abril de 1820, fué promovido á ayudante mayor, y marchó al Perú, en cuyo país obtuvo el 1.º de diciembre de 1820 los despachos de capitán. Siendo sargento mayor del regimiento del Río de la Plata, cuyas presillas alcanzó el 19 de septiembre de 1822, fué tomado prisionero y encarcelado en las casasmatas del Callao, y luego sorteado en 1824, en el bárbaro sorteo de la Matucana, con motivo de la fuga de dos de sus compañeros. En ese episodio tan salvaje como dramático, tocóle cédula blanca. Recobrada su libertad á causa de la victoria de Ayacucho, regresó á Buenos Aires en 1826, para tomar parte en la guerra contra el imperio del

Brasil, en el regimiento 1.º de Cazadores, en cuya campaña asistió á Ituzaingó en 1827. Por su brillante conducta, fué ascendido á sargento mayor efectivo del arma de artillería y á teniente coronel graduado, el 22 de octubre de 1828, cuya efectividad se le concedió el 25 de octubre de 1834. Al año siguiente, no mereciendo la confianza del gobierno de Rozas, emigró á Montevideo, donde combatió durante más de ocho años en las trincheras de la defensa, rindiendo grandes servicios con la instalación de una combinación de banderas, que servía de telégrafo. En 1851 hizo la campaña libertadora, como coronel. Asistió á la batalla de Caseros en 1852, y el mismo día de la victoria, fué desprendido del ejército para aprehender á los que saqueaban á la ciudad. Durante el sitio de Buenos Aires, prestó análogos servicios con aquel sistema de señales usado en Montevideo; servicios que mantuvo con acierto hasta la terminación del asedio.

El coronel Lista, falleció en Buenos Aires, el 13 de enero de 1854. Escribió un diario histórico sobre el sitio de Montevideo, que se conserva inédito en el archivo general de la Nación.

Lobos

Lobos.—Partido y pueblo del Sud, en la provincia de Buenos Aires.

Tiene una superficie de 1725 kilómetros cuadrados y su población es de 18.000 habitantes. Sus campos están dedicados á la ganadería en su mayor parte: gozan de gran reputación para ese destino.

El pueblo de Lobos, unido por líneas férreas á los demás centros de población de la provincia, es importante por su comercio é industrias. Tiene



su origen en un fortín avanzado contra los indios, establecido por orden del virrey Vértiz, en 1779. En 1802 fundó el pueblo don José Salgado.

Lope de Vega

Félix Carpio Lope de Vega.—Poeta.—Nació en Madrid, en 1562. Desde niño demostró una facilidad poética extraordinaria. Cursó sus estudios en el Imperial Colegio de esa capital. Antes de terminarlos fué soldado; reanudándolos más tarde, los terminó en la Universidad de Alcalá de Henares. En 1585 compuso la primera novela pastoril: «La Arcadia», llena de descripciones pintorescas. Después llevó una vida llena de aventuras, durante la cual formó parte de la «Invencible Armada» en 1588, hasta que contrajo nupcias por segunda vez y se dedicó exclusivamente á la literatura. Fallecida su segunda esposa, se ordenó de fraile en la Orden franciscana en 1609, siendo tan fervoroso que abrevió sus días con los rigores de la penitencia. En el claustro multiplicó sus obras literarias, que adquirieron una inmensa reputación y una popularidad extraordinaria. Lope de Vega es célebre sobre todo en su teatro: su fecundidad literaria era prodigiosa; se le atribuyen más de 1800 piezas y 400 autos. Sus obras forman una colección de 47 tomos en 4º.

Murió este notable poeta en Madrid, el año 1634.

Plaza Lorea

Lorea.—La plaza de este nombre perpetúa el del vecino don Isidoro Lorea, muerto junto con su esposa, durante la defensa de la ciudad contra las tropas inglesas en 1807. Este sitio era conocido desde años atrás por «hueco de Lorea», por

ser él el donante del terreno para la plaza, lugar en que paraban las carretas que llegaban de las chacras de los alrededores de esta ciudad, con cargamentos de frutos del país.

El virrey don Rafael de Sobremonte, al recibir el terreno cedido por el señor Lorea, firmó una acta dándole «ad perpetuam» la denominación de Plaza Lorea.

LORETO

Nicolás del Campo, marqués de Loreto.—Militar.—Natural de España, sirvió en las guerras de Portugal y sitio de Gibraltar, por cuyos servicios obtuvo el cargo de mariscal de campo de los reales ejércitos, y el título de gentilhombre de cámara de Su Majestad con entrada. Fué un jefe recto y desinteresado. Nombrado virrey de Buenos Aires en 1784, se trasladó en dicho año á esta ciudad y tomó posesión de su cargo el 4 de marzo. Duran te su período gubernativo reunió la superintendencia de real hacienda al Virreinato.

El marqués de Loreto, fué un gobernante demasiado severo, despótico, inflexible; se hizo por esta razón impopular y especialmente, por el acto arbitrario que cometió con el canónigo Maciel, sabio de gran reputación. Le sucedió en el mando, á fines de 1789, el virrey Arredondo, ausentándose aquél para España, donde terminó sus días.

LORIA

Mariano Sánchez de Loria.—Jurisconsulto.—Nació en Bolivia y estudió derecho en la Universidad de Charcas, donde se graduó de doctor en jurisprudencia. En 1816 fué electo diputado al Congreso General Constituyente, que declaró la inde-

pendencia argentina, el 9 de julio de 1816. Su firma figura al pie del documento inmortal, como representante de la provincia de Charcas.

Se ignoran otras noticias, como también las fechas de nacimiento y defunción; sólo se sabe que murió á una edad avanzada.

Los Patos

Los Patos.— Paso en la cordillera de los Andes, provincia de San Juan, situado en la meseta del mismo nombre, en la cumbre de la cordillera y á unos 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

El camino de Los Patos es muy fragoso en partes; se extiende á través de grandes alturas y dentro de un macizo cortado á pique en sus contornos, sin más horizonte que las montañas nevadas que lo dominan, elevándose sobre ellas el gigantesco pico volcánico de Aconcagua. Este nombre rememora el sitio por donde pasó la segunda división del ejército libertador del general San Martín, conducida por el general Soler, el 17 de enero de 1817, para invadir á Chile.

Loyola

Martín García Oñez de Loyola.—Militar.—Nació en Guipúzcoa, España, el año 1548. Descendía de noble abolengo y era sobrino del famoso San Ignacio, fundador de la compañía de Jesús. Muy joven marchó al Perú, en 1568, al lado del virrey Francisco de Toledo, como capitán de su guardia. Allí se distinguió por una afortunada empresa militar. En 1572, combatió contra Tupac Amarú, y como simple capitán, á la cabeza de una columna de vanguardia derrotó á los indígenas, probando



gran valor y una fuerza muscular extraordinaria. Emprendió luego penosísimas campañas. Desempeñó el cargo de corregidor en varios pueblos del Perú, y nombrado gobernador del Paraguay en 1592, no llegó á gobernar esa provincia por habérsele confiado la de Chile, donde se contrajo á la pacificación del país, desplegando gran fuerza de voluntad y mucho celo en el desempeño de ese difícil cargo. En medio de esta lucha, pasó la cordillera de los Andes y fundó la ciudad de San Luis de Cuyo, el año 1597, á 80 leguas de Mendoza, y á su regreso pereció en la batalla de Curalava, el 23 de diciembre de 1598.

Este militar de valor extraordinario y excelente funcionario, fué ciudadano virtuoso, sumamente religioso. En los documentos de la época se habla de él con respeto y veneración.

Luca

Esteban de Luca y Patrón.—Poeta.—Nació en Buenos Aires, el 2 de agosto de 1786. Fué alumno distinguido del Colegio de San Carlos, graduándose á los 21 años.

En las dos invasiones inglesas se alistó como abanderado del batallón de Patricios, y en 1810, le halló como capitán del regimiento de América, la revolución de Mayo, acontecimiento que exaltó su numen poético y públicó sus primeros cantos patrióticos. Fué después director de la primera fábrica nacional de armas, fundió en ella cañones y morteros, fabricó fusiles, pistolas, sables y herraduras, casi sin elementos, con hierros de campanas, rejas de ventanas y maderas del país. En 1818, escribió un poema dedicado á su héroe favorito, —el general San Martín—, desarrollando los

sucesos de la campaña del ejército de los Andes; en 1821, cantó la libertad de Lima por encargo especial del Gobierno. Colaboró en «El Argos» y la «Abeja Argentina», y fué fundador de la Sociedad Literaria.

En 1824 fué enviado al Brasil, en misión diplomática, como secretario del canónigo doctor Valentín Gómez, naufragando á su regreso, el 24 de marzo del mismo año. Así murió este ilustrado militar, hombre de ciencia, poeta laureado y ardiente patriota.

Lucero

José Cecilio Lucero.—Militar.—Nació en San Luis, en 1791. Comenzó su carrera militar en la época de la independencia, enrolado en las milicias. En 1816, se incorporó el ejército de los Andes, asistiendo á la batalla de Chacabuco en 1817, al asalto de Talcahuano, Concepción, sorpresa de Cancha Rayada y batalla de Maipú, en 1818. En 1820, formó en la expedición al Perú, entró á Lima al año siguiente y tomó parte en el sitio y asalto del Callao; se halló en Puertos Intermedios, batiéndose también en las acciones de Torata y Moquegua, en la batalla de Junín, combate de Matará y batalla de Ayacucho en 1824, última que se libró por la independencia de Sud América. De vuelta á su patria, se alistó en el ejército que combatió contra el imperio del Brasil en 1827, hasta la terminación de esa campaña, y á su regreso actuó en la guerra civil contra la tiranía.

Su deceso ocurrió en Buenos Aires, el 16 de marzo de 1891, á los cien años de edad. Contaba con muchas y honrosas condecoraciones, obtenidas en medio continente.

Lugones

Lorenzo Lugones.—Militar.—Nació en la provincia de Santiago del Estero, el 10 de agosto de 1796, en la villa de Pampallagta. A los 14 años de edad, se incorporó como cadete al ejército que partió á las provincias en 1810, batiéndose en el mismo año en los campos de Yuraicoragua, y más tarde en Las Piedras, donde obtuvo su primer ascenso en atención á su valor y aptitudes militares. En clase de alférez, concurrió á las batallas de Salta y Tucumán, y con el grado de teniente, á las acciones de Vilcapujio, Ayohuma, Puesto del Marqués, Venta y Media y Sipe Sipe. En 1816 fué dado de baja del ejército, después de ser derrotado en Pitambalá; pero, algún tiempo después se reincorporó, marchando al Alto Perú en 1817. Retirado á Tucumán, en 1826, volvió á figurar como jefe del ala derecha, en la batalla del Tala, librada contra Quiroga, y más tarde en varias campañas contra la tiranía. En 1854, se estableció en el Rosario hasta 1859, en que partió á Tucumán, donde terminó sus días el 20 de enero de 1868.

El 10 de agosto de 1895, en su provincia natal se inauguró un monumento que perpetúa su nombre; sus memorias póstumas circulan impresas.

Luján

Luján.—Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires, situado al Oeste de la capital. Tiene una superficie de 787 kilómetros cuadrados y una población de 15.000 habitantes. Sus campos están dedicados á la ganadería, teniendo en su jurisdicción establecimientos muy valiosos. Existen



también varios molinos y otros establecimientos industriales de importancia. El partido está cruzado por tres líneas de ferrocarriles.

La villa de Luján fué declarada ciudad en 1893. Está situada sobre la margen derecha del río de su mismo nombre. Debe su origen á la virgen de Luján, que es la verdadera fundadora del pueblo. La actual basílica en construcción será, una vez terminada, el primer monumento religioso de Sud América. Se levanta en el mismo paraje en que existió el primer oratorio el año 1630. El nombre que lleva, perpetúa la memoria del capitán Diego de Luján, muerto en 1535 en la orilla de ese río por los indios querandíes. Luján es el único pueblo de campaña que ha tenido Cabildo, en el que se alojaron algunos personajes ilustres, como los generales Berresford, Paz, Mitre y otros. Los tres nombrados en calidad de prisioneros de guerra.

LUNA

Fernando de Mendoza de Mate de Luna.—Funcionario.—Natural de la ciudad de Cádiz, España, nació á mediados del siglo diez y siete. Fué, según el padre Lozano, «caballero de muy notoria nobleza, que esmaltó con sus proezas en la guerra y ejemplos ilustres de virtud y prudencia en el gobierno».

Destinado al gobierno de la antigua provincia de Tucumán, fundó—después de ser destruída dos veces—la ciudad de Catamarca, dándole asiento definitivamente, el 5 de julio de 1683, con el nombre de San Fernando de Catamarca. En marzo de 1681, fué nombrado gobernador y capitán general de la antigua provincia de Tucumán, cargo que

desempeñó hasta igual mes del año 1686. Durante su período gubernativo tuvo lugar, en 1685, la traslación de la capital de la gobernación al punto que actualmente ocupa. Todo lo practicado por Mate de Luna, mereció la aprobación del rey en cédula de 6 de abril de 1687.

Estos son todos los antecedentes que se tienen sobre este personaje. En la ciudad de Tucumán, existe una escuela que conmemora su nombre.

Juan Pedro Luna.—Militar.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo XVIII. Formó parte de los primeros ejércitos de la revolución. Batióse en Nazareno y en Las Piedras en 1812, con el grado de teniente de artillería y luego en las batallas de Tucumán y Salta en 1813, mandando las piezas de artillería del centro, con mucho acierto, tocándole perseguir al enemigo después de la acción hasta la ciudad de Tucumán, acantonándose en el templo de la Merced. Su conducta en esta emergencia mereció ser elogiada en el parte de la batalla. En 1815 asistió á la acción de Sipe-Sipe, donde también tuvo una actuación importante, como jefe de la artillería, conteniendo la persecución del enemigo en la desastrosa retirada del ejército, y como coronel de la misma arma, mandó en jefe la artillería patriota, en la batalla de Pasco, el 6 de diciembre de 1820, en el Perú, á las órdenes del general Arenales. En el mismo año y en el siguiente, hizo la campaña de la Sierra, durante la cual fué tomado prisionero.

El coronel Luna falleció en Buenos Aires, en abril del año 1859.

Luzuriaga

Toribio de Luzuriaga.—Militar.—Nació en Huarás, Perú, el 16 de abril de 1782. A los quince años de edad, acompañó como paje al marqués de Avilés, virrey de Buenos Aires en 1799, con quien vino á esta ciudad, donde se radicó y comenzó la carrera de las armas en 1801, en un regimiento de caballería. En 1806 y 1807 combatió contra las tropas británicas que invadieron á Buenos Aires, y en 1810, tomó una activa participación en el movimiento de Mayo. En el mismo año hizo la compaña del Alto Perú á las órdenes del general Balcarce, hallándose en la retirada del ejército patriota á las órdenes de Castelli. En 1812 fué electo teniente gobernador de Corrientes, cargo en el que actuó hasta el año siguiente. Servía en el ejército del Norte en 1814, como jefe del regimiento 7.º de infantería, cuando le fué ofrecida la cartera de guerra, que desempeñó con carácter de interino. El 17 de octubre de 1816, fué electo gobernador intendente de Mendoza, en cuyo puesto prestó grandes servicios á la causa de la independencia cooperando con el general San Martín á la formación del ejército de los Andes, revelándose un excelente administrador y político, cuyo cargo renunció el 17 de enero de 1820. En el mismo año se incorporó al ejército argentino en Chile, pasando luego al Perú, con la graduación de general, sirviendo en el estado mayor. Desempeñó entre otras comisiones y servicios, que sería largo enumerar, la de comandante en jefe de las fuerzas libertadoras en Guayaquil, la presidencia del departamento de Huylas y una misión del general San Martín, cerca del Congreso que iba á instalarse en Buenos Aires en 1822

Retirado á la vida privada desde entonces, se estableció en el pueblo del Pergamino, donde ocurrió su fallecimiento el 1º. de mayo de 1842. Dejó escritas sus «Memorias» que vieron la luz pública, en esta capital en 1865.

LLAVALLOL

Felipe Llavallol.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires, el 26 de diciembre de 1802. Estudió en su ciudad natal, y egresado del colegio se dedicó, siguiendo sus inclinaciones, á la carrera mercantil, entrando á formar parte de la casa mayorista de su padre, una de las más antiguas y acreditadas de Buenos Aires. Iniciado en la carrera pública, desempeñó con competencia y honorabilidad numerosos cargos, tales como el de miembro del tribunal de comercio en 1847; diputado á la legislatura y presidente de la misma en 1852; miembro del consejo de hacienda en el mismo año y del tribunal de comercio; ministro de hacienda por decreto de diciembre 7 del gobernador Pinto; diputado en 1853; senador y presidente de ese alto cuerpo, en 1854 y 56; presidente de la bolsa de comercio en 1855; miembro de la comisión administradora del hospital de hombres; de la comisión filantrópica; de la convalecencia; administración de la lotería en 1855; presidente de la comisión del Ferrocarril del Oeste en 1854 y 1857. El 5 de mayo del mismo año, fué electo vicegobernador del estado de Buenos Aires y á consecuencia de la derrota de Cepeda, fué nombrado gobernador delegado por renuncia del titular don Valentín Alsina, cargo que ejerció hasta el 3 de mayo de 1860. En 1859, fué uno de los que establecieron en esta capital la benemérita asociación de San



Vicente de Paúl. Dos años después, fué electo senador por la provincia de Buenos Aires; elector de presidente y vice de la República. Posteriormente, vivió retirado hasta su deceso, ocurrido en esta ciudad, el 4 de abril de 1874.

Este digno ciudadano, es acreedor á la consideración pública, por su patriotismo, por su abnegación, y por los servicios que prestó al país en importantes puestos públicos. Una estación del Ferrocarril del Sud de la provincia, perpetúa su nombre.

Llerena

Juan Llerena.—Jurisconsulto.—Nació en la capital de San Luis, el 24 de junio de 1823 y se educó en Córdoba, en cuya Universidad obtuvo su título de doctor en derecho civil, el año 1846. En 1853, fué electo convencional por la provincia de su nacimiento, al Congreso Constituyente reunido en Santa Fe, de cuya asamblea fué secretario. Posteriormente, tuvo una larga actuación política; ocupó diversas veces puestos espectables en el poder legislativo y en el judicial, fué también periodista, y como publicista, dió á luz una notable obra sobre economía política y hacienda pública, otras de política y administración, obras monumentales que honraran el nombre argentino, especialmente una sobre la estadística de las provincias de Cuyo,—obra muy elogiada por el sabio M. de Moussy—y otra sobre descripción de los mares, que mereció ser premiada en el congreso de Filadelfia. En 1878, siendo senador nacional por San Luis, presentó el proyecto que se convirtió en ley, mandando llevar la frontera al Río Negro. El doctor Llerena, residió largos años en las

provincias del litoral. Falleció en Buenos Aires en la parroquia de Belgrano, el 14 de marzo de 1900, á los 76 años de edad. Fué el último de los sobrevivientes de los constituyentes de 1853, que dictaron la actual Constitución. Este ciudadano estudioso y patriota, fué uno de los pocos argentinos que había recorrido los cinco continentes del mundo. En el acto de la inhumación de sus restos, pronunciaron discursos en su elogio los doctores Igarzábal y Carranza.

Lemos

Juan Gregorio Lemos.—Militar.—Nació en la ciudad de Mendoza, donde aún viven muchos de sus descendientes. En 1814, fué administrador de la aduana de Mendoza y dos años después, cuando el general San Martín, organizó el ejército de los Andes, lo nombró comisario de guerra, en cuyo desempeño adquirió notoriedad por su actividad, inteligencia y celo desplegados en circunstancias dificilísimas. Estableció la comisaría de guerra y regularizó la contabilidad, llevándose escrupulosamente cuenta y razón de todos los caudales que se giraban bajo su contralor, que comprendía al mismo general San Martín. Esta institución fué planteada de manera de poder darle mayor desarrollo, á fín de convertirla en una verdadera intendencia de ejército, que respondiese á las exigencias de la administración militar de una expedición fuera del territorio. En 1817, en clase de teniente coronel asimilado, transmontó los Andes y pasó á Chile, en cuyo país participó de las victorias y contrastes del ejército libertador. En 1820, pasó al Perú como intendente general del ejército, con la asimilación de general de brigada, siendo

agraciado con la condecoración de la Orden del Sol, creada por el general San Martín.

Lamentamos no poseer otros antecedentes sobre este ilustre mendocino, á pesar de las gestiones que emprendiéramos á este respecto.

Avenida de las Magnolias

Las Magnolias.—Esta avenida, situada en el «Parque 3 de Febrero», toma el nombre de las plantas que existen en sus aceras. Lo propio sucede con las avenidas de Las Palmeras y Los Ombúes situadas en el mismo paseo.

Maciel

Juan Baltasar Maciel. — Sacerdote.—Nació en Santa Fe, el 9 de septiembre de 1727, é hizo sus estudios en el Colegio de Monserrat, en Córdoba. Afanoso de saber, partió á Chile, donde se doctoró en teología y derecho civil y eclesiástico, en 1754. Cuando contaba 26 años, llegó á Buenos Aires, donde desempeñó sucesivamente los cargos de gobernador del obispado; canónigo cancelario de San Carlos, en 1767; maestro de escuela en 1770 y al mismo tiempo fué abogado, orador sagrado, poeta y escritor. Sobre el doctor Maciel dice el célebre Deán Funes que: «fué formado para el cultivo de las letras, y estaba dotado de un entendimiento profundo, de un genio vasto, de un gusto exquisito, de una memoria feliz y de una elocuencia irresistible en el foro y en el púlpito; sus talentos, sus virtudes y sus letras podrán tener émulos, mas, no tendrán sucesores en este Virreinato...». Poseyó la mejor biblioteca que hasta entonces existía en el Río de la Plata. Por una arbitrariedad del marqués de Loreto, fué deste-

rrado á Montevideo en 1787, donde falleció en un obscuro calabozo el 2 de enero de 1788. Murió apreciado por las autoridades y por sus conciudadanos, debido á sus virtudes y talentos. Pocos días después de su defunción, vino la orden de España para que fuera absuelto y repuesto en su silla. Su cadáver fué reimpatriado y sepultado en el panteón de nuestra catedral, con grandes honores.

Machain

José Ildefonso Machain.—Militar.—Natural del Paraguay, nació el año 1779. Se educó en Buenos Aires, donde también empezó la carrera militar. En septiembre de 1810, formó parte de la expedición al Paraguay á las órdenes del general Belgrano, quien lo hizo reconocer en el ejército como mayor general, en cuyo grado asistió á la acción de Campichuelo. Siguió desempeñando ese cargo con toda competencia y actividad, hasta que cayó prisionero en el heroico combate de Tacuarí, el 9 de marzo de 1811—, al practicar un reconocimiento al frente de sus tropas—, capitulando después de oponer una resistencia obstinada: fué tomado entre dos fuerzas. Vuelto á Buenos Aires, fué sumariado para investigar la causa de la pérdida de su división; pero, una vez hallada ésta, fué declarado benemérito de la patria por su digna conducta, «desempeño, valor, patriotismo y pericia militar, en las acciones de guerra del ejército del Norte», y digno de todas las consideraciones del Gobierno y, de sus conciudadanos, publicándose el decreto en la Gaceta para su satisfacción. El 9 de enero de 1812, se le acordó la licencia absoluta. Ocupó después otros cargos en los ejércitos de la independencia, alcanzando la graduación de general. Murió en su país natal, el año 1849.

MADARIAGA

Juan Madariaga.—Militar.—Nació en la provincia de Corrientes, el año 1809, y se educó en la misma. Desde joven actuó en las luchas políticas de su época, combatiendo contra el tirano, á las órdenes del general Lavalle, á quien se incorporó en 1839. Muerto éste, volvió á su provincia donde empezó á tener gran prestigio; el 6 de marzo de 1843, encabezó una revolución para derrocar al gobernador Cabral, movimiento que triunfó y llevó al gobierno á su hermano Joaquín. El 29 de abril de 1843, el coronel Madariaga, derrotó en los campos de Bella Vista, á las fuerzas federales de Góngora, lanzando á los dispersos á la provincia de Entre Ríos, y el 11 de mayo del mismo año, derrotó sobre el río Corrientes al coronel Galán, tomándole muchos prisioneros y armamentos. Libre de adversarios la provincia, expedicionó á Entre Ríos, presentando batalla al ejército enemigo, el 17 de enero de 1844, en las Puntas del Palmar, en cuyo sitio libró un sangriento combate, quedando indeciso el triunfo entre ambos ejércitos. En 1846, como comandante de vanguardia del ejército correntino, fué batido por el general Urquiza en la Laguna Limpia, donde fué tomado prisionero. En 1851, hizo la campaña del ejército grande y se halló en la batalla de Caseros al año siguiente; en el mismo año de 1852, fué uno de los cabecillas de la revolución del 11 de septiembre. En la campaña al interior fué batido por Urquiza, el 22 de noviembre. El año 1852 ocupó una banca en la legislatura de Buenos Aires, y posteriormente, desempeñó otros cargos honoríficos y el de inspector general de armas en 1861.

Radicado luego en Buenos Aires, se hallaba accidentalmente en el pueblo de San Justo, cuando falleció repentinamente, el 20 de junio de 1879.

Madero

Francisco Bernabé Madero.—Hacendado.—Nació en Buenos Aires el año 1816 y se educó en la misma ciudad. Desde su juventud perteneció al partido unitario, siendo en 1839, durante el movimiento de la insurrección del Sud, uno de los directores, cuando aún no contaba más que 23 años. Con una actividad y valor asombrosos, tomó parte en la campaña libertadora á las órdenes del general Lavalle, encontrándose en todas sus peripecias como jefe del escuadrón de Mayo, formado por lo más granado de la juventud porteña. Se halló en las batallas de Don Cristóbal, Sauce Grande, El Tala, Quebracho Herrado y en los demás combates de esta histórica campaña, hasta la muerte de aquel jefe en Jujuy, en 1841. Emigrado en Bolivia, y luego en Montevideo, sirvió á las órdenes del general Paz, quien le confió varias y delicadas comisiones durante el sitio de aquella plaza. En agosto de 1852 regresó á Buenos Aires, formando entre los revolucionarios de septiembre de ese año. Después de varios años de abandono en sus establecimientos de campo, se dedicó con ahinco á la mejora de la raza caballar en su estancia del «Vecino», en cuyo partido desempeñó el cargo de juez de paz en los años 1857, 58, 60 y 61, siendo electo diputado en 1862 y 1866, senador en 1872, y luego ministro de hacienda, cargo que renunció por un exceso de modestia. En 1880 fué electo vicepresidente de la República, y á la terminación del período, presidente del

Banco Hipotecario y sucesivamente, del Ferrocarril Oeste, de las Obras de Salubridad, del Banco Nacional, de la Lotería de Beneficencia y por último, director del Banco Nacional en Liquidación, puesto que desempeñaba cuando lo sorprendió la muerte, el 3 de septiembre de 1897. El Gobierno le tributó grandes honores fúnebres. Al sepultarse sus restos, hicieron uso de la palabra, los doctores Quirno Costa y Pellegrini.

El nombre de este esclarecido patriota fué sinónimo de honorabilidad y civismo.

MAGALLANES

Fernando de Magallanes.—Navegante.—Nació en Portugal, en la Villa de Sabrosa, el año 1470, de una noble familia. Comenzó su educación en el palacio de la reina doña Leonor, en calidad de paje. A los veinte años, se dedicó á la milicia; pero, disgustado con el monarca, obtuvo su baja y pasó á España á ofrecer sus servicios al rey Carlos V, y fué entonces cuando demostró su inteligencia y valor extraordinarios, en varias comisiones, y partió con cinco buques, el 20 de septiembre de 1519, para América; reconoció la Patagonia y descubrió el estrecho que lleva su nombre, el 1º. de noviembre de 1520; atravesó la Tierra del Fuego, nombre que se le dió á la región Sud, á causa de las muchas fogatas que allí encendían los naturales, y después de haber hecho escala en la isla de los Ladrones, llegó al archipiélago de Filipinas, donde, después de sostener varios reñidos combates con los indios, fué muerto, en el encuentro de Zebú, el 27 de abril de 1527. Este viaje, el primero efectuado alrededor del mundo, fué terminado bajo el mando de Sebastián Elcano.

Este insigne navegante, demostró siempre una constancia inquebrantable en medio de las mayores adversidades y probó, con su expedición, la seguridad de navegar el globo en todas direcciones.

Maipú

Maipú.—Batalla librada en Chile entre el ejército argentinochileño y el español, el 5 de abril de 1818. Como resultado de esta espléndida victoria del general San Martín, se afianzó definitivamente la independencia de Chile.

El general San Martín al frente de un ejército compuesto de cuatro mil novecientos hombres, batió en ese día al ejército español, formado por cinco mil trescientas plazas. Después de seis horas de lucha, en que ambos contendientes pelearon encarnizadamente, quedaron sobre el campo de batalla dos mil cadáveres del enemigo y prisioneros todos los jefes superiores del ejército realista, con excepción del general Osorio que huyó del campo. Gran número de oficiales y tres mil hombres de tropa, cayeron prisioneros de los independientes, como asimismo toda su artillería, fusiles, parque, caja militar y demás pertrechos del ejército. Los patriotas, entre muertos y heridos, tuvieron cerca de mil hombres. El general vencedor, dió parte de este triunfo al director de Chile, con estas lacónicas palabras: «Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye; nuestra caballería los persigue hasta concluirlos. ¡La patria es libre!».

Esta victoria, la más reñida de la guerra de la independencia sudamericana, costó á los independientes la pérdida de más de mil hombres,

entre muertos y heridos. Maipú fué la batalla sudamericana más importante histórica y científicamente considerada. Por las correctas marchas estratégicas que la precedieron, y por sus hábiles maniobras tácticas sobre el campo de la acción, y por otras circunstancias, es militarmente un modelo notable. Su importancia fué trascendental: sólo pueden equipararse por sus consecuencias, las batallas de Boyacá y Ayacucho.

« A los vencedores de Maipú, debió Chile su emancipación, el Perú su pronta independencia y la República Argentina su más bello trofeo militar». Maipú es el nombre de un volcán de la cordillera de los Andes. Esta palabra se traduce del araucano por *allanar la tierra.*

Maiten

Maiten.—Arroyo que nace en la cordillera de los Andes, en la Gobernación del Río Negro, situado entre los grados 42 y 43; desagua en el Río Chubut. Por la margen izquierda de este arroyo, corre un camino carretero del mismo nombre, que comunica varios establecimientos, y va desde el valle Nuevo hasta el lago Los Mosquitos.

Malavia

José Severo Feliciano Malavia.—Abogado.—Oriundo de La Plata, Bolivia, nació el 15 de mayo de 1787. Se doctoró en jurisprudencia, en la Universidad de Chuquisaca. En 1815 era teniente y asesor de gobierno en la ciudad de La Plata; al año siguiente, fué electo diputado por la provincia de Chichas, ante el congreso que declaró la independencia nacional el 9 de Julio de 1816, en cuyo carácter fué de los signatarios del acta. Fué de

los congresales monarquistas que votaron por la coronación del duque de Luca para regir este país. Años después, fué diputado y secretario de la legislatura de Buenos Aires, en 1821, y figuraba como secretario del general Las Heras, cuando en 1823 fué comisionado para conducir al virrey del Perú unos pliegos sobre una comunicación de paz. Fué también secretario de la junta de representantes en 1823 y 25. Murió en Bolivia, el año 1849.

Malvinas

Malvinas.—Archipiélago formado por 2 islas grandes y 198 pequeñas, situado al Este del estrecho de Magallanes en el océano Atlántico, que pertenecen por derecho á la República Argentina. Están rodeadas de una mar siempre furiosa y de altas rocas, presentando en su interior llanurás bajas y malsanas. No hay árboles, pero sí abundantes pastos, donde se cría ganado vacuno y yeguarizo. Cuenta solamente con 2.000 habitantes. Su extensión es de 12.532 kilómetros cuadrados.

Estas islas descubiertas en el siglo XVI y llamadas Malvinas, por navegantes bretones, fueron después disputadas por Inglaterra y la Francia á España; pero, en 1760, estuvieron abandonadas, hasta que en 1820 las ocupó el Gobierno Argentino. Siéndole usurpadas en 1833 por la gran Bretaña.

Manuela Pedraza

Manuela Pedraza.—Patriota.—Oriunda de la provincia de Tucumán. Cuando la primera invasión inglesa á Buenos Aires, fué tal el entusiasmo y encarnizamiento con que lucharon los vecinos, que hasta las mujeres pelearon contra los invasores.

Entre éstas se distinguió doña Manuela Pedraza, que mereció ser citada en el parte de la acción, por el general Liniers, con estas palabras: «No debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de asamblea, llamada Manuela la Tucumanesa (por la tierra de su nacimiento) que combatiendo al lado de su marido, con sublime entereza, mató á un soldado inglés, del que me presentó su fusil»... Por esta hazaña, esta heroica mujer ha merecido pasar á la posteridad. Por su valor y serenidad, fué declarada heroína y premiada con el grado militar de alférez. Años después vivía aún en Buenos Aires, pues la vemos aparecer en dos ocasiones en un juicio por desalojo de la pieza que arrendaba.

De esta patriota, como de otros soldados obscuros, que se han inmortalizado con algún hecho heroico, se ignoran antecedentes biográficos, á excepción del hecho por que han pasado la posteridad.

Manuel Artigas

Manuel Artigas.—Militar.—Nació en Maldonado en la Banda Oriental del Uruguay el 31 de enero de 1786. Producida la revolución de Mayo, se trasladó á Buenos Aires, donde llevado por sus inclinaciones, se enroló en el batallón «Estrella», formado por French. El 27 de junio de 1810, fué nombrado capitán de la 6.ª compañía, y el 20 de septiembre pasó á prestar sus servicios en el ejército del general Belgrano, al marchar al Paraguay, el que lo nombró ayudante de campo, distinguiéndose en el combate del Campichuelo y en otros encuentros. Vuelto á Buenos Aires, recibió orden de la Junta de pasar á revolucionar á sus

compatriotas, y bien pronto formó una división con la que atacó en la noche del 25 de abril de 1811, el pueblo de San José, en cuya acción pereció.

La Junta resolvió que su nombre se inscribiera en la pirámide de Mayo, por ser él, el primer patriota de jerarquía superior que sucumbía en defensa de la independencia de la patria, resolución que recién se cumplió el año 1891.

Manuel García

Manuel García.—Estadista.—Nació en Buenos Aires el 11 de octubre de 1784. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de San Carlos, ingresando luego en la Universidad de Charcas, en 1804, donde se recibió de doctor en jurisprudencia. Vuelto á su patria, practicó en el estudio de un abogado, dejando la pluma en 1807, para empuñar la espada valerosamente contra los ingleses, recibiendo en recompensa de sus servicios una serie de cargos honoríficos. En 1810 tomó una activa participación en el movimiento emancipador, entrando de lleno en la política. En 1812 designósele consejero de estado, cargo que desempeñó hasta 1814, en cuyo año fué nombrado enviado plenipotenciario en el Brasil, con instrucciones de evitar la realización de una alianza entre los reyes de España y Portugal. Regresó en 1821 del Brasil, satisfecho de haber cumplido dignamente la delicada misión que se le encomendó; y al año después, fué nombrado ministro de hacienda en la administración del general Rodríguez, revelándose financista de nota; introdujo una serie de reformas fundamentales en la ad-

ministración del crédito. En 1827 fué nuevamente enviado en misión diplomática al Brasil; en 1833 desempeñó por segunda vez la cartera de hacienda, en la administración del general Viamonte, y disuelta ésta, García dejó desde entonces de tener ingerencia en la vida pública.

El doctor García, magistrado, diplomático, administrador y escritor, fué un ciudadano dignísimo; murió en Buenos Aires el 22 de octubre del año 1848, después de haber rehusado una misión diplomática ofrecida por el tirano, cargo que habría desdorado sus honorables antecedentes.

Manzanares

Juan Manzanares.—Militar.—Natural del Paraguay. Este obscuro soldado se batió heroicamente en Culpina, el 16 de enero de 1816, á las órdenes del sargento mayor don Gregorio Aráoz de La Madrid. Manzanares fué uno de los tres héroes que acompañaron en su carga temeraria á su valeroso jefe, y también uno de sus salvadores, al quedar éste á pie sobre el campo, por la muerte de su caballo; debió su salvación al oportuno auxilio de Manzanares y sus compañeros Jaramillo y Frías, quienes lo alzaron en ancas asiéndolo uno por el corbatín y otro por el faldón de la casaca, volviendo de nuevo al campo de batalla sin intimidarse por este fracaso. Reemplazado del mando del ejército el general Rondeau, por Belgrano, éste le adjudicó un premio consistente en una cinta con los colores patrios, y una inscripción alusiva del campo de batalla, ascendiéndolo á sargento, conjuntamente con sus dos bizarros compañeros.

Por tan heroico hecho, esta ciudad rememora su nombre en el de esta calle.

Manzoni

Conde Alejandro de Manzoni.—Poeta.—Oriundo de Italia, nació en Milán el 8 de marzo de 1784. Después de cursar sus estudios en Milán y Pavía, se trasladó á París donde escribió su primera obra literaria, en 1806. Del credo volteriano convirtióse al catolicismo y publicó uno de sus trabajos más notables: «Inni sacri», poesía mística elevada y fervorosa. En 1820 dió á luz su primera tragedia romántica; tres años después, otra de igual género y una oda sobre la muerte de Napoleón, considerada como una de las más hermosas de la época moderna. Pero su título de gloria lo obtuvo con su novela intitulada «I promessi Sposi», que publicó en 1827, obra que ha sido reeditada en Buenos Aires. Escribió además, innumerables trabajos poéticos y en prosa. En 1860, fué nombrado senador del reino de Italia. Su fallecimiento ocurrió el 22 de mayo de 1873.

Marcelo Gamboa

Marcelo Gamboa.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 16 de enero de 1793 y estudió derecho en la Universidad de esta ciudad, obteniendo su título de doctor en leyes el año 1828. En el mismo año ocupó una banca en la legislatura y fué nombrado juez de primera instancia en lo civil, cargo que renunció en 1830, para desempeñar la fiscalía de igual fuero. Como abogado tuvo á su cargo la ruidosa defensa de uno de los hermanos Reinafé, supuesto cómplice de la muerte de Quiroga, cuya causa le costó persecuciones y continuas amena-



zas del tirano Rozas; y con motivo de haber solicitado permiso para la publicación de dicha defensa, el mismo Rozas, de su puño y letra, redactó un extenso decreto en el que consignaba, entre otras consideraciones muy dignas de él, lo siguiente: «Que sólo un unitario tan desagradecido como bribón, ha podido concebir la idea de la publicación aislada de la defensa de los feroces ejecutores de una mortandad sin ejemplo; sólo un hombre que no alimenta sentimientos de respeto al honor nacional, ha podido dirigirse al Gobierno pidiendo permiso para publicar una defensa semejante, con la idea de preparar sentimientos que sólo pueden abrigar los corazones corrompidos de los unitarios»... Por estas y otras razones por el estilo, resolvió: que no podía alejarse á veinte cuadras de distancia de la Plaza de la Victoria; que no debía ejercer su profesión; que no debía cargar divisa y que «por infracción á estos artículos será paseado en un burro celeste por las calles y castigado»; «y si tratara de fugarse del país será inmediatamente fusilado». En 1852 y 1853 fué representante de la legislatura de Buenos Aires, siendo nombrado miembro de la comisión redactora de códigos. Miembro del Senado en 1854, 1856 y 1859, desempeñó la presidencia de ese alto cuerpo durante varios años. En 1857 se le encomendó la redacción del código civil, en unión con el doctor Ugarte, trabajo que no terminó á causa de su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires, el 27 de agosto de 1861.

El doctor Gamboa, fué un ciudadano dignísimo, de una energía á toda prueba, abogado notable y patriota distinguido.

Mar Chiquita

Mar Chiquita.—Partido y laguna en la región Sud de la provincia de Buenos Aires. Tiene una superficie de 3.058 kilómetros cuadrados y una población de 7.000 habitantes. Sus campos están dedicados á la industria agro-pecuaria. La cabeza del partido es Coronel Vidal—antes se llamó Arbolito—siendo estación del ferrocarril del Sud. Tiene unos 1.500 habitantes. El partido fué creado en 1839.

La laguna de Mar Chiquita está próxima al Océano Atlántico, con el cual tiene comunicación. Recibe las aguas de los arroyos Vivoratá, Grande y Dulce. La laguna da nombre al partido.

Marcos Paz

Marcos Paz.—Jurisconsulto.—Nació en la ciudad de Tucumán, el año 1813 y se educó en Buenos Aires, graduándose de doctor en leyes, en 1839, en la Universidad de esta ciudad. Aun cuando perteneció al partido federal, no tuvo casi actuación durante la tiranía, y derrocada ésta, el general Hilario Lagos, lo nombró su secretario durante el sitio de Buenos Aires, en 1852 y 53. Más tarde fué electo senador por su provincia natal ante el Congreso de la Confederación, cargo que renunció en 1858, por haber sido electo gobernador, el 16 de mayo del mismo, de la provincia de Tucumán, siendo su gobierno uno de los más progresistas y honrados de esa provincia. En 1860, fué electo convencional para la reforma de la Constitución Nacional, y el 16 de diciembre de 1861, elegido gobernador provisorio de la provincia de Córdoba, con el objeto de cumplir una misión delicada que desempeñó en una forma muy sa-

tisfactoria. En 1862, fué electo senador nacional y en el mismo año, vicepresidente de la República en la fórmula que presidía el general Mitre. Con motivo de la guerra del Paraguay y la salida á campaña del presidente Mitre, asumió el mando supremo, el 17 de junio de 1865. Durante este interinato puso á prueba su inteligencia y sus energías. Retirado más tarde al pueblo de San José de Flores, por la epidemia del cólera reinante en Buenos Aires, murió víctima del flagelo, el 2 de enero de 1868, ejerciendo la presidencia. Sus restos fueron sepultados en la Recoleta con los honores de ordenanza.

Un partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires, diversas calles, estaciones de ferrocarril y escuelas, recuerdan su nombre.

Marcos Sastre

Marcos Sastre.—Educacionista.—Oriundo de la ciudad de Montevideo. Nació en 1809, recibió su educación en esa ciudad y en la de Córdoba, en el colegio de Monserrat, de donde fué enviado en 1827 á Buenos Aires, para perfeccionarse en el arte pictórico. Al año siguiente, fundó en Córdoba su primer establecimiento de educación, y ordenó su famosa Anagnosia, método para aprender á leer y que aún se usa.

En 1830 tornó á Buenos Aires, ingresando á la Universidad como estudiante de jurisprudencia; poco después pasó á Montevideo, en calidad de oficial mayor del Congreso; allí editó su «Epítome de Historia Sacræ»; en 1832 resolvió establecerse en Buenos Aires, ejerciendo el comercio en la Librería Argentina é instaló el Salón Literario el

año 1837, que fué disuelto por el tirano. Retirado al campo, fundó un colegio en San Fernando en 1842; perseguido, se refugió en Santa Fe. En 1850 fué nombrado inspector general de educación de la provincia de Entre Ríos; en 1851 director del periódico oficial del general Urquiza, y al año siguiente, director de la biblioteca pública de Buenos Aires. En 1855 inspector general de escuelas, y en 1864 jefe del departamento de las mismas.

Su mejor obra literaria es el «Tempe Argentino», verdadero poema en prosa, en el que describe nuestras islas del Delta.

Este distinguido escritor y respetable educacionista, murió en Belgrano el 15 de febrero de 1887.

Avenida Mariano Acosta

Mariano Acosta.—Político.—Nació en esta capital, el 8 de noviembre de 1825. Desde joven perteneció al partido unitario y como tál emigró de su patria durante la tiranía de Rozas. De regreso en 1852, aparece en la vida pública como representante á la legislatura de la provincia, y al año siguiente carga armas durante el sitio de Lagos, en el cantón Chacabuco. Terminado éste vuelve á ser diputado, siéndole confiado luego el cargo de oficial mayor del ministerio de gobierno y la secretaría de la misión Peña, al Paraná, el año 1855. Cinco años después, formó parte de la convención constituyente de la provincia, y desde 1862 hasta el 65, desempeñó la cartera de gobierno, del gobernador Saavedra; en 1870 fué vicepresidente de la convención provincial. Posteriormente ocupó en varios períodos la presidencia del Banco de la Pro-



vincia y desde 1872 al 74, desempeñó la Gobernación de Buenos Aires. Electo vicepresidente de la República en 1874, terminó su período en 1880, retirándose á la vida privada. Falleció en esta ciudad, el 17 de septiembre de 1893. Sus restos descansan en el templo de San Francisco, de cuyo convento era síndico.

Acosta, como ciudadano y funcionario público, gozó siempre de gran autoridad moral entre sus compatriotas.

Mármol

José Mármol.—Poeta.—Nació en esta ciudad, el 2 de diciembre de 1818. Cursaba sus estudios universitarios cuando fué encarcelado por Rozas, en 1838, por su filiación unitaria; apenas se vió libre, emigró al Brasil, desde donde cambatió enérgicamente contra la tiranía, en periódicos, folletos y composiciones sueltas. Radicado en Montevideo, en 1840, se presentó en público como poeta en un certamen literario, el 25 de mayo de 1841, en el que obtuvo un premio. Mármol es autor de la célebre novela «Amalia»,—titulada así en honra de su esposa Amalia Sáenz de Olavarrieta—, la que ha sido traducida al francés y al alemán, reeditándose innumerables veces. Como poeta lírico su composición más notable, es el canto á Cristóbal Colón. Fué también galano escritor y brillante orador en el parlamento.

Desempeñó el cargo de senador por su provincia natal, el de miembro de la convención reformadora de la Constitución Nacional, que se reunió en Santa Fe en 1860, y el de enviado en

misión diplomática al Brasil; cargos todos en los que reveló competencia. En los últimos años de su existencia se le confió la dirección de la Biblioteca Nacional, en cuyo puesto le sorprendió la muerte el 12 de agosto de 1871. Se le tributaron grandes honores fúnebres.

MÁRQUEZ

Zacarías Márquez. — Hacendado. — Natural de Buenos Aires. Desempeñaba las funciones de comandante de milicias del partido de Dolores, en la época en que se preparaba la insurrección del Sud contra el tirano Rozas, y decidido á tomar parte en ella, fué uno de los cabecillas de más prestigio. En octubre asistió al frente de 400 hombres, al pronunciamiento de Dolores, y siguiendo al coronel Rico, marchó sobre Chascomús, á apoyar el movimiento en ese pueblo y su campaña, en medio de un entusiamo indescriptible. Recibió en su camino la incorporación del comandante Olmos. El jefe del movimiento don Pedro Castelli, confió á Márquez el ala izquierda de la línea, en la batalla de Chascomús, en la cual sucumbió heroicamente al frente de sus tropas, al dar una carga de caballería, originando este hecho la dispersión de aquéllos.

Así murió este patriota valiente y generoso— el día 7 de noviembre de 1839,—cuyo nombre perpetúa esta calle y otra de un pueblo del Sud de su provincia natal.

MARTÍNEZ

Enrique Martínez.—Militar.—Nació en la ciudad de Montevideo, el 15 de julio de 1789. Empezó su

carrera militar en 1801, y en 1806 y 1807, combatió contra los ingleses. En 1810, era capitán de un regimiento de infantería y fué de los conjurados que asistieron á la casa de Rodríguez Peña; dos años después formó en la expedición á la Banda Oriental, asistiendo al sitio y rendición de la plaza de Montevideo en 1814; al año siguiente se alistó con el grado de teniente coronel, en el ejército de los Andes, comandando el regimiento 8 de infantería de línea, haciendo la campaña de Chile y asistiendo á los siguientes hechos de armas: Potrerillos, Guardia Vieja, Chacabuco, Curapaligüe, Gavilán, sitio y asalto de Talcahuano, sorpresa de Cancha Rayada y victoria de Maipú. Al frente del mismo cuerpo, marchó al Perú, en cuya expedición se halló en el asalto del Callao, defensa de Lima y acciones de Torata y Moquegua. En 1821, nombrado general de brigada, desempeñó el cargo de jefe de estado mayor y general en jefe del ejército de los Andes, siendo nombrado mariscal de campo. De regreso á Buenos Aires, actuó en el partido unitario durante la tiranía. Su fallecimiento tuvo lugar en esta ciudad el 30 de noviembre de 1870.

Este esforzado patriota, fué un militar caballeresco y desinteresado: su foja de servicios es una de las más brillantes de los guerreros de la independencia.

Martínez

Rufino Martínez.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 9 de julio de 1788. Comenzó la carrera militar en el regimiento de Granaderos á caballo, en clase de alférez. Se batió en la batalla de Chacabuco en 1817, y en Cancha Rayada y Maipú

al año siguiente, como teniente; promovido á capitán, formó en 1820, en el ejército libertador del Perú, concurriendo al sitio y asalto del Callao y entrada á Lima en 1821, y á las acciones de Torata y Moquegua en 1823. Declarada la independencia del Perú, asistió después á las batallas de Junín y Ayacucho, prestando sus servicios en el ejército de aquel país y luego en el de Chile, donde se radicó, revistando en su escalafón con la graduación de coronel de caballería de línea.

Murió en Guayaquil, el año 1839.

Martínez

Juan Apóstol Martinez.—Militar.—Nació en Santa Fe á fines del siglo XVIII. Empezó su carrera militar en la primera invasión inglesa de 1806. En 1810 fué un partidario dicidido del movimiento emancipador. En 1816, se alistó en el ejército de los Andes con el grado de capitán de artillería, hallándose al año siguiente en las batallas de Chacabuco y Gavilán y en Maipú, en 1818, en clase de capitán del mismo cuerpo. En 1820 formó en la expedición libertadora al Perú, donde alcanzó una alta graduación militar por sus hazañas y actos heroicos. En 1826, siendo coronel mayor, regresó á Buenos Aires á incorporarse al ejército republicano que abría la campaña contra el imperio del Brasil, confiándosele la jefatura del estado mayor del ejército; se halló como tál en la batalla de Ituzaingó. A su regreso á Buenos Aires se mezcló en las disensiones civiles, actuando en el partido unitario. Emigrado en Montevideo, abandonó su puesto en 1839 para tomar parte en la revolución de Lavalle, pero conociendo el desas-

tre de aquélla, se incorporó al ejército del general Paz, y tomado prisionero por fuerzas de Oribe, fué pasado por las armas en Colastiné, el 17 de abril de 1842. Su cabeza estuvo clavada en una pica por muchos días.

El general Martínez fué un militar valiente y de un carácter originalísimo.

MARTÍNEZ

Benito Martínez.—Militar.—Natural de esta ciudad. Desde joven abrazó la carrera de las armas; en 1810 fué un ardiente partidario de la revolución, marchando en 1811 á la Banda Oriental. Se batió en Las Piedras. Pasó después al ejército del Norte y en 1813, con el grado de capitán de artillería, mandó la reserva de esta arma en la batalla de Salta y se batió en el grado inmediato superior, en las batallas de Vilcapujio y Ayohuma en el mismo año. En 1816 fué nombrado teniente gobernador de La Rioja, en cuyo cargo prestó grandes servicios á la formación del ejército de los Andes. Fué electo representante á la legislatura de Buenos Aires el año 1821; el 11 de marzo de 1826, fué promovido á coronel mayor y nombrado jefe de estado mayor durante la guerra con el Brasil; cuatro años después, á general, confiriéndosele el cargo de jefe de estado mayor del ejército de la capital, el 7 de junio de 1829. Era hermano de Rufino y Juan Apóstol Martínez.

Regis Martínez.—Legislador.—Nació en la ciudad de Córdoba, el 16 de junio de 1809 y cursó estudios de derecho en la Universidad de esa misma ciudad, hasta obtener el título de licen-

ciado. Durante la tiranía fué perseguido y emigró al Brasil, donde permaneció hasta el año 1852. A su regreso, fué electo representante por La Rioja al Congreso General Constituyente que reunido en Santa Fe el 1.° de mayo de 1853, sancionó la Constitución Nacional. En los debates de esa memorable Asamblea tuvo una actuación muy importante. Al año siguiente fué electo senador nacional por el gobierno de la Confederación, y dos años después, nombrado administrador é inspector general de correos, en cuyo puesto permaneció hasta el año 1861, en que se apartó de la vida pública estableciéndose en la provincia de Entre Ríos, donde lo sorprendió la muerte en la ciudad de Gualeguaychú, el 22 de agosto de 1862.

Avenida Manuel Quintana

Manuel Quintana.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1836. Cursó sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de su ciudad natal, descollando entre sus compañeros por su ilustración y claridad de inteligencia. Inmediatamente de recibirse de abogado en 1858, ué llevado á la cátedra de derecho civil, donde no tardó en revelarse como uno de los oradores más aplaudidos. Fué en el Congreso Nacional donde hizo sus primeras armas en el campo de la política y tuvo oportunidades de perfilar sus altas cualidades de hombre público, batiéndose en debates parlamentarios con los primeros oradores ministeriales, cuando aún no contaba treinta años. Su nombre fué proclamado para la gobernación de Buenos Aires, en distintas oportunidades. Producidos los sucesos de 1874, se re-

tiró de la política, consagrándose casi exclusivamente á su estudio de abogado, llegando á ser su figura una de las más descollantes del foro argentino, y su competencia indiscutible le formó una vasta reputación de jurisconsulto. En 1889 fué enviado como plenipotenciario á los congresos de Montevideo y Wáshington, en donde discutió grandes cuestiones de derecho internacional público y privado. En 1892, fué nombrado ministro del doctor Sáenz Peña, y en ese puesto demostró las energías de su carácter en los graves sucesos que se desarrollaron al año siguiente. Tras de algún tiempo de alejamiento de la política, descolló de nuevo en la Cámara de Diputados. Fué de allí donde surgió su candidatura á la presidencia de la República. El 12 de octubre de 1904, tomó posesión del mando que sólo desempeñó durante quince meses,—hasta el 22 de marzo de 1905—, fecha en que acaeció su fallecimiento, en esta ciudad. Con su desaparición perdió la República á uno de sus más ilustres hijos.

A su muerte le fueron tributados los honores correspondientes á su alta jerarquía, y la Comisión Municipal, pocos días después, acordó darle su nombre á esta avenida.

MARTÍNEZ DE HOZ

Miguel Martínez de Hoz.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 14 de marzo de 1832. Hizo sus primeras armas en la batalla de San Gregorio, en 1852, y luego en el sitio de esta ciudad, en el mismo año, sirviendo en un escuadrón de caballería de guardias nacionales, y poco después pasó al 1.º de infantería de línea, en clase de subteniente, dis-

tinguiéndose durante ese sitio en varias salidas, en una de las cuales fué herido, mereciendo bien pronto ser ascendido á capitán. En 1853, solicitó su baja para atender á sus intereses; pero, dado de alta nuevamente en 1854, hizo la campaña contra los emigrados porteños. En 1859 era comandante militar de Lobería y la fuerza de este partido se sublevó al tener conocimiento de la derrota de Cepeda. Un gaucho intentó asesinarlo hiriéndolo; pero él, con gran coraje, á pesar de su herida, reunió algunos milicianos y persiguió á los sublevados castigándolos. Más tarde, como jefe de frontera, sostuvo varios combates con los indios. En 1865, ascendió á coronel de milicias al iniciarse la guerra del Paraguay, asistiendo á casi todos los combates y operaciones de esa campaña, como jefe de cuerpo, de brigada y de estado mayor, demostrando gran arrojo; hizo también la campaña de Mendoza contra los montoneros, y vuelto al Paraguay en 1868, sucumbió heroicamente en el combate de Acayuazú, el 18 de julio de 1868.

Martínez Rosas

Juan Martínez de Rosas.—Estadista.—Nació en Mendoza en 1759 y estudió en Córdoba, completando sus estudios en la Universidad de San Felipe de Chile, donde se graduó de abogado en 1784, y en 1786, de doctor en leyes y cánones. En el mismo año fué nombrado asesor del intendente de Concepción, en cuyo cargo prestó diversos servicios militares voluntariamente, en los fuertes de la frontera, cuyos servicios fueron premiados con el grado de teniente coronel de milicias. En 1796, fué nombrado asesor del virrey Avilés y en 1808, secretario del virrey Carrasco. Desde 1810 trabajó

en Chile por la causa de la emancipación, sosteniendo una activa correspondencia con el general Belgrano y otros patriotas de Buenos Aires, y el 18 de septiembre del mismo año, formó parte de la primera junta de gobierno que presidió después. En 1812, fué desterrado por los Carreras á Mendoza, en donde se le nombró presidente de la Sociedad Patriótica y Literaria, puesto al que no se contrajo, pues conocía su próximo fin y se propuso retirarse de la vida pública.

Falleció el 3 de marzo de 1813, en su ciudad natal. Sus restos fueron trasladados á Chile el año 1892, donde se le tributaron grandes honores.

El doctor Martínez de Rosas, era un hombre ilustradísimo y fué uno de los próceres más distinguidos de la revolución chileña.

Martínez Castro

Marcelino Martinez Castro.—Hacendado.—Nació en Buenos Aires el año 1810, educándose en la misma. De espíritu inquieto y exaltado, simpatizó primero con la política de Rivadavia y luego con la de Lavalle, á quien se presentó como voluntario en Navarro, el año 1828. Dedicado á los trabajos ganaderos, llegó á ser propietario de la estancia «Laguna de los Padres»,—llamada así por la misión que existió el año 1747 en la región Sud de la provincia de Buenos Aires—, donde gozaba de inmenso prestigio en la época en que se preparaba el levantamiento contra el tirano Rozas, el año 1839. En ese memorable movimiento, tuvo un papel descollante; desplegó una actividad admirable, conferenciando en diferentes puntos de la campaña con los comprometidos en Buenos Aires, Martín García y Gualeguaychú, y con el general Lavalle, pasando

mil riesgos. En su establecimiento de campo llegó á reunir numeroso paisanaje, con el pretexto ostensible de efectuar marcaciones de ganado, esperando el desembarco del jefe unitario, hasta que recibió orden de postergar el movimiento por abandono del plan de campaña. Esta contraorden no desconcertó al patriota Martínez Castro, que se trasladó á Entre Ríos á conferenciar con aquel jefe, regresando luego á Buenos Aires para salvar á sus amigos comprometidos y reunir fondos para proseguir los trabajos. Incorporado al ejército del héroe, le siguió en sus campañas, y derrocado el tirano, volvió á Buenos Aires, donde vivió retirado hasta su deceso, ocurrido en la misma, el 4 de junio de 1886.

Este abnegado ciudadano, fué una de las figuras culminantes de los patriotas del año 1839.

Martín García

Martín García.—Isla en el Río de la Plata, cerca de la desembocadura de los ríos Paraná-Guazú y Uruguay, en jurisdicción de la capital federal.

La superficie de la isla es de unos 6 kilómetros cuadrados y su población de 700 habitantes. La isla es de roca granítica y tiene una forma circular; de ella se han extraído los primeros adoquines para las calles de Buenos Aires.

La posición de esta isla es de gran importancia estratégica; está fortificada. Posee un lazareto para cumplir cuarentenas. Desde 1875 está comunicada á la capital por medio de un cable subfluvial.

El 17 de marzo de 1814, fué tomada al asalto por la escuadra del almirante Brown, y el 11 de octubre de 1838, sostuvo en ella una heroica re-

sistencia contra la escuadra francesa, el bravo comandante Costa.

El nombre de esta isla conmemora el de su descubridor.

Martín Rodríguez

Martín Rodríguez—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 11 de noviembre de 1771 y se educó en la misma ciudad. Comenzó su carrera militar con motivo de la primera invasión inglesa en 1806, en clase de capitán de milicias de caballería y como tál asistió al combate de Perdriel y al ataque del 12 de agosto. Después de estos acontecimientos, el escuadrón de su mando fué creado regimiento con el nombre de Patricios, y disciplinado y preparado militarmente para rechazar la segunda invasión, en uno de cuyos combates fué herido, y aun así, asistió el 5 de julio de 1807, al ataque y toma del convento de Santo Domingo, pasando después á Montevideo. Fué ascendido á teniente coronel en 1808. En el motín del año 1809, formó en el partido del orden, y en 1810, fué uno de los cabecillas de la revolución de Mayo, actuando en primera línea con Castelli, Moreno, Belgrano y demás patricios. Instalada la Junta, fué nombrado coronel del ejército con fecha 9 de junio, permaneciendo en esta ciudad hasta 1811, en que fué enviado á Entre Ríos para operar en combinación con el general Belgrano, que expedicionaba en el Paraguay. Vuelto á Buenos Aires, encabezó el movimiento del 5 de abril del año 1811, siendo confinado á San Juan; al hacerse cargo del ejército el general Belgrano en 1812, se le permitió formar en él y mandó el ala izquierda del ejército en la batalla de Salta, el 20 de febrero

de 1813, desempeñando sus deberes con toda bizarría; permaneció en el ejército hasta que fué nombrado jefe de estado mayor del de la capital; pero, un cambio político le obligó á dejar el puesto—que con tanta competencia desempeñaba— volviendo al ejército del Norte en 1815, donde fué nombrado jefe de vanguardia, siendo tomado prisionero en el Tejar. Puesto en libertad, batió á los realistas en el «Puesto del Marqués». El 15 de marzo de 1815, fué nombrado brigadier y poco después presidente de Charcas. Vuelto, al ejército, fué batido en Venta y Media y Sipe Sipe. En el mismo año regresó á la capital, donde desempeñó varias comisiones hasta 1819, en que fué nombrado jefe de las fuerzas de observación sobre Santa Fe. En el célebre año 20, apoyó á la autoridad legal. La junta de representantes, lo nombró gobernador de la provincia. Su período administrativo fué sumamente progresista; organizando todas las ramas del poder público y asegurando las fronteras. Su administración ha pasado á la historia como un ejemplo. En 1825 fué nombrado jefe del ejército de observación contra el imperio del Brasil hasta 1827; se retiró por algún tiempo del servicio activo hasta 1828 que tomó parte en el combate de Navarro. En 1830, emigró á Montevideo y dió su cuantiosa fortuna al partido unitario, muriendo el 5 de marzo de 1844. Sus restos fueron reimpatriados en 1891.

Pasaje Masón

Guillermo Roberto Masón.—Marino.—Natural de Inglaterra, nació á fines del siglo XVIII. Ofreció sus servicios á la causa de la independencia y en julio de 1821, al mando de la fragata

«Heroína», apresó en las aguas del Pacífico, al bergantín de guerra español «Maipú», de 18 cañones y tripulado por 103 hombres, que iba en viaje del Callao á Cádiz, y tomado prisionero luego, fué conducido á las casasmatas del Callao, donde padeció grandes penurias. Recobrada su libertad, en 1825, se dirigió á Buenos Aires y ofreció su espada al almirante Brown, á cuyas órdenes se batió en los «Pozos», el 11 de junio de 1826 y en los combates del 7 y 8 de abril de 1827, frente á la Ensenada; en éstos últimos, como comandante del bergantín «Congreso», de 18 cañones y tripulado por 130 hombres, incluso la tropa de infantería. El 26 de diciembre de 1826, partió en crucero á las costas uruguayas, al mando de la zumaca Uruguay, en el que obtuvo un éxito completo. Después se batió frente á Quilmes, mereciendo ser condecorado con una medalla por esta victoria y ascendido á sargento mayor. Posteriormente, asistió al sangriento combate de Monte Santiago, y de regreso en Buenos Aires, fué despachado con un núcleo de oficiales para Patagones, á ponerse á las órdenes del teniente coronel Bynon para hacer un nuevo crucero á las costas del Brasil en el bergantín «Ituzaingó», y con los mismos buques apresados al enemigo. Terminado el crucero, asistió al combate naval del 15 de enero de 1828, cerca de la Ensenada. Retirado del servicio, murió en Buenos Aires, durante la tiranía.

Matanza

Matanza.—Partido de la provincia de Buenos Aires, limítrofe con la capital federal. Tiene 342 kilómetros de superficie y una población de 9.000

habitantes; sus campos están dedicados á la agricultura en su mayor parte, y en su jurisdicción existen numerosos establecimientos industriales de importancia, entre otros: los talleres del Ferrocarril del Oeste y también los corrales de abasto de la capital. La misma Empresa del Oeste tiene las estaciones de Haedo, Ramos Mejía y San Justo que son otros tantos pueblos, dentro del partido. San Justo es la cabecera de éste desde 1856; debe su nombre á que fué erigido en terrenos donados por don Justo Villegas.

Matanza fué fundado en 1730. Toma su nombre del combate sangriento habido en la costa del río entre los españoles de don Juan de Garay y los indios querandíes.

Plaza y calle Matheu

Domingo Matheu. — Comerciante.—Nació el 4 de agosto de 1766, en la ciudad de Mataró, provincia de Barcelona, y cursó estudios de matemáticas, hasta obtener el diploma de piloto; pero después se dedicó al comercio. En 1793 se trasladó á Buenos Aires, estableciéndose como comerciante, logrando formar una regular fortuna. Durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, formó como teniente y ayudante mayor en la compañía de Miñones, asistiendo á varios combates. En 1810 tomó participación en los trabajos de la independencia, asistiendo al cabildo abierto del 22 de mayo y contribuyendo pecuniariamente al éxito del movimiento, mereciendo ser nombrado miembro de la primera junta gubernativa y presidente de la misma al año siguiente; donó también entonces ingentes sumas para la formación y sostenimiento de los pri-

meros ejércitos de mar y tierra. En septiembre del 1811, fué nombrado director de la fábrica de fusiles y vestuarios y prestó grandes servicios hasta 1817, año en que se retiró á la vida privada por razones de salud, poniendo siempre su fortuna á disposición de la gran causa.

Afianzada la independencia, vivió retirado de la vida pública, hasta su deceso, ocurrido el 28 de marzo de 1831, á los 65 años de edad.

Buenos Aires ha cumplido su deuda de gratitud, erigiendo su estatua en la plaza de su nombre.

Pasaje Matorras

Jerónimo Matorras. — Funcionario público. — Oriundo de España, nació en Santander en 1720 y en 1750 llegó á Buenos Aires. En 1760 siendo alférez real de esta ciudad, mandó labrar de su peculio las medallas que se repartieron al público con motivo de la jura y proclamación del rey Carlos III, el 15 de noviembre de 1760, en la capital de la gobernación del Río de la Plata. Ejercía el comercio en Buenos Aires y era coronel del regimiento de la nobleza, título honorario, pues no había sido militar. En 1767, empeñado en ser gobernador de la antigua provincia de Tucumán, para pacificar el territorio del Gran Chaco, celebró un contrato con la corte de Madrid, por el cual se obligaba á depositar en cajas reales 12.000 pesos y una fianza de 50.000. A pesar de la oposición del gobernador Bucarelli, obtuvo por intermedio del virrey de Lima, una providencia por la cual tomó posesión del gobierno de aquella provincia como gobernador y capitán general, el año 1769. El 4 de julio de 1774, partió de la misma al frente de

una expedición al Chaco; hizo una penosa marcha de más de 240 leguas sin obtener más resultados que fundar algunas reducciones. Hallábase ocupado en la construcción de una capilla, cerca de la reducción de Ortega, cuando fué atacado de una fiebre que lo llevó al sepulcro el año 1775. En Buenos Aires era muy estimado por su carácter franco y por sus obras caritativas. Por la actual calle Paraguay corría el arroyo ó tercero, llamado zanja de Matorras. En el Museo Histórico Nacional existe un cuadro al óleo que lo representa en su expedición al Chaco.

Maturín

Maturín.—Ciudad de Venezuela.—Durante la guerra de la independencia fué atacada por los realistas el 25 de mayo de 1813. El general español Monteverde, con un ejército de 2.000 hombres, intimó rendición á esta plaza en término de seis horas, pasadas las cuales «entregaría la población al furor de sus soldados». El general patriota Piar, al frente de 150 infantes, 300 hombres de caballería y dos piezas de artillería, contestó que se defendería hasta la muerte en honor de la libertad. Emprendido el ataque de la posición, las tropas realistas se desordenaron y una carga de caballería del jefe patriota completó la derrota. Monteverde escapó, dejando en el campo 400 muertos, su artillería, armamentos, municiones, bagajes y hasta la caja militar. Esta plaza fortificada fué atacada y tomada por los realistas después de una heroica resistencia, el 1.º de diciembre de 1815. La ciudad de Maturín, está situada sobre el océano Atlántico, entre la de Cumaná y el delta del Orinoco. Es sumamente comercial; su población se calcula en 15.000 habitantes.



Maure

José Antonio Maure.—Militar.—Nació en la provincia de Mendoza, en 1796. Comenzó su carrera militar como soldado en el regimiento de «Auxiliares Argentinos», que al mando del teniente coronel de la Carrera, pasaron á Chile en 1811 y como tál se batió en los combates de Cucha Cucha y Membrillar en 1814, Tres Montes, Río Claros, Quechereguas y derrota de Rancagua; el 2 de octubre del mismo año, transpuso los Andes y al año siguiente formó en el ejército que organizaba San Martín, como sargento 1.º del batallón 1.º de Cazadores, hallándose en Chacabuco en 1817 y en 1818 en Cancha Rayada, Maipú y Bío Bío, en clase de subteniente. En 1820, marchó con su regimiento á la expedición al Perú, batiéndose en Zepita, Legua, Mirabe, y en el sitio y rendición de las fortalezas del Callao en 1825. Vuelto á Chile, desempeñó diversos cargos civiles y militares, mezclándose en las disensiones instestinas, estando siempre su espada al servicio del orden.

Dejó de existir, con la graduación de coronel, en Santa Rosa de los Andes, el 9 de febrero de 1872.

Merlo

Merlo.—Partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires, situado al Oeste de la capital federal. Tiene 176 kilómetros cuadrados de extensión y una población de 5.000 habitantes. Está unido á los demás pueblos de la provincia por la línea férrea del Oeste. Sus tierras están dedicadas á la ganadería y á la agricultura. El pueblo de Merlo se fundó en 1730, por don Francisco de Merlo,—por quien lleva el nombre—, á favor de una concesión

y de una real cédula dictada en 1724. En 1865 se creó partido. El pueblo cuenta actualmente con 2.000 habitantes.

MAZA

Juan Agustín de la Maza.—Político.—Oriundo de Mendoza; nació el 4 de mayo de 1784. Estudió derecho y graduóse de bachiller en Chile, en 1807, llegando á ser un jurisconsulto y orador distinguido.

En 1815, fué electo miembro del Congreso que proclamó la independencia nacional. Representó á su provincia natal en esa memorable Asamblea y como tál fué uno de los signatarios del acta del 9 de julio de 1816, pues era un patriota probado y gozaba de gran autoridad entre sus comprovincianos. En 1820, fué director del Colegio Nacional de Mendoza, que tantos servicios prestó á la cultura de esa ciudad; dictaba la cátedra de jurisprudencia. El 29 de abril de 1824, fué elegido gobernador de la provincia, por un cabildo abierto.

El doctor Maza, al agradecer al pueblo su designación, desde los balcones del Cabildo, pronunció una brillante proclama, que conmovió á todos los ciudadanos, los que arrebatados de entusiasmo, bajáronlo en hombros y así lo condujeron hasta su casa, no habiendo memoria en Mendoza, de haber rendido á nadie una ovación tan entusiasta y espontánea. En 1829, desempeñó un ministerio. Murió en Chancay el 18 de julio de 1830, asesinado por unos indios.

MÉDANOS

Médanos.—Punta en la provincia de Buenos Aires, sobre el océano Atlántico, situada en el

partido de Ajó. Está á 90 kilómetros del cabo San Antonio por la costa. Tiene un faro fijo.

Su nombre proviene de que en esa región se forman por acumulaciones de arena arcillosa, conducidas por los vientos, unas especies de cuchillas de 5 á 20 metros de altura, que se extienden en dirección de los vientos reinantes y que forman los médanos.

Medeyros

Juan Medeyros.—Militar.—Nació en Buenos Aires en 1794; se educó en esta ciudad y en 1810 comenzó su carrera militar, alistándose como soldado bajo las banderas de la revolución, el 9 de julio, partiendo poco después con el ejército expedicionario á la Banda Oriental, que el 1.º de junio del siguiente año, estableció el primer sitio de Montevideo. Asistió á la toma y rendición de esa plaza, en 1814, en clase de sargento primero, distinguiéndose en una avanzada por un acto de heroísmo que le valió las felicitaciones del general en jefe, y en el mismo año marchó al ejército auxiliar del Alto Perú, donde desempeñó importantes comisiones en funciones de guerra. En 1826, tomó parte en clase de oficial del batallón 3.º de Cazadores, en la compañía de carabineros, en la guerra contra el imperio del Brasil, batiéndose heroicamente en la memorable batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827. Actuó después en las disensiones civiles combatiendo por la libertad de su patria, y alcanzó á revistar en la jerarquía de coronel.

Este modesto patriota y soldado, terminó sus días en esta ciudad, el 24 de julio de 1886.

MEDINA

Manuel Medina.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 6 de enero de 1789. Principió su carrera militar durante el coloniaje, en un regimiento de infantería y en 1810 asistió al cabildo abierto del 22 de mayo. Revistaba en ese año como teniente del regimiento «Granaderos de Fernando VII». Sirvió después en el ejército que expedicionó á la Banda Oriental, obteniendo el grado de sargento mayor en 1814, con motivo de la toma de la plaza de Montevideo; al año siguiente pidió pase al regimiento de Granaderos á caballo, y con la misma graduación asistió á la batalla de Chacabuco en 1817, donde se distinguió sobremanera. Hizo la campaña del Sud de Chile, revistando de teniente coronel, hallándose en diversos hechos de armas y en la batalla de Maipú en 1818, como comandante de escuadrón, por cuya acción fué ascendido á coronel. Cuando se disponía á tomar parte en la expedición al Perú, murió de una dolencia antigua, en la capital de Chile, el 27 de enero de 1820. Se le tributaron grandes honores fúnebres.

Nicolás Medina.—Militar.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo diez y ocho y comenzó su carrera durante la época de la independencia. En 1816, en clase de ayudante mayor, se alistó en el ejército de los Andes, en el regimiento 11 de infantería de línea, verificando al año siguiente el histórico pasaje y asistiendo á la batalla de Chacabuco; hizo después la campaña del Sud de Chile en persecución del ejército realista, asistien-

do al sitio de Talcahuano, desastre de Cancha Rayada y á la batalla de Maipú, en cuya acción fué ascendido á capitán. En 1820, formó en la expedición libertadora al Perú, encontrándose en las acciones de guerra de esa campaña, y al año siguiente en la de Puertos Intermedios. Tomado prisionero, fué uno de los sorteados en la Matucana en 1824. De regreso al país, con el grado de teniente coronel se alistó en el ejército republicano contra el imperio, que abrió la campaña á fines de 1826, como segundo jefe del regimiento 4.º de caballería de línea. Asistió al combate de Bacacay, batalla de Ituzaingó, combate del Padre Filiberto y batalla de Camacuá, regresando á Buenos Aires en 1828, en cuya ciudad falleció al año siguiente.

Eustaquio Medina.—Militar.—Natural de Jujuy. Durante la guerra de la independencia sirvió como guerrillero á las órdenes del general don Martín de Güemes, en cuyas campañas llegó á adquirir celebridad por su bizarría y entusiasmo por la causa que defendía, en los innumerables combates que libró con el ejército realista. Pasado el período de la independencia, tuvo una activa participación en las luchas políticas de su provincia. En 1835, siendo jefe de las milicias de Jujuy, é instigado por algunos jefes y hombres del partido federal, se apoderó del gobierno derrocando al gobernador, el coronel de la Quintana, y asumiendo el mando el 28 de noviembre de 1835, que ejerció hasta el 27 de marzo de 1836; aun cuando en un principio fué batido por fuerzas del coronel Puch, en su propio

campamento, fué repuesto, apoyado por el gobernador de Tucumán, Heredia. A los pocos días de abandonar el gobierno, falleció repentinamente en la provincia de su nacimiento.

Medina

Juan Antonio Medina.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el año de 1770. Estudió en la Universidad de Charcas, en la que fué profesor de Monteagudo, Moreno y otros patriotas. En 1809, era cura del pueblo de La Paz, cuando estalló la revolución que inició la independencia de América, de la cual fué uno de los más activos propagandistas. Por su prestigio é inteligencia, mereció ser nombrado miembro de la Junta Tuitiva. Tomado prisionero por el general Goyeneche, fué condenado á muerte en 1810, juntamente con Murillo y otros patriotas; mas, su carácter sacerdotal, impidió su ejecución hasta tanto no se hiciese la degradación canónica, y como ésta demorase, fué enviado engrillado á Trujillo, para ser remitido á España; pero, aprovechando una oportunidad fugóse á Chile, donde siguió trabajando por la independencia.

Radicado en Tucumán, fué electo constituyente en 1826, falleciendo en la misma ciudad cuatro años después.

Pedro Medrano.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 26 de febrero de 1769. Después de cursar algunos estudios en esta ciudad, pasó á la Universidad de Córdoba á estudiar jurisprudencia, el año 1781, donde permaneció hasta el 24 de diciem-

bre de 1787, en cuya fecha se dirigió á Chuquisaca, y en esa Universidad se graduó de doctor en leyes. De regreso á Buenos Aires, ejerció su profesión. En 1810 actuó en los sucesos de Mayo y el 10 de junio del mismo año, fué nombrado conjuez de la Audiencia de Buenos Aires, en consorcio del regente Muñoz y Cubero, y fiscal de la de Charcas. Dos años después se le confió la auditoría del consejo de guerra en la causa formada á los reos Sentenach, Esquiaga, Alzaga y demás cómplices. En 1815, fué uno de los redactores del Estatuto, ó constitución de las Provincias Unidas del Río de la Plata; al año siguiente ocupó una banca en el Congreso de Tucumán, como representante de su ciudad natal. Descolló en esa memorable Asamblea como orador. En 1819, fué electo representante, cargo que renunció, actuando en 1820 en primera línea, en los sucesos de ese célebre año. Posteriormente fué nombrado secretario de la Cámara en 1821 y electo representante en los años 1827, 34 y 40. En 1831 fué camarista y ocho años después fiscal de Estado. Como literato ha dejado escritas algunas poesías y un romance contra los unitarios y los autores de la revolución del año 1828.

Medrano dejó de existir en Buenos Aires, el 3 de noviembre de 1840. El gobierno de la época, le decretó la erección de un monumento sepulcral.

MÉJICO

Méjico.—República de la América del Norte limitada al Norte por los Estados Unidos, al Oeste y Sudoeste por el océano Pacífico, al Este por el río del Norte y golfo de Méjico, y al Sudeste por

los Estados de la América Central. Tiene una superficie de 1.921.000 kilómetros cuadrados. El aspecto general del país es muy variado, como también su clima, que en diferentes zonas es cálido, templado y frío. Méjico posee célebres minas de oro, plata y otros metales; el reino animal es numeroso y el vegetal está representado por infinidad de árboles de toda clase. La población es de 12.000.000 de habitantes, de los cuales cinco pertenecen á la raza indígena. El país está dividido en 27 estados y un distrito federal. El poder supremo es ejercido por un presidente y las cámaras. El territorio de Méjico fué habitado primitivamente por los Toltecas, Acolhuas y Aztecas, que construyeron la capital en 1325 y alcanzaron un alto grado de civilización, como lo atestiguan sus antiguos monumentos. En 1810, el cura Hidalgo, dió el grito de independencia de la metrópoli. La capital se halla en un hermoso valle en medio de la cordillera de Anahuac; es una de las ciudades más hermosas del mundo; su población es de 300.000 habitantes. Sus edificios públicos antiguos,—como la catedral, que es la primera de América—, son notables; tiene universidades, bibliotecas, museos, etcétera.

MELGAR

Mariano Melgar. — Poeta. — Nació en Arequipa, Perú, en 1796 y cursó sus estudios en la misma ciudad.

No había cumplido aún los veinte años, cuando fué nombrado profesor de filosofía y matemáticas en el Colegio de San Jerónimo, de Lima. En 1814, entró de lleno á servir en las filas de los patriotas peruanos, ingresando como auditor del ejér-

cito revolucionario en las legiones del célebre cacique Pumacahua. Melgar, como hombre instruído, prestó importantes servicios en el ejército, ocupándose de la fundición de cañones y mandando la artillería en la batalla de Humachiri, recibiendo la muerte con entereza varonil, junto con aquel cacique, que fué ajusticiado en el pueblo de Sicuani, el 15 de marzo de 1815 y su cabeza clavada en una pica en la plaza del Cuzco. Melgar, á pesar de su juventud, tenía á su muerte singular renombre por sus cantos populares y sus distinguidos servicios á la causa de la independencia. De sus obras sólo se conservan algunas composiciones en verso, que vieron la luz después de su muerte.

Melián

José Melián.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 19 de marzo de 1784. Comenzó su carrera militar durante las invasiones inglesas en 1806 y 1807, y en 1810 era ya capitán, cuando marchó á la campaña de la Banda Oriental, á las órdenes del general Rondeau, á establecer el primer sitio de Montevideo, batiéndose en el Cerrito en 1812 y en la toma y rendición de la plaza en 1814. Con el grado de sargento mayor, se incorporó al regimiento de Granaderos á caballo en 1815, y al año siguiente pasó á Mendoza, como comandante del tercer escuadrón, á cuyo frente pasó los Andes y se batió en Chacabuco. Revistando de teniente coronel en 1817, se comportó brillantemente en el desastre de Cancha Rayada y en la batalla de Maipú, siendo ascendido á coronel, grado en que obtuvo su retiro del ejército. Permaneció en Chile hasta 1849, en cuyo año regresó á Buenos Aires.

Desempeñó en su provincia natal algunos car-

gos políticos y militares, y falleció en esta ciudad el 10 de diciembre de 1857. En 1884, el Gobierno y el pueblo conmemoraron el primer centenario de su nacimiento.

Melincué

Melincué.—Distrito del departamento de General López, en la provincia de Santa Fe. Tiene 3.200 habitantes. Fué fundada en 1888. Es estación de los ferrocarriles Central Argentino y Buenos Aires y Rosario, hoy fusionados. Es pueblo esencialmente agrícola. Hasta 1870 sufrió mucho con las invasiones de los indios el pequeño núcleo de población que circundaba el fortín. En 1876 se estableció la iglesia y en 1888 se creó el pueblo.

En 1779 el jefe del fortín, don Juan González, construyó en la frontera del desierto, este fuerte.

Melo

José Andrés Pacheco de Melo.—Sacerdote.—Natural de Tupiza, capital de Chichas, Bolivia, nació el 27 de julio de 1760. En su primera juventud pasó á Córdoba, en cuya ciudad ingresó—guiado por su vocación—al seminario conciliar de Nuestra Señora de Loreto, para seguir la carrera de la iglesia, y luego pasó á la de Charcas, en cuya Universidad se graduó de doctor en cánones. Una vez recibido, posiblemente desempeñó en Bolivia algún cargo de su ministerio, por cuanto en 1816 fué electo representante por la provincia de Chichas ante el Congreso que declaró la independencia argentina, en la ciudad de Tucumán, el 9 de julio de 1816, cuya acta subscribió. Trasladado el Congreso á Buenos Aires, permaneció en esta

ciudad hasta 1820, en cuyo año pasó á Córdoba, donde desempeñó con éxito una misión diplomática y con igual destino se entrevistó en Salta, con Güemes, quien lo recibió afablemente. En mayo de 1822, fué nombrado ministro de gobierno del gobernador de Mendoza, coronel Molina, primero en carácter de interino y luego en propiedad. Durante el gobierno del general Gutiérrez, volvió á desempeñar la misma cartera. Posteriormente siguió actuando en la política de esa provincia. No nos ha sido posible obtener la fecha de su deceso.

MEMBRILLAR

Membrillar.—Batalla dada en Chile por el general chileño Mackena y el de igual clase español, Gainza, el 20 de marzo de 1814.

La división chileña, atrincherada en este punto, compuesta de tropa de esta nacionalidad y el regimiento de auxiliares argentinos al mando del coronel Las Heras, consiguió un espléndido triunfo, después de sostener un fuego que duró desde la 4 de la tarde hasta las 8 de la noche. El jefe de estado mayor, coronel Balcarce, al frente de setenta auxiliares argentinos y tres piquetes chileños, hizo una vigorosa salida de su posición cargando á la bayoneta al enemigo, haciéndole varios muertos y tomándole algunos prisioneros; los persiguió por algún trecho y regresó á la línea con las trofeos de la victoria. El enemigo volvió á traer cinco ataques al reducto, que fueron rechazados por el bravo coronel Las Heras. Los realistas dejaron ochenta cadáveres en el campo. Esta victoria fué de grandes consecuencias para la causa de la revolución chileña y el gobierno de ese país acordó á los vencedores una condecoración.

Méndez

Gervasio Méndez.—Poeta.—Nació en Gualeguaychú el 2 de diciembre de 1848. Desde sus primeros años emprendió una lucha tenaz por la existencía; no frecuentó universidades ni liceos y fué maestro y discípulo de sí mismo. Muy joven marchó en calidad de soldado á la campaña de 1870 contra López Jordán, hasta su terminación en 1876. Cuando regresó se le declaró la terrible parálisis que lo tuvo postrado veintitrés años. En 1876, dió á la luz la primera edición de sus poesías; más tarde fundó el «Album del Hogar» y tuvo que dedicarse á las más prosaicas ocupaciones para substentarse él y su hermana.

Méndez, ha dicho su panegirista, fué el poeta del dolor, cuya lira necesitó del sufrimiento para producir notas tan tiernas y sentimentales.

Falleció el 15 de abril de 1897, en esta ciudad.

Méndez de Andés

Manuel Méndez de Andés.—Industrial.—Nació en la villa de El Franco, provincia de Oviedo, España, el año de 1846. A los 12 años de edad, llegó á Buenos Aires, donde después de un rudo trabajo logró fundar en 1874, una fábrica de tabacos que hizo honor á la industria nacional y que regenteó hasta su fallecimiento, gozando de gran prestigio como comerciante probo y como industrial progresista. Destácose de modo principal, como patriota, como protector decidido de las artes particularmente y como filántropo. Difícilmente se registró una desgracia nacional ante la que Méndez de Andés no acudiera á depositar su ofrenda de consuelo, contribuyendo con valiosos donativos á mitigar el dolor; entre otros casos, cuando se pro-

dujo el horrible desastre del naufragio de la cazatorpedera Rosales en 1892, los terremotos de San Juan y La Rioja dos años después, las inundaciones del Sud y otras calamidades que han afligido al país. Entre los muchos cargos que desempeñó, recordamos el de miembro del Concejo Deliberante de la capital, por la parroquia de San José de Flores, en cuyo puesto contribuyó en toda forma al progreso urbano de la localidad mencionada. Fué luego presidente de la Asociación Patriótica Española, de la Unión General de Tabaqueros, de la Colonia Artística, miembro de la Cruz Roja, del Instituto Normal, del Círculo de la Prensa y protector de escritores, escultores, músicos, actores y periodistas. Este filántropo falleció en Buenos Aires, el 17 de julio de 1897. A su sepelio concurrieron en masa todas las sociedades españolas de esta ciudad, y en diciembre de 1902 inauguraron su monumento en la Recoleta.

El Congreso Nacional autorizó por una ley especial el bautismo de esta calle.

MENDOZA

Mendoza.—Provincia y ciudad andina de la República Argentina, limítrofe con Chile. Tiene una superficie de 160.813 kilómetros cuadrados y una población de 140.000 habitantes. Está dividida en 16 departamentos. El aspecto general de la provincia es montañoso, tiene empero dilatadas llanuras. En esta provincia es donde los Andes alcanzan á su mayor altura con el pico de Aconcagua, que mide á 7.015 metros. Su principal riqueza á más de los minerales, consiste en la ganadería y la agricultura; el cultivo de la vid y de la alfalfa á base de riego artificial, constituyen los prin-

cipales ramos en esto último. Está unida á la República de Chile por la línea del ferrocarril transandino. La antigua ciudad de Mendoza, fué fundada en 1560 por Pedro del Castillo. Fué destruída por un espantoso terremoto el 20 de marzo de 1861, sepultando bajo sus escombros á más de 10.000 personas. La actual ciudad, data de esa época; está edificada al lado de la antigua; es muy pintoresca, tiene colegios normales, templos, bibliotecas, asilos, un monumento del general San Martín y varias plazas. Su población es de 40.600 habitantes. Los primitivos habitantes de Mendoza, eran los indios huarpes, vasallos de los incas, y los pehuelches y coyumebres de raza araucana.

El nombre de esta provincia le fué dado por su fundador del Castillo, en honor de su jefe el gobernador y capitán general de Chile, don García Hurtado de Mendoza.

Mercedes

Mercedes.—Partido y ciudad del Oeste en la provincia de Buenos Aires.

El partido abarca una superficie de 1090 kilómetros cuadrados y tiene una población de 25.000 habitantes. Sus campos están destinados á las industrias agropecuarias.

La ciudad de Mercedes tiene su origen en un antiguo fortín formado en 1779 por el capitán Betbezé, bajo el nombre de «Guardia de Luján». Se le erigió en parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes en 1786; en 1801 fué declarado partido dependiente de Luján; en 1831 se aprobó la traza del pueblo y en 1865 se le declaró ciudad. Hoy es una de las ciudades principales de la provincia, por su población, comercio y edificación. Es asien-

to de un departamento judicial; su población es de 20.000 habitantes; es estación de dos líneas férreas.

En la ciudad de San Luis y en la de Corrientes, existen departamentos y pueblos con este mismo nombre.

Merlo

Merlo.—Partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires, situado al Oeste de la capital federal. Tiene 176 kilómetros cuadrados de extensión y una población de 5.000 habitantes. Está unido á los demás pueblos de la provincia por la línea férrea del Oeste. Sus tierras están dedicadas á la ganadería y á la agricultura.

El pueblo de Merlo se fundó en 1730, por don Francisco de Merlo, por quien lleva el nombre, á favor de una concesión y de una real cédula de 1724. En 1865 se le creó partido. El pueblo cuenta actualmente con 2.000 habitantes.

Migueletes

Migueletes.—Escuadrón de caballería que actuó durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807 comandado por el doctor Alejo Castex. Su uniforme era chaqueta roja, pantalón azul, sombrero alto con pluma roja y bota granadera.

Metán

Metán.—Departamento y pueblo de la provincia de Salta.

Su superficie es de 6.562 kilómetros cuadrados y su población de 7.500 habitantes. Está dividido en siete distritos. Su principal industria consiste en el cultivo de la caña de azúcar. El pueblo del

mismo nombre es la cabeza del departamento; es estación de ferrocarril. Su población es de 1.600 habitantes.

El pueblo de Metán, es célebre en los anales de la tiranía; en él fueron ejecutados «en la forma ordinaria», el doctor Marco M. Avellaneda, el coronel José María Vilela y varios jefes unitarios, el día 3 de octubre de 1841.

Millán

Domingo Millán.—Militar.—Oriundo de la provincia de Tucumán. Militó desde joven en los ejércitos de la independencia, habiendo asistido á la acción del Río de las Piedras en 1812, á la batalla de Tucumán en el mismo año y á las de Salta y Ayohuma, en 1813, siendo tomado prisionero por los realistas en esta última, el 14 de noviembre y conducido á las casasmatas del Callao hasta marzo de 1824, año en que fué sacado de esa prisión para ser conducido con 160 compañeros de cautiverio, á la isla de los Prisioneros, en el lago Titicaca, cuando en una parada del camino notó el jefe realista la fuga de dos de sus compañeros, ordenando por este hecho sortear á todos para que muriesen dos por los fugados. Al efectuarse este acto tan bárbaro y sangriento, salieron dos oficiales de las filas: Millán y Prudán, pidiendo se suspendiera el sorteo por tener ellos conocimiento de la fuga. Una hora después fueron ejecutados.

Millán puesto en capilla fué preparado cristianamente por el cura del pueblito de San Juan de la Matucana, pidiendo como última gracia, que le dejaran vestir el uniforme, colgando de su pecho las medallas de Tucumán y Salta. «Espero,

dijo, que mis compañeros de armas vengarán este asesinato». Los ejecutores quisieron vendarle los ojos, pero él se resistió, y al tiempo de efectuarse la descarga, desabrochándose la casaca exclamó: ¡Al pecho! ¡Viva la Patria!

Así murió este heroico oficial, el 19 de marzo de 1824, dando el más grande ejemplo de patriotismo y abnegación.

Miller

Guillermo Miller.—Militar.—Nació en Wingham, Inglaterra, el 2 de diciembre 1795. Muy joven se trasladó á España, donde tomó servicio en el ejército en 1808, combatiendo contra los franceses y en 1814, contra los norteamericanos. Retirado del servicio, se dirigió en 1817 á Buenos Aires para ofrecer su espada á la causa de la independencia; el director Pueyrredón, le reconoció en su grado de capitán, dándolo de alta en el ejército de los Andes; en la compañía de artillería. En Chile se halló en la sorpresa de Cancha Rayada en 1818, y luego en varios combates navales, sirviendo en la escuadra á las órdenes de Blanco Encalada y Cochrane y en los ataques á Pisco, al Callao y á Valdivia. En 1820 marchó en la expedición al Perú, prestando grandes servicios en el ejército, á las órdenes de San Martín y Bolívar entrando triunfante en Lima en 1821. Asistió á las batallas de Mirabe en 1821, Junín y Ayacucho en 1824, en cuya última acción fué ascendido á gran mariscal del Perú, por su digna conducta como jefe de la caballería independiente. En 1825 pasó á Europa y á su regreso al Perú, se mezcló en la guerra civil. En 1861 gestionaba su reincorporación y alta al ejército

de este país cuando lo sorprendió la muerte, en la bahía del Callao, el 31 de octubre de 1861.

El general Miller fué un militar distinguidísimo; ha dejado escritas sus memorias en cuyas páginas se ha revelado un escritor galano y erudito.

MILTON

Juan Milton.—Poeta.—Nacido en Londres, el 9 de diciembre de 1608. Después de haber cursado siete años en la Universidad de Cambridge, se dedicó al estudio de las lenguas y compuso pequeños poemas en latín y en inglés; viajó por Francia é Italia, y en 1639, vuelto á su patria, tomó parte en varias polémicas políticorreligiosas y ocupó algunos cargos públicos. En 1652 perdió la vista, y ayudado en su subsistencia por sus hijos, escribió el poema en doce cantos, que ha eternizado su nombre: el «Paraíso Perdido». Es autor también de otros escritos.

Milton, murió en los arrabales de Londres, el 8 de noviembre de 1674.

MINISTRO BRIN

Benedicto Brin.—Ingeniero.—Nació en Turín, Italia, el 17 de mayo de 1833.

Después de rendir examen de ingeniero, formó parte del cuerpo de ingenieros navales y poco después, fué nombrado inspector general. Sus conciudadanos le eligieron en 1874, diputado al parlamento, donde puso de relieve su competencia técnica y vasta ilustración, como también en el cargo de secretario general de marina. En 1875, ocupó el ministerio del ramo y de éste pasó al de relaciones exteriores, para volver después al

anterior, donde puso de manifiesto sus conocimientos técnicos y sus sinceridades de patriota. En 1880, fué electo diputado y reelecto en varios períodos. Brin fué uno de los mejores amigos de la República Argentina y como ministro, influyó notablemente para salvar las dificultades que se opusieron á la adquisición de grandes buques de guerra, en momentos en que se creía inminente un conflicto con Chile, en 1898. Este ingeniero de reputación mundial, dejó de existir en Roma el 24 de mayo de 1898. Con fecha 28 de mayo del mismo año, el Concejo Deliberante de esta capital, resolvió dar su nombre á la calle Santa Teresa, en homenaje á su memoria.

Miñones

Miñones.—Regimiento de infantería formado durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, y compuesto de ocho compañías de sesenta y cinco hombres cada una, estando formadas dos de éstas, por naturales de Cataluña. Combatió en el Retiro y en la Plaza Mayor en 1806, mandado por el capitán Hipólito Mordell.

Este cuerpo llevaba uniforme azul con collarín rojo, faja del mismo color y alamares blancos, shackó con cinta negra y una escarapela roja.

Dos banderolas de este regimiento se conservan en poder de don Felipe Llavallol.

Miraflores

Miraflores.—Pueblo en la provincia de Catamarca, en el departamento de Capayán.

El pueblo está situado á 513 metros sobre el nivel del mar y dista 18 kilómetros de Catamarca.

Tiene una estación del ferrocarril Central Norte y cuenta con 1200 habitantes.

En las provincias de Salta y Jujuy, también existen cuatro pueblos más con esta denominación, como también en el Perú, en cuyo punto se celebró la negociación del mismo nombre, entre el general San Martín y el virrey Pezuela, el 16 de septiembre de 1820.

Miralla

José Antonio Miralla.—Poeta.—Nació en Córdoba el año 1789. Inició sus estudios en la misma ciudad, y pasó luego á Buenos Aires, terminándolos en el Real Colegio de San Carlos. Desde joven viajó mucho, pasando varios años en el Perú en donde—con otros argentinos que hacían trabajos secretos para emancipar el país—fué encarcelado y luego desterrado. Se dirigió después á la Habana, Venezuela y España, donde adquirió una esmeradísima educación. Miralla poseía el inglés, francés y el italiano; su memoria era prodigiosa, recitaba con asombrosa facilidad los clásicos latinos, y sabía las matemáticas, la jurisprudencia, la teología y los cánones. Como escritor en prosa y como poeta, era notable; improvisaba en el metro que se quisiese y sobre el tema que le indicaran, con asonantes ó consonantes endecasílabos, ó en versos de pie libre ó forzado, con idénticas facilidades. Establecido en la Habana en 1820, dirigió una importante casa de comercio, siendo más tarde periodista. En Bogotá contrajo nupcias y se dedicó al profesorado como maestro de lenguas, hasta que en 1825 partió para Méjico, en busca de salud y se dirigió al pueblo de Los Angeles, donde murió, el 4 de octu-

bre de 1825, y en cuyo sitio descansan sus cenizas.

Recientemente se han publicado sus poesías en la «Antología de Poetas Argentinos» del señor Puig.

Miranda

Francisco Miranda.—Militar.—Nació en Caracas, Venezuela, el 9 de junio 1756. Inició la carrera de las armas en el ejército español y después se enroló en el ejército americano, haciendo las campañas de la independencia de los Estados Unidos (1779-1781), y concibió entonces el proyecto de sublevar las colonias españolas contra la metrópoli; pero sus trabajos fueron descubiertos y vióse obligado á huir á Europa. Siendo bien acogido en Francia, fué nombrado general de división y tomó una parte activa en la revolución francesa de 1793; dos veces fué condenado á la deportación, bajo el Directorio, por causas políticas, lo que eludió trasladándose á Inglaterra, en 1797. Volvió entonces á sus antiguos proyectos; fué á los Estados Unidos en 1806, reunió algunas tropas y se dirigió á la costa de Caracas. Venció primero á los españoles, pero fué obligado á embarcarse para Trinidad. En 1811, reapareció en Venezuela é hizo triunfar la revolución en Nueva Granada; fué aprisionado sin embargo y conducido á Cádiz, muriendo cargado de cadenas en las mazmorras de las Cuatro Torres, siendo enterrado en uno de los islotes de la Carraca, el 14 de julio de 1816. Miranda tenía ingenio y habilidad poco comunes; era ilustrado y poseía grandes conocimientos militares.

Mirave

Mirave.—Pueblo del Perú á cuyas orillas tuvo lugar el combate del mismo nombre, el 21 de mayo de 1821, en el que fueron vencedores los patriotas mandados por el general Miller. Durante la campaña de los Puertos Intermedios, este general se propuso insurreccionar el interior del Perú, con 350 infantes, un piquete de marineros, dos coheteros, 70 granaderos á caballo y 60 paisanos voluntarios bien montados. Se puso en marcha desde Pisco hacia el pueblecito de Mirave, distante de ese punto unos 78 kilómetros, allí lo esperaba el jefe español, coronel don José Santos La Hera, al frente de 800 hombres. Llevado el ataque con impetuosidad por los patriotas, frustrando los esfuerzos del enemigo que pretendió apoderarse de una loma dominante, cortóle la retirada y desalojado de su posición y estrechado en la extremidad de un monte cortado á pique á su espalda, combatió desesperadamente; pero al fin fué vencido dejando 44 muertos, 59 heridos, prisioneros la mayor parte y 400 mulas como trofeos de esta victoria. Los patriotas tuvieron sólo 25 bajas entre muertos y heridos. El general vencedor continuó la persecución y batió al enemigo nuevamente el día 24, en Moquegua.

Miriñay

Miriñay.—Río de la provincia de Corrientes, cuyo vocablo guaraní se traduce por pequeño puerto.

Este río nace en la laguna Iberá en los 28°. 32' de latitud y 59°.33' de longitud Oeste de Greenwich; en partes su lecho es encauzado y pedregoso

y en otros está cubierto de juncos. Desagua cerca de Monte Caseros en el río Uruguay; su longitud es de 260 kilómetros; recibe gran número de afluentes y es navegable para embarcaciones de poco calado.

Miró

Cipriano Miró.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 19 de noviembre de 1797, y á los 21 años de edad formó parte de la tripulación de un buque corsario argentino que salió de Buenos Aires para las costas de Chile y Perú, en cuyas aguas se batió en algunos encuentros. En 1819 desembarcó en Valparaíso y se alistó en el regimiento 11 de infantería de línea, en cuyo cuerpo hizo la expedición al Perú al año siguiente, y la campaña de la Sierra, encontrándose en la toma de la ciudad de Lima, sitio del Callao y en el asalto á la misma fortaleza, y marchó luego á la expedición de Puertos Intermedios, asistiendo á los combates de Calama, Torata y Moquegua. De regreso al Callao en 1824, fué tomado prisionero el 5 de febrero, y en marzo del mismo año se halló en el sorteo de la Matucana, siendo conducido á la isla de Chucuito. Recobró su libertad con motivo de la victoria de Ayacucho, volviendo á su ciudad natal á principios de 1825, y al año siguiente, en clase de ayudante mayor de la 5.ª compañía del 1.º de Cazadores, hizo la campaña contra el Brasil, asistiendo á las batallas del Ombú, Yerbal é Ituzaingó. Radicado en la Banda Oriental, alcanzó la alta jerarquía de teniente general, sirviendo en sus ejércitos.

Dejó de existir en Montevideo el 17 de febrero de 1890, pobre y olvidado, no obstante su graduación y sus servicios á la América.

Misiones

Misiones.—Gobernación de la República Argentina, limítrofe con las repúblicas del Brasil y Paraguay. Su extensión es de 21.300 kilómetros cuadrados y su población de 50.000 habitantes.

Este territorio es en casi toda su extensión sumamente quebrado, está cubierto de frondosas selvas y tiene ríos caudalosos que reciben innumerables tributarios; el clima es cálido. Su flora es la más variada y rica del país; la principal industria consiste en la explotación de los yerbales y en el corte de madera. El nombre de este territorio es debido á las numerosas misiones que establecieron en él los padres jesuítas desde 1631, para la conversión de los indios, formando pueblos, algunos de los cuales se conservan en ruinas. La capital del territorio es Posadas, situada sobre el río Paraná, nombre que lleva en homenaje al doctor Gervasio Antonio de Posadas, director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1814. Tiene su origen en una trinchera que formaron los paraguayos durante la guerra en 1865.

Su población es de 10.000 habitantes. El territorio de Misiones perdió en 1895, en virtud del laudo arbitral del presidente de los Estados Unidos, Cléveland, más de 25.000 kilómetros de terreno que fueron asignados al Brasil.

Mocoretá

Mocoretá.—Arroyo en la provincia de Corrientes, en el departamento de Monte Caseros; sirve de límite sud entre la provincia de Corrientes y Entre Ríos.

Nace en la faldas de la cuchilla de Curuzú Cuatiá, recorre 148 kilómetros de extensión y desemboca en el río Uruguay; recibe más de 45 afluentes.

Mocoretá, significa sierra de los mocovíes, nombre éste de una tribu de indios del Chaco.

Motezuma

Motezuma. — Emperador de Méjico. — Nacido en 1490, pertenecía á la raza de los aztecas. Reinó desde 1502 á 1520. Gobernaba el imperio mejicano cuando los españoles—al mando del célebre conquistador Hernán Cortés—invadieron el país, tomándolo prisionero y cargándolo de cadenas. Murió á consecuencia de las amargas decepciones que la pérdida de su imperio le ocasionara. Bajo su gobierno alcanzó tan alto grado de civilización el pueblo mejicano, que los españoles quedaron asombrados ante sus maravillas. Motezuma era temido y obedecido en doscientas leguas al contorno de la gran capital; pero la civilización decaía ya, por eso Cortés conquistó el imperio sólo con 600 hombres.

A la muerte de Motezuma, subió al trono Guatimocín, sobrino y yerno del desgraciado Motezuma, guerrero bien conocido por su valor y decisión. Murió el año 1564.

Moldes

José de Moldes.—Militar.—Nació en Salta, el 1.° de enero de 1785, y recibió en ella su primera educación, pasando en 1803 á España, á completar su instrucción y solicitar el puesto de alférez de guardias de corps, cuerpo aristocrático, distinguidísimo, que formaba la escolta del rey, cuyos miembros

gozaban de grandes prerrogativas, consiguiendo ese puesto tan honorífico. Con motivo de un incidente original que tuvo con un coronel francés, adquirió una gran popularidad en todo Madrid, mereciendo ser ascendido por el monarca á teniente de corps, cuyo grado equivalía á coronel del ejército real. En 1807, trabó relación en aquella ciudad con Pueyrredón, datando desde entonces en ese país los trabajos que se hicieron en favor de la independencia de éste, siendo Moldes el alma de esos trabajos. En 1808, durante la invasión napoleónica á España, fué reducido á prisión por Murat, como cómplice y sospechoso de maquinaciones subversivas; logró poco después evadirse de su prisión y entrevistarse con el jefe del gabinete británico, Jorge Canning, quien le ofreció su apoyo en favor de sus gestiones de independencia. Vuelto á Cádiz, se embarcó para Buenos Aires en 1809, partiendo al interior donde continuó sus trabajos de independencia. El 14 de agosto de 1810, fué nombrado gobernador de Mendoza, y en 1811 desempeñó diversos cargos militares. En 1812 volvió al ejército, asistiendo á las batallas de Las Piedras y Tucumán, en cuyo año fué nombrado mayor general del ejército, inspector de armas é intendente de policía de Buenos Aires, y al siguiente, miembro de la Asamblea, como diputado por Salta. El 28 de noviembre de 1813, como jefe de regimiento pasó á la Colonia y luego al sitio de Montevideo en 1814. En el mismo año pidió su retiro del servicio, y al siguiente fué electo diputado, pero no se le aceptaron sus poderes.

El coronel Moldes murió en 1824 y no obstante su carácter exaltado, prestó grandes servicios personal y pecuniariamente á la causa de la libertad.

Moliére

Juan Bautista Molière.—Poeta cómico.—Nació en París el 15 de enero de 1622. Estudió en el Colegio de Clermont, se recibió de abogado en 1645 é ingresó en una compañía de cómicos, recorriendo durante doce años las ciudades de provincia, como director de la compañía, hasta que en 1658 regresó á París y se instaló en el teatro Petit-Bourbon. Pensionado por el rey Luis XIV, que lo empleó cerca de su persona, Moliére siguió escribiendo y representando numerosas piezas, en una de cuyas representaciones fué atacado de una convulsión y falleció poco después, el 17 de febrero de 1673.

Dejó treinta obras compuestas en quince años, en medio de ocupaciones de todo género. A juicio de todos sus críticos, este autor es considerado como el mejor poeta cómico. En 1844 su ciudad natal le erigió un monumento.

Molina

José Agustín Molina—Sacerdote.—Nació en Tucumán el 20 de agosto de 1772 y se educó en Córdoba, en cuya Universidad se graduó de doctor en teología en 1795, recibiendo las órdenes sagradas en 1796. En 1816 fué nombrado prosecretario del Congreso de Tucumán, cuyo cargo desempeñó al lado de su inseparable amigo el célebre fray Cayetano José Rodríguez. Fué nombrado vicario apostólico de Salta en 1826 y en mayo de 1837—por bula datada en Roma, el 4 de julio de 1836—el Papa Gregorio XVI, lo instituyó obispo de Camaco *in partibus infidelum.* El doctor Molina fué uno de los sacerdotes más patriotas é ilustrados de su época. Se distinguió como escritor, poeta y



orador sagrado. Tocóle pronunciar una oración patriótica con motivo de la función á la Virgen de la Merced, después de la batalla de Tucumán en 1812, á cuya ceremonia asistió el general Belgrano y los jefes y oficiales del ejército. En 1818 publicó un folleto sobre la jornada de Maipú. Murió en su ciudad natal, el 1.º de octubre de 1838. Dejó escritas varias poesías piadosas y patrióticas de mérito. «Fué un prelado virtuoso, buen ciudadano, buen amigo, amante de su patria, celoso de sus derechos, de sus libertades y de sus glorias».

Mollinedo

Eusebio Martínez Mollinedo.—Militar.—Nació en Salta en 1794. Comenzó su carrera en las milicias provinciales en los primeros años de la independencia, asistiendo á los desastres de Vilcapujio y Ayohuma el año 1813. Sirvió á las órdenes del general Güemes, como jefe de escuadrón, en calidad de ayudante mayor de plaza de Salta, asistiendo á infinidad de combates hasta 1821, en cuyo año, con el grado de coronel, fué uno de los que rodearon al famoso caudillo durante sus últimos momentos en el paraje de la Higuera. En 1825, actuó á los órdenes del general Arenales, en la campaña contra Olañeta, y luego en la política de su provincia, por la cual se vió obligado á emigrar á Bolivia, donde tomó servicio al lado del general Santa Cruz, á quien acompañó en sus campañas en la guerra contra el Perú y Chile; hasta la derrota completa de éste en la sangrienta batalla de Yungay en 1839.

Dejó de existir en la ciudad de La Paz, el 8 de diciembre de 1841.

Mom

Pedro Mom.—Marino.—Nació en París, el 19 de octubre de 1787 y se educó en Bruselas, de donde vino á este país ingresando en la marina de guerra; en 1810 prestó en ella sus servicios, hallándose en el primer combate naval, como oficial de mar, frente á San Nicolás de los Arroyos; el 2 de mayo de 1811, en la goleta de guerra «Invencible» bajo el mando del comandante Azopardo, jefe de la escuadra, combatió contra cinco buques de guerra españoles; fué herido y conducido prisionero. Promovido á teniente, se encontró en la toma y rendición de la plaza de Montevideo en 1814, á las órdenes del almirante Brown, por cuya acción fué condecorado como segundo comandante de la corbeta de guerra «Hock». Poco después ascendido á capitán, solicitó su baja y absoluta separación del servicio. Retirado, vivió en Buenos Aires, ejerciendo el comercio hasta el año 1869, en que se produjo su deceso el 31 de marzo. A más de esta calle, perpetúa su nombre una estación del Ferrocarril del Oeste. En la galería de retratos del Museo Histórico Nacional, se conserva el suyo.

Mompox

Mompox.—Ciudad de Colombia, en el Estado de Boyacá, 170 kilómetros al Sudeste de Cartagena, situada á orillas del río Magdalena; cuenta con 15.000 habitantes. Es el centro comercial del país y sede episcopal. Fué fundada el año 1540. Es célebre en los anales de la guerra de la independencia, por el valor que desplegaron sus hijos, al ser atacada el 19 de octubre de 1812, por las fuerzas españolas que comandaba don Esteban

Fernández de León. Los patriotas rechazaron al enemigo, causándole grandes pérdidas y ganando para Mompox el título de «*Ciudad valerosa*» que en justicia, le dió la convención del Estado.

MONASTERIO

Angel Monasterio.—Militar.—Oriundo de Rioja, España, donde estudió la ingeniería. Emigró de su patria por causas políticas. Establecido en este país durante la emancipación, se desposó con doña Juana Sarratea, y no obstante su origen, se decidió con ardor por la causa americana. Fué nombrado director de la fábrica de armas y fundió los cañones, las balas, las bombas y los morteros que sirvieron para poner sitio á Montevideo, en la fábrica de la Residencia. En febrero de 1812, se le confió la fortificación de las barrancas del Rosario é islas adyacentes, á fín de asegurar el dominio del río Paraná, amenazado por la marina española, en cuyo cargo demostró su actividad y celo en favor del servicio público quedando listas aquéllas en menos de quince días. En una de sus baterías enarboló por primera vez el general Belgrano la bandera argentina. Durante su permanencia en ese punto hizo un notable estudio hidrográfico sobre el río Paraná. El coronel de ingenieros Monasterio, fué hombre de juicio y probidad y ocupó altos puestos públicos, entre ellos el de consejero de Estado. Fué amigo y confidente del general Belgrano. El general Mitre le ha llamado «el Arquimedes de la revolución». Pereció en viaje á Londres en el naufragio del buque que lo conducía en 1819.

Monroe

Jaime Monroe.—Estadista.—Oriundo de los Estados Unidos de Norte América; nació en Virginia el 2 de abril de 1759 y se educó en la misma; á los diez y seis años dejó el colegio para ingresar en el ejército, distinguiéndose durante su juventud en la guerra de la independencia nacional. En 1790 fué electo senador; á la terminación del período en 1794, fué nombrado ministro de su país en París, y en 1799 gobernador de Virginia; poco después, negociador del tratado que estipuló la adquisición de Luisiana en 1803. Bajo la presidencia de Mádison, fué secretario de estado, y durante la guerra, reemplazó al presidente en 1817, y electo para el mismo cargo nuevamente en 1821, estableció como principio en un mensaje célebre: que las potencias de Europa no tenían derecho de extender su sistema de intervención en América, que es lo que se ha llamado *doctrina de Monroe.* El 22 de marzo de 1822 firmó en Wáshington, el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Retirado á Virginia, en 1825, desempeñó un modesto cargo público y el de visitador de la Universidad. En 1830 se trasladó á Nueva York, muriendo en la misma ciudad el 4 de julio del año siguiente.

Montañeses

Montañeses.—Regimiento formado durante las invasiones inglesas por españoles de las provincias montañosas, compuesto por cuatro compañías de cincuenta hombres cada una, que combatió á las órdenes del teniente coronel don José de la Oyuela.

Este cuerpo estaba uniformado de chaqueta

larga azul con peto, collarín y vueltas rojas, sombrero alto con pluma del mismo color, pantalón blanco y media bota.

MONTE

Monte.—Partido y pueblo del Sud de la provincia de Buenos Aires, cuya superficie es de 1867 kilómetros cuadrados y su población de 7.000 habitantes. Es un partido esencialmente ganadero.

El pueblo de la Guardia del Monte, que tiene su origen en un fortín formado en 1779 por el capitán Betbezé, desde 1801 es partido y desde 1825 parroquia, con el nombre de San Miguel del Monte. El pueblo está situado sobre una laguna, en cuyo centro se levanta una isla cubierta de monte que da nombre al partido; tiene 6.000 habitantes. Es estación del Ferrocarril del Sud.

MONTEAGUDO

Bernardo de Monteagudo.– Estadista.—Nació en Tucumán, en 1785; cursó estudios en Córdoba pasando después á Chuquisaca, donde se diplomó en derecho y empezó en dicha ciudad su carrera política como revolucionario, en el célebre movimiento del 25 de mayo de 1809, siendo preso y remitido á Buenos Aires; actuó al año siguiente en esta ciudad durante los acontecimientos de Mayo, siendo nombrado auditor de guerra del ejército del Alto Perú y secretario del doctor Castelli. De regreso á esta capital redactó la Gaceta, donde descolló como periodista, y colaboró en otros periódicos, los cuales ejercieron gran influencia en el pueblo. En 1812, fué el alma del movimiento del 8 de octubre, y al año siguiente, formó parte de la Asamblea Constituyente; poco después

fué desterrado y partió á Europa, donde permaneció por espacio de dos años. Vuelto al país en 1818, pasó á Chile, de cuyo ejército lo nombró auditor de guerra el general San Martín, hallándose en el desastre de Cancha Rayada; trasladándose después en misión política á Mendoza, intervino en el proceso de los conjurados de San Luis, pasando de nuevo á incorporarse al ejército de Chile, en cuyas filas hizo la expedición al Perú en 1820; al año siguiente el protector del Perú lo nombró ministro de guerra y marina, y seis meses más tarde le confió la cartera de relaciones exteriores; poco después fué desterrado de Lima, emigrando al Ecuador, donde se unió con el general Bolívar, con quien regresó á aquella ciudad, siendo asesinado en la noche del 28 de enero de 1825, á los 35 años de edad.

Monteagudo poseía raras dotes de orador y publicista; en sus escritos resplandece el fuego de la inspiración y la irresistible lógica del talento.

Monte Dinero

Monte Dinero.—Cerro en la Gobernación de Santa Cruz; está situado en la proximidad de Punta Dungenes.

Sirve de límite entre la República Argentina y la de Chile, en el extremo Sud del territorio. La línea divisoria entre ambos países, pasa por la cumbre de este cerro, según el tratado de límites entre estas dos naciones, firmado en Buenos Aires el 23 de julio de 1881 y de acuerdo con el artículo 2.º de dicho convenio, el cual dice así: «En la parte austral del continente, al Norte del Estrecho de Magallanes, el límite entre los

dos países será una línea que partiendo de Punta Dungenes; se prolongue por tierra hasta Monte Dinero; de aquí continuará hacia el Oeste, siguiendo las mayores elevaciones de la cadena de colinas que allí existe, hasta tocar en la altura de Monte Aymond. Los territorios que quedan al Norte de dicha línea pertenecerán á la República Argentina y á Chile los que se extienden al Sur...»

Sobre este cerro hizo estudios en su viaje de exploración por la Patagonia, el célebre sabio Fitz-Roy, el año 1834.

Monte Egmont

Monte Egmont.—Cerro en la Gobernación de Santa Cruz, situado en el límite argentino-chileño, según el tratado fundamental de 1881.

Está situado á unos 70 kilómetros al Oeste de la Punta Dungenes. La demarcación de esta sección de la frontera, ofrecía algunas dificultades por el terreno é invirtió largo tiempo á las subcomisiones mixtas que tuvieron que hacer pacientes trabajos de triangulación, y también algunas modificaciones en el trazado de la línea divisoria; modificaciones que fueron aprobadas por los peritos y sus respectivos gobiernos, con fechas 28 de abril y 6 de mayo de 1897, según consta en las actas respectivas, en las cuales quedaron allanadas todas las dificultades.

Este paraje fué visitado por el célebre marino y astrónomo Fitz-Roy, en su viaje de exploración científica por la Patagonia, practicado el año 1834. Este monte figura en todos los mapas con el nombre de Aymont y no Egmont, que es como se pronuncia, y es la ortografía que conserva el nombre de esta calle.

MONTENEGRO

Nicanor Montenegro.—Militar.—Natural de la ciudad de Córdoba; nació á fines del siglo XVIII. Después de la batalla de la Ciudadela el sanguinario caudillo Quiroga, al frente de sus huestes victoriosas, se dirigió á tomar á Córdoba, gobernada por don Mariano Fragueiro, quien en vista de sus pocos defensores, propuso al general López, de Santa Fe, una capitulación honrosa, respetando la vida de los capitulados, entregando la guarnición sin armas y sin disparar un tiro; pero una vez posesionado éste de la ciudad, todos los jefes y oficiales de la plaza fueron declarados prisioneros, entre los cuales se encontraba Montenegro, y conducidos á Santa Fe y luego á San Nicolás de los Arroyos, donde llegaron el 16 de octubre de 1831. Montenegro fué alcanzado en la mitad del camino por su hijo, niño de 12 años, y obtuvo permiso del jefe de la escolta, mayor Rabelo, para asistirlo. Al llegar al término de la jornada, como dudara Rabelo si debía ejecutarlo también ó no, consultó el punto con Rozas y éste evacuó la respuesta ordenándole que lo fusilara con su padre, «á las dos horas de leerles la sentencia, que acompaño, sin admitir petición ni súplica». Previos los auxilios espirituales, que recibieron los reos con entereza, el 16 de octubre de 1831, en un cuartel de San Nicolás de los Arroyos, á las 4 de la tarde, salieron en dirección al patíbulo los condenados y el niño inocente, asistidos por dos sacerdotes. Al llegar al banquillo se mandó tocar la banda de música para no oir los apóstrofes de las víctimas, y al sonar la descarga, cayó el niño abrazado con su padre, ambos con el pecho destrozado por las balas y

de allí fueron arrojados á las fosa común, conjuntamente con el coronel Videla, ex gobernador de San Luis, y otros prisioneros respetables.

Esta ejecución causó estupor en todo el país; fué una de las más brutales é inicuas sentencias del tirano. En nuestro museo histórico se admira un cuadro que representa á este dramático episodio.

Avenida M. A. Montes de Oca

Manuel Augusto Montes de Oca.—Hombre de ciencia y político.—Nació en Buenos Aires el 15 de diciembre de 1831, y se educó en Montevideo y en el Brasil, durante el tiempo que pasó emigrado en esos países su ilustre progenitor, regresando á la patria en 1850, donde continuó sus estudios de medicina con un éxito brillante, mereciendo ser nombrado director del aula de anatomía en 1852, practicante mayor interno del hospital de hombres y secretario del Consejo de Higiene Pública en 1854, recibiendo el grado de doctor en medicina el 15 de diciembre de 1854. Su tesis fué un trabajo original y de mérito, y en el ejercicio de su profesión adquirió bien pronto una reputación que alcanzó á la celebridad, siendo un verdadero apóstol de la ciencia. En 1860 fué nombrado catedrático de anatomía y fisiología, y de clínica quirúrgica y operaciones, en 1873. Como médico y como patriota, prestó servicios en las trincheras de esta ciudad durante el sitio de 1853. En 1859 fué electo diputado, revelando grandes dotes oratorias. Desde entonces formó parte del parlamento durante varios períodos. En 1865 asistió á los heridos de la guerra del Paraguay, y cuatro años después, á los



coléricos. En 1872, formó parte de la convención reformadora de la constitución de la provincia, y tres años más tarde promovió la reconciliación de los partidos divididos. En 1878 fué llamado á ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores en una situación difícil, tanto interna como externa, revelándose hombre de estado y un hábil diplomático; abandonó ese alto cargo por razones políticas, al año siguiente. En 1880 organizó durante los sucesos sangrientos de junio, varios hospitales de sangre. Poco después partió en busca de salud al viejo mundo. Regresó en 1882, para terminar sus días en su ciudad natal, el 2 de diciembre del mismo año.

Este médico eminente, esclarecido patriota y hábil político, fué una personalidad nacional.

Montevideo

Montevideo.—Esta calle recuerda el nombre de la capital uruguaya y conmemora los famosos sitios que soportó en los años de 1811 á 1814 y de 1843 al 51, sostenidos por fuerzas argentinas.

La ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, está situada en la margen izquierda de la desembocadura del Río de la Plata, en una península alta que avanza hacia el Oeste, y al Norte se abre una bahía semicircular, terminada frente á la ciudad por un promontorio, donde se yergue un cerro de unos 148 metros de altura. Esta ciudad fué fundada por el gobernador de Buenos Aires, general don Bruno Mauricio de Zabala, el 20 de enero de 1726, como puesto militar, después de haber expulsado á los portugueses. Sus primeros pobladores fueron canarios y gallegos. Actualmente figura esta capital entre las primeras de Sud América, por



su civilización, adelantos modernos y por su espléndido puerto, inaugurado el año 1909. Exporta carnes, lanas, maderas y otros frutos del país. Tiene hermosos edificios y posee establecimientos públicos como las ciudades de primer orden. Su población asciende á 270.000 habitantes.

El nombre de esta ciudad, proviene de que Fernando de Magallanes, al entrar al Río de la Plata y divisar el cerro ó monte que se halla sobre la costa, dijo: *Monte-Vidi*, refiriéndose al cerro que se veía á lo lejos.

Montiel

Montiel.—Bosques en la provincia de Entre Ríos, que ocupan una gran extensión central de la misma. Es una selva casi impenetrable; predominan entre los árboles que la forman, el ñandubay, el quebracho y el urunday, que son objeto de mucho comercio por la excelente madera que proporcionan.

Morán

Pedro Morán.—Uno de los sesenta y tres repobladores de Buenos Aires, el año 1580.

Morán era criollo; su padre, Gonzalo Peréz Morán, acompañó á don Pedro de Mendoza, en la primera fundación de Buenos Aires, el 2 de febrero de 1535. El hijo fué agraciado con dos cuartos de manzana en el ejido de la ciudad y una suerte de tierra de cuatrocientas varas de frente por una legua de fondo. El 2 de noviembre de 1584, Morán compró á Agustín de Salazar, una suerte de tierra en las Conchas, de 500 varas de frente por una legua de fondo y además: un solar, una cuadra, una chacra, una estancia y un huerto que las adqui-

rió por «una capa de raya medio raída, unos calzones de lienzo nuevos, un jubón de lienzo y un coleto acuchillado».

De éste como de otros de los acompañantes del fundador de esta ciudad, no se tienen otras noticias, por más que en este caso es suficiente para ser distinguido de sus compañeros, el pingüe negocio que realizó, al adquirir tanta tierra por tan poca ropa.

Morelos

José María Morelos.—Sacerdote.—Nació en Apatzingan, provincia de Valladolid, Méjico, el año 1765 y se educó en la misma ciudad, siguiendo la carrera eclesiástica. Habiéndose ordenado, sirvió interinamente los curatos de Churumuco y la Guacana, y posteriormente, presentado á concurso, se le nombró cura y juez eclesiástico en propiedad, de los pueblos de Carácuaro y Nircupétaro. Estallada la guerra de la emancipación, ofreció al cura Hidalgo sus servicios en la causa de la revolución, y aquel caudillo le nombró coronel y le encargó que extendiese la revolución por el sur de Méjico, lo que llevó á cabo con gran habilidad y valor. Su primer hecho de armas tuvo lugar en el Veladero, el 8 de diciembre de 1810, siguiendo luego otras acciones en Coris, Tixtla, Chantla de la Sal, Izúcar y el memorable sitio de Cuatla, que merece un lugar distinguido entre los más notables que refiere la historia militar. Después de otros triunfos instaló en Chilpacingo el primer congreso, el 13 de septiembre de 1813 y al poco tiempo, al frente de un ejército de 20.000 hombres, fué derrotado por Itúrbide y nuevamente rechazado y tomado prisionero el 5 de noviembre de



1815, fué conducido á Méjico y fusilado, el 22 de diciembre del mismo año en el pueblo de San Cristóbal.

Plaza y Calle Moreno

Mariano Moreno.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, en la calle que perpetúa su nombre, el 23 de septiembre de 1778. Cursó sus estudios en esta ciudad, siendo su maestro el célebre franciscano fray Cayetano José Rodríguez, pasando en 1800 á la famosa Universidad de Charcas, donde obtuvo las borlas de doctor en leyes y practicó el derecho, siendo recibido de abogado por la Audiencia de aquel distrito. Volvió á su patria á fines de 1804, y ejerció con brillo su profesión, desempeñando el cargo de relator de la Real Audiencia de Buenos Aires, conquistando bien pronto gran reputación por sus talentos é integridad, afianzándolos con motivo del famoso memorial ó representación de los hacendados, presentado al virrey en 1809. Pero, donde puso á prueba sus talentos extraordinarios, fué como secretario de la primera junta revolucionaria de 1810, demostrando su vasta preparación y rapidez para expedirse, tanto en las carteras de gobierno y guerra que tuvo á su cargo, como en otras múltiples atenciones. Sus iniciativas en las tareas del gobierno son innumerables: creó la biblioteca pública, batallones de milicias, la policía municipal, el primer periódico oficial, reorganizó el tribunal de justicia, en fin, abarcó todos los resortes de la administración. Este eminente patricio contaba á la sazón sólo treinta años de edad, y tenía tanto prestigio, que inspiró recelos dentro y fuera de la Junta, y con motivo de la desacertada disposición de la

incorporación de nueve diputados de las provincias á la Junta provisional, cuyas funciones eran puramente ejecutivas, deseando evitar tales desconfianzas, presentó su dimisión «convencido de haber cumplido su deber». En 1811 fué nombrado ministro plenipotenciario ante las cortes del Brasil y Gran Bretaña, con la misión de fomentar la amistad con ambos países, embarcándose para los mismos, el 24 de enero de tal año; murió en el viaje el 4 de marzo á la madrugada, exclamando al expirar: «Viva mi patria aunque yo perezca». Su cadáver fué arrojado al mar. Son históricas las palabras atribuídas al presidente Saavedra al tener conocimiento de su muerte: «Se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego».

Sus estatuas se alzan en el partido de la provincia que perpetúa su nombre y en la plaza 25 de Mayo, de esta capital. (La estatua de la plaza de Mayo estará inaugurada cuando aparezca esta obra).

Moreto

Agustín Moreto.—Poeta.—Nació en Madrid, el 9 de abril de 1618. Cursó sus estudios en la célebre Universidad de Alcalá de Henares, donde recibió el grado de licenciado en derecho el año 1639. La vida de este eminente dramaturgo y poeta, es poco conocida. Compuso celebradas comedias y poesías líricas, y abrazó luego el estado eclesiástico, llegando á gozar de gran favor del cardenal Moscoso. Regenteó en Toledo, un hospital. Este insigne poeta es considerado como el creador de la comedia española; una de sus obras maestras es el «Desdén por el Desdén». A su muerte dejó escritas ciento tres fábulas escénicas.

Murió en Toledo, el 28 de octubre de 1669.



Morlote

José Lorenzo Morlote.—Militar.—De este benemérito servidor del país no conocemos su origen, aun cuando se afirme en una publicación, que era natural de Italia, recién le encontramos en 1810, como comandante del buque mercante «Begoña». En agosto de 1811, al crearse y equiparse la escuadrilla patriota compuesta de siete buques, le fué confiado el mando de una cañonera, buque tripulado por veinte hombres y que montaba un cañón de á diez y ocho. El 19 de agosto del mismo año, sostuvo un pequeño cañoneo frente á Buenos Aires, con la escuadra española, combate que se redujo á una escaramuza. A mediados del año 1813 hizo donación á la patria de parte de sus sueldos, y en el mismo año se incorporó con fecha 9 de junio al ejército auxiliar del Perú, á las órdenes del general Rondeau, batiéndose en varios hechos de armas en el regimiento 7.° de infantería de línea, como capitán de compañía, en cuyo grado y puesto murió peleando bizarramente en la desgraciada acción de Sipe Sipe, el 29 de noviembre de 1815.

Morón

Bruno Morón.—Militar.—Nació en Mendoza, el 6 de octubre de 1781, educándose en la misma ciudad. En 1810 tomó participación en los sucesos locales motivados por el cambio de gobierno, y en septiembre 10 del mismo, empezó en clase de teniente 2.° su carrera militar, ascendiendo sucesivamente al grado inmediato, el 1.° de enero de 1812; á ayudante mayor, el 21 de agosto de 1813; á capitán

en noviembre 12 del mismo año. En 9 de mayo de 1814 marchó al segundo sitio de Montevideo, como capitán del 2 de infantería de línea, por cuyo sitio y toma de la plaza fué ascendido. En 1815, fué nombrado comandante del mismo cuerpo, marchando con él al Alto Perú; sirvió después á las órdenes del general Belgrano en el acantonamiento de Tucumán, en cuya guarnición fué promovido á coronel graduado el 22 de mayo de 1819, y desempeñaba el comando del cuerpo mencionado, cuando tuvo lugar la desgraciada sublevación de Arequito, en la que no tomó parte, por lo cual fué detenido y destituído del mando por los rebeldes. En febrero de 1820, regresó á su provincia natal, después de doce años de ausencia, y fué recibido por sus comprovincianos con grandes muestras de estimación, por sus antecedentes intachables y distinguidos servicios, confiándole el Cabildo con gran aplauso de todos, el mando de las armas para oponerse al desorden y al caudillaje. En agosto de 1821, el caudillo chileño José Miguel Carrera, al frente de una montonera, invadió la provincia con el objeto de penetrar en Chile, y el entonces general Morón, salió en su persecución y alcanzándolo cerca de Río Cuarto, le presentó batalla; al ir á cargar al enemigo, costaló su brioso caballo lanzándolo á tierra, y fué entonces sableado y muerto por un montonero, desbándandose su ejército. Así murió este ilustre jefe, víctima de la anarquía, el 23 de junio de 1821.

Juan Bautista Morón.—Militar.—Nació en Mendoza, el año de 1769. Revistaba en clase de capi-



tán en 1810, cuando lo sorprendió la revolución, á la que se adhirió con entusiasmo. En julio del mismo año, la Junta de Buenos Aires, le confió la comisión de marchar á las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis, para reunir armas y evitar su distribución entre los realistas, y al mismo tiempo con el objeto de reclutar tropa destinada á la expedición al Perú. De vuelta de su comisión, condujo 200 hombres con ese destino, y al llegar á Mendoza, prendió al ministro de real hacienda don Francisco Ansay y demás cómplices que conspiraban contra el nuevo gobierno patrio. En 1815 pasó á prestar sus servicios al ejército de los Andes, cuyas campañas hizo á las órdenes de general San Martín. Por decreto de 8 de febrero de 1822, fué comprendido en la ley de reforma militar, revistando en la graduación de teniente coronel. Este benemérito guerrero, falleció en Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1847, á los 78 años de edad.

Mossotti

Octavio Fabricio Mossotti.—Astrónomo.—Nació en Novara, Italia, el día 18 de abril de 1791. Estudió en la Universidad de Pavía, graduándose en ciencias físico-matemáticas, en 1811, continuando sus estudios hasta 1813, en cuyo año fué nombrado alumno meritorio del observatorio de Brera, y á sueldo, en 1815; allí permaneció hasta 1824, entregado de lleno á profundos estudios, publicando varias memorias y trabajos científicos que le dieron gran celebridad dentro y fuera de Italia, hasta que en 1825, interrumpió dichos estudios por causas políticas, viéndose obligado á emigrar á Suiza y luego á Londres, donde trabajó para el

almirantazgo. En 1827 el cónsul argentino en Génova, recomendó al señor Mossotti á varios personajes de Buenos Aires.

Al llegar á esta ciudad instaló en las celdas altas del convento de Santo Domingo, un pequeño observatorio astronómico y dictó también una cátedra de física experimental, siendo nombrado ingeniero del departamento topográfico de la provincia, cargo que desempeñó hasta 1831, en cuyo período introdujo importantes mejoras, dotándolo de instrumentos. En 1835 regresó á su patria llamado para confiársele la dirección del observatorio de Bolonia, cargo que no llegó á ocupar; en 1837 obtuvo por concurso la catédra de matemáticas de la Universidad Jónica, y en 1840 dictó en Pisa las catédras de física matemática, mecánica celeste y geodesia; dió á luz entonces un luminoso trabajo sobre la ciencia de su predilección. En 1848 luchó por la independencia de su patria, batiéndose en Curtatone y Montanara. Reanudó sus estudios y designósele después miembro de las academias y corporaciones más ilustres, y senador del reino de Italia.

Murió en Milán, el 20 de marzo de 1863. En Buenos Aires se le tributaron exequias solemnes.

Moussy

Martín de Moussy.—Naturalista.—Nació en un pueblo de los alrededores de París, en junio de 1810; hizo sus estudios secundarios en el Colegio de San Luis de esa capital y en 1825 ingresó á la Facultad de Medicina. En 1830 inició la carrera de médico militar y fué mandado al hospital de instrucción de Strasburgo, siendo laureado en los concursos de 1833 y 34, en el hospital citado



y en la Facultad de Medicina. Desde entonces se entregó á estudios sobre la Naturaleza é históricos, colaborando en varios periódicos y despertándose su amor por los viajes. Partió en 1841 al Brasil y luego á Montevideo, donde adquirió gran fama como médico. En esa ciudad, llevado por sus inclinaciones, instaló un observatorio astronómico y metereólogico, reuniendo una rica biblioteca sobre la historia y fauna del país; al mismo tiempo, durante el sitio grande, prestó sus servicios profesionales en los hospitales de sangre. En 1854 pacificada la República Argentina, decidió recorrer el país y hacer los estudios de su predilección, ajustando un contrato con el Gobierno de Entre Ríos, al final del cual publicó su notable obra descriptiva, geográfica é histórica de este país, en tres volúmenes, á más de numerosas correspondencias á las academias científicas y periódicas de Francia. En 1867 partió á dicho país, muriendo dos años después en Bourg-la-Reine, el día 28 de marzo.

De Moussy, médico, viajero, publicista y naturalista, fué uno de los más grandes y decididos amigos de nuestra república en el extranjero.

MOZART

Juan Mozart.—Compositor de música.—Nació en Salzburgo en 1756. Desde niño poseía un talento maravilloso de ejecución en el clavicordio. En 1762 viajó por Alemania, Francia, Inglaterra, Holanda y Suiza; en 1766 regresó á Viena, donde compuso su primera ópera en 1767, viajando nuevamente por diferentes países, hasta que en 1782, establecióse en Viena, donde compuso una



serie de obras maestras, entre otras la celebrada ópera «Don Juan», en 1787, que aún se ejecuta en esta ciudad.

Mozart, fué un compositor incomparable y músico sin rival: ha sido el genio creador en todos los géneros del arte musical. Su última composición fué un *requiem* el cual se cantó en sus funerales por primera vez. Murió en 1791, á los 35 años de edad.

Muñecas

Ildefonso Escolástico Muñecas.—Sacerdote.—Nació en Tucumán, en 1776, pasando á Córdoba á estudiar teología y derecho canónico. Se doctoró en la Universidad de esa provincia en el año 1798, y al egresar de ese establecimiento, recorrió el Alto Perú, partiendo después á Europa donde completó su vastísima instrucción. A su regreso, como capellán, se puso á las órdenes de un alto personaje que debía pasar al Virreinato del Perú. Con este motivo atravesó nuevamente las provincias de aquel país, visitó el Cuzco y llegó á su capital, en la que le fué conferido el curato de la catedral. Ejercía ese cargo, cuando tuvo lugar la gran insurrección, y combinó entonces el plan general de levantamiento, hasta que en 1814 fué denunciado y procesado como revolucionario; pero en el mismo año, el 20 de agosto, ocupó á Puno la columna del coronel Pindo, cuyo secretario y capellán fué Muñecas, rindiendo su guarnición. Hombre de inteligencia y acción, se hizo notar desde luego como uno de los más ardientes tribunos de la revolución. Retirado de la Paz á los bosques de Larecaja, logró sublevar en masa á todos los habitantes de la comarca, á los que gobernaba bajo su doble autoridad de sacerdote y

de caudillo; sostuvo á su republiqueta hasta 1815, hostilizando á los realistas y sublevando á otras provincias; hallándose en Titicaca, estrechado por fuerzas realistas, fué derrotado en Cololó el 27 de febrero de 1816, y poco después tomado prisionero y enviado al Cuzco, para ser ahorcado allí; pero fué muerto en el camino al llegar al Desaguadero, el 7 de julio de 1816. El sitio en que tuvo lugar la derrota y la provincia, conservan su nombre.

Muñiz

Francisco Javier Muñiz.—Hombre de ciencia.—Nació el 21 de diciembre de 1795, en el partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires. Cursó sus primeros estudios en esta capital, ingresando en 1807 en el regimiento de Andaluces, en clase de cadete, y á pesar de su corta edad, se batió dicho año contra las tropas inglesas en los Corrales de Miserere, en las guerrillas de la plaza Victoria y en algunas calles de la ciudad, siendo herido en una de ellas. Pasados estos acontecimientos, dejó la carrera de las armas, ingresando al Colegio Carolino. Estudió luego la medicina, apareciendo como médico en 1821 en la guarnición de Patagones; cuatro años después marchó como cirujano al cantón de Chascomús. En 1826, el presidente Rivadavia le expidió el despacho de médico y cirujano principal, figurando luego á la cabeza del cuerpo médico durante la guerra contra el Brasil y en la batalla de Ituzaingó. Cúpole al doctor Muñiz el honor de presidir la apertura de la cátedra de obstetricia, que dictó hasta 1850. En Luján, se dedicó algún tiempo á estudios de geo-

logía y paleontología. Asistió también en esa villa al general Paz, prisionero á la sazón. Derrocado el tirano, presidió la Facultad de Medicina; en 1859, marchó á la campaña de Cepeda como cirujano mayor del ejército porteño, en cuya batalla fué gravemente herido y apresado; mereció ser recomendado en el parte por el general Mitre. En 1865 marchó á la campaña contra el Paraguay, asistiendo á las batallas de Yatay y Uruguayana como cirujano, disponiendo el general Mitre su permanencia en Corrientes al frente de los hospitales, puesto que desempeñó hasta 1868.

Sus obras médicas, literarias y geológicas, son innumerables, como también sus nombramientos, despachos, títulos, diplomas y condecoraciones de las principales sociedades científicas americanas y europeas. Dejó de existir en Buenos Aires el 7 de abril de 1871; en 1900 se inauguró solemnemente su mausoleo en el cementerio de la Recoleta, y en el mismo año se bautizó con su nombre á un hospital de esta ciudad.

Murature

José Murature.—Marino.—Nació en Génova, en 1801 y llegó á Buenos Aires en 1828, alistándose en la escuadra del almirante Brown, durante la guerra con el Brasil; después se dedicó á la marina mercante, prestando grandes servicios á los emigrados en la época de la tiranía, conduciéndolos en su goleta «Eletta», á la costa oriental. Entre otros patriotas notables, transportó á la vecina orilla al doctor Valentín Alsina. Derrocada aquélla, sirvió como militar en la escuadra,



confiriéndosele el grado de sargento mayor y el comando de su buque «Eletta», comprado por el Gobierno y armado en guerra; con él tomó parte en las contiendas navales de la organización de la República. En 1859, como jefe de la escuadra de la Confederación, forzó el paso de las baterías del Rosario, y estando en observación frente al Paraná, se sublevó la marinería y fué tomado prisionero por el general Urquiza. El 2 de enero de 1865, concurrió al sitio de Paysandú con la escuadra de su mando para proteger los intereses argentinos, consiguiendo salvar de la muerte á un crecido número de prisioneros, y el 20 de mayo del mismo año partió con el «Guardia Nacional», nave capitana, á reunirse á la escuadra brasileña y tomar parte en la guerra del Paraguay, cubriéndose de gloria en el paso de las Cuevas, en el de la Patria, Cerrito, Curuzú, y demás acciones navales libradas hasta 1870, año en que concurrió con la escuadra á sofocar la rebelión de López Jordán. En 1874 fué dado de baja por la revolución de ese año, debido á su estrecha amistad con el general Mitre; cuatro años después, con motivo de la tirantez de relaciones con Chile, se le confió el mando de la división naval del Sud, para hacer respetar los derechos argentinos, cumpliéndola con todo éxito.

A este benemérito patriota, se le deben también el levantamiento de una carta del Río de la Plata y una colección de cuadros que representan nuestras glorias navales. Dejó de existir en Buenos Aires, con el grado de coronel, el 9 de agosto de 1880. Una torpedera de alta mar de nuestra escuadra, perpetúa su nombre.

MURGUIONDO

Prudencio Murguiondo. — Militar. — Natural de Vizcaya. Se hallaba en Buenos Aires el año 1806, cuando fué elegido para mandar el regimiento de infantería de milicias de Asturianos y Vizcaínos, compuesto de 446 plazas, con el objeto de rechazar la primera invasión inglesa á esta ciudad; en 1807 también comandó el expresado cuerpo, abandonando el cargo de piloto de altura del Río de la Plata. Posteriormente, estuvo al frente del regimiento de Voluntarios del Río de la Plata, cuerpo que prestaba servicios de guarnición en la ciudad de Montevidèo, cuando se produjo el estallido popular del 25 de Mayo de 1810, á cuyo movimiento se adhirió, combatiendo por sus principios en los campos de batalla. El 6 de octubre de 1813 fué promovido á teniente coronel graduado, y á coronel de igual clase el 3 de enero de 1814; nombrado jefe del regimiento de Granaderos, hallóse en el sitio y rendición de Montevideo, entrando al frente de su regimiento á la ciudad sitiada, el 23 de junio de 1814; con fecha 2 de agosto del año siguiente, se le acordó la efectividad del grado de coronel é hizo la campaña contra el caudillo Artigas, que se había declarado en completa rebelión contra las autoridades argentinas, sembrando la anarquía y el desorden. Posteriormente, hizo las campañas navales durante la guerra contra el imperio del Brasil, á las órdenes del almirante Brown, hallándose en la defensa de Patagones, combate del Monte Santiago ó Juncal, sobre la costa del Tuyú, siendo hecho prisionero y conducido á Montevideo. Fué encerrado en la prisión de las Bóvedas durante quince meses. Como opositor á la tiranía fué perseguido, y más tarde, asesinado por los sicarios del tirano.



Murillo

Pedro Domingo Murillo.—Patriota.—Oriundo de Bolivia, nació en La Paz el año 1756. Descendía de una familia de humilde origen, pero dotado de un temperamento ardiente y de gran patriotismo, resolvió consagrarse á la causa de la libertad. Desde 1805 empezó á conspirar para emancipar al país del gobierno realista, hasta que el pronunciamiento de Chuquisaca del 25 de mayo de 1809, animó á los patriotas á imitarlo en La Paz, el 16 de julio del mismo año, en que se organizó una junta protectora revolucionaria, con la denominación de «Junta Tuitiva», compuesta exclusivamente de americanos, bajo la presidencia de Murillo. Tres meses después, el general realista Goyeneche batió á los independientes, derrotándolos el 25 de octubre en el lugar llamado Chalcataya y tomándoles muchos prisioneros, que ejecutó, entre los cuales se hallaba el prestigioso caudillo Murillo, que fué decapitado, siendo su cabeza colocada en una columna miliaria del camino á Potosí.

Este mártir de la independencia, demostró gran serenidad hasta el último momento, pronunciando antes de expirar aquellas proféticas palabras: «¡Compatriotas, yo muero; pero, la tea que he encendido ya no podrán extinguirla los tiranos!».

Avenida Nacional

Nacional.—«Lo que es propio de alguna nación ó pertenece á ella». Así define el diccionario de la Academia, la palabra con la cual ha sido designada esta avenida.

Entre nosotros es uno de los términos que se usan para designar la unión de la República,

es decir, el orden de gobierno que se estableció después de la separación de Buenos Aires del resto de las provincias. Se dice el Gobierno Nacional, cuando se habla del Gobierno Federal.

Nahuel Huapí

Nahuel Huapí.—Lago en la Gobernación del Neuquén, situado al pie de la cordillera de los Andes. El lago se extiende de Noroeste á Sudeste y se estima su extensión en 800 kilómetros cuadrados, en un perímetro de costas de 250 kilómetros. La sonda de 300 metros no toca el fondo en muchos sitios; recibe varios afluentes y en él existen 26 islas y 4 islotes, cubiertos de vegetación, sumamente pintorescos.

El lago Nahuel Huapí, fué descubierto el año 1610 por los misioneros jesuítas de Chiloé, que establecieron en sus costas una misión destruída por los indios en 1655, y que restablecieron nuevamente los misioneros en dos ocasiones más. Su nombre araucano se traduce por *isla del Tigre.*

En 1833 y 1879, fué ocupada esta isla por los ejércitos que expedicionaron contra los indios á las órdenes de los generales Rozas y Roca, respectivamente.

Navarro

Navarro.—Partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires, situados al Sudoeste de la Capital Federal.

Tiene una superficie de 1620 kilómetros cuadrados y una población de 12.000 habitantes. Es un partido esencialmente ganadero. Tiene su origen en un fortín creado en 1779 á orillas de la laguna de Navarro, que es la que le dió nombre

al partido, creado en 1815; en 1838 se erigió en parroquia bajo la advocación de San Lorenzo.

El pueblo de Navarro, situado sobre la laguna del mismo nombre, no tiene nada de notable; cuenta con 4.000 habitantes; está unido al resto de la provincia por el Ferrocarril del Sud.

En él tuvo lugar el 9 de diciembre de 1828, el combate entre las tropas de Lavalle y Dorrego, y el fusilamiento de éste, después de su derrota y captura, el día 13 del mismo mes.

Julián Navarro.—Sacerdote.—Natural de Buenos Aires; nació el 16 de febrero de 1777. Cursó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos y en la Universidad de Córdoba, donde se graduó de doctor en teología en 1801. Siendo sacerdote, se le confió el curato de la villa del Rosario de Santa Fe, cargo que desempeñó desde el año 1809 hasta el de 1814. Su patriotismo era tál, que en vísperas del combate de San Lorenzo, se presentó como voluntario al coronel San Martín, sin desampararlo durante el combate, por lo cual fué recomendado en el parte de la acción: «...el esforzado y benemérito párroco doctor Navarro, se presentó con valor, animando con su voz y suministrando los auxilios espirituales en el campo de batalla». En 1814 fué nombrado cura excusador de la parroquia de San Isidro, provincia de Buenos Aires, cargo que desempeñó por breve tiempo, siendo nombrado en 1816 capellán del regimiento de artillería y catedrático de vísperas de estudios públicos de Buenos Aires. En 1817 formó en el ejército de los Andes y pasó á Chile, donde le fué confiado en 1819 el cargo de rector del Seminario de Santiago. Radicado en

ese país, gozó por sus talentos y virtudes, de altas consideraciones, llegando á ser elevado á la categoría de canónigo de la catedral.

Este ilustrado patriota y notable orador sagrado, terminó sus días en Chile, el año de 1854. En la galería de retratos del Museo Histórico de esta capital, se exhibe él suyo.

NAZAR

Benito Nazar.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 12 de mayo de 1801, y á los 11 años de edad, comenzó la carrera militar, ingresando en clase de cadete en el regimiento de artillería, pasando después á cursar sus estudios en la Academia de Matemáticas, de donde egresó con el grado de alférez. En 1817 fué promovido á teniente y en 1825 á capitán; en diciembre del mismo año, se le confió la organización y mando de una batería de artillería, la misma que comandó después en la campaña contra el imperio del Brasil y que formó en el regimiento del arma, cuyo jefe fué el coronel Iriarte, bajo cuyas órdenes asistió á varios hechos de armas y á la memorable batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827. Al año siguiente fué ascendido á sargento mayor, y en 1835 revistaba con la graduación inmediata superior, cuando fué dado de baja por el tirano: «por no merecer la confianza del Gobierno», según la frase sacramental; poco después le fué dada su casa por cárcel, sin más motivo que el de estar sindicado de ser enemigo del Gobierno. Derrocado el tirano, fué electo diputado á la legislatura de Buenos Aires en 1858, y nombrado ministro de guerra y marina por decreto de 27 de noviembre de 1859, del gobernador Llavallol.

En el mismo año tomó parte en la campaña de Cepeda, como jefe de la artillería, y dos años después en la de Pavón. Revistaba con la graduación de general de división, cuando le fué concedida su cédula de retiro. En 1865, ofreció sus servicios para marchar á la campaña del Paraguay, lo que le fué denegado en atención á su edad.

Este benemérito y honorable militar, falleció en Buenos Aires el 16 de septiembre de 1886.

NAZARRE

Alejo Nazarre.—Funcionario.—Nació en Buenos Aires á mediados del siglo diez y siete. Sirvió con un empleo elevado en las reales cajas en Mendoza, desde la época del coloniaje, hasta desempeñar el cargo de ministro de real hacienda. El año diez, se pronunció abiertamente por la causa popular proclamada en Buenos Aires. El 16 de abril de 1812, siendo ministro de hacienda del gobierno de Mendoza, celebró un parlamento con los indios en la frontera Sud, en el fuerte San Carlos, con el objeto de qué reconocieran al gobierno patrio, haciéndoles algunos donativos en nombre de éste. Con fecha 1.° de diciembre del mismo año, fué nombrado teniente gobernador de Mendoza, en reemplazo del teniente coronel Bolaños, cargo que desempeñó hasta el 29 de noviembre de 1813, al cabo del cual fué jubilado en su antiguo empleo de ministro de real hacienda, por el gobernador intendente, coronel Terrada. El 21 de abril de 1815, asistió al cabildo abierto que eligió gobernador de Mendoza al coronel don José de San Martín.

Este funcionario ejemplar y patriota desinteresado, sincero y modesto, terminó sus días en su ciudad natal.



NAZCA

Nazca.—Combate librado en el Perú el 15 de octubre de 1820.

En los alrededores del pueblo de este nombre, durante la primera expedición del ejército libertador á la Sierra, el teniente coronel argentino Manuel Rojas, venció á una columna realista mandada por el marqués de Quimper. La caballería patriota dirigida por Lavalle y sostenida á la distancia por su infantería, atacó á gran galope el campo realista, sorprendiéndolo y haciéndole 41 muertos, 86 prisioneros—entre ellos 6 oficiales—y 300 fusiles que fueron los trofeos de esta fácil jornada, y al día siguiente le tomaron 100 cargas de armamento y la tropa que las custodiaba. Con este hecho de armas, quedó destruída esta división realista que había sido desprendida del ejército acantonado en Lima, con el objeto de perseguir á los patriotas.

NECOCHEA

Mariano Necochea.— Militar.—Nació en Buenos Aires el 7 de septiembre de 1792. Hizo sus estudios en España, regresando al país en 1811 y tomando parte en seguida en la guerra de la independencia, en el regimiento de Granaderos á caballo. En 1812 fué nombrado alférez, y sucesivamente ayudante mayor y capitán en 1813, en cuyo año asistió al combate de San Lorenzo, marchando después á incorporarse al ejército del Alto Perú; fué allí donde hizo una proeza que lo inmortalizó, en la sorpresa del Tejar, el 19 de febrero de 1815, siendo el único que salvó de caer prisionero. En el mismo año se halló en la derrota de Sipe Sipe, siendo

designado para incorporarse á su regimiento en Mendoza, ya con el grado de sargento mayor, y con el inmediato superior, transmontó los Andes, mandando en jefe en la acción de Putaendo; asistió después á las batallas de Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú. En 1819, cuando el apresamiento de la fragata «La Argentina», fué el coronel Necochea quien la mandó libertar. En la expedición al Perú, tomó parte como jefe del regimiento de Granaderos á caballo, y por su brillante actuación se le confirió el generalato durante el sitio del Callao, en 1821. Dos años después, el general Bolívar le nombró general en jefe de la caballería, á cuya cabeza se halló en la batalla de Junín, donde fué herido y aclamado general de división sobre el campo de batalla. Terminada la guerra de la independencia, volvió á su ciudad natal, retornando en 1827 al Perú, donde se radicó y ocupó puestos importantes, tanto civiles como militares.

Su fallecimiento, acaeció en Miraflores, cerca de Lima, el 2 de mayo de 1849. Un partido importante de la provincia de Buenos Aires y un regimiento de nuestro ejército, perpetúan su nombre.

NEUQUÉN

Neuquén.— Gobernación de la República Argentina, situada en la región andina. Su superficie es de 109.703 kilómetros cuadrados y su población de 35.000 habitantes.

Es una de las gobernaciones más ricas y prósperas; su territorio es muy variado; en él se admiran paisajes pintorescos, de incomparable hermosura. Sus producciones principales son los cereales, viñas, la ganadería y la mineralogía. Su clima es muy frío, pero sano.

La capital del territorio es Chos Malal—vocablo araucano, que significa: *corral amarillo*—situado en la confluencia de dos ríos. Está unido al resto del país por la línea férrea del Sud. El nombre del territorio, en pehuelche, significa: *rápido ó correntoso*, por el río del mismo nombre.

NICARAGUA

Nicaragua.— República de la América Central. Su superficie es de 150.655 kilómetros cuadrados y su población de 430.000 habitantes. El clima es cálido y húmedo; el terreno montañoso y volcánico.

El asiento del gobierno está en Managua, que es la capital. Es una ciudad floreciente y pintoresca, con calles y plazas espaciosas, situada á la orilla del gran lago del mismo nombre; cuenta actualmente con 20.000 habitantes. Le siguen en importancia los pueblos de Granada, León, Nicaragua y San Juan del Sur. La República de Nicaragua formó parte de Méjico y siguiendo la corriente de emancipación política, declaróse independiente el 16 de septiembre de 1821, tanto de Méjico como de España. Tres años después formó parte de la Confederación de Guatemala, hasta el año 1839.

Esta república, cuyo nombre recuerda el de un cacique de la época de la conquista, es el mayor de los seis estados de la América Central.

NOGOYÁ

Nogoyá.—Departamento y pueblo de la Provincia de Entre Ríos, cuya superficie es de 3.944 kiómetros cuadrados y su población de 25.000 habitantes; sus tierras están dedicadas á las industrias agropecuarias, principalmente á la agricultura.

El pueblo de Nogoyá, situado sobre el arroyo del mismo nombre, es tributario del río de la Victoria; fué fundado en 1790; es estación del Ferrocarril Entrerriano; es sumamente comercial y está rodeado de numerosas é importantes colonias. Funcionan en él tres molinos á vapor. Su población es de 4.500 habitantes.

Norte

Norte.— Uno de los cuatro puntos cardinales, llamado también Septentrión; es el punto en donde se halla el Sol á medio día.

Nueva York

Nueva York.— Ciudad de los Estados Unidos de Norte América.—Está situada en el estado de su nombre, sobre la extremidad Sud de la isla de Manhatan. Se halla dividida en 22 barrios y defendida por nueve fuertes; posee numerosos edificios públicos, notables universidades, museos, sociedades literarias y científicas. Entre sus monumentos principales pueden citarse: la Bolsa, la Aduana, los acueductos y el puerto, que es excelente, y el primer centro comercial de la América; su actividad industrial y sus astilleros son muy afamados. Su población es de 2.000.000 de habitantes.

Esta ciudad fué fundada en 1621 por los holandeses, con el nombre de Nueva Amsterdan, y su nuevo nombre lo debe á Jacobo, duque de York, quien se lo dió en 1790.

Pasaje Numancia

Numancia.—Nombre de un regimiento de línea compuesto en su totalidad por venezolanos y colombianos, que estuvo durante la guerra de

la independencia sudamericana, primero al servicio de los realistas y desde 1820, al de los patriotas.

Los capitanes Herrera y Heres, sublevaron el batallón, deponiendo á su jefe el coronel Ruperto Delgado, en momentos en que este cuerpo constituía la vanguardia realista. Alejado más de 30 kilómetros de la reserva, la ocasión fué propicia, y la superioridad de la caballería independiente facilitaba la empresa. El general Alvarado despachó un emisario á Heres, desde Huacho, el 18 de noviembre, á fín de concertar el pase, y en la noche del 2 de diciembre dió el grito de insurrección, incorporándose al día siguiente á la columna patriota, ofreciendo á la causa de la independencia americana un contingente de 650 bayonetas. San Martín lo colmó de honores y le confió la custodia de la bandera del ejército libertador.

El nombre de Numancia, lo llevaba en homenaje á la heroica ciudad de España que prefirió ser reducida á cenizas antes que entregarse á los romanos, el año 205 antes de la éra cristiana.

NÚÑEZ

Ignacio Núñez.— Publicista.—Nació en Buenos Aires el 30 de julio de 1792. Estudió en la misma; á los catorce años de edad sentó plaza de cadete en un escuadrón de Húsares, recibiendo su bautismo de fuego en la primera invasión inglesa; asistió también á la segunda en 1807; obtuvo el grado de subteniente en 1808; poco después el de porta-estandarte, al año siguiente el de capitán, grado en que sirvió á las órdenes de la autoridad en el motín del 1.º de enero, en cuyo tumulto fué herido. En 1811 solicitó su baja del ejército, iniciando en 1812

su brillante carrera civil. En el mismo año fué nombrado secretario de la Lotería Nacional, y al siguiente, oficial de secretaría de la Asamblea Constituyente; en 1814 oficial de tesorería en Montevideo y sucesivamente ministro, tesorero y comisario de guerra en la misma ciudad. En 1817, prosecretario del Congreso de Tucumán instalado en Buenos Aires en ese año; cinco años después, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y administrador de fondos reservados, redactando al mismo tiempo varios periódicos. En 1825, fué nombrado secretario de Rivadavia y enviado á Londres, en el carácter de ministro plenipotenciario; á su regreso se le confió el cargo de oficial mayor de la secretaría del gobierno nacional y el Ministerio de Gobierno; dos años después fué electo representante por su provincia natal. Retirado á la vida privada, fué encarcelado por el tirano en 1837 y perseguido después; tres años más tarde intentó emigrar, pero regresó á su ciudad natal, donde terminó sus días el 22 de enero de 1846.

Sus «Efemérides» y las «Noticias Históricas» sobre la República Argentina, le han dado celebridad.

Ñorquín

Ñorquín.—Pequeño pueblo en la Gobernación del Neuquén, en el departamento de este nombre, situado á orillas del río Agrio y en las proximidades del volcán Copahué, de la cordillera de los Andes.

Obligado

Obligado.—Batalla librada en las márgenes del río Paraná, en el partido de San Pedro, contra

las escuadras aliadas de Francia é Inglaterra, el 20 de noviembre de 1845.

El tirano Rozas había prohibido la navegación de los ríos al comercio de Francia é Inglaterra, desde el bloqueo de 1840. Una expedición de buques mercantes se propuso navegar el Paraná, pero frente á la Vuelta de Obligado,—cuyo nombre lleva el río por el propietario del terreno ribereño—, encontró interceptado el río por varios barcos amarrados entre sí por gruesas cadenas y cabos, de costa á costa, y protegidos por cuatro baterías y un bergantín. En esta fecha once buques ingleses y franceses, con ciento trece piezas de artillería, atacaron las baterías ocupadas por treinta y cinco cañones y mandadas por el general don Lucio Mansilla, quien sostuvo por espacio de nueve horas un fuego incesante en medio de una gran mortandad de los combatientes. Desembarcados los atacantes y herido el general argentino, ordenó éste la retirada después de esa heroica resistencia.

La batalla de Obligado es uno de los hechos legendarios que registra la historia de nuestra patria, y es el único hecho de armas en que fué tomada una bandera argentina; si bien—como ha dicho un ilustre publicista—ésta no es la enseña patria, sino la del tirano. Esta bandera se exhibe actualmente, con algunos uniformes, en el Museo de Inválidos de París.

Manuel Alejandro Obligado.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires el 26 de febrero de 1767. Muy joven se dirigió á la ciudad de Charcas á cursar derecho, en cuya Universidad se graduó. Pasado algún tiempo regresó á Buenos Aires, don-

de tuvo una larga actuación pública. En 1809 fué regidor del Cabildo y al siguiente concurrió al cabildo abierto, donde dió su voto por la causa patriota. Desde 1815 hasta el año 1819, desempeñó la cartera de hacienda durante las administraciones de los generales Alvarez Thomas, Antonio González Balcarce y Pueyrredón. Formó parte de diversas comisiones públicas, de la convención de paz entre los gobernadores de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, el año 1820, y representó también en la legislatura, á la provincia de su nacimiento.

En todos los cargos y comisiones que desempeñó dió muestras de su inteligencia y honorabilidad, haciendo renuncia de sus sueldos en favor del Estado. Retirado á la vida privada, falleció en esta capital el 26 de agosto de 1843.

Pastor Obligado.—Jurisconsulto.—Hijo del anterior, nació en Buenos Aires el 9 de agosto de 1810. Estudió derecho en la Universidad de esta capital, donde obtuvo el título de doctor en leyes. Derrocado el tirano Rozas en 1852, fué el primer gobernador constitucional del Estado de Buenos Aires, siendo nombrado en carácter provisorio el 24 de julio de 1853, y en propiedad, desde el 4 de octubre del mismo año. Durante su administración se afianzó el orden público y se llevaron á cabo grandes reformas materiales y administrativas, teniendo por colaboradores al doctor Ireneo Portela, en la cartera de gobierno, á don Juan Bautista Peña, en la de hacienda, y al general don Manuel Escalada, en la de guerra. Sin entrar á mencionar los adelantos é iniciativas llevados á cabo en su período gubernativo, es

justo hacer notar, que fué durante él, que se promulgó la Constitución que subsistió hasta 1873. En 1859 y 61 con motivo de las campañas de Cepeda y Pavón, mandó el regimiento 1.º de infantería de Guardias Nacionales. Como legislador representó á su provincia en las dos Cámaras.

Este honorable ciudadano, falleció en la ciudad de Córdoba el día 12 de marzo de 1870. Al trasladarse sus restos á esta capital, el Gobierno le tributó honores fúnebres.

O'Brien

Juan O'Brien.—Militar.—Oriundo de Irlanda; nació en la última década del siglo XVIII. Vino á Buenos Aires en la época de la independencia, tomando servicio como voluntario en los ejércitos de la República. En 1816 marchó á Mendoza á incorporarse al ejército de los Andes, con el grado de teniente, siendo nombrado ayudante del general San Martín, por sus revelantes condiciones, grado con que peleó en la batalla de Chacabuco; en 1818 se halló en el desastre de Cancha Rayada y en la batalla de Maipú, con el grado inmediato superior, en clase de edecán del general en jefe, acompañándolo hasta el paraje llamado el Salto, sitio en que éste quemó la correspondencia del general enemigo, después de enterarse de su contenido,—y que el edecán O'Brien refirió años después conmovido ante este hecho sublime—, acompañándolo luego á Buenos Aires. En 1820, en clase de sargento mayor de Granaderos á caballo, subscribió el acta de Rancagua; en el mismo año tomó parte en la expedición al Perú, entrando vencedor en Lima, el 9 de julio de 1821, siendo comisionado para conducir á Buenos Aires

el parte de tan grata noticia y las banderas tomadas al enemigo. Vuelto al Perú en 1822, actuó en las campañas subsiguientes, alcanzando la alta jerarquía de general.

De regreso á Chile, vivió retirado de la política en su residencia de campo del Salto. Viajando después por diferentes países, murió en Lisboa el 1.° de junio de 1861. Actualmente se proyecta traer sus cenizas á Buenos Aires. Un pueblo del partido del Bragado, perpetúa su nombre.

Ocampo

Francisco A. Ortiz de Ocampo.—Militar.—Nació en La Rioja, el 4 de mayo de 1771. Empezó su carrera militar en el cuerpo de Arribeños, en el que ascendió hasta el grado de teniente coronel, batiéndose contra los ingleses en 1807. En 1810 tuvo una actuación importante en el movimiento de Mayo, apoyándolo con su regimiento, su persona y su fortuna; fué de los que votaron por la deposición del virrey Cisneros. Fué nombrado por la junta revolucionaria, gobernador de Córdoba, y designado para mandar la expedición militar al interior de la República; más tarde fué electo representante de su provincia. En 1812 se halló comprometido en el movimiento del 8 de octubre que dió en tierra con el gobierno de la Asamblea. En 1814 fué nombrado por segunda vez gobernador de Córdoba, y en 1816 y 1820, capitán general de la provincia de La Rioja.

El general Ocampo ocupa un lugar conspicuo entre las celebridades de la Patria.

Retirado de la política, falleció en septiembre de 1840, en la parroquia de Anguirán, Rioja, donde fué sepultado.

OESTE

Oeste.—Uno de los cuatro puntos cardinales; Oeste ú Occidente, punto por donde se pone el Sol; llamado también poniente ú ocaso.

O'GORMAN

Miguel O' Gorman.—Médico.—Oriundo de Irlanda; nació á mediados del siglo XVIII, y estudió medicina en Francia, en las Universidades de Reims y París. A fines de 1777 llegó á Buenos Aires, formando parte como médico en la expedición de don Pedro de Ceballos, como protomédico del ejército, con la asimilación de tál, siendo detenido en Buenos Aires, por una real orden, para reorganizar el hospital. En 1779, fué designado para dictar una cátedra en la Facultad de Medicina. En 1805 el doctor O'Gorman, prestó un gran servicio al país, redactando las instrucciones para inocular la vacuna introducida á la República en dicho año. En 1810 hizo una cuantiosa donación de obras y dinero para la biblioteca pública, en términos que lo honran como hombre generoso y amigo de la instrucción; seis años después, fué jubilado con goce de sueldo en consideración á sus distinguidos servicios al país y á su reconocido patriotismo. Su deceso ocurrió en esta capital el 19 de enero de 1820.

Este distinguido ciudadano, es considerado como el fundador de la escuela de medicina en esta ciudad y fué el primer protomédico que hubo en el país.

O' HIGGINS

Bernardo O'Higgins.—Militar.—Nació en Chillán, el 20 de agosto de 1778. Cursó sus primeros estudios en su ciudad natal, pasando luego á Lima y á Inglaterra á completar su educación, donde pasó nueve años, al cabo de los cuales se dirigió á España. Regresó á la patria en 1811, y tuvo una parte activa en la guerra de la independencia, como diputado y vocal de la junta patriota; y dos años después en la milicia con el grado de coronel, distinguiéndose en el Roble en 1813, donde fué herido, y en Rancagua, después de cuya acción emigró á Mendoza, cooperando activamente á la formación del ejército de los Andes, luciendo en 1817 los entorchados de general de división. Peleó también en Chacabuco, siendo entonces elegido director supremo de Chile desde el 16 de febrero de 1817, hasta el 28 de enero de 1823. Durante su período tuvieron lugar varios hechos gloriosos, como la batalla de Maipú, la creación de la escuadra de Chile, el levantamiento del sitio de Talcahuano y la organización de la expedición libertadora al Perú. Desde la terminación de su gobierno abandonó el suelo de su patria, estableciéndose en el Perú y falleciendo en Lima, el 24 de octubre de 1842. Sus cenizas fueron reimpatriadas en 1869 y la gratitud de sus conciudadanos le ha erigido un magnífico monumento en la capital de Chile. Dentro de poco este país lo inmortalizará en el bronce, levantando su estatua, al lado de la del general San Martín.

OLAGUER

Antonio Olaguer Feliú.—Militar.—Nació en España el año 1740. Empezó su carrera militar en

clase de cadete en 1755 y ascendió gradualmente hasta brigadier, en el período que corrió hasta 1783. Durante ese lapso de tiempo, formó en varias expediciones; en las Antillas desde 1763 hasta 1768; en el desembarco y acción de la playa de Argel en 1775; en la toma de la isla de Santa Catalina y sitio de la Colonia del Sacramento en 1777. En 8 de noviembre de 1783, fué nombrado inspector de las tropas del Virreinato de Buenos Aires, como subalterno del virrey; gobernador de Montevideo, conjuntamente con la inspección, en 18 de mayo de 1789 y mariscal de campo, continuando en el gobierno de Montevideo y en la inspección general, y cabo subalterno, en 16 de abril de 1792; subinspector general de tropas del Virreinato de Buenos Aires, por real orden en 1796; virrey gobernador y capitán general del mismo Virreinato y presidente de la Real Audiencia pretorial por real título, para el caso de fallecimiento del virrey Melo, verificado lo cual, ocupó el puesto el 2 de mayo de 1797, hasta el 14 de marzo de 1799, en que lo reemplazó el virrey Avilés. Regresó á España y allí desempeñó los cargos de comandante general del ejército y de la provincia de Guipúzcoa; de inspector general de los ejércitos de infantería de línea; de secretario de estado y del despacho de guerra, y el de teniente general del ejército, en cuya graduación revistaba en 1807; fué también caballero de la Real Orden de Carlos III. Falleció en su país natal. A este virrey se le dió el apodo de «el ceremonioso», por su notable afán de gastar cumplimientos.

Olavarría

José de Olavarría.—Militar.—Nació en el pueblo de Salto el 13 de febrero de 1801; á los 10 años de edad fué admitido como cadete en el cuerpo de caballería que mandaba su padre, pasando en 1813 á servir á un cuerpo de artillería. Decretada la creación del ejército de los Andes en 1815, el alférez Olavarría fué uno de sus fundadores; dos años después transmontó la cordillera, batiéndose en Chacabuco y obteniendo el ascenso á teniente 1.º por su brillante actuación y cualidades. En 1818 en Cancha Rayada demostró gran serenidad salvando una batería, y en Maipú, fué ascendido á capitán sobre el campo de batalla. Batióse después en Chillán, Bío Bío y otros combates. Reorganizado el ejército, marchó al Perú y á su arribo en Pisco, se le confió el mando de la artillería, hallándose también en un combate naval donde se condujo con gran bizarría. Desde entonces dejó el arma de artillería pasando á la de caballería en el afamado regimiento de Granaderos, en cuyo cuerpo hizo toda la campaña de la Sierra á las órdenes del general Arenales; á su regreso en clase de ayudante mayor en 1822, hizo la campaña de la Costa y como sargento mayor la de los Puertos Intermedios; fué después destinado á Cochabamba. En 1824 fué herido, hecho prisionero y rescatado en la memorable batalla de Junín; luego se halló en la de Ayacucho, donde hizo prodigios de valor, desplegando gran actividad y tino en las disposiciones durante la acción y sus postrimerías. Militaba en el ejército como coronel, á las órdenes del general Bolívar;

cuando pidió su baja en 1826, para tomar parte en la guerra contra el Brasil al frente del 16.º de Lanceros, siendo uno de los jefes que más se destacaron en Ituzaingó. De vuelta de esa expedición figuró en las filas del partido unitario, en varias campañas militares. Vivió luego emigrado en Mercedes, República Oriental del Uruguay, y en Montevideo, donde falleció el 23 de octubre de 1845.

El coronel Olavarría es uno de los paladines más simpáticos y gloriosos de nuestra independencia. Sus cenizas fueron reimpatriadas en 1879.

Nicolás Olavarría.—Militar.—Nació en Buenos Aires al finalizar el siglo XVIII, y como sus hermanos principió la carrera militar en el regimiento de caballería de Blandengues, de que era jefe su padre. Cursó sus estudios militares en la Academia de Matemáticas, revistando en 1810 en clase de cadete del regimiento de caballería de la Patria. Tres años después se batió en la batalla de Salta y el 25 de Mayo de 1813 fué ascendido á alférez; al año siguiente marchó á la expedición del ejército auxiliar del Perú y allí fué ascendido á teniente graduado, el 26 de junio de 1814, obteniendo la efectividad del grado en el regimiento de Dragones del Perú, el 26 de junio de 1814. Tomado prisionero por los españoles el 21 de febrero de 1815, fué conducido á las casasmatas del Callao, donde padeció largos años de cautiverio.

Rafael Olavarría.—Militar.—Nació en Chascomús, provincia de Buenos Aires, el año 1797. Comenzó la carrera militar en el regimiento de Blandengues de la Frontera, que comandaba su padre el coro-

nel Antonio Olavarría, el año 1810 y en el mismo año, después de egresar de la Academia de Matemáticas, fué ascendido á alférez y luego á teniente, pasando en 1813 á incorporarse al ejército auxiliar del Perú, en cuyas filas hizo la campaña; asistió á la victoria de Salta y fué promovido á capitán graduado; con el mismo grado se encontró en la jornada de Sipe Sipe en 1815, en cuya acción se distinguió como oficial inteligente y valeroso. En ese mismo ejército continuó prestando su servicio hasta el 21 de enero de 1818, en que solicitó y obtuvo la baja. Permaneció alejado de las filas del ejército hasta 1826, en que declarada la guerra contra el imperio del Brasil, fué dado de alta en su graduación de capitán en el regimiento 4.° de caballería, en mayo de dicho año, y murió en el mismo, hallándose en campaña, en territorio uruguayo.

Olazábal

Félix Olazábal.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797 y estudió en la misma ciudad hasta el año 1813, en que sentó plaza en un regimiento de artillería, solicitando pase poco después al regimiento 7.° de infantería que debía marchar al Alto Perú é ingresando en ese cuerpo como subteniente de bandera; muy luego fué promovido á teniente. En 1816 hizo la campaña de Santa Fe, pasando á su regreso á Mendoza, escalando los Andes, asistiendo á la batalla de Chacabuco, en la que fué herido; á la sorpresa de Cancha Rayada y á la batalla de Maipú. En 1820 elevado á sargento mayor, partió al Perú, en donde fué nombrado comandante de Piura, Trujillo é Ica, y gobernador intendente de está última,

en 1823. Hizo la campaña de Quito y se halló en la famosa batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822, teniendo una parte principal en la victoria y mereciendo ser recomendado especialmente en el parte de la acción, confiriéndosele además de algunas condecoraciones, el grado de coronel. En 1824 enviado al Callao como parlamentario, fué arbitrariamente aprisionado; recobró poco después su libertad. En 1825 comisionado para conducir á Buenos Aires los restos del ejército, se vió obligado á permanecer en Chile por causas fortuitas; algún tiempo después llegó á su ciudad natal para tomar parte en 1826 en la guerra contra el Imperio; en esa campaña comandó el 5.° de línea, comportándose admirablemente en Ituzaingó; vuelto al país, resistió en el Sud los ataques llevados por los brasileños al puerto del Salado. En 1828 actuó en los sucesos de ese año y campañas subsiguientes; de regreso fué elevado á general, y en 1833 electo diputado, viéndose obligado á expatriarse, retirándose á Montevideo hasta su muerte, que acaeció el 18 de octubre de 1841. Sus restos fueron reimpatriados en 1891.

Manuel de Olazábal.— Militar.— Nació en Buenos Aires, el 30 de diciembre de 1800. Comenzó su carrera militar en clase de cadete en 1813, tomando parte en el sitio de Montevideo, como jefe de escolta del general Alvear, á los catorce años de edad. Levantado el asedio de esa plaza, combatió contra los montoneros en varios combates y en 1815, con el grado de teniente 2.°, se incorporó en Mendoza al regimiento de Granaderos á caballo

y transmontó la cordillera batiéndose en Chacabuco, Putaendo, Gavilán, sitio de Talcahuano, Cancha Rayada y Maipú, haciendo la campaña del Sud de Chile hasta Bío Bío, en 1819, con el grado de sargento mayor. Vuelto á su patria venció á Carrera en la batalla de la Punta del Médano, el 31 de agosto de 1821. En 1827 asistió al frente del 17.° de caballería á los combates de los Potreros del Padre Filiberto y Las Cañas.

De regreso al país, actuó en la guerra civil en las filas del partido unitario, hasta el derrocamiento del tirano. En 1862 publicó sus memorias, que son páginas de historia interesantísimas y que vieron la luz pública en Gualeguaychú. Falleció en Buenos Aires, el 19 de julio de 1872.

Jerónimo de Olazábal.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año de 1801. Era hijo de don Jerónimo de Olazábal, que tuvo un papel principal en las invasiones inglesas. En 1810 empezó á servir como cadete; pero recién fué destinado al ejército seis años después, en atención á su corta edad. Desde esa época hasta el año 1820, se halló en varias acciones de guerra, siendo gravemente herido en la batalla de Cepeda, contra los montoneros de Santa Fe. En 1826 formó en las filas del regimiento n.° 16 de Lanceros, que hizo la campaña contra el Brasil, sirviendo en clase de capitán del 2.° escuadrón. Asistió á las batallas del Ombú é Ituzaingó y á los combates de los Potreros del Padre Filiberto y Camacuá. Con fecha 4 de agosto de 1827, fué elevado á la jerarquía de sargento mayor, y á su regreso de esta campaña, fué destinado como adjunto del general

Soler, á la legación argentina en Bolivia, no llegando á ocupar su destino, por los sucesos políticos del 1.º de diciembre del año 1828. Dos años después, se le confió la comandancia militar de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. En 1833 fué nuevamente nombrado adjunto de la legación argentina en aquella República, cargo que abandonó para volver á ocuparlo, desde 1842 hasta la caída de la tiranía. En 1853 ofreció sus servicios al gobierno de la Confederación, por lo que al año siguiente el gobierno del Estado de Buenos Aires, lo dió de baja del escalafón por ignorar su destino. En 1863 obtuvo su reincorporación al ejército en su clase de coronel de caballería de línea. Murió en esta capital, el 20 de septiembre de 1864.

Benito de Olazábal.—Militar.—Nació en 1805 en esta ciudad, á cuyas principales familias pertenecían sus padres. Como casi todas las personas de su tiempo, desde niño demostró una marcada inclinación á la carrera de las armas, la que siguió después de terminar sus estudios. El 7 de agosto de 1826, ya le vemos figurar en los cuadros de la oficialidad del regimiento 16.º de Lanceros, y en el mismo año marchó en el ejército republicano que hizo la campaña del Brasil; asistió á las batallas del Ombú é Ituzaingó y á los combates de los Potreros del Padre Filiberto y Camacuá, siendo ascendido, el 10 de abril de 1828, á teniente. En mayo 14 del mismo año pasó al regimiento 1.º de caballería, á desempeñar las funciones de ayudante mayor. A su regreso de esta memorable campaña, sirvió á las órdenes del general Paz en la expedición al interior del país, y revistando,

en 1835, en la jerarquía de teniente coronel, fué borrado de la lista militar, en atención á su filiación política, pues ya empezaba á afianzarse el imperio de la tiranía, que por tantos años soportó el país.

En las investigaciones practicadas no hemos hallando otros antecedentes. Su muerte acaeció en Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1853.

Olaya

José Olaya.—Mártir de la libertad.—Nació á fines del siglo XVIII, en la villa de Chorrillos, cerca de Lima. Descendía de una humilde familia de pescadores y ejercía ese oficio durante los primeros años de la independencia. Sirvió en calidad de chasque de los patriotas, entre las fortalezas del Callao y Lima: conduciendo comunicaciones que debía entregar á los jefes, las que llevaba ocultas en las alforjas y las cestas que le servían para conducir el pescado. Un día, de 17 á 19 de junio de 1823, en que el valiente indígena aparentaba volver de su pesca, se dirigió á Lima llevando la correspondencia para los patriotas de la capital, correspondencia que por la noche le habían entregado los independientes del Callao. Al entrar en la ciudad por la calle de la acequia alta, un retén de policía lo detuvo, pero afortunadamente consiguió arrojar á la acequia un paquete de correspondencia y tragarse otro. Fué registrado y encarcelado,—encerrándose en el más obstinado silencio á pesar de ser sujetado á los más bárbaros castigos y martirios—, y condenado á muerte. Olaya era creyente fervoroso. El religioso dominico fray Enreche, le prodigó los auxilios espirituales momentos antes de ser fusilado, el 20 de



junio de 1823. El gobierno peruano le decretó grandes honores, haciéndolo revistar en el escalafón, acordándole pensiones á la familia, erigiéndole un busto en la villa de Olaya y colocando su retrato en la biblioteca pública.

Oliden

Manuel Luis de Oliden.—Funcionario.—Nació en Buenos Aires el año 1783 y se educó en la misma ciudad, pasando á completar sus estudios en Chuquisaca; graduóse de doctor en leyes en la Universidad de Charcas, en cuya ciudad residió largos años. Nombrado jefe de milicias de Chuquisaca, fué uno de los promotores del movimiento insurreccional de 1809, y como tál, fué perseguido por las autoridades españolas y regresó á su ciudad natal donde se hallaba cuando se produjo la revolución de Mayo del año diez, á la que prestó su apoyo. En 1812 formó el cuerpo de Decididos Voluntarios, que equipó de su peculio, y con él se incorporó al ejército del general Belgrano, en Salta, siguiendo la campaña hasta su entrada á Potosí. Estos servicios y otros posteriores, le valieron el título de coronel honorario. El 19 de mayo de 1815, fué nombrado gobernador intendente de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta el 2 de julio de 1818; al terminar su período, el Directorio expidió un decreto declarando haber sido buenos sus servicios y no haber lugar al juicio de residencia. Durante su administración, fué nombrado convencional al Congreso de Tucumán, en 1816, honor que declinó tomando á su cargo varias circunscripciones para la remonta del ejército en los cuarteles que componían la ciudad y sus arrabales; tocóle también presidir varias asambleas populares tumultuosas,

teniendo á su dirección la administración de la lotería, la policía, el alumbrado, etcétera, en medio de una gran escasez de recursos. En 1820 fué electo representante, ministro de hacienda y auditor de guerra, siendo comisionado cerca de los gobernadores López y Ramírez, para poner término á la guerra entre esas provincias y la de Buenos Aires, cuya convención de paz firmó el 24 de junio de 1820; en el mismo año, el Cabildo de Luján lo comisionó para que lo representara en sus gestiones ante la Legislatura de la provincia. Retirado de la vida pública, murió en esta ciudad el 15 de febrero de 1869. Tal fué la actuación de este abnegado ciudadano que consagró su vida y su opulenta fortuna, á los intereses de la Patria.

Avenida Olivera

Domingo Olivera.—Funcionario.—Nació en Ambato, Tungurahua, Ecuador, el 10 de octubre de 1798 y se educó en la ciudad de Quito y en la de Lima, llegando á Buenos Aires en 1813, donde ingresó como empleado en la Intendencia General de Policía, hasta 1822 en que fué nombrado secretario del agente de negocios cerca de los gobiernos de Chile y del Perú. Desempeñó también varios cargos en los ministerios de Hacienda y de Gobierno, siendo autor de varios proyectos de ley y reglamentos para colegios é instituciones públicas fundadas por el ministro Rivadavia, quien lo nombró en 1827, director y administrador de la caja de ahorros; al mismo tiempo colaboraba en diversos periódicos. Durante la tiranía se retiró al campo, estableciendo una de las primeras cabañas de animales de raza; introdujo los alambrados. Caído Ro-

zas, fué nombrado juez de paz de San José de Flores, y electo representante de la Cámara y presidente de la misma, ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, senador en dos períodos, miembro del consejo consultivo de gobierno y desempeñando además, otros diversos cargos de importancia. Falleció en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1866.

Olivera fué un ciudadano modesto, inteligente y honorabilísimo.

Olivieri

Silvino Olivieri.—Militar.—Nació á principios del siglo anterior en Palermo, Sicilia. Descendía de una familia nobiliaria de aquel país.

Desde joven actuó en los sucesos políticos italianos, llegando á comandar un cuerpo de voluntarios en la revolución de 1848. Perseguido, emigró á Montevideo, pasando después de Caseros á Buenos Aires. Durante el sitio de esta ciudad en 1852, el Gobierno autorizó por un decreto de diciembre 9, para que pudieran armarse los extranjeros á fín de ayudar á mantener el orden público, y Olivieri se puso á la cabeza de un batallón formado por 300 compatriotas suyos, que denominó «Legión italiana», cuerpo que se batió con heroísmo en los combates del 9 de enero, 2 de febrero, 21 de abril, 13 y 30 de mayo de 1853 y en numerosos encuentros, mereciendo por su brillante comportación en el último, el título de «Legión Valiente» y ser condecorado con un cordón de honor; y las damas porteñas lo obsequiaron con una bandera para el cuerpo que comandaba. El 11 de julio del mismo año, fué herido en un combate y el 14 de agosto, licenciado este brillante batallón, su jefe regresó á Italia para tomar parte en una

nueva revolución; pero, descubierto, fué encarcelado y condenado á muerte. Habiendo sabido esto el Gobierno de Buenos Aires, intercedió por su vida y fué desterrado nuevamente, en octubre de 1855, época en que llegó á Buenos Aires, confiándole el Gobierno el mando de una colonia agrícola militar en Bahía Blanca, que estableció el 5 de febrero de 1856, echando el 1.º de julio los cimientos de la «Nueva Roma», sobre el río Sauce Chico.

El 28 de septiembre de 1857, fué traidoramente asesinado por sus soldados sublevados, el coronel Olivieri, en su propio alojamiento, junto con el cura de Bahía Blanca, P. Casanova. Sus restos fueron traídos á Buenos Aires; al sepultarlos, pronunció una oración fúnebre el general Mitre.

OLMOS

Juan Francisco Olmos.—Militar.—Nació en la provincia de Buenos Aires á principios del siglo anterior. Hijo de padres humildes, se formó sin recibir instrucción, en los trabajos de campo, y luego en el ejército, pero dotado de inteligencia, adquirió prestigio singular entre sus paisanos, y desempeñaba el comando de una fuerza acantonada en la boca del Salado en 1839, cuando se incorporó con 350 hombres al movimiento más popular que haya habido en la provincia para derribar al tirano Rozas. Concurrió después á la batalla de Chascomús, el 7 de noviembre de 1839, como jefe del ala derecha del ejército revolucionario, y derrotadas las fuerzas populares, se embarcó con un grupo armado por el puerto de Tuyú, para incorporarse al ejército del general Lavalle en la provincia de Corrientes, el 12 de enero de 1840, en el campamento del «Ombú». Siguiendo esa campa-

ña se halló en los combates y batallas del Sauce Grande, Santa Fe, Quebrachito y Famaillá, el 19 de septiembre de 1841, hasta cruzar las provincias de Salta y Jujuy, donde sucumbió el general Lavalle, acompañando sus restos hasta Bolivia, en cuyo país erró al azar, como otros tantos patriotas, que después de abandonar todo por la Patria y recorrer toda la República en medio de mil penurias, continuaron en el extranjero trabajando por el derrocamiento de la tiranía. Vuelto al país en 1849, se incorporó al ejército del general Madariaga y cayó prisionero en la batalla de Vences, peleando siempre por la misma bandera. En 1856, fué de los cabecillas de las fuerzas derrotadas en Villamayor y tomado prisionero, fué condenado á muerte, salvándose del patíbulo debido á la intervención de la viuda del general Lavalle, de quien fué compañero.

Es éste el último hecho en que vemos actuar al bizarro jefe: «tipo singular de nuestra campaña, que tenía la nobleza y elevación de sentimientos de un patricio ilustrado».

OLLEROS

Juan José Olleros.—Militar.—Nació en el partido de San Nicolás de los Arroyos, el 19 de octubre de 1794, donde también se educó. A los 19 años ingresó en la carrera de la armas pasando á la Banda Oriental, al asedio de la plaza de Montevideo, á cuya rendición asistió en 1814 con el grado de subteniente de infantería. Se incorporó luego al ejército de los Andes, transmontando la cordillera en 1817 y asistiendo á la batalla de Chacabuco, en cuyo año fué promovido á teniente del regimiento 7.° de infantería y condecorado con

el título y medalla de la Legión de Mérito de Chile, por su actuación en dicha contienda. En 1818 se batió en el asalto de Talcahuano y en las acciones de Cancha Rayada y Maipú. Poco después regresó al país y con la ley de reforma del año 1822, se retiró del servicio activo en el grado de capitán. Pidió su reincorporación en 1828, actuando en las disensiones civiles de la época hasta 1834, en que se le separó del servicio por su filiación unitaria, tomando desde entonces parte activa en los ejércitos contra la tiranía, con la graduación de coronel, sirviendo á las órdenes de los generales Lavalle, Paz y Urquiza, habiendo asistido á la batalla de Sauce Grande, campaña de Corrientes, sitio de Montevideo y batalla de Caseros en 1852.

Retirado desde dicho año al pueblo de su nacimiento, murió allí el 17 de agosto de 1857.

Ombú

Ombú.—Combate librado durante la campaña contra el imperio del Brasil, el 16 de febrero de 1827.

El general Alvear, tratando de distraer al marqués de Barbacena, inició una vertiginosa carrera con el objeto de sacar al ejército brasileño de las sierras de Camacuá, cuyo terreno no se prestaba para las maniobras de la caballería y que el enemigo atrincheró con el objeto de presentar combate á los argentinos, una vez que fueran atacados. Durante esta marcha tuvieron lugar los combates de Bacacay y arroyo del Ombú, en cuyo punto fué completamente derrotada una división del coronel Bentos Riveiro, por el coronel don Lucio Mansilla, dejando en el campo numerosos muertos, heridos y prisioneros, siendo tenazmente perseguido hasta el Ibicuy.

Este hecho de armas fué de transcendencia para la terminación de la campaña.

Oncativo

Oncativo.—El ejército unitario al mando del general Paz, derrotó en este punto de Córdoba, al federal acaudillado por Quiroga, el 25 de febrero de 1830.

Quiroga después de formar por segunda vez su ejército en las provincias de San Juan, Mendoza, Catamarca, San Luis y La Rioja, invadió la provincia de Córdoba; pero el general Paz, sabiendo su aproximación, salió á batirlo en los campos de Oncativo, en momentos en que los comisionados de Buenos Aires trataban de celebrar la paz. El ejército unitario después de ejecutar hábilmente algunas maniobras tácticas, al iniciarse el combate verificó una carga de caballería que flanqueó y arrolló al enemigo, y éste renovó el combate encarnizadamente en un sinnúmero de cargas sucesivas, llevadas con desesperación por ambas partes; pero al fin un ataque llevado por los regimientos de los coroneles Pedernera y Pringles, decidió la victoria por el ejército de Paz, quedando Quiroga deshecho, tomándosele numerosos prisioneros y siendo perseguido por espacio de seis leguas.

Los resultados políticos de esta victoria preparada por hábiles combinaciones estratégicas, se frustraron por la pureza de intenciones de este insigne militar.

Plaza y Calle Once de Septiembre

Once de Septiembre.—En esta fecha del año 1852, se operó un movimiento revolucionario en

Buenos Aires, qué dió en tierra con el gobierno del general Urquiza.

Al día siguiente de la caída de la tiranía fué nombrado gobernador de Buenos Aires, el doctor López; pero, poco después éste marchó á la ciudad de San Nicolás de los Arroyos con el objeto de asistir al «acuerdo de gobernadores»; en dicha reunión se nombró director provisorio de la República, con facultades ilimitadas, al general Urquiza. El gobernador López á su regreso, reasumió el mando el 14 de junio, y el 23 lo dimitió ante la Junta de Representantes, quien nombró para sucederle al benemérito general Pinto. En ese mismo día Urquiza dió un golpe de estado: derrocando al gobernador Pinto, disolvió la Cámara, desterró á los diputados de la oposición y puso nuevamente en posesión del mando de la provincia al doctor López, cargo que volvió á renunciar, quedando Urquiza en su lugar; pero teniendo que ausentarse á Santa Fe, delegó el gobierno en el general Galán. El pueblo de Buenos Aires alarmado con los actos del vencedor de Caseros, derrocó á su representante, el 11 de septiembre de 1852 y repuso en su cargo al gobernador Pinto.

En esta revolución memorable, cuyo jefe militar fué el general Pirán, no se derramó una sola gota de sangre; sólo produjo la separación de Buenos Aires del resto de las provincias, que formó desde entonces un estado independiente hasta el año 1861.

Orán

Orán.—Departamento y pueblo en la Provincia de Salta, limítrofe con la Gobernación del Chaco y la Provincia de Jujuy. Su superficie es de

24.062 kilómetros cuadrados y su población de 7.000 habitantes. Está dividido en seis distritos. Los principales productos del departamento son el café y la goma, sacada de las selvas en que abunda esta planta; sus tierras son feracísimas.

El pueblo de Orán está situado en la margen derecha del río Zenta, cerca de la desembocadura de éste en el río Bermejo, á 300 kilómetros de Salta. Fué fundado el 30 de agosto de 1794 por el general don Ramón García Pizarro, que por real cédula lo elevó á la categoría de villa, con el derecho de usar armas y escudo. En 1871 fué destruído por un terremoto; actualmente cuenta con 3.000 habitantes.

Orma

Francisco Mariano Orma.—Comerciante.—Natural de Santander, España, donde nació en 1777. Llegó á Buenos Aires en la época del coloniaje. Con motivo de la primera invasión inglesa á esta ciudad en 1806, acompañó al comandante Pueyrredón á reclutar gente para la reconquista, hallándose en la acción de Perdriel; pasó después á la Banda Oriental y concurrió al acto de la reconquista el memorable 12 de agosto de 1806, negándose después de la victoria á recibir gratificación alguna por sus meritorios servicios, siendo condecorado con el escudo de Perdriel. No obstante su origen, fué uno de los iniciados en los preparativos del movimiento emancipador, entrando á ellos con patriotismo y decisión; en su quinta se reunieron los conspiradores más de una vez. En 1810 fué de los invitados por esquela al cabildo abierto del 22 de mayo, votando por la causa patriota; reprodujo en ese acto el voto de don Domingo French. Desempeñó des-

pués comisiones arriesgadas y puestos importantes, mereciendo ser uno de los primeros extranjeros que obtuvo carta de ciudadanía, el 24 de julio de 1812. No sólo aportó al país su contingente material sinó también el intelectual. En febrero de 1816 elevó al Gobierno un plan de defensa de esta capital, acompañándolo con láminas, dos estados y una memoria, como para contrarrestar y destruir cualquier ejército enemigo de 25.000 á 30.000 hombres. Durante la tiranía le fueron embargados sus bienes y fué clasificado de «lomo negro», viéndose obligado á emigrar á Montevideo, donde falleció, el 1°. de octubre de 1841.

Oro

Justo de Santa María de Oro.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de San Juan,—á cuyas principales familias pertenecía—, el año de 1771. Cursó sus primeros estudios en su ciudad natal y luego pasó á Chile, donde se graduó de doctor en teología en la Universidad de San Felipe, en cuyos claustros acreditó su extenso saber, siendo ya sacerdote dominico, como teólogo, canonista y jurisconsulto; en la cátedra sagrada demostró asimismo su talento superior. En 1804 fué electo prior del convento dominico de Santiago de Chile, al que dió gran impulso realizando mejoras importantes. Con el proyecto de formar una congregación religiosa, partió para España, de cuyo país regresó una vez conseguido lo que solicitó. Partidario decidido del movimiento de Mayo, el pueblo de San Juan se fijó en él para que lo representara en el Congreso de Tucumán del año diez y seis. Fué en esa inmortal Asamblea, una de las figuras más descollantes

y simpáticas y el «alma angélica del Congreso, en quien las dotes del corazón y la cabeza estaban armónicamente equilibradas». El célebre dominico fué quien salvó en esa Asamblea la forma de gobierno republicano, en la sesión del 15 de julio, en la que tomó la palabra «con la mansedumbre que le era habitual, pero con firmeza», pronunciándose contra la forma monárquica, discutiendo obstinadamente en contra y amenazando con retirarse del Congreso, siendo ésta la única protesta que se dejó oir en ese cuerpo contra la adopción inmediata de la forma monárquica. En 1819 fué nombrado provincial de los conventos de su Orden en Chile, y en febrero de 1830, fué electo obispo diocesano de San Juan, en cuyo cargo rigió su iglesia con acierto y notable consagración. Murió á los sesenta años de edad, el 19 de octubre de 1836.

El 9 de julio de 1897, el Gobierno y pueblo de San Juan, inauguraron su monumento en una de sus plazas, con grandes solemnidades.

Pasaje Ortega

Rufino Ortega.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año 1816. Afiliado al partido unitario desde su juventud, cuando se produjo el movimiento insurreccional de 1839 en el Sur de la provincia de Buenos Aires, se alistó en las filas de los patriotas que levantaron la bandera de la libertad, á cuya sombra recorrieron la República, á las órdenes del general Lavalle, batiéndose en el Tala, Arroyo Grande, Don Cristóbal, Quebracho, Famai, Ilá y San Calá, el 8 de enero de 1841, donde fué tomado prisionero. Recobrada su libertad después de sufrir grandes privaciones, se estableció en Men-

doza, emigró luego á Chile, y poco después del derrocamiento de la tiranía se trasladó á Buenos Aires, prestando grandes servicios en la organización de varios cuerpos de línea y de milicias, tanto en la frontera como en la guerra civil, en las batallas de Cepeda y de Pavón, acción en la que mandaba la escolta del general Mitre, de quien era partidario decidido, y fué en la dispersión de la caballería porteña donde fué muerto, al intentar contenerla, el 17 de septiembre de 1861.

El coronel Ortega, fué un militar caballeresco, un patriota desinteresado y ciudadano honorable; dejó escritas unas memorias históricas sobre la revolución de 1839.

Oruro

Oruro. — Ciudad de Bolivia, cabeza del departamento homónimo, situada á 3.792 metros de altura sobre el nivel del mar; tiene 15.000 habitantes; es famosa por el comercio de metales preciosos.

Esta ciudad antes se llamó San Felipe de Austria, población que, á excepción de Potosí, fué la mayor del país, habiendo llegado á tener en el siglo XVII 76.000 almas. Provenía su opulencia de las minas de plata de sus alrededores, casi todas abandonadas hoy. Oruro es célebre en los anales de la historia argentina, por haber donado á la ciudad de Buenos Aires una espléndida lámina ó trofeo, en nombre de su Ayuntamiento, fabricada con oro y plata, que envió como homenaje al Cabildo de Buenos Aires, el año 1807, con motivo de la defensa heroica de esta ciudad contra los ingleses, para inmortalizar sus triunfos de 1806 y 1807, cuya pieza se conserva en el Museo Histórico Nacional.

Osorio

Manuel Luis Osorio. -- Militar. — Nació en Río Grande, Brasil, el año 1808 y empezó su carrera militar en 1823. Desde joven descolló por su brillante inteligencia y sus aptitudes sobresalientes para la milicia, en cuya carrera adquirió bien pronto los más altos grados. En 1826 hizo la campaña que terminó con la batalla de Ituzaingó, y en 1852 concurrió á la campaña de Caseros, en cuya batalla se halló el 3 de febrero del mismo año; en 1865 fué general en jefe del ejército brasileño durante la guerra contra el tirano del Paraguay; invadió en abril de 1866 el territorio enemigo al frente de 5.000 hombres, repeliendo á los paraguayos, valiéndole este hecho el ser condecorado por el emperador con el título de barón de Herval. En 1868 mandó en jefe el ataque al Espinillo, cuyo resultado fué el de abandonar el enemigo el gran cuadrilátero, reconcentrándose en Humaitá, y atacó después á esta fortaleza teniendo grandes pérdidas. Tomó parte en otros hechos de armas durante esta campaña, haciéndose notar por su valor y sus recomendables cualidades.

Dejó de existir en la ciudad de Río Janeiro, el 9 de octubre de 1879.

En 1894 con motivo de la inaguración de su monumento erigido en esa capital, el Gobierno Argentino honró su memoria enviando al Brasil una corona de bronce.

Otamendi

Fernando Otamendi. — Hacendado. — Nació en Buenos Aires, el 30 de mayo de 1800. Después de egresar del colegio, se consagró á las tareas ru-

rales en el Sud de la Provincia de Buenos Aires, en cuya zona adquirió gran renombre, y como patriota inteligente y prestigioso, fué uno de los dirigentes de la «revolución del Sud» el año 1839. En ese memorable acontecimiento, formó como capitán de la 3ª. compañía del batallón Tuyú, que comandaba el bravo Jacinto Machado. Concurrió á la batalla de Chascomús, librada el 7 de noviembre del mismo, y muertos en la pelea el coronel Cramer y el capitán López Calventi, tomó el mando de las fuerzas el capitán Otamendi, sosteniendo la batalla hasta el último momento, en que fué tomado prisionero, junto con su jefe el comandante Machado. Después de padecer grandes penurias, recobró su libertad; pero perseguido tenazmente por la Mazorca, fué herido de tal gravedad, que estuvo en peligro su vida. En las célebres clasificaciones del tirano, figura como «salvaje unitario acérrimo». Emigrado á la República Oriental del Uruguay, residió allí hasta el derrocamiento de Rozas. En 1860 fué electo diputado á la Legislatura de Buenos Aires, en tiempos en que era un gran honor serlo y en que todos los electos eran ciudadanos intachables. Al año siguiente ocupó una banca en el Senado de la provincia, cargo para el que fué reelegido en 1866, año en se produjo su deceso, en su ciudad natal, el día 15 de diciembre.

Otamendi fué un patriota distinguido y caballero honorable.

Otero

Francisco de Paula Otero.—Militar.—Natural de Salta. Después de recibir una esmerada educación en su provincia, pasó al Perú, dedicándose al co-

mercio y contrajo allí vastas relaciones mercantiles en todo el país y un gran conocimiento de su topografía, por sus numerosos viajes. En septiembre de 1820, tuvo conocimiento del arribo al Perú del ejército libertador argentino-chileño, á las órdenes del general San Martín, y se puso en comunicación con él, deseando prestar sus servicios á la causa de la emancipación sudamericana. En el pueblo de Cajamarca, valle de Jauja, debido á su influencia hizo que se pronunciara por la Patria una división realista. El general Arenales ascendió á coronel á Otero, premiando así su mérito; empleo que confirmó el general San Martín. Desde entonces este patriota abandonó sus negocios, que eran de bastante importancia, consagrándose á la causa de la Patria, por la que sacrificó su fortuna y su familia. Más tarde, fué nombrado por Arenales gobernador intendente de la provincia de Tarma. En 1821 en la provincia de que era jefe, reunió algunas fuerzas para hacerlas servir á la Patria, atravesando con gran arrojo por entre divisiones enemigas é internándose en las montañas; logró reunir cerca de trescientos hombres uniformados y armados y rehizo el batallón número 1 del Perú, de que fué jefe. A su arribo al Perú, el libertador Bolívar tuvo conocimiento de sus recomendables antecedentes y le confió comisiones importantes, entre otras el surtimiento y provisión de víveres y cuanto pudiese necesitar el ejército que logró reunir con su actividad genial, conservando el mando de su batallón y nombrándolo edecán. Hizo luego las campañas de Junín y Ayacucho el año 1824, y después de ésta, Bolívar lo ascendió á general, en cuyo despacho expresó lo siguiente: «Atendiendo á que, á los importantes servicios, actividad, valor

y pericia del coronel don Francisco de Paula Otero se debe en mucha parte el feliz éxito de la campaña, vengo en nombrarlo general de brigada». Honorífica y distinguida recomendación que no hizo Bolívar respecto á ningún otro de tantos beneméritos generales, jefes y oficiales de su ejército, que concurrieron á esa memorable campaña.

Desde entonces pidió su retiro del ejército para hacer frente á la subsistencia de su familia. Ignoramos el fin de este patriota distinguido, de inteligencia superior y caballero honorabilísimo.

OYUELA

José Gabriel de la Oyuela.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 18 de marzo de 1788. Durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, tomó parte en la defensa. Militaba en un regimiento de línea con el grado de teniente, cuando tuvo lugar el pronunciamiento de Mayo del año diez, siendo promovido á capitán el 29 de julio del mismo. Tres años después sirvió en la administración del ejército, pasando luego al regimiento 10 de infantería en 1814, en cuyo año ascendió á sargento mayor. En 1815 fué adicto al gobierno del general Alvear, siendo ascendido al grado inmediato superior en 1816. Vuelto á la escena éste general en 1820, le acompañó en sus campañas, siendo tomado prisionero el 1.º de agosto en San Nicolás, sometido á juicio y borrado de la lista militar hasta pasados los sucesos de ese célebre año; fué comandante militar y político de Patagones en 1827, gobierno que ejerció con competencia y honorabilidad, y declarada la guerra contra el imperio del Brasil en 1826, hizo toda la campaña como ayudante en el estado mayor del ejército, hallándose

en Ituzaingó y otros hechos de armas. De regreso á su ciudad natal fué ascendido á coronel.

Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1833.

José María de la Oyuela.—Militar.—Natural de Buenos Aires, á cuyas principales familias pertenecía. Sus servicios datan desde la primera invasión inglesa á esta ciudad, el año 1806. Fué uno de los promotores de la reconquista hallándose en la acción de Perdriel y emprendió viaje á la Banda Oriental, á las órdenes de don Manuel de Arroyo y Pinedo. En 1810 tuvo una participación muy activa en el movimiento de Mayo, por cuyos principios combatió en los ejércitos de la independencia, alcanzando años después la jerarquía de brigadier. Durante la tiranía de Rozas se avecindó en San Juan, donde actuó en las filas unitarias, como jefe de un regimiento de milicias, el año 1841, á las órdenes del bravo general Acha. Vivía en Buenos Aires, el año 1847, cuando fué encarcelado, depuesto de su empleo de general y borrado de la lista militar, el 9 de diciembre de 1847, y por último, desterrado á la Guardia de Lobos, donde aconteció su muerte, el 9 de abril de 1849.

PACHECO

Angel Pacheco.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 14 de junio de 1793. Muy joven comenzó su carrera militar en el regimiento de Granaderos á caballo, asistiendo á los combates de San Lorenzo y Rincón de Zárate, contra fuerzas realistas de desembarco, partiendo luego para el Alto Perú,

donde se halló en clase de oficial, en varias acciones de guerra. En 1816 se reunió en Mendoza al ejército de los Andes, en clase de ayudante mayor del escuadrón de Cazadores de la escolta, pasando al año siguiente los Andes y batiéndose en Putaendo, Chacabuco, Curapaligüe, Cancha Rayada, Maipú y Bío Bío en 1818, en cuyo año fué promovido á sargento mayor graduado. En 1825 fué creado el regimiento 3.º de caballería, confiándosele el mando al entonces teniente coronel Pacheco. Abrió la compaña contra el imperio del Brasil en 1827, asistiendo á las batallas del Ombú, Ituzaingó, Camacuá y combates de los Potreros del Padre Filiberto, Yerbal y Las Cañas. De regreso á Buenos Aires, sirvió en la frontera Oeste de Buenos Aires y en la campaña al interior contra el general Paz. En 1833, fué nombrado mayor general en la campaña al desierto que comandó don Juan Manuel de Rozas y á su regreso, electo gobernador de la provincia, rehusó el alto cargo. Más tarde fué ministro de guerra, diputado, general en jefe, inspector de armas. Derrotó á los unitarios en los combates de Fraile Muerto—en 1831—y San Calá y Rodeo del Medio, en 1841. En 1852 disgustado con el tirano, no concurrió á la batalla de Caseros, retirándose á su estancia del Talar, y durante el sitio de esta ciudad en 1853, prestó grandes servicios en su defensa.

Murió en Buenos Aires, el 28 de septiembre de 1869. El general Pacheco, no obstante su actuación durante la dictadura, poseía una foja de servicios brillantísima.

PADILLA

Manuel Ascensio Padilla.—Caudillo.—Natural de Bolivia, nació en Chayanta, el 29 de septiembre de 1773, y en 1805 contrajo enlace con la célebre heroína y patriota doña Juana Azurduy, cuyos datos biográficos hemos reseñado al tratar de la calle que lleva su nombre. Padilla empezó su carrera de partidario en 1812, realizando hazañas que le granjearon nombradía entre los patriotas, y hallóse en las batallas de Tucumán y Salta, siendo herido en la primera. Después de Ayohuma, se mantuvo en el Alto Perú al frente de algunas bandas de partidarios. Habiendo sido preso en una ocasión por los españoles, mató de una puñalada al hombre que le ponía los grillos, y en un descuido, se fugó y continuó su vida de aventuras sublevando al distrito de la Laguna, donde estableció el cuartel general de la Republiqueta; acompañábalo en sus correrías su esposa. Su ascendiente sobre los naturales era tál que llegó á reunir hasta 4.000 hombres bajo su bandera; fué el más popular de los caudillos del Alto Perú: era valiente, activo y ejercía dominio sobre las multitudes y sus jefes, pero carecía de talentos militares. Se batió con los españoles en un sinnúmero de encuentros, á las órdenes de Arenales y Rondeau, ó mandando en jefe. Después de la jornada de la Laguna, fué tomado prisionero en el paraje del Villar, el 14 de septiembre de 1816 y sobre la marcha, el jefe enemigo, le decerrajó un pistoletazo, ordenando á fray Suárez Polanco, que era secretario y capellán de Padilla que lo absolviera,—lo que ejecutó—, y Aguilera cortó con su propia mano la cabe-

za del desgraciado Padilla, la que fué expuesta en la plaza de la Laguna en una pica. El pueblo de la Laguna lleva hoy su nombre, ilustre por sus hazañas y su martirio.

PÁEZ

José Antonio Páez.—Militar.—Nació el 13 de junio de 1790 en la provincia de Barinas, y á los ocho años recibió los rudimentos del saber en el pueblo de Guama, dedicándose á la ganadería y agricultura hasta 1810, en que fué uno de los primeros en alistarse en las filas de los patriotas venezolanos, donde empezó á distinguirse; prestó grandes servicios en el arma de caballería, siendo su bautismo de fuego la derrota de Mata Guerreñeras, en la que cayó prisionero; recobrada su libertad realizó muchas aventuras guerreras. En 1814 tomó parte en la reñida acción de Chire y en la jornada de Mata de Miel, en que mereció ser ascendido á teniente coronel. En 1816 hizo la campaña del Apuré, organizando una división de excelente caballería y el batallón que llevó su nombre, que se coronó de laureles en Boyacá y en Queseras del Medio. En el llano de Carabobo donde se decidió el destino de Colombia—1821—tuvo una honrosa actuación el valiente Páez.

Terminada la guerra de la emancipación y declarada independiente Venezuela, el célebre guerrillero fué elevado á la primera magistratura volviendo á ocupar el mando supremo después de algún tiempo, período que fué muy próspero. Poco después, plegado á una lucha intestina fué encarcelado, siendo luego expatriado á los Estados Unidos. La República Argentina y el Perú, le colmaron de atenciones y honores. Regresó más

tarde á New-York, donde murió el 18 de junio de 1873.

Palena

Palena.—Río andino del territorio del Chubut, que nace en el lago General Paz, bajo el nombre de Carreuleufú ó Corcovado y desagua en el océano Pacífico.

Las aguas de este río, por el laudo arbitral del rey de la gran Bretaña, Eduardo VII,—en el litigio de límites entre la República Argentina y la de Chile, el 20 de noviembre de 1902 quedaron fijadas como límite entre ambos países por haberse suscitado serias disidencias.

Palermo

Palermo.—Calle que lleva el nombre del barrio y parque de la capital federal, que lo han conservado tradicionalmente. Esta designación proviene de que en la época de Rozas existía en este paraje, sobre el camino á Belgrano, una antigua capilla erigida bajo la advocación de San Benito de Palermo, nombre con que el tirano Rozas fechaba su correspondencia.

En este mismo sitio, el presidente Avellaneda inauguró en 1875 el parque y paseo «3 de Febrero», cuya fecha recuerda la caída de la tiranía.

La formación de este gran paseo que hermosea nuestra capital, se debe á la iniciativa de Sarmiento, quien fué vivamente combatido en las Cámaras cuando presentó el proyecto de su formación.

El transcurso de los años ha demostrado la grandiosidad de la idea, pues Palermo es hoy un paseo que puede competir ventajosamente con los principales del mundo.

Palique

Palique.—Cerro de la Gobernación de Santa Cruz, situado en la cordillera de los Andes y que sirve de límite internacional entre Chile y la Argentina. El 26 de enero de 1902, fué visitado por el delegado del árbitro, coronel Holdich.

Palmar

Palmar.—Recuerda el nombre de dos hechos de armas.

El 17 de enero de 1844, tuvo lugar sobre el arroyo de las Puntas del Palmar, en la provincia de Entre Ríos, un combate sangriento entre el ejército correntino unitario á las órdenes del general Madariaga, y las fuerzas federales, mandadas por el general Garzón; fueron vencedoras las primeras.

Durante la guerra del Paraguay, el teniente coronel Ayala, defendía con una guerrilla los pasos del estero del Palmar por la derecha de la línea de los aliados, y al ser atacado por fuerzas paraguayas muy superiores en número, llegó en su auxilio el mayor Mansilla, con un batallón, sosteniendo un combate que dió por resultado quedar vencedoras las fuerzas argentinas. Este hecho tuvo lugar el día 21 de julio de 1866.

Palos

Palos.—Villa y puerto de España, en la provincia de Andalucía, situados sobre el mar Mediterráneo y en la embocadura del río Tinto.

Este pueblo es notable en la historia por haber partido de él, el inmortal Cristóbal Colón, el mártes 3 de agosto de 1492, con tres pequeñas carabelas, en cuyo viaje descubrió el Nuevo Mundo.

Palpa

Palpa.—Primer combate que libró en el Perú la expedición libertadora—el día 7 de octubre de 1820—que á las órdenes del general San Martín invadió á ese país.

El teniente coronel don Rufino Guido, al frente de un escuadrón de Cazadores á caballo, logró alcanzar y poner en fuga después de una larga persecución, á las fuerzas realistas del coronel marqués de Quimper, tomándole un convoy, carros, armamentos y otros elementos de guerra además de haberse plegado á las banderas independientes dos compañías realistas.

Pampa

Pampa.—Gobernación de la República Argentina, situada en la región central del país.

La Pampa limita con las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Mendoza. Su territorio comprende una extensión de 145.000 kilómetros cuadrados y su población es de 62.000 habitantes. Sus tierras son de primer orden, tanto para el pastoreo como para la agricultura, favorecida por un clima salubre y seco. Su capital es Santa Rosa de Toay, fundada en 1892 por don Tomás Masón; está situada sobre la estación General Lagos, del Ferrocarril Oeste; es el asiento de las autoridades. Su población es de 2.000 habitantes. El porvenir de esta región del país está en la ganadería y la agricultura, realizadas ya en amplia escala, pues si bien es cierto que predominan en su suelo las planicies cubiertas de pastos, presenta también regiones boscosas, siendo el caldén y el algarrobo, los árboles más comunes. Existen

también varias cadenas de sierras. La Pampa está atravesada por un solo río de importancia, que es el Salado ó *Chadileuvú*, que se une al Colorado de la Patagonia. La capital antigua del territorio era General Acha, con 4.000 habitantes, siendo los pueblos más florecientes, Santa Rosa de Toay, Victorica, Bernasconi y Macachín. En resumen, ésta es la gobernación más importante por sus industrias, comercio, riqueza y número de habitantes, que reúne las condiciones requeridas para constituirse en provincia autónoma, como actualmente se pretende.

Pampa, es una voz quechúa que significa: *llanura*.

PANAMÁ

Panamá.—Estado y ciudad de los Estados Unidos de Colombia, en la América del Sud; se hallan encerrados en el istmo á que da nombre; abarca una superficie de 81.770 kilómetros cuadrados y su población asciende á más de 300.000 almas. El territorio es montuoso y áspero en algunos puntos, en otros hay bosques espesos regados por innumerables ríos; el clima es cálido. Cristóbal Colón, fué el primero que descubrió el istmo de Panamá. Sus habitantes, que son en su mayoría indios y negros, se dedican á la agricultura y á la ganadería. La ciudad de Panamá que es la capital, está situada sobre el golfo del mismo nombre; cuenta con 25.000 habitantes; se halla unida por una línea de ferrocarril con el puerto de Colón ó Aspinwal, y el mar de las Antillas. Sus principales productos de exportación son la goma elástica, nácar, perlas y los renombrados sombreros de Panamá.

PARACAS

Paracas.—Puerto en la bahía de este nombre, en el Perú, donde desembarcó la expedición libertadora que á las órdenes del general San Martín, invadió á ese país el 8 de septiembre de 1820.

La bahía de Paracas distante tres leguas al Sud de Pisco, fué el paraje elegido por el general San Martín para el desembarco de la expedición; punto que para todos los expedicionarios había sido un secreto, como lo eran todas sus disposiciones de importancia. A las 6 de la tarde fondeó el convoy en la ensenada, y al día siguiente á las 4 de la mañana, empezó el desembarco. La división que desembarcó primero fué la de los batallones argentinos números 7.° y 11.° y el 2.° de Chile, dos piezas de artillería y 50 granaderos á caballo, todos uniformados de parada y á las órdenes del general Las Heras, jefe de estado mayor, que marchó á tomar posesión de la villa de Pisco, donde estableció su cuartel general.

La bahía y puerto de Paracas, célebre desde esta época en la historia, toma su nombre de los vientos y fuertes marejadas del cuadrante Noroeste que azotan su entrada.

PARAGUAY

Paraguay.—República sudamericana, limítrofe con la República Argentina.

En sus 253.000 kilómetros cuadrados de superficie, tiene una población aproximada de medio millón de habitantes. Su territorio es una vasta llanura, interrumpida por pantanos, bosques, ríos y dos líneas de cordilleras; el clima es cálido

y seco, pero sano; la principal riqueza del país consiste en la cría de ganados, la explotación de maderas y diversos vegetales; las industrias están poco adelantadas. El Paraguay fué descubierto por Sebastián Gaboto, y conquistado en 1536. Este país llegó á ser una verdadera república teocrática desde 1610 hasta 1767, bajo el imperio jesuítico y la soberanía de España. En 1810, el general Belgrano, llevó al Paraguay la bandera de la libertad; pero recién al año siguiente, se declaró independiente, sufriendo desde entonces hasta 1870, el más cruel despotismo, bajo la dictadura de Francia y Solano López. En aquella fecha, después de una lucha de cinco años contra los ejércitos aliados, sucumbió el tirano, dejando al país arruinado y casi sin hombres, pues en esa cruenta lucha sucumbieron más de 100.000 y un número aproximado de mujeres y niños, perecieron asimismo en los montes á consecuencia del hambre. La capital es la Asunción, que cuenta con 35.000 habitantes.

El Paraguay, aun cuando es un país atrasado, ha progresado bastante desde unos diez años á esta parte. El nombre es un derivado del de una tribu de indios.

PARAMARIBO

Paramaribo.—Capital de la Guayana Holandesa. Tiene un puerto cómodo sobre el río Surimán, situado á 22 kilómetros de su desembocadura. La ciudad, fundada en el año 1673, tiene actualmente 24.000 habitantes; sus principales productos de exportación son el azúcar y el algodón.

PARANÁ

Paraná.—Capital de la Provincia de Entre Ríos y río de la República. La ciudad de Paraná, situada sobre la margen izquierda del río y en el departamento del mismo nombre, fué fundada en 1730 como una colonia de Santa Fe. Fué capital provincial desde 1819 hasta 1853, año en que llegó á serlo de la Confederación Argentina hasta 1861, y desde esta fecha es la capital de la provincia. Es sumamente pintoresca y comercial; su puerto sobre la Bajada Grande, tiene capacidad para buques de bastante calado. Tiene buenos edificios, como la catedral, casa de gobierno, municipalidad, observatorio astronómico, etcétera, y además tiene tranvías, aguas corrientes, teléfonos, luz eléctrica, hermosas plazas y parques. Sus habitantes pasan de 30.000. En 1842 fué sitiada y tomada esta ciudad por el general Paz; y en 1873 sufrió un segundo sitio, durante la rebelión de López Jordán. El río Paraná nace en las sierras del Espinazo, Brasil, y en su curso forma la hermosa catarata de la Guayra ó Apipé; desemboca en el Río de la Plata por varios brazos llamados Miní, Guazú y de las Palmas; frente al Diamante ofrece su mayor anchura, que alcanza á 7.000 metros; sus tributarios son numerosos. Es navegable hasta el salto de Apipé, recorriendo desde su nacimiento hasta su desembocadura, 4.200 kilómetros. Paraná es voz guaraní, que significa «río grande como la mar». El 17 de abril de 1853, tuvo lugar un combate naval entre la escuadra de la Confederación y la de Buenos Aires, frente á la boca de este río. Fué éste descubierto en 1527 por Sebastián Gaboto.

Parera

Blas Parera.—Músico.—Oriundo de la región de Cataluña, España.

Residía en Buenos Aires el año 1813, cuando le fué encargada la tarea de poner en música la letra de nuestro Himno cuyo primer ensayo tuvo lugar en la casa de la familia de Luca, en medio de un numeroso y selecto concurso; ensayo que fué todo un éxito, pues el compositor consiguió darle toda la sonoridad y armonía convenientes para impresionar el espíritu y conmoverlo, con la particularidad de que la letra está unida á la música, hasta el punto de que cada palabra del Himno recuerda una frase musical, y cada nota de éste trae á la mente la palabra que le corresponde. Esta producción lo ha inmortalizado. Durante su residencia en ésta, se ocupaba de dar lecciones de piano y como organista de coro en las iglesias.

Sobre otros hechos de su vida no nos ha sido posible obtener datos, á pesar del empeño que para ello hemos puesto. Por otra parte, ningún historiador, ni aun el hijo del autor del Himno, adelanta otras noticias que las expuestas.

Una escuela pública de esta capital conmemora su nombre, como también un conservatorio de música en la ciudad de Paraná.

Pareja

Alonso Pareja.—Criollo, fué uno de los sesenta y tres pobladores de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580. No se conoce su genealogía, ni el lugar de su nacimiento, sólo se sabe que fué «nacido en la tierra», es decir, santafecino del tiempo de Gaboto,

ó Mendoza, paraguayo ó de Charcas. Figura agraciado con valores en la ciudad de Buenos Aires, con una suerte de tierra de cuatrocientas varas de frente por una legua de fondo, y otra de tres mil varas de frente por una legua de, fondo en la banda opuesta del riachuelo, en el repartimiento que hizo el fundador, el año 1583.

Paroissien

Diego Paroissien.—Médico.—Nació en Londres, Inglaterra, el año 1783, donde se educó y se doctoró en medicina. Poco después de recibido, hizo relación con el célebre americano Miranda y otros patriotas que trabajaban en Europa, por la emancipación sudamericana; entró á formar parte de la logia Lautaro y se trasladó á Buenos Aires en 1811 á ofrecer sus servicios á la causa de la libertad; tomó carta de ciudadanía argentina en diciembre de 1811. Sirvió como médico en el ejército del Alto Perú, y de regreso á Buenos Aires en 1812, se le confió la dirección de la fábrica de armas y pólvora de Córdoba. En 1816, se incorporó al ejército de los Andes con la graduación de teniente coronel asimilado y el cargo de cirujano mayor; transmontó los Andes y asistió después á las batallas de Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú. En 1820, con el grado de coronel, formó en la expedición al Perú; al año siguiente fué nombrado ministro plenipotenciario de ese país ante las cortes europeas, fundador de la Orden del Sol y promovido á general de brigada.

Este distinguido patriota sucumbió en un viaje de Arica á Valparaíso el año 1827, á los 44 años de edad.

Pasaje Parker

Enrique Guillermo Parker.— Marino.— Natural de Inglaterra. Como otros de sus compatriotas, tomó servicio en la escuadra nacional al abrirse la campaña contra el imperio del Brasil, el año 1826, en obsequio á la amistad que lo ligaba al almirante de la escuadra, de quien era connacional. En un principio le fué confiado, como segundo jefe del buque insignia 25 de Mayo, siendo promovido á capitán de marina el 30 de enero de 1826. Posteriormente, por razones de servicio, se le dió el mando del bergantín «Congreso», buque de 16 cañones, en cuyo puente fué gravemente herido durante el sangriento ataque á la Colonia, el 27 de marzo de 1827, día en que expiró en un hospital de sangre. Sus restos fueron trasladados á Buenos Aires, dos días después, celebrándose el día 31 solemnes exequias en el templo de San Francisco.

Parral

Parral.—Combate librado en Chile por el capitán argentino Caxaraville y el titulado comandante Bulnes, el 27 de marzo de 1818.

En la villa del Parral, un destacamento realista compuesto de 300 hombres al mando del comandante Manuel Bulnes, se posesionó de este punto, entregando al saqueo á su población y pasando á cuchillo á varios de sus vecinos. Con tal motivo, el valiente capitán de Granaderos á caballo, don Miguel Caxaraville, con un escuadrón de su regimiento y algunas milicias, atacó por sorpresa el mismo punto, después de una marcha de cinco días, logrando dar muerte á Bulnes, á

varios de sus oficiales y á doscientos hombres de los que componían sus fuerzas, tomando setenta entre oficiales y soldados prisioneros, después de un vigoroso ataque.

Actualmente el pueblo del Parral tiene 8.000 habitantes, es estación de ferrocarril y cuenta con bastante comercio.

Pasco

Pasco.—Batalla dada en las inmediaciones de la ciudad de Pasco, capital del departamento de Junín en la República del Perú, el 6 de diciembre de 1820.

Durante la expedición del Perú, en la primera campaña de la Sierra á las órdenes del general Arenales, después de producir un levantamiento general por los pueblos de su tránsito, acampó éste á inmediaciones de la posición enemiga, reconoció el terreno inmediato y decidió atacar dicha posición, iniciando el fuego con la artillería para obligar al enemigo á descubrir su fuerza y su plan. El general O' Reyly al ver coronar las alturas, movióse á tambor batiente en actitud de combate, y tendió su línea á las orillas del pueblo. Después de un corto, pero encarnizado combate, la derrota de los realistas fué casi instantánea. Los trofeos de esta acción—que por su importancia política, más que por el número de combatientes, merece el nombre de batalla—fueron: 343 prisioneros; 58 muertos y 15 heridos; una bandera y varios estandartes; 2 piezas de artillería con sus pertrechos; 360 fusiles, el parque y la caja militar.

Los vencedores de Pasco fueron condecorados con una medalla. Esta acción salvó el éxito de la expedición libertadora en su primer movimiento estratégico.

Paseo Colón

Cristóbal Colón.—Descubridor de América.—Este célebre navegante nació en 1436 en la ciudad de Génova. Desde niño demostró su afición á la marina; se educó en Pavía, y á los 14 años llevado por su inclinación á la náutica, recorrió todos los mares conocidos, hasta el año 1470, en que se estableció en Portugal, donde concibió después de muchos estudios, el atrevido proyecto de encontrar el camino de Asia, navegando hacia el Oeste á través del océano Atlántico; pero carente de recursos para llevar á cabo su magna concepción, recurrió á los reyes de Portugal, España é Inglaterra, hasta que al fin alentado por fray Juan Pérez de Marchena, obtuvo de la reina Isabel la Católica algunos auxilios pecuniarios y pudo firmar el tratado de Santa Fe, el cual le concedía tres carabelas para que intentara su arriesgado proyecto, partiendo del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492. Después de rudas zozobras y de tres meses de navegación, avistó la isla de San Salvador el 12 de octubre del citado año, en medio de un júbilo indescriptible; el 15 de marzo de 1493 regresó á España, siendo recibido triunfalmente y colmado de honores. En su segundo viaje—1493-96—recorrió las Antillas, y en su tercer viaje en 1498, recorrió la América meridional. A su regreso fué encarcelado injustamente. Emprendió el cuarto y último viaje en 1502 después de visitar las costas de Costa Rica. Murió en Sevilla el 25 de mayo de 1506.

Próximamente se erigirá en Buenos Aires un grandioso monumento á su memoria, costeado por la colectividad italiana.

Paseo de Julio

Paseo de Julio.—Este nombre recuerda la segunda gran fiesta nacional de los Argentinos: la declaratoria de la independencia nacional por el memorable Congreso de Tucumán, el 9 de Julio de 1816. En esta Asamblea estaban representadas la mayor parte de las provincias argentinas y las de Chuquisaca, Mizque y Cochabamba. De sus veintinueve representantes—cuyos nombres omitimos aquí por haberlos dado ya en los nombres que corresponden á cada calle—once eran sacerdotes, doce abogados y seis comerciantes. Por medio del acta inmortal cuyo redactor fué fray Cayetano José Rodríguez, se declaró «á la faz de los pueblos que la Nación Argentina se constituía en pueblo soberano, usando de su derecho; que era voluntad unánime de las Provincias Unidas de Sud América, romper los violentos vínculos que las ligaban á los reyes de España, recuperar sus derechos, investirse del alto carácter de nación libre é independiente, quedando de hecho y de derecho, con amplio y pleno poder para darse las formas que exigiera su justicia».

Este documento fué subscripto por todos los diputados presentes y en momentos difíciles para el país, pues el ejército español se paseaba triunfante en las provincias del Norte. El presbítero doctor Calixto del Corro, no signó el acta por haber salido en misión política al litoral.

Plaza y calle Paso

Juan José Paso.—Político.—Nació en Buenos Aires, el 6 de octubre de 1757. Hizo sus estudios en la Universidad de Córdoba, graduándose de doc-

tor en jurisprudencia en 1779. A su regreso á esta ciudad dictó la cátedra de filosofía en el Colegio de San Carlos, y en 1783 pasó al Perú, en cuyo país permaneció por espacio de veinte años. Vuelto á la Patria desempeñó el cargo de agente fiscal de hacienda, antes de la revolución de Mayo, y auxiliar fiscal del rey durante los acontecimientos de 1810, en cuyos preludios tuvo una participación activa como tribuno en el cabildo abierto, donde pronunció un famoso discurso, mereciendo ser nombrado secretario de la primera Junta provisional del 25 de Mayo de 1810; tuvo á su cargo la cartera de hacienda. En 1812 fué nombrado miembro del Triunvirato y al año siguiente, de la Asamblea. En 1816 fué electo diputado por la capital ante el Congreso de Tucumán, subscribiendo el acta inmortal del 9 de Julio de 1816, siendo el encargado de redactar el manifiesto á los pueblos con el objeto de llamarlos á la unión y al orden. En 1817 fué diputado ante al Congreso de Chile, y en 1826 miembro del Congreso Constituyente.

Este esclarecido patriota, falleció en Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1833. Recientemente se ha inaugurado su estatua, en la plaza Independencia de esta capital.

Pasteur

Luis Pasteur.—Médico.—Nació en Dole, Francia, el 27 de diciembre de 1822. Principió sus estudios de medicina en la provincia de su nacimiento y los terminó en París en 1847, habiendo desempeñado el puesto de maestro de estudios en el Colegio de Besançon en 1840 y tres años más tarde, el de maestro normal y sucesivamente el de agregado de ciencias físicas y preparador de química. En

1848 fué nombrado profesor de física en el Liceo de Dijón y en el mismo año, catedrático en la Facultad de Estrasburgo. Trasladado á París, dirigió los estudios científicos de la Escuela Normal, desde 1857 hasta 1863, en que dictó las cátedras de geología y física en la Sorbona. Posteriormente fué nombrado miembro de varias asociaciones científicas y adquirió una gran reputación en el mundo de los sabios, figurando como uno de los más eminentes. En 1886 inventó el virus antirrábico, descubrimiento que produjo gran resonancia y que le mereció felicitaciones de todos los hombres de ciencia. Poco después de este descubrimiento, se instaló en Buenos Aires un laboratorio á cargo del doctor Davel, en donde se aplicaba dicho virus. Con motivo del septuagésimo aniversario de su natalicio obtuvo la apoteosis en vida, en 1892, año en que se le tributaron honores extraordinarios. Sus publicaciones científicas son numerosas y gozan de prestigio mundial. Este célebre químico y sabio, uno de los más grandes hombres del siglo XIX, principal fundador de la bacteriología y á quien se debe la curación de la rabia, murió en Villeneuve l' Etang, el 28 de septiembre de 1895.

Patagones

Patagones.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires, situado en el extremo Sur de la misma, limítrofe con la Gobernación del Río Negro.

La superficie del partido es de 13.888 kilómetros cuadrados y su población es de 7.000 habitantes. Sus campos están dedicados especialmente á la ganadería.

La cabeza del partido, creado en 1837, es el pueblo del Carmen de Patagones, fundado en junio de 1779, por el superintendente de los establecimientos de la costa patagónica, don Francisco de Viedma. Tiene su origen en un fortín avanzado contra los indios. Está situado sobre la margen izquierda del Río Negro, frente al pueblo de Viedma y á 35 kilómetros del océano Atlántico. Su primer nombre viene de su patrona Nuestra Señora del Carmen y su segundo, del nombre de una tribu de indios *huiliches*. Su situación topográfica es pintoresca. Cuenta con 4.600 habitantes.

Patagones tiene en la historia su página de gloria en la defensa contra una escuadra y ejército brasileños, derrotados ambos el 7 de marzo de 1827.

Parque y calle Patricios

Patricios.—Regimiento de infantería compuesto por criollos, que tuvo una actuación distinguida durante las invasiones inglesas, en la revolución de Mayo y en los primeros años de la guerra de la independencia.

Estaba formado en un principio por 23 compañías, constando cada una de 50 hombres y todo el regimiento de tres batallones. El primero al mando del coronel don Cornelio Saavedra, el segundo á las órdenes del teniente coronel don Esteban Romero y el tercero á las del de igual grado, don José Domingo Urien. Este cuerpo formó parte como voluntario en las primeras campañas de la revolución, asistiendo asimismo á las acciones de guerra que tuvieron lugar en el Paraguay, Banda Oriental, provincias interiores y el Alto Perú, hechos dignos de ser recordados por la posteridad.

Los Patricios estaban uniformados de chaquetilla azul con vivo blanco y collarín encarnado, un penacho blanco y celeste con presilla del mismo color en el sombrero alto de paisano, y un escudo de paño grana al brazo, en cuyo centro se leía el nombre simbólico de Buenos Aires orlado de palma y laurel, uniforme que, con ligeras variantes, es el que ha adoptado recientemente, el regimiento 1.º de infantería de línea.

Patrón

Matías Patrón.—Político.—Nació en Salta y estudió en Buenos Aires, en el Colegio de San Carlos, teniendo por maestros al canónigo doctor Valentín Gómez y al presbítero Fernández; se doctoró en jurisprudencia. En 1810 concurrió al cabildo abierto del 23 de mayo, reproduciendo en él el voto del presbítero doctor Sola. Actuó en política, distinguiéndose como patriota y abogado. En 1818 fué electo diputado y designado para presidir el Congreso. El 31 de mayo de 1820 fué electo diputado al Congreso de San Lorenzo, convocado para reunirse en Santa Fe, designándose después la ciudad de Córdoba; poco después fué nombrado fiscal de gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En julio de 1821 partió á Córdoba para formar parte del Congreso General Constituyente y se hallaba en esa ciudad como representante de Buenos Aires, cuando ocurrió su fallecimiento, el 6 de enero de 1822; dos años después, el 24 de febrero, sus restos fueron traídos á Buenos Aires y por resoluciones de 1.º de marzo de 1823 y 21 de noviembre de 1828, se le decretaron honores fúnebres, erigiéndosele un monumento sepulcral en el cementerio de la Recoleta. El doctor Patrón como hombre priva-

do, se distinguió constantemente por su moral; su vida pública en la magistratura, fué un modelo de integridad, de pureza y de buen juicio, y á más de los servicios que rindió á su patria en este destino, su comportamiento en los cuerpos legislativos á que perteneció y en las comisiones delicadas que le confió el Gobierno, acreditó siempre su honradez, su rectitud y su talento.

Paunero

Wenceslao Paunero.—Militar.—Nació en la Colonia el 28 de septiembre de 1805; pasó los primeros años de su vida en Buenos Aires, y en 1825 dió comienzo á su carrera militar en el regimiento 2.º de caballería de línea, en el cual hizo toda la campaña contra el imperio del Brasil, batiéndose al lado del coronel Paz. Destacado en comisión fué tomado prisionero por los brasileños y enviado á Río Janeiro. El 13 de enero de 1829 el teniente Paunero, ascendió á capitán, acompañando al hábil general Paz en su campaña á las provincias del interior, asistiendo á las batallas de San Roque, La Tablada y Oncativo, donde fué ascendido á sargento mayor y se le confiaron dos comisiones, de importancia. Prisionero el general Paz, Paunero se retiró á Bolivia donde sirvió al ilustre Ballivián, siendo nombrado encargado de negocios de su patria en esa República. En 1851 fué de los primeros en alistarse en el ejército del general Urquiza, concurriendo á la batalla de Caseros, al mando de una división de caballería; después sirvió contra los indios hasta 1859 en que fué elegido jefe de estado mayor en Cepeda, con igual cargo y con el grado de general, asistió á la batalla de Pavón. En 1869 batió á los montoneros del

interior en Las Playas. Declarada la guerra del Paraguay, el general Paunero fué elegido para repeler la invasión en Corrientes, donde demostró disposiciones tácticas superiores, hallándose en varias batallas, hasta que producido el asalto de Curupaytí regresó en 1866, á hacerse cargo del ejército que marchó nuevamente contra los montoneros del interior. Pacificadas las provincias volvió á Buenos Aires, donde se le confió el Ministerio de Guerra, en cuyo puesto demostró su actividad é inteligencia. Después representó á la República en el imperio del Brasil, donde se le confiaron comisiones delicadas. Allí le sorprendió la muerte el 7 de junio de 1871. El general Paunero fué militar de escuela, caballero intachable, inteligente y sagaz.

Pavón

Pavón.—Victoria obtenida por el general Mitre al mando del ejército porteño, sobre el confederado del general Urquiza, el 17 de septiembre de 1861.

Estando separada la provincia de Buenos Aires del resto de las demás provincias argentinas, y á consecuencia de ciertos acontecimientos políticos producidos en el interior, interrumpiéronse las relaciones entre ambos gobiernos. El general Mitre, al frente del ejército porteño, invadió la Provincia de Santa Fe, en busca del ejército confederado, cuyo jefe era el general Urquiza, y el 17 de septiembre de 1861, libraron una batalla en los campos de Pavón. Después de un encarnizado combate se dispersó la caballería porteña, quedando deshecha la infantería y la artillería enemiga abandonó el campo. El ejército de Buenos Aires

siguió su marcha triunfante hasta el Rosario en persecución de las fuerzas enemigas.

Esta batalla, segunda de este nombre librada entre porteños y provincianos en este mismo paraje, fué de grandes consecuencias políticas, pues dió en tierra con el gobierno de la Confederación y completó la unidad nacional.

Parque de Lezama

José Gregorio Lezama.—Lleva el nombre de su antiguo propietario, el caballero salteño don José Gregorio Lezama, comerciante y filántropo, fallecido en esta capital el 23 de julio de 1889, casado con doña Àngela Alzaga, quien—como albacea testamentaria del finado—vendió á la Municipalidad el parque, con la expresa condición de que conservara el nombre de su esposo.

Paysandú

Paysandú.—Departamento y ciudad de la República Oriental del Uruguay.

La ciudad de Paysandú, situada sobre la margen oriental del río Uruguay, fué fundada por el cura Sandú, el año 1772; ocupa una situación pintoresca. La industria principal del departamento es la ganadería. Cuenta actualmente con una población de 25.000 habitantes. Esta ciudad es famosa en la historia por los heroicos sitios y asaltos que sostuvo; uno en 1846 quedando en ruinas; al año siguiente otro y en 1864 el último, en el que fué reducida á escombros por los cañones brasileños, habiéndose inmortalizado en su defensa al general Leandro Gómez.

Paz Soldán

Felipe Mariano Paz Soldán.—Publicista.—Nació en Arequipa, Perú, el 22 de agosto de 1821; educóse en el Seminario de San Jerónimo, pasando después á Lima donde obtuvo el título de abogado en 1843. Iniciado muy joven en la vida pública, fué sucesivamente juez de primera instancia, auditor de marina y vocal de la Suprema Corte. En 1853 desempeñó la secretaría de la legación peruana en los Estados Unidos de Colombia y poco después el Ministerio de Relaciones Exteriores, en la administración del general Castilla, y el de justicia bajo el gobierno del coronel Balta; fué también director de obras públicas y de la Penitenciaría de Lima.

Este ciudadano es autor de un notable mapa del Perú, de un atlas de la República Argentina y una geografía de América, que ha pasado á ser obra clásica y que es universalmente conocida, como también la historia del Perú independiente, que es la obra de más largo aliento que se ha escrito sobre esa época. En 1879 se vió obligado á emigrar á este país donde fué muy bien acogido.

Paz Soldán, como hombre público, magistrado, publicista y jurisconsulto, está considerado en el Perú, en la más elevada esfera á que puede aspirar un ciudadano. Murió en Lima el 31 de diciembre de 1886.

Pedernera

Juan Esteban Pedernera.—Militar.—Nació en San José del Morro, San Luis, el 26 de diciembre de 1796. Comenzó su carrera militar en 1815 como ca-

dete del regimiento de Granaderos á caballo; dos años después pasó á Chile; hizo las campañas de la restauración de ese país á las órdenes de San Martín, asistiendo á todas las acciones de guerra y encontrándose en la batalla de Maipú en 1818, con el grado de teniente. En 1820 marchó á la expedición al Perú, concurriendo á la toma de la ciudad de Lima y asalto del Callao; hizo la expedición de Puertos Intermedios en 1823, en cuya desastrosa retirada fué tomado prisionero y conducido á Chiloé, de donde logró evadirse, volviendo á tomar parte en otras operaciones de guerra en 1824. Vuelto á su Patria á fines de 1826, hizo la campaña contra el imperio del Brasil en 1827 y á su regreso actuó en las filas del partido unitario contra la tiranía, acompañando al general Paz y luego al general Lavalle, en todas sus campañas hasta su fallecimiento en 1841, siendo uno de los que transportaron sus restos desde Jujuy hasta Bolivia. De este último país pasó al Perú donde actuó en política; derrocado el tirano regresó á la Patria donde llegó á ocupar la gobernación de San Luis en 1859, y la vicepresidencia de la República en el gobierno del doctor Derqui, en 1860, correspondiéndole á él firmar la cesación del gobierno del Paraná en 1861.

Este esclarecido ciudadano y distinguido militar, falleció en Buenos Aires el 3 de febrero de 1886, á los 90 años de edad.

Pedro Lozano

Pedro Lozano.—Sacerdote.—Nació en Madrid, el 16 de septiembre de 1697. Joven aún ingresó en la compañía de Jesús y apenas contaba veinte años cuando llegó de España á establecerse en

Córdoba, dándose á conocer entonces como escritor, en la historia de la Orden á que pertenecía, de la provincia del Paraguay, como también en una relación de la navegación de los P. P. Quiroga y Cardriel al estrecho de Magallanes, y en una descripción geográfica del Chaco. Su obra sobre la provincia del Paraguay y la compañía de Jesús, escrita en Córdoba en 1745, es un monumento histórico por su extensión, por su estilo y por el esmero con que ha recogido y ordenado todo lo que hallaba en los documentos, reproduciendo muchos de éstos íntegros, ó por extensos fragmentos. Esta obra quedó suspendida por los acontecimientos de 1745; es un trabajo de gran importancia científica. El P. Lozano murió en Humahuaca el 8 de febrero de 1752, yendo de viaje á Chuquisaca, en calidad de representante de la Orden ante la Audiencia de esta ciudad.

En 1905 se publicó su obra inédita, titulada «Historia de las revoluciones de la provincia del Paraguay» (1721-1735), cuyo manuscrito fué hallado en Pirayú durante la guerra de 1865-70, por un soldado flamenco que hizo la campaña, quien lo llevó á su país, en donde lo adquirió el ciudadano paraguayo Parodi.

PEDRO MENDOZA

Pedro Mendoza.—Fundador de Buenos Aires. Nació en Guadix, reino de Granada, España, el año 1487. Pertenecía á una noble familia; fué copero mayor del rey Carlos V, quien lo nombró adelantado de los países que descubriera al Sud del Río de la Plata, con privilegios y ventajas considerables. En agosto de 1534 armó una flota de 12 buques, tripulados por 2.500 personas. Llegó al

Río de la Plata y fundó la ciudad de Buenos Aires, el día 2 de febrero de 1535, en el paraje que ocupa actualmente. Hacia el lado Sud, cerca del Riachuelo, cambatió con los indios querandíes; en uno de esos encuentros perecieron su hermano don Diego y su nieto don Pedro de Benavídez. Dos de sus oficiales fueron á fundar la capital del Paraguay.

Mendoza, después de muchos padecimientos y contristado por todas las desdichas que había sufrido, se embarcó para España con destino á Castilla, siendo atacado en la travesía de enajenación mental. Murió á mediados del año 1539, y tuvo por sepultura la inmensidad del mar.

Pellegrini

Carlos Enrique Pellegrini.—Ingeniero.—Nació el 28 de julio de 1800 en Chambery, capital del Ducado de Saboya. Comenzó sus estudios superiores en la Universidad de Turín, los que abandonó algún tiempo después para tomar las armas en un movimiento armado, emigrando una vez sofocada la sublevación, á París, donde ingresó en la Escuela Central, diplomándose de ingeniero en 1825; practicando su profesión permaneció allí hasta fines de 1827 en que el Gobierno Argentino, por intermedio del doctor Sarratea, lo contrató como ingeniero de gobierno, especialmente para proyectar y dirigir la construcción de un servicio de aguas corrientes, llegando á Buenos Aires á principios de 1828. La situación política y económica en que halló este país, no era favorable para la realización de las obras públicas, y meditaba después de larga espera, su regreso, cuando un incidente social le obligó á abrir un

taller de pintura, dedicándose entonces á pintar retratos, que, dado su talento natural extraordinario de fisonomista, se ha dicho que fué él quien anticipó la fotografía; desde 1830 al 35 hizo más de 800. Por motivos de salud, abandonó el arte y pobló una estancia, hasta que en 1852 volvió á la ciudad; fundó una revista y se dedicó al ejercicio de su profesión, emprendiendo varias obras públicas de importancia.

Su muerte tuvo lugar el 12 de octubre de 1875. El año 1900 se exhibieron en esta ciudad sus dibujos y trabajos pictóricos.

El ingeniero Pellegrini fué el progenitor del doctor Carlos Pellegrini.

Peña

Luis José de la Peña.—Educacionista.—Nació en Buenos Aires, el año 1795. Hizo sus estudios en la misma ciudad en el Real Colegio de San Carlos, cursando filosofía y teología, completándolos en Córdoba, en cuya Universidad obtuvo el título de doctor en 1818. Como hijo primogénito, según costumbre de la época, fué consagrado al sacerdocio, pero sin vocación para la carrera, la abandonó en su juventud. Reorganizado en 1823, por el ministro Rivadavia, el Colegio de Ciencias Morales, fué nombrado prefecto de estudios y tres años después vicerrector. Al advenimiento de la tiranía fué perseguido por sus ideas políticas y emigró al Estado Oriental, consagrándose á la enseñanza en dondequiera que llegaba, ya fuese en las islas del Sur del Brasil, en Santa Catalina, en la Colonia del Sacramento, en Mercedes ó Montevideo; ya como simple maestro de primeras letras, ya como profesor de humanidades ó de ciencias exactas.

Durante el sitio de Montevideo regularizó la enseñanza superior universitaria; estando al frente del Consejo Superior trazó el plan de estudios, distribuyó las materias, redactó los programas, presidió los concursos de profesores, desempeñando también las cátedras que requerían mayores conocimientos. Derrocada la tiranía regresó á su ciudad natal y se le confió el Ministerio de Relaciones Exteriores durante las administraciones del doctor López y del general Urquiza; en 1852, se le encargó una difícil y delicada misión diplomática en el Uruguay y Brasil, confiándosele luego la misma cartera en el gobierno de la Confederación. En 1865 fué nombrado miembro del Consejo de Instrucción Pública de esta ciudad y en el mismo año, director general de escuelas; al mismo tiempo dictaba las cátedras de filosofía y literatura de la Universidad, que regenteó hasta su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires, el 3 de febrero de 1871.

Esta calle perpetúa su nombre y en el salón de actos públicos de la Universidad, se conserva su retrato como homenaje á sus talentos y servicios.

Juan Andrés de la Peña.—Educacionista.—Hermano del anterior. Nació en Buenos Aires el año 1796 y cursó sus estudios en la misma. Desde su juventud se dedicó con ahinco á las tareas de la enseñanza llegando á ser un notable educacionista, modelo de maestros, por sus virtudes y su saber. A sus clases han asistido varias generaciones que le recuerdan con cariño y respeto. Su caridad no reconocía límites, al punto de que vivía en suma estrechez; en su casa sólo poseía los muebles indispensables para su uso; todos sus

bienes de fortuna los distribuyó entre los menesterosos. Aun cuando los primeros hombres del país le brindaron puestos espectables, siempre los rehusó, apenas si formó parte en varias ocasiones del Consejo de Instrucción Pública, cargo que ocupaba cuando aconteció su deceso en esta ciudad, el 14 de noviembre de 1864, después de haberse consagrado á la enseñanza desde el año 1824.

Respecto á sus condiciones morales hablan muy alto los honores póstumos que se le tributaron, como el de la erección de un monumento en el cementerio de la Recoleta, honor que ni aun á muchos hombres eminentes, se les discernía en esa época. La prensa al dar cuenta del sepelio de este hombre humilde, de carácter recto y sencillo, decía: «Detrás del coche fúnebre que conducía el cadáver de un maestro de escuela, iban ministros, diputados, altos funcionarios públicos, ancianos y niños, como una demostración de que apenas hay uno ó dos ejemplos; todo el acompañamiento dejando los carruajes, llegó á pie hasta el Retiro». Sobre su tumba hablaron el ministro de hacienda doctor Luis L. Domínguez en nombre del Gobierno y los señores Lanús, Sueldo y Obligado. El hábil grabador Cataldo acuñó una medalla; sus exequias se celebraron en la catedral. Años después se bautizó una estación de ferrocarril con su nombre.

Pepirí

Pepirí.—Río de la Gobernación de Misiones, tributario del Uruguay.

Sirve de límite entre la República Argentina y el Brasil. Corre de Norte á Sud y desarrolla un

curso total de 238 kilómetros, en el cual presenta 150 saltos y 320 rápidos, pasando de 500 metros el desnivel total entre su nacimiento y su desembocadura, en cuyo sitio tiene 100 metros de anchura.

Pepirí, vocablo guaraní, quiere decir: «estero grande».

PERDRIEL

Perdriel.—Combate dado en la chacra de este nombre, el 1.º de agosto de 1806, entre las tropas de Buenos Aires y las invasoras del ejército británico, en el actual partido de San Martín.

Con el objeto de reconquistar á Buenos Aires del poder de los ingleses, el comandante don Juan Martín de Pueyrredón, con algunos vecinos de los alrededores de Buenos Aires, trató de organizar la resistencia para esperar la reincorporación de Liniers que venía con tropas desde la Banda Oriental; pero, una columna de tropas inglesas á las órdenes del general Berresford, lo atacó y dispersó después de una heroica resistencia. El coronel Antonio Olavarría con el regimiento de Blandengues, al ver pronunciarse la derrota, púsose en retirada con su tropa formada en perfecto orden, por parecerle que comprometer el combate sería exponer el fín de la reunión, que era esperar refuerzos de Montevideo. Quedaron únicamente 109 hombres sosteniendo la línea contra 500 ingleses del renombrado regimiento 71. En esos momentos, Pueyrredón, poniéndose á la cabeza de doce jinetes, atacó por la derecha del 71 la artillería enemiga de su retaguardia, mató á uno de los artilleros y apoderóse de un carro de municiones de los ingleses; pero muerto su caballo por una bala de cañón, hubo de salvarse

auxiliado por uno de sus compañeros, terminando así esta refriega con algún honor.

El Cabildo de Buenos Aires, en la sesión del 5 de septiembre de 1806, acordó grabar una medalla para los que se hallaron en la acción de Perdriel, cuya pieza numismática es hoy rarísima, sólo conocida por los coleccionistas.

Gregorio Ignacio Perdriel.—Militar.—Natural de Córdoba, nació en 1785. Dió principio á la carrera militar en 1806, con motivo de la primera invasión inglesa; combatió en la segunda con el grado de subteniente en el regimiento de Patricios. En 1810 fué uno de los patriotas más entusiastas del movimiento regenerador, marchando en clase de capitán en la expedición al Paraguay, en cuyas acciones de guerra se halló. A su regreso se incorporó al ejército auxiliar del Perú asistiendo á las batallas de las Piedras, Tucumán y Salta; en esta última con la graduación de teniente coronel, mandando la infantería de reserva; promovido á coronel en 1813, se halló en la batalla de Ayohuma, cuya derrota se hubiera evitado si se hubiera aceptado su plan, propuesto antes de librarse esa acción. El 9 de enero de 1815 fué nombrado gobernador intendente de la provincia de Cuyo, cargo que desempeñó hasta julio del año siguiente. Como partidario de Alvear permaneció retirado de la vida pública hasta 1820, en que lo acompañó nuevamente en sus aventuras políticas, combatiendo después contra el caudillaje. En 1822 fué comprendido en la ley de reforma. Por decreto del 3 de septiembre de 1829, fué nombrado jefe de policía por el gobernador Viamonte, y durante la administración del general

Juan Ramón Balcarce, desempeñó nuevamente la jefatura de policía de la capital. Falleció en Buenos Aires, el 2 de marzo de 1832. Por decreto del día siguiente, se dispuso la erección de un monumento sepulcral á su memoria. Su vida pública, civil y militar, lo hacen digno de recordación, por su actuación brillante.

PEREYRA

Luis José Pereyra.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 21 de junio de 1792. Comenzó sus servicios militares en uno de los regimientos de milicias que se formaron para combatir contra los ingleses, el año 1806 y al producirse la segunda incursión peleó nuevamente contra los invasores. Tres años después al estallar el movimiento del 25 de Mayo, fué uno de sus más exaltados partidarios. En 1812 ingresó en el regimiento de Granaderos á caballo creado por el coronel San Martín, á cuyas órdenes asistió al combate de San Lorenzo en 1813. Marchó luego á incorporarse al ejército auxiliar del Perú, á las órdenes del general Rondeau, á cuyo lado se encontró en la derrota de Sipe Sipe el año 1815, reuniéndose luego al ejército acampado en Mendoza, en cuyas filas pasó los Andes, el año 1817 y se halló en la batalla de Chacabuco en clase de capitán, y al año siguiente en la de Maipú, con el grado inmediato superior. Incorporado al ejército de Chile, prestó importantes servicios hasta obtener las presillas de coronel y por su pericia y preparación en la milicia, le fué confiada la dirección de la Academia Militar de Santiago, que colocó en el mejor pie, en el año 1830. Desempeñó también el cargo de ministro de

corte marcial y el de legislador. Dejó de existir en Santiago de Chile, el 30 de abril de 1842.

Felipe Pereyra.—Militar.—Nació en Buenos Aires, educándose en la misma ciudad. Comenzó la carrera militar con motivo de las invasiones inglesas en 1806 y 1807, en el regimiento de Patricios, continuando sus servicios hasta 1812. Asistió á varias acciones de guerra y en el mismo año en clase de oficial, continuó sus servicios en el cuerpo de Cívicos hasta 1816, en que en clase de capitán, se incorporó al regimiento 8 de infantería en Mendoza; trasmontando los Andes se halló en la batalla de Chacabuco, campaña del Sud de Chile, sitio de Talcahuano, acción de Cancha Rayada y batalla de Maipú. En 1818 fué promovido á sargento mayor y dos años después formó en la expedición al Perú, concurriendo al sitio y asalto del Callao y defensa de Lima en 1821; hizo la campaña de Puertos Intermedios, con el grado de teniente coronel y en el grado superior mandó el regimiento Río de la Plata, en las batallas de Torata y Moquegua en 1823, volviendo á Lima. Disgustado con el libertador Bolívar, regresó á Buenos Aires, á principios de 1825 y poco después fué nombrado comandante político y militar de Patagones, cargo que desempeñó con competencia y durante el cual rechazó el ataque que llevaron á ese partido, las tropas del imperio del Brasil en 1827. Destacado en la frontera del Tandil, falleció allí el 1.° de abril de 1833.

Plaza Pereyra

Leonardo Pereyra.—Lleva el nombre del antiguo propietario de los terrenos que ocupa, pertenecientes á la testamentaría del caballero porteño don Leonardo Pereyra y donado por su esposa, la señora doña Antonia Iraola de Pereyra. En el centro de los terrenos, dando frente á la plaza, se ha levantado una iglesia y escuela monumental, quizá la más majestuosa y moderna de Buenos Aires.

Todo esto ha sido costeado con el peculio particular de la familia de Pereyra, quien ha donado además todo el terreno necesario para calles, parque, escuelas, etcétera.

Pereyra Lucena

José Pereyra Lucena.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 27 de mayo de 1789, y se educó en el Colegio de San Carlos.

Hizo sus primeras armas contra los ingleses en la defensa de 1807; en seguida sentó plaza de cadete en un cuerpo de artillería, y cuando estalló la revolución de Mayo, era ya teniente de la 7.ª compañía del real batallón de artillería volante—á los 21 años de edad—en cuya compañía marchó en el ejército que expedicionó al Perú en 1810; en ese año, el 3 de agosto, fué ascendido á capitán, por su pericia y valor, y en junio del siguiente, al reorganizarse su cuerpo, formó la compañía de artillería de Cochabamba, teniendo á sus órdenes más de 200 plazas y 18 piezas de artillería.

El 18 de junio de 1811 se encontró como comandante de artillería, en la acción de Jurai-

coragua, batiéndose denodadamente y siendo mortalmente herido. Un amigo de Lucena, sabedor de su herida, le sacó en brazos del campo de batalla y alzólo en una mula, y una vez hecha la primera cura se proponía alejarlo del enemigo; pero expiró en el viaje, el 20 de junio de 1811, á los 22 años de edad.

La Junta Gubernativa, decretó el 31 de julio de 1811, que su nombre fuera inscripto en la pirámide de Mayo, resolución que recién se cumplió en 1891. Fueron él y Manuel Artigas, los primeros jefes de jerarquía superior que rindieron su vida por la Patria.

PÉREZ

José Manuel Pérez.—Sacerdote.—Nació en la ciudad de Tucumán el 24 de junio de 1787, y estudió en la misma hasta el año 1805, en que pasó á Buenos Aires en compañía de su maestro, el presbítero doctor Chorroarín, y recibió las órdenes sagradas en 1811, de manos del obispo Lué y Riega. Se dedicó aquí á la enseñanza, dictando la cátedra de filosofía, y á la predicación, distinguiéndose como orador sagrado.

Vuelto á su provincia, fué electo diputado á la Legislatura y en 1853, formó parte, como convencional por Tucumán, del Congreso General Constituyente que sancionó la constitución federal.

El, como el célebre fray Mamerto Esquiú, rehusó varias veces el honor de ostentar la mitra que se le ofrecía, por su excesiva modestia y profunda humildad.

En la Orden de predicadores á que pertenecía, ocupó altos cargos y era provincial de la misma cuando ocurrió su fallecimiento, en Tucumán, el

29 de septiembre de 1859. Murió rodeado del cariño y bendiciones de todo el pueblo, que veneró en él las virtudes del sacerdote austero y la fiel consagración del ciudadano á la Patria.

José Julián Pérez.—Jurisconsulto.—Natural de Tarija, Bolivia. Dado su origen, creemos que debió estudiar derecho en la Universidad de Charcas. Formando parte la provincia de Tarija del Virreinato de Buenos Aires, cuando la Junta de esta ciudad resolvió que los pueblos del interior enviaran sus representantes á su seno, el Cabildo de su provincia, eligióle diputado ante la misma, el 25 de junio de 1810. Radicado en esta ciudad, fué electo primer vocal del supremo poder ejecutivo el año 1813 y secretario de gobierno, en unión de Rivadavia y López, el 23 de septiembre del mismo año, cargo que sólo desempeñó hasta el 29 de noviembre del año citado. En 1814 fué comisionado á Montevideo para celebrar un armisticio con el virrey Elío, quien lo recibió deferentemente y logró hacer levantar el asedio de la plaza, el 20 de octubre de 1814. Retornando á esta ciudad dedícose al ejercicio de su profesión, hasta junio de 1834, en que fué asilado en el hospital general de hombres, por haber perdido las facultades mentales; el Gobierno en reconocimiento y consideración á los recomendables servicios que había prestado al país, resolvió otorgarle una asignación, que poco después le retiró, en vista de la prolija asistencia que le prestaba su apoderado don Francisco Berdier.

Pergamino

Pergamino.—Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires, situados al Norte de la capital federal y limítrofes con la provincia de Santa Fe.

La extensión superficial del partido es de 3.126 kilómetros cuadrados y su población de 30.000 habitantes. Lo cruzan varias líneas férreas. Tiene por principal riqueza sus campos que son reputados entre los mejores por su refinamiento y están dedicados á la ganadería y á la agricultura. Está regado por el Arroyo del Medio, y otros tributarios, y tiene numerosos centros de población en las proximidades de las estaciones de los ferrocarriles que lo cruzan.

La ciudad del Pergamino, es la cabecera del partido; fué fundada á mediados del siglo XVIII. La parroquia se estableció en 1779 y es partido desde 1801. La tradición más autorizada, dice que debe su nombre al arroyo, y éste, á su vez, al haberse encontrado en sus márgenes unos libros y rollos cubiertos con *pergamino*, que sin duda perdieron allí algunos expedicionarios. La ciudad política y comercialmente, es muy importante; tiene actualmente 12.000 habitantes.

Peribebuy

Peribebuy.—Pueblo fortificado tomado por los aliados durante la guerra del Paraguay, el 12 de agosto de 1869.

El conde D'Eu, general en jefe del ejército brasileño, intimó rendición al general enemigo, Caballero, lo que denególe éste. En consecuencia, ordenó el ataque á las fuerzas brasileñas y á la segunda división del ejército argentino, al mando

del entonces coronel don Luis María Campos. La plaza fué tomada á la bayoneta, siendo los soldados argentinos los primeros en el asalto, discerniendo el conde D'Eu, la condecoración del Imperio á la bravura militar, á que se hicieron acreedores varios jefes argentinos por su heroico comportamiento. La división argentina tomó al enemigo cinco banderas, algunos cañones y prisioneros; el general brasileño sólo aceptó los cañones para distribuir entre los aliados; respecto á las banderas, quiso como un acto de justicia, que quedaran en poder de los argentinos, que tan bizarramente las habían tomado. Estas banderas se custodian actualmente en nuestro museo histórico.

PERÚ

Perú.—República de la América del Sud. Limitada por el Ecuador, Brasil, Bolivia y el océano Pacífíco. Su superficie es de 1.605.742 kilómetros cuadrados y su población de 3.500.000 habitantes, de varias razas. La cordillera de los Andes cruza en toda su extensión este territorio; sus montañas son ricas en minas; la región llana es cálida y lluviosa, está cubierta de bosques. El gobierno del país es ejercido por un presidente y dos cámaras. El territorio del Perú, antes de su conquista por Pizarro, estaba ocupado por los Incas. La ciudad de Lima fué fundada por este conquistador el año 1535; llegó á ser la capital del Virreinato creado el año 1544. La independencia del Perú fué declarada el año 1821 por el general San Martín. Su riqueza mineralógica es proverbial desde la época de la conquista; el salitre y el guano, constituyen asimismo, otras de las importantes fuentes de riqueza del país. Las principales ciudades son: el Callao,

Arequipa, Chiclayo y Trujillo; están unidas al resto de la República por líneas de ferrocarriles y telégrafos.

Pasaje Pescadores

Pescadores.—Combate librado en el Perú, en la punta de este nombre, sobre el océano Pacífico, el 27 de noviembre de 1820, donde el teniente Pringles inmortalizó su nombre.

Poco después de invadido el Perú por el ejército del general San Martín, el coronel Alvarado, jefe del regimiento de Granaderos á caballo, fué destacado al Norte de Lima con el cuerpo de su mando, á objeto de contener algunas tropas españolas que se hallaban en un punto entre los puertos de Ancón y Chancay. El jefe del regimiento destacó al teniente Juan Pascual Pringles, con veinte Granaderos; de pronto fué sorprendido y atacado por los enemigos, en número de ochenta hombres de caballería, á las órdenes del general don Jerónimo Valdés. Pringles, sin arredrarse ante el número cuatro veces mayor de la fuerza enemiga, se aprestó al combate, que se llevó á cabo con un empuje irresistible, con gran encarnizamiento, hasta que muertos ó heridos todos los soldados argentinos, el denodado Pringles se arrojó con su caballo al mar para no rendirse. El general enemigo, asombrado de su arrojo, le prometió salvarle la vida y lo condujo prisionero, poniéndolo poco después en libertad.

El general San Martín, premió á Pringles y á su tropa con un escudo con el siguiente lema: «Gloria á los vencidos en Chancay».

Pico

Blas José Pico. — Militar. — Nació en Buenos Aires el año de 1782. Comenzó la carrera militar con motivo de las invasiones inglesas á esta ciudad en los años de 1806 y 1807. La revolución de Mayo le encontró en clase de capitán y en el mismo año fué nombrado comandante militar de la villa de Luján. En 1811 partió á la Campaña Oriental, en cuyo ejército se batió entre los sitiadores de Montevideo y en la batalla del Cerrito á fines de 1812, revistando en clase de teniente coronel. En agosto de 1814 fué nombrado primer gobernador intendente de la provincia de Entre Ríos—, después de haber derrotado en Belén á las montoneras del caudillo Basualdo—, cargo que renunció en septiembre del mismo año. En 1816 se incorporó al ejército auxiliar del Perú, confiándosele el mando del regimiento 3.º de infantería de línea, á cuyo frente hizo la segunda campaña del Alto Perú y donde permaneció hasta diciembre de 1819, en que fué disuelto el cuerpo con motivo de la anarquía del año siguiente, en cuyos sucesos actuó, en el partido del orden, como jefe de la legión patricia y milicia cívica. Cuatro años después representó á su ciudad natal en la Legislatura de la provincia. Al advenimiento de la tiranía, se retiró de la vida pública, sufriendo algunas persecuciones por parte del dictador, el fatal año cuarenta. Derrocado el tirano, fué nombrado jefe de policía de la capital, en febrero de 1852 y poco después inspector del cuerpo de resguardos. En 1859 fué electo diputado y senador en 1868.

El meritorio general Pico, falleció en esta ciudad, el 8 de septiembre de 1868.

PICHEUTA

Picheuta.—Paso de la cordillera de los Andes, en el camino de Uspallata, donde tuvo lugar una sorpresa entre las tropas argentinas y realistas, el 24 de enero de 1817.

El cuerpo de ejército que mandaba el general Las Heras, que iba por el camino de Uspallata para invadir á Chile, desprendió una pequeña avanzada que fué sorprendida en «Picheuta» por una partida enemiga, compuesta de 250 hombres, que obteniendo siete prisioneros, emprendió retirada. Las Heras envió en persecución de dicha fuerza al sargento mayor Martínez y una sección de Granaderos á caballo, al mando del teniente Aldao, quien les dió alcance en el paraje de Potrerillos, sosteniendo un sangriento combate.

PICHINCHA

Pichincha.—Batalla librada en la República del Ecuador, el 24 de mayo de 1822, ganada por los ejércitos aliados de la parte Norte y Sud de la América meridional.

El general Sucre presentó batalla en la falda del cerro de Pichincha, al general Aymerich, después de algunas marchas estratégicas. El regimiento n.º 2 del Perú, á las órdenes del coronel argentino don Félix de Olazábal, que marchaba á la vanguardia, fué atacado, conteniendo el ímpetu del ataque por espacio de algún tiempo, hasta que fueron entrando al fuego los demás cuerpos. Después de encarnizado combate los realistas fueron flanqueados y obligados á refugiarse en la ciudad de Quito, al abrigo de sus fuertes, á las 12 del día. La caballería independiente que

no tomó parte en la batalla, fué lanzada en su persecución. El general Sucre intimó rendición á la ciudad. Aymerich capituló, entregando las fortalezas, las tropas y el armamento. La pérdida de los realistas fué de 1.200 prisioneros, 400 muertos, 190 heridos, 14 piezas de artillería, 1.700 fusiles y sus banderas.

Esta victoria obtenida por las fuerzas del Sud y del Norte de esta parte de América, reunidas por primera vez, afianzó la alianza continental.

Piedrabuena

Luis Piedrabuena.—Marino.—Nació en el pueblo de Carmen de Patagones el año 1832, donde recibió los rudimentos del saber. Desde joven, guiado por su afición á la náutica, se embarcó en los buques mercantes del Río Negro, en cuya navegación adquirió un conocimiento completo de las costas de las regiones australes, explorando después todas sus costas, ríos, islas y el estrecho de Magallanes, é informando al Gobierno de estas exploraciones y comisiones que desempeñó con gran acierto. A él se le debe en gran parte la reivindicación de las tierras australes de la República, sobre las cuales llamó siempre la atención del Gobierno, en vista de su importancia y del abandono en que se hallaban. Con un buque de su propiedad navegaba en sus últimos años por toda esa inmensa región, y en sus excursiones tuvo ocasión de salvar á muchos náufragos, mereciendo por esas acciones humanitarias, ser condecorado por varios gobiernos europeos. Como experto conocedor de los mares del Sud, acompañó en su exploración científica al teniente Bove; el Gobierno Nacional le otorgó los despachos de comandante de nuestra armada, dándole el mando de un buque de guerra

El comandante Piedrabuena murió en Buenos Aires, el 11 de agosto de 1883. Un transporte de guerra perpetúa su nombre.

Piedras

Piedras.—El nombre de esta calle conmemora el de las dos victorias de la revolución argentina, citadas en las estrofas del Himno Nacional, ganadas en la Banda Oriental del Uruguay, el 18 de mayo de 1811, y en Salta, el 3 de septiembre de 1812.

La primera tuvo lugar en el paraje de este nombre, en cuyo punto el coronel don José Artigas obtuvo una victoria, después de un reñido combate con los españoles mandados por don José Posadas. Entre los 400 prisioneros tomados al enemigo, se anotó también el jefe, Posadas.

Durante la retirada emprendida por el ejército auxiliar del Perú, al mando del general Belgrano, el año 1812, hostilizado de cerca por la vanguardia realista, ésta llevó un ataque vigoroso á su retaguardia, el día 3 de septiembre, sobre el río de las Piedras. El mayor general Díaz Vélez, protegido por los accidentes del terreno logró rechazar á las avanzadas del enemigo, el que se puso en fuga al ser cargado por varios regimientos patriotas, dejando sobre el campo de batalla numerosos muertos y heridos, ciento cincuenta fusiles y rescatándosele además varios prisioneros.

Estos dos triunfos, aunque pequeños, fueron de gran trascendencia para el éxito de la revolución.

Pieres

José María Pieres.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año 1796 y desde joven abrazó la carrera de las armas, junto con sus hermanos José,



Antonio, Saturnino y Pedro, que alcanzaron el grado de sargento mayor los primeros y el de capitán el último. En junio 19 de 1810 fué nombrado subteniente del regimiento de América y asistió, entre otras acciones de guerra, al sitio y rendición de la plaza de Montevideo en 1814, mereciendo ser condecorado; tomó también parte en las campañas de Chile y Perú á las órdenes del general San Martín, alcanzando el grado de sargento mayor graduado en 1824. En dicho año, fué uno de los siete jefes del ejército argentino, que regresaron del Perú á Buenos Aires, por no haber tenido colocación en el ejército que iba á emprender una nueva campaña. Durante la tiranía se retiró del ejército. Falleció en Buenos Aires, el 20 de febrero de 1846.

Pilar

Pilar.—Partido y pueblo del Norte de la Provincia de Buenos Aires.

La superficie es de 645 kilómetros cuadrados y su población de 12.000 habitantes. Sus campos están destinados al pastoreo y á la agricultura.

El pueblo del Pilar fundado en 1772, fué una guardia avanzada contra los indios desde 1744. Se erigió la parroquia en 1791 bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar, hecho que da nombre al pueblo; en 1801 fué declarado partido. Tiene actualmente 2.000 habitantes; está cruzado por dos líneas férreas y un tranvía rural á vapor.

En este pueblo tuvo lugar el tratado del Pilar, conocido también por «convención del litoral», el 23 de febrero de 1820, entre los gobernadores Sarratea, López y Ramírez, tratado que puso término á la guerra y que reconocía el gobierno federal como principio político.

PILCOMAYO

Pilcomayo.—Río en la Gobernación de Formosa.—Tiene su fuente en el valle de Chuquisaca; República de Bolivia, recibe en su curso varios afluentes y reúne sus aguas con las del Paraguay por dos bocas, cerca de la Asunción. En los 22.° de latitud sirve de límite entre la República Argentina y el Chaco paraguayo, formando los extensos bañados de Patiño. En la época de las grandes crecientes, el caudal del Pilcomayo es enorme y su creciente tan impetuosa, que arranca los árboles que cubren sus riberas; el río aunque profundo, es navegable con dificultad por los obstáculos que lo obstruyen. Ha sido explorado en 1721 por el P. Patiño, por Azara en 1785, Crevaux en 1882 y por otros naturalistas y marinos.

Pilcomayo es una voz quechúa, que en castellano se traduce por *río colorado*, así llamado por el color de sus aguas.

PILLADO

Antonio Pillado.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires el 9 de septiembre de 1809. Lo más florido de su juventud lo dedicó á combatir á la política y á la tiranía de Rozas. En 1829 se alistó en la «Guardia Patricia»; pero, como en 1831 fuera sorteado para marchar á Córdoba contra el general Paz, pasó á Montevideo, y de retorno, á pesar de sus ocupaciones comerciales, completaba su instrucción estudiando derecho en la cátedra que dictaba el doctor Alsina. Dedicado á los trabajos de campo en el Sud de la provincia, le sorprendió el movimiento de 1839, contra Rozas, en el que tomó parte activa como secretario y amigo

de Castelli, siendo Pillado el redactor del acta de la revolución, que leyó en público en la plaza de Dolores, substentando la declaración expresada en ella de no dejar las armas en tanto no dieran en tierra con la tiranía. Asistió á la batalla de Chascomús y después de arrostrar graves peligros, fué tomado prisionero y remitido á Buenos Aires, donde permaneció encarcelado por algún tiempo. A principios de 1840, emigró, embarcándose para Montevideo por *el bajo* de San Fernando, después de ser perseguido por una partida rocista que dió muerte á dos de sus compañeros. Intentó reunirse al ejército de Lavalle sin lograrlo y se alistó luego entre los defensores del sitio grande de Montevideo, enrolándose en la «Legión Argentina»; en esa ciudad contrajo matrimonio con una hija del general Díaz, hermana del general del mismo apellido. Ocupó los empleos de comisario de órdenes, oficial primero y jefe interino de la policía, prestando grandes servicios á la causa de la libertad hasta 1846, año en que por la revolución del 1.° de abril, se trasladó al Brasil. De regreso á Montevideo contribuyó á la caída de la tiranía, y como sobrecargo de un buque mercante, transportó armamentos y municiones para la campaña que terminó en Caseros. Trasladado á Buenos Aires, desempeñó en 1853 el cargo de jefe interino de policía, el de secretario tesorero de la Municipalidad y el de administrador del Asilo de Mendigos en 1858, y el de secretario del interventor á Catamarca en 1867. Como bibliófilo y hombre de letras, formó parte de varias asociaciones científicas.

Este distinguido y meritorio ciudadano, dejó de existir en esta ciudad, el 4 de agosto de 1879.

Pino

Joaquín del Pino y Rosas.—Natural de España; nació á mediados del siglo XVIII y estudió la ingeniería. Vino al Río de la Plata siendo ya mariscal de campo de los reales ejércitos, para tomar posesión de la gobernación de la plaza de Montevideo; después de algún tiempo pasó á Chile donde desempeñó la presidencia de la Real Audiencia de ese país, como también la de Charcas. El virrey Del Pino, se desposó en Buenos Aires con doña Rafaela de Vera y Pintado, oriunda de Santa Fe y conocida después por la «virreina vieja». El 20 de mayo de 1801, tomó posesión del Virreinato de Buenos Aires. Es de notarse que durante su período gubernativo hubo algunos síntomas de progreso, como ser: la aparición del primer periódico que se publicó en Buenos Aires, en 1801, redactado por Cabello; en 1802, el segundo dirigido por Vieytes; se fundó la escuela de medicina; se abrieron por primera vez una escuela de dibujo y una cátedra de francés. El 11 de abril de 1804, dejó de existir en esta ciudad á una edad avanzada. En su corto período de gobierno hizo mucho por el adelanto moral y material de esta capital.

Pinto

Manuel Guillermo Pinto.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 25 de junio de 1783. Cursó sus estudios en su ciudad natal, completándolos en la madre patria; de regreso á este país en 1807, entró á servir en el cuerpo de artillería «Patriotas de la Unión», en cuyas filas combatió contra los ingleses, dando pruebas de abnegación y patriotismo, como lo reco-

noció el Cabildo en 1808, confiándosele al siguiente el mando de una compañía, á cuyo frente se hallaba en 1810, cuando se produjo el movimiento emancipador, partiendo poco después al ejército del Alto Perú. De regreso en 1812, fué ascendido á sargento mayor y al siguiente al empleo superior; en 1815 fué promovido á coronel y en 1819, el director Pueyrredón le confirió el grado de coronel mayor, renunciando tan alto empleo por no creerse digno de él. Durante la anarquía de 1820, siempre estuvo del lado de la autoridad. En 1828, desempeñó varios cargos militares de importancia y en 1830, fué miembro de la junta de billetes de banco y electo diputado, siendo reelegido varias veces; en 1834, presidió la junta del Crédito Público y la Cámara de Representantes, puesto que renunció por el advenimiento de la tiranía, retirándose á la vida privada. Derrocado Rozas, fué electo diputado en 1852 y luego gobernador de la provincia en el mismo año, cargo que desempeñó también en 1853, confiriéndosele el grado de brigadier general.

Falleció en el ejercicio del mando, el 28 de junio de 1853. El general Pinto fué un militar pundonoroso, magistrado íntegro, modesto, popular, modelo de virtudes.

Pinzón

Vicente Yáñez Pinzón.—Navegante.—Oriundo de España; nació en el siglo XV; ayudó pecuniariamente á Cristóbal Colón en su expedición y durante el primer viaje mandó la carabela «Niña», conduciéndose lealmente con el almirante. Desde 1499 hasta 1501, á la cabeza de cuatro carabelas, hizo un viaje célebre, á lo largo de las costas de

la América meridional; descubrió el río de Guayana que lleva su nombre, y fué nombrado gobernador de aquella parte de la tierra firme, sin haber reclamado jamás ningún derecho. En 1508, se adelantó más al Sur con Díaz de Solís, tomando parte en nuevos descubrimientos. No hay noticias de su vida, posteriores á 1523. Diez años después de su último viaje, su familia recibió grandes honores de la Corte, siendo ennoblecida en sus descendientes, con el título de hijosdalgos y un escudo nobiliario expedido en la ciudad de Barcelona, el 3 de septiembre de 1519.

Martín Yáñez Pinzón.—Navegante.— Natural de España, del puerto de Palos de Moguer, donde vivía empleado en la construcción de buques y en la navegación, cuando en uno de sus viajes logró obtener un manuscrito en el cual se afirmaba que navegando en el océano Atlántico, en dirección occidental, podía llegarse á pisar tierra firme en la costas orientales del continente asiático; este manuscrito le fué mostrado á Colón, con quien se formó una empresa. Pinzón en el viaje del descubrimiento de América, mandó la carabela «Pinta» y á bordo de esa nave, fué el primero que divisó tierra, en la noche del 12 al 13 de octubre de 1492; á su regreso á España, dirigió á los reyes un memorial desde el puerto de Bayona en Galicia, en que les relataba el descubrimiento del nuevo mundo y les pedía una audiencia pública que le fué negada. Poco tiempo después de llegar á su hogar, murió en el puerto de Palos, este notable navegante, el día 11 de julio de 1493. El rey don Carlos de España, con-

cedió años después un escudo de armas á sus descendientes.

Pirán

José María Pirán.—Militar.—Nació en esta ciudad, el 12 de agosto de 1804; se educó y preparó en la misma para seguir la carrera de las armas, ingresando como alumno en el departamento de ciencias exactas en 1821, donde rindió examen de matemáticas. Dos años después, confiriósele el grado de subteniente de bandera del regimiento de artillería, en 1823, y en 1826, fué ascendido á teniente y á ayudante mayor y más tarde á capitán, con cuya graduación revistó en el regimiento de artillería durante la guerra contra el Brasil, donde se distinguió de un modo singular como jefe de batería en la memorable batalla de Ituzaingó, por la serenidad y el acierto de sus punterías, mereciendo ser citado en el parte de la acción. De vuelta á la Patria, actuó en la guerra civil, siendo ascendido á sargento mayor el 13 de agosto de 1829. En 1831 emigró á la Banda Oriental, donde permaneció hasta 1852, desempeñando diversos cargos militares en los ejércitos que combatían al tirano, mandando en jefe la artillería en Cagancha y durante el sitio de Montevideo, con el grado de teniente coronel y coronel, sucesivamente. En 1851, formó como jefe del arma, en el ejército libertador que concurrió á Caseros, en cuya batalla fué ascendido á general. El 11 de septiembre de 1852 fué el jefe militar de ese movimiento, desempeñando el Ministerio de Guerra en el mismo año; poco después figuró en el Parlamento, como senador, diputado y convencional. Murió en Buenos Aires el 25 de agosto de 1871.

Pirovano

Ignacio Pirovano.— Médico.— Nació en Buenos Aires el año 1842. Practicados los estudios elementales, siguiendo una vocación irresistible, se consagró á los estudios médicos, ingresando á la Facultad de Medicina de esta ciudad, el año 1866, cursando en ella, conjuntamente, medicina y farmacia; se graduó de doctor en medicina el año 1872, habiendo desempeñado antes el cargo de director de anatomía. Cuatro años después fué nombrado profesor de histología, después de regresar de Europa, donde fué á perfeccionar los conocimientos relativos á su profesión; dictó aquella cátedra hasta 1882, en que pasó á la de medicina operatoria. En ambas aulas fué una revelación para sus alumnos, por sus vastísimos conocimientos. Desde 1883 al 1895 como profesor de clínica quirúrgica, cimentó su fama, siendo también académico titular y miembro honorario del Consejo Nacional de Higiene. Fué fundador del hospital de niños dedicándole especial atención durante largos años y prestándole muchos y desinteresados servicios. Consagróse asiduamente á la práctica de la cirugía, en cuyo ejercicio llegó á adquirir gran notabilidad; ilustró su profesión por su probidad de carácter, su profundo sentido clínico y su habilidad operatoria. Este notable cirujano, considerado el primero de Sud América, falleció en Buenos Aires, el 2 de julio de 1895.

El sentimiento causado por la muerte de este sabio argentino, se reveló en la ceremonia de su entierro, que fué una verdadera apoteosis; todas las corporaciones científicas de la capital designaron á uno de sus miembros para que hiciera

uso de la palabra. La Asistencia Pública honró su memoria dando su nombre á un hospital; en el mismo establecimiento se erigió su estatua, inaugurada el 6 de agosto de 1900.

PIZARRO

Bartolomé Pizarro.—Militar.—Natural de Buenos Aires; descendía de ilustre alcurnia y era hijo del general don Sebastián Pizarro, jefe del real parque de artillería del Virreinato de Buenos Aires. Nació el 15 de marzo de 1773 y muy niño, fué enviado á España, donde recibió una esmerada educación; comenzó la carrera de las armas en la Península y á su regreso se adhirió al pronunciamiento de Mayo, del que fué partidario entusiasta. En clase de teniente del regimiento de Granaderos de infantería, de su ciudad natal, fué destinado por la Junta para marchar á la ciudad de La Plata, en Bolivia, en 1810. Al año siguiente fué promovido á capitán y en 1812, después de haberse batido en varios encuentros, fué elevado á la jerarquía de coronel de los ejércitos de la Patria y como tál, nombrósele segundo jefe de las milicias urbanas de Cochabamba, que comandaba el general Antesana. Antes de las acciones de Pacona y San Sebastián, reunido en consejo de guerra, opinó el coronel Pizarro que no debía atacarse para prevenir un contraste, dada la deficiencia de los armamentos; pero, el general en jefe ordenó atacar y el resultado fué el que temía Pizarro; derrotado el ejército se ocultó en un bosque durante ocho días y cuando salió en la creencia de poder emprender la retirada sin tropiezo, fué tomado por una partida enemiga y conducido á presencia del general Goyeneche

quien le propuso perdonarle la vida, si juraba obediencia al rey, á lo que contestó que prefería «morir por la Patria». Inmediatamente fué fusilado, el 4 de junio de 1812.

Así murió este ilustre é ignorado mártir de la libertad, que fué un oficial de escuela, valeroso y digno.

Planes

Miguel Planes.—Militar.—Nació en Buenos Aires á fines del siglo diez y ocho; era hijo de doctor del mismo nombre y apellido. Como la mayor parte de los jóvenes de su generación, se alistó primero en las filas de la revolución del año diez y luego, en las del ejército que debía hacer prácticos los principios del pronunciamiento de Mayo. A fines de 1810 marchó á la campaña de la Banda Oriental y el 1.º de junio de 1811, fué ascendido á ayudante mayor de Dragones; concurrió al primer sitio y rendición de la plaza de Montevideo en 1811 y al año siguiente asistió á la batalla del Cerrito, como capitán ayudante del general Sarratea, quien lo envió en comisión á Buenos Aires. De esta ciudad marchó á incorporarse al ejército auxiliar del Perú,—adhiriéndose al batallón de Cazadores, siendo ascendido á sargento mayor el 1.º de septiembre de 1814—, en cuyas campañas y acciones de guerra se halló, á las órdenes del general Rondeau. Por decreto de 8 de febrero de 1822, fué comprendido en la ley de reforma; posteriormente llegó á coronel y como jefe de regimiento, hizo la campaña contra el Imperio el año 1827, asistiendo á la batalla de Ituzaingó.

Ignoramos la fecha de su deceso, aun cuando en el obituario del cementerio de la Recoleta



se registre la inhumación de un homónimo, natural de Buenos Aires, el 8 de junio de 1839; pero nos inclinamos á creer con fundamento, que no sea éste. Su padre, del mismo nombre, falleció en 1823.

Plaza

Pedro Regalado Plaza.— Militar. — Natural de Mendoza; nació el año 1776. Empezó la carrera militar á los 12 años de edad; asistió á las batallas de Tucumán y Salta; combatió contra Artigas en la Banda Oriental; en 1816 formó en el ejército que pasó la cordillera; al año siguiente se halló en la batalla de Chacabuco, con la graduación de teniente coronel graduado y comandante general del arma de artillería; con la misma graduación y cargo, asistió al desastre de Cancha Rayada y á la batalla de Maipú, cuya acción decidió con los fuegos de su artillería. Murió en Chile, en 1856, rodeado de la veneración popular.

Hilarión Plaza.—Militar.—Nació en Mendoza, el 21 de octubre de 1800 y á los quince años sentó plaza de cadete en el regimiento 7.° de infantería que comandaba el coronel Conde; pasó los Andes en 1817, en cuyo año fué ascendido á sargento; concurrió á la batalla de Chacabuco como abanderado é hizo la campaña del Sud de Chile, asistiendo al sitio y asalto de Talcahuano, á la acción de Cancha Rayada y á la batalla del llano de Maipú. En 1820 marchó á la expedición libertadora al Perú; asistió á la toma de Lima, al sitio del Callao siendo sargento mayor graduado, y concurrió á la campaña de Puertos Intermedios,



combatiendo en Pasco, Calana y Zepita, en cuya acción fué tomado prisionero por los realistas, permaneciendo cautivo hasta el año 1824, año en que recobró su libertad por la victoria de Ayacucho, y de regreso á su patria, se incorporó al ejército republicano que hizo la campaña contra el Brasil, asistiendo á la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827. Al año siguiente tomó parte en la guerra civil, á las órdenes del general Paz y aprehendido éste, emigró á Bolivia, en 1831. Derrocado el tirano, desempeñó algunos cargos civiles. El coronel Plaza murió en Buenos Aires, el 15 de junio de 1871.

José María Plaza.—Militar.—Nació en Mendoza el año 1795; se educó en la misma ciudad y principió la carrera militar en 1815, como cadete del regimiento 8 de infantería de línea, en cuya unidad transmontó los Andes; en clase de sargento asistió á la batalla de Chacabuco, hizo la campaña del Sud de Chile, concurrió al sitio y asalto de Talcahuano, á la sorpresa de Cancha Rayada y á la batalla de Maipú. Militó también en el ejército que en 1820 expedicionó al Perú, hallándose en la batalla de Pasco,—con la graduación de sargento mayor graduado—, toma de Lima, sitio y asalto del Callao y en la batalla de Ayacucho en 1824, última acción de guerra que se libró por la independencia sudamericana.

Mezclado en las disensiones civiles del Perú, murió en una de ellas con la graduación de general, el 22 de abril de 1857. Lucía en su pecho las condecoraciones de las campañas en que tomó parte, y la de miembro de la Orden del Sol, otorgada en 1820 por el general San Martín.

POLA

Policarpa Salavarrieta (a) **Pola.**—Mártir de la libertad.—Nació en Guaduas, Colombia, el año 1792; fué una de las primeras víctimas de la revolución de Bogotá. Policarpa Salavarrieta, era conocida en dicha ciudad con el nombre de la «Pola», con el que ha pasado á la historia, inmortalizada en su martirio. Era una joven hermosa, de ojos azules y cabellos rubios, dotada de imaginación poética y corazón sensible, «en quien las blandas virtudes de su sexo se hermanaban con la fortaleza de su alma varonil». Durante la guerra por la independencia se distinguió por su ardoroso patriotismo, haciendo públicas sus ideas y nobles sentimientos patrióticos, lo cual le atrajo la cólera de los realistas. Apasionada del oficial Saravain y descubierto éste en una conspiración militar, vióse comprometida la Pola por los papeles de que era portador; fué reducida á prisión y sometida á un consejo de guerra. Condenada á muerte oyó la sentencia con serenidad. Puesta en capilla, rechazó altivamente el indulto que se le ofreció á trueque de la delación de sus demás compañeros. Fué fusilada por la espalda, conjuntamenie con su prometido, el 11 de noviembre de mil ochocientos diez y siete.

Sus contemporáneos formaron de su nombre un anagrama simbólico: *Policarpa Salavarrieta: Yace por salvar su patria*, que es su epitafio histórico.

PASAJE PIEDAD

Piedad.—Nombre antiguo de la actual calle Bartolomé Mitre, que hasta el año 1901 era la única del municipio que conservaba la nomenclatu-

ra desde el año 1797, aunque con ligeras alternativas, en honor de la patrona del templo de Nuestra Señora de la Piedad, que existía desde el año 1769, construído por don Manuel Gómez. Es de recordarse que este templo y el de San Pedro Telmo, eran los únicos en esta ciudad que tenían el privilegio conocido por *derecho de asilo*, cuyo recinto era sagrado é inviolable para la justicia, aun respecto á los mayores criminales que en ellos se refugiaran. En este mismo templo yacen las cenizas de la benemérita sor María de la Paz, fundadora de la Casa de Ejercicios y cuyo proceso canónico se sigue actualmente en Roma para su beatificación.

El nombre actual de esta calle, fué dado con motivo del jubileo del eminente patricio teniente general don Bartolomé Mitre, el día 26 de junio de 1901, fecha en que cumplía 80 años de existencia.

El pasaje de la Piedad está situado frente á la iglesia de este nombre.

Portela

Ireneo Portela.—Médico.—Nació en Buenos Aires el 15 de julio de 1802. Cursó sus estudios de medicina en esta ciudad, obteniendo su título de profesor de medicina y cirugía el 10 de mayo de 1824; al año siguiente fué nombrado cirujano de las tropas acantonadas en el Salto, y en el mismo año enviado á París para perfeccionar sus estudios médicos; permaneció allí hasta 1830. De regreso al país, fué electo diputado en 1834 y reelecto en 1836; se distinguió durante la epidemia que asoló á Buenos Aires en aquel año, y al siguiente dió á luz un trabajo sobre la peste y fué nombrado médico del hospital general de mujeres y catedrático

de anatomía y fisiología de la Escuela de Medicina, hasta que en 1838 cesó en sus funciones porque el tirano, pretextando falta de recursos, ordenó la clausura de esos establecimientos; no obstante esto, el doctor Portela continuó por algún tiempo desempeñando ese cargo gratuitamente, pero perseguido por Rozas en 1839, emigró á Montevideo; allí ejerció su profesión varios años, emigrando en 1843 al Brasil hasta la caída de Rozas en 1852, año en que volvió al país y recibió su título de doctor en la Universidad de Buenos Aires. En el mismo año fué designado presidente del consejo de higiene pública y electo diputado, y al siguiente nombrado ministro de gobierno en la administración del doctor Obligado. En 1853, durante el sitio que soportó esta ciudad, prestó sus servicios médicos entre sus defensores, salvando la vida al general Mitre por medio de una hábil operación quirúrgica, consistente en la trepanación del cráneo, practicada en circunstancias dificilísimas. Formó parte de varias asociaciones científicas y fué honrado con diversas comisiones honoríficas; en 1860 fué electo convencional y senador al año siguiente, en cuyo cargo lo sorprendió su fallecimiento, el 24 de agosto de 1861.

Este ilustrado ciudadano prestó al país grandes servicios como hombre de ciencia y en su vida pública, en los diversos cargos que desempeñó con inteligencia y patriotismo ejemplar.

Posadas

Gervasio Antonio de Posadas.—Hombre público.—Nació en Buenos Aires el 19 de junio de 1759; cursó sus estudios en la misma ciudad. Durante el coloniaje ocupó diversos cargos públicos, entre otros,

la notaría del obispado desde 1789; en la época de la emancipación fué miembro del gobierno en 1813, llegando á desempeñar el mando con el título de director supremo de las Provincias Unidas, desde el 31 de enero de 1814 hasta el 31 del mismo mes del año siguiente. En agosto de 1815 fué perseguido y expatriado, aun cuando era inocente, dándosele destierro indeterminado por hallarse comprendido en la facción de Alvear, deportación que cumplió en diversos puntos de la provincia. Retirado de la vida pública, empezó á escribir sus memorias el año 1829 y una noticia biográfica sobre el obispo Azamor. Falleció en Buenos Aires el 2 de julio de 1833. Por decreto del gobernador Balcarce, de julio 5 de 1833, el Gobierno dispuso la erección de un monumento sepulcral á su memoria en el cementerio de la Recoleta. Posadas fué un gobernante honesto y patriota; durante su período gubernativo se llevaron á cabo grandes reformas é iniciativas benéficas para el país. Recientemente han visto la luz pública sus memorias.

Posadas.—Capital y departamento de la Gobernación de Misiones.

La ciudad de Posadas, cuyo nombre perpetúa el de don Gervasio Antonio de Posadas, remonta su origen al año 1865, en que empezó la guerra contra el Paraguay y una división del ejército paraguayo formó en este paraje, entonces desierto, un atrincheramiento, llamándole «Trinchera de San José». Está situada á orillas del río Paraná; es asiento de las autoridades de la gobernación; es un pueblo floreciente; en breve será estación terminal del Ferrocarril Nordeste Argentino; cuenta con 10.000 habitantes.

El departamento de Misiones tiene una superficie de 496 kilómetros cuadrados. Su principal industria consiste en la explotación de los yerbales y maderas, algodón, caña de azúcar, etcétera.

Potosí

Potosí.—Ciudad y provincia de la República de Bolivia, situada en un valle á un costado del cerro del mismo nombre, á una altura de 4.058 metros, cerca del nacimiento del río Pilcomayo; cuenta actualmente con cerca de 25.000 habitantes. Las minas de plata del cerro de Potosí son de fama universal; han sido en otro tiempo las más productivas del mundo. La ciudad fué fundada el día 7 de septiembre de 1544, por el capitán Diego de Villarroel, quien, con los hermanos Centeno y Santardía, abrió los cimientos de la ciudad, siendo sus primeros pobladores 170 españoles y 3.000 indígenas que trabajaron las famosas minas del cerro; seis años antes había sido descubierta la mina de plata que tanta fama le dió, su descubridor fué un indio llamado Hualca y la explotó Juan de Villarroel. En la ciudad de Potosí entró victorioso el ejército patriota que mandaba el general Belgrano en 1813, época en que aún conservaba la ciudad el vestigio de su antiguo esplendor con sus templos, puentes, caminos, lagos artificiales y obras que recordaban los monumentos y la grandeza romana. Las damas patriotas obsequiaron al general argentino con una magnífica lámina de plata cincelada, que actualmente se encuentra en nuestro Museo Histórico.

Pozos

Pozos.—Combate naval librado el 30 de julio de 1826, entre la escuadra argentina mandada por el almirante Guillermo Brown y la brasileña comandada por Juan Pascual Grenfell. Esta acción tuvo lugar frente á la ciudad de Buenos Aires.

La escuadra enemiga, muy superior en número á la argentina, compuesta de 20 buques, entre los que figuraban algunos de 60 cañones, fué abordada á las 9 de la noche en su fondeadero, durando el combate toda la noche, hasta que herido Brown y Espora y los buques acribillados á balazos, se retiraron á su fondeadero en los Pozos, de donde se trajeron á balizas interiores. Los buques de ambas escuadras resultaron con serias averías y principalmente la nave capitana argentina, con su capitán Espora gravemente herido, que fué desembarcado por un grupo de ciudadanos distinguidos. En este mismo sitio se libraron varios otros combates navales durante la guerra contra el Imperio.

Esta batalla fué presenciada por una muchedumbre inmensa del pueblo de Buenos Aires, agolpada en la plaza y en las azoteas de las casas situadas sobre la barranca.

Presidente

Presidente.—Es la suprema autoridad de la República—estatuída por la Constitución Nacional—que han desempeñado en nuestro país: don Bernardino Rivadavia, desde el año 1826 hasta 1827 y el doctor don Vicente López y Planes en este último año—interinamente—época en que se interrumpió la presidencia,—por causas históricas harto conocidas —;reanudándose los nuevos perío-

dos presidenciales el año 1854, en que el general don Justo José de Urquiza, formó la Confederación, asumiendo el mando de la misma—con el título de director—hasta 1861 en que le sucedió el doctor don Santiago Derqui, cuyo ejercicio terminó el 12 de octubre de 1862. En esta fecha caducó el gobierno de la Confederación, consolidándose definitivamente la unión de las catorce provincias argentinas é iniciándose la histórica presidencia del general don Bartolomé Mitre. Los demás períodos han sido desempeñados, respectivamente: por don Domingo Faustino Sarmiento desde 1868 hasta 1874; doctor don Nicolás Avellaneda desde 1874 hasta 1880; general don Julio A. Roca desde 1880 hasta 1886; doctor don Miguel Juárez Celman desde 1886 hasta 1890, cuyo mandato concluyó el doctor don Carlos Pellegrini en 1892; doctor don Luis Sáenz Peña desde 1892 hasta 1894 en que renunció al poder, sucediéndole el doctor don José Evaristo Uriburu; desde 1898 hasta 1904 segunda presidencia Roca; desde 1904 hasta 1905 el doctor don Manuel Quintana, que falleció en ejercicio de la presidencia, asumiendo entonces el Poder Ejecutivo, el presidente del Senado doctor don José Figueroa Alcorta, nuestro actual primer mandatario.

Plaza y calle Pringles

Juan Pascual Pringles.—Militar.—Nació el 13 de mayo de 1795 en la ciudad de San Luis. Comenzó la carrera militar en 1813 en un cuerpo de milicias de su provincia natal, en cuyas filas y como oficial, lo sorprendió la sublevación de los prisioneros españoles, el 8 de febrero de 1819, acontecimiento en que tuvo una actuación de primera línea; combatiendo en favor de las auto-

ridades contribuyó á sofocar el motín. En el mismo año fué enviado á incorporarse al regimiento de Granaderos á caballo que se hallaba en Chile; siendo dado de alta con el grado de teniente, formó en la expedición libertadora al Perú en 1820; en este mismo año tuvo lugar el combate de Chancay, en cuya playa se arrojó al mar por no rendirse ó caer prisionero, hecho que lo ha inmortalizado. Hizo las campañas de la Sierra y Puertos Intermedios y terminadas éstas, concurrió á las batallas de Junín y Ayacucho en 1824; continuó luego por algún tiempo prestando sus servicios en el ejército peruano, con el grado de sargento mayor. Con motivo de la guerra contra el imperio del Brasil regresó al país para tomar parte en esa campaña; con la graduación de teniente coronel y como 2.º jefe del regimiento 17.º de caballería que comandaba el coronel Suárez, asistió á la batalla de Ituzaingó y combate de Las Cañas. En 1828 regresó á Buenos Aires y actuó en la guerra civil á las órdenes de los generales Lavalle, Paz y Videla Castillo, en las provincias del interior. Murió como un valiente en el Río V, combatiendo contra las fuerzas de Quiroga, el 19 de marzo de 1831.

Progreso

Progreso.—Nombre tradicional que lleva desde el año 1863 y que tomó por el adelanto sorprendente del barrio y especialmente, por el de esta calle, por la construcción de la línea férrea y apertura de calles.

PROVINCIAS UNIDAS

Provincias Unidas del Río de la Plata.—Nombre que tenían las provincias argentinas y las que formaban parte de ellas durante la época de la independencia, comprendidas dentro de las fronteras del antiguo Virreinato del Río de la Plata, que se extendía por el Norte desde el Río Desaguadero y la ribera Sud del lago Titicaca hasta el cabo de Hornos; comprendía las provincias del Norte ó Alto Perú y los territorios que forman hoy las Repúblicas Argentina, del Paraguay y Uruguay, y que dejaron de formar parte de él á medida que se fueron independizando del poder español. Posteriormente, al advenimiento de la tiranía de Rozas, se le denominó al país con el nombre de Confederación Argentina y al verificarse la unión nacional, se le designó con el nombre de República Argentina.

PRUDÁN

Manuel Prudán.—Militar. — Nació en Buenos Aires en 1800, y siendo aún muy joven hizo la campaña del Alto Perú en el ejército patriota, como cadete; fué tomado prisionero en la batalla de Vilcapujio, el 1.º de octubre de 1813 y conducido luego á las casasmatas de la fortaleza del Callao, donde padeció grandes penurias en los siete años que permaneció preso, hasta 1820 en que fué canjeado por el general San Martín, y prisionero nuevamente poco después, el 8 de marzo de 1824 fué trasladado de esas prisiones á la isla de los Prisioneros, en cuyo trayecto lograron fugar dos de sus ciento ochenta compañeros de infortunio; el jefe realista que los conducía hizo alto entonces en

el pueblecito de San Juan de la Matucana, á diez y ocho leguas de Lima, el 14 de marzo de 1824, para averiguar quiénes eran los prófugos, negándose todos á declarar, por cuyo hecho ordenó un sorteo á fín de que murieran dos. Tomadas las primeras cédulas, dos oficiales, Prudán y Millán, declararon saber quienes eran aquéllos y se ofrecieron á morir por ellos. Una hora después, Prudán y su compañero fueron puestos en capilla; los asistió el cura de la Matucana. Los ejecutores quisieron vendarles los ojos, pero ambos se resistieron.

Prudán, murió con la resignación de un mártir, gritando: «¡Viva Buenos Aires!» Contaba 24 años de edad.

Los verdugos hicieron en seguida desfilar á los prisioneros por delante de los cadáveres de los dos mártires.

Puán

Puán.—Partido y pueblo del Sud de la Provincia de Buenos Aires.

Su extensión es de 7.088 kilómetros cuadrados y su población de 7.000 habitantes. Fué creado partido por ley de 14 de junio de 1886. El pueblo de Puán tiene su origen en un fortín formado en 1877, á cuyo alrededor se agrupó el vecindario; actualmente tiene 2.000 habitantes.

Las tierras del partido están dedicadas á las industrias agropecuarias.

Puentecito

Puentecito.—Nombre tradicional.

Proviene de que en esta calle entre la de Santa Adelaida y la vía del Ferrocarril del Sud, existe á mitad de cuadra, un zanjón de dos metros

de ancho aproximadamente, que desagua en el Riachuelo y que era salvado por los transeuntes hasta hace unos veinte años, por un pequeño puente de vigas y tablones, y que después fué reemplazado por la alcantarilla de mampostería que hoy existe en ese paraje.

PLAZA Y AVENIDA PUEYRREDÓN

Juan Martín de Pueyrredón. — Estadista.— Nació en Buenos Aires el 18 de diciembre de 1776 y se educó en Europa. Se hallaba de regreso poco antes de la primera invasión inglesa, en Buenos Aires; este acontecimiento lo convirtió en soldado y tomó una activa y lucida participación en la reconquista de su ciudad natal, siendo el alma del movimiento. En el combate de Perdriel, cosechó sus primeros laureles con su regimiento de Húsares, y el 12 de agosto de 1806 se batió con bravura en las calles de Buenos Aires, arrebatando una banderola al enemigo; premiando el Cabildo este hecho envióle como diputado á la Corte de Madrid. En 1809 regresó al país después de sufrir varias peripecias y como se hiciera sospechoso á la autoridad española, fué aprehendido, pero evadido de su prisión, partió al Brasil, de donde se embarcó secretamente para el Sud de su provincia natal; al desembarcar fué sorprendido con la instalación del nuevo gobierno patrio. En 1810 pasó á encargarse del gobierno de Córdoba y poco después al de Charcas, desde donde hizo una famosa retirada en 1811 para salvar los caudales de esa ciudad, sosteniendo varios combates; por este hecho mereció ser nombrado general en jefe del ejército del Alto Perú hasta marzo de 1812, en que lo reemplazó el general Belgrano, regresando á la capital don-

de le esperaba el nombramiento de miembro del Triunvirato; confinado luego por los vaivenes de la política, vivió retirado en San Luis hasta 1815 en que esa provincia lo nombró diputado ante el Congreso que proclamó la independencia nacional y éste lo designó director supremo, siendo su mejor gloria en su fecundo período administrativo la formación y sostenimiento del ejército de los Andes, cabiéndole también la suerte de ligar á su nombre la creación de dos establecimientos científicos. Descendió del poder al 9 de junio de 1819 á consecuencia de la sanción de la constitución unitaria. En 1820 emigró del país, reapareciendo en el gobierno en 1829; algún tiempo después se dirigió á Europa con el objeto de educar á su hijo. Regresó en 1850 retirándose á su chacra de San Isidro, donde lo sorprendió la muerte el 12 de marzo del mismo año y como el tirano Rozas era su enemigo, no permitió que se le hicieran las exequias debidas á su alta graduación militar y á su personalidad, que es sin duda alguna, una de las más grandes y simpáticas de nuestra historia.

En estos momentos, esta ciudad prepara la erección de su estatua y en el partido de Buenos Aires, que perpetúa su nombre, se alza ya su monumento.

PUJOL

Juan Gregorio Pujol.—Político.—Nació en Corrientes el 27 de noviembre de 1817. Estudió en la Universidad de Córdoba, graduándose de doctor en diciembre de 1838. Al año siguiente dictó las cátedras de latinidad y filosofía en el mismo establecimiento. Opositor decidido á la política del tirano, pasó en 1843 á su provincia, donde fué electo re-

presentante á la Legislatura y ésta á su vez lo eligió secretario. En el mismo año, el gobernador Madariaga le confió las carteras de Guerra y Relaciones Exteriores y en la campaña libertadora de Entre Ríos, desempeñó el cargo de auditor de guerra; en éste como en los puestos anteriores, dió á luz un sinnúmero de proclamas, manifiestos y otras clases de documentos, que son verdaderos ejemplares de literatura nacional. Como amigo y confidente del ilustre general Paz, lo acompañó en su política y luego en su ostracismo en el Brasil. La reputación de su inteligencia y de sus energías cívicas, decidió al general Urquiza á pedirle su concurso para la gran campaña que terminó en Caseros, concurso que fué valiosísimo por la adhesión del gobernador Virasoro y toda la provincia de Corrientes. En 1831 fué electo diputado provincial y ministro general de Virasoro, en cuyo carácter hizo la campaña de 1852, asistiendo á la memorable batalla de Monte Caseros. A partir de esta jornada, su personalidad adquirió resonancia nacional. Fué el iniciador de la reunión de los gobernadores y autor del proyecto del tratado de San Nicolás de los Arroyos, con el objeto de obtener la unión nacional con la capitalización de Buenos Aires. En el mismo año, su provincia lo eligió gobernador y capitán general y en ese puesto desplegó sus energías nativas que hicieron de él, el gobernante insuperable y el administrador ejemplar. En su período, desde 1852 hasta 1859, emprendió en Corrientes todos los adelantos de las naciones civilizadas, sancionando su primera constitución, fundando escuelas normales, colonias, museos, misiones, construyendo puentes, parques y caminos, adoptando el uso de la estampilla postal, levantando

el primer censo, creando la sociedad de beneficencia, reedificando templos, cabildos, teatros, fundando pueblos, oficinas metereológicas, levantando la carta gráfica de la provincia y, en fin, haciendo extensiva la reforma á todas las instituciones políticas y sociales, consolidando así el núcleo de la nacionalidad argentina.

El doctor Pujol, falleció en Buenos Aires, el 16 de agosto de 1861; fué un ciudadano amantísimo de su Patria, de vasta ilustración, clara inteligencia y honorabilidad.

PUMACAHUA

Mateo Pumacahua.—Caudillo.—Nació este prestigioso caudillo peruano, de raza indígena pura, en la ciudad de Cuzco, á mediados del siglo XVIII. Durante la insurrección de Tupac-Amarú, en 1780, desempeñó un notable papel acaudillando á numerosos indígenas, y posteriormente, en la época de la independencia, se pronunció en favor de las armas de la Patria en la ciudad del Cuzco. El 3 de agosto de 1814, fué electo presidente del departamento de igual nombre y fomentando la rebelión organizó un ejército, á cuya cabeza se puso con el título de brigadier, y el 29 de septiembre del mismo, derrotó al general, español, Picoaga, en la batalla de Picheuta entrando vencedor en la ciudad de Arequipa. El 11 de marzo de 1815 el general Ramírez derrotó á su vez al prestigioso caudillo indígena, al frente de un ejército de veinte mil hombres, indios en su casi totalidad, en los campos de Santa Rosa, cayendo Pumacahua y sus jefes principales entre los prisioneros; fué juzgado por un consejo de guerra y ejecutado el día 17 de marzo de 1815 en el pueblo de Sincuani y su cabeza colocada en una pica en la plaza del Cuzco.



Con la muerte de este caudillo, terminó la gran rebelión del Cuzco, que fué el más grande esfuerzo hecho por los indígenas y patriotas peruanos para alcanzar la independencia por sí solos.

Puna

Puna. — Altiplanicie que ocupa la parte occidental de la provincia de Jujuy. Se extiende por los departamentos de Santa Catalina, Rinconada y Cochinoca. Su altura varía entre 3.500 y 4.000 metros; en esta meseta hay salinas y pastizales pobres, aunque se sostiene la cría de ovejas; hay regiones completamente áridas y secas. La Puna, ordinariamente cálida durante el día y en las noches siempre helada, presenta los caracteres típicos de las tierras altas, yermas é infecundas.

Puna en idioma quechúa significa: *altiplanicie desierta ó páramo*. Con este vocablo se designa la ansiedad respiratoria que experimentan algunas personas, cuando se hallan á grandes alturas.

La demarcación material del territorio de la Puna fué ejecutada de común acuerdo por la comisión mixta argentinochileña, con las modificaciones parciales de la línea del límite establecido en el laudo arbitral de 24 de marzo de 1899.

Plaza Primera Junta

Primera Junta.—En honor de la primera junta de gobierno creada el 25 de Mayo de 1810.

Después de las asambleas populares de los días 22, 23 y 24 de mayo, el cabildo abierto de este memorable día, designó popularmente la forma de gobierno que había de regir los destinos de la nueva nación, y de la reunión de ese cabildo surgió la primera junta de gobierno compuesta de

nueve miembros, presidiéndolos el coronel don Cornelio Saavedra. En clase de vocales figuraban el doctor don Juan José Castelii, el doctor don Manuel Belgrano, el coronel don Miguel de Azcuénaga, el presbítero doctor don Manuel Alberti, los comerciantes españoles don Domingo Matheu y don Juan Larrea, siendo secretarios de esta Junta los doctores don Juan José Paso y don Mariano Moreno.

La designación de estas personas fué debida á una inspiración del momento, del fogoso patriota don Antonio Luis de Berutti. Tal fué la composición del primer gobierno patrio de este país.

Por resolución de 18 de diciembre de 1810, se agregaron á esta Junta doce vocales más, diputados de las provincias del interior.

Parque del Centenario

Parque del Centenario.—Denominado así, en homenaje al primer centenario de nuestra emancipación política, proclamada el 25 de Mayo de 1810, y que se ha conmemorado con grandes fiestas en todo el territorio argentino.

Querandíes

Querandíes.—Tribu de indios de raza guaraní, que en la época de la conquista poblaba el sitio donde está ubicada la ciudad de Buenos Aires.

Dicha tribu fué la que obligó al fundador de esta ciudad en 1535, á evacuarla, después del combate que sostuvo sobre la costa del río Matanza.

Vivían de la caza, de la pesca y del cultivo del maíz; sus armas eran la flecha, el dardo, la bola perdida y la honda. Entre los filólogos hay

disparidad de opiniones sobre la etimología de la palabra querandí.

Quesada

Juan Isidro Quesada.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1802. Se alistó de cadete en el regimiento de Patricios el 1.º de mayo de 1808, pero recién empezó á servir en 1814, en cuyo año fué ascendido á subteniente y se halló en la rendición de Montevideo; al año siguiente hizo la campaña del Alto Perú, en clase de teniente 2.º siendo herido y prisionero en la batalla de Sipe Sipe y conducido á pie hasta las casasmatas del Callao, donde permaneció cinco años sufriendo con dignidad ejemplar grandes penurias y vejaciones hasta el 3 de mayo de 1821, fecha en que fué canjeado por el general San Martín y se incorporó á su ejército, concurriendo á la toma de Lima, sitio y asalto del Callao, á la campaña de Puertos Intermedios, encuentros de Calana y Locumba en 1823, acciones de Torata y Moquegua, campaña del Norte de Lima, sobre Ica y Pisco, segundo sitio del Callao en 1824, batallas de Junín, Matará, Huanta y Ayacucho. En clase de sargento mayor regresó á Buenos Aires para hacer la campaña contra el Imperio, en los años 1826 al 28; asistió también á las batallas de Ombú, Ituzaingó y jornada de Camacuá. Desde 1828 al 33 permaneció alejado del servicio, por no mezclarse en la guerra civil. Promovido á teniente coronel, prestó servicios en la frontera Oeste hasta 1843 en que marchó á la Banda Oriental, sirviendo al gobierno de Rozas. En 1852 asistió á la batalla de Caseros y sitio de Buenos Aires, con la graduación de coronel y luego á la jornada de Cepeda en 1859. Falleció en Buenos Aires, el 14 de junio de 1876.

El coronel Quesada fué un patriota austero y valiente, y es—según el general Mitre—el prototipo del militar sudamericano.

Juan José de Quesada.—Militar.—Nació en Corrientes á principios del año 1790. Cuando contaba 12 años de edad, ingresó como cadete en el regimiento de Dragones, pasando á prestar servicios al poco tiempo en un buque de guerra armado en corso; cayó prisionero en un combate naval frente al Cabo de Buena Esperanza, permaneciendo cautivo por espacio de tres años; á su regreso fué ascendido á capitán. En 1810 se le impidió arbitrariamente alistarse en los ejércitos de la revolución; pero el general Belgrano lo dió de alta en su grado en 1811, en cuyo año llevó á cabo una proeza en el primer sitio de Montevideo: el 15 de julio el capitán de Dragones de la Patria, Quesada, al frente de setenta y cinco bravos tomó por asalto la isla fortificada de las Ratas, sorprendiendo su guarnición, clavando la artillería y tomando numerosos prisioneros; esta hazaña le valió ser condecorado y un ascenso. Asistió en 1812 á la batalla del Cerrito y á la toma y rendición de Montevideo. El 3 de marzo de 1814 fué promovido á sargento mayor; marchó al Alto Perú sirviendo á las órdenes de los generales Rondeau y Güemes, hasta 1816 en que cayó prisionero en Yaví y canjeado en 1818 por el general San Martín, á cuyas órdenes sirvió con grado de teniente coronel, en las campañas de Chile y Perú. En 1826 concurrió á la guerra contra el Brasil, asistiendo á la batalla de Ituzaingó, por cuya acción fué ascendido á coronel. A su regre-

so se alejó del país y terminó sus días en Montevideo el año 1832.

Sixto Quesada—Militar.—Nació en Buenos Aires el año 1800; á los 14 años de edad ingresó en la carrera militar como oficial del regimiento 9.º de infantería, el 20 de julio de 1814, en cuyo cuerpo hizo las campañas del Alto Perú en el ejército auxiliar, hallándose en varios encuentros y en la batalla de Sipe Sipe, el 21 de noviembre de 1815, donde fué gravemente herido, pasando á revistar con el grado de teniente 1.º en el cuerpo de Inválidos, á su ciudad natal, siendo ascendido á capitán graduado el 6 de mayo de 1818; continuó sus servicios hasta el 3 de junio de 1820, en que pasó al regimiento de Dragones, sirviendo á las órdenes del gobernador general Balcarce, en los sucesos de ese año, continuando sus servicios en los años subsiguientes en el mismo regimiento y en el de Fusileros, hasta el 7 de marzo de 1826, en que fué promovido á sargento mayor, grado con que hizo la gloriosa campaña contra el imperio del Brasil, como tercer jefe del regimiento 3.º de caballería de línea, asistiendo á las batallas del Ombú, Ituzaingó, al combate de los Potreros del P. Filiberto y á la batalla de Camacuá, el 5 de abril de 1827; en mayo del mismo año fué ascendido á teniente coronel, con mando en el mismo cuerpo, y con fecha 27 de diciembre de 1828 promovido á la categoría de coronel, jefe del expresado regimiento, á cuyo frente actuó en el pronunciamiento del 1.º de diciembre, encontrándose en el combate de Navarro y siendo recomendado en el parte de la acción por la bizarría con que



condujo á su regimiento. Víctima de persecuciones políticas, fué separado del escalafón, mereciendo más tarde ser honrado con una comisión delicada por el general Lavalle; pereció víctima de la Mazorca el 3 de octubre de 1840. Su casa fué asaltada y saqueada y su cadáver arrastrado por las calles de Buenos Aires.

Quesada fué un caballero distinguidísimo y un militar valiente y pundonoroso.

Dionisio Quesada.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 9 de octubre de 1793. Comenzó su carrera como subteniente del regimiento de Granaderos de Liniers, el 30 de mayo de 1809; dos años después asistió al primer sitio de Montevideo—en 1811—y á su regreso á Buenos Aires, contribuyó á sofocar el motín del cuartel de Patricios. En 1812 pasó de nuevo á la Banda Oriental, como teniente 2.º, á guerrear contra los portugueses y fué de los vencedores de Montevideo, el 20 de junio de 1814. Ascendido á capitán en 1815, se halló en la sublevación de Fontezuelas y al año siguiente marchó á Santa Fe, asistiendo á varias acciones de guerra de esa campaña y á la toma de esa ciudad. En 1818 en clase de sargento mayor bajó á Buenos Aires para desempeñar el cargo de edecán del director general Pueyrredón, y dos años después concurrió á las batallas de Cepeda y Cañada de la Cruz, como edecán de los generales Rondeau y Soler, respectivamente; desempeñó igual cargo, en las acciones de Pavón y Gamonal, á las órdenes del gobernador Dorrego. Durante la guerra del Brasil fué comisario general de guerra del ejército nacional. Perseguido durante la tiranía, se alistó

entre los defensores de Montevideo mandando una batería. En 1852 se halló en el asedio de su ciudad natal, donde expiró el 9 de enero de 1879.

Quevedo

Francisco de Quevedo y Villegas.—Poeta.—Nació en Madrid en septiembre de 1580 é hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares; poseyó muchas lenguas, así antiguas como modernas y se distinguió en las letras y las ciencias. Emigrado de su patria, se estableció en Italia donde el duque de Osuna le encargó algunas misiones importantes cerca de la Santa Sede; pero, complicado en la conspiración de los españoles contra Venecia en 1618, hubo de ser condenado á muerte y regresó á España donde sufrió una prisión durante tres años. Vuelto á la Corte, fué nombrado secretario honorario del rey en 1623 y siete años después, acusado de ser el autor de un libelo contra el conde de Olivares, fué preso y encerrado en el convento de San Marcos de León, donde permaneció dos años. A pesar de su vida tan agitada, compuso una multitud de obras, que le han colocado casi al nivel de Cervantes. En el género satírico, es especialmente donde sobresalió por su talento mordaz, por la agudeza de su ingenio y su originalidad. Sus obras, con la numerosa colección de sus poesías, fueron publicadas en Madrid, en 11 volúmenes el año 1791. Murió Quevedo en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, el 8 de agosto de 1645.

Quilmes

Quilmes.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires.

Limítrofe con la ciudad de La Plata; abarca una superficie de 113 hilómetros cuadrados; su población es de 18.000 habitantes. La tierra está muy subdividida y dedicada al pastoreo y la labranza; tiene numerosas quintas de recreo. Hay varias destilerías, molinos á vapor, cervecerías y otros establecimientos industriales. En este partido, en el paraje conocido por Higueritas, estableció en 1815 don Juan Manuel de Rozas el primer saladero que hubo en la provincia. El pueblo de Quilmes, situado sobre la línea del Ferrocarril á La Plata, data del año 1670; fué formado por una tribu de indios *quilmes*, de raza calchaquí, desterrada de Salta á este paraje. En 1779 fué creado el partido, en 1730 se edificó una capilla y en 1769 se creó la parroquia. Cuenta actualmente con 5.000 habitantes.

Frente á este pueblo desembarcó el 25 de junio de 1805 el ejército británico para conquistar á Buenos Aires, y el 27 de febrero de 1827 triunfó Brown sobre la escuadra brasileña, en las aguas de este puerto.

Quintana

Hilarión de la Quintana.—Militar.—Nació en San Fernando de Maldonado, Banda Oriental, el 21 de octubre de 1774. Empezó la carrera de las armas durante el coloniaje, figurando como ayudante de campo del general Liniers en la primera invasión inglesa; como tál fué enviado de parlamentario al general Berresford para intimarle rendición, quien le entregó su espada rehusándola éste. En 1807 actuó también en los hechos de armas librados contra las invasiones y en 1810 fué uno de los más ardientes revolucionarios. Formó en el ejér-

cito que puso sitio á Montevideo é hizo la campaña de la Banda Oriental en 1811 y 12, en clase de sargento mayor; asistió á la batalla del Cerrito; en 1814 fué nombrado comandante de los partidos de Entre Ríos, y promovido á coronel fué electo gobernador intendente de Tucumán, el 31 de agosto y en el mismo año elevado á la gobernación de Salta, cargo que desempeñó por breves días. Hizo la campaña del Alto Perú y después de los desastres acaecidos en la misma, se trasladó á Mendoza á incorporarse al ejército de los Andes; en clase de coronel de estado mayor pasó la cordillera, se halló en la batalla de Chacabuco y fué nombrado director delegado de Chile en 1817; asistió al desastre de Cancha Rayada y batalla de Maipú, en cuya acción fué recomendado por su denuedo y bizarría como jefe de la reserva. En enero 21 de 1819 pidió la separación del ejército argentino en Chile por motivos de salud, siendo coronel mayor, lo que le fué denegado en virtud de las circunstancias; solicitado de nuevo regresó á Buenos Aires en 1820, en cuyo año actuó en los sucesos políticos de la época, siendo nombrado gobernador delegado el 1.º de octubre por medio del movimiento revolucionario. Este digno militar y gobernante, falleció en la Banda Oriental, el año 1843.

Quirno

Quirno.—El nombre de esta calle es tradicional. Lo debe á que en la misma tuvo un establecimiento de lechería don Norberto de Quirno y Echandía, en el año 1823, que proveía de este artículo á la ciudad. Es de recordarse que este ciudadano aunque español, tuvo cierta figuración en Buenos Aires. Combatió en la invasión inglesa de 1807 en

el batallón de Cántabros, en clase de capitán de la compañía de vizcaínos y fué uno de los cuatrocientos vecinos invitados por esquela para asistir al cabildo abierto del 22 de mayo de 1810.

Quirós

Pedro de Quirós.—Uno de los sesenta y tres acompañantes del fundador de Buenos Aires, don Juan de Garay, el 11 de junio de 1580. Figura como tál entre los agraciados con una manzana de terreno en esta ciudad: la actualmente comprendida por las calles de Piedras, Tacuarí, Victoria y Rivadavia—que divide la avenida de Mayo—y dos suertes de tierra, una en la vera del gran Paraná, de 400 varas de frente por una legua de fondo, y otra de 3.000 varas de frente, por legua y media de fondo, en el actual partido de las Conchas.

Quito

Quito.—Capital de la República del Ecuador; situada en una llanura de 2.098 metros de elevación sobre el nivel del mar. Tiene una población de 80.000 habitantes; es una ciudad mal construída, con calles tortuosas y mal empedradas, pero tiene algunos monumentos notables, como el palacio de la presidencia de la República, el del obispado, la catedral, el de la biblioteca, etcétera. La industria se halla poco desarrollada, no obstante, el comercio es bastante activo. En sus inmediaciones están los volcanes de Pichincha, Cotopaxi y el monte Cayambe que se eleva á una altura de 4.000 metros.

El antiguo reino de Quito fué conquistado por los españoles en 1533, y formó, durante mucho tiempo, parte del Virreinato del Perú, después de Nueva Granada en 1718, de la República de

Colombia en 1819 y de la del Ecuador forma parte desde 1831; se compone de los departamentos de Asuay, Guayaquil y Ecuador.

Rafaela

Rafaela.—Pueblo y colonia de la Provincia de Santa Fe.

El pueblo de Rafaela es la cabecera del departamento de Castellanos, tiene 800 habitantes. Fué fundado en 1882.

La colonia fué fundada en 1883, en una extensión de 15.669 hectáreas y es estación de varias líneas de ferrocarriles y del tranvía rural á vapor; dista 93 kilómetros de la capital de la provincia; su población es de 1.000 habitantes y es un centro agrícola floreciente.

Ramallo

Ramallo.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires.

Situado al Norte de la capital, sobre la costa del río Paraná, su extensión es de 2.276 kilómetros cuadrados y su población de 11.000 habitantes; es partido desde 1865; el pueblo lo fundó en 1874, don José M. Bustos y se creó la parroquia en 1878. El origen de su nombre viene del arroyo Ramallo que lo divide en toda su extensión desde San Nicolás de los Arroyos. La estación del Ferrocarril al Rosario dista 6 kilómetros del pueblo, que actualmente tiene una población de 2.000 habitantes.

La riqueza principal del partido, como la de la mayoría de los de nuestra provincia, consiste en la ganadería y la agricultura.

Nicasio Ramallo.—Militar.—Natural de Buenos Aires; nació á fines del siglo diez y ocho. Comenzó su carrera militar en el regimiento de Montañeses, en 1810; era sargento con grado de alférez y conquistó sus ascensos sucesivos en los campos de batalla, hasta llegar al grado de capitán del regimiento de Granaderos á caballo en 1817, en que asistió á la batalla de Chacabuco y por su conducta heroica fué uno de los pocos que merecieron ser condecorados con el título y medalla de oficial de la Legión del Mérito de Chile por el director O'Higgins. Promovido á sargento mayor, asistió al desastre de Cancha Rayada y á la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818; en 1820 marchó á la expedición al Perú, como segundo jefe del regimiento de Húsares y en el mismo año fué promovido á teniente coronel graduado.

No conocemos su actuación posterior á pesar de las investigaciones practicadas.

Ramos Mejía

Ildefonso Ramos Mejía.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires en la penúltima década del siglo XVIII y se educó en la misma, en el célebre Colegio Carolino. En el primer cargo que le vemos actuar es en el de representante á la Legislatura de Buenos Aires, el cual ocupaba cuando por renuncia del gobernador Sarratea, éste le confirió el mando de la provincia, el 2 de mayo de 1820, en carácter provisorio y el 7 de junio del mismo asumió el poder en efectivo con todas las facultades en lo político, económico y militar, por el espacio de ocho meses, con un consejo de voto consultivo, cargo que se vió precisado á dimitir el 20 de junio de 1820, por la

anarquía reinante. Siendo gobernador auxilió al general Belgrano, en vísperas de su muerte, por cuenta del tesoro, con la suma de quinientos pesos moneda corriente, única cantidad disponible y á cuenta de sus haberes atrasados. El 15 de noviembre del mismo año veinte, fué nombrado presidente de la Junta de representantes, y el 11 de julio del siguiente desempeñó nuevamente ese cargo. Cinco años después fué electo constituyente por la capital, al Congreso General Constituyente que sancionó la constitución unitaria de 1826. Desempeñó después algunos cargos honoríficos, entre otros, el de comisionado para formar en esta ciudad, un cuerpo de serenos, en 1833. Al advenimiento de la tiranía se retiró de la vida pública.

Dejó de existir en Buenos Aires, el 24 de junio de 1854.

Ramsay

Roberto Ramsay.—Marino.—Natural de Inglaterra. Vino á la rada de Buenos Aires, en clase de teniente de navío, al mando del bergantín de guerra «Mistletoe», armado de 10 cañones, en los momentos en que se luchaba por la emancipación, y como comandante accidental de las fuerzas navales de S. M. Británica en el Río de la Plata, prestó grandes servicios al movimiento revolucionario, aun cuando guardó la más estricta neutralidad, pero haciendo levantar el bloqueo del río' lo que obtuvo á pesar de la decidida oposición de don Primo de Rivera, comandante del buque de guerra español «Mercurio»; pues advirtióle á éste que ante cualquier tentativa por parte de los buques de guerra españoles, de perturbar la



libre navegación, se vería obligado á recurrir á la fuerza, de acuerdo con las instrucciones de su comandante en jefe. Este hecho y otros posteriores en este sentido, le valieron una nota de reconocimiento de la Junta de Buenos Aires. Ramsay fué quien condujo en 1810, en su buque al enviado de la Junta—coronel Terrada—ante el contraalmirante inglés M. de Courcy, comandante en jefe de la estación naval de S. M. Británica en estos mares, jefe, que también como Ramsay, dejó entrever sus simpatías por los principios proclamados en Mayo, lo que significó al coronel Terrada, cuando éste lo visitara como comisionado de la Junta. En 1811 evitó el bombardeo de Buenos Aires, que la escuadra española iba á llevar á cabo. Ramsay estuvo en esta ciudad, el año 1825, último en que le vemos figurar aquí. Falleció en su patria, en 1854.

Este gallardo y caballeresco marino, se atrajo las simpatías de todo el pueblo porteño, por sus hidalgas cualidades morales. En el Museo Histórico se exhibe la espada con que le obsequió el almirante Brown.

Rauch

Federico Rauch.—Militar.—Natural de Alemania. Militó en clase de oficial en los ejércitos de Napoleón I; vino después, como otros tantos ciudadanos europeos, á ofrecer su espada á este país, accediendo á las proposiciones hechas por el ministro Rivadavia, siendo dado de alta, como teniente 2.º del batallón de Cazadores, el 23 de marzo de 1819; sucesivamente obtuvo las promociones de teniente 1.º, el 1.º de abril de 1819; de capitán, el 11 de septiembre de 1820; de sargento

mayor del regimiento de Húsares, el 13 de junio de 1821, en cuyo cuerpo prestó grandes servicios en la frontera Sud de la provincia, contra los indios, á quienes combatió constantemente y sobre los que obtuvo dos grandes victorias, el año 1823, sobre los arroyos del Pelado y Dulce. Actuó en primera línea en el movimiento del 1.º de diciembre de 1828, que encabezó el general Lavalle, de quien fué entusiasta partidario y al frente de su regimiento de Húsares, fuerte de 400 plazas, combatió en la batalla de Navarro. Servía á la causa de su partido, cuando el 28 de marzo de 1829 fué muerto en el combate de las Vizcacheras, por una indiada que respondía al comandante general de la campaña, don Juan Manuel de Rozas.

El coronel Rauch, aunque extranjero, gozó de inmenso prestigio entre sus soldados por su valor extraordinario. Un partido y pueblo importante del Sud de la Provincia de Buenos Aires, perpetúan su nombre.

RAULET

Pedro Raulet.—Militar.—Natural de Francia; comenzó en dicho país la carrera militar en el arma de caballería. Hizo las campañas de Alemania y España á las órdenes de Napoleón I, en cuyo ejército ascendió hasta la jerarquía de sargento mayor. Después de la derrota de Waterloo y á consecuencia de los sucesos que sobrevinieron, se separó del ejército en unión de otros compatriotas y simpatizando con la causa de la independencia sudamericana, se incorporó al ejército de los Andes durante la campaña de Chile; pasó luego al Perú, en donde continuó sus servicios en el ejército libertador y por su actuación brillantísima,

fué comprendido en 1821, entre los 26 fundadores de la Orden del Sol, con el grado de «benemérito pensionado». Permaneció en esa República hasta que acusado de fraguar una conspiración contra el general Bolívar, en unión de otros jefes argentinos, cosa que no pudo probársele, se ordenó su destierro. Desde entonces no lo vemos figurar más, por lo que presumimos que regresaría á su patria.

Raulíes

Raulies.—Paso de la cordillera de los Andes, en la Gobernación del Río Negro, comprendido entre los 41 y 42 grados, á 1395 metros de elevación sobre el nivel del mar, situado frente al lago Nahuel Huapí. Sobre este paso se erigió, según acta labrada por la comisión demarcadora de límites con Chile, de 21 de abril de 1901, el hito número 425, que queda situado entre los paralelos 41 y 42.

Rawson

Guillermo Rawson. — Médico. — Nació en San Juan el 25 de junio de 1821; á los diez y ocho años pasó á Buenos Aires á cursar estudios superiores en el afamado Colegio de los P. P. Jesuítas y luego á la Universidad de Medicina de la misma ciudad, donde se doctoró en 1844, año en que regresó á San Juan entregándose con éxito al ejercicio de su profesión; en el mismo año fué electo diputado á la Legislatura, en cuyo cargo no cesó de conspirar al derrocamiento de la tiranía, siendo él uno de los jefes del movimiento contra el caudillo Benavídez, gobernador de la provincia en 1852, después del cual

fué perseguido, demostrando entonces gran energía de carácter. Formó parte del Congreso de la Confederación en las filas de los opositores á la política urquizista, y más tarde en el Senado de Buenos Aires, donde pronunció discursos notables en los debates sobre la capitalización de dicha ciudad. En 1862 su provincia lo eligió senador nacional, pero apenas tomó posesión del cargo, el general Mitre lo llamó á desempeñar, con fecha 13 de octubre, el Ministerio de Interior en el gabinete nacional; su labor en ese alto cargo fué tan variada como fecunda; constituyó el período más activo de su vida pública. En 1870 fué miembro de la Convención Constituyente que reformó la constitución de Buenos Aires, en cuyos debates desplegó su persuasiva elocuencia; poco después fué nuevamente electo senador nacional. En 1880 se alejó por completo de la política para dedicarse nuevamente á la medicina, logrando una serie de triunfos que afirmaron su reputación de hombre de ciencia, en la cátedra y en la clínica.

El doctor Rawson falleció en París el 2 de febrero de 1890; sus restos fueron reimpatriados con los honores debidos á tan preclaro patricio, y el 29 de septiembre de 1892 se inauguró su monumento en la Recoleta. Es una de las figuras más austeras y brillantes entre los estadistas argentinos; por sus talentos y virtudes descolló en primera línea entre los oradores parlamentarios contemporáneos.

Reaño

Domingo Reaño.—Militar.—Nació en la ciudad de San Juan de la Frontera, el año 1793. Des-

pués de recibir una regular instrucción, ávido de gloria como otros jóvenes cuyanos, ingresó al ejército de los Andes, el año 1816, como subteniente del regimiento 11 de infantería, en cuyo cuerpo asistió á la batalla de Chacabuco; hizo la campaña del Sud de Chile en persecusión del ejército realista, asistiendo al sitio y asalto de Talcahuano y al combate del cerro del Gavilán, en el que mereció ser recomendado en el parte de la acción; en 1818 se encontró en el desastre de Cancha Rayada y en la batalla de Maipú, donde fué promovido á teniente 2.º siendo años después ascendido á teniente 1.º; en 1820 formó en la expedición al Perú, y en dicho año, promoviósele al grado inmediato superior en la batalla de Pasco, y al siguiente, al de capitán; encontróse en la toma de la ciudad de Lima. Posteriormente hizo las campañas de los Puertos Intermedios y de Mamos; en 1822 fué recompensado con las presillas de sargento mayor y dos años después, como prisionero de guerra, fué conducido á las Casasmatas del Callao y luego á la isla de Chichas; durante su cautiverio fué actor en el sorteo de la Matucana. Recobró su libertad con motivo de la batalla de Ayacucho en diciembre de 1824; dos años más tarde se le confirió el grado de teniente coronel y posteriormente el de coronel. Se ignora la fecha en que ocurrió su deceso.

Reconquista

Reconquista.—En recuerdo de la gloriosa reconquista de Buenos Aires—de la dominación británica—llevada á cabo el memorable 12 de agosto de 1806. El 27 de junio de 1806, un ejército

inglés compuesto de más de 2.000 hombres al mando del general sir Guillermo Carr Berresford se posesionó de Buenos Aires, entrando á esta ciudad después de un ligero encuentro, por las calles de la Residencia y ocupando el fuerte en medio del mayor estupor de los habitantes. Durante 46 días estuvo enarbolado en él el pabellón inglés. Reorganizada la resistencia á las órdenes de Liniers y Pueyrredón, se libró el combate de Perdriel y con el refuerzo de las tropas de Montevideo, se formó un ejército de cerca de 3.000 hombres, que atacó el Retiro el 10 de agosto; dos días después, Liniers, por la calle de Reconquista, atacó la Plaza Mayor—hoy de 25 de Mayo—y después de un encarnizado combate, obligó á Berresford á encerrarse en el fuerte, izando la bandera de parlamento. Los heroicos defensores conminaron al jefe inglés á una rendición lisa y llana. Entre los capitulados se hallaba el famoso regimiento número 71, de «soldados invencibles, siempre victoriosos».

Los trofeos de esta gran victoria, mediante la cual abandonaron el país los invasores, fueron gran cantidad de armamento y varias banderas, cuatro de las cuales se conservan en el templo de Santo Domingo de esta capital, en cuyos muros é interior aún existen los vestigios del combate.

Recuero

Casimiro Recuero.—Militar.—Nació en Mendoza el año 1800, donde se educó y principió la carrera militar en 1818 como soldado distinguido del escuadrón de Cazadores á caballo, que servía de escolta al general San Martín y que comandaba el sargento mayor Ramírez de Arellano; en el mismo

año pasó á Chile é incorporado al ejército de los Andes, obtuvo pase para el regimiento de Granaderos, en cuyo cuerpo hizo la campaña libertadora al Perú en 1820 y al Ecuador en 1823, asistiendo á la toma de Lima y á las acciones de Mirabe, Ica, Pichincha, Torata y Moquegua. De vuelta á Mendoza en 1823, actuó en la política tomando parte en varias campañas de la guerra civil, entre otras, en 1824, con el grado de sargento mayor, mandó la vanguardia del ejército que iba á reponer en el mando al gobernador de San Juan, doctor Del Carril. En noviembre de 1840 encabezó un movimiento subversivo contra el caudillo Aldao, viéndose obligado á emigrar á Chile; vuelto al país dejó de existir en Mendoza el 26 de abril de 1850, revistando con el grado de teniente coronel de caballería de línea.

Remedios

Remedios.—El nombre de esta calle es de origen tradicional.—Sus terrenos pertenecieron al colegio de huérfanos de San Miguel, por donación del presbítero don José González Islas, quien los heredó de su padre, según consta de los títulos de la chacra de «Los Remedios», el año 1760. Tenía ésta una extensión de 1750 varas de frente por legua y media de fondo; fué vendida por el Gobierno en remate público, como bienes conventuales, el año 1828. La calle conserva hoy tal nombre, á pesar de llevarlo desde hace cerca de siglo y medio y que era el de la patrona de la capilla de que era capellán González—Nuestra Señora de los Remedios—cuya imagen se conserva hoy en un nicho de la sacristía de la parroquia de San Miguel. La cofradía de los Remedios fué establecida en dicho templo el 24 de febrero de 1762.

Actualmente estos terrenos pertenecen á la sucesión de don Domingo Olivera, fundador de la cabaña «Los Remedios», el año 1843.

Republiquetas

Republiquetas.—Denominación dada á las partidas populares de la revolución del Alto Perú en la época de la independencia, que ha pasado á la historia con la designación de guerra de republiquetas, que le dieron los contemporáneos para distinguirlas de las montoneras. Fué una de las guerras más extraordinarias por la táctica desplegada, la más trágica por las sangrientas represalias producidas y la más heroica por los sacrificios que se llevaron á cabo, sin ostentación ni vanagloria; de ahí, el desconocimiento de su influencia militar y de su alcance político.

Como guerra popular, la de las republiquetas precedió á la de Salta y sirvióle de ejemplo en quince años de lucha incesante. Entre las muchas republiquetas que más descollaron durante la guerra de la independencia, deben citarse á las de Santa Cruz de la Sierra, Cinti, Chayanta, Mizque, La Laguna y Pomabamba.

Avenida de la Riestra

Norberto de la Riestra.—Economista.—Nació en Buenos Aires, el 6 de junio de 1820. Efectuó sus primeros estudios en esta ciudad y pasó á perfeccionar sus conocimientos mercantiles á Inglaterra, donde permaneció varios años. De regreso al país, después de la caída de Rozas, le fué confiado el arreglo del servicio del empréstito contraído en Londres durante la presidencia de Rivadavia. En 1852 fué electo diputado á la Le-

gislatura y reelecto en 1854; en el mismo año fué nombrado director del banco y casa de moneda de la provincia, y en febrero 8 de 1855, pasó á ocupar el Ministerio de Hacienda; cinco años después, fué electo diputado, cargo que renunció para desempeñar nuevamente aquel Ministerio, en marzo 3 de 1860; rehusó en el mismo mes y año, la presidencia del Crédito Público. En 1863 fué electo senador nacional y descolló como uno de los miembros más conspicuos de la Cámara; en 1865 fué llamado á ocupar por tercera vez el Ministerio de Hacienda en el gabinete nacional, cargo en el que desarrolló grandes y felices iniciativas, en una época difícil para el tesoro por estar empeñada la República en una guerra nacional. En 1872 fué nombrado director del Banco Hipotecario. Murió en esta ciudad, el 3 de julio de 1879, respetado y querido de todos.

De la Riestra, gozó de elevada reputación en el ramo de finanzas, destacándose además, por su patriotismo y honradez y por los muchos servicios que prestó al país.

Riglos

José de Riglos y Lasala.—Comerciante.—Nació en Buenos Aires el año 1797; se educó en la misma ciudad en el Colegio de San Carlos; abandonó sus estudios en 1810 para alistarse en el ejército que á las órdenes del general Rondeau pasó á la Banda Oriental á poner sitio á la ciudad de Montevideo, como ayudante de campo del general Alvear, siendo comisionado el 23 de junio de 1814 para conducir á Buenos Aires las banderas tomadas al enemigo; á su regreso solicitó su baja del ejército, dedicándose al comercio en esta capital y en

la de Chile, donde cooperó pecuniariamente, con grandes sumas, al sostenimiento del ejército de los Andes y á la libertad del Perú, á cuya capital se trasladó una vez ocupada por los patriotas en 1821; perdió gran parte de su fortuna durante las campañas del ejército en ese país. En 1825 fué nombrado cónsul general de la República Argentina en Lima, cargo que desempeñó hasta 1839, en cuyo año ocurrió su muerte en aquella capital.

RINCÓN

Rincón.— Batalla dada en territorio de la Banda Oriental del Uruguay, el 24 de septiembre de 1825, por el comandante don Fructuoso Rivera, contra las fuerzas brasileñas, en el paraje llamado Rincón de Haedo ó de las Gallinas.

Durante la guerra contra los brasileños, el comandante Rivera al frente de una pequeña división de trescientos hombres desprendida del grueso de las fuerzas del general Lavalleja, logró sorprender á numerosas fuerzas enemigas al mando del coronel Mena Barreto, tomándole 6.000 caballos. En el mismo día fué atacado por 700 hombres al mando del coronel Jardim, quien después de sostener un combate fué rechazado, logrando fugar y dejando en el campo como cien muertos, numerosos heridos y prisioneros.

RÍO BAMBA

Río Bamba.—Combate librado entre las tropas realistas y las independientes, el 21 de abril de 1822 en las inmediaciones de la ciudad de este nombre, en la República del Ecuador.

Durante esta campaña, á poca distancia del pueblo que dió nombre al combate, un escuadrón

de Granaderos á caballo mandado por el denodado comandante don Juan Lavalle, se halló de pronto al frente de una división de caballería realista y tuvo la audacia de cargarla dos veces y dispersarla, con una bizarría de la que habrá raros ejemplos. Antes que los vencidos pudieran reaccionar emprendió su retirada al trote, para recibir la carga que le amenazaba, lo más distante de la infantería, apoyado por treinta dragones colombianos. La caballería enemiga fué deshecha y acuchillada por la espalda. Cincuenta y dos muertos y cuarenta heridos del enemigo, fueron los despojos de esta jornada.

El combate de Río Bamba fué uno de los más brillantes triunfos de la caballería patriota en la guerra de la independencia sudamericana. Bolívar honró esta proeza, dando al escuadrón argentino el título de «Granaderos de Río Bamba».

Río Cuarto

Río Cuarto.— Departamento y ciudad de Córdoba, situado sobre el río del mismo nombre.

El departamento es limítrofe con la Provincia de San Luis; su extensión es de 14.010 kilómetros cuadrados y su población de 30.000 habitantes; está dividido en 8 pedanías. Río Cuarto fué declarado ciudad por un decreto del gobierno de la provincia, dictado el 15 de noviembre de 1878. Cuenta 15.000 habitantes; es estación de varias líneas de ferrocarril; tiene todos los adelantos de las ciudades modernas, siendo considerada como la segunda ciudad de la provincia. La fábrica nacional de pólvora se halla á 12 kilómetros de la población. Recibe el nombre del río á cuya orilla se halla situada, el que tiene tal designación por ser el que

ocupa este rango numérico, de los que cruzan la provincia.

Rioja

Rioja.—Provincia y ciudad andina de la República Argentina, limítrofe con Chile.

Su superficie es de 98.030 kilómetros cuadrados y su población de 80.000 habitantes. Su aspecto físico ofrece notables contrastes: la región occidental es sumamente montañosa y la oriental, ó de los llanos, presenta dilatadas planicies. La principal producción de esta provincia consiste en sus minas de plata y cobre, pues contiene también minas de oro y plata, que no se explotan por el elevado costo de los transportes. Recientemente se ha construído un alambre carril en las minas de plata de Famatina. La vid, la caña de azúcar, el algodón y el ganado vacuno y asnal son otras tantas de las producciones de esta provincia.

La capital de la provincia es la ciudad de la Rioja; fué fundada el 20 de mayo de 1591 por don Juan Ramírez de Velazco; está situada en un hermoso valle; su aspecto es triste; su edificación es colonial en su mayor parte, tiene unos 8.000 habitantes. Le fué dado el nombre á la provincia en recuerdo de la antigua comarca española homónima, situada entre Alava y Navarra, célebre por la pureza de sus vinos.

Río Janeiro

Río Janeiro.—Ciudad capital de la República del Brasil; fué fundada en 1505 en Praia Vermelha y trasladada á Morro do Castello, 62 años después. Su superficie total es de 1394 kilómetros y su población de 1.000.000 de habitantes.

Sus bellezas naturales son incomparables; recientemente ha sido totalmente transformada; cuenta con numerosas avenidas y espléndidos edificios, hermosos paseos públicos, grandes hoteles, suntuosas iglesias y se han construído considerables obras de salubridad, lo que ha mejorado notablemente su estado sanitario.

Río Janeiro es después de Buenos Aires, la ciudad más importante de la América del Sud.

Río Negro

Río Negro.—Gobernación de la República Argentina.

Este territorio se extiende desde el río Colorado hasta el paralelo 42 y desde el Neuquén hasta el océano Atlántico; dentro de estos límites mide 212.163 kilómetros cuadrados de extensión y tiene una población de 12.200 habitantes.

Sus territorios son excelentes, en su mayor parte, para el pastoreo; tiene también regiones áridas, pero sus valles regados por los ríos Negro y Colorado, ambos navegables, son fertilísimos y una vez realizada la canalización de estos dos ríos, la región comprendida entre ambos, será una de las mayores zonas agrícolas de la República. Su principal industria es la ganadería que se inverna en ricos alfalfares y se exporta á Chile.

Viedma—cuyo nombre perpetúa al del esforzado explorador de la Patagonia—es la capital de la gobernación; está situada sobre el río Negro frente á Carmen de Patagones; fué destruída en 1900 por una gran creciente; tiene unos 3.000 habitantes.

Risso

Buenaventura Risso Patrón.—Sacerdote.—Nació en Piedra Blanca, Catamarca, el 15 de octubre de 1811. Hizo sus estudios en el convento franciscano de Catamarca, á cuya Orden ingresó el año 1829; recibió las sagradas órdenes en 1833 y en los años subsiguientes dictó las cátedras de gramática, latín, filosofía y teología. Por su inteligencia y sus virtudes, desempeñó en su Orden los cargos más elevados: el de rector, guardián, provincial, visitador general, regente de estudios y por último mereció ser elevado á la dignidad de obispo diocesano de Salta, el 13 de julio de 1860 por S. S. el Papa Pío IX; fué consagrado por el obispo Orellano, el 7 de abril de 1861 y tomó posesión del obispado el 7 de julio del mismo año. Dos años después á costa de grandes sacrificios personales, fundó el seminario diocesano de Salta; en 1869 asistió al concilio ecuménico del Vaticano. Expidió en el desempeño de su misión numerosas cartas pastorales, en las cuales encaró enérgicamente y con espíritu lozano y entereza sacerdotal, los conflictos religiosos ocurridos durante la presidencia de Roca.

El fallecimiento de este dignísimo prelado—acaecido el 13 de noviembre de 1884—uno de los más ilustres del clero nacional contemporáneo, fué sumamente sentido.

Plaza y calle Rivadavia

Bernardino Rivadavia.—Estadista.—Nació en Buenos Aires el 20 de mayo de 1780. Educóse en el Real Colegio de San Carlos, en el cual estudió leyes, aunque no se recibió de abogado.

Comenzó su carrera pública como capitán del cuerpo de Gallegos, batiéndose denodadamente contra las tropas británicas que invadieron á esta capital en los años 1806 y 1807; pasados estos acontecimientos actuó en el movimiento del 1.° de enero de 1809, para sostener á Liniers, y luego en 1810 figuró entre los que prepararon el movimiento emancipador, votando en el cabildo abierto en pro de la causa americana; al año siguiente fué nombrado ministro secretario de Guerra, desempeñando conjuntamente las carteras de Gobierno y Hacienda; en su período ministerial se llevaron á cabo notables mejoras administrativas. Descendió del poder el 8 de octubre de 1812. Dos años pasó alejado de los negocios públicos, al final de los cuales fué nombrado encargado de negocios cerca de algunas cortes europeas, acreditando en este cargo su competencia y laboriosidad. Concluída su misión en 1820, volvió á su país donde se le confió el Ministerio de Gobierno, en la administración del gobernador Rodríguez, debiéndose á su iniciativa, el establecimiento del sistema representativo, la creación del registro oficial, archivo, cementerio, mercado, registro estadístico, policía, etcétera. En la educación pública creó numerosas bibliotecas, el Departamento de Ingenieros, la Sociedad de Beneficencia, erigió la Universidad y muchas otras mejoras. Nombrado nuevamente ministro en el gobierno del general Las Heras, rehusó el cargo para trasladarse á Europa como enviado extraordinario cerca de S. M. Británica, regresando al año, el 8 de febrero de 1826, en que fué electo presidente de la República, siendo su período el más notable de la historia del país. La educación y la

instrucción progresaron notablemente por la decidida protección que les prestara; organizó la finanzas y fomentó las artes, y por último, inició la independencia del Uruguay con los triunfos del ejército y la escuadra ocurridos durante su período. Obstaculizado por el partido federal é insurreccionadas algunas provincias contra su poder, renunció el mando el 27 de junio de 1827. Desde entonces se retiró de la política, volviendo á Europa dos años después; regresó al país en 1834; radicóse luego en el Uruguay y en el Brasil hasta el año 1841, en que se embarcó para Cádiz, en cuya ciudad murió el 22 de septiembre de 1845. En su testamento dispuso expresamente la prohibición de que sus cenizas fueran trasladadas á Buenos Aires. Esta última claúsula no fué cumplida, pues el año 1857 fueron reimpatriadas.

Rivadavia, notable por su talento é ilustración, ha merecido el honor de ser considerado como uno de los más grandes estadistas del mundo. Próximamente se erigirá su estatua en esta capital.

Rivera

Pedro Ignacio de Rivera.—Jurisconsulto.—Natural de Bolivia; nació el año 1773 ó 1788, según su biógrafo, en Mizque. Cursó estudios de derecho y gradúose de doctor en leyes en la Universidad de Charcas. En 1816 fué electo diputado por la Provincia de Mizque ante el Congreso que declaró la independencia argentina, el 9 de julio de 1816 en la ciudad de Tucumán. El 11 de enero de 1817 se radicó en esta capital, falleciendo en la misma el 17 de febrero de 1853, siendo el penúltimo superviviente de los signatarios del acta de la independencia.

Rivera Indarte

José Rivera Indarte.—Poeta.—Nació en la ciudad de Córdoba el 13 de agosto de 1814 y recibió en Buenos Aires la instrucción preparatoria para ingresar á la Universidad; apenas contaba 18 años cuando publicó en 1832 sus primeros escritos políticos en la Gaceta Mercantil y escribió un opúsculo sobre asuntos de política exterior. Pasó después á Montevideo donde fundó el «Investigador», y se afilió al partido del general Oribe, quien le confió una misión reservada en Buenos Aires, en 1834. Disgustado con Rozas, fué preso y confinado en un pontón; liberado luego, se dirigió á Europa y Estados Unidos de América donde vivió durante algún tiempo; á su regreso desempeñó el cargo de secretario de la legación Oriental en Río de Janeiro hasta 1839.

En el «Nacional» de Montevideo atacó al tirano y publicó en 1843 el libro «Rosas y sus opositores», y las célebres «Tablas de Sangre», que tuvieron gran acogida. Sus obras poéticas fueron coleccionadas y publicadas en 1853 por el coronel Mitre.

Rivera Indarte, poeta, periodista y polemista notable, murió en la isla de Santa Catalina, en el Brasil, el 19 de agosto de 1845. Además de esta calle, un teatro y calle de Córdoba, recuerdan su memoria.

Rocamora

Tomás de Rocamora.—Militar.—Nació en Guatemala á mediados del siglo diez y ocho y vino á Buenos Aires en la época del coloniaje. Desempeñó la gobernación del Paraguay y fundó los pueblos de Gualeguay, el 18 de febrero de 1783, Concep-

ción del Uruguay, el 25 de junio del mismo y Gualeguaychú, el 20 de octubre de 1783. En 1803 revistó como tercer jefe del regimiento de caballería de Buenos Aires, con la graduación de teniente coronel; años después fué promovido á coronel; en 1810 se decidió por la causa de la revolución; en dicho año era gobernador de Misiones, cuando recibió orden de incorporarse con su milicias al ejército del general Belgrano, que expedicionó al Paraguay, siendo nombrado maestre general de cuartel.

Dejó de existir en Buenos Aires el 17 de marzo de 1819.

ROCHA

Rocha.—Nombre tradicional.—Debe su origen á que en el nacimiento de esta calle, existe la bahía que forma el Riachuelo y que describe una gran curva que obliga á los ribereños á dar una gran «vuelta», conocida desde la época del coloniaje con la designación de «Vuelta de Rocha», por el antiguo propietario de los terrenos, cuyo nombre conserva la calle.

RODNEY

César Augusto Rodney.—Diplomático.—Oriundo de los Estados Unidos de América, donde se educó. Prestó largos y meritorios servicios en los ejércitos de la independencia de su patria, figurando entre los más valientes jefes. Declarada la emancipación en 1776, ocupó una banca en el Parlamento Nacional como representante de su Estado, siendo su actuación tan lucida, que al terminar su período fué llamado á ocupar la fiscalía de Estado, en cuyo cargo manifestó su profundos conocimientos en la ciencia del derecho, en los cuatro años que la

desempeñó, volviendo luego á ser elècto diputado al Congreso. En noviembre de 1817, fué comisionado para trasladarse á Buenos Aires y estudiar si convenía reconocer la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, llegando á esta ciudad en febrero de 1818. Cumplió dicha misión satisfactoriamente, elevando á su regreso un informe á su Gobierno en el que abogaba por el reconocimiento tan deseado. Nombrado después ministro plenipotenciario de su país en Buenos Aires, dejó de existir en esta ciudad el 10 de junio de 1824; el Gobierno le decretó grandes honores. El ministro Rivadavia pronunció sobre su tumba una sentida oración fúnebre.

A este ilustre ciudadano se le debió en gran parte, el reconocimiento de la independencia por el Gobierno de la Unión.

Plaza y calle Rodríguez Peña

Nicolás Rodriguez Peña.—Político.—Nació en Buenos Aires, el 30 de abril de 1776 y se educó en la misma ciudad, en el Real Colegio de San Carlos. Egresado del colegio ingresó en el regimiento Fijo; pero no teniendo vocación para la carrera militar la abandonó, dedicándose al comercio. Desde las invasiones inglesas á esta ciudad, se contrajo á trabajar por la emancipación de su patria del poder español, consagrando su inteligencia y su cuantiosa fortuna á la realización de este propósito, siendo uno de los patriotas más activos y propagandista entusiasta de la revolución del año diez. En su quinta, sobre la plaza que lleva su nombre y en la casa de Vieytes, tenían lugar las reuniones. En 1810 acompañó al interior al primer ejército patriota, en calidad de secretario del doctor

Castelli y en el alto Perú, fué nombrado gobernador de La Paz. De regreso á Buenos Aires, fué electo miembro de la primera Junta en reemplazo del doctor Moreno, hasta abril de 1811, en que el motín de ese mes le apartó del gobierno desterrándolo. En 1812, fué elegido presidente del Consejo de Estado y en 1814 nombrado primer gobernador delegado de la Provincia Oriental. Desterrado, con motivo de la caída de Alvear, se trasladó á San Juan, desde donde cooperó á la formación del ejército de los Andes, y en 1818 á Chile, en cuyo país vivió treinta y cinco años, hasta el 3 de diciembre de 1853, en que murió en Santiago. Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta.

El coronel Rodríguez Peña, fué el precursor y el alma de la revolución de Mayo. Recientemente se ha inaugurado su monumento en la plaza de su nombre.

Rojas

Manuel Patricio Rojas.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 16 de marzo de 1792. Comenzó la carrera militar á los catorce años de edad, con motivo de los preparativos bélicos que se hicieron á fines de 1806 para rechazar á los ingleses al año siguiente, sentando plaza de soldado en el cuerpo de Montañeses, pasando después al cuerpo de Patricios, en el que se batió en 1807, durante la segunda invasión; continuando la carrera, ascendió en 1808 á cadete y en el mismo año á subteniente. En 1810 partió al interior con el primer ejército de la revolución, batiéndose en Cotagaita el 27 de octubre de 1810, como ayudante del general Balcarce, y el 7 de noviembre en Suipacha. En enero de 1811 fué ascendido á teniente del regimiento 6 de infantería, y en marzo, ascendido á ayu-

dante mayor, hallándose en la derrota de Huaquí, en varios pequeños encuentros y en el combate del Nazareno á principios de 1812. Se halló también en Las Piedras y en la batalla de Tucumán, donde combatió con el grado de capitán, siendo el conductor del parte de la victoria. Reincorporado al ejército asistió á la batalla de Salta el 20 de febrero de 1813, donde se portó bizarramente, siendo nuevamente el conductor del parte de la batalla y de las banderas tomadas al enemigo. El 1.° de octubre de 1813, asistió á la derrota de Vilcapujio, por cuya actuación fué elevado á sargento mayor, y poco después á la batalla de Ayohuma. En 1815, regresó con el ejército á Tucumán, donde fué nombrado ayudante del coronel San Martín y más tarde ayudante del jefe del estado mayor, en la tercera campaña sobre el Alto Perú. En 1816 al 17, sirvió como edecán del director Pueyrredón, en cuyo puesto desempeñó algunas comisiones políticas. En 1819, se incorporó al ejército de los Andes; al siguiente con el grado de teniente coronel, fué nombrado ayudante del general San Martín, y al desembarcar en Pisco, segundo jefe en la expedición sobre Ica, batiéndose en Nazca. Marchando después á la campaña de la Sierra, asistió á la batalla de Pasco y fué designado gobernador del departamento del mismo nombre. En 1821 fué comandante en jefe de las fuerzas que sitiaban al Callao, obteniendo las presillas de coronel y diversos empleos civiles y militares. Vuelto al país actuó en las filas del partido unitario, causa que le obligó á expatriarse. Regresó en 1848.

Murió en esta capital el 26 de mayo de 1857.

Juan Ramón Rojas.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1784; hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos y cursó filosofía desde 1799 hasta 1801 en la cátedra del canónigo Valentín Gómez. Hizo sus primeras armas como soldado en 1806 y 1807, y como poeta, describiendo en verso la heroicidad del pueblo en la reconquista y en la defensa contra los ingleses. Asistió como oficial artillero á la campaña de Montevideo —1812-1814—y perteneció al estado mayor del ejército en 1818. En 1812 compuso una oda patriótica muy celebrada, con motivo de la apertura de la «Sociedad Patriótica», de que era miembro. En 1813 fué ascendido á teniente coronel del cuerpo de Granaderos á caballo; al año siguiente fundó una sociedad literaria y teatral. Su muerte ocurrió de una manera trágica, durante la navegación de Montevideo á esta ciudad, el 9 de septiembre de 1824, en el naufragio del buque á vela, que lo conducía, que desapareció durante una tempestad.

El coronel Rojas, fué soldado valiente y pundonoroso, inspirado poeta y ciudadano distinguido.

José María Rojas.—Militar.—Natural de Buenos Aires; nació el 19 de marzo de 1791. Empezó la carrera militar después de la segunda invasión inglesa, en el regimiento de «Patricios», y era subteniente del 2 de infantería en 1810, año en que marchó en la expedición al interior. Servía en el ejército argentino con el grado de teniente del arma de artillería, cuando en 1812 fué nombrado segundo jefe del Parque de Artillería, en época que eran directores el coronel Monasterio y el capitán De Luca. En 1815 cuando se fundieron los tres grandes cañones de campaña, mereció ser pre-

miado por este hecho con el grado de capitán. Los cañones fundidos bajo su dirección fueron 22 de calibre de á 4 y 3 de montaña. Promovido á sargento mayor el año siguiente, fué nombrado director del Parque, cargo que ejerció desde 1815 al año 1822 y que tuvo que abandonar por haber contraído en el servicio una grave enfermedad. Comprendido en la ley de reforma en 1823, obtuvo su baja con el grado de teniente coronel graduado.

Este distinguido militar falleció en la ciudad de Paraná, el 17 de junio del año 1852.

Paulino Rojas.—Militar.—Natural de Córdoba; nació el 15 de agosto de 1796. Inclinado desde su juventud á la carrera de las armas, ingresó en 1814 en el regimiento de Granaderos á caballo, donde hizo sus primeras armas con motivo de la campaña de la Banda Oriental, siendo uno de los vencedores de la plaza sitiada en 1814; luego marchó á Mendoza, y en 1817 á Chile, con la graduación de alférez, grado en que asistió á la batalla de Chacabuco, acción de Curapaligüe, Gavilán, asalto de Talcahuano, Cancha Rayada y batalla de Maipú en 1818, año en que fué promovido á teniente. En 1820, formó en la expedición al Perú, hallándose en el sitio del Callao, defensa de Lima, batallas de Torata y Moquegua, Junín, Matará y Ayacucho en 1824. Al año siguiente, con el grado de sargento mayor, regresó á Buenos Aires; en 1826 promovido al grado inmediato superior, hizo la campaña contra el imperio del Brasil como jefe del regimiento 1.º de caballería de línea, á cuyo frente cargó al enemigo en Ituzaingó. En marzo de 1827, fué nombrado comandante militar

y político de Carmen de Patagones y sucesivamente de Martín García y Bahía Blanca.

El coronel Rojas fué fusilado por el tirano Rozas, en el cuartel del Retiro, de Buenos Aires, el 29 de mayo de 1835, por «salvaje unitario»; su cadáver fué arrojado á un zanjón del cementerio.

Juan Antonio Rojas.—Militar.—Natural de Salta. Fué uno de los mejores oficiales de las partidas de gauchos. En enero de 1816 derrotó en Mojo, una fuerza superior en número, matando 14 hombres, tomándole 20 prisioneros, 24 fusiles y otros trofeos. Fué después jefe de división en la defensa de Jujuy y Salta. El 6 de enero de 1817 el comandante Rojas obtuvo un espléndido triunfo en San Pedrito, en los alrededores de Jujuy, al frente de dos escuadrones de gauchos, contra una compañía de infantería y un escuadrón de caballería realistas; después de una lucha encarnizada quedaron sobre el campo 100 cadáveres; después de dos horas de combate viendo Rojas que el enemigo recibía refuerzos, emprendió la retirada. Este triunfo le valió muchas felicitaciones. Sirvió luego en el bloqueo de Salta y en el combate del Bañado, el 20 de marzo de 1817, donde cargó á la cabeza de sus gauchos, produciendo gran pánico y estrago en las filas enemigas; continuó hostilizándolas en su retirada hasta Humahuaca y luego protegió á la columna del mayor La Madrid y á la ciudad de Tarija, sosteniendo combates casi diarios. Invadida en mayo de 1820 la provincia de Salta, por séptima vez, por un numeroso ejército realista, Rojas atacó con audacia á la columna enemiga. En esta campaña murió el famoso guerrillero, combatiendo al frente de sus gauchos «Infernales», llamados así

en contraposición al regimiento de «Angélicos» de los realistas.

Romero

Florencio Romero.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1839, educándose en la misma. Empezó sus servicios en el arma de caballería, combatiendo en las fronteras contra los indios. En 1859 hizo la campaña de Cepeda y dos años después la de Pavón. En 1865 revistaba en el ejército con la graduación de teniente coronel y como jefe del 4.º regimiento de infantería de línea, que fué uno de los primeros cuerpos que marchó á la campaña del Paraguay. En la batalla de Tuyutí, rindió su vida al frente de su bizarro batallón, el 24 de mayo de 1866. En lo más recio del fuego cayó de su caballo, herido de gravedad. Pasado el primer momento, le hizo la primera cura el doctor Biedma; poco después expiró, repitiendo una frase que se había hecho célebre en el ejército, durante la campaña. Dirigiéndose á su segundo, el mayor Fernández, exclamó: «¡Compañero, que me vengan á relevar!»

La personalidad simpática de este denodado jefe, se destacó en el ejército por su valentía y caballerosidad.

Plaza y calle Rondeau

José Rondeau.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 15 de marzo de 1773 y se educó en la ciudad de Montevideo, donde ingresó en el ejército español el año 1793 é hizo sus primeras armas contra los portugueses y los indios. En 1806 combatió contra los ingleses y al año siguiente fué tomado prisionero en Montevideo por éstos y con-

ducido á Inglaterra, de donde pasó á España; combatió allí contra Napoleón. En 1810 como jefe del ejército, puso su espada al servicio de la independencia, formando un regimiento de caballería y mandando en jefe en los dos sitios de Montevideo, en 1811 y 1814 y en la batalla del Cerrito; en 1814 en vísperas de un gran triunfo, pasó á revistar como jefe del ejército auxiliar del Perú, en cuya campaña fué vencedor en la sorpresa del Puesto del Marqués y derrotado en Sipe Sipe. A su regreso á Buenos Aires en 1815, fué electo director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cargo que desempeñó por segunda vez en 1819 y que abandonó á causa de la derrota de Cepeda y el advenimiento de la anarquía; en 1818 desempeñó también el cargo de gobernador intendente de esta ciudad. En 1828 fué nombrado gobernador de la República Oriental del Uruguay, á la terminación de la guerra del Brasil, siendo el primer ciudadano que ocupó ese cargo; hizo dimisión del mando, el 17 de abril de 1830. El brigadier general Rondeau, falleció en la ciudad de Montevideo el 18 de noviembre de 1845. Fué un perfecto caballero y un sincero y virtuoso patriota.

Roque Pérez

Roque Perez.—Jurisconsulto.—Nació en Córdoba, el 15 de agosto de 1815. Cursó sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su título de doctor, el 1.° de julio de 1839, habiendo antes practicado en la Academia de Jurisprudencia; al año siguiente ejerció el cargo de defensor de pobres en lo civil, y desempeñaba el de censor de la Academia, cuando

fué destituído por Rozas por «salvaje unitario», y como tál sufrió persecuciones y fué obligado á poner dos personeros en su reemplazo. En 1843 fué nombrado oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores y en marzo de 1852, oficial mayor del mismo; poco después ministro interino por ausencia del titular, siendo comisionado para redactar el código de procedimientos civil, criminal y de comercio. En 1856 nombrado juez de primera instancia en lo criminal, renunció el cargo, y al año siguiente designado catedrático de la Facultad, dictó la cátedra de derecho natural y de gentes hasta 1860; año en que renunció; seis años después formó parte del consejo de instrucción pública en varios períodos. En 1869 fué director del banco y casa de moneda, en cuyo puesto fué reelecto en los períodos sucesivos hasta 1871. El 22 de julio de 1869, fué nombrado enviado extraordinario para representar al Gobierno Argentino en la formación del gobierno del Paraguay, á raíz de la guerra, y en el mismo año desempeñó la presidencia de la Municipalidad de la capital y al siguiente, la de la Academia de Jurisprudencia. En 1871 fué electo presidente de la benemérita comisión popular, que prestó grandes servicios para combatir la fiebre amarilla que asoló á esta ciudad; víctima de la epidemia, sucumbió el 26 de marzo de 1871.

El artista Blanes ha inmortalizado su memoria en una magnífica tela, y la provincia de Buenos Aires perpetúa su nombre en un pueblo importante del Sudoeste.

Avenida Rosales

Leonardo Rosales.—Marino.—Nació en Buenos Aires, el 5 de noviembre de 1792; recibió en esta



ciudad las enseñanzas que se daban en aquella época á los que no seguían carreras liberales. Guiado por su afición á la náutica, se enroló en 1814 en la escuadrilla del almirante Brown, á cuyas órdenes se batió el 28 de marzo de 1814, en el sangriento combate del Arroyo de la China, en las costas del Uruguay, á las órdenes inmediatas del capitán Northern, y en otros hechos de armas de esa campaña. Dos años después fué ascendido á subteniente de marina, el 13 de marzo de 1816; el 2 del mismo mes de 1821, á teniente graduado y á efectivo, el 27 de abril del año citado, grado en que tomó parte en la guerra civil contra Santa Fe, como comandante de varios lanchones y cañoneras, con cuyos buques destruyó las fuerzas navales de Monteverde, que obedecían al caudillo Ramírez, en las aguas del Colastiné. En este encarnizado combate, Rosales venció á Monteverde y quedó mal herido; pero asimismo continuó sus operaciones, capturándole varias cañoneras. Fué promovido á capitán graduado, el 3 de agosto de 1821 y á efectivo, el 1.º de julio de 1826. Al principiar la guerra del Brasil, fué encargado del convoy que condujo á la Banda Oriental al regimiento 4.º de caballería y 1.º de Cazadores, fuertes de 650 plazas; defendiéndolo batióse denodadamente en los Pozos el 11 de junio de 1826; comandó en el ataque á la Colonia, en el mismo año, al bergantín «Belgrano» de 14 cañones, que embicó en la restinga de San Gabriel y fué necesario evacuarlo después de sucumbir diez y siete hombres, entre muertos y heridos; mandó después una división de cañoneras, ya con la graduación de sargento mayor. En el combate del 7 de junio de 1827, frente á la Ensenada, el mayor Rosales se distinguió grandemente co-

mandando la goleta «8 de Febrero»; peleó estrechado entre dos corbetas enemigas, defendiéndose desesperadamente, por no haber podido virar á tiempo; pero, auxiliado, corrió en la persecución del enemigo y á su regreso el almirante Brown quiso demostrarle su aprobación á tan heroica conducta, ordenando que la escuadra lo saludase toda empavesada. Se batió luego en el combate del 15 de enero de 1828, sufriendo su buque grandes destrozos, y el 22 de febrero del mismo año, se batió durante cuatro horas frente á Monte Santiago; el almirante realzó su conducta en el parte de la acción y el Gobierno lo promovió á teniente coronel graduado, el 7 de marzo de 1828. En julio del mismo año, fué despachado á Patagones para reclutar marinería para la escuadra, que se había aumentado por la compra de varios buques. Después de esta gloriosa campaña, fué ascendido á coronel graduado, el 5 de enero de 1829 y se le confió el mando de una escuadrilla que bloqueó á Santa Fe y después de sostener un combate, permaneció de estación en San Nicolás, en protección del comercio; el 11 de julio del mismo año se le confirió la efectividad del grado. Por un decreto de Rozas, de 30 de noviembre de 1830, fué borrado de la lista militar y emigrado en el Uruguay, murió en el Carmelo, el 20 de mayo de 1836.

Su nombre lo perpetuaba un cazatorpedero de nuestra escuadra, que naufragó el 9 de julio de 1892, en las costas del Brasil, y varios pueblos de la provincia lo recuerdan en el de sus calles.

Rosario

Rosario.—Departamento y ciudad de la Provincia de Santa Fe.

El departamento del Rosario, cuya superficie es de 1725 kilómetros cuadrados, está situado en la orilla derecha del río Paraná; es importantísimo por su activo comercio en cereales y sus numerosos establecimientos industriales.

La ciudad del Rosario fué fundada en 1730 por don Francisco Godoy y declarada puerto por el general Urquiza en 1859; tuvo su origen en una capilla de Nuestra Señora del Rosario que existía en ese paraje desde del principio del siglo XVIII. Tiene actualmente 135.000 habitantes; es la segunda ciudad de la República por sus adelantos, industria, comercio y población; es ante todo una plaza mercantil de gran actividad; por su puerto sobre el Paraná, cuyas obras se inauguraron en 1902, se exportan la mayor parte de los productos de las provincias del interior, á las que está unida por ferrocarriles. La edificación es moderna, poseyendo edificios notables.

Es de recordarse que en la batería del Rosario, el 27 de febrero de 1812, el general Belgrano enarboló por primera vez la bandera celeste y blanca. Una cañonera de nuestra escuadra recuerda este nombre.

Roseti

Manuel Roseti.—Militar.—Oriundo de una distinguida familia de Buenos Aires, abrazó la carrera militar durante el sitio de esta ciudad en 1852, sirviendo en las filas de la guardia nacional y poco después en el ejército de línea, como subteniente del 1.°

de infantería. En 1854 ascendió á teniente 2.º; á teniente 1.º en febrero de 1855 y á ayudante mayor en febrero de 1856; se alistó en varias expediciones contra las tropas confederadas y los indios, hallándose además en las batallas del Sol de Mayo y Pigüé. En 1859 asistió á la derrota de Cepeda, donde fué herido, y al combate naval de San Nicolás; en enero de 1860 ascendió á sargento mayor; un año más tarde se encontró en la batalla de Pavón y en la campaña al interior, donde fué ascendido á teniente coronel; poco después marchó á la expedición de la frontera Oeste de Buenos Aires. Provocada la guerra del Paraguay, marchó al litoral, batiéndose heroicamente en Corrientes el 25 de mayo de 1865, en Yatay, combates del 2 y 24 de mayo y en Yataytí-Corá, donde fué ascendido á coronel graduado en 1866. En el sangriento asalto de Curupaytí, sucumbió al frente de su brigada, el 22 de septiembre de 1866.

Ruiz de los Llanos

Bonifacio Ruiz de los Llanos.—Militar.—Nació en Salta el 15 de junio de 1791. Comenzó la carrera militar como soldado del regimiento de «Patricios de Salta»; á mediados de 1811, formó parte del pequeño destacamento que á las órdenes del general Pueyrredón, se abrió paso por entre las filas enemigas en su célebre retirada de Potosí á Tucumán, en que salvó los caudales y armamentos que allí existían. Sirvió á las órdenes de Díaz Vélez en el combate de Nazareno en 1812 y á las de Belgrano en las batallas de Tucumán, Salta, Vilcapujio y Ayohuma en 1813, como subteniente. Desde 1815 militó á las órdenes de Güemes, como oficial y jefe en el regimiento de «Dragones Infernales», cuer-

po creado por Güemes en contraposición al de «Angélicos» del ejército realista, que tomó parte por espacio de largos años en las operaciones de vanguardia, hasta la terminación de la guerra de la independencia. Al sobrevenir la época de la tiranía, se retiró del servicio y en 1855 el Gobierno lo incorporó al estado mayor, hasta 1861 en que pasó á revistar en su jerarquía de coronel, á la plana mayor pasiva.

Este meritorio jefe murió en Payagasta, el 28 de septiembre de 1870.

Ruiz Huidobro

Pascual Ruiz Huidobro. — Militar. — Nació en Galicia, España, á mediados del siglo XVIII y empezó la carrera naval en 1769, en la armada española, en la que alcanzó la graduación de teniente general en las campañas de Europa y América. En 1777 vino al Río de la Plata en la expedición de don Pedro de Ceballos. En 1803 revistando en la jerarquía de brigadier, fué nombrado gobernador político y militar de Montevideo, de cuyo cargo tomó posesión al año siguiente y en cuyo puesto le sorprendió la invasión inglesa de 1806 y luego la de 1807. En esos acontecimientos puso á prueba sus condiciones militares, organizando la defensa y rechazo de los invasores. Tomado prisionero, fué conducido á Inglaterra, donde permaneció preso hasta 1808, año en que pasó á España. En 1809 la Junta de Galicia, lo nombró diputado, elevándolo á teniente general y designándolo nuevamente gobernador de Montevideo; pero en el mismo año se radicó en Buenos Aires, desempeñando el cargo de inspector del ejército del Virreinato. En los días de Mayo de

1810, asistió al cabildo abierto y fué uno de los españoles que se pronunciaron desinteresadamente por la causa de los patriotas. Murió en Mendoza, de paso para Chile, en abril de 1813 y el Triunvirato en atención á sus servicios y á su adhesión á la causa de la emancipación, votó una pensión á su viuda.

Pasaje Russel

Oliverio Russel.—Marino.—Oriundo de Escocia, llegó á Buenos Aires en 1790 y se dedicó aquí á la marina mercante, llegando á ser un experto conocedor de nuestro estuario, desempeñando las funciones de práctico mayor, en cuyo cargo fué tomado prisionero por los ingleses el año 1806, al conducir en su buque, bajo bandera portuguesa, á un alto personaje español que en misión reservada iba del Río de la Plata á Río Janeiro, siendo tomado Russel prisionero cerca del cabo Santa María, por la fragata inglesa «Narcissus», que formaba parte de la expedición del comodoro Popham, obligándosele á guiar la escuadra como piloto y á declarar sobre el estado de defensa de Buenos Aires. Puesto en libertad y operada la reconquista del 12 de agosto de 1806, fué reducido á prisión é internado, no recuperando su libertad hasta dos años después. Russel, trasladóse á Inglaterra en 1811, demandando una reparación, que no consiguió; entonces se dirigió á Chile y en 1813 radicóse en Valparaíso; en el mismo año regresó á Buenos Aires naturalizándose, y por su decisión á la causa nacional y su fama de piloto del Río de la Plata, se le confió en 1814 el mando de la corbeta «Belfast», de 22 cañones, tripulada por 273 hombres, para continuar la campaña naval en las aguas de Montevideo,

hallándose en el combate del 1.º de abril y 17 de mayo de 1814. En premio de sus servicios y por sus cualidades, fué enviado á Chile en 1815 al mando de un buque de guerra argentino, para cooperar á la expedición terrestre que preparaba el general San Martín en Mendoza; pero quiso la fatalidad que el buque se perdiera en los mares del Sud, sin saberse nunca nada de él.

Ruiz Díaz

Ruiz Díaz de Guzmán.—Publicista.—Se supone naciera en el Paraguay ó en el Alto Perú. Fueron sus padres Alonso Riquelme y doña Úrsula de Irala. Fué militar y autor de la «*Argentina*», ó sea la historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata, escrita en 1612; obra compuesta: «tomando relación de algunos antiguos conquistadores y personas de crédito con otros sucesos de que yo fuí testigo»; por más que contiene muchos hechos inexactos, su estilo revela que recibió una educación muy regular para la época y el país donde vivió. Fué el primer historiador de las provincias del Río de la Plata.

Parque y calle Saavedra

Cornelio Saavedra. — Militar. — Nació el 20 de febrero de 1761, en la ciudad de Potosí y niño aún llegó á Buenos Aires, donde completó su instrucción en el Real Colegio de San Carlos, dedicándose luego al comercio. En 1799 fué electo regidor del Cabildo y en 1806, comandante del regimiento de Patricios, donde tuvo ocasión de descollar con motivo del rechazo de las invasiones inglesas, adquiriendo celebridad por sus dotes y actuación al frente del cuerpo de su man-

do y en la revolución del 1.º de enero de 1809, al servicio de la autoridad, y luego en 1810, durante los memorables días de Mayo, siendo él, el representante de la fuerza durante esos acontecimientos; fué designado para presidir el primer gobierno patrio, el que ejerció hasta abril de 1811, en cuyo puesto lo sorprendió la revolución de ese mes, alejándolo del poder y confinándolo en San Juan, hasta que en 1818 fué nombrado jefe de estado mayor del ejército, cargo que desempeñó hasta 1820. En 1821 incluído en la ley de reforma, se retiró al campo dedicándose á las tareas rurales. Terminó sus días en Buenos Aires, el 29 de marzo de 1829. Recientemente se ha erigido su estatua.

Saavedra fué un gran patriota, prestó grandes y meritorios servicios, pero no obstante esto sufrió hondos sinsabores y desengaños. Ha dejado escrita una memoria autógrafa.

Sadi Carnot

Sadi Carnot.—Estadista.—Nació en Limoges, Francia, el 11 de agosto de 1837. A los 20 años ingresó á la Escuela Politécnica y en 1860 pasó á la de Puentes y Caminos, donde terminó sus estudios de ingeniería en 1863. Consagrado á su carrera vivió hasta 1870, año en que tomó parte activa en la organización de la defensa nacional; entonces empezó á actuar con brillo en la política de su país. En 1871 fué nombrado prefecto del Sena y en el mismo año, diputado á la Asamblea Nacional; en 1876, fué electo nuevamente diputado, y dos años después, nombrado subsecretario del Ministerio de Obras Públicas, y en 1880 ministro de esa misma repartición. Fué electo pre-

sidente de la República para el período de 1887 al 94; ejercía ese cargo, cuando murió asesinado en Lyon por el anarquista italia no Santos Caserio el 24 de junio de 1894.

Como un homenaje á su memoria y como protesta ante el brutal atentado, la Municipalidad de Buenos Aires, designó con su nombre á una de sus principales calles.

SÁENZ

Antonio Sáenz.—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires el 6 de junio de 1780 y á los quince años de edad entró al Colegio de San Carlos, donde cursó estudios de latinidad, filosofía y teología hasta el año 1800. Al siguiente, emprendió viaje á la ciudad de La Plata, con el fín de graduarse en cánones y de estudiar jurisprudencia; inscribióse en la matrícula de abogados de la Real Audiencia de Charcas en 1804. En 1805 regresó á Buenos Aires y fué nombrado catedrático de teología, secretario capitular y notario eclesiástico dos años después defensor general de derechos y acciones de la catedral y de su cabildo, á más de otras honrosas comisiones. En 1810 fué uno de los invitados al cabildo abierto del 22 de Mayo; emitió su voto, para «que el pueblo reasuma su originaria autoridad y derechos». Desde entonces desempeñó cargos públicos de importancia, como el de miembro de la Junta de Observación en 1815 y redactor del Estatuto, negociador diplomático, miembro del Congreso de Tucumán que declaró la independencia el 9 de Julio de 1816, siendo el redactor del manifiesto que esa Asamblea dirigió á los pueblos. Fué el doctor Sáenz el iniciador de la creación de la Universidad y su primer rector y cancelario.

Este ilustrado sacerdote, orador, publicista, legislador, diplomático y educacionista, falleció en Buenos Aires el 25 de julio de 1825. El Gobierno, la Universidad y el pueblo, le tributaron grandes honores.

SÁENZ PEÑA

Luis Sáenz Peña.—Magistrado.—Nació en Buenos Aires el 2 de abril de 1826, estudiando en su Universidad hasta recibir su título de abogado en 1845; siguió también algunos cursos de anatomía y cirugía legal, dedicándose á ejercer su profesión. El año 1860 se le designó para formar parte de la Convención Constituyente. En 1870 fué electo senador á la Legislatura de la provincia y convencional, y tres años después diputado nacional, ocupando en 1874 la presidencia de ese cuerpo; al año siguiente fué electo vicegobernador de la provincia, y ocupó por segunda vez una banca en el Senado; terminado su período gubernativo, después de los sucesos del 80, fué nuevamente electo diputado nacional hasta 1882, en que designósele vocal de la Suprema Corte de Justicia de la provincia, ocupando después la presidencia de ese alto tribunal. Desempeñó también la presidencia del Banco de la Provincia y de la Municipalidad, la dirección de la Academia de Jurisprudencia y el cargo de vocal del Consejo General de Educación, hasta que fué electo popularmente presidente de la República el 12 de octubre de 1892, en cuyo período dificilísimo dió muestras de su desinterés y patriotismo, renunciando el mando supremo en 1894 después de haber resuelto problemas trascendentales, que preocupaban á la opinión pública.

El doctor Sáenz Peña era un patriota y creyente convencido; murió el 4 de diciembre de 1907.

Fué un ciudadano honorabilísimo y de altos principios; la consideración pública le acompañó aún en los momentos más difíciles porque atravesó el país.

Sáenz Valiente

Anselmo Sáenz Valiente.—Comerciante.—Nació en Castilla, el 29 de noviembre de 1755. Hizo sus estudios en la misma y desde su juventud se dedicó al comercio. En 1790 contrajo enlace en Buenos Aires con doña Juana Pueyrredón, hermana del prócer del mismo apellido, una de las más celebradas mujeres de su tiempo, por su belleza, distinción y abnegado patriotismo. En 1803 desempeñó Sáenz Valiente el cargo de conciliario de caminos y navegación de la Real Junta de Gobierno. En 1806 fué alcalde de segundo voto y miembro del Cabildo de Buenos Aires. En ese año durante la primera invasión inglesa á esta ciudad, desplegó una actividad encomiable, promoviendo donativos y préstamos de dinero, proveyendo y cuidando los hospitales, proporcionando armamentos, municiones, uniformes, etcétera, para los cuerpos que se formaban. En las listas de subscripciones para el cuerpo de Voluntarios Urbanos Cántabros, fué uno de los mayores contribuyentes. Su nombre figura entre los que subscribieron la capitulación del ejército británico. En homenaje á estos relevantes servicios, el Cabildo bautizó con su nombre á la actual calle Cangallo, el que conservó desde 1808 hasta el año 1822.

Cuando el pronunciamiento de Mayo se man-

tuvo alejado de los sucesos, por su calidad de español y por su vinculación con Pueyrredón.

Este distinguido caballero falleció en su residencia de la Costa de San Isidro—el 13 de noviembre de 1815.—Sus restos mortales fueron trasladados á esta ciudad y sepultados en el Convento de Santo Domingo, conjuntamente con los de su esposa é hijos.

SALADILLO

Saladillo.—Partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires. El partido de Saladillo, situado al Sudoeste de la capital federal, tiene una extensión de 4.099 kilómetros cuadrados y una población de 18.000 habitantes. Sus campos están dedicados en su mayor parte á la ganadería, y en pequeña escala, á la agricultura. El partido data del año 1839; pero recién siete años después se instaló el juzgado de paz. El pueblo fué creado por decreto del 31 de julio de 1863 y dos años después se erigió la parroquia, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. Es estación del Ferrocarril del Sud y asiento de las autoridades; tiene algunos edificios modernos, numerosas casas de comercio y varios establecimientos industriales. La población urbana es de 4.000 habitantes. En jurisdicción del partido se hallan las estaciones Del Carril y Roque Pérez.

El nombre del partido y del pueblo proviene del arroyo que lo cruza de Este á Oeste, y á éste á su vez, del sabor de sus aguas.

Salado

Salado. — Río en las Provincias de Buenos Aires y de Santiago del Estero. El río Salado es el más importante de la Provincia de Buenos Aires; tiene su origen en el derrame de la laguna del Chañar, en el límite de esta provincia y la de Santa Fe. En su trayecto forma numerosas lagunas; desarrolla un cauce total de unos 700 kilómetros cuadrados. Desemboca en la ensenada de San Borombón, donde el Río de la Plata ya se confunde con el oceáno Atlántico. El otro río de este nombre, nace en las sierras de la Provincia de Salta, se llama primero Guachipas y luego del Juramento ó Pasaje, nombre que recuerda el juramento de fidelidad á la Asamblea de 1813, prestado en sus márgenes por el ejército del general Belgrano; en cierta parte de la Provincia de Tucumán toma el nombre de Salado, por el sabor de los terrenos que atraviesa, que lo hacen salobre; cruza además la Provincia de Santiago del Estero y parte de la de Santa Fe, desembocando en el río Paraná. Su curso llega á 2.000 kilómetros; es navegable en ciertas partes.

Pasaje Salala

Salala.—Combate ganado en Chile, por el teniente coronel argentino Cabot, sobre las fuerzas realistas, el 12 de febrero de 1817. La división argentina que al mando del comandante Cabot, partió para Chile desde la plaza de San Juan, atravesando la cordillera por el paso de los Patos, después de catorce jornadas penosas, llenas de dificultades y riesgos, sostuvo un pequeño encuentro en que batió á los realistas, el 12 de febrero en los lla-

nos de Salala, obteniendo un brillante triunfo: tomó al enemigo 40 prisioneros, 16 piezas de artillería volante, varios cajones de pólvora, equipo, fusiles y demás pertrechos de guerra. Inmediatamente de esta acción, un destacamento de 50 Granaderos tomó posesión de la plaza y fuerte de Coquimbo.

Se distinguieron en este hecho de armas los capitanes Ceballos y Cano y los ayudantes mayores Navarro y Rivas, á quienes se les concedió el grado inmediato superior.

Salas

Mariano Salas.—Militar.—Nació en la ciudad de Tucumán, el año de 1814 y siendo aún niño empezó la carrera militar, el año 1825; en noviembre del mismo año era subteniente, y sucesivamente fué promovido á teniente 2.° y 1.° en agosto y diciembre del año 1826, al fin del cual marchó á la campaña contra el imperio del Brasil, batiéndose en los encuentros del Ombú, Ituzaingó, Camacuá, Yerbal, Potreros del P. Filiberto y arroyo de las Cañas. Á su regreso al país se halló en la revolución del 1.° de diciembre de 1828 y en los encuentros de Navarro, Zapallar y Puesto del Marqués. En agosto de 1829 fué ascendido á ayudante mayor, y á capitán, en marzo del mismo. Posteriormente fué perseguido por Rozas, sufriendo tres prisiones por rehusarle sus servicios, en una de las cuales logró evadirse é incorporarse á las fuerzas de Lavalle, á cuyas órdenes combatió en las batallas y combates de Sauce Grande, Tala, Ombú, Quebracho Herrado y San Calá, en clase de sargento mayor, hasta septiembre de 1840, y de teniente coronel hasta mayo de 1841. Muerto su jefe, emigró al Perú, en

cuyo ejército sirvió hasta 1857, año en que regresó á Buenos Aires. En 1858 y 59 combatió contra los indios en la batalla de Pigüé, siendo ascendido á coronel graduado, el 17 de junio de 1858. Hizo luego la campaña de Cepeda en 1859 y la de Pavón en 1861. En 1865 marchó á la del Paraguay y herido de gravedad en un brazo, regresó á Buenos Aires, donde falleció á consecuencia de la herida, el 17 de diciembre de 1866.

La foja de servicios de este valiente jefe es una de las más brillantes de nuestro ejército.

SALCEDO

Miguel de Salcedo.—Militar.—Nació en España á fines del siglo diez y seis. Recibida su primera instrucción, ingresó á la carrera de las armas en el ejército español, en el que, en varias campañas conquistó la más alta jerarquía de la milicia, mereciendo ser condecorado y honrado con varias distinciones, como la de Caballero de Santiago, en premio de sus distinguidos servicios á la Corona. En 1734 fué nombrado gobernador de la extensa provincia del Río de la Plata, de cuyo gobierno tomó posesión el 23 de marzo de 1734, desempeñándolo con acierto, por espacio de diez años; durante él, fué comisionado por la Corte de España para que reivindicase por las armas, los derechos agredidos y los territorios usurpados que ocupaban los portugueses en la Banda Oriental, para lo cual reunió un ejército de cerca de 3.000 hombres, se apoderó de la isla de San Gabriel y puso sitio por tercera vez y durante un año, á la Colonia del Sacramento, intentando tomarla por asalto, pero sin resultado. El armisticio

celebrado en París, por España, el año 1737, obligó á Salcedo á desistir de sus propósitos y á licenciar sus tropas. Terminado su período gubernativo, el 21 de junio de 1742, regresó á España, en cuyo país terminó sus días.

Salguero

Luis Jerónimo Salguero y Cabrera.—Legislador. —Nació en la ciudad de Córdoba, el año 1780 y estudió derecho en la Universidad Mayor de San Carlos, hasta graduarse de licenciado en esa materia. Producido el movimiento emancipador, se adhirió con entusiasmo á él, y por su prestigio é inteligencia, mereció ser electo diputado por su ciudad natal, al Congreso que se reunió en Tucumán y declaró la independencia argentina el memorable 9 de julio de 1816, y como tál, signó el acta de la declaratoria. Posteriormente tuvo alguna actuación política local; en la época del terror, emigró á Bolivia, donde terminó sus días en Chuquisaca, el año 1863, á la avanzada edad de 83 años.

Salguero fué un ciudadano ilustrado y pertenecía á las primeras familias de Córdoba, de cuyos fundadores descendía. Fué el último de los sobrevivientes del Congreso de Tucumán.

Salí

Salí.—Río en la Provincia de Tucumán.

Nace con el nombre de río Tala en las cumbres calchaquíes; recorre esta provincia pasando á unos cuatro kilómetros de la capital y costea la de Santiago del Estero, tomando el nombre de río Dulce; cruza la capital de ésta y desaparece en la laguna de los Porongos.

SALOM

Bartolomé Salom.—Militar.—Nació en Puerto Cabello, Venezuela, el 24 de octubre de 1780. En su juventud se dedicó al comercio; pero al resonar en su patria, el grito de libertad el 19 de abril de 1810, abandonó su profesión para dedicarse á trabajar en favor del cambio político de su país, empezando sus servicios militares en clase de alférez de artillería á fines del mismo año. Hizo la campaña de Valencia al siguiente y la de Victoria en 1812, á las órdenes del general Miranda. Vencida la revolución, fué encarcelado, pero logró evadirse é incorporarse á las filas del general Bolívar en Civenta. Como capitán marchó á la campaña de 1813 y tomado prisionero nuevamente, fué conducido á Puerto Cabello; después de padecer grandes penurias y privaciones logró incorporarse al general Bolívar, quien le confió el mando de un batallón, y continuando sus servicios desempeñó varios cargos civiles y militares. En la jornada de San Félix fué ascendido á coronel; hizo luego las campañas de 1818 y 1819 que dieron por resultado la libertad de Nueva Granada; en 1820 y 21 sirvió en Venezuela y en el Ecuador y posteriormente en la campaña libertadora del Perú, siendo el último que ocupó con sus armas las fortalezas del Callao en 1826, firmando la capitulación. Intervino más tarde en la política interna de su patria, sin mezclarse en sus disensiones. Murió en Caracas, el 30 de octubre de 1863.

SALTA

Salta.—Provincia y ciudad de la República Argentina. Salta es una de las provincias mayores y

másferaces del Norte de la República, tiene una superficie de 161.069 kilómetros cuadrados y cuenta con 150.000 habitantes; está dividida en 21 departamentos. El territorio de esta provincia pertenece en su mayor parte á la región andina; se puede dividir en dos regiones diferentes: una montañosa al Noroeste, con cerros cuyas cimas nevadas se encuentran á 6.000 metros de altura, y la del Este llana y boscosa. En productos minerales esta provincia es de las más ricas de la República y también es importante en producción agrícola y ganadera. La ciudad de Salta es la capital de la provincia; fué fundada á orillas del río Arias, por Hernando de Lerma el 17 de abril de 1582. Es de hermoso aspecto; está unida al resto de las provincias y á Bolivia por una línea férrea. Cuenta actualmente con 25.000 habitantes.

Esta provincia se ha distinguido especialmente durante la guerra de la independencia, por el patriotismo de sus hijos, acaudillados por Güemes.

Salvigny

Edmidio Salvigny.—Militar.—Natural de Italia; militó en los ejércitos de Napoleón I en las campañas que éste hizo desde el año 1805 hasta 1813, en que vino al Río de la Plata y ofreció sus servicios al supremo director de las Provincias Unidas; fué dado de alta en su clase de teniente coronel y destinado al ejército auxiliar del Perú, que se acantonó en Tucumán desde el año de 1816 en que se incorporara, hasta el de 1820. En ese tiempo sirvió á las órdenes del general Belgrano de quien fué edecán, y de los otros generales que se sucedieron en el mando, distinguiéndose por sus conocimientos tácticos. En 1820 acompañó á Buenos

Aires al general Belgrano, y con motivo del motín de Arequito, solicitó permiso para retirarse del ejército, dando por terminada la carrera militar y fijando su residencia en el suelo de Tucumán, su patria adoptiva. Derrocada la tiranía, ocupó diversos cargos honoríficos y comisiones de importancia. Murió en esa ciudad á una avanzada edad, el año de 1860.

SANABRIA

Diego de Sanabria—Conquistador.—Nació en España á principios del siglo diez y seis; era hijo de Juan de Sanabria y de Mencia Calderón. El rey de España celebró en Monzón, el 22 de julio de 1547, una capitulación con su padre para la conquista y población del Río de la Plata, obligándose también á poblar el puerto de San Francisco. Dióle el título de adelantado, pero estando próximo á partir, falleció en Sevilla. Su hijo Diego solicitó el adelantazgo, que Carlos V le concedió por capitulación otorgada en Valladolid á 12 de marzo de 1549. Primero partió su madre y dos hijas, con tres buques tripulados con 50 hombres, que se perdieron al arribar á las costas del Brasil; de allí se dirigieron por tierra hasta el Paraguay. Don Diego partió después con dos naves, y al embocar el Plata sufrió un temporal, durante el cual naufragó una de aquéllas. Algunos soldados que de la misma se salvaron en bateles, fueron á la costa del Brasil y cruzaron hasta el Paraguay. Lo otra nave que tripulaba Sanabria, corrió á lo largo de la costa del Brasil, y fué á dar á la isla de la Margarita, completamente destrozada.

Fernando de Trejo y Sanabria.—Sacerdote.—Era oriundo de la Asunción del Paraguay; nació el año 1554. Fueron sus padres el capitán Hernando de Trejo y doña María de Sanabria, hija del adelantado del Río de la Plata. Muy joven pasó á Lima, donde recibió las sagradas órdenes en el convento franciscano de esa ciudad, siendo en 1588, electo provincial de la provincia de los Doce Apóstoles, en mérito á su talento y virtudes. En 1592, fué electo obispo de Tucumán, siendo consagrado en Quito, en 1595, é inmediatamente pasó á tomar posesión de la silla episcopal, que distaba más de mil leguas de Lima, y cuya diócesis se extendía desde la Pampa hasta el Bermejo, con escasa población y separadas por desiertos poblados de fieras. En sus penosas visitas pastorales, á lomo de mula, desplegó una caridad sin límites. En sólo 19 años que estuvo al frente del obispado, reunió tres sínodos diocesanos, en los cuales reglamentó los derechos civiles de los indios y esclavos, cruelmente tratados por los encomenderos, fundando también asociaciones piadosas en favor de los mismos; recorrió varias veces su diócesis, llegando hasta Buenos Aires; fundó un colegio en Santiago del Estero; convirtió á la fe á numerosos indios calchaquíes; estableció un monasterio en Córdoba, el que aún subsiste; predicó el evangelio con su palabra y su ejemplo en todos los pueblos que visitó, y por fin fundó la Universidad de San Carlos, haciendo donación á su favor, de los únicos bienes que poseía. Viajaba de Córdoba á Santiago del Estero, cuando aconteció su muerte, el 24 de diciembre de 1614, siendo sepultado su cadáver en la iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba.

La fundación de la Universidad, de cuyos claustros han salido varias generaciones de argentinos ilustres, y las relevantes prendas que lo adornaban, han bastado para hacer imperecedero su nombre. En 1905, con motivo de celebrarse el tercer centenario de la fundación del establecimiento, se inauguró un monumento en memoria de su ilustre fundador. En la misma provincia de Córdoba, una estación de ferrocarril perpetúa su nombre.

San Alberto

José Antonio de San Alberto—Sacerdote.—De distinguido linaje, nació en El Franco, España, el 17 de febrero de 1727. Abrazó el instituto del Carmen y profesó en el convento de San José de Zaragoza, el año 1744. Siguió con aprovechamiento los estudios propios de sus estado y de leyes y teología, hasta doctorarse. En la observancia religiosa disfrutó de gran mérito; en 1766 fué nombrado prior del convento de Santa Teresa, en Zaragoza, ocupando después otros cargos; se distinguió particularmente en el de procurador general de su Orden en la Corte de Madrid, en el de predicador de Su Majestad y examinador sinodal del arzobispado de Toledo, en cuyo tiempo fué por dos veces distinguido por sus electores para el generalato de su congregación en España. El rey Carlos III le presentó en 1778 para el obispado de Córdoba del Tucumán, y en 20 de septiembre de 1784 para el arzobispado de Charcas ó La Plata. Luego que aceptó la primera mitra, se dirigió á su diócesis en una notable carta pastoral, revelando en ella su celo, sólida piedad, discreción y caridad, cuya práctica alabaron ambas

iglesias. En 1801 fué electo obispo de Almería. Las publicaciones de este ilustrísimo prelado son numerosas. Terminó sus días en España, en los primeros años del siglo anterior.

La provincia de Córdoba, en esta República, conmemora su nombre en el de uno de sus departamentos.

San Antonio

San Antonio.—Puerto en la Gobernación de Río Negro, sobre el océano Atlántico, en la bahía de San Matías.

Tiene buenos fondeaderos, y posee mucha capacidad. Los capitanes ingleses King y Fitz-Roy, le consideran el mejor puerto de esas costas para reparar navíos. En 1779 fué reconocido también por don Juan de la Piedra.

San Blas

San Blas.—Bahía en el océano Atlántico, situada en el partido de Patagones, Provincia de Buenos Aires. Esta bahía fué visitada por el célebre marino inglés, Fitz-Roy, en su viaje de estudio por la Patagonia, el año 1834.

En la República existen también varios pueblos que llevan este nombre.

San Carlos

San Carlos.—Pueblo de la Provincia de Mendoza. Es la cabecera del antiguo departamento del mismo nombre del pueblo, hoy llamado 9 de Julio. El pueblo de San Carlos, situado sobre la confluencia de los arroyos Jaucha ó Aguanda, tributarios del Tunuyán, es el antiguo fortín del mismo nombre y después de 9 de Julio, cuyo último

nombre lleva el departamento; está situado á 98 kilómetros de la capital de la provincia. La iglesia parroquial fué establecida en 1845.

Pasaje San Carlos

San Carlos.—Este pasaje lleva el nombre del templo erigido en frente, consagrado á San Carlos Borromeo, regenteado por los P. P. Salesianos.

Sánchez

Antonio Saturnino Sánchez.—Militar.—Nació en la ciudad de Montevideo, el año 1795 y á los diez y seis años, ingresó como cadete en el regimiento 3.º de Dragones, alcanzando en diversas campañas el grado de capitán. En 1819 pasó á continuar sus servicios en el regimiento 7.º del ejército de los Andes, y se hallaba en San Juan cuando tuvo lugar un movimiento sedicioso y el Cabildo lo nombró comandante de armas de esa ciudad. Pasó luego á Chile y á principios de 1821 partió al Perú y allí fué nombrado teniente gobernador de la villa de Supe. En 1822 fué uno de los pocos jefes del ejército argentino que formó parte de la expedición auxiliar al Ecuador, en cuya campaña mandó dos escuadrones de Cazadores á caballo en la batalla de Pichincha. De vuelta al Perú, se hallaba de guarnición en el Callao, cuando tuvo lugar la sublevación de su guarnición en febrero de 1824; fué aprisionado y remitido á la isla de Chucuito, de donde logró fugarse dirigiéndose á Cochabamba y permaneciendo retirado hasta el año siguiente, en cuyo año fué ascendido á coronel y nombrado gobernador de la provincia de Chayanta, en Bolivia. Vuelto á Lima en 1826, fué desterrado con varios je-

fes argentinos y se dirigió á Buenos Aires, donde ofreció sus servicios para combatir contra el imperio del Brasil, lo que no pudo realizar, á causa de su fallecimiento, ocurrido el 16 de mayo de 1827.

Gregorio Sánchez.—Militar.—Nació en el departamento de Minas, en la República Oriental del Uruguay, el año 1797. Empezó sus servicios en 1811, con motivo del primer sitio de Montevideo, hallándose también en el segundo, que terminó en 1814; en el mismo año se incorporó al ejército del Alto Perú que comandaba el general Rondeau, encontrándose en la batalla de Sipe Sipe el 21 de noviembre de 1815, tomando después participación activa en una campaña contra los montoneros de la provincia de Santiago del Estero; hizo luego la penosa campaña de Chuquisaca á las órdenes del sargento mayor La Madrid. En 1819 pasó á Chile alistándose en la expedición al Perú, encontrándose en las acciones de guerra de esa campaña, en la toma de Lima y sitio de las fortalezas del Callao; hizo después la campaña sobre Ica y Mainas, regresando á Buenos Aires en 1824.

Dejó de existir en Montevideo el año 1841.

Modesto Sánchez.— Militar.— Nació en la ciudad de Buenos Aires, el 15 de junio de 1791. Comenzó la carrera militar en el primer regimiento de infantería el año 1810 y en 1811 marchó á la campaña de la Banda Oriental, á las órdenes del general Rondeau, hallándose en el primer sitio de Montevideo y en la batalla del Cerrito; posteriormente se batió en el segundo sitio y rendición de la

plaza, el año 1814, á las órdenes del general Alvear. A su regreso á esta ciudad, pasó á prestar sus servicios en el cuerpo de Granaderos á caballo, en cuyas filas pasó los Andes y se batió en la batalla de Maipú, en clase de sargento mayor agregado al escuadrón de Cazadores á caballo. A su regreso de Chile, actuó en la guerra civil contra los montoneros, el año 1820 y posteriormente como miembro del partido unitario, se vió obligado á emigrar durante la tiranía de Rozas, regresando después de Caseros.

El sargento mayor Sánchez terminó sus días en Buenos Aires, el 8 de enero de 1857.

San Eduardo

San Eduardo.—Nombre tradicional.—Lo debe á que el primitivo propietario de los terrenos, que cruza la calle, fué el señor Eduardo Esteves, quien al cederlos con ese objeto, propuso se le designara así.

San Fernando

San Fernando.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires.—Situado al Norte de la capital; es uno de los más pequeños de los partidos de la provincia; su superficie es de 51 kilómetros cuadrados, comprendiendo las secciones primera y segunda de las islas del Delta; su población es de 18.000 habitantes. Es un partido sumamente comercial; sus tierras están dedicadas á la labranza y en las islas, á la explotación de maderas para leña y frutales.

El pueblo de San Fernando fué fundado por el virrey Sobremonte el 2 de febrero de 1806; se

le dió ese nombre en honor al príncipe de Asturias. La parroquia se creó el 1.º de enero de 1815 bajo la advocación de Nuestra Señora de Aranzazú. San Fernando está situado en un paraje muy pintoresco; es pueblo veraniego; mantiene en su canal un comercio muy activo. Tiene buenos edificios públicos y particulares, un dique de carena, hermosas plazas y dos líneas férreas. Su población es de 10.000 habitantes. En agosto de 1909 fué declarada ciudad, por ley especial de la Legislatura.

San Francisco

San Francisco.—Pueblo en la Provincia de San Luis, cabeza del departamento de Ayacucho.

Pueblo muy antiguo; su iglesia parroquial data del año 1781; se halla á 65 kilómetros de Nogolí, en el camino carretero que une á San Luis con San Pedro y Dolores de Córdoba. Con la Carolina comunica por un camino de herradura de 30 kilómetros. El pueblo cuenta actualmente con 3.000 habitantes.

En este pueblo fueron derrotados los montoneros de Peñaloza por la guardia nacional puntana á las órdenes de Bustamante y Loyola, el 26 de agosto de 1863.

Pasaje San Jenaro

San Jenaro.—Nombre tradicional.—Debe el nombre á los inquilinos que viven en el pasaje, que son todos napolitanos y por consiguiente, grandes devotos del santo obispo y mártir cristiano de este nombre, natural del ducado de Benevento, en Italia, nacido á mediados del siglo tercero. Desde su juventud abrazó el estado eclesiástico descollando por su sabiduría y virtudes, por lo

que fué aclamado obispo de Benevento, cargo que le obligó á aceptar el Sumo Pontífice y en el que dió pruebas de su infatigable caridad, sabiduría y celo apostólico. Encendido el fuego de la persecución contra los cristianos por el emperador Diocleciano, tuvo ocasión de señalar su celo y valor en el ejercicio de sus funciones pastorales, sufriendo toda clase de persecuciones y martirios, como el de arrancarle los nervios y echarlo al anfiteatro, donde las fieras devoraron á otros cristianos, sin atreverse á tocar al santo obispo. Viendo el tirano que esto sería para confusión de los infieles, dispuso se le cortase la cabeza, lo que se ejecutó en la plaza Vulcana, el día 19 de septiembre, hacia fines del siglo tercero. Después de algún tiempo, su cuerpo fué llevado á la catedral de Nápoles, donde se venera con gran devoción.

Cada día auméntase el culto que se tributa á San Jenaro, con el perpetuo milagro que se renueva anualmente el día de su festividad, siempre que su cabeza se pone cerca de una ampolla llena con su sangre; porque estando ésta coagulada, y como formando una especie de argamasa con la tierra de que está mezclada, apenas se coloca junto á la cabeza, cuando comienza á calentarse, á liquidarse y á hervir á la vista del pueblo, como si fuera sangre viva. Este hecho ha sido estudiado por hombres de ciencia antiguos y modernos y todos están contestes en declararlo sobrenatural.

San Ireneo

San Ireneo.—Nombre de origen tradicional.—Lo debe á que sobre la misma, estaba situada la ca-

pilla y casaquinta del doctor Ireneo Portela, cuya capilla y quinta tenían el nombre del santo de pila de su propietario.

San Ireneo era natural de Esmirna; nació el año 135 de la éra cristiana; fué el segundo obispo de Lyon; se distinguió como apóstol de la caridad y la predicación. Fué una de las víctimas del emperador Septimio Severo, el año 202. Dejó escritas varias obras de polémica religiosa, y por sus virtudes y su martirio, fué canonizado por la iglesia.

San Ignacio

San Ignacio.—Departamento y pueblo en la Gobernación de Misiones.

La superficie del departamento es de 1.658 kilómetros; sus tierras son muy buenas para la agricultura, y especialmente para el cultivo de legumbres, mandioca, batata, maíz, tabaco, caña de azúcar, yerbamate y toda clase de hortalizas; abunda también el naranjo, principalmente en el antiguo pueblo jesuítico. Las canteras con cuyas piedras se construyó éste, quedan cerca y son objeto de explotación. Tiene varios caminos carreteros.

El pueblo de San Ignacio, situado sobre el río Paraná, se halla rodeado de colonias. Su población alcanza á 1.000 habitantes. Las ruinas de San Ignacio constituyen uno de los mayores atractivos para los viajeros, y comprueban evidentemente la antigua civilización jesuítica, única en la historia.

El pueblo fué fundado en 1632 por los padres de la Compañía de Jesús.

San Isidro

San Isidro.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires.

Está situado al Noroeste de la capital federal, á orillas del Río de la Plata. Tiene 40 kilómetros cuadrados y una población de 13.000 habitantes; cruzan el partido 3 líneas férreas y sus tierras están destinadas en su mayor parte al cultivo de hortalizas, y ocupadas por quintas de recreo de las familias pudientes de la capital. Existen en el partido varios establecimientos industriales de importancia.

El pueblo de San Isidro, uno de los más pintorescos de la provincia, tiene su origen en una capilla erigida á San Isidro Labrador en 1706, santo de quien era devoto el fundador, capitán Acassuso. El pueblo se fundó en 1719 y desde entonces figura como partido. San Isidro tiene buenos edificios públicos—entre los que descuella su iglesia— y numerosos y espléndidos particulares, luz eléctrica, calles empedradas, plazas, hospital, asilos, biblioteca, etcétera.

Entre las residencias veraniegas se halla la histórica quinta donde vivió y murió el general Pueyrredón. De este pueblo partieron en 1825, los 33 patriotas orientales que encabezaron la cruzada libertadora del Uruguay.

San José

San José.—Combate en la Banda Oriental del Uruguay, en el distrito de este nombre, ganado por el comandante Manuel Artigas, el 23 de abril del año 1811.

Después del triunfo de Colla, los realistas se



atrincheraron en el paso del río San José, llamado del Rey, y en cuadro, con sus cañones al centro, pelearon á los patriotas, que los cargaron denodadamente y se apoderaron del pueblo ó villa de San José. El comandante Artigas lo sitió en la madrugada del 26 de abril de 1811. La pelea duró cuatro horas; cayendo en lo más rudo de ella, mortalmente herido de un casco de metralla, el comandante Artigas. Los patriotas se posesionaron del pueblo, tomando á todos sus defensores, y gran cantidad de armamento, municiones y pertrechos de guerra.

Este triunfo,—que se menciona en nuestro Himno Nacional—,tuvo gran resonancia y dió gran nervio al movimiento emancipador.

San Juan

San Juan.—Provincia y ciudad de la República Argentina. Esta provincia pertenece al grupo de las andinas y es la segunda de ellas por su importancia económica, extensión y población y la primera del país por sus riquezas minerales. Su extensión es de 97.505 kilómetros cuadrados y su población de 110.000 habitantes. La mitad de su territorio es montañosa, caracterizándose la otra, por sus travesías, médanos, esteros y lagunas. Las industrias principales de la provincia consisten en la minería y viticultura que está tomando gran incremento. En sus grandes potreros *alfalfados* se inverna el ganado para exportar á Chile.

La ciudad de San Juan, situada sobre el río del mismo nombre, fué fundada el 13 de junio de 1562 por don Juan Jufré, teniente gobernador y capitán general de la provincia de Cuyo. Es sede de la diócesis de Cuyo, creada en 1728. Su edifi-

cación, salvo raras excepciones, es antigua; sólo tiene de notable varios monumentos de sus hijos ilustres, que se han erigido en las plazas; en 1894 fué destruída por un terremoto. Está unida á Mendoza por una línea férrea. Su población es de 15.000 habitantes.

San Julián

San Julián.—Bahía en el océano Atlántico, en la Gobernación de Santa Cruz.—Su entrada se halla entre los cabos Curioso y Desengaño. El puerto de San Julián tiene una rada cómoda y buen fondeadero. En la entrada existe una barra que llega á quedar en seco en baja mar. Este puerto fué descubierto por Fernando de Magallanes la víspera de la Pascua de Resurrección, en abril de 1520, quien le dió el nombre; en él se detuvo cuatro meses la expedición de este célebre navegante, aprovechando el agua potable de la costa, la leña y la caza abundante. También lo visitó el naturalista y almirante Fitz-Roy en su expedición á la Patagonia.

San Lorenzo

San Lorenzo.—Combate sobre el río Paraná—en las inmediaciones del convento de San Carlos—librado por el coronel San Martín y una fuerza realista de desembarco, el 3 de febrero de 1813. El gobierno de Buenos Aires, noticioso de que una fuerza naval realista intentaba desembarcar en San Lorenzo, aldea situada cerca del Rosario, sobre el río Paraná, ordenó que saliera de la capital á marchas forzadas, al frente de su escuadrón de Granaderos á caballo, á cuya fuerza se le reunieron algunas milicias en el Rosario para batirla é impedir el desembarco.

En la madrugada del 3 de febrero, desembarcaron los marinos españoles, conducidos por su jefe Zavala. Simultáneamente salieron por la derecha é izquierda del monasterio, los Granaderos mandados por San Martín y Bermúdez y cargaron al enemigo; después de un combate cuerpo á cuerpo que duró unos minutos, se decidió la victoria por los patriotas, que arrollaron á los españoles, los que dejaron en el campo su bandera y su abanderado, dos cañones, 50 fusiles, 40 muertos y 41 prisioneros. Los dos jefes, San Martín y Zavala, fueron heridos. El coronel San Martín, en este su primer combate, demostró ya sus singulares conocimientos tácticos é inteligencia militar.

Para asegurar el lugar del encuentro y para incitar á los españoles al desembarco, hizo que en la costa y bajo la barranca pastaran algunos ganados vacunos, los que vistos desde la escuadra española, precipitaron el desembarco.

En el momento preciso, bajó San Martín con sus Granaderos en un ímpetu tál, que fué inútil la resistencia.

El combate de San Lorenzo, cuyo nombre tomó de la aldea de este nombre, aunque de poca importancia militar, fué de gran trascendencia para la revolución.

San Luis

San Luis.—Provincia y ciudad de la República Argentina.—Esta provincia, la menos importante de las centrales, tiene una superficie de 73.925 kilómetros cuadrados y una población de 95.000 habitantes. Su suelo presenta dos regiones: la del Norte, generalmente fértil, cubierta por un macizo de sierras y feracísimos valles, y la del Sud que



contrasta con la anterior, pues es sumamente llana y árida, resintiéndose, casi toda la provincia de falta de ríos que rieguen sus extensas llanuras. La ganadería es la principal industria de la provincia; la agricultura y la minería carecen de importancia, por la falta de medios de comunicación. Una de sus industrias más importantes es la del mármol, conocido por ónix de San Luis.

La provincia está dividida en 8 departamentos; la capital es San Luis, fundada en 1597 por don Martín de Loyola,—sobrino de San Ignacio de Loyola—, por quien lleva el nombre; está situada sobre el arroyo Chorrillos y la extremidad Sud de la sierra que se llama Punta de los Venados, de donde deriva á los habitantes de la provincia el nombre de *puntanos*. Está unida á Mendoza por una línea férrea y situada en una altura, desde donde se domina el paisaje; es de aspecto triste, su población asciende á 10.000 habitantes.

En la época de la independencia, esta provincia formó parte de la Provincia de Cuyo.

PLAZA, AVENIDA Y CALLE SAN MARTÍN

José de San Martín.—Militar.—Nació en Yapeyú, Misiones, el 25 de agosto de 1778. Desde su más tierna edad reveló su inclinación á la carrera de las armas; carrera que había dado lustre y esplendor á su familia. Después de cursar estudios elementales en Buenos Aires, se dirigió á España donde, por su calidad de noble, ingresó como cadete el 21 de julio de 1789, en el célebre Seminario de Nobles de Madrid, siguiendo en el ejército grado por grado la escala de ascensos, hasta conquistar las presillas de teniente coronel de caba-



llería. Asistió allí á cinco campañas y se halló en los combates siguientes: Plaza de Orán, Rosellón, Port-Vendres, Baterías, Coliombré, fragata Dorotea, Torre Batera, Cruz de Hierro, Mauboles, San Margal, Baterías de Villalonga, Bañuelos, Altura, Ermita de San Luc, Arrecife de Arjonilla, Bailén, Villa de Arjonilla y Albuera, mereciendo honores y distinciones especiales por su conducta. En el mismo instante en que advirtió que era llegada la hora de redención del suelo americano, dejó sin vacilar el campo donde había adquirido sus primeras glorias y corrió á ofrecer su espada á su patria, llegando á Buenos Aires, el 9 de marzo de 1812. Su primera medida al confiársele la organización del ejército, fué la creación de un cuerpo selecto de Granaderos á caballo, que debía inmortalizarse en cien combates, dando á la República más de cuarenta generales. Su primera acción de guerra en América, fué la de San Lorenzo, donde, en condiciones desventajosas derrotó á los realistas, sellando con su sangre la victoria. En 1814, fué nombrado general en jefe del ejército acantonado en Tucumán, donde dispuso la construcción de un campo atrincherado y levantó el espíritu del ejército, reorganizándolo. En el mismo año fué nombrado gobernador intendente de Cuyo, cargo que dimitió. El 1.º de agosto de 1816, fué elevado á la jerarquía de capitán general y nombrado general en jefe del ejército de los Andes; pasó á Mendoza donde preparó su atrevido proyecto de invadir á Chile, transmontando la cordillera. Allí formó, casi sin recursos, su numeroso ejército, consiguiendo que los ciudadanos acudiesen voluntariamente á su llamado, y que hasta las mujeres donaran sus alhajas en aras de

la patria. Su paso de los Andes, á través de páramos helados, cumbres inaccesibles y desiertas, ha sido comparado al famoso de Aníbal por los Alpes y es considerado como el movimiento militar más estratégico que se ha realizado en América. En 1817 dió la batalla de Chacabuco, y al año siguiente la de Maipú, en cuyas acciones quedó sellada la independencia de Chile. En 1818 repasó los Andes, dirigiéndose á Buenos Aires, no para recibir los honores del triunfo que el pueblo y Gobierno le tenían preparados, pues entró sigilosamente de noche burlando los preparativos, sino para apresurar la formación de la escuadra que debía conducir sus ejércitos á las costas del Perú, de donde se retiró después de ocupar á Lima con su ejército y de poner sitio al Callao. Verificada la conferencia de Guayaquil con el libertador Bolívar, abdicó el mando supremo y se retiró del Perú para dejarle libertad de acción á su célebre rival, radicándose después de algún tiempo en Francia, en donde pasó el resto de sus días. Murió el 17 de agosto de 1850, á los 72 años de edad. Su cadáver fué depositado en la catedral de Boulogne-sur-Mer y trasladado luego al cementerio de Brunoy, donde permaneció hasta el 21 de abril de 1880, en que fué reimpatriado y colocado en un mausoleo en la catedral de Buenos Aires.

El general San Martín ha sido reconocido como el primer genio militar del Nuevo Mundo. Fué soldado valiente, hábil estratega, político sagaz, administrador probo, patriota ardiente y ciudadano austero. En su accidentada vida pública, tuvo ocasión de poner en ejercicio una gran variedad de talentos y virtudes de alto temple, asumiendo grandes responsabilidades. Tres repúblicas lo han

aclamado como al padre y fundador de su independencia y libertad.

El día 13 de julio de 1862, se inauguró solemnemente en Buenos Aires su primera estatua ecuestre. Chile, el Perú, la Francia y diversos pueblos de su patria, eternizan en el bronce su memoria.

San Mateo

San Mateo.—Acción heroica llevada á cabo en Colombia, por el oficial patriota, Antonio Ricaurte, el 25 de marzo de 1814.

En esta fecha, durante la guerra de la independencia de Colombia, fué atacado el pueblo de San Mateo por numerosas fuerzas realistas, defendido por el general Bolívar. El jefe del parque, el capitán Ricaurte, joven de veinte años natural de Nueva Granada, encargado de su defensa y del hospital de sangre, viendo que no era posible resistir por más tiempo á un enemigo varias veces superior en número, ordenó retirar á los enfermos y batirse en retirada á sus soldados; quedóse él solo y al iniciarse el ataque dió fuego á la pólvora, matando con la explosión y el incendio á numerosos enemigos y haciendo huir el resto aterrorizado.

El heroico Ricaurte fué el primero en morir; pero con su sacrificio dió un día de gloria á su patria, cuando sus compañeros quedaban ya sin munición y habían perecido más de setecientos. La victoria se obtuvo así, por un solo hombre.

San Matías

San Matías.—Golfo, en el océano Atlántico, en la Gobernación del Río Negro. Tiene su entrada

entre el cabo Las Hermanas, departamento de Viedma y la punta Norte de la península de Valdés, en la gobernación del Chubut. Penetra en el continente hasta más allá del grado 65 de longitud. En el extremo Noroeste de este golfo, se halla el puerto de San Antonio y en la extremidad Sud el puerto de San José, donde don Juan de la Piedra construyó en 1779, un fuerte que fué abandonado después.

San Nicolás

San Nicolás.—Partido y ciudad de la Provincia de Buenos Aires, limítrofe con la de Santa Fe.

Su extensión es de 8.416 kilómetros y su población de 20.000 habitantes; está atravesada por varias líneas férreas. Sus campos están dedicados á las industrias agropecuarias; su comercio es activísimo; dentro del partido existen saladeros, fábricas de carnes congeladas, tejidos, jabones, velas, destilerías de alcoholes, etcétera. La cabeza del partido es la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, situada sobre el río Paraná. Fué fundada en 1749 por don José de Aguiar, y se erigió su parroquia en el mismo año con el nombre de San Nicolás de Bari y de los Arroyos, santo de quien era devoto el fundador; en 1778 se le declaró partido y en 1819 ciudad «en mérito de sus servicios contra la anarquía». San Nicolás cuenta con una población de 15.000 habitantes, con buenos edificios y todos los adelantos de los pueblos modernos. Su puerto es muy comercial y es frecuentado por buques de cabotaje y ultramar. San Nicolás ha sido teatro de muchos hechos históricos' y sus hijos han prestado grandes servicios á la Patria en 1810; en 1811 contribuyó con

un contingente de soldados para remontar el ejército del general Belgrano; en sus aguas tuvo lugar el 2 de marzo de 1811, el primer combate naval entre argentinos y realistas. El 2 de agosto de 1820 fué tomada la ciudad al asalto por el coronel Dorrego, huyendo á Santa Fe las fuerzas que la ocupaban. En 31 de mayo de 1852, tuvo lugar el acuerdo celebrado por los gobernadores de las provincias con el objeto de organizar la Nación. En 1865 contribuyó con un batallón para la campaña del Paraguay, cuya actuación fué distinguidísima.

San Pedro

San Pedro.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires, situado al Norte de la capital, sobre el río Paraná.

Su extensión es de 2.153 kilómetros cuadrados y su población de 16.000 habitantes; sus tierras están dedicadas al pastoreo y á diversos cultivos, constituyendo las industrias agropecuarias la principal riqueza del partido.

El pueblo de San Pedro á orillas del Paraná es la cabecera del partido, tiene 6.500 habitantes. Fué fundado en 1780. Su origen fué la parroquia de Nuestra Señora del Socorro establecida diez años antes; desde 1801 figura como partido, cuyo patrono es el apóstol San Pedro, de quien toma el nombre. Por un pequeño puerto sobre el río, exporta cereales y otros frutos del país. En la plaza del pueblo se ha erigido la estatua de su célebre hijo, fray Cayetano José Rodríguez.

En jurisdicción de este partido está el pasaje conocido por Vuelta de Obligado, sitio en que tu-

vo lugar el 20 de noviembre de 1845, un combate sangriento entre las escuadras francesa é inglesa y las baterías de las barrancas,—que tienen allí unos 30 metros de altura—, al mando del general Mansilla, siendo arrasadas por los cañones de los aliados después de una heroica resistencia.

San Pedrito

San Pedrito.—Combate dado en Jujuy, el 6 de enero de 1817, por el sargento mayor Juan Antonio Rojas.

En los potreros de San Pedrito, situados en las orillas de Jujuy, los célebres guerrilleros de Güemes al mando de su jefe, Rojas, obtuvieron un triunfo sobre un regimiento de caballería realista, que á las órdenes del general Laserna ocupaba la ciudad, sitiada por los gauchos. El enemigo encerrado en el recinto de la plaza, tuvo necesidad de proveerse de víveres y en esta fecha salió á las afueras con el objeto de forrajear la caballada, protegida por fuerzas de caballería. De improviso se presentaron á su frente los «Infernales» de Rojas, que se desplegaron en guerrilla sobre ellos, siendo atacados por los realistas. La lucha que se siguió fué encarnizada; peleándose á sable, bolas y cuchillo. El resultado fué quedar en el campo 100 cadáveres de los españoles y tomar siete prisioneros, después de un combate que duró dos horas. Viendo que los españoles recibían refuerzos, Rojas emprendió acertadamente la retirada.

San Ramón

San Ramón.—Nombre de origen tradicional.—Conmemora el de San Ramón Nonato, nacido en

la villa de Portell, Cataluña, el año 1204. Nació después de muerta su madre; por eso le llamaron *Nonnato*, que en catalán es lo mismo que no nacido. Inclinado al estado eclesiástico, decidió tomar el hábito de religioso mercedario, el que recibió de manos de su fundador San Pedro Nolasco, pasando á Berbería á redimir cautivos con el título y facultades de redentor; comisión que desempeñó con notable valor, prudencia y santidad, quedándose él mismo en rehenes en lugar de algunos esclavos, recibiendo en premio de este magnánimo sacrificio de su propia libertad, los más crueles martirios. Tanto en los desiertos, como en las prisiones, convirtió al cristianismo á numerosos infieles, por cuyas conversiones el gobernador de Argel le mandó azotar por las calles, y conducido á la plaza mayor, el verdugo le barrenó los dos labios con un hierro candente y con un candado le cerró la boca, siendo encerrado en un obscuro calabozo por espacio de ocho meses. Por la fama de su santidad fué nombrado cardenal, honor que no aceptó y se retiró á un convento de Barcelona. Lleno de virtudes, penitencias y merecimientos, murió con la muerte de los justos, en Cardona, el 31 de agosto de 1240.

San Ricardo

San Ricardo.—Rey de Inglaterra.—Nombre de origen tradicional, dado según creemos, por don Fernando Moyano. Lo lleva en honor de aquel monarca, nacido en Inglaterra á mediados del año 600. Durante su reinado se esforzó en mantener la paz y unión entre sus vasallos, logrando con su sabiduría, prudencia y justicia, el bienestar del reino. Con el designio de consagrarse á Dios,

abdicó la corona, se desprendió de las riquezas terrenales y después de haber visitado los Santos Lugares de Jerusalén y Roma, cuando iba á entrar en un monasterio para acabar allí sus días, fué acometido de una grave enfermedad, en Luca, donde murió, el 7 de febrero del año 722. Su muerte fué hondamente sentida por los anglo-sajones, quienes hicieron todos los esfuerzos para obtener de dicha ciudad su santo cuerpo.

San Roque

San Roque.—Departamento y pueblo de la Provincia de Corrientes.

El partido está comprendido por los ríos de Santa Lucía y Corrientes y confina con los departamentos de Lavalle, Concepción y los esteros de Batel y Batelito. La extensión del departamento es de 2.445 kilómetros cuadrados y su población de 8.000 habitantes. Abundan en casi todo el departamento los establecimientos ganaderos que aprovechan los pastos buenos y abundantes y constituyen la fuente principal de recursos de sus pobladores, á pesar de que existen también muchos arroyos y esteros.

El pueblo de San Roque está situado sobre el río Santa Lucía, en una eminencia del terreno; es la cabecera del departamento; tiene una población de 2.000 habitantes; dista 134 kilómetros de la capital y es estación de ferrocarril.

En el paraje de Caa-Guazú, ó sea *yerba grande*, tuvo lugar el 29 de noviembre de 1841, la victoria del ejército que comandaba el general Paz, sobre las fuerzas del general Echagüe.

San Salvador

San Salvador.—República de la América Central y nombre de su capital. San Salvador limita con Guatemala, Honduras, Nicaragua y el océano Pacífico. Es la más pequeña de las repúblicas centroamericanas; tiene sólo 18.720 kilómetros cuadrados y una población de 1.600.000 habitantes. El aspecto general del país es montañoso en la costa, donde abundan los volcanes, y llano en el interior; en este país son frecuentes y terribles los temblores. Sus productos principales son los agrícolas y minerales; su comercio exterior es muy reducido. San Salvador, capital de la república, fué fundada en 1525; pero no en el sitio que hoy ocupa, pues ha sido destruída dos veces por los terremotos; la actual es edificada en madera con arreglo á un sistema de marcos elásticos. Tiene Universidad y un buen puerto; su población es de 20.000 habitantes; le siguen en importancia las ciudades de Chalchuapa, Santa Ana, Acajutla, Chinameca y San Miguel.

Pasaje San Sebastián

San Sebastián.—Bahía en la Gobernación de la Tierra del Fuego, sobre el océano Atlántico, en el departamento del mismo nombre.

Está situada en la parte Nordeste de la gobernación, en la costa del Atlántico y á corta distancia del estrecho de Magallanes. La entrada la forman Punta Arenas al Norte y el cabo San Sebastián al Sud. El centro de la bahía se halla en los 53.° 15' de latitud; en sus playas existen arenas auríferas y sus alrededores son notables por la buena calidad de las tierras y la templanza del clima.

SANTA ADELAIDA

Santa Adelaida.—Nombre de origen tradicional. Desde mediados del siglo pasado lleva este nombre, dado por el vecino don Fernando Moyano, en memoria de la primitiva propietaria de los terrenos—doña Adelaida Elía de Zúñiga—y en homenaje á la santa natural de Borgoña, hija del rey Rodolfo II, rey de Borgoña, nacida el año 931. Casó ésta á los diez y seis años con Lotario, rey de Italia y en 949 enviudó; consagróse casi por completo á las prácticas de la religión, que desde su infancia habían sido objeto de sus inclinaciones. El príncipe Berenguer III, deseando vengarse de su familia, hizo prisionera á Adelaida, prisión en la que sufrió grandes aflicciones y penalidades, logrando evadirse, en momentos en que Otón I, príncipe de Alemania, venía á libertarla, con quien se desposó; después de varias victorias, fué coronado éste emperador de Alemania; muerto el soberano, se vió obligada Adelaida á tomar la regencia del reino, en cuya ocasión dió muestras de sus grandes virtudes y aplicación á los negocios públicos. Iba en viaje á Borgoña, cuando murió en Alsacia, en el año 999. Sus reliquias se conservan en Hannover.

SANTA CATALINA

Santa Catalina.—Departamento y pueblo del Norte de la Provincia de Jujuy y limítrofe con la República de Bolivia.

La superficie del departamento es de 8.459 kilómetros cuadrados y su población de 2.600 habitantes. Está dividido en 9 distritos; se halla casi por entero sobre la Puna y lo cruza de un ex-

tremo á otro la sierra del mismo nombre; es muy rico en arenas auríferas. El pueblo sólo tiene 250 habitantes; en sus alrededores existen varios distritos mineros; está unido á la Quiaca y á la Rinconada, por un camino carretero.

SANTA CLARA

Santa Clara.—Nombre tradicional.—La actual calle Alsina se denominaba Santa Clara, por estar situado en esa calle el monasterio de Monjas Clarisas, edificado el año 1753, cuya patrona es Santa Clara de Asis y que, á consecuencia del triunfo del 12 de agosto de 1806, fué nombrada patrona de esta ciudad. En este convento se eleva en medio del patio, un sencillo monumento á dicha santa en cuyo pedestal se lee la siguiente inscripción: «Santa Clara—Protectora de los patriotas vencedores del ejército inglés el 12 de agosto de 1806».

Desde 1822 la calle Alsina llevaba su nombre y después el de Potosí, hasta el año 1877, en el cual se le dió el que actualmente tiene; posteriormente se bautizó otra con aquel nombre, en recuerdo de la antigua calle.

SANTA CRUZ

Santa Cruz.—Gobernación del Sud de la República Argentina.—Limita con Chile por el Oeste y el Sud; por el Norte con la Gobernación del Chubut y por el Este con el océano Atlántico. La superficie del territorio es enorme; tiene 282.750 kilómetros cuadrados y su población sólo alcanza á 2.500 habitantes. El aspecto físico de esta gobernación, es el de una inmensa superficie ondulada al Este con barrancas y varios montes; algunas sierras de poca elevación se levantan en el centro, y al



Oeste el terreno es sumamente variado; ostenta valles fértiles, altas mesetas, grandes lagos y cascadas muy pintorescas. Los ríos principales vienen de la cordillera y desembocan en el océano. El clima es frío, pero sano. La principal producción del territorio es la ganadería y la forestal en la región andina, esta última sin explotar aún.

La capital es Puerto Gallegos, llamada así por el piloto Basco Gallego que exploró el río el año 1520. Se halla situada sobre el río del mismo nombre, que forma un cómodo y seguro puerto; tiene 600 habitantes; la edificación es pobre; Santa Cruz, era la antigua capital; el presidio está ubicado en su pueblo.

Designóle así el navegante Juan Rodríguez Serrano, uno de los comandantes de la expedición de Magallanes, por ser descubierta en el día de la Santa Cruz, el 3 de mayo de 1520.

Santa Elena

Santa Elena.— Cerro y paso en la cordillera de los Andes, situados entre los paralelos 35 y 36. El cerro de este nombre, que mide 3.251 metros de altura, sirve de límite entre la República Argentina y la de Chile y sobre su cima, se erigió en marzo de 1899, el hito número 260. En el paso de este mismo nombre, se colocó con fecha 18 de marzo de 1894, otro hito, de acuerdo con lo establecido en el tratado de julio 23 de 1871 y protocolo de marzo 1.º de 1893.

Santa Fe

Santa Fe.—Provincia y ciudad de la República. —Esta provincia forma parte de las del litoral; su aspecto es el de una gran pradera terminada

por los montes del Norte; tiene una población de 400.000 habitantes y una extensión de 131.582 kilómetros cuadrados. Sus principales ríos son: el Paraná, el Tercero ó Carcarañá y el Salado. El clima es benigno en invierno y riguroso en el verano, lo que influye para que la vegetación sea excelente; la calidad de sus tierras es de primer orden para la agricultura, y esto ha motivado en ella el desarrollo de dicha industria con éxito imponderable. Santa Fe es la capital del departamento y provincia de su nombre. Tiene una población de 22.000 habitantes; está situada sobre el riacho Santa Fe y es una de las ciudades más antiguas del litoral; fué fundada por don Juan de Garay el 15 de noviembre de 1573, con el nombre de Santa Fe de la Vera Cruz, por haberse hallado en un árbol de las inmediaciones ese signo de la pasión; á pesar de su antigüedad no se conservan en ella edificios históricos, pues el Cabildo donde se reunió el Congreso Constituyente de 1853 y la Convención de 1860, fué demolido en octubre de 1908. Rosario, importante plaza comercial, es la segunda ciudad de la República por su comercio, riqueza y población; está situada sobre el río Paraná; entre las colonias, la principal y más antigua es la de Esperanza. En la industria ganadera esta provincia ocupa el cuarto rango entre las de la República. Cuenta con buenas vías de comunicación, fluviales y terrestres, por medio de las cuales se produce su comercio, que es activísimo

Santa María

Santa María.— Departamento y pueblo de la Provincia de Catamarca.—Confina al Norte con la Provincia de Salta y al Este con la de Tucu-

mán; su extensión territorial es de 7.023 kilómetros cuadrados y su población de 7.500 habitantes. Está dividido en 8 distritos y su suelo en los valles y costa de los arroyos, es muy fértil.

La cabecera del departamento es Santa María, fundada en 1608 á orillas del río del mismo nombre y dista de la capital de la provincia por las vías ordinarias de tráfico, 364 kilómetros. Tiene 1.500 habitantes, iglesia parroquial, biblioteca pública y un molino hidráulico.

Santa Magdalena

Santa Magdalena.—Nombre de origen tradicional, dado por el vecino don Fernando Moyano. Tiene más de medio siglo de antigüedad.

Nació santa María Magdalena de Pazzi, en la ciudad de Florencia, el día 2 de abril de 1566. Profesó en un convento de religiosas del Monte Carmelo, el 27 de mayo de 1584; fiel observante de su regla, fué un modelo de virtudes; su austeridad era extrema; á los quince años sólo se substentaba de pan y agua, dando con esto un alto ejemplo de su acendrado misticismo. Murió el 25 de mayo de 1607. Es histórica la versión de que su cuerpo permanece incorruptible. Fué canonizada el año 1669, con las ceremonias acostumbradas.

Santander

Francisco de Paula Santander.—Militar.— Nació el año 1795 en el Rosario de Cúcuta, Colombia. Después de recibir una esmerada educación en Bogotá, siendo muy joven se enroló en el ejército patriota, combatiendo gloriosamente por la independencia en todas las grandes batallas de aquella



época, hasta obtener el grado de general. En 1832 fué electo presidente de la República de Colombia, en cuyo período hasta 1836, puso á prueba sus talentos, como administrador; difundió de una manera notable la enseñanza primaria y superior, creando escuelas y universidades. Electo diputado figuró en el Parlamento como uno de los oradores más notables de Colombia; murió desempeñando ese cargo el 15 de mayo de 1840. Su muerte fué un duelo nacional.

El general Santander, fué á la vez que soldado, estadista, filósofo, orador, y una de las personalidades políticas y militares más descollantes de la América.

Santa Rosa

Santa Rosa de Lima.—Santa.—Nació en la capital del Perú, el día 20 de abril de 1566, de padres humildes y honrados. Su primitivo nombre fué Isabel, el que después fuéle cambiado por el de Rosa, á causa de su hermoso color. Desde niña manifestó su inclinación al retiro y á la penitencia, ayunando continuamente; se alimentaba con yerbas y raíces cocidas y para evitar las alabanzas que continuamente le prodigaban por su belleza, se frotaba el cutis con pimienta hasta corroerlo; al mismo tiempo se dedicaba á la conversión de los indios. Estando sus padres en situación precaria, se puso á servir para mantenerlos, y á pesar de ser solicitada en matrimonio por jóvenes de fortuna, decidió consagrarse á Dios, tomando en 1606 el velo de monja en un monasterio de religiosas dominicas, donde por espacio de doce años fué modelo de virtudes, entregándose á las más duras austeridades. Después de larga y penosa en-

fermedad, expiró el 29 de agosto de 1618, á los treinta y dos años de edad.

Santa Rosa de Lima, la primera santa americana, fué canonizada por el papa Clemente X, en 1677. El Congreso Nacional de Tucumán que declaró la independencia argentina el 9 de Julio de 1816, la nombró patrona de América.

Santa Rosalía

Santa Rosalía.—Nombre tradicional, perteneciente al antiguo pueblo de San Antonio; recuerda al de la santa oriunda de la ciudad de Palermo, en Italia, nacida en el siglo undécimo. Era hija de Sinibaldo, descendiente de la familia imperial de Carlomagno. Desde su juventud despreció todas las vanidades, llegando á abandonar el principado de su padre; se retiró á una gruta en el monte Pelegrino. En esta soledad, llevó la santa virgen una vida de austeridad y penitencia continua, hasta el día de su muerte, ocurrida el 4 de septiembre del año 1160. En Palermo, donde se veneran sus reliquias, se le festeja con grandes solemnidades.

Santiago de la Carrera

Santiago de la Carrera.— Militar.—Oriundo de Córdoba, nació el 23 de febrero de 1788. Se educó en esa ciudad, en el Colegio de Nuestra Señora de Loreto, donde estudió hasta obtener el título de licenciado en derecho. Combatió contra los ingleses en 1806 y 1807. Figuró como capitán en 1810, en la expedición que al mando del general Ortiz Ocampo marchó al Alto Perú, batiéndose en el combate de Cotagaita y en la batalla de Suipacha, el 7 de noviembre de 1810, por cuya acción fué ascendido á sargento mayor del regimiento 4.º de Cívi-

cos, el 27 de noviembre del mismo año. Sus servicios debieron ser muy sobresalientes, pues el 1.º de enero de 1811, fué promovido á teniente coronel graduado y al año siguiente la Junta le confirió los despachos de teniente coronel efectivo, nombrándole gobernador intendente de Córdoba, cargo que desempeñó hasta junio de 1813, abandonándolo para pasar á Chile como jefe de los « Auxiliares Argentinos », en apoyo de los patriotas chileños. Esta legión se distinguió sobremanera cubriéndose de gloria en los combates de Cucha-Cucha, Membrillar, Tres Montes y Río Claro. Sofocada la revolución chileña en 1814, regresó á Mendoza—después de la derrota de Cancha Rayada—siendo entonces destinado á servir en clase de coronel en el ejército del Alto Perú, donde fué nombrado poco después, gobernador de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, en cuyo puesto sucumbió trágicamente á manos de la plebe amotinada, á mediados del año 1815.

El coronel de la Carrera, como militar y administrador, estaba llamado á grandes destinos por su inteligencia nada común y por sus excepcionales condiciones de organizador.

Santiago del Estero

Santiago del Estero. — Provincia y ciudad de la República Argentina.

Esta provincia es la segunda del grupo de las centrales por su extensión, que abarca 102.353 kilómetros cuadrados y por la importancia de la industria azucarera. La población es de 200.000 habitantes. El suelo de Santiago forma una llanura elevada, que presenta tres regiones bien marcadas; la oriental ó boscosa, la central ó agrícola y la del Sudoeste ó desierta. El clima es cálido y seco.

La provincia contiene grandes riquezas en las maderas variadas de sus inmensas selvas y plantaciones de cañaverales y en la industria ganadera, como también en sus sierras y salitres. Tres líneas férreas atraviesan la provincia; ésta está dividida administrativamente en 19 departamentos.

La capital de la provincia es la ciudad de Santiago, con 12.000 habitantes; es la más antigua de la República, pues fué fundada por Francisco de Aguirre el 17 de marzo de 1553; está situada sobre el río Dulce ó Salí, en un terreno muy fértil.

En el convento de San Francisco de esa ciudad, existe todavía la celda que ocupó en vida San Francisco Solano, apóstol de Tucumán y del Paraguay.

Santo Domingo

Santo Domingo. — República de las Antillas, antigua colonia de España en América. — La isla de Santo Domingo, tiene una superficie de 53.343 kilómetros cuadrados y una población de 300.000 habitantes. Su suelo es fértil y su principal comercio consiste en la exportación de maderas y tabacos. La capital es la ciudad de Santo Domingo, nombre que lleva en honor de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden dominicana; cuenta con 7.000 habitantes y es la residencia de las autoridades. Es ciudad fortificada, tiene calles anchas y algunos edificios públicos de importancia, como la catedral, la casa de gobierno, convento de jesuítas, arsenal, etcétera; fué fundada en 1496 por Bartolomé Colón. Esta isla estuvo ocupada por los españoles desde 1664

hasta 1795; cedida á los franceses en virtud del tratado de Basilea, logró emanciparse, pero después se sometió á la República de Haití, y en 1861 se puso bajo el protectorado de España, que después de algún tiempo no pudo mantener este país y quedó como estado independiente.

Santo Tomé

Santo Tomé.—Departamento y pueblo de la Provincia de Corrientes. Situado á orillas del río Uruguay y fronterizo con Misiones, de cuya gobernación está separado por el arroyo Chimiray; tiene una extensión de 7.596 kilómetros cuadrados y una población de 14.500 habitantes. Sus tierras son inmejorables para cultivo y están ocupadas por establecimientos ganaderos y agrícolas y sus productos representados por la caña de azúcar, tabaco, arroz, etcétera; existen también parajes cubiertos de montes de maderas de construcción.

El pueblo de Santo Tomé, cabecera del departamento, fué fundado en 1638 por los padres jesuítas; era una de las misiones más antiguas é importantes, según se deduce por sus ruinas y por los restos de escultura que manifiestan un arte bastante adelantado. El pueblo tiene aduana, oficinas municipales, iglesias, escuelas, etcétera, y una población de 4.000 habitantes. Está unido por ferrocarril al resto de la provincia. Con el nombre de Santo Tomé se conocía á esta región desde tiempo inmemorial, pues según tradición, este apóstol predicó el evangelio en América.

Sapaleri

Sapaleri.—Cerro en la Provincia de Jujuy situado en la frontera argentinochileña.—El cerro Sapaleri mide 5.660 metros de altura, está situado en la extremidad Norte de la República y fué punto muy discutido durante la demarcación de límites entre la República Argentina y la de Chile. En 1898, el cerro y pequeño núcleo de población del mismo nombre, estuvo dentro de la línea proyectada por el perito chileño y por el laudo arbitral del 20 de noviembre de 1903, de S. M. Británica el rey Eduardo VII,—y previos trabajos de triangulación praticados al año siguiente sobre el cerro Sapaleri—, se colocó en su cima el hito número 1, en la intersección del meridiano 67 y paralelo 23 y entre este cerro y el paso de Aguas Calientes, 27 pirámides de hierro señalan la frontera en esta sección del territorio.

Saráchaga

Juan Antonio Saráchaga.—Jurisconsulto.—Nació en Córdoba, el año de 1781. Se educó en el colegio de Nuestra Señora de Loreto; ingresó luego en la Universidad de San Carlos, en cuyo establecimiento se graduó de doctor en derecho, el año 1804. Seis años después, al caducar el gobierno colonial, se declaró ardiente partidario del nuevo orden de cosas implantado por los patriotas y por su ilustración y patriotismo mereció ser nombrado secretario del gobernador de Salta,—el fogoso patriota doctor Chiclana—, y en diciembre 17 de 1810, secretario del presidente de Charcas.

De regreso del interior se trasladó á Buenos Aires; diplomóse de abogado ante el Superior

Tribunal de Justicia, el 13 de mayo de 1812, dedicándose al ejercicio de su profesión; fué nombrado oficial de número de la secretaría de hacienda en septiembre del mismo año. Acerca de su talento é instrucción, da idea el solo dato de haber sido nombrado durante dos períodos rector de la Universidad cordobesa. Durante el gobierno del general Paz, desempeñó la cartera de Guerra y Relaciones Exteriores, de su provincia natal, el año 1829. Retirado á Buenos Aires, fué encarcelado durante algún tiempo y puesto en libertad en noviembre 29 de 1833, por su filiación unitaria; vivía más tarde retirado, cuando fué de nuevo arrancado violentamente de su casa y conducido al cuartel de serenos por Nicolás Mariño y fusilado por orden del tirano Rozas, el 20 de septiembre de 1840.

Sarandí

Sarandí.—Batalla dada en territorio de la República Oriental del Uruguay, el 12 de octubre de 1825, por el general Lavalleja, quien derrotó á los generales Lecor y Bentos Manuel, jefes de los brasileños.

Dos mil soldados de caballería brasileña atacaron á los orientales, quienes los batieron, persiguiéndolos por espacio de dos leguas, quedando en el campo de batalla más de trescientos muertos y cuatrocientos setenta prisioneros, sin contar los heridos y numeroso armamento y munición. Este hecho de armas aunque de importancia política por sus resultados, no la tuvo como acción militar.

Saraza

Saturnino Saraza.—Militar.—Natural de Buenos Aires; nació el 9 de agosto del año 1760. Sirvió en clase de teniente en el cuerpo de Patricios, batiéndose en la segunda invasión inglesa á esta ciudad, el año de 1807; en 1810 fué uno de los invitados á asistir al cabildo abierto del 22 de mayo, allí hizo suyo el voto de don Cornelio Saavedra; pocos meses después expedicionó al Paraguay á las órdenes del general Belgrano, donde fué tomado prisionero.

El entonces sargento mayor Saraza, fué nombrado el 29 de enero de 1812, teniente gobernador de San Juan, cargo que desempeñó con una pequeña interrupción hasta noviembre de 1814. El 8 de febrero de dicho año se le acordó la cédula de retiro del servicio, con el grado de teniente coronel y el 9 de agosto del mismo se le dió pase á inválidos.

Estos son los únicos antecedentes que hemos podido obtener sobre este servidor del país, que terminó sus días en esta ciudad el 26 de septiembre de 1835.

Sargento Cabral

Juan Bautista Cabral.—Militar.—Hijo de la provincia de Corrientes; nació en el departamento de Saladas á fines del siglo XVIII. Ingresó en clase de soldado en el regimiento de Granaderos á caballo, á principios de 1812, enviado en un contingente de esa provincia por el teniente gobernador Luzuriaga.

Su viveza y natural inteligencia le hicieron ascender á cabo instructor antes de terminar ese

año y por su puntualidad y disciplina, obtuvo al siguiente las jinetas de sargento.

El sargento Cabral se ha inmortalizado en las páginas de la historia patria al salvar la vida al coronel San Martín en el combate de San Lorenzo; apretado éste por su corcel, hubiera perecido, á no ser la interposición de Cabral que recibió una herida mortal dirigida á su jefe, á consecuencia de la cual falleció momentos después, diciendo que moría contento de haber batido al enemigo; fué sepultado cerca del pino del convento.

Por decreto del 6 de mayo de 1813, se mandó colocar en la puerta de su cuartel, una placa con la siguiente inscripción: «Juan Bautista Cabral, murió heroicamente en el campo del honor» y durante mucho tiempo revistó en la lista mayor del regimiento, contestando el sargento más antiguo: «Murió en el campo del honor, pero existe en nuestros corazones». En su provincia se le erigió en 1882 un modesto monumento, ejecutado en el parque de artillería.

Avenida y calle Sarmiento

Domingo Faustino Sarmiento.—Estadista.—Nació en San Juan el 15 de febrero de 1811 y se educó en la misma ciudad. En 1827 empezó como teniente la carrera militar; en 1829 asistió á los combates de Tafín, Niquivil y Tomas de Luján; en 1831 al de Mendoza y en el mismo año como mayor graduado, cubrió por tres días la retirada de los ciudadanos que emigraron á Chile. En 1836 vuelto de la emigración, fundó en San Juan un colegio de niños y el periódico «El Zonda»; en 1842 perseguido por la Mazorca fué desterrado á Chile don-

de se dedicó al periodismo y á la enseñanza; al año siguiente prestó grandes servicios en la cordillera salvando á más de 700 argentinos, después de la derrota del Rodeo del Medio. En 1844 fundó en Santiago la primera escuela normal y un diario; poco después escribió el «Facundo», obra que tuvo un éxito asombroso. Se dirigió luego á Europa, donde conoció al general San Martín; cuatro años después regresó á América, y publicó sus viajes, redactó varios periódicos y formó en el ejército libertador de Caseros como teniente coronel; asistió al combate naval del Tonelero y á la batalla de Caseros; pidió su baja en 1852 y regresó á Chile donde dió á luz varias obras literarias. En 1855 regresó á su país y fué nombrado jefe del departamento de escuelas, dando gran impulso á la enseñanza pública; tres años después prestó servicios militares en las guerras civiles y formó parte de varias legislaturas y del periodismo. En 1860 fué nombrado ministro de gobierno del gobernador, general Mitre, y luego gobernador de San Juan, en cuyo cargo y como jefe militar, derrotó al «Chacho» en la acción del Pocito. En 1864 fué nombrado ministro plenipotenciario cerca de los gobiernos de Chile, Perú y Estados Unidos; cuatro años después fué electo presidente de la República; terminado su período—que fué fecundo en iniciativas—eligiósele senador, siendo elevado á coronel mayor; en 1879 fué nombrado ministro del Interior y en el mismo año director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires.

Murió en la Asunción del Paraguay el 11 de septiembre de 1888; sus restos fueron reimpatriados poco después.

Sarmiento, como educacionista, se ha creado

una reputación imperecedera; fué además, periodista, historiador, político, legislador, magistrado, militar y diplomático.

Pasaje Sarratea

Manuel de Sarratea.—Diplomático.—Nació en Buenos Aires, el año de 1774 y se educó en España, en el Colegio Vergara, de Madrid. De regreso á su ciudad natal actuó en primera línea en el movimiento emancipador. En 1811 fué elegido miembro del Triunvirato; nombrósele en calidad de tál, general en jefe del ejército argentino que operaba en la Banda Oriental; en el mismo año, fué enviado á Río Janeiro y negoció un armisticio con el marqués de Casa Irujo, que fué simplemente una combinación estratégica. En 1814 nombrado agente diplomático en Londres y con el mismo carácter al año siguiente, hizo gestiones en la corte de España para establecer una monarquía constitucional en el Río de la Plata. El 16 de febrero de 1820 fué electo gobernador de Buenos Aires por medio de una junta popular, y pocos días después firmó la paz del litoral, ó del Pilar, en el pueblo de este nombre, con el objeto de poner término á la guerra civil; á consecuencia de esta convención, se operó un movimiento de resistencia y fué depuesto del mando el 6 de marzo; el 12 del mismo mes y año al frente de algunas fuerzas, reasumió el mando, pero por breve tiempo, pues fué nuevamente depuesto y se retiró á Entre Ríos. Años más tarde fué nombrado ministro plenipotenciario en Inglaterra y después en Francia. Dejó de existir en Limoges, el 21 de septiembre de 1849; sus restos fueron reimpatriados

el 20 de julio de 1850. En el Museo Histórico se conserva su mascarilla en yeso, sacada el día de su fallecimiento.

SAUJIL

Saujil.—Pueblo de la provincia de Catamarca, en el distrito de Pomán. Saujil es un humilde villorrio, situado en el camino de Chumbicha á Andalgalá; tiene una población de 470 habitantes; es estación proyectada de un ferrocarril. Por el pueblo pasa un pequeño arroyo del mismo nombre, cuyas vertientes son utilizadas en los cultivos, en un molino hidráulico y en una tahona.

Saujil es, según un filólogo hijo de esta provincia, corrupción de la palabra arcaica *sahuil.*

SAYÓS

Francisco Sayós.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 9 de octubre de 1785. Empezó la carrera militar el año diez y en clase de ayudante mayor del regimiento 4.° de infantería, marchó á la campaña del Perú y á la de la Banda Oriental; asistió al primer sitio de Montevideo en 1811 y á la batalla del Cerrito; dos años después fué elevado á capitán graduado, el 31 de diciembre de 1813; concurrió á la toma y rendición de la plaza de Montevideo en 1814, siendo promovido á sargento mayor, el 14 de noviembre, y marchó á incorporarse al ejército auxiliar del Perú; se hallaba en Santiago del Estero comisionado para remontar su cuerpo de Granaderos, cuando se produjeron serios disturbios en Córdoba y fué nombrado jefe superior de las milicias de esa provincia, para sofocar su insurrección, consiguiendo un completo triunfo en los suburbios, prendiendo á los

revoltosos, el 8 de noviembre de 1816, á pesar del número y armamento que era muy superior al suyo; poco después reprimió otro motín. El Gobierno Nacional decretóle el 19 de diciembre de 1816, un premio por su bizarra conducta, consistente en un escudo con la leyenda siguiente: «Honor á los restauradores del orden», y promoviéndolo á teniente coronel. En diciembre de 1819 alcanzó otro triunfo sobre los montoneros de Córdoba; al año siguiente se mezcló en la política de esa provincia y en la sublevación del ejército en Arequito. Siendo coronel en 1824, hizo la expedición al desierto á las órdenes del gobernador de Buenos Aires, don Martín Rodríguez, de quien fué edecán en 1822; comandando un regimiento de caballería, batió á los salvajes en la costa del Salado y Paso de Timote; exploró los campos que median entre el Tandil y Bahía Blanca, cuyos fuertes estableció y arrojó á los indios al otro lado del Río Negro. Al advenimiento de la tiranía de Rozas fué preso y desterrado; vuelto al país, desempeñó la jefatura de policía de la capital; emigró á Montevideo en 1840.

Sayós fué un jefe de sano juicio, reposado en el mando y fiel observador de la disciplina.

Schmidel

Ulderico Schmidel. — Historiador. — Nació en Stráubing, Baviera, el año de 1500. Hallábase en Amberes cuando se hacían en España los aprestos de un armamento considerable, destinado á la colonización y conquista del Río de la Plata. Joven y entusiasta, resolvió pasar á Cádiz, punto de reunión de los que debían tomar parte en la expedición. Schmidel se alistó como sol-

dado y partió para América el 24 de agosto del año 1534; asistió al año siguiente á la fundación de Buenos Aires y luego á la de la Asunción. Cansado de las penurias y trabajos que soportaba, después de veinte años de estadía en el Río de la Plata, solicitó y obtuvo licencia para volver á su patria; siendo encargado por el gobernador Martínez de Irala, de poner en manos del rey un parte detallado de los principales acontecimientos de su administración; pasó á Sevilla donde se hallaba á la sazón el emperador Carlos V, y en la audiencia que le concedió el soberano, hizo entrega del documento. Libre ya de todo compromiso se embarcó para Amberes, de donde se restituyó al seno de su familia el año 1554. En dicho año escribió la crónica de la expedición de Mendoza, en la que se limita á relatar los sucesos ocurridos durante ella y durante su estadía en estos países. Tiene el mérito de haberlas escrito siendo testigo presencial de muchos de los acontecimientos que refiere. Se publicó por primera vez en Buenos Aires el año 1836. Murió el año 1851.

Seaver

Benjamín Franklin Seaver.—Marino.—Natural de la Confederación Norteamericana; protegido por su paisano White, fué candidato en 1814 para confiársele el mando de la escuadra; pero elegido Brown comandante en jefe, fué nombrado su segundo, batiéndose denodadamente el 10 de mayo de ese mismo año, frente á la isla fortificada de Martín García, tomando el mando de la goleta «Julia», de 7 cañones y tripulada por 60 hombres. Murió gloriosamente al pie de su batería en el combate frente á Martín García, el 11 de marzo

de 1814; á su fallecimiento, Russell lo reemplazó en su cargo de segundo jefe de la escuadra.

Seguí

Francisco Seguí.—Marino.—Nació en Buenos Aires el año de 1794. Empezó la carrera naval, en febrero del año 1815 y obtuvo los siguientes ascensos: en 24 de agosto de 1825 fué promovido á subteniente de marina; el 7 de julio de 1826 á teniente, durante la guerra contra el imperio del Brasil; á capitán el 22 de marzo de 1827; á sargento mayor graduado el 18 de septiembre del mismo año, obteniendo la efectividad del grado el 28 de enero del siguiente; á teniente coronel graduado el 16 de agosto de 1828; y á coronel el 27 de julio de 1829. Todos estos grados los obtuvo en acciones de guerra; hallóse en el ataque y combate de la Colonia, el 26 de marzo de 1826, como comandante de una cañonera; posteriormente comandó los bergantines «Balcarce» y «Uruguay», batiéndose heroicamente en Punta Lara, el 9 de junio de 1828, siendo herido por una explosión de pólvora. Hizo un crucero á las costas del Uruguay en persecución de la escuadrilla enemiga y ocupó después la isla de Martín García. En 1834 prestó sus servicios en la ayudantía del puerto; al año siguiente Rozas lo separó de su empleo, borrándolo de la lista militar por su filiación unitaria. Emigrado á Montevideo, prestó grandes servicios en la línea de la defensa y como capitán del puerto. Derrocado el tirano regresó á Buenos Aires, desempeñando el mismo cargo en 1857, y el de jefe de la ayudantía de la Boca del Riachuelo. Por decreto de 12 de agosto de 1859, fué nombrado miembro de la Junta Consultiva mi-

litar. Años después desempeñó la jefatura de las capitanías de San Isidro, Tigre y San Fernando, con asiento en este último partido. Falleció en Buenos Aires, el 18 de mayo de 1877.

Segurola

Saturnino Segurola y Lezica.—Sacerdote.—Nació en Buenos Aires el 11 de febrero de 1776 y cursó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, hasta consagrarse de presbítero; pasó después á Chile á doctorarse en teología. Desde joven demostró gran afición á los estudios históricos, coleccionando documentos y obras muy valiosas. Llevado por sus sentimientos generosos, fué él el primero que hizo introducir la vacuna en Chile el año 1805 y fué en su patria el más entusiasta y celoso propagandista de este famoso preservativo contra la viruela, que tantos estragos hacía en el país. El 13 de septiembre de 1810 fué nombrado primer bibliotecario de la biblioteca pública, y el 7 de septiembre de 1821 director de la misma; contemporáneamente tuvo á su cargo gratuitamente, por espacio de 16 años, la conservación y administración del flúido vacuno y al ser ésta, establecida por decreto del 29 de octubre del mismo año, fué nombrado miembro de la Junta, como también de la Sociedad Lancasteriana, de Londres. En noviembre de 1820, Segurola perteneció al Cabildo, pues le confirió como gran distinción por sus «servicios y virtudes», asiento perpetuo con voz y voto en sus deliberaciones. En 1835 como tesorero general de las obras de la catedral, donó á beneficio de la misma, una casa de su propiedad; desempeñaba la Inspección General de Escuelas y la regencia de la Casa de Niños Expósitos; pero cuan-



do el dictador dispuso su cierre, el deán Segurola, tuvo á su cargo por algún tiempo, á más de 10.000 niños y el sostenimiento de la Casa de Expósitos. Las persecuciones de Rozas amargaron los últimos años de su vida, y el 24 de junio de 1854, murió en esta ciudad. El Gobierno, justo apreciador de los méritos y virtudes de este patriota, bibliófilo y apóstol de la caridad, le decretó grandes honores militares, y su nombre, á más de en esta calle del municipio, se perpetúa en un pabellón de la Casa de Aislamiento y en una estación del Ferrocarril Sud.

Sengüel

Sengüel.—Río en la Gobernación del Chubut. Nace en el lago Fontana entre los 44.° y 45' de latitud; corre primero con rumbo Sudeste hasta los 45.° 50' aproximadamente, donde dobla al Noreste, formando al poco trecho los lagos gemelos de Colhué y Musters. En su curso superior recibe varios afluentes en ambas márgenes, muy poco exploradas, lo mismo que el río principal, que algunos denominan Sengüel y otros Sengüer; en cierta parte de su recorrido es conocido por río Chico.

Senillosa

Felipe Senillosa.—Ingeniero.—Nació en Barcelona el 26 de mayo de 1783, y cursó sus estudios de matemáticas en la Universidad de Alcalá de Henares. En 1808, cuando la invasión napoleónica á la Península, concurrió al sitio de Zaragoza al frente de una compañía, practicando un plan de fortificación y prestando al mismo tiempo sus servicios militares como oficial de infantería, mereciendo

ser ascendido á teniente por su valor y celo; se halló en el segundo sitio de esa plaza y en 1809 cayó prisionero de los franceses. En 1813, por cuestiones políticas, se decidió á prestar sus servicios en el ejército francés, en calidad de ingeniero, en el cual hizo varias campañas, hallándose en diversas batallas; al año siguiente solicitó su baja.

Emigrado en Londres en 1815, conoció á Rivadavia y á Belgrano, quienes lo indujeron á trasladarse á Buenos Aires, lo que él efectuó en seguida, fundando á su llegada un periódico, y poco después, en prueba de sus talentos, se le confió la dirección de la Academia de Matemáticas. En 1822 fué nombrado catedrático de la Universidad y en 1828 presidente del Departamento Topográfico de la provincia. Cuatro años después fué electo diputado á la Legislatura de la provincia, siendo reelegido al terminar su período, y en 1838 fué nuevamente nombrado presidente de aquel Departamento.

Desde 1852 hasta su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires, el 20 de abril de 1858, desempeñó una serie de cargos y comisiones de interés público, sin aceptar retribución alguna.

Serrano

José Mariano Serrano.—Legislador.—Nació en Chuquisaca el 8 de septiembre de 1780 y se recibió de abogado en la misma ciudad, el 11 de marzo de 1811. En el mismo año su patriotismo lo indujo á tomar las armas en defensa de la emancipación de su patria, por la cual sufrió grandes penurias. En 1816 fué electo diputado ante el Congreso de Tucumán que declaró la independencia el 9 de Julio y figuró como uno de los miem-

bros más notables de esa Asamblea; á mediados de octubre de 1819, partió de Buenos Aires para Tucumán, en misión política secreta; pero una fuerza de montoneros santafecinos lo aprisionó, conduciéndolo á Santa Fe. Recobrada su libertad, fué nombrado secretario del gobernador de Tucumán general Aráoz, desempeñando comisiones importantes en esa época, y en 1826 presidió la Asamblea que declaró la independencia de Bolivia. Desde entonces su vida fué consagrada al país, en los distintos cargos públicos que desempeñó, como magistrado, legislador y diplomático, dando en todos ellos pruebas de talento y patriotismo; uno de los últimos puestos que ocupó fué la presidencia de la Suprema Corte. Retirado de la vida pública, falleció en Bolivia el año 1851. El doctor Serrano fué un escritor y abogado notable.

Simbrón

Pablo Simbrón.—Uno de los sesenta y tres compañeros de don Juan de Garay el 11 de junio de 1580, fecha de la fundación de esta ciudad. De Simbrón no se conoce la genealogía ni lugar de nacimiento; sólo se sabe que era sudamericano; figura entre los agraciados en el auto que dictó Garay para el repartimiento á los pobladores de «sitios de casas», con la manzana comprendida por las calles Cerrito, Libertad, Lavalle y Tucumán y un cuarto de manzana en la esquina de las calles Corrientes y San Martín; y en el repartimiento de los «pedazos de tierra», que hizo el mismo fundador el 24 de octubre, frente á la ribera del Paraná tierra adentro, le adjudicó 350 varas de frente por una legua de fondo.

SINCLAIR

Enrique Sinclair.—Marino.—Nació en los Estados Unidos de Norte América en 1805; á los 25 años vino al Río de la Plata é ingresó como piloto en la escuadrilla de Brown, en la que conquistó sus grados á fuerza de valor, en la guerra contra el Brasil; como guardia marina y alférez peleó en los Pozos, el Juncal y otros encuentros de esa campaña en que tantos laureles conquistó la escuadrilla de Brown, con un número inferior de buques y tripulantes. Durante la tiranía, salvó á muchos emigrados de una muerte segura, y en 1839 al pronunciarse el general Lavalle contra Rozas, mandó en jefe la escuadrilla libertadora que condujo al referido general á las costas de la Provincia de Buenos Aires. Libertado el país de la tiranía, se incorporó á la Armada Nacional y permaneció en ella hasta obtener el grado de capitán de navío el año 1892, en que fué retirado del servicio.

Murió en San Isidro el 17 de septiembre de 1904, á los 99 años de edad. En el acto del sepelio hizo uso de la palabra—recordando sus—méritos el comandante Albarracín.

SOLER

Miguel Estanislao Soler.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 7 de mayo de 1783; hizo sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, y á los 12 años entró á servir en clase de cadete en el regimiento «Fijo»—en 1795—combatiendo contra los ingleses en 1806 y 1807, siendo ascendido á subteniente. Durante los días de Mayo de 1810 se hizo notar por su patriotismo, siendo ascendido á sargento mayor en julio de 1810, y en 1811 par-



tió como tercer jefe del regimiento de Pardos y Morenos, á Entre Ríos y á la Banda Oriental, donde derrotó á una fuerza realista de desembarco. A consecuencia de este triunfo, el Gobierno le extendió los despachos de teniente coronel, el 1.º de enero de 1812 y en marzo del mismo año se halló en el combate de Tapabí; poco después pasó á Montevideo á sitiar esa plaza, mandando en jefe en la victoria del Cerrito, por cuyo triunfo obtuvo el grado de coronel el 12 de mayo de 1813; continuó allí revistando hasta la rendición de la plaza, y el 25 de agosto de 1814 en premio de sus servicios, fué nombrado gobernador de la Provincia Oriental; fué en 1815 ascendido á coronel mayor y en septiembre 5 del siguiente año nombrado brigadier y mayor general del ejército de los Andes, pasando á Chile en 1817; al mando de la división de vanguardia derrotó á los realistas en las Coimas, y se halló en la batalla de Chacabuco y en la acción de Putaendo. En 1818 fué llamado á Chile para confiársele el mando del ejército de la capital y en 1820 fué elevado á la primera magistratura; tres años después fué enviado en misión diplomática á Montevideo. Declarada la guerra contra el Brasil en 1826, nombrósele mayor general del ejército de operaciones; su actuación en ese cargo fué muy lucida. Vuelto al país fué nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Bolivia, misión que se disponía á cumplir cuando sobrevino el cambio de gobierno en 1828.

Durante la tiranía, emigró á Montevideo; de retorno á esta ciudad, murió el 23 de septiembre de 1849.

Plaza y calle Solís

Juan Díaz de Solís.—Navegante.—Oriundo de España, nacido en Lebrija, á mediados del siglo quince; descubrió con Pinzón las bocas del Río Amazonas en 1507; luego estuvo encargado en Lisboa de la dirección de los mapas náuticos. En 1512 sucedió á Américo Vespucio en el cargo de piloto mayor. A los dos años de desempeñar este empleo preparó una expedición para explorar la parte austral del nuevo continente. Salió del puerto de Lepe (Huelva) el día 8 de octubre de 1515, dejando á su hermano el desempeño de su empleo en Sevilla, y acompañándolo su cuñado Francisco Torres. Se dirigió á las costas brasileñas y á principios del año 1516, llegó á la desembocadura del Río de la Plata, al que Solís dió el nombre de «Mar Dulce». Remontó el río hasta la isla de Martín García, á la que dió tal nombre, que se supone era el de su piloto. Quiso tomar posesión de las tierras del Uruguay, á la vista de las tribus charrúas; pero fué muerto él y sus acompañantes por una emboscada, en 1516; se ignora si fué ó no devorado por los charrúas, como aseguran algunos historiadores.

Somellera

Pedro Antonio Somellera.—Jurisconsulto.—Nació en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1774. Se educó en el Colegio de San Carlos, y pasó á estudiar derecho á la Universidad de Córdoba, graduándose de doctor en jurisprudencia el año 1802. De regreso á esta ciudad, ejerció la abogacía y desempeñó la defensoría de pobres y menores hasta junio de 1806, en que tuvo que abandonarla,



para empuñar la espada contra los ingleses en las invasiones de 1806 y 1807. Por su valerosa conducta mereció que el virrey Liniers lo nombrase teniente letrado y asesor interino del gobierno del Paraguay, en cuyo país cooperó al triunfo de la independencia el 14 de mayo de 1811; poco después, perseguido, abandonó ese país arribando á Buenos Aires el 4 de noviembre de 1811; dos meses después fué nombrado asesor y alcalde de primer voto, y muy luego, miembro de la comisión redactora de la constitución de 1813; en 1814 desempeñó la secretaría y asesoría de gobierno; en 1815 fué nombrado auditor general de guerra, en cuyo cargo tomó parte en la campaña contra Santa Fe á las órdenes del general Viamonte. En 1818 fué nombrado juez de alzadas y dos años después designado nuevamente auditor de guerra hasta 1824, en que fué jubilado; creada la Universidad, dictó durante varios años una cátedra; publicó algunas obras de derecho, redactó un código judicial mercantil y fué representante de la provincia á la Legislatura Constituyente de 1826. En 1829 emigró á Montevideo, donde se ocupó en la educación de la juventud y en el desempeño de sus deberes forenses.

En 1851 regresó á Buenos Aires, falleciendo el 6 de agosto de 1854.

Antonio Somellera.—Marino.—Nació en Buenos Aires el año de 1812 y desde joven mostró su inclinación por la carrera de las armas; con motivo de la guerra de la República con el imperio del Brasil, ingresó como aspirante al bergantín «General Rondeau», á las órdenes del almirante Brown, batiéndose en varios encuentros

navales contra las tropas del Imperio; fué ascendido á alférez.

Durante la dictadura de Rozas fué perseguido y se vió obligado á emigrar á Montevideo; llevó á cabo su fuga en la noche del 3 de abril de 1840, en el mismo lanchón en que se embarcaron el general Paz y el doctor Barros Pazos, siendo él—como antiguo oficial de marina y por la poca confianza que les merecía el patrón—el que tomó el mando. Somellera se incorporó al general Lavalle y á los defensores de Montevideo poco después, durante la revolución contra los argentinos se vió obligado á salir de la plaza y pasó al Brasil, donde vivió cultivando el arte de la pintura, haciendo retratos y cuadros.

Derrocado el tirano volvió al país, prestando nuevos servicios militares. En 1865, el entonces coronel Somellera, publicó sus recuerdos de las campañas marítimas de los años 1826 á 1828.

Murió el 14 de noviembre de 1889; su sepelio se efectuó con los honores de ordenanza correspondientes á su jerarquía de comodoro.

Pasaje Soria

Alonso de Arce y Soria.—Militar.—Natural de España, en cuyos ejércitos revistaba con la graduación de coronel, cuando fué depuesto de su empleo de gobernador de Buenos Aires, don Manuel de Velazco, en 1714 y entró Soria á desempeñar esas funciones el 19 de mayo de dicho año, que ejerció durante seis meses escasos; pues falleció el 20 de octubre del mismo año en el desempeño de ese cargo. A su muerte se nombró interinamente á don Baltasar García Ros.

STRANGFORD

Percy Strangford.—Visconde de los Penhurst.— Diplomático.—Nació en Irlanda el año de 1780, donde recibió una esmerada educación. En 1801 entró á formar parte de la cámara de los lores y poco después fué enviado á Lisboa en calidad de secretario de embajada. Después de la invasión de los franceses á Portugal, pasó á la corte del Brasil como embajador, y desempeñando ese alto cargo se opuso al bloqueo de Buenos Aires por los marinos españoles en 1811, conducta que mereció la aprobación del gobierno inglés y que fué de gran resultado para los patriotas; influyó también para la celebración de un tratado de amistad con la junta revolucionaria de Buenos Aires y los portugueses; y para que éstos evacuaran el territorio de la provincia Cisplatina; celebró además varias conferencias con el representante argentino en Río Janeiro, don Manuel José García, sobre la política inglesa con relación á la revolución sudamericana, en 1815. En 1817 fué nombrado representante diplomático de su país en Estocolmo y en Constantinopla en 1820. Dos años después, acompañó á Wéllington al Congreso de Verona; en 1825 fué nombrado embajador en San Petersburgo, y tres años después desempeñó una embajada en misión especial ante el imperio del Brasil. Retirado de la vida pública, murió en Irlanda, el 29 de mayo de 1855.

Este hábil diplomático fué miembro de numerosas asociaciones científicas y traductor de varias obras literarias de importancia.

Suárez

Manuel Isidoro Suárez.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 2 de enero de 1799. En el año 1814 sentó plaza de cadete en el regimiento de Granaderos á caballo y al siguiente ascendido á portaestandarte, partió á Mendoza, pasando los Andes en 1817 y batiéndose denodadamente en Chacabuco, siendo comisionado para perseguir al presidente de Chile, al que aprisionó, tomando por asalto después al bergantín español «Aguila», valiéndole esta hazaña su ascenso á teniente. En 1818 se encontró en la sorpresa de Cancha Rayada, batalla de Maipú, campaña de Bío Bío y Chillán. En 1820 el capitán Suárez marchó en la expedición al Perú y desembarcó en Pisco conduciendo pliegos para el virrey Pezuela. Hizo después la penosa campaña de Pasco, pasando á sitiar las fortalezas del Callao hasta su capitulación. Promovido á mayor, formó el escuadrón de Húsares de Trujillo. Vuelto á Lima, sirvió á las órdenes del general Miller, haciendo la campaña del Sud. En 1824 sirvió á las órdenes del general Bolívar, combatiendo en la célebre batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824—fué el héroe de la jornada—y á fines del mismo año en la de Ayacucho. En 1826, acusado de fraguar una conspiración contra Bolívar, hecho que no se comprobó, fué desterrado á Chile, arribando á Buenos Aires el año 1827, donde fué recibido con grandes regocijos; el presidente Rivadavia le confió el mando del 17.° de Lanceros, pasando á sitiar la Colonia y á expedicionar al Río Grande. Terminada la guerra del Brasil, regresó á Buenos Aires; actuando en el partido unitario derrotó á los federales en

las Palmitas. En 1830, emigró al Estado Oriental y al año siguiente tomó parte en la reacción intentada contra el tirano. Desde entonces se estableció en Mercedes, dedicado á la vigilancia de su establecimiento de campo. Retirado á Montevideo, murió el 13 febrero de 1846. Sus cenizas fueron reimpatriadas en 1879, juntas con las de su inseparable amigo el coronel Olavarría.

El coronel Suárez es una de las figuras más simpáticas y notables de nuestra gloriosa historia militar; en el pueblo de su nombre se le ha erigido un monumento el año 1904.

Sucre

Antonio José de Sucre.—Militar.—Nació en Cumaná, Venezuela, el 3 de febrero de 1793. En 1810 comenzó la carrera militar en los ejércitos patriotas; dos años después hizo la campaña á las órdenes del general Miranda y luego de Nariños, en 1813 con el grado de teniente coronel; en el mismo año á las de Bolívar, tomando parte en todas las campañas y hechos de armas de la independencia de su patria. Mandó en jefe en la batalla de Pichincha, librada en el Ecuador, el 24 de mayo de 1824 y en la memorable de Ayacucho, el 9 de diciembre del mismo año, una de las más grandes que se han dado en América y que selló para siempre la independencia de nuestro continente; este espléndido triunfo le valió ser nombrado gran mariscal de Ayacucho. Libertado el Alto Perú, se constituyó la República de Bolivia y fué elegido por votacion popular presidente vitalicio; renunció ese alto puesto en 1828. De vuelta de Bogotá á Quito, en un lugar apartado de la Provincia de Pasto, el 4 de junio de 1830, fué

asesinado. Años después fueron trasladados sus restos á la iglesia de San Francisco de Quito, donde reposan.

El general Sucre, fué ciudadano de grandes virtudes, talentoso y sereno organizador; como militar es una de las glorias más puras de América; consagró su vida á la libertad y á la justicia.

Sud

Sud.—Uno de los cuatro puntos cardinales, el opuesto al Norte. En el Sud puede observarse la nubecilla de Magallanes y las cuatro estrellas del Crucero.

Sud América

Sud América.—Una de las regiones en que se divide el continente americano.

Forman esta parte de América los siguientes países, enumerados de Norte á Sud: Colombia, cuya capital es la ciudad de Santa Fe de Bogotá; Venezuela, capital Caracas; Guayana Inglesa, capital Georgetown; Guayana Holandesa, capital Paramaribo; Guayana Francesa, capital Cayena; Ecuador, capital Quito; Brasil, capital Río de Janeiro; Perú, capital Lima; Bolivia, capital Sucre; Chile, capital Santiago; Paraguay, capital Asunción; Argentina, capital Buenos Aires y Uruguay, capital Montevideo. Esta parte del continente meridional está unida al Norte por el itsmo de Panamá, que es una lengua de tierra sumamente estrecha, y termina en el extremo Sud en el cabo de Hornos, estando bañadas sus costas por el Norte y Oeste por el océano Atlántico. Una inmensa cordillera la atraviesa en toda su extensión; estas montañas aun cuando llevan diferentes nombres, se conocen

con el general de los Andes. Los ríos principales son: el Amazonas, el Paraná, el Plata y el Magdalena. La inmensa latitud de este continente hace que se disfruten todos los climas. En los tres reinos de la naturaleza existen abundantes productos. La extensión de esta inmensa región alcanza á 15.104.000 kilómetros cuadrados y contiene una población de 35.143.000 habitantes, de los cuales muchos son originarios de la misma.

El nombre de América deriva de que un publicista propuso en una obra, dárselo al nuevo continente, en honor del célebre navegante Américo Vespucio.

Plaza y calle Suipacha

Suipacha.—Primera victoria de la revolución argentina, obtenida el 7 de noviembre de 1810 en el Alto Perú.

Instalada la junta gubernativa, el 25 de mayo de 1810, dispuso que á la mayor brevedad debía partir una expedición de 500 hombres para auxiliar á las provincias interiores. A los pocos días, marchó de Buenos Aires una expedición de mil ciento cincuenta voluntarios á las órdenes del comandante Ortiz de Ocampo. Cinco meses después el ejército expedicionario reforzado en su marcha, invadía el Alto Perú, y don Antonio González Balcarce nombrado general, en reemplazo de Ocampo, alcanzó la primera victoria de la revolución en los campos de Suipacha, y el Alto Perú se insurreccionaba en masa. El ejército realista fué mandado por el general Córdoba y Ríos. Los trofeos de esta victoria fueron toda la artillería enemiga, gran parte de los fusiles, municiones, mulas, dinero y alhajas, ciento ochenta prisioneros y dos banderas. El gobierno patrio

premió al general vencedor, ascendiéndolo á brigadier general, condecorándolo con un escudo de oro y el título de benemérito de la Patria.

Suipacha es un pueblo de Bolivia situado sobre el río del mismo nombre, afluente del Pilcomayo.

SUNCHALES

Sunchales.—Distrito y pueblo de la Provincia de Santa Fe, en el departamento de Castellanos.—El distrito confina con las propiedades de Casado, Zaballa, Palacios y la provincia de Córdoba; está cruzado por una línea férrea; es esencialmente agrícola. El pueblo es estación del Ferrocarril de Buenos Aires á Rosario y Tucumán; dista 242 kilómetros de la capital de la provincia; su origen fué una colonia fundada en 1886, en una extensión de 26.998 hectáreas; tiene molinos á vapor, oficinas nacionales y provinciales. La población urbana y rural es de 2.000 habitantes.

El nombre del distrito y pueblo es el plural de *sunchos*, arbusto de tres á cuatro metros de altura que abunda en ese paraje; su madera no tiene valor comercial alguno.

SUPERI

José Superi.—Militar.—Natural de Buenos Aires. El sargento mayor del batallón de castas, Superi, asistió al cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 y votó por la causa de la Patria; con el grado inmediato hizo la campaña del ejército auxiliar del Perú; asistió en 1812 á las batallas de las Piedras y Tucumán, como jefe del expresado batallón, compuesto, como se sabe, por pardos y morenos;

que formó brigada con otro cuerpo; concurrió además á la batalla de Salta al año siguiente, distinguiéndose en dicha jornada por su valor; en el parte de la acción mereció ser citado y ascendido á coronel graduado—lo mismo que en las de Vilcapujio y Ayohuma—en cuya acción murió gloriosamente, el 14 de noviembre de 1813, al llevar al enemigo una carga á la bayoneta al frente de su bravo batallón.

TACUARÍ

Tacuarí.—Combate librado el 9 de marzo de 1811, por las tropas que al mando del general Belgrano llevaron á ese país la bandera de la emancipación.

Después del contraste del Paraguay, el general Belgrano, al frente de trescientos hombres, se batió heroicamente sobre las márgenes del arroyo Tacuarí, contra el ejército paraguayo compuesto de dos mil quinientos hombres mandados por el general Cabañas. Los argentinos luchaban desesperadamente, á pesar de ser atacados de pronto en tres puntos á la vez, por fuerzas terrestres y navales, y asediados por los del frente y retaguardia, viéronse obligados á reconcentrarse en unas isletas que apoyaban sus flancos, donde después de una nueva resistencia obstinada, tuvieron que ceder al número por un momento, para volver á cargar al enemigo emprendiendo la retirada. Belgrano se replegó á un cerro después de siete horas de fuego, «con la satisfacción de haber salvado con su fortaleza de ánimo la gloria de las armas revolucionarias, y con ellas las últimas reliquias de su pequeño ejército». Inmediatamente celebró una capitulación honrosa con el jefe enemigo.

Tacuarí, quiere decir: *río de bambú ó tacuara*, por las cañas de esta clase que crecen en sus márgenes.

Tafí

Tafí.—Departamento y distrito en la provincia de Tucumán.—Por ley del 28 de noviembre de 1888, es departamento de esta provincia, limítrofe con las de Salta y Catamarca; tiene una extensión de 4.409 kilómetros y una población de 9.000 habitantes; se divide en dos secciones, llamadas Tafí 1.° y 2.°; sus pobladores se dedican á la cría del ganado que llega á tener engorde especial. En el distrito de este nombre se halla la cabecera del departamento, que es Trancas, situada en el pintoresco valle de Tafí, en cuyo paraje se fabrican los renombrados quesos que pueden competir con los mejores de Europa. El villorrio de Tafí tiene unos 350 habitantes; está situado sobre el río del mismo nombre que atraviesa el valle.

En el mismo departamento se halla el valle del Infiernillo, llamado así, á causa de un mal que ataca á los animales, llamado tembladera y de cuyos estremecimientos mueren casi instantáneamente.

La causa de este mal no es aún bien conocida. Durante el coloniaje los jesuítas tuvieron algunas misiones en el valle de Tafí.

Tagle

Gregorio García de Tagle.—Político.—Nació en Buenos Aires, el 28 de noviembre de 1772. Cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos; sostuvo en público en 1792, una tesis moral de filosofía y se graduó de abogado en 1800; formó

parte después de la Real Audiencia, con fama de ser un abogado hábil; en 1810 fué uno de los asistentes al cabildo abierto del 22 de mayo, en cuya Asamblea reprodujo el voto de don Cornelio Saavedra. Desempeñó entre otros empleos públicos, el de asesor de gobierno; dos años después el de auditor de guerra, en 1814, y ministro de relaciones exteriores en 1815 y 16, en los gobiernos de los directores Alvarez Thomas y Balcarce. Desde marzo de 1817 hasta junio de 1819, desempeñó por tercera vez con acierto y actividad asombrosa la misma cartera, durante la brillante administración del general Pueyrredón, á quien aconsejó en las cuestiones políticas con el Brasil, siendo al mismo tiempo, el director de la política exterior en ese período glorioso de nuestra independencia. Abandonada la cartera ministerial, fué desterrado conjuntamente con Pueyrredón; inicióse entonces el período de la anarquía. Vuelto al país, encabezó en marzo de 1823, una conspiración políticorreligiosa que fracasó. Seis años después ejerció el cargo de juez de alzadas; en 1833 ocupó una banca en la Legislatura y un Ministerio, retirándose poco después á la vida privada; no obstante esto, durante la tiranía fué encarcelado y engrillado por «salvaje unitario». Falleció en esta ciudad, el 8 de abril de 1845.

Tala

Tala.—Departamento de la Provincia de Entre Ríos. Limítrofe con los de Villaguay, Nogoyá, Gualeguaychú, Concepción del Uruguay y Gualeguay; el río de este último nombre lo cruza en toda su extensión. Su superficie es de 3.551 kilómetros cuadrados y su población de 16.000 habitantes; está dividido en siete distritos.

Rosario de Tala es la cabecera del departamento; pueblo fundado en 1865, á corta distancia de la margen derecha del río Gualeguay; cuenta actualmente alrededor de 5.000 habitantes; es estación de dos ferrocarriles y es pueblo muy comercial, estando rodeado de colonias.

Talcahuano

Talcahuano.—Ciudad fortificada en la República de Chile, atacada por las fuerzas argentino-chileñas, el 7 de diciembre de 1817.

Esta plaza fortificada, guarnecida por 1.700 hombres y artillada con 70 cañones de gran calibre, era el único punto donde flameaba el pabellón realista en todo el territorio de Chile. Las fortificaciones, por su posición natural y sus defensas, eran formidables. Completaban su defensa dos castillos sobre la playa, sostenidos por una escuadra. Después de un largo sitio puesto por el general O'Higgins, los sitiadores determinaron atacarla, y en las primeras horas del 7 de diciembre, emprendieron el asalto, siguiendo el plan del ingeniero mayor José Alberto D'Albe. La brigada del coronel Las Heras, se posesionó del morro con el mayor denuedo, salvando el foso y la estacada y apoderándose de dos baterías, muriendo á bayonetazos toda su guarnición, compuesta de doscientos diez hombres; también en varios puntos se obstuvieron momentáneas ventajas en el primer ataque; pero heroicamente contrarrestados por los españoles, los patriotas tuvieron que retirarse, aunque en orden, dejando gran número de cadáveres. El héroe de esta jornada fué el bravo Las Heras, que clavó los cañones, salvó á los heridos y se llevó consigo á todos los prisioneros en medio de una lluvia de balas.

Con este contraste, que puso término á las operaciones ofensivas de la primera campaña del Sud, coincidió el anuncio de una nueva expedición contra Chile.

Tandil

Tandil.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires, situado al Sud de la misma. La superficie del partido es de 4.880 kilómetros cuadrados y su población es de 16.000 habitantes; es uno de los partidos más importantes de la provincia por sus numerosos y valiosos establecimientos ganaderos. Su campaña es muy pintoresca: está ocupada su mitad por la sierra del Tandil y sus diversas ramificaciones y surcada por numerosos arroyuelos; cerca del pueblo se halla la famosa *piedra movediza*, enorme mole de piedra que oscila bajo la impulsión del viento y que sin embargo está tan arraigada, que se cuenta que el tirano Rozas intentó derribarla con varias yuntas de bueyes, sin lograrlo. Está reputada como la más célebre del Universo.

El pueblo del Tandil lo fundó en 1822, durante su expedición al desierto, el general Martín Rodríguez, quien estableció en ese paraje el fuerte «Independencia». En 1839 se creó el partido y se erigió la parroquia en 1854. El Tandil debe su nombre al arroyo, que lo tomó de un cacique que acampaba en sus orillas; cuenta actualmente con 9.000 habitantes y también con edificios públicos de construcción moderna, calles empedradas, plazas, hospital, bancos, etcétera.

Tapalqué

Tapalqué.—Partido y pueblo del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires.

El partido tiene una extensión de 4.270 kilómetros cuadrados y una población de 7.000 habitantes; sus campos están dedicados á las industrias agropecuarias. Está cruzado por el río del mismo nombre.

La cabecera del partido es el pueblo de Tapalqué, fundado por decreto de noviembre 7 de 1863, pues aquél data del año 1839; el pueblo estaba formado por ranchos diseminados que fueron incendiados por los indios en 1855 y 1857, ubicado más al Sud del lugar que ocupa actualmente, habiéndose dispuesto la traslación á causa de las continuas invasiones de que era objeto de parte de los indios. El ferrocarril no llega al pueblo; está unido á los partidos vecinos por líneas de mensajerías. La parroquia se erigió en 1870 bajo la advocación de San Miguel Arcángel. El nombre del río que cruza el partido, lo ha tomado de un cacique que asentaba sus tolderías en sus márgenes. Actualmente tiene unos 2.000 habitantes.

TARIJA

Tarija.—Ciudad, llamada San Bernardo de Tarija, en la República de Bolivia, situada en la ensenada del río Bermejo; tiene actualmente 8.000 habitantes.

Esta ciudad fué fundada en 1591 por orden del virrey Toledo y tomó el nombre del español Francisco de Tarija, que descubrió el valle en que se halla situada. Durante la guerra de la independencia, fué tomada la población—en diciembre de 1816—por los realistas y reconquistada por el comandante La Madrid, el 15 de abril de 1817, después de tomarles 354 prisioneros. En mayo de 1822, fué nuevamente tomada por sorpresa

por el coronel patriota don Francisco Sánchez, quien consiguió derrotar la guarnición que la defendía y se vió precisado á abandonarla para evitar un encuentro con la vanguardia enemiga del general Olañeta, muy superior en número.

Tarija fué hasta 1826, provincia argentina.

Tejedor

Carlos Tejedor.—Estadista.—Nació en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1817. Estudió y se graduó de doctor en jurisprudencia en la misma ciudad, entrando desde muy joven á participar de las turbulencias de nuestra democracia, conspirando en 1839, contra el tirano Rozas, quien lo encarceló; luchó después á las órdenes de Lavalle, y emigró luego al Brasil y á Chile, en donde redactó varios periódicos. En 1852 volvió al país y tuvo á su cargo la redacción de «El Nacional». Electo diputado, demostró sus grandes cualidades oratorias y obtuvo honrosa reputación como abogado. En 1870, fué ministro de relaciones exteriores del presidente Sarmiento y catedrático de la Universidad; posteriormente desempeñó la dirección de la biblioteca, la asesoría general de gobierno y en 1875 la representación diplomática ante el imperio del Brasil; á su regreso redactó el código penal. En 1880, como gobernador de Buenos Aires, defendió enérgicamente la autonomía de la provincia, renunciando noblemente su candidatura á la presidencia de la República; desde entonces se retiró de la vida pública. Su fallecimiento ocurrió en esta ciudad el 31 de enero de 1903; en su sepelio se le tributaron grandes honores.

El doctor Tejedor en su larga actuación pública

se hizo notar como luchador, jurisconsulto, codificador, escritor forense, orador parlamentario y estadista. Fué una de las personalidades de mayor autoridad entre sus contemporáneos, una de las figuras descollantes y predilectas de la República.

En el parque de Palermo se inauguró su monumento el 4 de noviembre de 1909, costeado por subscripción popular, y en 1903 se bautizó con su nombre á un partido del Sud de la provincia de su nacimiento.

Tequendama

Tequendama.—Catarata sobre el río Funze, en la República de Colombia.—El río Funze arrastra sus aguas por terreno llano en su nacimiento y al llegar al punto que lleva el nombre de la catarata, cambia su corriente en precipitada carrera por un estrecho y torcido desfiladero, cuyas paredes están á 50 metros en las partes más anchas. En tan furiosa marcha, encuéntrase al borde de la altura y se derrama sobre un valle, desde una elevación de 145 metros, hallándose á 2.210 sobre el nivel del mar; es tres veces más alta que la del Niágara. De las profundidades de este precipicio suben sin cesar vapores, á los que prestan caprichosos y brillantes matices los rayos del sol. Abajo, crece una lozana y variada vegetación tropical que hace al sitio eminentemente pintoresco. El río Bogotá ó Funze, sigue su corriente en medio de varios saltos hasta el Magdalena, habiendo descendido en el espacio de 100 kilómetros, 1.780 metros. El salto es visible desde Santa Fe de Bogotá, á cinco leguas de distancia.

Terrada

Juan Florencio Terrada.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1782; se educó en esta ciudad y empezó en ella la carrera militar. Peleó contra las tropas británicas en las invasiones de 1806 y 1807, al frente del cuerpo de infantería de Granaderos de Fernando VII, bautizado popularmente con su mismo apellido, distinguiéndose en ambos hechos de armas. En los memorables días de Mayo tomó activa participación en el movimiento popular; en el cabildo abierto hizo suyo el voto del coronel Saavedra y fué uno de los emisarios de aquél que notificaron al virrey que su autoridad había cesado. Formó parte después del ejército que expedicionó á la Banda Oriental y que puso sitio á Montevideo en 1811. El 23 de diciembre de 1813, fué electo primer gobernador de la provincia de San Luis, con residencia en Mendoza. En febrero de 1815 fué promovido á coronel mayor. En 1816, siendo ministro de guerra, fué enviado en comisión reservada cerca del general portugués Lecor. En 1817, dejó la cartera de guerra, retirándose desde esa fecha de la vida política. Este digno patriota y honorable soldado, falleció el 3 de mayo de 1824, con el grado de brigadier general.

Terrero

Terrero.—Calle conocida tradicionalmente con este nombre desde la época de la independencia, por haber estado situada sobre la misma la antigua quinta del señor Juan Nepomuceno Terrero, donante del terreno para calle, benefactor del pueblo de San José de Flores, que fué síndico de la

obra de la iglesia en 1830, juez de paz del partido en 1832. Elegido gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el 22 de septiembre de 1834, renunció el cargo.

Teuco

Teuco.—Río en las Gobernaciones del Chaco y Formosa entre las que sirve de límite.—El río Teuco es un brazo del río Bermejo; se separa del cauce principal entre los 23 y 24.° de latitud en la Provincia de Salta y vuelve á unírsele entre los 25 y 26.° en la Gobernación del Chaco. El espacio que por término medio separa el brazo de la corriente principal, es de unos 40 kilómetros.

En lengua indígena su nombre significa: «agua que corre».

Thames

José Ignacio de Thames.—Sacerdote.—Nació en la Provincia de Tucumán á mediados del siglo XVIII. Trasladado á Córdoba, tomó el hábito sacerdotal y se recibió de doctor en teología y derecho canónico en la Universidad Mayor de San Carlos, el año 1784. Electo diputado por la provincia de su nacimiento al Congreso General Constituyente que declaró la independencia nacional, el 9 de Julio de 1816, subscribió el acta de la declaratoria.

Apartado de la vida política y en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, falleció en Tucumán el año 1828, á una edad avanzada.

Thompson

Martín Thompson.—Militar.—Natural de Buenos Aires. En 1806, asistió en clase de cadete al com-

bate naval de Trafalgar. Al producirse el movimiento de 1810, se hallaba en esta ciudad figurando entre sus dirigentes más caracterizados. En dicho año—revistando de alférez de fragata—era jefe del apostadero naval de Montevideo, y creada la primera Junta, fué nombrado capitán del puerto de Buenos Aires; debió ocupar una posición distinguida, cuando no obstante su grado subalterno, fué uno de los cuatrocientos vecinos—de lo mejor de la ciudad—que fueron invitados al cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, en cuya Asamblea dió su voto por la causa de la Patria, haciendo suyo el del jefe de Patricios, Saavedra. En 1817, siendo coronel, fué enviado en misión diplomática cerca del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, en representación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y en tal carácter subscribió un documento con otros representantes sudamericanos, autorizando en nombre de sus respectivos gobiernos, al general M' Gregor, para expedicionar y tomar posesión inmediata de las islas Floridas, ocupadas por los españoles. De regreso de su misión, presentó al Gobierno una interesante memoria, que se conserva en el archivo del Ministerio de Guerra.

Isaac Thompson.—Militar.—Natural de Inglaterra. Vino á Buenos Aires durante la época de la emancipación y fué uno de los primeros extranjeros que obtuvo carta de ciudadanía. En 1817, pasó á Chile y en clase de sargento mayor y como segundo jefe del regimiento 1.º de Cazadores del ejército chileño, asistió á la memorable batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. De regreso á

Buenos Aires, y con motivo de la guerra contra el imperio del Brasil, fué nombrado jefe del regimiento 4.° de infantería de línea y formó en el ejército republicano (3er. cuerpo), que á las órdenes del general Alvear hizo esa gloriosa campaña que terminó con la batalla de Ituzaingó. Al llegar á esta ciudad actuó en las disensiones civiles del año 1828 y siguientes, militando en las filas del partido unitario. En dicho año, con fecha 12 de diciembre, fué nombrado coronel graduado y jefe accidental del regimiento 4.° de Milicias; al año siguiente, con fecha 20 de febrero, fué nombrado gobernador de la fortaleza y el 26 de marzo de 1829 le fué confiado el mando del batallón de Changadores. Poco después se le dió el mando de la expedición marítima para combatir á los santafecinos, y á fines de dicho año emigró al Uruguay con otros patriotas. Algún tiempo después, ocupó un puesto de honor entre los defensores de la plaza de Montevideo.

THORNE

Juan Thorne.—Marino.—Nació en Nueva York, el 8 de marzo de 1807; cursó sus estudios en una escuela de marinería, de donde egresó en 1818 trasladándose en viaje de instrucción al Río de la Plata; continuó su excursion por Europa, dando luego la vuelta al mundo; llegando por segunda vez al Río de la Plata; fijó su residencia en el Brasil el año 1827, época en que estaban rotas las hostilidades con nuestro país; tomó servicio en nuestra escuadra como guardia marina, distinguiéndose tanto en varios encuentros navales, que mereció se le designase para comandar el bergantín goleta «Patagones», siendo

herido y prisionero del enemigo, que lo retuvo hasta la terminación de la guerra. En 1832, hizo la penosa campaña del río Colorado, á las órdenes de Rozas, por la cual fué condecorado. Sirvió durante la tiranía—quizá de buena fe— distinguiéndose notablemente en el combate de Obligado en 1845, donde hizo prodigios de valor á pesar de hallarse herido, lo mismo que en la toma de Martín García, Cagancha, Caa-Guazú, Acevedo, Tonelero, San Lorenzo, Quebracho, Costa Brava, Don Cristóbal y Sauce Grande, como jefe de artillería, en esta última acción, donde fué ascendido á coronel. En 1853 tomó participación en el sitio de Lagos, pero terminado éste, se retiró á la vida privada.

Su deceso ocurrió en Buenos Aires, el 1.° de agosto de 1885. Una torpedera de alta mar de nuestra armada lleva su nombre; en 1907, se conmemoró el primer centenario de su natalicio.

Tilcara

Tilcara.—Departamento y pueblo de la Provincia de Jujuy, situado al Norte del departamento de Tulumba; se divide en 7 distritos. Su extensión es de 2.700 kilómetros cuadrados y su población de 2.742 habitantes. El departamento está regado por numerosos arroyos y el río del mismo nombre, que nace en la sierra de Tilcara y desemboca en la margen izquierda del río Grande de Jujuy; los valles que forman las sierras son muy fértiles.

La cabecera del departamento es el pueblo de Tilcara, cuya población es de 600 habitantes; dista 100 kilómetros de la capital provincial; tiene oficinas nacionales y provinciales. Durante las campañas de la independencia, esta villa fué ocu-

pada por los realistas y retomada por los patriotas en diciembre de 1817, mandados por el coronel Arias.

Este pueblo ocupólo en 1867 el mayor Muro, durante la guerra con las montoneras de Varela.

Timbó

Timbó.—Puerto y pueblo sobre el río Paraguay en la Gobernación del Chaco, situado en el departamento de Martínez de Hoz, en cuyo punto se libró el combate de Acayuasá contra los paraguayos, el año 1868.

Dista 115 kilómetros de la capital de la gobernación; tiene 500 habitantes.

Timbó es vocablo guaraní; significa *humareda, polvo, vaho.* Se designa también con este nombre á un árbol que crece en varias provincias y que alcanza una altura de doce á catorce metros y un diámetro de un metro y medio en el tronco.

Tinogasta

Tinogasta.—Departamento y pueblo de la Provincia de Catamarca.—Confina al Norte con el territorio de los Andes, al Este con el departamento de Belén, al Oeste con Chile y La Rioja y al Sud con la Rioja. Su extensión es de 30.703 kilómetros y su población de 13.000 habitantes; está dividido en 10 distritos.

La cabecera del departamento es el pueblo de Tinogasta; tiene unos 3.000 habitantes; está situado á orillas del arroyo Abaucán, al término de un camino carretero que tiene 115 kilómetros de largo.

Este es uno de los departamentos más ricos de la provincia tanto en minerales como en vegetales; en sus valles se cultivan con éxito el trigo, maíz y avena; y además la vid, la alfalfa y toda

clase de árboles frutales. Existen también varias fuentes de aguas minerales.

Tinogasta—vocablo quechúa—quiere decir: *pueblo de Tino*; este último nombre era el de un cacique de esa región.

Pasaje Toay

Santa Rosa de Toay.—Departamento de la Gobernación de la Pampa y capital de la misma.

El departamento tiene una superficie total de 20.000 hectáreas; sus tierras, destinadas á la agricultura, están ocupadas por numerosas colonias y plantaciones de alfalfa para invernar las haciendas que se exportan después por el puerto de Bahía Blanca. La antigua capital era General Acha; la nueva es Santa Rosa de Toay, residencia de las autoridades de la gobernación y población floreciente; es estación de dos líneas férreas; dista 615 kilómetros de la capital de la República.

Toll

Juan Antonio Toll y Bernadet.—Marino.—Nació el 26 de febrero de 1790, en Cataluña.

Muy joven, vino á Buenos Aires; en 1811 se hallaba embarcado como segundo piloto y el 10 de septiembre de 1814, salió al mando del bergantín nacional «Primero», armado en corso, con 14 cañones y 78 hombres, siendo el primero que tremoló nuestra bandera en los mares de Asia, presentándose á su armador don Ventura de Escuti, el 19 de septiembre de 1815, después de haber llegado hasta Calcuta. En 1821, hizo la campaña del litoral contra Ramírez, y á principios de 1825, expedicionó á las costas de la Patagonia.

Durante la lucha con el imperio del Brasil en 1826 al 1828, asistió—como ayudante de órdenes y

secretario privado del almirante Brown—á más de veinte acciones navales, interviniendo en numerosas operaciones importantes de guerra y en comisiones difíciles—y á veces científicas—de que fué encargado por el Gobierno.

Ascendió grado á grado, desde piloto segundo hasta coronel, cuya efectividad obtuvo el 4 de agosto de 1838.

Falleció en Buenos Aires á edad avanzada, el 5 de julio de 1864; sobre su tumba recordó sus servicios el doctor Angel Justiniano Carranza.

Tonelero

Tonelero.—Combate librado durante la tiranía, el 17 de diciembre de 1851.

El general Urquiza organizaba en Entre Ríos el ejército aliado compuesto de argentinos, uruguayos y brasileños y una división de buques de esta nacionalidad, conducida por el río Paraná por el barón de Porto Alegre, iba á incorporársele, y al cruzar por el paso del Tonelero, á la altura de San Pedro, el general Mansilla á las órdenes del tirano, intentó detenerla haciéndole un terrible fuego, desde las trincheras de la costa, al que contestaron con denuedo los buques, forzando el paso después de sufrir algunas pérdidas.

Torrent

Luciano Torrent.—Jurisconsulto y médico.—Nació en la ciudad de Goya, Corrientes. Hizo estudios de jurisprudencia primero y después de medicina, hasta obtener en ambas carreras su diploma de abogado y de médico, rindiendo brillantes exámenes. En 1853, fué electo constitu-

yente ante el Congreso General que sancionó la constitución federal, el 1.º de mayo de 1853, en la ciudad de Santa Fe, en cuya Asamblea, formada por los hombres de más valer de cada provincia, reveló su competencia en materias constitucionales y su austeridad de principios. Desde 1859 al 61, formó parte—como ministro—de la administración del gobernador de Corrientes, canónigo doctor don José M. Rolón. Poco después, ocupó una banca de diputado nacional por Santa Fe en el Congreso de Buenos Aires y terminado su período, desempeñó la gobernación de Corrientes y algunos otros cargos y comisiones honoríficos. Si no tuvo una actuación pública más brillante fué debido á su natural modestia y falta de ambiciones, pues entre los hombres de su tiempo era considerado como de una vastísima ilustración y de sólidas virtudes públicas y privadas.

El doctor Torrent fué un espíritu cultísimo y un estudioso apasionado, como lo revelaba su doble carrera de jurisprudencia y medicina, su versación en las lenguas muertas y en diferentes ciencias.

Murió en la ciudad de Paraná, el 28 de abril de 1894. Este político militó siempre en el partido que reconocía por jefe al general Mitre.

Totoral

Totoral.—Departamento de la Provincia de Córdoba.—Confina con los departamentos de Ischilin, Tulumba, Río Primero, Colón y Punilla. Tiene una extensión de 4.032 kilómetros cuadrados y una población de 10.000 habitantes. Está dividido en cinco pedanías y lo cruza en toda su extensión el Ferrocarril Central de Córdoba. Sus habitantes se dedican á la ganadería.

La cabecera del departamento es Villa General Mitre, antes Totoral; tiene una población de 1.200 habitantes.

El nombre del departamento proviene de la abundancia que hay en el mismo de la planta conocida con el nombre quechúa de *espadaña ó totora.*

TRAFUL

Traful.—Lago andino en la Gobernación del Neuquén.—Situado en el departamento cuarto de la gobernación, se extiende de Noroeste á Sudeste en los 40.° 35 de latitud Sud. Da origen al arroyo del mismo nombre, que derrama sus aguas en el río Limay, navegable sólo en tiempo de corriente.

El lago Traful ofrece en sus alrededores hermosos panoramas; sus orillas están cubiertas de hermosos bosques de pinos, cipreses, araucarias, etcétera, y ocupadas por las ramificaciones de los Andes.

TRAMWAY

Tramway.—El nombre de esta calle es tradicional. Aunque nunca ha circulado tramway por ella como pudiera creerse, dado su nombre, se denomina así desde muchos años atrás, en homenaje á este medio de locomoción tan difundido hoy en esta capital.

En el estado actual de las empresas de tranvías, es oportuno recordar—con motivo del nombre de esta calle—que los primeros tranvías que circularon en Buenos Aires en los años 1869 y 1870, de tracción á sangre, marchaban, como se sabe, llevando á distancia de 50 metros, un jinete anunciando su paso á los transeuntes por toques de corneta, condición con que fué aceptada la

concesión el 29 de diciembre de 1868. La tarifa era de dos pesos moneda corriente por persona, ó sean ocho centavos. El primer tramway que circuló hasta Flores, en cuya jurisdicción se halla esta calle, fué el de la concesión de don Mariano Billinghurst, el año 1872.

Treinta y Tres

Treinta y Tres.—Número de los patriotas que bajo el mando de don Juan Antonio Lavalleja, invadieron al Uruguay, el 19 de abril de 1825.

Los treinta y tres orientales, salieron del puerto de San Isidro el 18 de abril de 1819, con el objeto de sublevar el país y emanciparlo del poder de los brasileños; fueron apoyados en su empresa por el Gobierno Argentino y arribaron á la Agraciada el 19 de abril de 1825. Hé aquí los nombres de los fundadores de la independencia del Uruguay: Juan Antonio Lavalleja, después brigadier general, jefe; sargentos mayores Manuel Oribe, Pablo Zufriátegui, Simón del Pino; capitanes Manuel Lavalleja, Manuel Freire, Jacinto Trápani, Gregorio Sanabria, Basilio Araujo [1]; tenientes Manuel Meléndez, Atanasio Sierra, Santiago Gadea; alférez Pantaleón Artigas; cadete Andrés Spikerman; sargento Juan Spikerman; cabo 1.º Celedonio Rosas; soldados Juan Ortiz, Ramón Ortiz, Abelino Miranda, Carmelo Colman, Santiago Nievas, Miguel Martínez, Juan Rosas, Tiburcio Gómez, Ignacio Muñoz, Juan Acosta, José Leguizamón, Francisco Romero, Norberto Ortiz, Luciano Romero, Juan Arteaga, Dionisio Oribe, Joaquín

---

(1) El capitán Basilio Araujo, á consecuencia de una comisión se incorporó después.

Artigas; baquiano Andrés Chevestre. Proporcionados los primeros auxilios de caballos, los cruzados engrosaron su columna con algunos paisanos, dirigiéndose á Mercedes; pocos días después, contaron entre sus filas á una columna numerosa de patriotas y mucho armamento, enviado por varios correligionarios de Buenos Aires y el apoyo del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que llegó hasta declarar la guerra al Brasil.

Trelles

Manuel Ricardo Trelles.—Publicista.—Nació en Buenos Aires, el 7 de febrero de 1821 y se educó en la misma ciudad. Derrocada la tiranía de Rozas, desempeñó diversos cargos públicos, entre otros, el de senador por la provincia de su nacimiento, el año 1858; la dirección del departamento de estadística de su provincia natal; el de miembro de la municipalidad en 1859; la dirección del archivo general, cargo que ocupó desde 1858, con gran competencia y laboriosidad ejemplar, hasta el año 1875; poco después fué director de la biblioteca pública, hasta el año 1884. Mientras ejercía estos cargos, dió á la publicidad diversos trabajos de mérito, sobre historia, arqueología, estadística, numismática, artículos sobre límites internacionales y paleografía. Escribió también, á pedido del Gobierno, una memoria histórica sobre la cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay y otras de la misma índole sobre Chile y Bolivia. Fué miembro de la Real Academia de la Historia, de España, del Instituto Geográfico de Berlín, de la Sociedad Heráldica Italiana, de la Junta de Historia y Numismática Americana y de diversas corporaciones científicas y literarias euro-

peas y americanas. Falleció en Buenos Aires, el 9 de abril de 1893.

Trelles, bibliófilo y publicista notable, fué también patriota sincero y el primer paleógrafo argentino. La Junta de Historia y Numismática Americana, de que fué socio fundador, acuñó en su honor una artística medalla y ha resuelto erigirle un monumento en el cementerio de la Recoleta.

Tres Cruces

Tres Cruces.—Cerro sobre la cordillera de los Andes, que sirve de límite entre esta República y la de Chile, situado entre los paralelos 27 y 28; mide una altura de 6.356 metros en la montaña del mismo nombre.

Sobre su cima se colocó en 1906, el hito número 62, como línea divisoria entre la República Argentina y la de Chile, según lo estableció el laudo arbitral del rey de Inglaterra, Eduardo VII, en una de cuyas decisiones establece que: «el punto inicial de la frontera será el hito ya erigido en el paso de San Francisco. Partiendo de este hito, la línea seguirá la división de las aguas que conduce al más alto punto de la masa de la montaña llamada Tres Cruces, en la latitud de 27 grados, 3 minutos, 45 segundos Oeste».

Parque 3 de Febrero

3 de Febrero.—En esta fecha memorable del año 1852, cayó para siempre la tiranía de Rozas.

Después de muchas tentativas para derrocar al tirano, el general Urquiza consiguió ponerse al frente de un ejército compuesto por tropas de Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Buenos

Aires, una división de fuerzas orientales y otra brasileña, presentándole batalla en su cuartel general de los Santos Lugares y Monte Caseros, á tres leguas de Buenos Aires, el 3 de febrero de 1852. Excusamos entrar en detalles sobre este hecho de armas, por cuanto ya están consignados al ocuparnos de la calle de Caseros.

Rozas, viendo que la acción le era desfavorable huyó del campo de batalla á Buenos Aires, refugiándose en el consulado de Inglaterra, de donde se dirigió protegido por las sombras de la noche, á un buque inglés que lo esperaba en la rada para conducirlo á Inglaterra, donde murió el 14 de marzo 1877.

Es de imaginarse el júbilo inmenso que se apoderó de los habitantes de esta ciudad, al tener conocimiento del resultado de esta memorable batalla, que derribó en pocas horas, la atroz tiranía. que produjo al país más de 23.000 víctimas.

Tres Esquinas

Tres Esquinas. — Llamada así tradicionalmen te, por el número de esquinas edificadas que formaba la calle en la intersección con la avenida Montes de Oca y la manzana de la rivera del Riachuelo, antes que se edificara la estación Tres Esquinas, cuyo nombre toma de la calle; pues en 1865, en un decreto de gobierno, con motivo del trazado de la línea férrea, ya se le daba esta denominación á la calle actual.

Tres Sargentos

Tres Sargentos.—Sorpresa llevada á cabo en el Alto Perú, por los sargentos Gómez, Albarracín y Salazar, el 24 de octubre de 1813, soldados



del ejército del general Belgrano. El valeroso teniente de Dragones, Gregorio Aráoz de La Madrid, al frente de doce hombres concibió el atrevido proyecto de atacar á una compañía de soldados del ejército realista en la posta de Tambo Nuevo. Al efecto, destacó en medio de la obscuridad de la noche, á tres soldados, que debían inmortalizarse llevando á cabo la hazaña de sorprender y aprisionar por sí solos á una guardia del ejército español, compuesta de doce hombres, que hábilmente fueron rendidos, apresados y presentados al teniente La Madrid, quien, al frente de doce dragones, salió á batir el resto de la compañía, trabando un tiroteo en la obscuridad.

El general Belgrano recompensó á los héroes de esta jornada, con el título de *Sargentos de Tambo Nuevo*. José María Gómez era tucumano, Santiago Albarracín y Juan Bautista Salazar, cordobeses. Estos valientes tuvieron un fin trágico: Gómez fué tomado prisionero en Humahuaca en 1814 y fusilado por los realistas. El mismo año Salazar perdió un brazo en un combate; Albarracín sirvió con lealtad á la causa de la libertad, muriendo por ella, en 1840, en clase de comandante de milicias.

TRIUNVIRATO

Triunvirato.— Recuerda el primer gobierno que rigió—1811—las Provincias Unidas del Río de la Plata, con la denominación de *Gobierno Ejecutivo,* compuesto por los doctores Feliciano A. de Chiclana, Juan José Paso y don Manuel de Sarratea. Este triunvirato se contrajo á organizar la administración, ensanchar los límites de la democracia y vencer las resistencias

que se oponían á la marcha de la revolución, así en el interior como en el exterior, y expidió el 22 de noviembre de 1811, un *Estatuto Provisional*, que fué la primera carta constitucional puesta en práctica, en que se delinearon á grandes rasgos los principios fundamentales del gobierno representativo; á este Estatuto se sucedieron varios decretos sobre garantías individuales y libertad de imprenta.

Se disolvió á consecuencia del movimiento del 8 de octubre de 1812; sus miembros fueron reemplazados por el doctor Juan José Paso, don Nicolás Rodríguez Peña y don Ignacio Alvarez Jonte.

Trolé

Domingo Eduardo Trolé.— Militar.—Natural de Francia, donde empezó su carrera militar en el arma de ingeniería. Vino al país como Cramer, Brandzen, Raulet y otros compatriotas, á poner su espada al servicio de la causa de la independencia sudamericana. Poco después de su arribo á Buenos Aires, le fué confiada la dirección de la fábrica de fundición de balas, el año 1826 y el 12 de octubre del mismo, siendo teniente coronel, se le dió el mando de la compañía de ingenieros, con cuya fuerza concurrió á la campaña contra el imperio del Brasil, á las órdenes del general Alvear y se halló en la batalla de Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827, siendo recomendada su conducta en el parte de la acción. Hizo después la campaña de Misiones con el grado de coronel graduado—conferido el 18 de julio del año 1828—á las órdenes del general Rivera, como jefe de un escuadrón de artillería. De regreso al país se incorporó al ejér-

cito del general Lavalle, y formando parte de sus fuerzas, fué designado por éste para saludar en la rada al general San Martín. Con motivo de la traslación de los restos del coronel Brandzen, muerto en Ituzaingó, pronunció una elocuente oración fúnebre en el cementerio de la Recoleta, el día 21 de febrero de 1828. El 18 de julio de 1829, se le dió la efectividad de coronel y salió á la campaña como jefe de una columna de Lavalle, de quien se mostró un ardiente partidario. Presumimos que después se retirara á Europa, pues no le vemos figurar más en el país.

Tronador

Tronador.—Volcán de la cordillera de los Andes, situado en la Gobernación del Río Negro, en las inmediaciones del lago Nahuel Huapí, á unos 30 kilómetros del lago «Todos los Santos». Da nacimiento al río Peulla y envía otras vertientes al río Frío, que desagua en el Nahuel Huapí.

El volcán toma su nombre, del ruido estruendoso que produce el derrumbamiento de los aludes en sus faldas; tiene 4.500 metros de elevación.

Tucumán

Tucumán.—Provincia y ciudad del interior de la República.

Esta provincia, designada con el nombre de «Jardín de la República», por la incomparable hermosura que ostenta su naturaleza, tiene una superficie de 24.199 kilómetros cuadrados y una población de 280.000 habitantes. Su aspecto es hermosísimo; más de la mitad de su territorio está ocupada por la cadena del Aconquija, de la cual se desprenden numerosos cordones, que circun-

dan espléndidos valles y hermosas selvas de vegetación subtropical, y sus llanuras están surcadas por numerosos arroyos. Las principales producciones de la provincia son: la caña de azúcar, el algodón, tabaco y arroz, que se cultivan en más de sesenta grandes ingenios. La industria pecuaria también es floreciente; todos sus productos se transportan por medio de las cincos vías férreas de que está surcada. Tucumán supera á todas las provincias por la difusión de la escuela primaria. Está dividida administrativamente en once departamentos.

La ciudad de San Miguel de Tucumán, es la capital, edificada sobre el río Salí; cuenta con 50.000 habitantes. Fué fundada el 29 de septiembre de 1565, por el capitán Diego de Villarroel. Esta ciudad es la quinta de la República por su importancia económica y el número de habitantes; es muy pintoresca. Entre los edificios públicos, se conserva la casa del Congreso que proclamó la independencia el 9 de julio de 1816, y la Ciudadela, que recuerda el triunfo del general Belgrano.

El nombre de la provincia viene del de un cacique prestigioso del valle de Calchaquí, llamado «Tucmán».

TUNUYÁN

Tunuyán.—Río en el departamento del mismo nombre, de la provincia de Mendoza.

El río Tunuyán tiene sus fuentes en el volcán Tupungato; recibe en la cordillera numerosos afluentes, como los ríos Chico del Potrillo y Grande del Potrillo, los arroyos San Carlos, Arenales, Tunas y varios otros de menor importancia. Al salir de la sierra corre hacia el Nordeste, hasta cer-

ca de la línea ferroviaria del Gran Oeste, que lo cruza en dos puntos por medio de grandes puentes, y después hacia el Sudeste, en cuya dirección continúa hasta la Pampa Brava, en el límite de la Provincia de San Luis, donde une sus aguas á las del Desaguadero.

Este río es muy aprovechado en la llanura para la irrigación, por medio de numerosos canales.

TUPAC-AMARÚ

José Gabriel Tupac-Amarú.—Cacique peruano.—Nació en el distrito de Tintai, en 1743; descendía de los incas; se educó en el Colegio del Cuzco y en la Universidad de Lima. Era jefe de los indios de su distrito, cuando en 1780, seduciendo á los indígenas con la promesa de libertar á los pueblos del yugo de los españoles, fomentó una insurrección que principió juzgando, condenando y ahorcando al corregidor de Tintai, don Antonio Arriaga; batió después á 1.300 hombres enviados por el corregidor del Cuzco; tomó el título de Inca y se halló poco después, á la cabeza de 25.000 hombres bien armados. Tomado prisionero por los españoles en 1781, fué condenado á ser descuartizado por cuatro caballos, el 18 de mayo de aquel año. Su cuerpo fué dividido en pedazos y diseminado en los principales pueblos, teatro de la revolución vencida.

«El nombre de Tupac-Amarú, símbolo del martirio, fué venerado por los indios, respetado y acatado por el *cholo* y el *mestizo*, pero mirado por el español como el emblema de un loco y un aturdido».

Pasaje Tupiza

Tupiza.—Sorpresa en el pueblo de este nombre en Bolivia, que estando ocupado por una guarnición del ejército realista, fué ésta sorprendida por una división patriota á las órdenes del teniente coronel Urdininea, el 23 de marzo de 1825.

El comandante de vanguardia don José María Pérez de Urdininea, sorprendió en esta fecha á una guarnición enemiga que ocupaba el pueblo de Tupiza, compuesta de 120 hombres á las órdenes del comandante Baca, la que fué batida, tomándole 22 prisioneros, produciéndole 7 bajas y dispersada en diversas direcciones. Esta misma villa fué sitiada y tomada por el comandante La Madrid, después de un tiroteo, el 15 de abril de 1817.

El pueblo de Tupiza, está situado sobre un afluente del río Cotagaita; por este pueblo se hace casi todo el comercio con la Argentina. En sus inmediaciones se explotan minas de mucho valor. Actualmente tiene una población de 3.500 habitantes.

Tupungato

Tupungato.—Volcán apagado, en la cordillera de los Andes, situado en el departamento de su nombre, en la provincia de Mendoza.

El pico nevado de este nombre, cuya cumbre se encuentra á 6.710 metros de altura sobre el nivel del mar, es uno de los más elevados y hermosos de la cordillera. A juzgar por su índole, no cabe duda de que es un volcán apagado desde mucho tiempo atrás. Su cumbre se divisa desde la Provincia de San Luis.

Tuyú

Tuyú.—Partido y pueblo de la costa Sud de la Provincia de Buenos Aires.

La superficie de este partido abarca una extensión de 3.208 kilómetros cuadrados; tiene una población de 3.500 habitantes. Su campaña está destinada exclusivamente á la ganadería, pues las tierras no son adaptables á la agricultura por la abundancia de cañadones y lagunas que existen en el partido.

Tuyú, en lengua guaraní significa: *barro ó lodo*; se le dió este nombre á causa de abundar las tierras bajas y anegadizas en la costa. Fué creado partido en 1839 y es uno de los pocos de la provincia, que aún no gozan de los beneficios del ferrocarril.

El núcleo de población está situado sobre la costa del océano Atlántico, en la bahía de San Borombón, donde existe un puerto. Tiene oficinas provinciales y nacionales, iglesia parroquial, escuelas, etcétera.

Tuyutí

Tuyutí.—Batalla ganada por el general Mitre, jefe de los ejércitos aliados contra el Paraguay, el 24 de mayo de 1866.

En el campo atrincherado de este nombre, que en idioma guaraní, quiere decir *barro blanco*, veintitrés mil paraguayos salieron de las trincheras atacando al ejército aliado que peleó bizarramente por espacio de cuatro horas y media, hasta que derrotados aquéllos, abandonaron el campo dejando más de cuatro mil muertos y gran número de heridos y prisioneros. Los aliados perdieron más de tres mil hombres.

El 3 de noviembre de 1867, sobre este mismo campo, fueron derrotadas por segunda vez las fuerzas paraguayas, en el ataque que llevaron á los argentinos y brasileños. Los héroes de la jornada, fueron los jefes argentinos Hornos y Báez y el brasileño barón de Porto Alegre.

El Congreso Nacional decretó en 1872, un cordón de honor á los vencedores del gran hecho de armas, del 24 de mayo de 1866.

UGARTECHE

José Francisco Ugarteche.—Jurisconsulto.—Nació en Villa Rica, Paraguay, el año de 1768 y muy joven vino á Buenos Aires, á cursar sus estudios en el Real Colegio de San Carlos. Pasó más tarde á la Universidad de Charcas y estudió derecho hasta el año 1791, en que se doctoró. De regreso á esta ciudad, se casó con doña Juana Echenagucía, ejerció su carrera, y ocupó algunos cargos en la administración pública, plegándose al movimiento emancipador; fué electo diputado á la memorable Asamblea de 1813, por la que fué comisionado á las provincias del interior, cargo que desempeñó durante siete meses, cesando por la disolución de ese cuerpo. Cuatro años después, fué nombrado en comisión por acuerdo del Congreso, para entender en las causas de robos que se perpetraban en la ciudad y campaña. El 2 de marzo de 1818 se le nombró subasesor de gobierno, y tres años después formó parte de la Junta Protectora de Libertad de Imprenta. En 1824, en unión del coronel Dorrego, dirigió el periódico «El Argentino», que abogaba por el federalismo; por decreto de 3 de enero del año siguiente, ejerció un juzgado de paz en esta ciudad. En 1826, fué electo diputado

al Congreso General Constituyente, por la Provincia de Santiago del Estero, en cuya Asamblea demostró sus cualidades oratorias, abogando siempre por el credo federal. Por decreto de marzo 5 de 1830, fué nombrado camarista en lo criminal y fiscal del crimen al año siguiente. En los períodos sucesivos de 1830, 31 y 33, fué electo diputado á la Legislatura de Buenos Aires, y en este último año ejerció interinamente el Ministerio de Hacienda, durante la administración del general Balcarce.

El doctor Ugarteche, ciudadano respetable y preparado, fué amigo desde su niñez del tirano de su patria—doctor Francia—con quien mantuvo una larga correspondencia política, instándolo siempre á que gobernara con la constitución. Murió en esta ciudad, el 4 de julio de 1834, á los 66 años de edad.

Unanue

José Hipólito Unanue.—Hombre de ciencia.—Nació en Arica, Perú, el 13 de agosto de 1753. Estudió teología, pero, por falta de vocación abandonó esos estudios para seguir los de medicina, que terminó con brillo, iniciándose desde entonces en la carrera pública, ocupando puestos culminantes por su talento.

Fué fundador del anfiteatro anatómico de Lima, catedrático de medicina, periodista, protomédico y cosmógrafo mayor del Virreinato, autor de una guía del país en 1797, fundador de la Escuela de Medicina de San Fernando y miembro de sociedades científicas europeas. Desde el principio de la revolución, abrazó la noble causa, descollando por su patriotismo. Libertado el Perú en 1821, fué negociador diplomático y ministro de hacienda

del general San Martín; posteriormente, presidió el primer Congreso Constituyente, desempeñó la vicepresidencia de la sociedad Amigos del País y formó parte del Consejo de Estado. Cuando el general Bolívar abandonó el Perú, fué presidente del consejo de ministros, encargado de gobernar al país; pero se retiró poco después de la vida pública, hasta su muerte, que acaeció el 15 julio de 1833.

Este sabio peruano, literato, matemático, lingüista, estadista, financista, médico y orador, fué uno de los hombres más eminentes de América.

UNIVERSIDAD

Universidad.—Establecimiento creado por autoridad legítima para la enseñanza pública de todas las ciencias y artes liberales, y por la cual se confieren á los estudiantes los respectivos grados en cada Facultad.

El 22 de marzo de 1778, por una real cédula, se dispuso fundar una Universidad en Buenos Aires, lo que no se llevó á cabo. Esta orden fué reiterada en 1798, pero sin resultado, hasta que el 18 de mayo de 1819, el director Pueyrredón promovió su creación ante el Congreso. Este proyecto, fué aprobado, pero se retardó su ejecución á consecuencia de la anarquía que envolvía al país. Recién el 12 de agosto de 1821, fué solemnemente inaugurada en el templo de San Ignacio, la Universidad Mayor de Buenos Aires, cuyo primer rector fué el sabio sacerdote, canónigo doctor Antonio Sáenz.

La Universidad ó Academia de Medicina —como se le designaba—celebró su instalación el 18 de abril de 1822. El licenciado don Justo García y Valdés, fué nombrado para presidirla. Actualmente, la Universidad se forma de los delegados de las Facul-

tades de Derecho, Medicina, Ingeniería, Filosofía y Letras y Agronomía, presididos por un rector. Tiene la superintendencia y representación oficial de todas las Facultades.

Urdaneta

Rafael Urdaneta.—Militar.—Nació en Maracaibo, Venezuela, el 24 de octubre 1789. Hizo sus estudios en Caracas; trasladado á Bogotá, le encontró allí el movimiento revolucionario de 1810 y se alistó en los ejércitos patriotas, conquistando todos sus ascensos en las diversas batallas en que se halló, hasta alcanzar la jerarquía de brigadier general en 1818, en cuyo año formó parte del consejo de gobierno nombrado por el general Bolívar. Tomó después parte en nuevas campañas, hasta la declaración de la independencia de Venezuela en 1820, en cuyo año fué nombrado general en jefe del ejército de Colombia. Desempeñó después varias veces los cargos de ministro de guerra, senador, diputado y en 1830 el de jefe provisorio del gobierno de Colombia; años después, el de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la República de Venezuela cerca de la Corte de Francia. Ejerciendo dicho cargo murió en París, el 23 de agosto de 1845.

Urdinenea

José M. Pérez de Urdinenea.—Militar.—Nació en Sicásica, Bolivia, el 26 de noviembre de 1782. Comenzó la carrera militar en 1809, y en 1811 se incorporó al ejército argentino, en cuyas filas hizo las campañas del Alto Perú, batiéndose en todos los hechos de armas de esa época, ascendiendo en

1817 á comandante de las avanzadas de las tropas del general Güemes. En 1819, el general San Martín le comisionó para reclutar tropas en San Juan y engrosar las filas de Güemes en Salta; continuó allí sus servicios hasta la muerte de este célebre caudillo. Regresó después á San Juan, con los entorchados de general; tomó activa participación en la política local y llegó á ocupar la gobernación de la provincia en enero de 1822, hasta el mismo mes del año siguiente, en que volvió nuevamente á ponerse al frente del ejército salteño para combatir los últimos restos del ejército realista. Terminada ya la guerra de la independencia, se trasladó á Bolivia, donde llegó á ocupar la primera magistratura y otros puestos elevados de la administración pública.

Su deceso tuvo lugar en La Paz, el 14 de julio de 1865, á los 83 años de edad.

Uriarte

Pedro Francisco de Uriarte.—Sacerdote.—Nació en la Provincia de Santiago del Estero, el año 1759 é inclinado desde su juventud á la carrera de la Iglesia, se trasladó á Córdoba donde siguió los estudios sacerdotales. De regreso á su provincia natal, ejerció su ministerio, señalándose por su patriotismo y sus virtudes. En 1810 al proclamarse los principios de Mayo, se adhirió á ellos con entusiasmo, y por sus prestigios y talentos, fué electo diputado por Santiago, al Congreso que reunido en Tucumán declaró la independencia de la República, el 9 de julio de 1816. Nombrado párroco de Loreto, dió pruebas de su espíritu evangélico, en los muchos años que regenteó ese curato. Falleció en dicha provincia, el año 1829.

En Santiago del Estero, una escuela pública perpetúa su nombre.

Uriburu

José Evaristo Uriburu.—Estadista.—Nació en Salta el 19 de noviembre de 1831; cursó en esa provincia sus primeros estudios, pasando luego á Buenos Aires á estudiar jurisprudencia, diplomándose de abogado en 1854. Abandonó algún tiempo sus estudios para tomar parte en la defensa de Buenos Aires, durante el sitio de Lagos. En 1855 desempeñó la secretaría privada del ministro don Valentín Alsina; dos años después pasó á Bolivia, á ocupar igual cargo en la legación de esa república, donde permaneció varios años. De regreso á su provincia natal, desempeñó varios puestos públicos, entre otros el Ministerio de Gobierno; fundó después un periódico político. En 1861, fué electo diputado nacional, ocupando luego la presidencia de la Cámara, cargo en que fué reelecto. En 1867 le fué confiada la cartera de Justicia, durante la presidencia del general Mitre; confirmó en ese puesto sus dotes de ilustración y de carácter. Al año siguiente fué electo diputado nuevamente; poco después ocupó la presidencia de la oficina de tierras y el juzgado federal, en su provincia natal. En 1874, reanudó la carrera diplomática, siendo nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bolivia, más tarde en el Perú y en 1883 en Chile, en cuyo puesto se granjeó la adhesión del país por su digna conducta, en momentos delicadísimos. En 1892 formó parte de la fórmula presidencial Mitre-Uriburu; pero reemplazado el primero por el doctor Sáenz Peña y dimitido el mando por éste, asumió el

poder en 1895; no es necesario recordar su actuación ejemplar en la presidencia, porque ella está en la memoria de todos. En 1899 fué electo senador nacional con el concurso de todos los partidos, y en 1901 nombrado representante argentino ante el árbitro, en la cuestión de límites con Chile. Dos años más tarde surgió su nombre lanzado de las filas del pueblo, como candidato á presidente de la República y poco después fué nuevamente electo senador por la capital.

Como complemento á los ligeros apuntes de esta personalidad nacional, agregaremos que el nombre de esta calle fué dado por resolución municipal, á solicitud de una comisión de vecinos, el año 1895.

Urien

José Domingo de Urien.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 5 de julio de 1770. Fué contador del Real Consulado de comercio y durante las invasiones inglesas se batió como jefe del tercer batallón de Patricios en los años 1806 y 1807, en los combates de las inmediaciones de la plaza Lorea y en la toma y rendición del convento de Santo Domingo, el 5 de julio de 1807. Tres años después en los días de la revolución de Mayo, desempeñaba igual cargo. En abril 15 de 1815, fué elevado á la jerarquía de coronel.

El coronel Urien murió repentinamente en esta ciudad, el 23 de diciembre de 1817.

José María Urien.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 20 de enero de 1791, era hijo del anterior. Se educó en la misma ciudad y á pesar de

su corta edad, se batió como oficial durante las jornadas de 1806 y 1807, contra las tropas inglesas. En 1810 se pronunció por la causa de la revolución, siendo uno de los primeros voluntarios en la expedición al interior; durante esa campaña, se halló en la batalla de Suipacha el 7 de noviembre de 1810, y en otras acciones de guerra en el ejército del Alto Perú, como oficial del regimiento 4.º de Arribeños. En marzo de 1823 figuró entre los complotados en la revolución de Tagle, por lo cual se puso su cabeza á precio.

Murió en Buenos Aires, el año 1824.

Juan Ramón de Urien.—Militar.—Era hermano de don José Domingo y nació en esta capital, el año 1780. Tomó parte en las invasiones inglesas en los años 1806 y 1807 y tres años después se adhirió al movimiento emancipador; asistió al memorable cabildo abierto del 22 de mayo, reproduciendo en dicho acto el voto de Saavedra; formó en el primer ejército que llevó la bandera de redención al interior, en cuya campaña se batió en la acción de Suipacha como jefe de la artillería; en el mismo año, desempeñó algunas comisiones militares encomendadas por la Junta, tomando prisionero al ex virrey Liniers, en Córdoba. Se halló después en otras acciones de guerra; en 1820 contribuyó á la reposición en el gobierno del general Rodríguez, mandando un batallón de Cívicos, y en 1829 figura como coronel, jefe de división. En la «Gaceta» del año diez, encontramos su nombre entre los de los donantes para el sostenimiento del ejército; aparece cediendo parte de su sueldo.

A pesar de las investigaciones practicadas no hemos podido obtener la fecha de su deceso.

Carlos Urien.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año 1816. Inició su carrera militar tomando parte en la expedición al desierto, el año 1833 y en 1839—como opositor á la tiranía—figuró entre los revolucionarios de la conspiración unitaria, por lo cual fué conducido preso desde La Ensenada donde ejercía el comercio, hasta los Santos Lugares; pero al poco tiempo recobró su libertad después de cruentos sufrimientos y fugó del país á Montevideo, donde sirvió como portaestandarte del batallón de Aguerridos y después como capitán ayudante de la Legión Argentina; tomó parte en los combates del Cerro el año 1843, en el ataque del Buceo en 1844 y 45 y en la batalla del Pantanoso á las órdenes del general Paz en Corrientes. Volvió á Buenos Aires después del derrocamiento del tirano, y sirvió en la revolución del 11 de septiembre de 1852, como jefe de batallón, durante el primer sitio, hallándose en los combates de los Potreros de Langdon, en el ataque y en la defensa de la Casa de Hornos, y en el apresamiento del bergantín «Palomo», que conducía armas y pertrechos. En 1865 marchó á la campaña contra el Paraguay, como jefe de la primera brigada de la primera división Buenos Aires. Allí se batió en la batalla del Paso de la Patria, del Boquerón de Piris, 18 de Julio, Tuyutí, Asalto de Curupaytí y otros hechos de armas de esa campaña. Cuando en 1880, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, organizó su defensa contra la política del Gobierno Nacional, el gobernador Tejedor, le confió el mando de un

regimiento de la guarnición, siendo éste el último servicio que prestó en su carácter militar. Militó siempre en el partido unitario y en el del general Mitre, de quien era gran admirador.

El coronel Urien falleció en Buenos Aires el 7 de marzo de 1893.

Uruguay

Uruguay. — Río de la República Argentina, afluente del Plata; marca la línea divisoria entre la mesopotamia argentina y las Repúblicas del Uruguay y Brasil.

Tiene sus fuentes en las sierras del Mar, en el Brasil, próximas á las costas del Atlántico. Recorre 1400 kilómetros longitudinales y desagua en el Río de la Plata, por una sola boca de más de 15 kilómetros de anchura. Desde su origen, hasta la ciudad de Concordia, esta parte del río llamada Alto Uruguay, es de difícil navegación por los numerosos saltos y restingas de piedra que impiden el paso. Desde Concordia hasta las bocas del Gualeguaychú, es ancho y navegable; á esta sección se denomina Medio Uruguay; las islas que forma son muy fértiles y pintorescas. El Bajo Uruguay, desde el punto citado hasta el Plata, es sumamente ancho y forma varios brazos que se unen al Paraná. En toda su extensión recibe numerosos afluentes y tiene varios puertos.

Uruguay es palabra guaraní, compuesta de las voces *uruguá* é *í* (*urugua-î*), que quiere decir, *río de los caracoles.* Una cañonera de nuestra escuadra ha sido bautizada con este nombre.

Ushuaia

Ushuaia.—Departamento y capital de la Gobernación de Tierra del Fuego.

El departamento tiene una extensión de 9.418 kilómetros. Sus habitantes se dedican á la caza del lobo marino y á la cría del ganado lanar. Su población es de 300 habitantes. La capital del territorio está situada en una hermosa bahía que rodea el pueblo, que sólo cuenta 250 habitantes. El arroyo Rodríguez atraviesa la población y la provee de agua pura y cristalina. Esta es la población más austral que existe en el mundo; se halla colocada en anfiteatro á la falda de grandes montañas y bosques que le sirven de magnífico marco. Es la residencia del gobernador y demás autoridades.

Uspallata

Uspallata.—Paso de la cordillera de los Andes, en la Provincia de Mendoza.

Este boquete se halla casi á igual distancia de los cerros de Aconcagua y Tupungato. Uspallata en lenguaje quechúa, significa *garganta preferida.* Toma su nombre de las minas de plata que en este paraje se descubrieron en 1638, y que aún en el último tercio del siglo XIX, eran bastante ricas. Por este paso abrió la marcha la división del coronel Las Heras, el 18 de enero de 1817, con el objeto de sorprender la guardia enemiga al occidente de la cordillera y reunirse en seguida al resto del ejército, en el campo de Chacabuco; cumpliendo lo cual, el 2 de febrero transmontó la cordillera y al día siguiente atacó la posición fortificada de la «Guardia Vieja», desalojándola.

En Uspallata hay una estación del Ferrocarril Trasandino.

VALDENEGRO

Eusebio Valdenegro y Leal.—Militar.—Natural de la Banda Oriental del Uruguay. En 1810 fué partidario ardiente de la revolución y compuso una canción patriótica dedicada á la Junta. En clase de sargento de Blandengues, se alistó en 1811 en el ejército patriota á las órdenes de Artigas; concurrió al primer sitio de Montevideo á las del general Rondeau, en cuya campaña se distinguió sobremanera, en el apresamiento de un buque de la escuadra enemiga que conducía víveres para la plaza sitiada,— hecho que tuvo lugar el 26 de septiembre de 1811—,el que tomó por asalto con sólo 30 hombres, aprisionando á todos sus tripulantes y embicando el buque en la playa; se halló también en el combate de Las Piedras en 1811. Ascendido á sargento mayor, fué nombrado teniente gobernador de Corrientes en 1812; pero poco después volvió al ejército sitiador de Montevideo y á su regreso, fué nombrado secretario de la comisión militar encargada del proceso del Desaguadero, el 22 de mayo de 1813. Promovido á coronel en 1815 y sucesivamente á general, derrotó al caudillo Artigas en el combate de Pos-Pos y terminada la campaña fué enviado á Santa Fe, para combatir á los montoneros; pero en Fontezuelas desconoció—en unión de otros jefes—la autoridad del director Alvear. Poco después, fué desterrado al Río Negro por sus opiniones políticas; por igual motivo sufrió un segundo destierro el 7 de febrero de 1817, siendo conducido á bordo del bergantín Betlem, á Savanah, Estados Unidos de Norte América,

donde arribó el 7 de mayo de 1817. Poco después, en el mismo año, fué muerto en duelo en Baltimore.

El general Valdenegro, fué un militar culto, ilustrado, poeta y orador, de grandes esperanzas y llamado á brillantes destinos por su talento.

Valentín Gómez

Valentín Gómez.—Sacerdote y político.—Nació en Buenos Aires el 8 de noviembre de 1774 y se educó en el Liceo de San Carlos, graduándose de abogado en la Universidad de Córdoba y de doctor en ambos derechos, en la de Chuquisaca. Finalizada su brillante carrera, tornó á su ciudad natal y regenteó en el Colegio de San Carlos la cátedra de filosofía; en 1803 fué nombrado cura de Morón—por oposición— y canónigo. En 1810 actuó con entusiasmo en el movimiento emancipador, saliendo á campaña en los ejércitos de la revolución como capellán castrense y proclamaba á los soldados, socorriendo á los heridos y bendiciendo á los moribundos; fué recomendado en el parte del combate de Las Piedras, donde se halló. En 1818 formó parte de la Asamblea Constituyente, dándose á conocer como orador político y fué entonces electo gobernador del obispado. Durante la administración del general Pueyrredón, fué consejero de gobierno. En 1818, por segunda vez, fué al Brasil y á las cortes de Londres y París, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República, gestionando el reconocimiento de la independencia argentina. En 1822 fué rector de la Universidad de esta ciudad, luego diputado en tres períodos y ministro de estado. Redactor además, de los reglamentos de la Sociedad de Beneficencia.



Falleció en esta ciudad el 20 de septiembre de 1833, rodeado de la estimación unánime de sus compatriotas. Sus restos fueron depositados en el panteón de la catedral.

Valle

Tomás Antonio Valle.—Político.—Nació en la ciudad de San Juan el año 1765 y cursó derecho hasta obtener el título de licenciado.

En 1813 desempeñó la presidencia de la Asamblea General Constituyente, siendo su secretario el diputado Vieytes; en junio del mismo año, formó parte de la comisión de residencia, nombrada por la Soberana Asamblea para juzgar á los que gobernaron el Estado, desde el 25 de mayo de 1810 hasta el 20 de febrero de 1813. En 1814 representó á su ciudad natal ante la Asamblea General; al año siguiente desempeñó el cargo de asesor y auditor general del ejército, que dimitió el 20 de octubre de 1815, no aceptándosele la renuncia: «aunque se le reconozca el desinterés y pundonor que en ella manifiesta».

Por acuerdo del Congreso y decreto del Gobierno de fecha 20 de julio de 1817, fué designado en comisión para juzgar breve y sumariamente en las causas de robos en esta ciudad y su campaña. En 1824 presidió el tribunal de alzada de comercio de esta capital; en 1827 fué nombrado juez de primera instancia en los juicios de presas y auditor de guerra y marina. En enero de 1829—por el cambio político operado—fué separado del cargo de camarista, lo que ya le había ocurrido dos veces en épocas anteriores en que desempeñaba igual cargo, por sus opiniones políticas.

VALLEJOS

Andrés Vallejos. — Uno de los sesenta y tres primeros repobladores de Buenos Aires compañero de don Juan de Garay, el día de la fundación de esta ciudad, el 11 de junio de 1580.

De éste como de otros de sus compañeros, se tienen muy pocas noticias; sólo se sabe que era criollo. Fué agraciado con dos lotes de terreno en el ejido de esta ciudad, consistente uno en una manzana, que es la actual circundada por las calles Bernardo de Irigoyen, Lima, Venezuela y Méjico, y un tercio de manzana formando esquina en las actuales calles de San Martín y Bartolomé Mitre; además de esto, una suerte de tierra de 400 varas de frente por una legua de fondo, situada en las inmediaciones de la ciudad.

VARELA

Juan Cruz Varela.—Poeta.—Nació en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1794; hizo en ella sus estudios elementales, cursando los superiores en la célebre Universidad de Córdoba; allí estudió teología y cánones, y apenas graduado en sus estudios, en 1816, fué electo diputado al Congreso General de las Provincias Unidas del Río de la Plata; posteriormente fué nombrado secretario de ese cuerpo hasta su disolución en 1826.

Fué redactor y fundador de varios periódicos políticos y literarios; entre otros: «El Centinela», «El Mensajero Argentino», «El Tiempo», etcétera. Como producciones literarias alcanzaron celebridad sus tragedias «Dido y Argia» y varias odas laudatorias dedicadas á los generales San Martín, Belgrano y Balcarce; es famoso su inspirado canto

á la batalla de Ituzaingó, el que ha merecido ser traducido al inglés.

Las convulsiones políticas que precedieron y prepararon el advenimiento del tirano Rozas al poder, lo arrojaron á Montevideo, donde lo sorprendió la muerte el 24 de enero de 1839, á los 44 años de edad, en medio de importantes trabajos literarios.

Florencio Varela.—Político y poeta.—Hermano menor del anterior; nació en Buenos Aires el 23 de febrero de 1807; cursó sus estudios y se graduó de abogado en esta ciudad; desde joven se ejercitó en la poesía; pero á los 28 años abandonó la lira para dedicarse al periodismo y á la política, donde actuó apasionadamente como miembro del partido unitario; perseguido por el tirano, tuvo que emigrar á Montevideo, donde fundó el «Comercio del Plata», diario que adquirió gran importancia por su habilidad en tratar todas las cuestiones, ya fueran políticas, científicas ó industriales.

Durante el destierro formó parte de la Comisión Argentina, en el bloqueo francés, firmando con el plenipotenciario de ese país, el protocolo del 22 de junio de 1840, en que se declaraba que la hostilidad de Francia no era al pueblo argentino, sino únicamente al tirano Rozas. Desempeñó también una misión en París, relacionada con los asuntos del Plata, mereciendo especial acogida de Thiers, primer ministro de Francia y años después presidente de la República. En Francia tuvo ocasión de conocer al general San Martín, el año 1844.

El doctor Varela fué víctima de un crimen político en la ciudad de Montevideo: murió asesina-

do por la espalda en la puerta de su casa, en la noche del 20 de marzo de 1848.

Un partido del Sud de su provincia natal, conmemora el nombre «del representante de pensamiento más señalado de los enemigos de la tiranía de Rozas», como dijera el general Mitre.

VEDIA

Nicolás de Vedia.—Militar.—Nació en la ciudad de Montevideo á fines del siglo diez y ocho. Inició su carrera militar con motivo de la invasión inglesa de 1806; fué hecho prisionero en la segunda invasión, cuando la plaza de Montevideo fué tomada por asalto por Sir Samuel Auchmuty. Trasladado como tál á Inglaterra y posteriormente á España, sirvió en la guerra de la Península contra Napoleón, encontrándose en varias acciones de guerra. Restituído á su patria, fué oficial del batallón Fijo, y se hallaba en Buenos Aires en 1810, cuando se produjo el pronunciamiento de Mayo, del cual fué uno de sus precursores y actores, como miembro de un centro patriótico. Asistió al cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto fundó su voto por la causa de la revolución. Por sus talentos mereció bien pronto ocupar los más altos destinos en su carrera. En 1811 fué mayor general del ejército sitiador de Montevideo y en 1814 desempeñó igual cargo. En noviembre de 1816 fué nombrado emisario diplomático cerca del general portugués Lecor.

En 1820 actuó en los sucesos políticos de ese año, como partidario del general Alvear. Posteriormente, ocupó altos puestos en su país y escribió una memoria de sus servicios, publicada

después de su muerte, acaecida en la ciudad de Montevideo el año 1854.

«El general Vedia fué un hombre inteligente y culto, de figura simpática y maneras dignas, de vasta cultura; poseía varios idiomas y conocía la geografía y la historia del mundo; era un verdadero diplomático».

Julio de Vedia.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1826. Era hijo del anterior y cuñado del general don Bartolomé Mitre. Muy joven empezó la carrera de las armas, en el sitio de Montevideo, como portaestandarte de la compañía de artillería, pasando después al 4.º de infantería, en clase de capitán, donde permaneció hasta el motín del 1.º de abril de 1846, en cuya sublevación fué herido, y muerto su hermano, el sargento mayor don Enrique de Vedia. Enviado de guarnición á la Colonia, hizo en ella una heroica defensa. En 1851 regresó á Montevideo para incorporarse á las fuerzas de la cruzada libertadora que terminó en Caseros, á cuya campaña no concurrió por razones de servicio. Al regreso de los vencedores fué promovido á sargento mayor. En 1855 pasó á Buenos Aires, siendo dado de alta en clase de teniente coronel y destinado á la frontera del Azul, donde expedicionó contra los indios, por cuyos servicios obtuvo las presillas de coronel. Comandando un regimiento de caballería se halló en las batallas de Cepeda y Pavón y posteriormente como jefe de la frontera Oeste, fundó el pueblo de 9 de Julio. En 1865 rehusó la cartera de Guerra y Marina y marchó á la campaña del Paraguay, como comandante en jefe de la división de artillería, asistiendo á la rendición de Uruguayana, Pasaje del

Paraná, acciones del 2 de mayo, Estero Bellaco, Tuyutí,—obteniendo los entorchados de general sobre el campo de batalla—,á la de Yataytí-Corá y asalto de Curupaytí. En 1869 desempeñó una misión en Corrientes y al año siguiente fué nombrado ministro plenipotenciario en el Paraguay. A su regreso desempeñó innumerables comisiones políticas y militares, entre otras, la gobernación del Chaco y la dirección del Colegio Militar.

El general de división don Julio de Vedia, consagró su vida al ejercicio de su carrera, hasta la época de su deceso, ocurrido en esta ciudad, el 26 de agosto de 1892. Fué un ciudadano íntegro é inteligente y militar ilustrado y meritorio.

Plaza y calle 25 de Mayo

25 de Mayo.—En esta fecha del año 1810, inicióse la nacionalidad argentina y por consiguiente fué la última de la dominación española en Buenos Aires.

Desde años atrás se venía preparando al pueblo para dar tan gran paso; varios acontecimientos, como las invasiones inglesas de 1806 y 1807 y luego la invasión de Napoleón I á España, precipitaron los sucesos. Los patriotas dirigentes, que eran los que después debían formar parte del primer gobierno patrio y otros, seguían con interés los sucesos que se desarrollaban en la madre patria y preparaban los elementos que debían apoyar al nuevo gobierno una vez constituído. Aprovechando en mayo las graves noticias que recibían de España, por medio del cabildo propusieron al virrey Cisneros, el 21 de mayo de 1810, una reunión de notables para consultar la voluntad popular. Concedido lo que pedían, en la

galería del Cabildo,—en el mismo edificio que hoy ocupan los tribunales, frente á la plaza de Mayo—, se llevó á cabo la reunión de vecinos notables, entre los que predominaba la milicia, el clero y el comercio; nombróse presidente de la Junta al virrey Cisneros; pero el pueblo protestó y agolpándose en la plaza el día 24, pidió la anulación de esa medida; el regimiento de Patricios con su jefe á la cabeza apoyaba al pueblo; entre tanto el virrey atemorizado renunciaba el mando. Al día siguiente, el memorable 25 de Mayo de 1810, se nombró una junta de gobierno presidida por el coronel don Cornelio Saavedra, y compuesta por los doctores Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Juan José Paso, presbítero doctor Manuel Alberti, don Juan Larrea, don Domingo Matheu y general Miguel de Azcuénaga.

Con el nombramiento de esta Junta, quedó inaugurado el período glorioso de nuestra independencia; pocos días después se resolvió enviar un ejército al interior del país.

24 de Noviembre

24 de Noviembre de 1820.—El nombre de esta calle, conmemora el «Tratado solemne, definitivo y perpetuo de paz entre Santa Fe y Buenos Aires», celebrado entre el gobernador de ésta, don Martín Rodríguez y don Estanislao López, gobernador de Santa Fe, el 24 de noviembre de 1820, y no el «Pacto de Unión» del 11 de noviembre de 1859, como por error se ha dicho hasta ahora.

El pacto del 24 de noviembre fué de suma importancia, pues puso término momentáneo á la angustiosa situación del año 1820.

Después de los grandes y bochornosos acon-

tecimientos de ese año, subió al poder el general Rodríguez el 20 de septiembre, siendo depuesto el 13 de octubre por una revolución encabezada por el coronel Pagola. Reunió milicias con la ayuda de Rozas y recuperó el poder, entrando entonces á negociar el pacto por iniciativa y bajo la garantía del gobierno de Córdoba, á cargo de Bustos. Por el pacto en cuestión, se estipulaba la paz, obligándose ambos gobiernos á reunir un Congreso Constituyente en Córdoba; se establecía el libre comercio de armas, la libertad de prisioneros de guerra y el compromiso de remover todos los obstáculos que impidieran la paz interna. Este tratado fué «hecho y sancionado en la estancia del finado Tiburcio Benegas, á las márgenes del Arroyo del Medio, el 24 de noviembre del año del Señor de 1820, undécimo de la libertad de Sud América».

Sirvió de base al célebre tratado del «Cuadrilátero» y por él le fué permitido á don Martín Rodríguez, desarrollar su progresista administración.

Velazco

Juan Ramírez de Velazco.—Militar.—Nació á mediados del siglo diez y seis, en Castilla, Provincia de la Rioja, España, de muy noble y antigua prosapia. Desde su juventud se dedicó á la carrera de las armas, llegando á la jerarquía de general, combatiendo en las campañas del Sena, Milán y Flandes, en la sublevación de los moros de Granada y en la toma de Portugal; contaba treinta años de servicios en pro de la monarquía española, cuando se embarcó para América. En 1577 llegó á la antigua Provincia del Tucumán para hacerse cargo de su gobierno, que fué bue-

no y honrado. Durante su período expedicionó contra los indios calchaquíes, obligándolos á someterse, después de recorrer más de cuatrocientas leguas y sufrir grandes penurias, empleando recursos de su peculio y del vecindario, sin recurrir en modo alguno al real tesoro. Otro hecho notable durante su administración, fué la fundación de la ciudad de la Rioja, el 20 de mayo de 1591; fundó además, la ciudad de Jujuy en 1593 y la de la villa de Madrid de las Juntas. Después de gobernar la Provincia del Tucumán hasta mediados del año 1593, pasó á la del Río de la Plata en 1595, en cuyo año se recibió de gobernador, cargo que ejerció con acierto y rectitud hasta 1597, en que se retiró á Tucumán, donde terminó sus días el año 1606, dejando una numerosa descendencia.

Ramírez de Velazco fué un funcionario austero, de honradez acrisolada, desinteresado y respetuoso.

Plaza y avenida Vélez Sársfield

Bernardo Vélez Sársfield.—Militar.—Natural de Córdoba. Se alistó en calidad de oficial, en el primer ejército de la revolución que partió al interior á las órdenes del general Ocampo y como tál, asistió á la batalla de Suipacha el 7 de noviembre de 1810, al combate de Yuraicoragua el 6 de junio del año siguiente y luego á la batalla de Huaquí, donde combatió en clase de capitán, comandando los Húsares de la Paz y en cuya acción sucumbió heroicamente, el 20 de julio de 1811, después de batirse por espacio de cinco horas.

Dalmacio Vélez Sársfield.—Estadista y codificador.—Nació en la ciudad de Córdoba el 18 de febrero de 1801; se educó en la misma ciudad y cursó derecho hasta graduarse de doctor en jurisprudencia en la célebre Universidad de San Carlos, donde ya reveló sus dotes superiores de inteligencia, que más tarde lo elevaron á los más altos puestos de la administración y de la política. Durante la tiranía de Rozas fué desterrado, asilándose en Montevideo, en donde permaneció hasta el año 1852, en que regresó al país y fué electo diputado á la Legislatura de Buenos Aires, contribuyendo en ella á levantar el espíritu público, en las agitadas sesiones de 1852. Hombre de instrucción vastísima, fué después senador y convencional, reorganizador del Banco de la Provincia, asesor de gobierno, ministro de relaciones exteriores y negociador diplomático entre Buenos Aires y la Confederación; como tál firmó el pacto del 6 de julio de 1860. Fué autor de los códigos de comercio y civil, del tratado de derecho público eclesiástico y de muchas leyes de comercio. Hombre de verdadero consejo, fué ministro repetidas veces; en el gobierno de Sarmiento desempeñó la cartera del Interior, ligando su nombre á grandes mejoras y decretos. Como abogado y jurisconsulto, se le reputa como uno de los primeros de América y Europa, y como tribuno, descuella entre los primeros del país.

El doctor Vélez Sársfield es uno de los hombres más eminentes que ha producido la América; murió en Buenos Aires, el 30 de marzo de 1875. En la ciudad de Córdoba se ha erigido un espléndido monumento á su memoria.

VENEZUELA

Venezuela.—República de la América del Sud. Confina al Norte con el mar de las Antillas, al Este con la Guayana Inglesa, al Sud con el Brasil y al Oeste con Nueva Granada. Su territorio tiene una superficie de 1.044.000 kilómetros cuadrados y ocupa por su extensión el tercer lugar en este continente, después del Brasil y la Argentina. El país está atravesado por grandes ríos y dos grandes cordilleras. La región del Norte es agrícola y se cultiva en ella el café, la caña de azúcar, el algodón, el maíz; la región del centro está formada por los llanos, donde se fomenta en grande escala la ganadería; la región del Sud es montañosa y está habitada por indios; en ella se encuentran minas de oro, cobre y salitre. El país está dividido en un distrito federal y ocho grandes estados; su población es de tres millones de habitantes, de los cuales una parte son criollos y otra mestizos, indios y negros. Venezuela declaró su independencia del poder español, el 5 de julio de 1811. La capital de esta república, regida por el sistema unitario, es Caracas, fundada el año 1567; es una ciudad pintoresca, con adelantos modernos; cuenta alrededor de 90.000 habitantes; le siguen en importancia, Valencia, Maracaibo y La Guayra. El nombre de Venezuela le fué dado al país en un principio, sólo á un pueblo á orillas del lago Maracaibo, donde hallaron los españoles unas tolderías de indios en un grupo de pequeñas islas, y por su semejanza á Venecia, le dieron el nombre diminutivo de Venezuela, con el que después se designó á todo el país.

VENIALVO

Lázaro de Venialvo.—Precursor de la independencia.—Oriundo de Santa Fe, nació á mediados del siglo catorce; desde joven prestó servicios militares contra los indios charrúas, adquiriendo gran ascendiente entre sus compañeros por sus hechos heroicos, siendo uno de los más célebres el de haber dado muerte de un bote de lanza al temible cacique Zapicán. En enero de 1580 desempeñaba el puesto de alcalde, bajo el gobierno del capitán Jacques, y fué electo miembro del Cabildo en el mismo año, cargo que ya había desempeñado en 1573 nombrado por Garay; en 1577 desempeñaba el cargo de regidor y fué entonces uno de los promotores de la conjuración que depuso del mando al despótico gobernador don Diego Ortiz de Zárate y Mendieta. De este hecho se desprende y prueba que los hijos de los primeros pobladores de Santa Fe no eran esclavos sumisos de sus gobernantes. En 1580 Santa Fe dió otra muestra de su espíritu de independencia y de la rivalidad que existía entre los criollos y los españoles, propiciando el triunfo de la revolución comunal que acaudillaba Venialvo y seis compañeros más, revolución que tenía un vasto plan. Venialvo fué nombrado jefe militar del mismo gobierno popular independiente de los monarcas españoles. Poco después, á consecuencia de una contrarrevolución, llevada á cabo por los españoles, el maestre de campo—Venialvo—fué traidoramente apuñaleado en su propia casa y despedazado su cadáver para escarmiento de los rebeldes. Venialvo fué, pues, el precursor y protomártir de la independencia argentina.

Ventana

Ventana.—Sierra del partido de Bahía Blanca, en la Provincia de Buenos Aires.

La sierra es baja, apenas alcanza en su pico más elevado á 1.020 metros. Se extiende de Noreste á Sureste paralelamente á la sierra del Tandil; principia en el Noroeste con la sierra de Curumalán y termina al Sureste, en la de Pillahuincó. Toda la sierra con sus ramificaciones y prolongaciones, ocupa unos 100 kilómetros de largo por 45 de ancho. Toma su nombre de una gran abertura en forma de ventana, existente en el cerro de cuarzita que tiene allí un color blanco algo rojizo. Sus dimensiones son de tres metros de ancho, por ocho ó diez de alto, siendo su pico inclinado hacia el Sureste.

Ventura Bosch

Ventura Bosch.—Médico.—Nació en Buenos Aires en julio de 1814; se educó en esta ciudad y obtuvo á los 21 años el diploma de doctor en medicina, otorgado gratuitamente por sus altas clasificaciones en los exámenes; poco después, partió para Europa en viaje de estudio y á su regreso fundó dos hospicios de alienados; al mismo tiempo ejercía su profesión, siendo reputado como médico distinguido é ilustrado. Actuó en política con lucimiento, como diputado en la Cámara de 1852, como senador dos años después, y en varios períodos sucesivos; algún tiempo más tarde, fué electo municipal y entró á desempeñar la presidencia de esa corporación. Durante la guerra del Paraguay pasó á Corrientes, donde formó algunos hospitales de sangre, prestando grandes servicios durante varios meses sin recibir remuneración alguna.

Formó parte de diversas comisiones públicas. Ocurrió su fallecimiento el 7 de febrero de 1871, en el pueblo de San Isidro.

Vera

Bernardo de Vera y Pintado.—Jurisconsulto.—Nació el 6 de febrero de 1780 en la ciudad de Santa Fe; adquirió en ella los primeros rudimentos del saber, pasando á los 19 años de edad á la Real Universidad de San Felipe, en Chile, donde se graduó en sagrada teología, cánones y leyes en 1804, siendo algún tiempo después cátedrático en dicha Universidad. En 1810 fué uno de los precursores de la revolución chileña y como tál, se reveló un patriota exaltado en todos los momentos de la lucha, siendo encarcelado por habérsele sorprendido en la conspiración, cuyo acto le valió que el pueblo, la nobleza, el clero y todas las clases sociales de Santiago, pidieran su libertad, tal era el prestigio que gozaba en ella por su talento y virtudes. Fué secretario del primer Congreso de aquel país y uno de los redactores del periódico patriota «La Aurora» y de la «Gaceta Ministerial», en 1812; desempeñó la representación del gobierno de Buenos Aires, cerca del de Chile en 1811. En 1814 á consecuencia de la derrota de Rancagua, emigró á Mendoza donde se ligó al general San Martín, á cuyas órdenes volvió en la expedición á Chile en 1817, en clase de auditor de guerra.

Este benemérito argentino de origen nobiliario—autor del primer himno nacional de Chile, aprobado por su gobierno en 1819, «alma y vida de la revolución chileña»—, falleció prematuramente en la capital de aquella República, el 27 de junio de 1827, después de prestar distinguidos servicios á la

causa de la independencia. La historia de Chile, haciendo debida justicia á sus méritos le ha dedicado una página brillante. El Gobierno Argentino proyecta en estos momentos hacer reimpatriar sus cenizas.

Vernet

Luis Vernet.—Comerciante.—Nació en Hamburgo, el 6 de marzo de 1792. Educado en Alemania pasó á los Estados Unidos de Norte América, trasladándose después á Buenos Aires en 1817; estableció una casa de comercio en esta ciudad; seis años después adquirió en sociedad treinta leguas de tierra en las islas Malvinas, obteniendo en 1824, el privilegio de matar ganado en la Malvina Oriental, en compensación de una deuda del Gobierno. Por decreto del gobernador de Buenos Aires, fué nombrado gobernador político y militar de las islas Malvinas, el 10 de junio de 1829; teniendo en cuenta las calidades morales que reunía, el gobierno de la provincia delegó en su persona la autoridad y jurisdicción necesarias al efecto, estableciendo en dicho decreto, que la residencia del gobernador sería la isla de la Soledad y que en ella se establecería una batería bajo el pabellón de la República. En 1831, Vernet hizo apresar algunos buques norteamericanos que es dedicaban á la pesca de lobos; poco después, el comandante de un buque de guerra de la misma nacionalidad, desembarcando tropas en la isla de la Soledad, inutilizó la artillería y arrestó á varios ciudadanos, perpetrando otros desmanes en represalia de la captura de aquellos buques. Vernet había fundado una colonia que contaba más de cien personas, cuya ocupación era la pesca de lobos y balle-

nas; la fabricación de queso y manteca y que con estos sucesos emigraron. A Vernet se le debe la invención del específico preservativo de los cueros, que tan ingentes sumas ha economizado al país.

Este culto caballero, dotado del espíritu de empresa, murió en el pueblo de San Isidro el 17 de enero de 1871. «Murió pobre después de enriquecer á su país», como dijera el general Mitre refiriéndose á otro moderno benefactor.

Plaza y Avenida Vértiz

Juan José de Vértiz y Salcedo.—Funcionario público.—Oriundo de Méjico; nació en 1719; desde joven fué destinado á la carrera de las armas en España, concurriendo en su ejército á una campaña militar en Italia el año 1734. Poco después pasó á Rusia en viaje de estudio; en 1769 vino al Río de la Plata con el cargo de subinspector de tropas, recibiéndose del mando de gobernador de Buenos Aires en 1770; apenas asumió el gobierno, tuvo que aprestar al ejército para contener á los portugueses; se contrajo luego á la administración civil, llevando á cabo innumerables gestiones para el arreglo de los pueblos de las Misiones, la construcción de un muelle frente á Buenos Aires, la defensa de las poblaciones contra los indios, etcétera. En 1773, expedicionó contra los portugueses, derrotándolos en un reconocimiento que hizo personalmente, mereciendo ser ascendido á mariscal de campo. En 1772 creó un nuevo plan de estudios y dictó diversas disposiciones, políticas y policiales, fundó el Colegio de San Carlos y Casa de Niños Expósitos, estableció el alumbrado, etcétera. En 1777 cesó en la gobernación de Buenos Aires y en 1778 fué nombrado virrey de la Provincia del Río de la Plata; en su período gubernativo hizo traer á Bue-



nos Aires la imprenta que tenían los jesuítas en Córdoba, levantó el primer censo de población, hizo trabajos de nivelación, empedrado, veredas, construcción del teatro, sofocó el alzamiento de Tupac-Amarú y llevó á cabo el recuento y población de la Patagonia. Desempeñó este cargo hasta abril de 1784, en cuyo año se restituyó á España, donde terminó sus días en 1799. El virrey Vértiz fué un funcionario dignísimo y progresista. Una plaza y avenida de esta ciudad perpetúan su memoria.

Vespucio

Américo Vespucio.—Navegante.—Nació en Florencia, Italia, el 9 de marzo de 1451; era decendiente de una ilustre familia; se educó en su patria y en 1490 pasó á España á probar fortuna, radicándose en Sevilla como comerciante; algún tiempo después, abandonó su casa para emprender largos viajes de exploración. Vespucio poseía extensos conocimientos en astronomía, náutica y cartografía; en 1497 visitó las costas de Honduras y del Yucatán, navegó el Misisipí y reconoció la punta de la Florida, dirigiéndose luego al golfo de San Lorenzo; en 1499-1500 hizo un segundo viaje con Diego de Lepe y desde 1501 hasta 1504, hizo otros viajes, dos de éstos al servicio de España y dos al servicio de Portugal. En 1508 fué nombrado piloto mayor. Desempeñó también otros puestos públicos.

Por un capricho de la suerte, Vespucio arrebatóle á Colón el honor de que se le diera su nombre al Nuevo Mundo, aun cuando él no tuvo intervención en ello. Murió en su patria adoptiva, en la ciudad de Sevilla, el 12 de febrero de 1512.

Viamonte

Juan José Viamonte.—Militar.—Nació en Buenos



Aires el 9 de febrero de 1774. En 1786 entró de cadete en un regimiento de infantería, en cuyo cuerpo después de cursar matemáticas, fué ascendido á oficial de artillería, saliendo á campaña á prestar servicios en la frontera y en la Banda Oriental, contra los portugueses. En 1806 y 1807 se distinguió como ayudante del general Liniers, combatiendo contra los ingleses en la defensa de Montevideo y después en la de Buenos Aires. En 1810 fué uno de los iniciados en el movimiento emancipador; como tál asistió—el entonces sargento mayor Viamonte—al cabildo abierto del 22 de mayo, votando por la causa de la Patria. En el mismo año, partió en la expedición al interior como jefe del 6.º de infantería, al frente del cual asistió á las acciones de Suipacha y Yuraicoragua y á la retirada del Desaguadero. El 4 de noviembre de 1814 fué nombrado gobernador intendente de Entre Ríos, cargo que desempeñó hasta el año siguiente en que fué promovido á general y nombrado comandante en jefe de la expedición militar contra Artigas y sus parciales. En 1818 fué electo diputado al Congreso Nacional, cargo que desempeñaba cuando fué nombrado nuevamente general en jefe del ejército expedicionario sobre Santa Fe, en 1819. En 1821 desempeñó interinamente el gobierno de Buenos Aires y tres años después, la representación de la misma provincia. En 1829 fué electo gobernador de Buenos Aires, en carácter provisorio y el 3 de noviembre de 1833 en efectividad, renunciando dicho cargo el 1.º de octubre del año siguiente. Con el advenimiento de la tiranía, emigró á Montevideo, en cuya ciudad murió el 31 de marzo de 1843. En 1881 sus restos fueron reimpatriados, tributándoseles grandes honores.

Plaza y calle Vicente López

Vicente López.—Poeta.—Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1784 y se educó en los colegios de San Francisco y de San Carlos de esta ciudad.

En 1804 estableció una tienda de géneros y artículos de uso común; en la invasión inglesa de 1806, fué uno de los primeros en tomar las armas, alistándose como teniente en el regimiento de Patricios. Durante la segunda invasión fué ascendido á capitán y se le confió el mando de la batería Abascal. Allí escribió su célebre canto «El Triunfo Argentino». A fines de 1808 abandonó el comercio y se trasladó á Chuquisaca, graduándose allí en derecho; en 1809, complicado en la insurrección, fué enviado á Buenos Aires, donde fué absuelto. Actuó en primera línea durante los sucesos de la gran semana de Mayo, mereciendo por sus cualidades, que se le confiara el cargo de secretario de la expedición libertadora que marchó á los pueblos del interior. Al año siguiente fué secretario de gobierno durante el primer Triunvirato, y dos años después electo diputado á la Asamblea General Constituyente. Allí fué donde concibió la canción guerrera, que adoptada como himno nacional, lo ha inmortalizado. Organizado el Directorio por el general Pueyrredón, le fué confiada la cartera de gobierno, de donde pasó á formar parte del Congreso Constituyente en 1817. En 1822, fundó el Departamento Topográfico y el Registro Estadístico, regenteando al mismo tiempo la cátedra de estudios clásicos en la Universidad. En 1825, fué electo diputado al Congreso Nacional; tres años después presidente interino de la República; en seguida ministro de hacienda; más tarde de relaciones exteriores y miembro del superior tribunal de jus-

ticia hasta 1853. A la caída de Rozas en 1852, ejerció el gobierno interinamente, retirándose á la vida privada después de terminar su período. Murió en la capital federal, el 10 de octubre de 1856, á los 76 años de edad.

Perpetúan su nombre un partido de la Provincia de Buenos Aires y una plaza y calle de esta ciudad.

Víctor Hugo

Victor Hugo.—Poeta.—Nació en Besançon, el 26 de febrero de 1802. Hijo de un oficial de Napoleón, se educó en París y luego pasó á España á completar sus estudios en el Colegio de Nobles de Madrid, donde dió á conocer su notable inteligencia, siendo uno de los alumnos más aventajados. En 1822 dió á luz sus «Odas», «Angelo» en 1835, «Ruy Blas» en 1838 y posteriormente infinidad de dramas, novelas y comedias. En 1848 fué secretario del poeta Lamartine; al mismo tiempo colaboraba en varios periódicos y revistas, escribía dramas y comedias y actuaba en política, descollando como orador parlamentario durante su período de diputado en 1858. Posteriormente fué desterrado por causas políticas. En 1871 fué elegido representante del departamento del Sena en la Asamblea Nacional; dimitió el cargo en 1876; fué senador nuevamente en 1882.

Víctor Hugo falleció en París, el 22 de mayo de 1885, ocupando el primer puesto entre los poetas contemporáneos. Sus funerales fueron más que regios y merecen el nombre de apoteosis.

Victoria

Victoria.—Nombre tradicional que conmemora la victoria obtenida sobre los ingleses, el memorable 12 de agosto de 1806, en la plaza del mismo nombre y que aún conserva esta calle.

Las tropas británicas que se apoderaron de Buenos Aires, el 27 de junio de 1806, derrotadas en las calles de esta capital se atrincheraron en la fortaleza, siendo vencidas por las fuerzas de Buenos Aires y las auxiliares de Montevideo, al mando del general Liniers, el día 12 de agosto de 1806. Dos años después, para conmemorar este glorioso hecho de armas, se le dió el nombre de Victoria á la parte Este de la Plaza Mayor, —la actual Plaza 25 de Mayo—dividida entonces en dos por la recoba que la cruzaba á la altura de las calles Defensa y Reconquista, demolida por el intendente municipal don Torcuato de Alvear, el año 1883.

Víctor Martínez

Victor Martínez.—Magistrado.—Nació en Buenos Aires, el 29 de diciembre de 1823. Cursó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires y se graduó de doctor en jurisprudencia, el 20 de junio de 1844. Fué nombrado asesor del Tribunal de Comercio el 9 de marzo de 1852 y elegido diputado á la Legislatura de Buenos Aires, en los años 1852, 1855 y 1863. Después de la caída de Rozas, designósele asesor especial para entender en todos los asuntos relativos al tirano. En 1868 fué electo senador y ocupó la presidencia de la Cámara en los años 1871 y 72. Al año siguiente fué convencional y ocupó la vicepresidencia pri-

mera de la asamblea de la comisión reformadora de la constitución de Buenos Aires. Posteriormente desempeñó los siguientes cargos: la presidencia de la Caja de Conversión, el de miembro de la Comisión de las Obras de Salubridad, el de ministro de la Suprema Corte de la provincia y el de director del Banco de la Provincia. Fué en distintas épocas presidente de consejos escolares y tesorero del Colegio de Abogados. Como abogado, su estudio fué uno de los más acreditados de Buenos Aires. Este dignísimo ciudadano, murió en esta ciudad el 16 de noviembre de 1901, á los 78 años de edad.

El doctor Martínez en su larga y fecunda vida pública, demostró siempre las altas dotes de inteligencia, honorabilidad y patriotismo de que estaba dotado.

Videla Castillo

José Videla Castillo.—Militar.—Nació en Mendoza á fines del siglo diez y ocho y fué uno de los jóvenes de la heroica provincia de Cuyo, que se alistó en el ejército de los Andes, cuyas montañas transpuso en 1817 como teniente 2.° del regimiento 11 de infantería de línea, asistiendo en dicho año á la batalla de Chacabuco; hizo además la campaña del Sud de Chile, concurrió al sitio y asalto de las fortalezas de Talcahuano y al desastre de Cancha Rayada al año siguiente, como también á la memorable batalla de Maipú, mereciendo por su distinguida actuación, ser condecorado con el título de «Legionario» y ascendido á capitán. Dos años después fué uno de los jefes que formaron la expedición al Perú y actuó en diversas acciones de guerra, en una de las cuales cayó prisionero y fué conducido á las casasmatas del Callao en

marzo de 1824, siendo sorteado en el trágico episodio de la Matucana, ofreciendo entonces nuevas pruebas de su arrojo y serenidad. Recobrada su libertad en diciembre de 1824, se mezcló en la política peruana; dos años después fué desterrado del Perú por Bolívar, quien lo acusaba de conspirador. Llegó á Buenos Aires el 7 de enero de 1827 é incorporóse al ejército que hacía la campaña del Brasil; á su regreso tomó participación en la del interior á las órdenes del general Paz, distinguiéndose en las batallas de la Tablada y Oncativo. En agosto de 1829 desempeñó interinamente la gobernación de San Luis, y al año siguiente la de Mendoza, también en carácter provisorio, hasta el 28 de marzo de 1831, fecha en que fué batido al frente de un ejército de 2.500 hombres—por tropas de Quiroga—en el combate del Rodeo del Chacón. Asistió después á la batalla de la Ciudadela, emigrando á Bolivia en diciembre de 1831 donde estableció un ingenio de azúcar. Falleció algún tiempo más tarde en Mendoza.

El general Videla del Castillo, fué un militar pundonoroso y un buen administrador.

Vidt

Jorge Enrique Vidt.—Militar.—Natural de Estrasburgo y antiguo oficial de Napoleón I. En 1815 emigró á los Estados Unidos de Norte América, de donde se trasladó á Buenos Aires en 1817, para ofrecer su espada á la causa de la libertad, siendo dado de alta en el ejército con la graduación de capitán de Dragones; se incorporó al ejército del Norte de cuyas filas pasó á ponerse á las órdenes del general Güemes. Fué promovido á coronel del regimiento de Dragones de la Na-

ción y á mayor general del ejército auxiliar del Perú en 1821. Nombrósele más tarde, jefe de estado mayor del ejército de Güemes y comandante en jefe del ejército á la muerte de éste, á quien juró sobre su espada que se continuaría la campaña, hasta expulsar del territorio argentino al enemigo ó perecer en la contienda; juramento que supo mantener con decisión y entusiasmo, granjeándose gran popularidad entre los gauchos á pesar de ser extranjero; á él le cupo la gloria de rechazar la novena y última invasión realista á Salta en 1821. Este valeroso jefe, se presume que se ausentara del país en 1824, por cuanto deja de figurar en esa época con la terminación de la guerra de la independencia, ignorándose donde pasó el resto de sus días.

VIDAL

Celestino Vidal.—Militar.—Nació en Buenos Aires el año de 1780. La revolución de Mayo le halló en clase de capitán, y con esa graduación en el regimiento de Granaderos de infantería, marchó á la expedición destinada al auxilio del Paraguay, á las órdenes del general Belgrano, hallándose en las acciones del Paraguarí y Tacuarí, en cuya batalla—el ya sargento mayor Vidal—recibió orden de rechazar el ataque de la izquierda enemiga, lo que realizó eficientemente, repeliendo luego la flotilla adversaria, con un fuego nutrido de mosquetería; puso en fuga á los botes, matando la gente armada que tripulaba las canoas y apoderóse de ellas, desplegando gran heroicidad en esa ocasión. A su regreso, sirvió en el ejército auxiliar del Perú en 1814, como jefe del regimiento 7.º de infantería de línea, revistando de te-

niente coronel. En 1819 fué nombrado jefe interino de estado mayor del ejército de observación, contra los montoneros de Santa Fe. Promovido á coronel, se halló en 1820 en Cepeda y pasó después á guarnecer la ciudad de San Nicolás, como jefe del acantonamiento, al mando del batallón 2.º de Cazadores, pasando después á la capital y luego á Luján, á formar parte del ejército del general Soler, donde permaneció atrincherado hasta después de la batalla de la Cañada de la Cruz, jornada en la que se vió obligado á capitular. En 1827, fué electo diputado á la Legislatura de Buenos Aires y ocupó una banca en la misma por segunda vez en 1831. Al año siguiente fué promovido á coronel mayor y reelecto diputado en los períodos sucesivos desde el año 1833 al 44. Por decreto de febrero 5 de 1840, fué nombrado jefe del primer regimiento de Patricios de Buenos Aires. Ascendido á general, falleció en esta capital, el 27 de septiembre de 1845.

VIEDMA

Viedma.—Capital de la Gobernación del Río Negro.—Está situada en la orilla derecha del Río Negro, frente á Carmen de Patagones—donde éste tiene unos 200 metros de ancho—y á 30 kilómetros de distancia de su desembocadura en el océano Atlántico. Es asiento de las autoridades de la gobernación; posee varios edificios de cierta importancia, como la municipalidad, iglesia, escuelas, colegio de artes y oficios de los salesianos, etcétera. Este pueblo, por su posición topográfica, su riqueza y sus condiciones políticas, está llamado á brillante porvenir. Está ubicado en el departamento de Viedma, cuya extensión es de 16.012

kilómetros cuadrados y su población de 1.800 habitantes.

Su nombre conmemora el del explorador de la Patagonia don Francisco Fernández de Viedma, y lo lleva por resolución gubernativa de fecha 4 de julio de 1879.

VIEL

Benjamín Viel.—Militar.—Nació en París, Francia, el 21 de enero de 1787; se educó en esa ciudad y empezó la carrera militar á las órdenes del mariscal Ney, asistiendo á innumerables combates y cubriéndose de gloria hasta la caída de Napoleón I. Se halló en Austerlitz, Gena, Eilau, Busacu, Salamanca, Champukert, Montraywail y Waterloo. En 1815 emigró á los Estados Unidos; dos años después se trasladó á Buenos Aires, siendo dado de alta en el ejército argentino, en su grado de sargento mayor de caballería de línea, pasando á prestar sus servicios á la división de los Andes. Concurrió en 1818 á la batalla de Maipú y á la campaña del Sud de Chile, batiéndose contra los realistas y los indios, mereciendo ser recomendado por su bizarría, como mayor del regimiento de Granaderos á caballo, en la acción del Bío Bío, librada el 18 de enero de 1819, iniciando el combate. Promovido posteriormente á general, desempeñó en 1827 la jefatura del estado mayor del ejército de Chile y de la división del Sud; dos años después la comandancia general de armas de la capital y la intendencia de la Provincia de Concepción. El fallecimiento de este digno y bizarro jefe, tuvo lugar en Santiago, el 15 de agosto de 1868.



Vieyra

Pedro José Vieyra.—Militar.—Nació en Río Grande, Brasil, á fines del siglo diez y ocho; se avecindó desde joven en la Banda Oriental del Uruguay, colocándose en la estancia de Almagro, llegando á tener inmenso prestigio entre los paisanos de los partidos colindantes. En febrero de 1811, encabezó un grupo de cien patriotas y pronuncióse por la libertad, tomando á la villa de Mercedes, siendo este movimiento insurreccional en aquella región, el primero llevado á cabo contra las fuerzas españolas que ocupaban el Uruguay, que por entonces formaba parte del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Este hecho proclamando la adhesión á los principios substentados por la revolución de Mayo, se conoce en la historia uruguaya con el nombre de «grito de Ascensio» porque tuvo lugar en el paso de Denis, sobre el arroyo Ascensio, el día 28 de febrero de 1811. En el mismo día, los patriotas encabezados por Vieyra, marcharon al pueblo de Soriano y tomaron al Cabildo; poco después sus pobladores batieron á los realistas, obligándolos á reembarcarse. En premio de sus servicios le fué conferido el grado de capitán de las milicias, con fecha 30 de julio de 1811 y el de capitán graduado, con grado de teniente coronel, el 10 de agosto del mismo año. El 7 de octubre de 1813, fué nombrado comandante militar de San Nicolás de los Arroyos, puesto muy hostilizado por los marinos; el 31 de marzo de 1814, fué elevado á teniente coronel y marchó al Uruguay á la campaña contra Artigas, á las órdenes del coronel Dorrego, y en marzo 20 del año siguiente, fué nombrado coronel del ejército, obteniendo su cé-

dula de retiro, con el grado de coronel graduado, el 11 de junio de 1818. Al año siguiente acompañó al general Marcos Balcarce, en la campaña de Entre Ríos. Cuatro años después reapareció en Buenos Aires, actuando en la asonada del doctor Tagle, el año 1823, por cuyo motivo el Gobierno ofreció un premio de 200 pesos al que lo aprehendiera. Retirado de la escena política, murió algunos años después en su provincia nativa.

Plaza y calle Vieytes

Hipólito Vieytes.—Comerciante.—Nació en el pueblo de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, el 12 de agosto de 1762. Estudió filosofía y jurisprudencia en el Real Colegio de San Carlos y una vez egresado de ese establecimiento, completó su instrucción con la lectura incesante de estudios agronómicos y políticos. El 1.º de septiembre de 1802, fundó el «Semanario de Agricultura, Industria y Comercio», publicación que redactó por espacio de cinco años y que suspendió con motivo de la invasión inglesa de 1806, en la que combatió como capitán de milicias. En el mismo año estableció una jabonería en la calle Venezuela, en sociedad con Rodríguez Peña, en cuya casa se reunían los precursores de la revolución, en la que tuvo una parte muy principal. En 1810, la Junta le confió una misión importante en el ejército que partió al interior del país; en el mismo año regresó á Buenos Aires y fué nombrado secretario de gobierno y guerra, en reemplazo del doctor Moreno, puesto en que lo encontró el motín de abril del año once; desterrósele entonces á Luján, pero poco después fué absuelto. Ocupó más tarde diversos puestos

públicos. En 1812, fué fiscal en la causa de la conspiración de Alzaga, miembro de la Cámara de Apelaciones, intendente general de Policía y comisionado por el Gobierno para estudiar las materias que deberían tratarse en la Asamblea de 1813, de la que también fué miembro, confiándosele el puesto de secretario. La revolución de 1815, le «envolvió en las persecuciones que se hicieron, siendo condenado por equidad á destierro indefinido»; pocos meses después murió, hallándose confinado en el pueblo de San Fernando, el 5 de octubre de 1815.

Vieytes fué un ciudadano virtuoso, inteligente y gran amigo del progreso. Su estatua se alza en el Parque de Lezama.

VILELA

José María Vilela.—Militar.—Nació en Yapeyú, á fines del siglo diez y ocho. En su juventud se dedicó al comercio en el pueblo de Las Conchas, donde lo sorprendió la primera invasión inglesa, en la que tomó parte á las órdenes de Liniers. En 1810 era alférez y en tal clase prestó servicios importantes en la defensa contra los marinos españoles, en los primeros años de la independencia, llegando á formar un escuadrón que más tarde se elevó á la categoría de regimiento, con el nombre de «Colorados de las Conchas», del cual fué jefe, actuando con lucimiento en las guerras del litoral, contra las montoneras en 1818 y 19, en las campañas de 1820, en la expedición al desierto en 1822, y en la guerra contra el imperio del Brasil, donde se cubrió de gloria en las acciones de Bacacay é Ituzaingó en 1827. El coronel Vilela, obtuvo la efectividad de su grado en 1828. Tomó

parte en la acción de Navarro y las campañas del interior á las órdenes de los generales Paz, Lavalle y La Madrid, por cuya causa fué borrado de la lista militar en 1835, por orden del tirano Rozas. En 1841, fué nombrado jefe de la división desprendida hacia Catamarca; pero en su marcha fué sorprendido en San Calá, el 8 de enero y completamente derrotado; fué poco después hecho prisionero en Salta y ejecutado en Tucumán, el 3 de octubre de 1841, por orden del general Oribe.

El coronel Vilela, mártir de la libertad, fué un ciudadano tan modesto como meritorio. Dos estaciones de ferrocarril y esta calle, perpetúan su nombre.

VILLANUEVA

José María Villanueva. — Militar. — Nació en Mendoza en 1796, donde recibió una esmerada educación. En 1815, fué dado de alta en clase de distinguido en el regimiento de Granaderos á caballo, siendo poco tiempo después ascendido á alférez, grado con que hizo la travesía de los Andes y se batió en Chacabuco en 1817, en cuya batalla fué herido de gravedad, lo que le obligó á pasar á Mendoza á restablecerse y le privó de hacer la expedición al Perú. Vivió alejado de las disensiones políticas hasta 1829, año en que se afilió al partido unitario y tomó parte en el combate del Pilar el 21 de septiembre de aquel año, como jefe de un regimiento de caballería; de cuya derrota salvó escapándose del campo de la matanza y ocultándose; pero fué descubierto y sentenciado á ser degollado, operación que practicaron los mazorqueros, pero sin dividirle por

entero el cuello; vuelto en sí se arrastró hasta el convento de Santo Domingo, donde un fraile—Nieto—lo ocultó, salvándose del registro del convento que hizo un oficial acompañado por aquel religioso; vivió luego en un sótano por espacio de siete meses, hasta abril de 1830, en que se incorporó ya convaleciente al ejército del general Paz en Córdoba, donde conquistó los entorchados de teniente coronel, después de haberse batido en varias acciones de guerra. Tomado prisionero el general Paz, le sucedió en el mando el general La Madrid, bajo cuyas órdenes se batió en la batalla de la Ciudadela de Tucumán. El 4 de noviembre de 1831, fué muerto á lanzazos por las tropas de Quiroga.

Así rindió la vida este valiente como desgraciado militar.

VILLARINO

Basilio Villarino.—Marino.—Nació en la villa de Noya, Coruña, España, el 14 de junio de 1741 (1). Inclinado á la náutica, ingresó á la armada española y como ayudante de piloto de la fragata de guerra «Perpetua», llegó á Montevideo el año 1774, de donde partió cuatro años después para poblar y reconocer las costas y ríos de la Patagonia, de cuya comisión dió cuenta al virrey en diarios é informes. En 1780, exploró por orden del virrey de Buenos Aires, el río Colorado y sus costas, reconociendo también la bahía de Todos los Santos, puerto Deseado, las islas del Buen Suceso y las

(1) Hasta la fecha se ignoraba su lugar de nacimiento; pero, estando en prensa este trabajo, nos ha obsequiado con un estudio biográfico sobre este explorador, el erudito escritor gallego don Manuel Castro López, quien ha descubierto el sitio de origen de esta gloria española, después de arduas investigaciones.

adyacentes, siendo elevado en mérito á estos servicios, á la categoría de piloto de la real armada. En 1782, exploró el río Negro, llegando hasta la confluencia del Limay y Neuquén; visitó también la isla de Choele Choel, donde se fortificó, después de emplear un año en esta penosísima exploración. Dos años después, acompañó al superintendente general de los establecimientos de la costa patagónica, don Juan de la Piedra, en la expedición que llevó contra los indios rebeldes; en ella recibió la muerte en el ataque llevado por la tribu del cacique Negro, el 26 de enero de 1785.

Este esforzado marino y explorador, ha sido honrosamente recordado por nuestra República, que ha bautizado con su nombre, á un buque de la escuadra, á un partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires y á calles, plazas, fuertes, etcétera.

VILLARROEL

Diego de Villarroel.—Militar.—Natural de España. Fundó en el Alto Perú la ciudad de Potosí, el 7 de septiembre de 1554, con el objeto de explotar las famosas minas del cerro. Posteriormente fundó la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 9 de septiembre de 1565, cerca de veinticinco leguas de Santiago del Estero, en territorios conquistados por Juan Núñez del Prado. Años después, atribuyendo la enfermedad del *coto* que se desarrollaba entre sus vecinos, á la calidad de las aguas de que se servía la población, fué trasladada en 1685, por consejo de médicos y también para asegurarla contra las crecientes de los ríos Salí y Monteros, que inundaban la ciudad.

Estas son las únicas noticias que se tienen

sobre el capitán Viilarroel, fundador de las ciudades de Potosí y Tucumán.

VIRASORO

Benjamín Virasoro.—Militar.—Nació en la ciudad de Corrientes, el 1.° de mayo de 1812, y se educó en Buenos Aires, de cuya ciudad regresó á Corrientes en 1828, para dedicarse á la industria ganadera. En 1839 de estanciero se hizo militar, sentando plaza de soldado distinguido en el ejército unitario del general Rivera; asistió á la batalla de Cagancha, en el mismo año, después de cuya acción fué promovido á alférez y poco después á teniente; pasó luego al ejército del general Lavalle y fué destinado á guardar la costa del Uruguay; incorporado al ejército libertador, se batió en el paso de la Estingada, siendo ascendido por este hecho de armas, de capitán al grado inmediato superior en 1840. Al año siguiente en el ejército del general Paz, fué destacado á la costa del Uruguay; se halló en la batalla de Caa-Guazú y fué ascendido á teniente coronel, y luego en la de Arroyo Grande, el 6 de diciembre de 1842, después de la cual emigró al Paraguay y de allí al Brasil. Vuelto á Corrientes, fué colocado al frente del gobierno en carácter provisorio, después de Vences, y elevado á la jerarquía de coronel mayor le fué confiada la jefatura del estado mayor del ejército aliado, que iba á emprender la campaña que terminó gloriosamente en Caseros. En julio de 1852, Virasoro fué depuesto del mando de gobernador de Corrientes, y separado del ejército se radicó en el Rosario, de donde fué llamado por Urquiza para las campañas de Cepeda y Pavón, y en 1865 para la movilización de las tropas

correntinas y entrerrianas que debían marchar al Paraguay. Desde esa época se retiró á la vida privada, viviendo en Buenos Aires, donde falleció el 29 de abril de 1897. Sus restos fueron conducidos al Rosario con los honores de ordenanza correspondientes á su jerarquía militar; el gobierno, el pueblo, la prensa y la iglesia de la República, se asociaron al duelo.

VÍRGENES

Vírgenes.—Cabo en la Gobernación de Santa Cruz.—Forma un promontorio de 48 metros de altura; está situado en el extremo Sud del territorio, sobre el océano Atlántico. A inmediaciones de este cabo, sobre un banco, naufragó la nave «Sancti Spíritus» de la expedición de Loaisa, que mandaba Sebastián Elcano, compañero de Magallanes, en su viaje alrededor del mundo.

El cabo Vírgenes fué descubierto en el primer viaje al estrecho, el 21 de octubre de 1520, día de Santa Úrsula ó de las Once mil Vírgenes, y de aquí toma su nombre.

VIRGILIO

Publio Virgilio Marón.—Poeta.—Oriundo de Andes, Piétola, cerca de Mantua, Italia, nació el 15 de octubre del año 70 antes de Jesucristo. Era hijo de un labrador y recibió una esmerada educación en Milán, Cremona y Nápoles, donde abrazó todo género de estudios, letras latinas y griegas, historia y mitología, matemáticas y astronomía.

Hizo algunos ensayos poéticos con composiciones ligeras y luego compuso una serie de diez églogas, con el título de «Bucólicas», donde abundó en alusiones ingeniosas y delicadas; es-

cribió después las «Geórgicas», poema didáctico, rico y brillante en sus descripciones. Concibió más tarde un gran poema nacional, que recuerda los orígenes de Roma, titulado la Eneida, en el que cuenta las aventuras de Eneas, huyendo de las ruinas de Troya; esta es su obra maestra, incomparable por su estilo y admirable por su poesía. De ella ha hecho una traducción en verso libre, el doctor Miguel Esteves Seguí.

No había terminado aún su poema, cuando salió de Italia para Grecia y cayó enfermo en Bríndis, falleciendo el 29 de septiembre del año 19 antes de Jesucristo.

VIRREYES

Virreyes.—En recuerdo de los delegados españoles que con este título gobernaron á este país en la época del coloniaje, en nombre y con autoridad del rey de España, desde la creación del Virreinato del Río de la Plata, el 8 de agosto de 1776, hasta su extinción, el 22 de mayo de 1810. Desempeñaron este cargo: don Pedro de Cevallos —1777-1778—; don Juan José de Vértiz y Salcedo —1778-1784—; don Nicolás del Campo—1784-1789—; don Nicolás de Arredondo—1789-1795—; don Pedro de Melo de Portugal y Villena—1795-1797—; don Antonio Olaguer Felíu —1797-1799—; don Gabriel de Avilés y de Fierro—1799-1801—; don Joaquín del Pino—1801-1804—; don Rafael de Sobremonte—1804-1806—; don Santiago de Liniers y Bremont—1807-1809—; y don Baltasar Hidalgo de Cisneros, que cesó en el mando en 1810, á consecuencia de los sucesos de Mayo.

El Virreinato del Río de la Plata, comprendía todo el territorio que ocupa hoy la República Ar-

gentina, el Alto Perú ó Bolivia, el Paraguay y la Banda Oriental del Uruguay.

Warnes

Ignacio Warnes.—Militar.—Nació en Buenos Aires en 1770 y empezó su carrera militar como cadete del regimiento de Blandengues de Montevideo, siendo ascendido á subteniente en 1795. En clase de teniente asistió á la defensa de Buenos Aires contra los ingleses en 1807. Enrolado en los primeros ejércitos de la revolución, acompañó al general Belgrano en su campaña del Paraguay en clase de secretario, siendo hecho prisionero. En 1811 recibió los despachos de teniente coronel; á las órdenes del citado jefe, hizo la campaña de Tucumán y Salta, al mando de una columna de infantería, y como edecán del general en jefe, asistió también á las acciones de Las Piedras, Vilcapujio y Ayohuma; fué después nombrado por Belgrano gobernador intendente de Santa Cruz de la Sierra, puesto en que se inmortalizó, sosteniendo la resistencia de Santa Bárbara; batióse además en Las Horcas y las Petacas; poco después concurrió á la batalla de la Florida y á la expedición á la provincia de Chiquitos; asistió por último, á la batalla de Pari, el 17 de noviembre de 1816, donde murió heroicamente, siendo decapitado y su cabeza colocada en una pica.

Warnes era patriota de ardiente fibra y decidido empeño.

Wáshington

Jorge Wáshington.—Militar.—Nació en Bridges Creeck, Estados Unidos de Norte América, el 22 de febrero de 1732, mostrando desde niño su inclinación al estudio de las matemáticas. En 1751

fué nombrado mayor de milicias; principió más tarde á distinguirse en la lucha con los colonos ingleses, desplegando grande energía é inteligencia en el desempeño de algunas misiones que le confió el gobernador de Virginia. En 1754 designósele ayudante de campo del general Braddock y poco después comandante de las milicias de Virginia. En 1774 ocupó el cargo de delegado al Congreso de Filadelfia.

Principiadas las hostilidades entre la metrópoli y sus colonias, Wáshington fué designado por el Congreso para el mando del ejército nacional, figurando desde entonces en primer término en la guerra de la independencia. Reveló en tal emergencia sus excepcionales dotes militares—en su calidad de general—destacándose su personalidad con lineamientos inconfundibles.

Después de un largo asedio, tomó á la ciudad de Boston en 1776 y obtuvo más tarde las victorias de Trenton, Princeton, Saratoga y las capitulaciones de York-toron el 19 de octubre de 1781.

Cimentada la paz, se reunió en Filadelfia la Convención en la que fué nombrado presidente de la República, tomando posesión del poder el 30 de abril de 1788—aconsejándose de los hombres más notables del país—; siendo reelegido por veredicto popular unánime al terminar su período en 1793, y electo por tercera vez, rehusó el honroso cargo retirándose de la vida pública. En vísperas de la guerra contra Francia, fué nombrado generalísimo de los ejércitos, en 1798; mandato que no pudo cumplimentar, pues murió el 14 de diciembre de 1799.

La muerte de este insigne bienhechor de la humanidad y «Padre de la Patria», fué conside-

rada como una calamidad nacional; el pueblo y el Gobierno le ofrendaron grandes honores, entre otros, erigiéronle un monumento en la ciudad capital de su patria, á la que dieron su nombre.

White

Guillermo Pio White.—Armador.—Natural de Boston, ciudad de Estados Unidos de Norte América; nació el 11 de octubre de 1770, llegó al Río de la Plata en 1803 como sobrecargo del navío mercante «Príncipe», con procedencia de la isla Mauricio, en el océáno Indico y largas estadías en los puertos de Guayaquil, Callao y Valparaíso; dedicóse al comercio, llegando á ser uno de los más acaudalados comerciantes.

Inmiscuido en los sucesos de las invasiones inglesas, cooperó en las tentativas que se hicieron para independizar al país bajo la protección de la Gran Bretaña; púsose en comunicación con el general Auchmuty, siendo procesado por los españoles. Así es que apenas estallada la revolución de Mayo, vinculado con muchos patriotas prestó grandes servicios, proveyendo de armamentos al ejército, aprestando la primera escuadra de la revolución y haciendo grandes desembolsos de su peculio. Años después, fué perseguido por los anarquistas que se disputaban el poder; se le confiscaron sus bienes y emigró á Montevideo.

Este patriota murió en esta ciudad el 3 de enero de 1842.

Yapeyú

Yapeyú.—Uno de los treinta pueblos de las antiguas misiones guaraníticas, situado sobre las márgenes del Alto Uruguay y Alto Paraná, donde

nació el 25 de febrero de 1778, el general don José de San Martín. Yapeyú era la capital del departamento que comprendía los pueblos de la Cruz, Santo Tomé y San Borja.

El pueblo de Yapeyú fué incendiado y saqueado por los portugueses, el 13 de febrero de 1817. Actualmente es un pequeño villorrio en cuya plaza y frente á un templo de estilo gótico, se levanta una columna que ostenta en su cima el busto del esclarecido hijo de la provincia de Corrientes.

Yatay

Yatay.— Batalla librada por el ejército aliado argentino, brasileño y uruguayo, contra el del tirano del Paraguay, sobre las márgenes del arroyo del mismo nombre, en la provincia de Corrientes, el 17 de agosto de 1865. El general uruguayo, Flores, venció é hizo prisioneras á las fuerzas paraguayas mandadas por el sargento mayor Duarte, después de un encarnizado y sangriento combate, en que las tropas del déspota dejaron mil setecientos cadáveres sobre el campo.

Yatay es el nombre de las palmeras que cubren los bosques de las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

El gobierno uruguayo creó una condecoración para premiar á los que asistieron á esta gloriosa acción de guerra.

Yerbal

Yerbal.—Victoria obtenida por el general don Juan Lavalle sobre las tropas brasileñas durante la guerra del Brasil, el 25 de mayo de 1827.

El mencionado jefe operaba con los regimientos 4.º y 6.º de caballería, sobre el pueblito del

Yerbal, que ocupó el 21 de mayo, abandonándolo luego en prosecución de sus operaciones, el 22; el teniente Allende del número 4, batió una partida al mando de Yucas Teodoro, y el 25, bajando el general con su división la sierra del Yerbal, fué hostilizada vivamente su retaguardia por una fuerza de cerca de 200 hombres comandados por Teodoro y Calderón; Lavalle se lanzó con 100 hombres sobre éstos, que se parapetaron en un cerro, tras de bloques de piedra, desde los que rompieron un nutrido fuego sobre los republicanos, que avanzaron sin embargo, denodadamente, acuchillándolos. En este temerario ataque fué herido el general Lavalle, y otros de los valientes oficiales que lo secundaban.

El nombre del combate proviene de un sembrado de arbustos de yerba mate, que existía en las inmediaciones.

YERUÁ

Yeruá.—Victoria obtenida por el general Lavalle sobre las tropas federales el 22 de septiembre de 1839, en la provincia de Entre Ríos, sobre las márgenes del arroyo que dió nombre al combate, el que á su vez lo toma de una enredadera.

El citado general había partido de la isla de Martín García con la «Legión Libertadora», que apenas constaba de cuatrocientos treinta y tres hombres, desembarcando en Entre Ríos, con el objeto de dirigirse á la frontera correntina á promover la insurrección contra el tirano, cuando en su marcha le presentó combate el teniente coronel don Vicente Zapata—que comandaba una columna de mil seiscientos hombres—siendo éste derrotado después de un ligero combate.

ZABALA

Bruno Mauricio de Zabala.—Militar.—Nació en la villa de Durango, Provincia de Vizcaya, España, en el último tercio del siglo diez y siete. En su juventud abrazó la carrera de las armas, acreditando su valor en las campañas de Flandes, bombardeo de Namur, sitio de Gilbraltar, ataque de San Mateo, toma de Villarreal y sitio de Lérida, donde perdió un brazo. Fué hecho prisionero en la batalla de Zaragoza é igualmente lo fué en la plaza de Alcántara. En premio de sus distinguidos servicios se le confirió el grado de mariscal de campo y el gobierno de Buenos Aires—del que tomó posesión el 11 de julio de 1717 —en cuyo tiempo desalojó á los franceses, haciendo lo mismo con los portugueses; tocóle un período de soliviantamiento político, estallando durante él grandes disturbios en la provincia del Paraguay, cuya gobernación le fué encomendada por el virrey del Perú. En 1720 construyó el fuerte de Buenos Aires; tres años después, desalojó á los portugueses de la costa oriental y el 20 de enero de 1726 fundó la ciudad de Montevideo; animado de gran celo, extinguió casi por completo el contrabando. En 1734, año en que terminó su gobierno, expedicionó al Paraguay á sofocar la rebelión; batió á los revoltosos en la batalla de Tabatí y otros encuentros, entrando triunfante á la Asunción el 30 de marzo de 1735, dejando consolidado el orden. Finalmente, fué promovido á teniente general y á la presidencia de Chile; pero, puesto en viaje, falleció en el trayecto de Buenos Aires á Santa Fe, en febrero de 1736. Se le sepultó en el desierto.

Zabala fué guerrero de nota, administrador probo, magistrado firme y justiciero.

Zado

Rufino Zado.—Militar.—Nació en la Provincia de Salta el año 1792; ingresó al regimiento de Granaderos á caballo en 1813, hallándose poco tiempo después en el asedio de Montevideo, en cuya rendición revistó entre los vencedores. De regreso á Buenos Aires, marchó con su regimiento á Mendoza, donde fué ascendido á alférez el 20 de noviembre de 1816; al año siguiente transmontó los Andes, hizo la campaña de la restauración de Chile, concurriendo á la batalla de Chacabuco y luego á la de Maipú en 1818, mereciendo ser ascendido á teniente graduado pocos días después, concediéndosele la efectividad del grado en junio del mismo año; solicitó y obtuvo su baja del ejército argentino el 14 de diciembre de 1818, pasando á continuar sus servicios en el de Chile, en cuyo escalafón llegó á obtener la graduación de coronel.

Radicado largos años en el pueblo de San Fernando, de Chile, pasó luego á Buenos Aires, donde se produjo su deceso, el 31 de enero de 1871.

Zamudio

Máximo Zamudio.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el 25 de septiembre de 1787. Comenzó á servir como soldado distinguido, el 21 de agosto de 1806 y tomó parte en el rechazo de las dos invasiones inglesas en 1806 y 1807; prestó servicios militares en la guarnición de esta ciudad—en clase de capitán—cuando se produjo la revolución de Mayo de 1810, á la que se adhirió con entusiasmo. En el mismo año, formó en el primer ejército de la revolución—que tremoló en el interior la bandera de la libertad—á las órdenes del general Balcarce,



ascendiendo á sargento mayor en el mismo año. Asistió á la batalla de Suipacha y desastre de Huaquí, en 1811. Incorporado al ejército del general Belgrano, fué tomado prisionero en 1812; se halló después en las batallas de Tucumán, Salta, Vilcapuguio, Ayohuma y Sipe Sipe en 1815, con el grado de sargento mayor.

En 1819 se incorporó en Chile al ejército libertador del Perú; tomó parte en sus campañas hasta la terminación de la guerra de la independencia; actuó luego en la guerra civil y fué promovido á general del ejército del Perú en 1839. Falleció en la ciudad de La Paz, el 17 de diciembre de 1847, á los 60 años de edad.

Zañartú

Miguel José de Zañartú.—Diplomático.—Nació en la ciudad de Concepción, Chile, el año 1781. Comenzó allí sus estudios, terminándolos en Lima, donde se recibió de abogado. Vuelto al país, figuró con brillo entre los próceres de la independencia, como auditor de guerra en las primeras campañas de la revolución, hasta la derrota de Rancagua en 1814, en que emigró á Mendoza. Después de la batalla de Chacabuco, fué nombrado ministro del interior del director general O'Higgins, cargo que desempeñó con acierto hasta abril de 1818; en el mismo año se le nombró ministro diplomático de Chile en Buenos Aires, misión que cumplió debidamente, abandonado ese cargo en 1820, se dedicó al periodismo en su patria; confiriósele poco después el cargo de ministro plenipotenciario en el Perú; á su regreso fué electo diputado; tomó participación en la política de su país y fué desterrado al Perú, pasando en 1830, de proscripto

á diplomático, como representante de su patria. Retirado en Chile, se estableció en Concepción, donde desempeñó la regencia de la Corte de Apelaciones, muriendo en ejercicio de dicho cargo el año 1863.

El doctor Zañartú, jurisconsulto y diplomático distinguido, fué uno de los fundadores de la Universidad Nacional y de los condecorados con la Legión de Mérito, de Chile.

ZAPATA

Martín Zapata.—Jurisconsulto.—Oriundo de la ciudad de Mendoza; nació á principios del siglo pasado. Hizo sus primeros estudios en la misma ciudad y luego cursó derecho hasta graduarse de doctor en leyes, en Santiago de Chile. Durante la tiranía de Rozas, fué perseguido por sus ideas políticas y desempeñó comisiones delicadas como miembro del partido unitario, durante la guerra en el interior del país, hasta que peligrando su existencia, se vió obligado á emigrar y asilarse en Montevideo, donde también prestó servicios importantes en la defensa y en diversas comisiones de guerra; posteriormente, pasó á Chile, donde pronunció un discurso magistral al ser sepultados los restos del prócer argentino doctor Pedro Ignacio de Castro Barros, el año 1849. Derrocado el tirano, volvió al país, mereciendo por sus prestigios é inteligencia ser electo constituyente en la Convención que sancionó la constitución federal en la ciudad de Santa Fe, el 1.º de mayo de 1853. Se distinguió en esa Asamblea como orador de palabra fecunda y amena; formó parte de la comisión de negocios constitucionales y como miembro de ella, rebatió al presidente—en un elocuente discurso—la

oportunidad de sancionar la Constitución. Poco después, representó á su provincia en el Senado de la Confederación. Murió trágicamente, el 20 marzo de 1861, sepultado bajo las ruinas del terremoto que redujo á escombros á su ciudad natal.

ZÁRATE

Zárate.—Partido y pueblo de la Provincia de Buenos Aires, situado sobre el río Paraná. El partido tiene una extensión de 882 kilómetros cuadrados y una población de 14.000 habitantes. Está regado por varios arroyos y cruzado por la línea del Ferrocarril al Rosario—que tiene en él dos estaciones—y la del tranvía rural á vapor. Sus tierras están dedicadas á las industrias agropecuarias y se hallan además, establecidas en él grandes fábricas industriales: la de papel, la destilería de alcoholes, la de carnes congeladas por frigorífico, de dinamita, de ácido sulfúrico y nítrico, molino á vapor, etcétera. En su puerto, que es de mucho movimiento, hacen escala muchos vapores. El pueblo de Zárate fué fundado en 1801; cuenta hoy con 6.000 habitantes; dista 94 kilómetros de Buenos Aires; tiene un arsenal marítimo, aduana, municipalidad, iglesia, colegio, etcétera. En 1854 se creó el partido—separado de Exaltación de la Cruz—como también su parroquia, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen.

Su nombre viene de su primer poblador don Gonzalo de Zárate.

ZÁRRAGA

Clemente Zárraga.—Militar.—Nació en Venezuela el 23 de noviembre de 1808. Comenzó su carrera militar como soldado distinguido, en un batallón

de guarnición en Puerto Cabello; sitiada y tomada á los realistas esta ciudad, pasó en clase de subteniente al Sud de Colombia, á las órdenes del general Piñengo, pasando después á militar á las órdenes de los generales Sublet y Mantilla; en 1825 fué destinado para marchar al Ecuador en el ejército del libertador Bolívar; allí permaneció en clase de teniente coronel hasta 1830, año en que solicitó su baja del ejército. Siete años después fué dado de alta, prestando nuevamente servicios de importancia y desempeñando varias comisiones honoríficas; ascendió sucesivamente á coronel y general, en premio de sus servicios como jefe del litoral de Caracas. Perseguido por el gobierno del tiranuelo Guzmán Blanco, emigró, radicándose en la República Argentina; obtuvo su alta en el ejército argentino con la graduación de general de división.

A la avanzada edad de 82 años, dejó de existir en esta capital, el 31 de julio de 1890.

ZAVALETA

Diego Estanislao Zavaleta.—Sacerdote.—Nació en Tucumán á mediados del siglo diez y ocho y se trasladó en su juventud á Buenos Aires, donde comenzó sus estudios en la escuela del convento de Santo Domingo, continúandolos en el Colegio de San Carlos, siendo diplomado con el título de doctor, el año 1795. En 1810 dictaba la cátedra de filosofía y teología en el último de los establecimientos nombrados; en el mismo año pronunció la oración religiosa inaugural de la revolución, en su primer acto importante, el 30 de mayo, por la solemne instalación de la Junta; oración que se insertó en la Gaceta. En 1812, fué nombrado canónigo

magistral y en 1817, electo congresal y como tál, hizo renuncia de su sueldo á favor del tesoro público; fué deán, provisor y gobernador en sede vacante del cabildo eclesiástico de Buenos Aires y miembro del Congreso Nacional del año 1825, en representación del cual recorrió las provincias del interior en desempeño de una comisión importante, conjuntamente con el doctor Vélez Sársfield, á fín de propiciar la aceptación de la constitución sancionada en 1826. En mayo de 1829 fué nombrado miembro del consejo de gobierno, durante la administración del general Lavalle; al advenimiento de la tiranía emigró á Montevideo.

El deán Zavaleta, dejó de existir en Buenos Aires, el 24 de diciembre de 1843.

La vida pública de este sacerdote y patriota inteligente, modesto y desprendido, está llena de acciones honrosas y altruístas; fué un promotor entusiasta de la instrucción pública.

Zavalía

Salustiano Zavalía.—Jurisconsulto.— Nació en Tucumán, el 8 de junio de 1810. Cursó sus estudios en la escuela franciscana de Catamarca—regenteada por el notable padre Quintana—y en la Universidad de Córdoba, donde se recibió de doctor en derecho civil, el año 1829. De regreso á su provincia, actuó en política en las filas del partido unitario, por cuyas ideas desterróle el gobernador Heredia. En 1838, desempeñó un ministerio durante la administración de Piedrabuena, y posteriormente fué juez y diputado á la Legislatura. En 1841, influyó en el pronunciamiento de su provincia contra el tirano Rozas y tuvo que emigrar, salvándose providencialmente

de caer prisionero con el infortunado Avellaneda. Durante su destierro en Lima,—donde permaneció por espacio de nueve años—, se dedicó con éxito al ejercicio de su profesión. Derrocado el tirano, tuvo una parte muy principal en la organización de su provincia, siendo el redactor de su constitución. En 1853 fué constituyente por su provincia ante el Congreso de Santa Fe, que sancionó la constitución federal, en cuya Asamblea tuvo una actuación descollante; algún tiempo más tarde, fué electo senador y gobernador provisorio de Tucumán, el 11 de abril de 1856, y en propiedad, el 16 de mayo de 1860. Desempeñando el gobierno, le tocó pronunciar en 1859 un notable discurso, al sepultar los restos del penúltimo congresal del año diez y seis: el obispo doctor Colombres. Falleció en Tucumán en el desempeño de su alto cargo, el 16 de enero de 1873.

El doctor Zavalía fué un patriota sincero, abogado notable, músico, poeta, orador y escritor.

ZELADA

Francisco Zelada.—Militar.—Natural de Buenos Aires. Durante el coloniaje inició la carrera de las armas en un regimiento de guarnición en la ciudad de Montevideo, en cuyo destino fué ascendido á subteniente, el 16 de mayo de 1810. En el mismo año fué promovido al grado inmediato superior y al de ayudante mayor, el 21 de diciembre de 1811—en el regimiento de «Pardos y Morenos»—durante la campaña de la Banda Oriental, que hizo como ayudante del coronel de la Quintana, asistiendo al primer sitio de Montevideo y á la batalla del Cerrito, el 31 de diciembre de 1812. Ascendido á capitán, pasó al regimiento 4.º de in-

fantería y luego al 6.º de la misma arma, en julio de 1813, con la graduación de sargento mayor; obtuvo la inmediata superior el 14 de mayo de 1814, combatiendo á las órdenes del general Rondeau en el ejército auxiliar del Perú, hasta el año siguiente en que se incorporó al ejército del general Belgrano, acantonado en Tucumán, de donde pasó en 1816 á La Rioja, al frente de 50 hombres, con el objeto de aumentar sus fuerzas, incorporarse al ejército de los Andes y ponerse á las órdenes del general San Martín, quien le confió la delicada operación militar, de invadir el territorio chileño por La Rioja y Vinchina, para ocupar Copiapó y Huasco, lo que llevó á cabo el 16 de febrero de 1817, después de vencer el 5 del mismo mes y año, á la guarnición española. Zelada y su tropa merecieron el goce del premio señalado á los restauradores de Chile. Obtuvo su cédula de retiro del ejército el 3 de marzo de 1817 y pasó á San Juan, donde residía en 1821, en cuyo año tomó parte en la guerra civil en las filas del Gobierno.

Zelayarrán

Juan Zelayarrán.—Militar.—Natural de esta República. Formó en la expedición al desierto que al mando de Rozas llegó hasta la región patagónica, el año 1833, y posteriormente, siendo teniente coronel, fué destacado sobre la costa del río Colorado en defensa de la frontera de Bahía Blanca; prestaba allí sus servicios, cuando se lanzó ardientemente á preparar el movimiento insurreccional contra el tirano, en combinación con otros patriotas del Sud de Buenos Aires. Fué delatado y aprehendido el 13 de julio de 1838, por una par-

tida de fuerzas de Rozas, que lo sorprendió de noche, después de una persecución en la que fué boleado su caballo; conducido á Bahía Blanca, fué condenado á muerte y fusilado en presencia de dos de sus compañeros, el mayor Céspedes y el capitán Ríos. Murió como un bravo, dando un muera al tirano. En seguida fué decapitado y su cabeza retobada en un cuero, fué conducida al cuartel del Retiro, de Buenos Aires, «para escarmiento de los salvajes unitarios». Céspedes y Ríos puestos en capilla, fueron obligados á contemplar la cabeza del infeliz Zelayarrán: ambos perdieron el juicio.

Zelaya

Cornelio Zelaya. — Militar.—Nació en Buenos Aires, el año 1782. Comenzó sus servicios militares durante la primera invasión inglesa, batiéndose en la acción de Perdriel y al año siguiente en el combate del 5 de julio. En 1810, actuó en el movimiento popular del 25 de Mayo y poco tiempo después—en clase de capitán—marchó á la campaña del Alto Perú, destacándose de una manera notable por su valiente comportamiento; asistió á las batallas de Suipacha, Huaquí, Salta, Tucumán, Ayohuma, Sipe-Sipe y otras acciones de guerra. En 1816, fué nombrado jefe del regimiento de Dragones hasta 1820, en que se retiró del servicio—por la anarquía reinante—siendo ya coronel. Seis años más tarde, fué electo constituyente al Congreso Nacional que sancionó la constitución unitaria del año 1826. Este digno patriota, una de las primeras espadas del ejército nacional, murió en Buenos Aires, el 1.º de diciembre de 1855.

Zepita

Zepita.—Batalla librada en el Perú entre las fuerzas patriotas al mando del general Santa Cruz y las realistas á las órdenes del general Valdés, el 8 de septiembre de 1823.

Durante la campaña de Santa Cruz al Alto Perú, con el objeto de interponerse entre las tropas realistas al Norte del Desaguadero y el ejército de Olañeta, batió á éste é hizo frente en seguida al enemigo que dejaba á su espalda; contramarchó después á fín de cubrir la línea del Desaguadero amenazada; estableciéndose por último, en su margen izquierda, sobre el puente del Inca. El general Valdés al frente de 2.000 hombres, ocupó el pueblo de Zepita y por medio de una estratagema, el general Santa Cruz, consiguió atraer á un llano á los realistas donde—con dos escuadrones peruanos—puso en derrota toda la caballería española, siguiéndose un encuentro entre ambas infanterías; pero sin resultado decisivo. La noche, que sobrevino, puso término al combate, atribuyéndose los dos generales los honores del triunfo.

Dicha jornada fué la primera y última de esta expedición.

Zequeira

Severo García Grande de Zequeira. — Militar.— Nació en la ciudad de Salta, el año 1789. Hallándose en Buenos Aires durante las invasiones inglesas, tomó parte en la defensa. En 1811 sentó plaza de soldado, marchando á la campaña oriental; allí asistió al primer sitio de Montevideo y tres años después, á la toma y rendición de la misma plaza. En septiembre de 1816

formó como segundo jefe del batallón 1.° de Cazadores de los Andes, acantonado en Mendoza; partió al año siguiente á Chile, asistiendo á la memorable batalla de Chacabuco, asalto de Talcahuano, desastre de Cancha Rayada, batalla de Maipú y campaña del Bío Bío, en clase de teniente coronel. En septiembre de 1819 repasó la cordillera al frente del batallón número 1, con el objeto de remontar el cuerpo y formar una división, regresar luego á Chile y marchar al Perú. Estaba acantonado en San Juan, cuando—el 9 de enero de 1820—se produjo la sublevación del referido regimiento, el que aprehendió á su digno jefe, que se resistió con imponderable arrojo al acto de la prisión, en compañía de varios oficiales. Zequeira y otros oficiales subalternos, conducidos por el sargento Biendicho hasta Aguango, fueron encerrados en un rancho, asesinados por la escolta y sus cadáveres arrojados á una acequia.

Así pereció este benemérito jefe, víctima de la anarquía del fatal año veinte, á fines de enero. Zequeira estaba destinado por sus aptitudes y cualidades para la carrera de las armas, á ser uno de nuestros primeros generales.

Zinny

Antonio Abraham Zinny.—Publicista. — Nació en Gibraltar el 9 de octubre de 1821, recibiendo una esmerada educación. Durante la tiranía de Rozas llegó á Buenos Aires—en 1842—y se dedicó á la educación, ocupando diversos cargos, entre otros, el de profesor, director de colegio, catedrático de la Universidad, hasta 1863, en que fué á Corrientes para dirigir el Colegio

Oficial, donde permaneció hasta mayo de 1865, regresando á causa de la invasión del ejército paraguayo á esta ciudad, encargándosele de la organización del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1868 fué comisario de censo; dos años después inspector de escuelas y luego, jefe del departamento de las mismas, hasta 1875, volviendo á la inspección hasta 1882, en que fué jubilado.

El señor Zinny ha prestado—como escritor—una vastísima contribución á las letras argentinas, que certifican más de treinta volúmenes, todos de gran interés, sobre historia nacional; muchas de sus obras están hoy agotadas y son solicitadísimas, pues descuellan por su erudición.

Su deceso ocurrió en esta ciudad el 17 de septiembre de 1890.

ZUVIRÍA

Facundo de Zuviría.—Jurisconsulto.—Nació en Salta el 26 de noviembre de 1793 y estudió en Córdoba, graduándose de doctor en jurisprudencia; vuelto á la provincia, ocupó varios cargos públicos durante la guerra de la independencia, é implantó las bases de las instituciones democráticas; además, se preocupó de establecer escuelas, hasta que en 1830, perseguido, emigró á Bolivia donde ejerció su carrera de abogado y se dedicó al periodismo y al cultivo de las bellas letras.

En 1853, fué electo diputado al Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe y designado presidente, pronunció un luminoso y elocuente discurso; al año siguiente fué nombrado ministro secretario de estado, por el general

Urquiza cargo que rehusó. Posteriormente desempeñó el puesto de ministro de justicia, culto é instrucción pública hasta 1855; partió después á Montevideo, en cuya ciudad dió á luz varios trabajos literario-filosóficos.

La muerte del doctor Zuviría acaeció el 18 de agosto de 1861, en su ciudad natal.

José María de Zuviría.—Poeta.—Nació en la ciudad de Salta el año 1830 y siendo niño aún, tuvo que emigrar con su padre á Bolivia, por ser éste opositor á Rozas; allí cursó sus estudios; poco después fué enviado á Buenos Aires á completar su carrera; después de Caseros revistó como empleado en el ministerio del doctor Gorostiaga; en julio de 1852 fué nombrado oficial primero y encargado del archivo del Ministerio de Hacienda, y en 1853, secretario del Congreso Constituyente reunido en Santa Fe el 1.º de mayo.

Constituído el gobierno de la Confederación en el Paraná, desempeñó el puesto de subsecretario del Ministerio de Hacienda, del cual pasó al del Interior. La Provincia de Catamarca le encargó redactase su constitución, que es la que hasta hoy rige. Fué electo diputado por la Provincia de Santiago del Estero, pero no se incorporó á la Cámara por haber sido nombrado secretario de embajada cerca de la Santa Sede. En 1860 ejerció el juzgado federal de la Provincia de Santa Fe.

Resúmense en el doctor Zuviría los títulos de jurisconsulto, literato, poeta, magistrado, historiador y constitucionalista.

Murió en Belgrano, el 9 de noviembre de 1891.

Zufriátegui

Pablo Zufriátegui.—Militar.—Natural de la Banda Oriental del Uruguay; nació el año 1780. Desde joven, inclinado á la náutica, tomó servicio en un buque español, donde á los veinte años conquistó renombre haciendo el corso contra los ingleses. En 1810, fué partidario entusiasta de la independencia; al año siguiente formó entre los héroes del primer sitio de Montevideo y fué declarado benemérito en grado heroico, por su proeza llevada á cabo en el asalto y toma de la isla fortificada de las Ratas, el 15 de julio del año citado, ocupada por fuerzas realistas respetables; consiguió rendir la guarnición y tomar las armas, municiones y numerosos prisioneros. En esta hazaña, Zufriátegui piloteó los botes y mandó con el capitán Quesada, á las fuerzas patriotas. El mismo año, llevó á cabo otro acto audaz en compañía del capitán Valdenegro: apresó á un buque de guerra portugués, frente al Buceo, tomando prisioneros á todos sus tripulantes. Sirvió también á las órdenes del almirante Brown, como comandante de una goleta. En 1820, actuó en la guerra civil en Buenos Aires, á las órdenes de Alvear; cinco años después, figuró entre los treinta y tres patriotas orientales, que emprendieron la célebre cruzada, mandando el ala derecha del ejército en la batalla de Sarandí. Durante la guerra contra el Imperio, mantuvo el asedio de Montevideo; el 8 de febrero de 1827, tomó por asalto la villa de San Gabriel y en el mismo año concurrió á las batallas de Ituzaingó y Camacuá. En las disensiones civiles, sólo tomó parte en la revolución de Lavalleja en 1832, después de la cual se expatrió hasta 1837.

El coronel Zufriátegui, fué militar culto y caballeresco; falleció en la ciudad de Montevideo, el año 1841.

ZULOAGA

Manuel Antonio Zuloaga.—Militar.—Nació en Mendoza, el 13 de julio de 1798. Ingresó al ejército de los Andes en 1816, como subteniente en el regimiento 11 de infantería de línea, en cuyo cuerpo marchó á Chile. En 1817, asistió á las batallas de Chacabuco, asalto de Talcahuano, Cancha Rayada y Maipú—el 5 de abril de 1818—en cuya acción fué ascendido á teniente. En 1819, repasó la cordillera en el regimiento 1.º de Cazadores de los Andes, con el objeto de remontar el cuerpo y formar con el plantel del regimiento una división para expedicionar al Perú. Permanecía acantonado en San Juan, cuando el 9 de enero de 1820, se produjo la sublevación del expresado regimiento, en cuyo motín fué arrestado con otros oficiales; permaneció prestando servicios en su ciudad natal hasta obtener la graduación de sargento mayor el 15 de abril de 1822. Retirado del servicio y de la vida pública, falleció en su chacra de los alrededores de Mendoza, el 3 de septiembre de 1863.



APÉNDICE

Apéndice

En la página 176 del tomo 1.°, se han omitido los datos referentes á la

Avenida Casares

Carlos Casares.—Hacendado.—Nació en Buenos Aires, el año 1835. Desde joven se dedicó á las tareas de campo y á las transacciones comerciales, tomando también no escasa participación en la política, desde la caída del tirano Rozas. Afiliado al partido que acaudilló Adolfo Alsina, desempeñó algunos puestos públicos, hasta que cimentando su prestigio, tuvo á su cargo la administración general del Ferrocarril Oeste y la presidencia del Banco de la Provincia. Habiendo renunciado el mando el gobernador Acosta, el año 1874, al siguiente surgió electo Casares para el período de 1875 á 1878, durante el cual realizó muchas obras progresistas y la conquista de la frontera, como también la de la conciliación de los partidos nacionalista y autonomista.

Casares falleció en su estancia del partido de la Magdalena, el 2 de mayo de 1883. Su entierro dió lugar á una imponente demostración de duelo. Recientemente, ha sido bautizado con su nombre un partido importante de la Provincia de Buenos Aires.

Nombres de calles y pasajes dados por el Concejo Deliberante, en sesión del 9 de diciembre de 1909, en momentos en que entregábamos á la prensa los originales de esta obra, por cuyo motivo no van intercalados en el sitio correspondiente.

Los nombres de los nuevos pasajes Arana y Videla Castillo, no figuran aquí, por cuanto ya van los datos biográficos de las personas que conmemoran, en los de una avenida y una calle, respectivamente.

Bustos

Juan Bautista Bustos.—Militar.—Nació en la Punilla, Córdoba, el 29 de agosto de 1779. Se alistó en 1807, en el tercio de «Arribeños», en clase de capitán de milicias, entre el contingente que vino de esa provincia para rechazar á los invasores ingleses de esta ciudad, en su última tentativa, en cuyos acontecimientos se distinguió sobremanera, rindiendo con sólo 19 hombres, á 217 enemigos, obligándolos á dispersarse; por este acto, se le confirmó en su grado de capitán de línea. Establecido en Buenos Aires, en 1810, fué de los agitadores de la revolución de Mayo, y militó en los ejércitos que combatieron por la independencia, á las órdenes de los generales Belgrano, Rondeau y Cruz, revistando en 1815, en la jerarquía de coronel. Desde 1817, empezó á figurar en la política cordobesa, en la que se hizo tristemente célebre con motivo de la sublevación de Arequito, hecho que precipitó al país en la más grande anarquía. Inmediatamente después de producido ese hecho, se apoderó del gobierno de Córdoba, del que fué desalojado por

el general Paz, el año 1829, á consecuencia de la derrota de San Roque. Emigrado á La Rioja, buscó la protección de Quiroga, dirigiéndose á Santa Fe, donde murió el 19 de septiembre de 1830.

El general Bustos, desdoró los meritorios servicios de sus primeros años, con su defección á la causa del orden,que irrogó innumerables males á la República.

Clay

Enrique Clay.—Estadista.—Nació en Virginia, Estados Unidos de América, el 12 de abril de 1777. Desde joven demostró poseer una inteligencia superior, y aunque empleado en el comercio, se recibió de abogado á los veinte años de edad; poco después como gozara de gran prestigio en Kentucky, se le nombró para formar parte de la comisión reformadora de la constitución, en cuyos debates se pronunció calurosamente en favor de la emancipación de los negros, opinión que substentó decidamente en la prensa. En 1803 fué elegido miembro de la Cámara de representantes de Kentucky, y tres años más tarde, su reputación se había acrecentado de tal modo, que fué enviado como senador á Wáshington; en 1811 fué representante en el Congreso, en el que obtuvo la presidencia por una gran mayoría de votos, excitando en ese puesto á su país, para que rechazase con las armas las pretensiones de Inglaterra, y no obstante esta actitud, fué comisionado para arreglar las condiciones de paz con ese país, trasladándose á Europa. A su regreso, fué electo nuevamente presidente de la Asamblea. Fué él quien decidió al Congreso, á declarar que consideraba como un acto de hostilidad contra la Unión, la intervención de las potencias eu-

ropeas en los negocios interiores de las nuevas repúblicas de la América del Sur, de acuerdo con la célebre doctrina del ilustre presidente Monroe. Él fué también, quien decidió que en lo sucesivo la esclavitud no sería tolerada al Norte del grado 36 de latitud. Poco después, se retiró por algún tiempo á labrar su fortuna y vuelto á reaparecer en la escena política, fué candidato á presidente de la República, por tres veces, siendo secretario de Estado y senador en varios períodos. Este eminente estadista, defensor de los derechos de la humanidad y de las naciones sudamericanas, murió en Kentucky, el 29 de junio de 1852.

Pinedo

José María de Pinedo.—Marino.—Nació en Córdoba, el año de 1787. Comenzó sus servicios en la marina de guerra nacional, á las órdenes del almirante Brown, el año 1816, en clase de oficial en las contiendas de la independencia. Durante la guerra contra el imperio del Brasil, comandó la goleta «Sarandí», batiéndose heroicamente en el sangriento combate de la Colonia, el 26 de marzo de 1826, y en otros hechos de armas de esa gloriosa campaña. Enviado con el mismo buque en 1832, á tomar posesión de las islas Malvinas, las ocupó el 10 de octubre, levantando un acta con motivo de un atentado cometido el año anterior, por un buque de guerra norteamericano. El entonces comandante Pinedo, permanecía de estación en esa isla, cuando el 3 de enero de 1833, se presentó un buque de guerra inglés obligándolo á izar el pabellón británico, pretestando derechos de soberanía, cuya razón cimentaba con sus poderosos cañones. Este hecho

lo perjudicó mucho en su carrera y ha sido muy reprobado, sobre todo, teniendo en cuenta sus antecedentes militares. En la época de la tiranía, volvió á servir á las órdenes del almirante Brown, con motivo del bloqueo anglo-francés. Después de haber prestado servicios en la marina durante cuarenta y tres años, se acogió al retiro.

El coronel Pinedo falleció en Buenos Aires, á la avanzada edad de 98 años, el 19 de febrero de 1885. Una torpedera de la escuadra nacional, perpetúa su nombre.

Agustín de Pinedo.—Militar.—Nació en Buenos Aires, el año de 1786. Era nieto del general del mismo nombre y apellido, que fué presidente de la Real Audiencia de Charcas y gobernador de la Provincia del Paraguay y hermano por consiguiente del anterior. Comenzó sus servicios militares en clase de cadete el año 1806, tomando parte en la reconquista de esta ciudad, y con la graduación de oficial de línea, asistió al cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 y al segundo sitio y rendición de Montevideo en 1814. Al año siguiente, en clase de sargento mayor, subscribió un documento de adhesión á la política del director, general Alvear, y en 1819, promovido á coronel graduado, fué nombrado segundo jefe de los escuadrones de la escolta directorial, cuyo jefe fué el brigadier Pueyrredón. Por decreto de febrero 28 de 1822, se acogió á la ley de retiro. Reincorporado al ejército poco después, tomó participación en las luchas civiles de unitarios y federales; militando en este último bando, encabezó ostensiblemente, siendo ya general, la revolución contra el gobierno del general Juan

Ramón Balcarce, conocida con el nombre de *revolución de los restauradores*, cuyo jefe fué Rozas, hecho que ocasionó la deposición de Balcarce y el nombramiento del general Viamonte. Durante la tiranía, ejerció por largo tiempo el cargo de inspector de infantería del ejército. Concurrió á la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, muriendo en el desbande del ejército, víctima de un ataque de insolación.

Pasaje Andrade

Olegario V. Andrade.—Poeta.—Nació en la ciudad de la Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos, el año 1838. Por la línea materna era sobrino del célebre santafecino, doctor Vera y Pintado, de quien heredó el genio poético y demás dotes de su talento superior. Siendo gobernador de Entre Ríos el general Urquiza, dispuso que los niños más aventajados y que revelasen aptitudes para estudios superiores, pasaran á cursarlos en el Colegio del Uruguay, siendo Andrade uno de los elegidos, que como tál ingresó á ese establecimiento. En 1857, egresado del colegio, empezó á figurar como colaborador en «El Mercantil», publicando sus primeros versos; poco tiempo después, se hizo cargo de la redacción principal del periódico. Publicó por esa época, su «Canto al porvenir», composición que causó verdadera admiración por su belleza y que mereció grandes aplausos de la opinión ilustrada, consagrando con ella su fama de poeta. Algún tiempo más tarde, fundó en Santa Fe «El Federalista», y al mismo tiempo atendía otras publicaciones, con las que se dió á conocer en toda la República. En 1861, durante la campaña de Pavón, acompañó en clase de

secretario privado al presidente Derqui. En 1867, vino á Buenos Aires con el objeto de fundar un periódico político; pero fracasada la campaña, se volvió á Entre Ríos. En 1868 dejó la pluma para desempeñar la administración de la aduana de Concordia, cuyo cargo abandonó por sindicársele de conspirador. En 1877, le fué encargada la redacción de «La Tribuna», diario de esta capital, en cuya dirección demostró el brillo de su talento.

Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 30 de octubre de 1882; sus exequias tuvieron las proporciones de una apoteosis.

Pasaje La Cautiva

La Cautiva.—Es el poema de mayor aliento del poeta don Esteban Echevarría. En esta composición desplegó ampliamente su exuberante inspiración; es una pintura notable de nuestra pampa. Sarmiento ha dicho, refiriéndose á él: que «es la Eneida argentina». Genuinamente americano: el gaucho, el indio, la pampa, el pajonal, el malón, el combate, etcétera, todo está pintado con bellezas encantadoras.

En la República existen una colonia, una pedanía y una estación de ferrocarril, que llevan su nombre.

Pasaje Lagos

Hilario Lagos.—Militar.—Nació en Buenos Aires el 8 de abril de 1806 y se educó en la misma. Al declararse la guerra contra el imperio del Brasil en 1826, marchó á campaña, hallándose en la acción de Camacuá, el 5 de abril de 1827. A la terminación de esta contienda, expedicionó al desierto en 1830, y en 1833, formó en el ejército que

ocupó la isla de Choele-Choel, el 3 de julio de 1833. Combatiendo á las órdenes de la tiranía, se halló en las acciones de Loreto—en 1838—Quebracho Herrado, Don Cristóbal y Sauce Grande en 1840, y al año siguiente, en la de Famaillá. Posteriormente—en clase de coronel—asistió á la batalla de Caseros, siempre á las órdenes de Rozas, y á fines de 1852, fué general en jefe del ejército rozista, sitiador de Buenos Aires, hasta mediados de 1853. Siete años después, sirvió en Cepeda á las órdenes del gobierno confederado.

El 5 de julio de 1860, murió en esta ciudad. Un pueblo importante de la Pampa, recuerda su nombre.

Pasaje La Mar

José de la Mar.—Militar.—Nació en Guayaquil, Ecuador, el año 1778. Muy joven fué enviado á España, donde dió principio á la carrera militar, durante la guerra contra los franceses, obteniendo al finalizar la campaña, el grado de capitán. Al comenzar la guerra de la independencia de la Península, revistaba de teniente coronel, y fué destinado á defender la ciudad de Zaragoza; allí desplegó —á las órdenes del general Palafox—una gran pericia militar, unida á una extraordinaria actividad, hasta que fué gravemente herido en la defensa del fuerte San José. Restablecido de su herida, fué á Valencia, donde se le confió una columna de 4.000 hombres, que después de varios combates, fué comprendida en una capitulación, por la cual fué enviado prisionero á Francia, de donde logró evadirse, dirigiéndose á Madrid, en 1814, donde el rey lo elevó á la jerarquía de general, por sus relevantes cualidades y le confió

la inspección de Lima, donde se consagró al triunfo de la gran causa de la independencia, desde el año 1821, asistiendo á la batalla de Ayacucho. En 1826 presidió el consejo de gobierno y al siguiente, fué nombrado jefe político y militar de Guayaquil. Posteriormente, mandó en jefe el ejército peruano—durante la guerra con Colombia—y preso y desterrado, murió en Costa Rica, el 11 de octubre de 1830, de cuyo punto fueron reimpatriados sus restos á Lima, el año 1845.

El general La Mar, reunía todas las virtudes que caracterizan al hombre de honor.

Pasaje Llorente

Benjamín Llorente.—Funcionario.—Nació en esta ciudad el año 1833; se educó y cursó derecho, aunque no llegó á graduarse. Desde su juventud demostró gran afición á las bellas letras y colaboró en algunos periódicos, donde veían la luz algunas composiciones poéticas. Fué también militar, aunque por accidente, en la época de la organización nacional. En la Municipalidad de la capital, actuó de secretario durante largos años, en cuyo puesto lo encontraron las epidemias del cólera y fiebre amarilla, que azotaron á esta ciudad en los años de 1868 y 71, acudiendo en todo momento á los puestos de mayor peligro. Formó parte también de la Legislatura provincial, participando de trabajos orgánicos de gran trascendencia.

Llorente bajó al sepulcro en esta ciudad, el 6 de noviembre de 1886. Poseía una inteligencia clara y era sumamente laborioso, lo que unido á la modestia y afabilidad de su trato, lo hacía doblemente simpático. Fué como queda reseñado, periodista, militar, legislador y funcionario público.

Pasaje Magán

Escolástico Magán.—Militar.—Nació en Buenos Aires, á fines del siglo diez y ocho y se educó en la misma. .Inició su carrera en el batallón 8 de infantería de línea, en junio de 1815, con el grado de subteniente, en el campamento del Plumerillo, Mendoza. En 1817, fué promovido á teniente segundo del batallón 7.º; el mismo año pasó los Andes á las órdenes del general San Martín; se batió en la batalla de Chacabuco en 1818, y fué elevado á teniente primero—con cuyo grado asitió á Maipú—y á capitán, el 19 de febrero de 1819; el siguiente, pasó al Perú, como segundo jefe del regimiento del Río de la Plata. Se halló en el sitio del Callao y tomado prisionero, fué de los sorteados en la Matucana el 24 de marzo de 1824.

Posteriormente, prestaba sus servicios en la Provincia de Salta, cuando en febrero de 1827, se incorporó—como segundo jefe—á las fuerzas que de Tucumán marcharon á la mencionada provincia en protección del gobernador Arenales, siendo atacado en Chicoana, á diez leguas de ella, cayendo acribillado á balazos en el campo de la lucha, el día 7 de febrero de 1827.

El sargento mayor Magán, fué un militar de vasta instrucción y de imponderable arrojo.

Pasaje Mariño

Santiago Mariño.—Militar.—Nació en la isla de la Margarita, en Venezuela, el año 1788. Recibió una esmerada educación y desde joven siguió la carrera de las armas, obteniendo el grado de capitán el año 1810 y por sus servicios y valor, ascendió muy pronto á teniente coronel. Nombra-

do comandante de la costa de Güiria, la defendió bizarramente, durante la guerra de la independencia, conducta que le valió el grado de coronel. Al frente de un batallón, creado por él y mantenido de su peculio, obtuvo triunfos notables sobre los realistas, en siete meses, libertando la región de Oriente. Con dicha fuerza, combatió en Cumaná, Cabruta, Irapa y Bachicha. Sirvió como segundo del general Bolívar, en la acción de Carabobo. En la campaña de Bogotá, figuró ya de mayor general. En 1819, mandó en jefe en Cantaura y tuvo una actuación lucida en el Congreso de Angostura, reunido en el mismo año. La historia de Venezuela lo cuenta entre sus defensores —desde 1822 hasta 1827—durante el gobierno de Páez. En 1848 desempeñó la comandancia general de Caracas.

El general Mariño fué un militar diestro y un hábil diplomático; murió en la Victoria, el 4 de septiembre de 1854.

Pasaje Zorreguieta

Mariano Zorreguieta.—Publicista.—Nació en la ciudad de Salta, el 15 de agosto de 1830. Hizo sus primeros estudios y cursó latín en la Escuela Pública de la misma ciudad, dirigida por el célebre educacionista Cabezón. Después estudió filosofía y teología en el convento de San Francisco, siendo dictadas esas cátedras por los padres franciscanos. Sirvió á la administración de su provincia, desde el año 1855 hasta el de 1885, habiendo desempeñado ocho años, las funciones de escribano de gobierno, en asuntos nacionales. Ocupó el cargo de interventor de la Administración de Correos, por espacio de cinco años y de diez y siete años el de

administrador de la misma repartición provincial. Posteriormente, fué concejal en varios períodos, y presidente de la Municipalidad. Ocupó también una banca en el Senado de la provincia y la vicepresidencia de ese cuerpo. Como publicista, publicó dos interesantes obras, de indiscutible valor histórico, intituladas: «Datos históricos de la Provincia de Salta en la época del Coloniaje» y «Recuerdos de Salta en la época de la Independencia». Publicó también, un folleto sobre la historia de las imágenes del Señor y la Virgen de los Milagros, que se veneran en Salta, y otro sobre cuestiones de límites de la República.

Zorreguieta, falleció en la ciudad de Salta, el 22 de marzo de 1893.

GREGORIA PÉREZ (1)

Gregoria Pérez de Denis.—Patricia.—Natural de la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, nacida á mediados del siglo diez y ocho.

Cuando se produjo el movimiento de Mayo, doña Gregoria Pérez, viuda de don Juan Ventura Denis, sintió inflamado su pecho por el fuego sagrado del patriotismo, y al pasar el ejército del general Belgrano por la Bajada del Paraná, ofreció á la Patria todo lo que podía darle, haciéndolo por medio de una carta, fechada en Santa Fe, el 10 de octubre de 1810, excusándose de hacerlo en esa forma «por la cortedad de su genio y por no poder introducirse en los claustros de un convento de regulares». De esta carta fué portador el mayor de sus cuatro hijos, Valentín

(1) Por ordenanza de fecha 12 de mayo de 1910, el Concejo Deliberante de la Capital, decidió que una de las calles de esta ciudad, se designara con este nombre.

Denis, y la entregó personalmente al general Belgrano, que se alojaba en el convento de Santo Domingo. Entre otros de los párrafos de la citada misiva, decía: «Pongo á la orden y disposición de V. E. mis haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el puesto de las Estacas, en cuyo trecho es V. E. dueño de mis cortos bienes, para que ellos puedan auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno». El general Belgrano le contestó de su puño y letra: «Usted ha conmovido todos los sentimientos de ternura de mi corazón, al manifestarme los suyos tan llenos del más generoso patriotismo. La Junta colocará á usted, en el catálogo de los bienhechores de la Patria, para ejemplo de los poderosos que la miran con frialdad». La Junta contestó agradeciendo: «lo plausible que había sido á ella, la generosa oferta» ...

El deseo del general Belgrano, va á realizarse en forma simpática y duradera, erigiéndosele un monumento, debido á la iniciativa de una comisión de damas.

Avenida Infanta Isabel (1)

Isabel Francisca de Asís, Cristina Francisca de Paula de Borbón.—Infanta real de España.—Nació esta noble dama, en Madrid, el 20 de diciembre de 1851, y en la Corte recibió una esmerada educación. Desposada con el conde de Girgenti, el 13

(1) Con fecha 8 de junio de 1910, el Concejo Deliberante de esta ciudad, dió el nombre de Infanta Isabel á la avenida de los Lagos y el de Pedro Montt, á la actual de las Tipas, en Palermo. En esta forma duradera quiso la Municipalidad, dejar constancia en esta capital, de la visita de estos ilustres personajes que la honraron en representación de sus pueblos, con motivo de los festejos del centenario de nuestra emancipación política.



de marzo de 1868, perdió á su esposo, trágicamente, el 26 de noviembre de 1871.

Con motivo de la conmemoración del centenario de nuestra emancipación política, S. M. Alfonso XIII, deseando ser dignamente representado en los festejos, resolvió que una embajada presidida por esta ilustre princesa, en representación del trono, y distinguidos caballeros del ejército, de las ciencias, la literatura y el arte, visitaran nuestra República en cumplimiento de esta misión de política fraternal. Arribó á nuestras playas esta ilustre embajada, en el buque de guerra Alfonso XII, el 18 de mayo de 1910, siendo colmada de homenajes, al pisar nuestro suelo.

Dentro de la forma sintética de este trabajo, no es posible consignar lo que desearíamos; por tal motivo, concluiremos esta breve reseña, transcribiendo un suelto de un diario de esta capital, aparecido el día de su partida, quince días después:

«Deja doña Isabel su nombre en una de nuestras avenidas; deja el prestigio de sus bondades en las casas de salud que ha visitado; su sello de cristiana mezclado al ex voto del pueblo zaragozano; la serenidad de su aristocracia en nuestra sociedad que la ha agasajado; su llaneza democrática entre las clases populares; las prendas de su inteligencia en los círculos políticos y diplomáticos; deja, en fin, la impresión más completa como embajadora y como mujer...»

Pero, lo que no es posible dejar de mencionar es que ella, representante de España, fué la madrina de un monumento que los hijos de la madre patria ofrecen á esta República, con esta significativa leyenda: «La España vive en América, por su sangre y por su idioma».

Avenida Pedro Montt

Pedro Montt. —Estadista.—Nació en Santiago el año 1846. Fueron sus padres el estadista y magistrado don Manuel Montt y doña Rosario Montt. Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional, y cursó leyes en la Universidad, hasta titularse de abogado el 3 de enero de 1870. Cuatro años después, se inició en la vida pública, siendo electo diputado al Congreso y presidente de la Sociedad Católica de Educación. Bajo la égida protectora del nombre de su ilustre padre y heredero de su prestigio y de su influjo público en su partido, hizo una carrera política brillante. En 1885 y 1886, fué elegido presidente de la Cámara de Diputados. En esta misma época emprendió viaje á Europa, con el propósito de estudiar las constituciones públicas de aquellas nacionalidades. En 1886 desempeñó el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública y más tarde el de Obras Públicas. En 1890 actuó en la oposición parlamentaria contra el presidente Balmaceda, tomando una participación directa y activa en la guerra civil. En 1891, fué nombrado ministro plenipotenciario de Chile ante el gobierno de Wáshington. De regreso al país, fué ministro del interior en la presidencia del almirante Montt. En 1897, fué nombrado director de un asilo de beneficencia y miembro del Cuerpo de Instrucción Pública. Posteriormente, fué jefe de gabinete del presidente Errázuris y electo senador. Desempeñó la presidencia de la República de Chile desde el año 1906.

La personalidad política de Montt ha sido



muy combatida. Fué uno de los jefes de partido, de carácter y principios políticos más acentuados. En las cuestiones internacionales, siempre fué partidario ardiente de la paz con la Argentina y mantuvo una afectuosa amistad con el general Mitre y otros argentinos ilustres.

Su visita á este país, con motivo del centenario de nuestra independencia, tuvo la virtud de exaltar el testimonio de simpatías argentinas hacia el pueblo hermano de Chile, tan históricamente vinculado al nuestro (1).

Paseo Intendente Bullrich (2)

Adolfo J. Bullrich.— Comerciante.—Nació en Buenos Aires, el año 1833. Desde su juventud se dedicó al comercio, sin descuidar por eso sus deberes para con la patria, pues sirvió en clase de oficial de milicias en nuestros ejércitos, durante el sitio de Lagos y campañas de la organización nacional, en los años 1859 y 61. En sus tareas mercantiles, consiguió conquistarse una indiscutible maestría como martillero, por su honorabilidad é inteligencia, logrando en pocos años cimentar su reputación personal y el crédito de su firma, que llegó á ocupar el primer rango entre las de la plaza. El único cargo público que desempeñó, fué la Intendencia Municipal de la capital, en los períodos de 1898 á 1902, durante la segunda presi-

---

(1) Concluídas las fiestas del centenario argentino, de regreso á Chile, el doctor Montt delegó el mando, trasladándose á Europa—á fin de restaurar su quebrantada salud—falleciendo en Brema, Alemania, el 16 de agosto del año en curso.

(2) Por resolución del Concejo Deliberante, ha sido designado este paseo con el nombre del ex intendente de este apellido.



dencia Roca, en cuyo puesto se destacó como hombre de iniciativa y de incansable actividad.

Algún tiempo después de abandonar este cargo, se trasladó á Europa por motivos de salud, muriendo en París, el 8 de abril de 1904. En 1905 fueron reimpatriados sus restos.



ÍNDICE ALFABÉTICO DEL TOMO SEGUNDO

L

Páginas

Páginas

N

O

PÁGINAS

P



PÁGINAS

Q

R

PÁGINAS

Páginas

T

U

V

W

Y

Z

APÉNDICE

Erratas más notables

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
9	15	indígena contra	indígenas y contra
18	15	1860	1850
41	14	anarquistas ó montoneros	anarquistas
41	15	1811	1821
65	26	gran Bretaña	Gran Bretaña
80	18	22 de marzo	12 de marzo
124	2	Nicanor	Luis
148	2	situado	situada
165	8	hallando	hallado
229	31	en 1867	en 1862
266	22	el	al
353	22	1851	1581
402	27 y 28	Urdinenea	Urdininea
428	18	decendiente	descendiente
434	22	Videla del Castillo	Videla Castillo
465	7	ciudad natal	Paraná
479	15	se educó	donde se educó

Nota.—En la página 104 está repetida la calle Merlo, pues ya figura en la página 90.

Los originales de esta obra se entregaron á la imprenta el 2 de enero de 1910, concluyéndose la impresión el 14 de septiembre del mismo año.



Plano que manifiesta el repartim.to de Solares q.e hizo el Gral. Juan de Garay à los Fundad.s de Buenos Ayres Año de 1583

	Anto Fernandez Barrio	Rodriguez Gomez	Hernando Ximenez	José de Zayas	Sebastian Hernandez			Geronimo Martin	Felipe Navarro	Fran.co Pantaleon	Miguel Corro	Antonio Higueras	Pablo Zimbron	
	D. Juan de Melo Coutiño	Andres Vallejos	Andres Mendoza	Miguel Navarro	Pedro Ysbran	Juan Martin	Alonso Gomez	Juan de Garay el mozo	Juan de España	Pribeo	Esteban Alegre	Cristobal Altamirano	Alonso Parejo	Fernandez Molias
	D. Juan de Melo Coutiño	Pedro de la Torre	Domingo de Yrala	Baltasar de Carvajal	Juan Fernandez Zarate	Bernabe Berencia.o	Pedro Alvarez Gaytan	Alonso de Porras	Sebastian Bello	Pedro Rodriguez	Fran.co Hernandez	Pedro Hernandez	Juan Rodriguez	Geronimo Martinez
Geronimo Perez de Arce	Pedro de Medina	Mig.l Lopez Madera	Rodrigo de Ybarrola	Pedro de Ysarra	Pedro de Zayas Espeluca	Ant.o Bermudez	Pedro de Quiros	Miguel Gomez	Geronimo Perez	Juan de Basualdo	Pedro Moran	Victor Casco de Mendoza	Antonio Roberto	
Ant.o Hernandez de la Mota	Pedro Fran.co	Juan de Carvajal	D. Lorenzo Juan de Figueroa	Luis Gaytan	Juan Hernandez de Enciso	Diego de la Barrieta	Pedro Xerez	Antonio Higueras	Pedro Capacho	Geronimo Martin	Juan Dominguez	Hernando de Mendoza	Ochoa Marques	
Fran.co Martin Lergoas	Pedro Luis	Alonso Escobar	El Señor General	Rodrigo Ortiz de Zarate	D.n Gonzalo Martel	Antonio Hernandez / Fran.co Alis Arce / Fran.co Bernal	El Sr. de Ju.o de Torres / Mendoza Navarrete / D. Ju.n de Melo	Juan Ramos / Marquina Hern.o de Mendoza / D. Ju.n Mendez	Hijo de Mig.l Gomez / Hijo de Solarte Hijo de Ger.o Min / Hijo de Juan Domingz.	Felipe Navarro / Luis de Medina Hijo de Sabarrieta / El sobrino de Alzar	D.n Ju.n Martin / Ana Diaz	Rua Pedro Luis / Bartolome Lopez	Juan Ruiz	
Juan Gonzalez	Juan Ru Seco / Ramon y Leonardo	Felipe Navarro / Pedro Ysbran	Marco Sanchez Gaspar Hernandez / Ant.o	Domingo de Yrala / Alonso Gomez Piloto mayor / Ant.o Bermudez	Porras / José Arias Alberto / José Espeluca	Pedro Alvarez Gaytan / Hernan Diaz Ju.n Hernando de Enciso / Luis Gaytan	Juan Marquez de Ochoa / Ybarrola Cabildo y Carcel / Diego de la Boguera	Pedro Moran / Ju.n de Carvajal Hern.o de Mendoza / Victor Cusco de Mendoza	Hijo de Mig.l Gomez / Estob.n Vallo Andres Ballejo / Esteban Bello	El Cuñado de Victor Cosco / Luis Gonzalez Hernan.o / Sebastian	Sebastian Hernandez / Ambrosio de Acosta Fran.co / Ju.n de España	Juan de Ortigosa Julian Pasion	Cosme Fabian Hern.o de Entrenas	
Juan Gonzalez	Juan Gonzalez / Ju.n Hermosa El ... / Gaspar Mendez	Rodrigo Gomez / Martin Perez Ant.o Lila	Cristobal Navarro / Gaspar Andres Mendez	Ju.n Mendez / Pedro Ruiz Pedro Medina / Pedro Xuarez	Bernabe Berenciano / Yrala Pedro de la Torre / Capacho	Baltasar Carvajal / Pablo de Quiros Alonso Escobar / Pablo de Xerez	Escala en este lugar Plaza	Yglesia mayor / D. Lorenzo Alonso Perez el mozo / Perez el viejo	Lazaro Gubeo / Esteban Alegre Geronima Martin / Esteban Alegre	Su hijo / Pablo Simbron Ant.o Roberto / Su hijo	Pablo Rodriguez / Pablo Simbron Fran.co Bernal / Alonso Perez	Mig.l Navarro / Pedro Ybran Miguel Gomez / Corro	Corro / Alonso Parejo Geronimo Perez / Bamaldo	Mig.l Gomez Fran.co Bernal
Ant.o de Porras Geron.o Ruiz	Pedro de Yerbas / Fran.co Alvarez Pablo Barbacido / Higueras	Fran.co Muñoz / Ju.n Gaytan	Alonso Gomez / Domingo de Yrala	Santa Ursula Once mil Virgenes	San Francisco	Ju.n Fernandez de Zarate / Rodrigo Ortiz de Zarate Bern.o Diaz / Mig.l Madera	El Adelantado Fuerte	El Gral. Juan de Garay / Domi.o Martel Garay el mozo	Ju.n Ruiz de Ocaña / Juan Ant.o Dominguez / Pedro Moran	Santo Domingo	San Martin Hospital	Pedro Perez / Cristobal Altamirano Bamaldo / Esteban Ruiz	Ant.o de Porras / Mig.l Navarro Azamendia / Pedro Moran	D.n Fran.co Diaz / Pedro Sanchez Pablo de la Torre

Ybañez fecit.

NOMENCLATURA DE LAS CALLES Y DIVISIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

EN EL AÑO 1794 (20 BARRIOS)

Santa Bárbara
Bethlem
San Fermín
San Isidro
Concepción
San Andrés
San Bartolomé
Rosario
Santo Domingo
San Francisco
San Cárlos
Cabildo
Las Torres
Piedad
Merced
Santa Lucía
San Nicolás
Santa Teresa
Santiago
Santa Catalina
Santa Rosa
Santo Tomás
Santa María
San Gregorio

San Pablo
Monserrat
Sts. Cosme y Damian
San Miguel
San Juan
San Pedro
San José
Santísima Trinidad
San Martín
Santo Cristo

PLAZA de la Concepción
PLAZA Monserrat
PLAZA Nueva
Retiro

RIO DE LA PLATA

San Pablo
Monserrat
Sts. Cosme y Damian
San Miguel
San Juan
San Pedro
San José
Santísima Trinidad
San Martín
Santo Cristo

NOMENCLATURA DE LAS CALLES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

EN EL AÑO 1810

Calleres
Valencia
Baragaña
Nuñez
Iglesias
Ituarte
Monasterio
Capdevilla
Agüero
Basualdo
Piran
Villanueva
Alzaga
Villota
Reconquista
Lezica
Santos Valiente
Mansilla
Inchaurregui
Merino
Herrero
Ocampo
Yañez
Belgrano
Fantin
Rio Rodriguez

Somavilla
Maderna
Mugica
Pazos
Irigoyen
Valarde
Varela
Ribas
Parejas
La Correa
Lasala
Unquera
Victoria
Liniers
Gana

Plaza Lorea
Plaza Trinidad
Plaza de la Concepción
Plaza Lorea
Victoria

RIO DE LA PLATA



PLANO TOPOGRAFICO DEL NOMBRAMIENTO DE LAS PRINCIPALES CALLES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Y DE LOS TEMPLOS, PLAZAS, EDIFICIOS PÚBLICOS Y CUARTELES EN EL AÑO 1822



